



**EXPRESIONES
FAMOSAS
QUE
SE USAN EN
ARGENTINA**

**ORÍGENES, USOS
Y SIGNIFICADOS**

**INVESTIGACIÓN Y REDACCIÓN
SERGIO VÁZQUEZ**

1000
EXPRESIONES
FAMOSAS
QUE
SE USAN EN
ARGENTINA
ORÍGENES, USOS
Y SIGNIFICADOS

Investigación y redacción
Sergio Vázquez

Decana

Andrea Varela

Vicedecano

Pablo Bilyk

Jefe de Gabinete

Martín González Frígoli

Secretaria de Asuntos Académicos

Ayelen Sidun

Secretaria de Investigaciones Científicas

Daiana Bruzzone

Secretaría de Posgrado

Lía Gómez

Secretario de Extensión

Agustín Martinuzzi

Secretario de Derechos Humanos

Jorge Jaunarena

Secretario Administrativo

Federico Varela

Secretaria de Finanzas

Marisol Cammertoni

Secretaria de Género

Delfina García Larocca

Secretario de Producción y Vinculación Tecnológica

Pablo Miguel Blesa

Índice

INTRODUCCIÓN

28

CAPÍTULO I

VIDA COTIDIANA

1. ABRIR EL PARAGUAS	29
2. A CAPA Y ESPADA	30
3. A GRANEL	30
4. ¡AL TUN TÚN!	30
5. AMO Y SEÑOR	31
6. ANDAR COMO BOLA SIN MANIJA	31
7. ANDAR DE CAPA CAÍDA	31
8. A OJO DE BUEN CUBERO	32
9. AGARRAR EL SULKY A PATADAS	32
10. A LOS PONCHAZOS	32
11. A CARA O CRUZ	33
12. ¡ACÁ Y EN LA CHINA!	33
13. A CONFESIÓN DE PARTE, RELEVO DE PRUEBA	34
14. AGARRARSE UNA MOTO	34
15. ¡A LA BARTOLA!	34
16. ¡A LA SAN FASÓN!	35
17. AL PAN, PAN Y AL VINO, VINO	35
18. AL QUE LE QUEPA EL SACO, QUE SE LO PONGA	35
19. ¡ANDÁ A CONTARLE A MAGOYA!	36
20. APAGAR EL INCENDIO	36
21. APLAUSO, MEDALLA Y BESO	36
22. APLICAR MAFIA	36
23. ¡ARACA, LA CANA!	37
24. ARGENTINA, AÑO VERDE	37
25. ARMAR EL CIRCO	38
26. ¡ARROZ, ARROZ!	38
27. ATAR CON ALAMBRE	38
28. ¡A TROCHE Y MOCHE!	39
29. AUNQUE LA MONA SE VISTA DE SEDA, MONA SE QUEDA	39
30. BAJAR LA CAÑA	40
31. BAJAR LA PERSIANA	40
32. BAJARSE LOS PANTALONES	40
33. BORRACHO COMO UNA CUBA	41
34. BUQUE INSIGNIA	41
35. BUSCAR UNA AGUJA EN UN PAJAR	41
36. CADA LOCO CON SU TEMA	42
37. CADA MAESTRITO CON SU LIBRITO	42
38. CAERSE LOS ANILLOS	43
39. CALAVERA NO CHILLA	43

40. CARGAR CON EL MUERTO	43
41. CARNE DE CAÑÓN	43
42. CASTILLOS EN EL AIRE	44
43. CHAUCHA Y PALITOS	44
44. CHOCAR LA FERRARI	45
45. CHUPAR LAS MEDIAS	45
46. COMO PIÑA	45
47. CON CARPA	46
48. CON EL CUCHILLO ABAJO DEL PONCHO	46
49. CON EL CUCHILLO ENTRE LOS DIENTES	46
50. CONFUNDIR JABÓN CON HILO NEGRO	46
51. CON GALERA Y BASTÓN	47
52. CON LAS BOTAS PUESTAS	47
53. CON LA SOGA AL CUELLO	48
54. CONSULTAR CON LA ALMOHADA	48
55. CONTAR LAS COSTILLAS	48
56. CORRER CON EL CABALLO DEL COMISARIO	49
57. CORRER LA CONEJA	49
58. CORTAR EL BACALAO	49
59. CORTAR EL ROSTRO	50
60. COTIZAR EN BOLSA	50
61. CUIDAR LA QUINTITA	50
62. CUELLO DE BOTELLA	51
63. DEL TIEMPO DEL ÑAUPA	51
64. DE PASO, CAÑAZO	52
65. DESPERTARSE EL INDIO	52
66. DONDE APRIETA EL ZAPATO	52
67. DONDE MANDA CAPITÁN, NO MANDA MARINERO	53
68. DORMIR CON EL ENEMIGO	53
69. DORMIR LA MONA	53
70. ECHANDO PUTAS	53
71. ECHAR UNA CANA AL AIRE	54
72. EL DINERO NO HACE LA FELICIDAD, PERO AYUDA BASTANTE	54
73. EL QUE AVISA NO TRAICIONA	55
74. EL QUE RÍE ÚLTIMO, RÍE MEJOR	55
75. EL QUID DE LA CUESTIÓN	55
76. EL TIEMPO ES TIRANO	56
77. EL ÚLTIMO OREJÓN DEL TARRO	56
78. EL ÚLTIMO QUE APAGUE LA LUZ	56
79. EN CASA DE HERRERO, CUCHILLO DE PALO	56
80. EN EL PAÍS DE LOS CIEGOS, EL TUERTO ES REY	57
81. EN LA COCHINCHINA	57
82. EN LA GUERRA Y EN EL AMOR TODO VALE	58
83. ENSALADA RUSA	58
84. ENTRE ALGODONES	58

85. ENTRE COMILLAS	59
86. ERRAR EL VISCACHAZO	59
87. ¡ESE PALO ES PA´ MI GALLINERO!	60
88. ESTAR AL HORNO	60
89. ESTAR AL PALO	60
90. ESTAR A PUNTO CARAMELO	60
91. ESTAR EN LA CORNISA	61
92. ESTAR EN PAÑALES	61
93. ESTAR ENTRE LA ESPADA Y LA PARED	61
94. ¿ESTÁS LOCO O NO HAZ MIAU?	62
95. FALTO DE OLLA	62
96. FILOSOFÍA DE BAR	62
97. FRENAR EL CARRO	63
98. ¡GUARDA, QUE VIENE EL GUARDA!	63
99. HABER MUCHA TELA PARA CORTAR	63
100. HABLAR POR TENER BOCA	63
101. ¿HABLO YO O PASA UN CARRO?	64
102. HACER BUENA LETRA	64
103. HACER LA CAMA	65
104. HACER LOBBY	65
105. HACER PATA ANCHA	65
106. HACER PELO Y BARBA	66
107. HACER PUCHEROS	66
108. HACERSE UN PÍCNIC	66
109. HACER UNA VACA	67
110. HARINA DE OTRO COSTAL	67
111. HAY AMORES QUE MATAN	67
112. HAY PARA HACER DULCE	68
113. HIPPIE CON OSDE	68
114. IR A LAS CHAPAS	69
115. IR A LOS BIFES	69
116. LA BELLEZA VA POR DENTRO	69
117. LA FRUTILLA DEL POSTRE	70
118. LA GOTA QUE REBALSÓ EL VASO	70
119. LAS APARIENCIAS ENGAÑAN	70
120. LAS CUENTAS CLARAS CONSERVAN LA AMISTAD	71
121. LAS JOYAS DE LA ABUELA	71
122. LA SOMBRA NEGRA	72
123. LAVADO Y PLANCHADO	72
124. LLEVAR LA MARCA EN EL ORILLO	72
125. LLORAR LA CARTA	73
126. LOCO DE ATAR / DE REMATE / DE LA GUERRA	73
127. LO PROMETIDO ES DEUDA	74
128. LO QUE ABUNDA NO DAÑA	74
129. MAL DE MUCHOS, CONSUELO DE TONTOS	74

130. MANDAR AL FRENTE	75
131. MANDAR FRUTA	75
132. ¡METELE, QUE SON PASTELES!	76
133. METER EN LA MISMA BOLSA	76
134. METER PÚA	76
135. ¿MI PLATA NO VALE?	77
136. MOJAR LA OREJA	77
137. MONEDA CORRIENTE	77
138. MOSTRAR LA HILACHA	78
139. MOVER LOS HILOS	78
140. NADAR Y AHOGARSE EN LA ORILLA	78
141. NI CHICHA, NI LIMONADA	79
142. NO ATAR LOS CORDONES	79
143. NO COMER VIDRIO	79
144. NO HAY PRIENDA QUE NO SE PAREZCA AL DUEÑO	80
145. NO SER MISS UNIVERSO	80
146. NO TENER DÓNDE CAERSE MUERTO	80
147. NO TENER ESCRÚPULOS	81
148. NO TENER GOLLETE	81
149. NO TENER NI UN PELO DE TONTO	81
150. NO TENER UN PESO PARTIDO AL MEDIO	82
151. ...O DORMIMOS JUNTOS?	82
152. OJOS QUE NO VEN, CORAZÓN QUE NO SIENTE	82
153. PAGAR CON LA MISMA MONEDA	83
154. PAGAR LOS PLATOS ROTOS	83
155. PAN PARA HOY Y HAMBRE PARA MAÑANA	83
156. PAÑO DE LÁGRIMAS	84
157. PAPAN MOSCAS	84
158. PARARSE DE MANOS	84
159. PASAR DE CASTAÑO A OSCURO	85
160. PASAR FACTURA	85
161. PASÁRSELA CRIANDO UÑA´	85
162. PATRÓN Y SOTA	86
163. PEOR ES CASARSE	86
164. PERDER LOS ESTRIBOS	86
165. ¡PIPI´ CUCÚ!	87
166. PONER ALFOMBRA ROJA	87
167. PONER LOS PELOS DE PUNTA	88
168. PONERSE EL OVEROL	88
169. PONERSE LA GORRA	88
170. PONER TODA LA CARNE EN EL ASADOR	89
171. PONER UN HUEVO EN CADA CANASTA	89
172. POR AMOR AL ARTE	89
173. POR EL PANCHO Y LA COCA	90
174. POR H O POR B	90

175. POUR LA GALERIE	90
176. PRENDIDO CON ALFILERES	90
177. PUEBLO CHICO, INFIERNO GRANDE	91
178. QUEDAR POCO HILO EN EL CARRETEL	91
179. QUERER HABLAR CON EL DUEÑO DEL CIRCO	91
180. REVOLEAR LA CARTERA	92
181. ROMPER EL CHANCHITO	92
182. SABÉLO, PERRO	92
183. SACAR LAS PAPAS DEL FUEGO	93
184. SACAR LOS PIES DEL PLATO	93
185. SACARSE LA MOCHILA	94
186. SALIR DEL PLACARD	94
187. SALIRSE DE LA VAINA	94
188. SEGUÍ PARTICIPANDO	95
189. SER BOLETA	95
190. SER CAPAZ DE MATAR A LA MADRE	96
191. SER LA FARMACIA DE TURNO	96
192. SERRUCHAR EL PISO	96
193. SI MI ABUELA NO SE HUBIERA MUERTO...	97
194. SOBRE EL PUCHO	97
195. SOLDADO QUE HUYE, SIRVE PARA OTRA BATALLA	97
196. SON LOS GAJES DEL OFICIO	98
197. SUBIRSE A CUALQUIER BONDI	98
198. SUBIRSE AL CABALLO	98
199. TENER LA SARTÉN POR EL MANGO	99
200. TENER TUPÉ	99
201. TIRAR LAS OREJAS	100
202. TIRAR POR LA BORDA	100
203. TOMAR CON SODA	100
204. TRABAJAR EN CASA TIA	101
205. UNA DE CAL Y OTRA DE ARENA	101
206. UNA IDEA DESCABELLADA	101
207. UN BALDE DE AGUA FRÍA	102
208. VENDER HUMO	102
209. VENDER PESCADO PODRIDO	102
210. VENIRSE AL HUMO	103
211. VI LUZ Y SUBÍ	103
212. VISTO Y CONSIDERANDO QUE EL MUERTO NO DECLARA...	103
213. VIVIR ADENTRO DE UNA BURBUJA / RAVIOL / TÁPER	104
214. ...Y EL PESACADO SIN VENDER	104
215. ¡YO TE VOY A ENSEÑAR CUÁNTOS PARES SON TRES BOTAS;	104

CAPÍTULO II

HISTORIA

216. A DONDE FUERES, HAZ LO QUE VIERES	106
217. A FALTA DE PAN, BUENAS SON LAS TORTAS	107
218. ¡AGARRATE, CATALINA!	107
219. ¡ANDÁ A LABURAR AL PUERTO!	107
220. ¡A LA CARGA, BARRACAS!	108
221. AMOR Y PAZ	108
222. ¡ARDE TROYA!	109
223. ARMARSE LA DE SAN QUINTÍN	109
224. A SEGURO LO LLEVARON PRESO	109
225. A TODO CHANCHO LE LLEGA SU SAN MARTÍN	110
226. ¡AVANTI, BERSAGLIERI!	110
227. BAJAR EL PULGAR	110
228. BEBER COMO UN COSACO	111
229. BRILLAR POR SU AUSENCIA	111
230. CABALLITO DE BATALLA	112
231. CABEZA DE TURCO	112
232. ¡CHAU, PINELA!	112
233. ¡CHOCOLATE POR LA NOTICIA!	113
234. COCHE BOMBA	113
235. COMO CUANDO VINIMOS DE ESPAÑA	113
236. COMO PANCHO POR SU CASA	114
237. COMO TURCO EN LA NEBLINA	114
238. CON UNA MANO ATRÁS Y OTRA ADELANTE	115
239. CORTINA DE HUMO	115
240. CRASO ERROR	115
241. DAR EL CAMPANAZO	116
242. DAR GATO POR LIEBRE	116
243. DAR LAS HURRAS	116
244. DEL TIEMPO DE MARÍA CASTAÑA	117
245. DE MEDIO PELO	117
246. DESPEDIRSE A LA FRANCESA	117
247. DE UN PLUMAZO	118
248. DISCUSIONES BIZANTINAS	118
249. ECHAR A LOS LEONES	118
250. EL DÍA D	119
251. ELEFANTE BLANCO	119
252. EL PATO DE LA BODA	120
253. EL PERRO ES EL MEJOR AMIGO DEL HOMBRE	120
254. ENGAÑAR COMO A SIRVIENTA DEL NORTE	120
255. ESPEJITOS DE COLORES	121
256. ESTAR AL PIE DEL CAÑÓN	121
257. ESTAR EN BABIA	122

258. ¡ESTO ES JAUJA!	122
259. ¡ESTO ES UNA CADORNA!	122
260. FALLO SALOMÓNICO	123
261. FIEL ESCUDERO	123
262. FUMAR LA PIPA DE LA PAZ	123
263. HABLANDO DE ROMA... EL BURRO SE ASOMA	124
264. HABLAR POR BOCA DE GANSO	124
265. HACER LA CORTE	124
266. HACERSE EL HARAKIRI	125
267. HACERSE LA AMÉRICA	125
268. HASTA QUE LAS VELAS NO ARDAN	125
269. HAY GATO ENCERRADO	126
270. ¡HEIL, HITLER!	126
271. HUELGA DE BRAZOS CAIDOS	127
272. IN DUBIO PRO REO	127
273. INTRIGA PALACIEGA	127
274. LA CHANCHA Y LOS VEINTE	128
275. LA EXCEPCIÓN QUE CONFIRMA LA REGLA	128
276. LA MAR EN COCHE	128
277. LA NECESIDAD TIENE CARA DE HEREJE	129
278. LA OCTAVA MARAVILLA	129
279. LAS PAREDES OYEN	130
280. LA TERCERA ES LA VENCIDA	130
281. LA UNIÓN HACE LA FUERZA	130
282. LISTA NEGRA	131
283. LLEGAR LA SANGRE AL RÍO	131
284. LO MISMO DIGO	131
285. LUCHA SIN CUARTEL	132
286. LUJO ASIÁTICO	132
287. MAESTRO CIRUELA	133
288. ¡MAMMA MÍA!	133
289. MANDAR AL CARAJO	133
290. MASCARÓN DE PROA	134
291. MÁS LENTO QUE ALAIS	134
292. MENEM LO HIZO	135
293. METERSE EN CAMISA DE ONCE VARAS	135
294. MORDER EL POLVO	135
295. ¡MUCHA MERD!	136
296. MUCHO RUIDO Y POCAS NUECES	136
297. MUERTO EL REY, ¡VIVA EL REY!	136
298. NO DAR EL PINET	137
299. NO HAY MOROS EN LA COSTA	137
300. NO QUERER MÁS LOLA	138
301. NO SABER NI JOTA	138
302. OBRA FARAÓNICA	138

303. ¡OJO POR OJO, DIENTE POR DIENTE!	139
304. ¡OTRA VEZ SOPA!	139
305. PARA ALQUILAR BALCONES	139
306. ¿PARA CUÁNDO LOS CONFITES?	140
307. PASAR LA NOCHE EN VELA	140
308. PERDER COMO EN LA GUERRA	141
309. PISAR EL PONCHO	141
310. PONER EN LA PICOTA	141
311. PONER EN TELA DE JUICIO	141
312. PONER LA CABEZA EN LA GUILLOTINA	142
313. PONER LAS BARBAS EN REMOJO	142
314. PONER LOS CUERNOS	143
315. PONER LOS PUNTOS	143
316. PONERSE LOS PANTALONES LARGOS	143
317. PONER UNA PICA EN FLANDES	144
318. QUEDAR EN EL TINTERO	144
319. QUEDARSE SIN EL PAN Y SIN LAS TORTAS	144
320. QUEDAR ZAPATERO	145
321. QUEMAR LAS NAVES	145
322. QUEMARSE LAS PESTAÑAS	146
323. QUERER EL ORO Y EL MORO	146
324. REPÚBLICA BANANERA	146
325. ROMA NO SE CONSTRUYÓ EN UN DÍA	147
326. SACAR EL CUERO	147
327. SACARSE EL SOMBRERO	148
328. SACARSE LA LOTERÍA	148
329. SALVAR LA ROPA	148
330. SALVARSE POR UN PELO	149
331. ¡SE ARMÓ LA GORDA!	149
332. SER KOSOVO	149
333. SER ROCKEFELLER	150
334. SÍ, BWANA	150
335. SIN DECIR AGUA VA	151
336. SUBIRSE AL CARRO DEL TRIUNFO	151
337. TANTO VA EL CÁNTARO A LA FUENTE QUE AL FINAL SE ROMPE	151
338. TENER LA VACA ATADA	152
339. TENER LA VELA	152
340. TENER MÁS HAMBRE QUE MAESTRO DE ESCUELA	152
341. TENER MUCHAS ÍNFULAS	153
342. TENER SANGRE AZUL	153
343. TENER UNA PACIENCIA CHINA	153
344. TIRAR LA CASA POR LA VENTANA	154
345. TIRAR LA CHANCLETA	154
346. TIRAR LA MANGA	154
347. TIRAR MANTECA AL TECHO	155

348. ¡TODO EL AÑO ES CARNAVAL!	155
349. TODOS LOS CAMINOS CONDUCEN A ROMA	156
350. TOMAR EL PELO	156
351. TOMARSE EL BUQUE	156
352. UN BASTIÓN INEPUXNABLE	157
353. UN MINUTO DE SILENCIO	157
354. UN TRABAJO DE NEGRO	157
355. UN TRABAJO DE PRESO	158
356. VALE LO QUE PESA	158
357. VALER UNA BICOCA	158
358. VAMOS POR PARTE, DIJO JACK	159
359. VENDER UN BUZÓN	159
360. ¡VÉRSELAS NEGRAS!	160
361. VISITA DE MÉDICO	160
362. ¡VIVA LA PEPA!	160
363. YO, ARGENTINO	161

CAPÍTULO III

MITOS Y LEYENDAS

364. BAJAR EL MARTILLO	162
365. BALA DE PLATA	163
366. CANTO DE LAS SIRENAS	163
367. DORMIRSE EN LOS LAURELES	164
368. EL AMOR ES CIEGO	164
369. EL AVE FÉNIX	165
370. EL TALÓN DE AQUILES	165
371. ESPERAR COMO PENÉLOPE	165
372. ESTAR TOCADO POR LA VARITA MÁGICA	166
373. FROTAR LA LÁMPARA	166
374. IR POR LANA Y VOLVER TRASQUILADO	167
375. LA CAJA DE PANDORA	167
376. LA ESPADA DE DAMOCLES	167
377. LA ESPERANZA ES LO ÚLTIMO QUE SE PIERDE	168
378. LA MANZANA DE LA DISCORDIA	168
379. LA MEDIA NARANJA	168
380. LUCHA TITÁNICA	169
381. MARTES 13	169
382. ME LO CONTÓ UN PAJARITO	169
383. MUSA INSPIRADORA	170
384. NO ES EL FIN DEL MUNDO	170
385. NUDO GORDIANO	171
386. PÁJARO DE MAL AGÜERO	171
387. PEDRO Y EL LOBO	171

388. POR SI LAS MOSCAS	172
389. REVERDECER LOS LAURELES	172
390. SALTAR A LA YUGULAR	172
391. SI TUVIERAN HAMBRE, PIEDRAS COMERÍAN	173
392. TENER SIETE VIDAS	173
393. UN TRABAJO CICLÓPEO	174
394. VENDER EL ALMA AL DIABLO	174

CAPÍTULO IV

RELIGIÓN

395. ¡ADELANTE CON LOS FAROLES!	175
396. A DIOS ROGANDO Y CON EL MAZO DANDO	176
397. AL CÉSAR, LO QUE ES DEL CÉSAR	176
398. ¡AL DIVINO BOTÓN!	176
399. AL QUE MADRUGA, DIOS LO AYUDA	177
400. ¡ANDÁ A QUE TE CURE LOLA!	177
401. ARMARSE UN TOLE TOLE	177
402. BAÑARSE EN AGUA BENDITA	177
403. BOCCATO DI CARDINALI	178
404. CADA MUERTE DE OBISPO	178
405. CAZA DE BRUJAS	178
406. CHIVO EXPIATORIO	179
407. COLGAR UN SAMBENITO	179
408. COSA 'E MANDINGA	180
409. CRUZAR LOS DEDOS	180
410. CUANDO LA LIMOSNA ES GRANDE, HASTA EL SANTO DESCONFÍA	181
411. CUANDO TE RECIBA SAN PEDRO	181
412. DARLES MARGARITAS A LOS CHANCHOS	181
413. DEBERLE A CADA SANTO UNA VELA	181
414. DE LA ABUNDANCIA DEL CORAZÓN, HABLA LA BOCA	182
415. DESVESTIR A UN SANTO, PARA VESTIR A OTRO	182
416. DIME CON QUIÉN ANDAS Y TE DIRÉ QUIÉN ERES	182
417. DIOS LE DA PAN AL QUE NO TIENE DIENTES	183
418. DIOS PROVEERÁ	183
419. DORMIR EL SUEÑO DE LOS JUSTOS	183
420. EL ABOGADO DEL DIABLO	184
421. EL DIABLO METIÓ LA COLA	184
422. EL DIA DEL JUICIO FINAL	184
423. EL HÁBITO NO HACE AL MONJE	185
424. EL PARAÍSO TERRENAL	185
425. EL QUE A HIERRO MATA, A HIERRO MUERE	186
426. EL QUE ESTÉ LIBRE DE PECADO QUE ARROJE LA PRIMERA PIEDRA	186
427. EL QUE SE FUE A SEVILLA, PERDIÓ SU SILLA	186

428. EMPEZAR CON EL PIE DERECHO	187
429. ENTRE GALLOS Y MEDIANOCHE	187
430. EN UN SANTIAMÉN	187
431. ÉPOCAS DE VACAS FLACAS	188
432. ESTAR CON DIOS Y CON EL DIABLO	188
433. ESTAR EN CAPILLA	188
434. ES UN SACERDOCIO	189
435. HABLAR HASTA CON EL PAPA	189
436. HAZ EL BIEN, SIN MIRAR A QUIÉN	189
437. LA FE MUEVE MONTAÑAS	190
438. LA PIEL DE JUDAS	190
439. LA PROCESIÓN VA POR DENTRO	190
440. LAS ARMAS LAS CARGA EL DIABLO	191
441. LAVARSE LAS MANOS	191
442. LLORAR COMO UNA MAGDALENA	192
443. LOBOS CON PIEL DE CORDERO	192
444. LOS ÚLTIMOS SERÁN LOS PRIMEROS	192
445. MÁS PAPISTA QUE EL PAPA	193
446. MÁS VIEJO QUE MATUSALÉN	193
447. MENOS AVERIGUA DIOS Y PERDONA	193
448. METER CIZAÑA	194
449. MONJE NEGRO	194
450. NADIE ES PROFETA EN SU TIERRA	194
451. NEGAR COMO PEDRO	195
452. NO DEJES PARA MAÑANA, LO QUE PUEDAS HACER HOY	195
453. NO ES SANTO DE MI DEVOCIÓN	195
454. NO SE PUEDE ESTAR EN LA MISA Y EN LA PROCESIÓN	196
455. NO SÓLO DE PAN VIVE EL HOMBRE	196
456. PAGAR EL PATO	196
457. PAGAR JUSTOS POR PECADORES	197
458. PASAR LAS DE CAÍN	197
459. PEDIRLE A SAN ANTONIO UN NOVIO	197
460. POBREZA FRANCISCANA	198
461. PONER LAS MANOS EN EL FUEGO	198
462. PREDICAR EN EL DESIERTO	198
463. QUEDARSE PARA VESTIR SANTOS	199
464. ¡QUE LA INOCENCIA TE VALGA!	199
465. QUEMARSE A LO BONZO	199
466. RASGARSE LAS VESTIDURAS	200
467. ¡SAN BLAS! ¡SAN BLAS!	200
468. SANTA RITA, LO QUE SE DA NO SE QUITA	200
469. SER LA MECA	201
470. SER SAN CAYETANO	201
471. SER UNA CARMELITA DESCALZA	201
472. SERVIR EN BANDEJA DE PLATA	202

473. TENER MUCHOS HUMOS	202
474. TENER UN KARMA	202
475. TOCAR MADERA	203
476. TODOS LOS DÍAS NO ES SANTA MARÍA	203
477. VER LA PAJA EN EL OJO AJENO	203
478. VER LA LUZ	204

CAPÍTULO V

CIENCIA Y TECNOLOGÍA

479. AGUJERO NEGRO	205
480. A LA VEJEZ... VIRUELA	206
481. ALINEARSE LOS PLANETAS	206
482. ANDAR CON PIE DE PLOMO	207
483. CAER LA FICHA	207
484. CAMBIAR EL CHIP	207
485. CHOCAN LOS PLANETAS	208
486. CIRUGÍA GRUESA	208
487. DAR LA NAFTA	208
488. DORAR LA PÍLDORA	209
489. ECHAR FLIT	209
490. EL ESLABÓN PERDIDO	210
491. EL FIN JUSTIFICA LOS MEDIOS	210
492. EL HUEVO O LA GALLINA	210
493. EL MOVIMIENTO SE DEMUESTRA ANDANDO	211
494. EL MUNDO VA A SEGUIR ANDANDO	211
495. EL PERRO DE PAVLOV	211
496. ENCENDERSE LA LAMPARITA	212
497. EPPUR SI MUOVE	212
498. ESTAR A AÑOS LUZ	213
499. ESTAR BAJO LA LUPA	213
500. ESTAR EN LAS ANTÍPODAS	214
501. ¡EUREKA! ¡EUREKA!	214
502. FALTAR UN TORNILLO	215
503. FUEGOS ARTIFICIALES	215
504. HABLAR SIN CASETE	215
505. HACER LA PLANCHA	216
506. HOUSTON, TENEMOS UN PROBLEMA	216
507. INVENTAR LA PÓLVORA	216
508. LA CUADRATURA DEL CÍRCULO	217
509. LLEVAR AGUA PARA SU MOLINO	217
510. ¡LO QUE ES LA CENCIA!	217
511. METER FICHAS	218
512. NO ES SOPLAR Y HACER BOTELLAS	218

513. NO HAY TU TÍA	219
514. NO MOVER EL AMPERÍMETRO	219
515. NO SER UNA PANACEA	219
516. OLLA A PRESIÓN	220
517. PINCHAR EL GLOBO	220
518. PONERSE LAS PILAS	221
519. QUERER ES PODER	221
520. REVOLUCIÓN COPERNICANA	221
521. SACAR CON FÓRCEPS	222
522. SALIRSE / SOLTARSE LA CADENA	222
523. SALTAR LA TÉRMICA	223
524. SENTARSE EN LA SILLA ELÉCTRICA	223
525. SIN ANESTESIA	223
526. SINTONÍA FINA	224
527. TENER BUENA ONDA	224
528. TENER CUERDA PARA RATO	224
529. TENER GANCHO	225
530. TENERLE MIEDO AL TREN	225
531. TOMAR CON PINZAS	225
532. UNA VUELTA DE TUERCA	226
533. UN CLAVO SACA OTRO CLAVO	226
534. VÁLVULA DE ESCAPE	226

CAPÍTULO VI

NATURALEZA

535. A CABALLO REGALADO NO SE LE MIRAN LOS DIENTES	228
536. ¡A DÓNDE VA EL BUEY QUE NO ARE!	228
537. AGARRAR LA VIARAZA	229
538. AGARRAR PARA EL LADO DE LOS TOMATES	229
539. AGUANTAR EL CHUBASCO	230
540. AMARGO, COMO LA HIEL	230
541. ANDAR CON LOS PATOS VOLADOS	230
542. AL QUE QUIERE CELESTE, QUE LE CUESTE	231
543. ¡A OTRO PERRO CON ESE HUESO!	231
544. ARRANCAR VERDE	231
545. ARRASTRAR EL ALA	232
546. AVE DE PASO	232
547. CABEZA DE CHORLITO	232
548. CAPEAR EL TEMPORAL	233
549. COMERSE UN GARRÓN	233
550. COMO EL ZORRO, QUE PIERDE EL PELO PERO NO LAS MAÑAS	233
551. COMO PELUDO DE REGALO	234
552. COMO RATA POR TIRANTE	234

553. CRÍA CUERVOS, QUE TE SACARÁN LOS OJOS	234
554. CUANDO EL BARCO SE HUNDE, LAS RATAS HUYEN	235
555. CUANDO EL GATO NO ESTÁ, LOS RATONES SE DIVIERTEN	235
556. DAR UN OVILLO	235
557. ¡DE ARRIBA CAYÓ UN GATO!	236
558. DE NOCHE, TODOS LOS GATOS SON PARDOS	236
559. ¡DE NUEVO LA BURRA AL MAÍZ!	236
560. DESPACITO Y POR LAS PIEDRAS	237
561. DE TAL PALO, TAL ASTILLA	237
562. DÍA DE PERROS	237
563. DIAMANTE EN BRUTO	238
564. DORMIR COMO UN TRONCO	238
565. DORMIR CON LOS OJOS ABIERTOS	238
566. DURO DE ARREAR	239
567. ECHAR LEÑA AL FUEGO	239
568. ECHAR LOS BOFES	240
569. EL BRAZO DERECHO	240
570. EL BURRO ADELANTE, PARA QUE NO SE ESPANTE	240
571. EL CANTO DEL CISNE	240
572. EL HOMBRE ES COMO EL OSO, MIENTRAS MÁS FEO, MÁS HERMOSO	241
573. EL HOMBRE ES EL ÚNICO ANIMAL QUE TROPIEZA DOS VECES CON LA MISMA PIEDRA	241
574. EL OJO DEL AMO ENGORDA EL GANADO	241
575. EL PERRO DEL HORTELANO	242
576. EL PEZ GRANDE SE COME AL PEZ CHICO	242
577. EN BOCA CERRADA NO ENTRAN MOSCAS	242
578. EN LA TIERRA ANDAN Y A LA TIERRA LE DISPARAN	243
579. EN MENOS QUE CANTA UN GALLO	243
580. ENTRE BUEYES NO HAY CORNADAS	243
581. ERROR GARRAFAL	244
582. ESPERAR LA CIGÜEÑA	244
583. ESTAR EN ASCUAS	244
584. ESTAR EN BOGA	244
585. GASTAR PÓLVORA EN CHIMANGOS	245
586. HABLAR DE BUEYES PERDIDOS	245
587. HABLAR GANSADAS	245
588. HACER DE TRIPAS, CORAZÓN	246
589. HACER LEÑA DEL ÁRBOL CAÍDO	246
590. HACERSE EL OSO	246
591. HACERSE MALA SANGRE	247
592. HIERBA MALA NUNCA MUERE	247
593. ¡HIJO `E TIGRE!	247
594. IMPORTAR UN COMINO	248
595. IR AL GRANO	248
596. IR TRAS LA ZANAHORIA	248

597. LA CABRA, AL MONTE TIRA	248
598. LA CULPA NO ES DEL CHANCHO	249
599. LA CURIOSIDAD MATA AL HOMBRE	249
600. LÁGRIMAS DE COCODRILO	250
601. LA LEY DEL GALLINERO	250
602. LISTO EL POLLO Y PELADA LA GALLINA	250
603. LLORAR COMO TERNERO MAMÓN	251
604. LO QUE MATA ES LA HUMEDAD	251
605. MALA LECHE	251
606. MAR DE FONDO	252
607. MÁS LOCA QUE UNA CABRA	252
608. METER LA MULA	252
609. METERSE COMO PIOJO POR COSTURA	253
610. METERSE EN UN BERENJENAL	253
611. ¡MI PERRO CAZÓ UNA MOSCA!	253
612. NACER DE UN REPOLLO	254
613. NO COCINARSE EN EL PRIMER HERVOR	254
614. NO ES MOCO DE PAVO	254
615. NO HAY PEOR ASTILLA QUE LA DEL MISMO PALO	255
616. NO TODO LO QUE BRILLA ES ORO	255
617. PEDIRLE PERAS AL OLMO	255
618. PERRO QUE LADRA, NO MUERDE	256
619. PISAR EL PALITO	256
620. POR LA PLATA BAILA EL MONO	256
621. RARA AVIS	257
622. SABER CON QUÉ BUEYES SE ARA	257
623. SACAR CARPIENDO	257
624. SACAR COMO CHICHARRA DEL ALA	258
625. SALGA PATO O GALLARETA	258
626. SALTAR LA LAUCHA	259
627. SEPARAR LA PAJA DEL TRIGO	259
628. SER COMO LA GATA FLORA	259
629. SUBIRSE LA MOSTAZA	260
630. ¡TARDE PIASTE!	260
631. TENER AGALLAS	260
632. TENER COLA DE PAJA	261
633. TENER LENGUA DE VÍBORA	261
634. TENER MÁS AGACHADAS QUE UN TERO	261
635. TENER POCAS PULGAS	261
636. TENER SANGRE DE PATO	262
637. TOMAR EL TORO POR LAS ASTAS	262
638. UNA BOLSA DE GATOS	262
639. UNA GOLONDRINA NO HACE VERANO	263
640. UN PEZ GORDO	263
641. VENIR AL PELO	263

642. VENIR CON EL CABALLO CANSADO	264
643. VIENTO EN POPA	264
644. Y OTRAS YERBAS...	264

CAPÍTULO VII

LITERATURA

645. AFORTUNADO EN EL JUEGO, DESAFORTUNADO EN EL AMOR	266
646. AL MEJOR CAZADOR, SE LE ESCAPA LA LIEBRE	267
647. AL QUE NACE BARRIGÓN, ES AL ÑUDO QUE LO FAJEN	267
648. APROVECHA EL DÍA	267
649. ¡ARAMOS...! DIJO EL MOSQUITO	268
650. CADA LECHÓN EN SU TETA, ES EL MODO DE MAMAR	268
651. COMIDA PANTAGRUÉLICA	269
652. CONTIGO, PAN Y CEBOLLA	269
653. CONVIDADO DE PIEDRA	269
654. DOLCE FAR NIENTE	270
655. EL CONVENTILLO DE LA PALOMA	270
656. EL CUENTO DE LA BUENA PIPA	270
657. EL DIABLO SABE POR DIABLO, PERO MÁS SABE POR VIEJO	271
658. ¡ELEMENTAL, WATSON!	271
659. EL ÚLTIMO DE LOS MOHICANOS	272
660. ESCUPIR EL ASADO	272
661. HACETE AMIGO DEL JUEZ	273
662. HASTA EL GAUCHIO MÁS ALVERTIDO SUELE QUEDARSE A PIE	273
663. HECHA LA LEY, HECHA LA TRAMPA	274
664. JUVENTUD, DIVINO TESORO	274
665. LA CIGARRA Y LA HORMIGA	274
666. LA CUEVA DEL VIEJO VIZCACHA	275
667. LADRAN SANCHO, SEÑAL QUE CABALGAMOS	275
668. LA FÁBULA DEL ZORRO Y LAS UVAS	275
669. LA GALLINA DE LOS HUEVOS DE ORO	276
670. LA GOTA QUE HORADA LA ROCA	276
671. LA OCASIÓN HACE AL LADRÓN	276
672. LA PARTE DEL LEÓN	277
673. LO CORTÉS NO QUITA LO VALIENTE	277
674. LO ESENCIAL ES INVISIBLE PARA LOS OJOS	278
675. LOS HERMANOS SEAN UNIDOS	278
676. MEJOR MALO CONOCIDO, QUE BUENO POR CONOCER	278
677. NO DEJAR TÍTERE CON CABEZA	279
678. NO HAY NADA NUEVO BAJO EL SOL	279
679. NO HAY QUE CONTAR LOS POLLOS ANTES DE QUE NAZCAN	280
680. NO HAY QUE LLORAR SOBRE LA LECHE DERRAMADA	280
681. NO HAY QUE MATAR AL MENSAJERO	281

682. NO NOS UNE EL AMOR SINO EL ESPANTO	281
683. NO TE DES POR VENCIDO, NI AUN VENCIDO	282
684. NUNCA SEGUNDAS PARTES FUERON BUENAS	282
685. PARECE QUE FUE AYER	282
686. PODEROSO CABALLERO ES DON DINERO	283
687. PONER EL CASCABEL AL GATO	283
688. SALIR CON UN DOMINGO SIETE	284
689. SE HACE CAMINO AL ANDAR	284
690. SER DE MANUAL	285
691. SER HEIDI	285
692. SER LA CENICIENTA	285
693. SER O NO SER	286
694. SER UN VIEJO HUCHA	286
695. SETENTA BALCONES Y NINGUNA FLOR	287
696. TENER LA BOLA DE CRISTAL	287
697. TIRAR LA PIEDRA Y ESCONDER LA MANO	287
698. TODO BICHO QUE CAMINA VA A PARAR AL ASADOR	288
699. TODO DEPENDE DEL COLOR DEL CRISTAL CON QUE SE MIRE	288
700. ¡TODOS PARA UNO Y UNO PARA TODOS!	289
701. TODO TIEMPO PASADO FUE MEJOR	289
702. UN TRABAJO DE ENANO	290
703. VOLVERÉ Y SERÉ MILLONES	290

CAPÍTULO VIII

MÚSICA

704. ¡ADENTRO, MI ALMA!	291
705. ¡ADIÓS, PAMPA MÍA!	292
706. ¡AL AGUA, PATO!	292
707. ¡A LA MARCHANTA!	292
708. AL SABER LE LLAMAN SUERTE	293
709. ¡ANDÁ A CANTARLE A GARDEL!	293
710. ¡AL COLÓN! ¡AL COLÓN!	294
711. AL DON PIRULERO	294
712. BAILAR CON LA MÁS FEA	294
713. BATIR EL PARCHE	295
714. CALIENTE COMO NEGRA EN BAILE	295
715. CASAS MÁS, CASAS MENOS, IGUALITO A MI SANTIAGO	295
716. ¡¿CÓMO ESTAMOS HOY, EH...?!	296
717. COMO SALAMANCA AL PIANO	296
718. CON BOMBOS Y PLATILLOS	296
719. ¡¿DECIME QUÉ SE SIENTE?!	297
720. DERECHO VIEJO	298
721. ¡DIOS SALVE AL REY!	298

722. EL GRAN BONETE	298
723. EL MUNDO FUE Y SERÁ UNA PORQUERÍA	299
724. EL QUE COME Y NO CONVIDA, TIENE UN SAPO EN LA BARRIGA	299
725. EL QUE NO LLORA NO MAMA	299
726. EL QUE TOCA NUNCA BAILA	300
727. EL RANCHO DE LA CAMBICHA	300
728. EL TIEMPO PASA...	300
729. ENTRE PITOS Y FLAUTAS	301
730. ES LA HORA, ES LA HORA...	301
731. ES PREFERIBLE REÍR QUE LLORAR	301
732. ESTAR ENTRE SAN JUAN Y MENDOZA	302
733. ESTAR MÁS CERCA DEL ARPA QUE DE LA GUITARRA	302
734. ESTAR MEDIO TOCAME UN TANGO	303
735. FLOR DE UN DÍA	303
736. FUMANDO ESPERO	303
737. GRACIAS, A LA VIDA	304
738. ¡GRACIAS... TOTALES!	304
739. HACER LA SEGUNDA	304
740. HACER SEÑAS, COMO EL PENADO 14	305
741. ¡HOGAR, DULCE HOGAR!	305
742. IR CON LA MÚSICA A OTRA PARTE	306
743. LA BIBLIA Y EL CALEFÓN	306
744. LA GENTE ES MALA Y COMENTA	307
745. LA HISTORIA LA ESCRIBEN LOS QUE GANAN	307
746. LA LUCHA ES CRUEL Y ES MUCHA	308
747. LA PINTA ES LO DE MENOS	308
748. LAS PENAS SON DE NOSOTROS, LAS VAQUITAS SON AJENAS	309
749. LA VIDA ES UNA HERIDA ABSURDA	309
750. LA VIDA TE DA SORPRESAS	309
751. LO MISMO UN BURRO QUE UN GRAN PROFESOR	310
752. MADRE, HAY UNA SOLA	310
753. MAMBRÚ SE FUE A LA GUERRA	310
754. MANO A MANO	311
755. NI EL TIRO DEL FINAL LE VA A SALIR	311
756. NO VAMO´ A TRABAJAR	312
757. ...PERO EL PONCHO NO APARECE	312
758. POBRE MI MADRE QUERIDA	313
759. ¡PONIENDO, ESTABA LA GANSA!	313
760. POR AHÍ, CANTABA GARAY	314
761. POR CUATRO DÍAS LOCOS QUE VAMOS A VIVIR...	314
762. ¡PUGLIESE, PUGLIESE, PUGLIESE!	314
763. ¡¿QUÉ ME CONTURSI?!	315
764. ¡QUÉ ME VAN A HABLAR DE AMOR!	315
765. QUIZÁS. QUIZÁS, QUIZÁS	316
766. SACARLE VIRUTA AL PISO	316

767. SALUD, DINERO Y AMOR	316
768. SER GARDEL Y LE PERA	317
769. SER LOS SALIERI	317
770. SIGA EL BAILE...	317
771. SOÑAR Y NADA MÁS	318
772. TE FUISTE, POR LOS VISCONTI	318
773. TENER LA BATUTA	319
774. TENER UN CORSO EN CONTRAMANO	319
775. TENER UN MAMBO	319
776. TOCAR DE OÍDO	320
777. ÚLTIMO TREN A LONDRES	320
778. ¡UNA MÁS... Y NO JODEMOS MÁS!	320
779. UÑAS DE GUITARRERO	321
780. VEINTE AÑOS NO ES NADA	321
781. VOLVIÓ UNA NOCHE	322

CAPÍTULO IX

DEPORTE, JUEGOS Y COMPETENCIAS

782. ABRAZO DE GOL	323
783. A CALZÓN QUITADO	324
784. AGARRAR EN OFFSIDE	324
785. ABRIRSE DE PIERNAS	324
786. A RÍO REVUELTO, GANANCIA DE PESCADORES	325
787. BAJAR LA GUARDIA	325
788. CANTAR LAS 40	325
789. CARA DE PÓKER	326
790. CARTÓN LLENO	326
791. CIRCO ROMANO	326
792. COLGAR LOS BOTINES / GUANTES	327
793. COMERSE LA CURVA	327
794. CON LOS TAPONES DE PUNTA	328
795. CONOCER EL PAÑO	328
796. CORTITA Y AL PIE	328
797. DAR EN EL CLAVO	329
798. DE CHICOTE ALZADO	329
799. DEJARLA PICANDO	329
800. DE PUNTA EN BLANCO	330
801. DOS POTENCIAS SE SALUDAN	330
802. EL DIA DEL ARQUERO	330
803. EL DREAN TEAM	331
804. EN LA CANCHA SE VEN LOS PINGOS	331
805. ESTAR CONTRA LAS CUERDAS	332
806. ESTAR EN LA CUERDA FLOJA	332

807. ESTAR EN LA PALMERA	332
808. ESTAR EN LA LONA	333
809. ESTAR EN LAS GATERAS	333
810. ESTAR EN PAMPA Y LA VÍA	333
811. FINAL DE BANDERA VERDE	334
812. FUNDIR VIELA	334
813. FÚTBOL, PASIÓN DE MULTITUDES	334
814. ¡GRACIAS! EMPLEADO...	335
815. HACER SAPO	335
816. HACERSE EL SOTA	336
817. IRSE AL MAZO	336
818. IS VERY DIFFICULT	336
819. JUGADA DE AJEDREZ	337
820. JUGAR EN LAS GRANDES LIGAS	337
821. LA BASE ESTÁ	338
822. LA FIGURITA DIFÍCIL	338
823. LA GLORIA O DEVOTO	339
824. LA GRAN ESPERANZA BLANCA	339
825. LA MANTA CORTA	340
826. ¡LA HORA, JUEZ!	340
827. LA PELOTA NO SE MANCHA	341
828. LO IMPORTANTE ES COMPETIR	341
829. LO SALVÓ LA CAMPANA	342
830. LOS DE AFUERA SON DE PALO	342
831. LUCHA A BRAZO PARTIDO	343
832. MANDAR AL BOMBO	343
833. MARCAR LA CANCHA	343
834. NO CAZAR UN CUERO	344
835. NO DAR BOLILLA	344
836. PARAR LA PELOTA	344
837. PASAR LA PELOTA	345
838. PASO A PASO	345
839. PATEAR EL TABLERO	345
840. PATEAR PARA LOS DOS LADOS	346
841. PEGAR EN EL PALO	346
842. PONER LAS CARTAS ARRIBA DE LA MESA	346
843. PONER LA VARA MUY ALTA	346
844. PONERSE LA CAMISETA	347
845. PONER UNA FICHA	347
846. POR DEPORTE	347
847. ¡QUE MAL LA ESTOY PASANDO!	348
848. ROMPER EL PRODE	348
849. ¡SALÍ DE AHÍ, MARAVILLA!	349
850. ¡SE AGRANDÓ CHACARITA!	349
851. SER DEL PALO	349

852. SIGA, SIGA... DIJO LAMOLINA	350
853. SILENZIO STAMPA	350
854. TENER UN AS BAJO LA MANGA	351
855. TIRAR EL CENTRO Y ENTRAR A CABECEAR	351
856. TIRAR LOS GALGOS	351
857. TIRAR UN LANCE	352
858. TODO PASA	352
859. TOMARSE EL OLIVO	352
860. TRANSPIRAR LA CAMISETA	353
861. ¡TÚ, NO HAS GANADO NADA!	353
862. UN GOLPE BAJO	353
863. VENIR CON LA FUSTA BAJO EL BRAZO	354
864. VENIR MAL LA MANO	354
865. VOLVER AL RUEDO	354

CAPÍTULO X

MEDIOS DE COMUNICACIÓN

866. AGARRAR LA CHIRIPIORCA	356
867. ¡ALCOYANA, ALCOYANA!	356
868. A LA HORA SEÑALADA	357
869. ¡ASÍ, NO. ASÍ, NO!	357
870. BALAS QUE PICAN CERCA	358
871. BILLETERA MATA GALÁN	358
872. COCODRILO QUE DUERME ES CARTERA	358
873. CON EL DIARIO DEL LUNES	359
874. ¡CON SEGURIDAD!	359
875. ¡CORTÁ CON TANTA DULZURA!	359
876. DAR EL CHUCU-CHUCU-CHUCU	360
877. ¡DECILO, ENZO, DECILO!	360
878. ¿DE QUE ESTÁS HABLANDO, WILLIS?	361
879. ¿DE QUÉ LADO ESTÁS, CHAVÓN?	361
880. DESAPARECIDO EN ACCIÓN	361
881. DORMIR SIN FRAZADA	362
882. EL DIARIO DE IRIGOYEN	362
883. EL MALO DE LA PELÍCULA	362
884. EL SHOW DEBE CONTINUAR	363
885. EL VIEJO TRUCO	363
886. EN EUROPA NO SE CONSIGUEN	363
887. EN LA DELGADA LÍNEA ROJA	364
888. EN LA LUCHA	364
889. ES QUE NO ME TIENEN PACIENCIA	365
890. ¡ES TUYA, JUAN!	365
891. ¡ES UN DÍA PERONISTA!	365

892. ¡FLOR DE RELÓS...!	366
893. FUE SIN QUERER QUERIENDO	366
894. HABLÁ MÁ FUETE, QUE NO TE ECUCHO	366
895. HACER LLORAR Y HACER REIR, COMO SANDRINI	367
896. HAY MÁS INFORMACIÓN PARA ESTE BOLETÍN	367
897. I´LL BE BACK	367
898. IMPORTAR UN BLEDO	368
899. LA ARMADA BRANCALEONE	368
900. ¡LA CINTA, GONZALITO!	369
901. LA VENGANZA SERÁ TERRIBLE	369
902. ¡MAMITA, QUERIDA!	370
903. MANDARSE UN BLOOPER	370
904. MAÑANA SERÁ OTRO DÍA	370
905. MÁS BUENO QUE LASSIE	371
906. MÁS MALA SUERTE QUE EL COYOTE	371
907. MÁS PROBLEMAS QUE LOS PÉREZ GARCÍA	371
908. MÁS SOLO QUE KUNG FÚ	372
909. ¡MATANGA, DIJO LA CHANGA!	372
910. ME TOMO CINCO MINUTOS, ME TOMO UN TÉ	373
911. ¡MINUTO ODOL EN EL AIRE!	373
912. NADIE RESISTE UN ARCHIVO	373
913. NI A PATADAS NINJAS	374
914. ¡NO HAY PROBLEMA!	374
915. NO SE OLVIDEN DE CABEZAS	375
916. NO SOY YO CUANDO ME ENOJO	375
917. PARECER LOS CAMPANELLI	376
918. ¡PARE DE SUFRIR!	376
919. ¡PEDRO... MIRÁ QUIÉN VINO!	377
920. ¡PELITO PA´ LA VIEJA!	377
921. PLAN B	377
922. PRENSA AMARILLA	378
923. PUEDE FALLAR	378
924. ¡PUM, PARA ARRIBA!	378
925. ¡QUÉ FENÓMENO!	379
926. ¿QUÉ HAY DE NUEVO, VIEJO?	379
927. QUE LA FUERZA TE ACOMPAÑE	379
928. ¡QUÉ NOCHE, TETÉ!	380
929. ¡QUÉ PAÍS GENEROSO!	380
930. QUE PAREZCA UN ACCIDENTE	380
931. ¡QUÉ PLATO DE RISA!	381
932. ¿QUÉ PRETENDE USTED DE MÍ?	381
933. REBELDE SIN CAUSA	382
934. ¡SE HA FORMADO UNA PAREJA!	382
935. SER DON FULGENCIO	383
936. SER DOÑA PETRONA	383

937. SER EL LLANERO SOLITARIO	383
938. SER MANDRAKE	384
939. SIEMPRE QUE LLOVIÓ, PARÓ	384
940. SI QUERÉS LLORAR, LLORÁ	385
941. TODO TIENE QUE VER CON TODO	385
942. ¡TRES EMPANADAS!	385
943. UNA DE CAWBOYS	386
944. UN CACHO DE CULTURA	386
945. ¡UN CORTE, UNA QUEBRADA Y ENSEGUIDA VOLVEMOS!	387
946. UN KILO Y DOS PANCITOS	387
947. VIVIR EN DISNEYLANDIA	387
948. VOS, FUMÁ	388
949. ¡Y DALE CON PERNÍA!	388
950. YO, TARZÁN; TÚ, JANE	389

CAPÍTULO XI

FRASES CÉLEBRES

951. A BUEN ENTENDEDOR, POCAS PALABRAS	390
952. AL MAL TIEMPO, BUENA CARA	391
953. COSTAR UN OJO DE LA CARA	391
954. DEJAR HACER, DEJAR PASAR	391
955. DIVIDE Y VENCERÁS	392
956. EL CLIENTE SIEMPRE TIENE LA RAZÓN	392
957. EL MISMO PERRO CON DISTINTO COLLAR	392
958. ESCAPARSE LA TORTUGA	393
959. ES MÚSICA PARA MIS OÍDOS	393
960. HAY QUE PASAR EL INVIERNO	393
961. HIJOS Y ENTENADOS	394
962. LA HISTORIA ME ABSOLVERÁ	394
963. LA LETRA CON SANGRE ENTRA	395
964. LA MENTIRA TIENE PATAS CORTAS	395
965. LA MUJER DEL CESAR NO SÓLO DEBE SER HONRADA, SINO PARECERLO	395
966. LA PESADA HERENCIA	396
967. LA ROPA SUCIA SE LAVA EN CASA	396
968. LAS PALABRAS SE LAS LLEVA EL VIENTO	397
969. LA SUERTE ESTÁ ECHADA	397
970. LA ÚNICA VERDAD ES LA REALIDAD	397
971. LA VENGANZA ES UN PLATO QUE SE COME FRÍO	398
972. LA VERDAD DE LA MILANESA	398
973. LO BARATO SALE CARO	398
974. LO BUENO, SI BREVE, DOS VECES BUENO	399
975. LO QUE NATURA NON DA, SALAMANCA NON PRESTA	399
976. MÁS VALE TARDE QUE NUNCA	399

977. ME CORTARON LAS PIERNAS	400
978. MEJOR QUE DECIR ES HACER, MEJOR QUE PROMETER ES REALIZAR	400
979. MENS SANA IN CORPORE SANO	401
980. NOBLEZA OBLIGA	401
981. NO CREO EN BRUJAS, PERO QUE LAS HAY... LAS HAY	401
982. NO FUE MAGIA	402
983. NO HAY MAL QUE DURE CIEN AÑOS, NI CUERPO QUE LO RESISTA	402
984. NO HAY QUE AVIVAR GILES	403
985. PAN Y CIRCO	403
986. PARA MUESTRA, BASTA UN BOTÓN	403
987. ¡PATRIA O MUERTE!	404
988. QUE SE QUIEBRE, PERO QUE NO SE DOBLE	404
989. RENOVARSE ES VIVIR	405
990. ROMA NO PAGA TRAIADORES	405
991. SERÁS LO QUE DEBAS SER O NO SERÁS NADA	405
992. SI LA MONTAÑA NO VIENE A MAHOMA, MAHOMA VA A LA MONTAÑA	406
993. TODO EN SU MEDIDA Y ARMONIOSAMENTE	406
994. TODO HOMBRE TIENE SU PRECIO	406
995. ¿TÚ TAMBIÉN... BRUTO?	407
996. VER NÁPOLES Y DESPUÉS MORIR	407
997. VICTORIA PÍRRICA	408
998. VÍSTEME DESPACIO, QUE TENGO PRISA	408
999. VOX POPULI, VOX DEI	408
1000. ZAPATERO, A TUS ZAPATOS	409

INTRODUCCIÓN

En las frases de un pueblo está inscrita una forma de expresarse, pero también, a partir de ellas, se puede bucear en la historia, en los valores y en las conductas de una sociedad; en síntesis, puede inferirse toda una cultura.

A continuación, se presenta un extenso listado de frases, axiomas, sentencias, refranes y dichos de diversa ralea que he preferido encuadrar en el amplio marco de las expresiones famosas, aprovechando el sentido genérico y generoso que permite tal rótulo.

La labor de recopilar expresiones de toda índole, su evaluación, su análisis y la imprescindible redacción, me ha llevado diez años. En el consecuente e inexorable proceso de selección, he procurado que fuesen realmente populares, que exhibiesen un uso extendido entre los argentinos, más allá de aceptar que no todo el catálogo presenta el mismo nivel de vigencia o de masividad.

En el recorrido podrán encontrar algunas emanadas en tiempos remotos, en tierras lejanas, como también otras de reciente aparición o acuñadas a poca distancia de donde residimos; en todos los casos, los significados, los sentidos, tanto como los usos y, claro está, los orígenes, se indican con el mayor rigor posible al que pude acceder.

A mi pretensión de incluir el presente trabajo en la paremiología, la disciplina que aborda el origen de las expresiones famosas, le agrego mi advertencia en cuanto a que las génesis pueden ser tan intrincadas como graciosas, interesantes o sorprendidas, mientras que, en otras ocasiones, reconozco que mi búsqueda ha sido completamente infructuosa, sin poder dar con el advenimiento concreto, con lo que no he tenido más alternativa que resignarme a la salida común de indicar que “no hay registros precisos” y que todo se debe al ingenio de la gente y a su repetido uso, generación tras generación.

La música, un hecho histórico, la literatura, los medios de comunicación social, la ciencia, la religión, la mitología, el deporte y cientos de situaciones cotidianas se entrelazan en este maravilloso submundo de las expresiones, reflejo inequívoco de las diferentes culturas que vertebraron la historia de la humanidad.

Su estudio y su análisis echan luz sobre algunos misterios del hablar diario, mientras que el llevar adelante la grata tarea de la lectura nos aportará un relevante caudal de conocimientos generales.

Confío, también, en que por esta vía entretenida, simple y didáctica, se puede apreciar un poco más nuestro rico y fabuloso idioma.

No deja de ser mi intención, sin altanería, contribuir en una pequeña dosis al campo de la comunicación popular en la que, abiertamente, considero se incluye este tipo de trabajos, pues al auscultar en el hablar de la gente, como anticipé, podemos acceder a parte de su enmarañado mundo ideológico.

Queda con ustedes el texto, ojalá que el contenido también.

CAPÍTULO I

VIDA COTIDIANA

No sorprende que el rubro que he denominado “vida cotidiana” resulte el más abultado, el que contiene la mayor cantidad de expresiones famosas que usamos los argentinos, al menos en la selección que se presenta de aquí en adelante.

Dicha situación, seguramente, se la debemos al celebrado ingenio popular que, al decir de muchos, no descansa nunca. Lo concreto es que numerosos sucesos diarios, tal vez pequeños, quizás intrascendentes, comienzan a cobrar valor cuando son permanentes, cuando se repiten, cuando son observados y advertidos por diferentes personas, dejando de ser cuestiones particulares para convertirse, poderosamente, en experiencias colectivas.

Así encontramos que la gente ha sacado conclusiones en virtud de la sistematización de acontecimientos menores, pero significativos en las vidas de muchas personas. De tal forma, esas conclusiones encontraron múltiples adhesiones y cobraron forma de frase, de dicho o de sentencia, trasladándose de un idioma a otro, pero no por capricho, no sólo por hegemonía cultural, sino porque claramente hay expresiones que tienen un contenido y un valor que se sostienen más allá de las enormes diferencias que puedan observarse entre sociedades distanciadas en el tiempo y en el espacio.

Sirva como aclaración, que coloqué en este contendor aquellas expresiones que pueden haberse gestado en épocas muy remotas o recientes, pero que no responden a un hecho histórico particular e identificable y que no han sido fruto del discurso de algún personaje afamado; además, advierto que pueden ser viejas en su uso, pero su contenido aplica igualmente en la actualidad.

1. ABRIR EL PARAGUAS

Expresión popular para indicar que alguien se anticipa, de manera necesaria o no, a los desenlaces de un acontecimiento determinado; es decir que se usa como advertencia, con la idea de protegerse, evitar reprobaciones o bien de hacer saber los efectos de un proceder específico. En general, se utiliza para prepararse ante la posibilidad de enfrentar efectos negativos: abrir el paraguas para que no nos sorprenda la tormenta. Ahora bien, un paraguas es un elemento que, básicamente, sirve para protegerse de la lluvia (de ahí deriva su nombre). Consiste en una superficie cóncava, desplegable, portátil e impermeable, sostenida por un eje que sirve de mango. Existe una leyenda china que narra la historia de Lu Mei, una joven que habría desafiado a su hermano a construir algo para protegerse de la lluvia; el muchacho, entonces, ideó y fabricó un bastón que sostenía 32 varillas de bambú que cubrió con tela. Unos mil años AC ya se conocía el paraguas en la antigua China, desde donde se difundió por las culturas vecinas.

2. A CAPA Y ESPADA

Ambos elementos, la capa y la espada, tienen una muy extensa y reconocida trayectoria en la historia de la humanidad, particularmente, formando parte del atavío de los hombres de diferentes épocas y culturas, más allá de que podemos reconocer abiertamente que los dos objetos han perdido vigencia en los últimos años. Mientras fueron parte importante del atuendo de muchos señores, fueron por demás útiles; por ejemplo, a la hora de las peleas, ya que los hombres se defendían con el acero filoso de sus espadas, en tanto, con sus capas, intentaban enredar al oponente y desviar sus peligrosos embates. La cuestión era salvar la vida, pues tales riñas, sin importar si se daban en el marco de una batalla colectiva o en un simple duelo entre dos personas, los riesgos eran absolutamente extremos. Así fue que en Europa, hace varios siglos, se generó esta frase, tan popular, para indicar que una persona realiza una defensa esforzada, con vehemencia y fruición, de una causa, de una idea, de una postura o de un ser humano cualquiera, en una discusión, en un juicio o en una polémica específica, rememorando los referidos combates históricos de tantos caballeros.

3. A GRANEL

Para describir algo masivo, algo que fluye de manera caudalosa, que brota en tumulto o de manera irrefrenable, decimos que se produce o concreta a granel. Puede tratarse de una multitud que ingresa en un estadio, de muchos insultos seguidos, de dinero contante y sonante, de muchos goles, uno tras otro, de golpes, de palabras o de personas, no importa, lo que realmente cuenta es la cantidad y la velocidad del proceso. La idea ha sido tomada de la manera en que se cargan (o descargan) los granos de ciertos vegetales, como maíz, arroz, trigo, soja, centeno, legumbres y demás. Históricamente la gente pudo observar esta forma para llenar contenedores, más o menos grandes, con granos de diversa índole, con el fin de cargar el vagón de un ferrocarril, la bodega de un barco o una simple alforja, por ello, la impresión provocada al ver la catarata de granos desplazándose de un lugar a otro, generó la expresión tal cual la usamos en la actualidad.

4. ¡AL TUN TÚN!

Esta exclamación puede ser escuchada muy a menudo en boca de cualquier ciudadano argentino, sin importar su edad, sexo, religión o condición socioeconómica. Por su aspecto tan coloquial parece provenir de los arrabales porteños o de zonas rurales, y hasta parece emparentarse con hacer algo a o andar a los tumbos. Pero nada de todo eso, esta expresión, a la que se apela para señalar algo hecho de apuro, sin previsión, a tontas y a locas, exhibe partida de nacimiento hace siglos y muy lejos de nuestras tierras. Su raíz parece ser latina (aunque diversos entendidos en la materia no convalidan la hipótesis), y es probable que no haya variado en su sentido original y hasta en su dicción, pues se dice que los romanos antiguos decían "Ad vultum tunn", con la intención de describir algo que se había hecho al bulto, sin planificación o sin demasiado cuidado.

5. AMO Y SEÑOR

Remite a los señores feudales, aquellos personajes de la Edad Media que eran dueños de grandes extensiones de tierra, que contaban con numerosos siervos y que formaban y capitaneaban los ejércitos del rey, cuando era preciso. Pero más allá de estos latifundistas, integrantes de la nobleza europea durante siglos, aquí, en suelo americano, también existe un concepto de amo y señor, que dista bastante del concepto europeo medieval. Los pueblos aborígenes, se sabe, vivían en armonía y equilibrio con la naturaleza que los circundaba, siendo los seres humanos que habitaban estos territorios los amos y señores de todo ese conjunto. Es decir, de todo ese sistema maravilloso, el ser humano estaba en la cúspide. Luego, sabemos que llegó la usurpación, el saqueo y el genocidio por parte de los invasores externos, a partir del siglo XV. Como fuere, la expresión alude a aquella persona que exhibe un gran poder en un ámbito determinado, como puede ser una familia, un club deportivo, una institución pública, una empresa o un país. Así la usamos actualmente, para describir el inmenso y/o indiscutible poder de alguien en un tiempo y espacio determinados. Al margen de estas cuestiones, es real que la novela así llamada, *Amo y Señor*, le dio un espaldarazo a la frase. Aquella tira tuvo un éxito evidente durante los años '80, siendo protagonizada por el actor paraguayo Arnaldo André (1943) y la actriz argentina Luisa Kuliok (1953). Tenía escenas de violencia de género, muy explícitas, que llamaban la atención del público y que hoy serían inadmisibles.

6. ANDAR COMO BOLA SIN MANIJA

Esta expresión es bien vernácula, pues procede de las pampas argentinas, desde donde migró hacia otros contextos hasta ser usada en todo el país, sin distinción de sectores sociales. Es muy gráfica y apunta a los casos en que algo o alguien no tiene muy en claro su rumbo, en la vida en general o en algún aspecto más puntual. Suele ser el rótulo cruel para una persona que no sabe qué hacer con su existencia, que no toma decisiones acertadas y que va de fracaso en fracaso, pudiendo darse esta situación en su vida amorosa, académica o laboral. Esto de la bola sin manija se debe a los pueblos aborígenes, que usaban (desde hace unos cinco mil años) las famosas boleadoras, instrumento de caza y de combate consistente en piedras envueltas en cueros y sujetadas por tientos de guanaco o tendones de ñandúes. Tenían boleadoras de diferentes formatos y para distintos usos; unas tenían manija, que debe interpretarse como una bola más que servía para agarrar y manejar mejor el instrumento; en tanto, existían otras sin manija, que no se usaban para bolear las patas de las presas sino más bien para apuntar a la cabeza de las mismas. Se supone que estas últimas eran más difíciles de manejar o de direccionar y de ahí salió la frase, pues la bola sin manija podía tener un destino incierto. Hay quienes asocian, y con argumentos, esta expresión autóctona con el bolazo, entendido como un comentario o relato sin asidero o poco creíble.

7. ANDAR DE CAPA CAÍDA

Con esta expresión se busca describir el ánimo decaído de una persona, en particular de quienes han perdido un lugar de prestigio y todos sus beneficios. Debe sus orígenes al derecho romano, según el cual *Capitis diminutio*, apuntando al capital, significaba la pérdida parcial de los derechos, situación a la que se llegaba en general por enfermedad o deudas. La tradición popular la transformó en

capa caída, aludiendo a la prenda de abrigo cuyo uso ha perdurado por siglos y que antiguamente revelaba, de manera simbólica, la condición social de las personas. La manera en que los hidalgos llevaban la capa, especialmente los empobrecidos, delataba su estado de ánimo, ya que éstos andaban arrastrándola por el piso cuando habían perdido los favores de la corte, habían contraído deudas de juego o cuando padecían mal de amores.

8. A OJO DE BUEN CUBERO

En tiempos remotos, cuando la falta de sistemas precisos para medir las cantidades y para regir los distintos tipos de industria era notoria, las cubas para contener líquidos se elaboraban una por una. Aquí vale aclarar que las cubas son tradicionales contenedores de tamaño intermedio que hoy, tranquilamente, podríamos denominar como barricas o toneles. En general fueron fabricados con maderas duras y sujetos alrededor con fajas de metal. Esta situación provocaba que ningún recipiente fuese exactamente igual a otro y, por consiguiente, la cantidad de agua, vino o cualquier otro líquido era difícil de calcular. Al momento de comprar y vender líquidos, se comenzó a usar esta frase para indicar que la medida del producto comercializado era aproximada, pues nunca se sabía con total exactitud. Hoy la usamos para indicar una cantidad cualquiera sin estar completamente seguros, aunque no se trate de líquidos. Por ejemplo, alguien puede decir que le cobraron “a ojo de buen cubero”, para indicar que el precio que debió abonar no estaba previsto y fue calculado al momento de la transacción comercial por el vendedor.

9. AGARRAR EL SULKY A PATADAS

El sulky es un medio de transporte que consiste en un carro liviano, tirado generalmente por caballos. Como su uso habitual tiene lugar en zonas de campo, los caminos no siempre resultan del todo transitables, por ello, es que se recurre a ruedas de gran tamaño. No obstante, a pesar de esa precaución que siempre tomaron los paisanos, no resulta extraño que las enormes ruedas del sulky se atasquen en el barro o se traben por algún fallo en los ejes o por otro motivo, provocando el consecuente enojo del conductor. Bien, más allá de la razón del conflicto, lo que interesa es la impotencia del gaucho quien descarga su bronca agarrando el sulky a patadas. En la calle, por estos tiempos, significa perder el control, montar en cólera por algún motivo, en especial cuando las cosas no salen como se pretende, y desahogarse con cierto nivel de furia con lo que tenemos más cerca.

10. A LOS PONCHAZOS

Usamos esta frase, bien nuestra, para describir una situación en la que alguien busca un objetivo (o directamente lo consigue), a través de mecanismos poco ortodoxos o bien a través de maniobras y tácticas desprolijas, feas o desordenadas. Al decir que alguien hace algo “a los ponchazos”, queremos decir que no está apelando a la razón, a la belleza, al talento o a la estrategia, sino que, por el contrario, lo hace con voluntad, garra, corazón o fuerza. Se escucha cuando un equipo de fútbol va a buscar el resultado como fuere, cuando alguien termina un trabajo de manera precipitada, cuando alguien aprueba un examen con lo justo, recurriendo más a las mañas que al conocimiento. Todo

deviene de las peleas entre criollos, cuando los desafíos se ejecutaban con cuchillo o facón. Además de esas armas blancas, los contendores se ayudaban con los ponchos (u otras prendas que tuviesen a mano) para evitar cortes en las manos y brazos y para enredar u obstaculizar las maniobras de los adversarios. Como podemos observar, el que ganaba a los ponchazos lo hacía por recurrir a esos trucos y no necesariamente por manejar mejor el puñal. Imaginemos que no era un espectáculo muy bello ver a dos hombres intentar matarse y mucho menos con esos recursos. De los antiguos criollos, esa manera de enfrentarse, pasó a los malevos de finales del siglo XIX y, en tiempos actuales, podemos encontrar algunas reminiscencias en las peleas que tiene como protagonistas a los internos de ciertos establecimientos penitenciarios.

11. A CARA O CRUZ

En las épocas en las que los territorios que hoy habitamos eran dominio español, es decir que eran colonias del Imperio Hispano, existían monedas de uso corriente que, de un lado, tenían la cara del emperador de turno, en tanto que, del otro, exhibían una cruz, símbolo religioso del cristianismo que se profesaba en aquel país europeo. De tal manera, así pasaron a denominarse ambas partes de las monedas, incluso cuando las mismas cambiaron su estética, una vez acaecida la independencia. La moneda, desde aquellos tiempos pretéritos, era de sencilla consecución, por lo que era muy común que cualquier ciudadano tuviese una en un bolsillo de sus ropajes, al menos una... Así las cosas, siempre hubo una moneda a mano para decidir la suerte de algún asunto. Para un sorteo, para ver quién era el primero es realizar una acción, para apostar, para divertirse o para saber quién toca el balón primero en un partido de fútbol, las monedas han tenido un uso que todavía está muy vigente. De tales situaciones se extrajo la frase, para indicar, con cierta severidad, que haremos algo sin importar el resultado, pues el contexto nos obliga a cometer ciertos actos. Puede salirnos bien o no, la empresa puede terminar con éxito o fracaso, pero no se puede postergar la definición y es a ese tipo de circunstancias a las que nos entregamos, con más o menos adrenalina, pues no hay intermedio, no hay resultado parcial, no hay postergación, pues la cuestión se define por sí o por no, según como caiga la moneda. Ah... restaría aclarar que la cara siempre ha significado el éxito, y la cruz, la derrota.

12. ¡ACÁ Y EN LA CHINA!

Existe más de una frase en nuestro lenguaje popular que incluye a la China. En primer término, debemos apuntar que esta exclamación es útil para señalar que algo tiene un valor extendido universalmente, motivo por el cual no se lo debe discutir. Si analizamos su supuesto básico subyacente, podemos agregar que no existen valores que cuenten con el apoyo de todos los seres humanos, mucho menos si hacemos una revisión meticulosa de la historia de las diferentes civilizaciones. Pero, más allá de eso, la idea de la frase es la que se indicó al comienzo. Se destaca que quienes la impusieron pertenecen al mundo occidental y que en nuestro país se la escucha, por lo menos, desde el siglo XIX. Se acude a China por considerarla no sólo un país lejano, sino porque tiende a observarse su cultura como muy distinta a la nuestra. Todo ello, sin adentrarnos en el fenómeno de la globalización. En síntesis: lo que sostenemos u opinamos, vale aquí y aún en una cultura muy disímil, lo que aparece como argumento indiscutible para validar nuestra postura ante un tema o debate determinado.

13. A CONFESIÓN DE PARTE, RELEVO DE PRUEBA

Esta fórmula, de cariz leguleyo, no figura en ningún código a modo de artículo. En verdad se trata de una cuestión de carácter procesal que sirve para evitar pasos innecesarios en una investigación o proceso. Cuando el imputado (en la frase sería la parte) acepta la responsabilidad en un hecho, en especial en los comienzos de la labor judicial, suele apelarse a esta vieja expresión para dar por sentado que ya no se precisan pruebas, pues con su declaración alcanza para clarificar el caso. Esta actitud, por parte del acusado, puede acarrearle algún beneficio en la sentencia, merced a su reconocimiento inmediato y por el trabajo que ahorró. Claro que esto tampoco está escrito y ello puede no ser tan así. Pongamos en claro que en nuestra justicia actual, alguien puede responsabilizarse por la comisión de un delito, pero ello no será suficiente para que se lo declare culpable; habrá que probarlo. Bueno, más allá de los vericuetos legales que rodean a la frase, lo cierto es que en la vida diaria, el axioma jurídico tiene un sentido equivalente al ya expuesto, pues se expresa cuando alguien se hace cargo de algún error, grave o no, con lo que permite no darle más vueltas al asunto, ya que las dudas alrededor de un hecho se han disipado, más allá de que el involucrado pueda estar protegiendo a otra persona.

14. AGARRARSE UNA MOTO

Dicha así, parece que alguien toma una motocicleta, propia o ajena, pero la frase no apunta para ese lado. Se usa para señalar que una persona ha montado en cólera, que se ha enojado mucho o que ha tenido una reacción intempestiva por algo desagradable que lo descontroló. Todo deriva de la comparación entre la reacción rápida y ruidosa que tiene una moto cuando algunos conductores la montan con vehemencia y celeridad, haciendo bramar su motor y su caño de escape, provocando una rauda partida. El que se agarra una moto, en sentido metafórico, es aquel que se enfurece, profiere insultos, grita y se va velozmente de un lugar en el que se siente incómodo. Eso sí, no importa si lo hace caminando, en colectivo, en bicicleta, en auto o realmente en una moto. Su uso parece exclusivo del Río de la Plata y presenta una antigüedad de no más de treinta años; al menos, podemos asegurar que se masificó en la década de los '90.

15. ¡A LA BARTOLA!

Rápidamente podemos afirmar que esta expresión popular deriva del nombre de pila Bartolomé, muy usado en diversas épocas en los países de habla hispana, aunque hoy son muy pocos los chicos inscriptos con ese nombre. Cuando en España a los así llamados se les empezó a decir, cariñosamente, Bartolo, no faltó quien asociara este simpático apelativo con un ciudadano cualquiera, sin identidad propia, al que se le fueron agregando cualidades negativas, tales como vagancia, desorden, imprecisión y otras. Así fue que, por transición, decir "¡A la Bartola!" quiere significar que algo se hace al estilo de Bartolo: atolondrado o sin ganas, se trate de un trabajo doméstico o de un remate en el fútbol. Queda en claro que el capricho ha incidido en que se trate de Bartolomé y no de otro nombre, pues ningún argumento serio puede esgrimirse en contra de los llamados Bartolomé que no pueda achacarse a todas las otras personas, se llamen como se llamen. Resta apuntar que la mala fama de los Bartolomé se incrementó a partir de la difusión de aquella recordada canción infantil que decía "Bartolo tenía una flauta...", cuya letra sirvió para diversas y malintencionadas

interpretaciones. Tal hecho sin dudas contribuyó para que pocos padres se animasen a bautizar a un hijo de esa forma.

16. ¡A LA SAN FASÓN!

Expresión de origen francés (*sans façon*) de mucho uso en la Argentina que, como tantas otras frases populares, debe su arraigo en nuestras tierras gracias a la penetración sucesiva y creciente de las oleadas inmigratorias, en especial las que se iniciaron a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Siempre se la dijo con el mismo sentido, que no es otro que hacer las cosas sin pensarlas, sin disciplina, sin orden, sin apegarse a un sistema. Contiene un tono condenatorio, pues las cosas hechas sin método suelen resultar caóticas o inefectivas. De tal forma, se respeta sólo a medias su sentido original francés, pues allí *sans façon* significa sin razón, sin un por qué. Es decir, se condena el accionar sin fundamento más que la falta de sistema o prolijidad. Eso sí, carece de toda relación con algún santo conocido, como algunos desprevenidos aún creen.

17. AL PAN, PAN Y AL VINO, VINO

Este refrán propone una apuesta a la sinceridad y a la transparencia en los negocios, en las conversaciones y, en general, en las relaciones humanas. Apunta a condenar los rodeos, las medias tintas, los subterfugios, las indirectas y cualquier otra forma que tienda a ocultar, disfrazar o alterar los significados más evidentes. En otras palabras, sería llamar a las cosas por su nombre. Todos sabemos, siguiendo a la Real Academia Española, que el “preparado de masa de harina, por lo común de trigo, y agua que se cocina en el horno y sirve de alimento”, más sencillamente puede ser denominado pan. Lo mismo ocurre con el “licor alcohólico que se hace del zumo exprimido y fermentado derivado de las uvas”, o sea el vino. Su uso original parece remontarse a la Edad Media, cuando se extendió por diversas poblaciones de Europa occidental, que tomaron como referencia a dos productos tradicionales de la comida cotidiana. Claro caso, éste que estamos abordando, de las expresiones famosas (y vaya si lo es) de las que no hay referencias precisas sobre su origen y que, de manera resignada, debemos atribuir al ya citado ingenio popular.

18. AL QUE LE QUEPA EL SACO, QUE SE LO PONGA

Su significado es bastante claro, pues sirve para dar a entender un concepto, una idea, generalmente crítica o condenatoria, sin señalar directamente al destinatario, quien debería darse por aludido. El comentario no se dirige a nadie en particular, pero el que se sienta involucrado (“al que le quepa el saco”) que se haga cargo. Lo cierto es que debe hacerse una aclaración inicial, pues en su origen el refrán mencionaba al sayo y no al saco. El sayo fue una prenda de vestir emblemática en la Europa de la Edad Media, muy recurrente entre los campesinos y similar a una chaqueta larga que se colocaba por la cabeza. Así tenemos que en esos tiempos la frase ya presentaba el mismo sentido que en la actualidad, sólo que al quedar en desuso el tradicional sayo, su lugar lo ocupó el saco, más corto, con prendedura por el frente y de colocación por los brazos.

19. ¡ANDÁ A CONTARLE A MAGOYA!

Forma lunfarda para mandar al diablo a alguien o para indicarle que no se le cree lo que dice. Sobre Magoya sobrevuelan muchas dudas. Hay que decir que no se ha encontrado la verdadera identidad del mismo, por lo que, aparentemente, es un personaje creado por la imaginación social argentina, que representa a una persona cualquiera, como cuando alguien se refiere a Mengano, Fulano o Zutano. La fama y el pintoresquismo de Magoya, han logrado que su uso se extienda hacia otras fórmulas orales. Por ejemplo, se puede decir que hay un problema que no lo resuelve ni Magoya, o que la plata que falta la va a pagar Magoya, para indicar que nadie se hará cargo del asunto. Su uso en Argentina exhibe más de cien años, al menos en la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores.

20. APAGAR EL INCENDIO

Aquí, en Argentina, se dice que alguien debe “apagar el incendio” cuando esa persona debe intervenir en un conflicto determinado para alcanzar una solución positiva. Ante ciertos problemas, se recurre a individuos especiales para que, tomando cartas en el asunto, logren calmar las tensiones o morigerar las consecuencias negativas emanadas del mismo. A esa persona, de hecho, se lo suele denominar bombero. Por ejemplo, en el fútbol, se dice que un director técnico ha sido contratado como bombero, cuando llega a un club cuyo presente está signado por los malos resultados y la situación está que arde; o se dice de un jugador que al convertir un gol apacigua el manifiesto malhumor de la hinchada. En la expresión, la asociación con los bomberos está dada por la comparación entre un siniestro, en el que el protagonista es el fuego, con una situación traumática, caracterizada por la elevada temperatura de los ánimos. La frase, entre nosotros, se popularizó a partir de la creación de la Sociedad de Bomberos Voluntarios (para muchos, la primera del país), organizada en La Boca, allá por el año 1884 por un grupo de inmigrantes italianos.

21. APLAUSO, MEDALLA Y BESO

Nuestras prácticas culturales, en lo que a ceremonias y actos se refiere, se fue conformando tomando pautas de otros lugares en los que el ceremonial y el protocolo ostentan un recorrido milenario. Se sabe que los rituales sirven (para algunos son imprescindibles) para forjar una cultura o una identidad propia. En tal contexto, resulta común que a ciertas personas se las agasaje con un reconocimiento explícito que se corona con aplauso, medalla y beso. Su aplicación popular se orienta, generalmente, hacia los casos en que (en verdad o burlescamente) se pretende reconocer un mérito, una virtud o una acción destacada de alguien. Por ejemplo, alguien puede decir “aplauso, medalla y beso” para tal persona por haber alcanzado una meta importante, por haber tenido una actuación destacada en un encuentro deportivo o, simplemente, por haber sido solidario en un emprendimiento determinado. Se reconoce su uso en Argentina desde los años '60.

22. APLICAR MAFIA

La mafia, que define a una organización clandestina dedicada al crimen organizado y que persigue

objetivos económicos y/o políticos, reconoce sus orígenes en la isla italiana de Sicilia. Allí, durante el siglo XIII, se habría conformado el primer grupo mafioso para luchar contra la opresión francesa de entonces. De tal forma, la palabra mafia sería un acrónimo: Morte alla Francia, Italia anela; cuya traducción sería: Muerte a Francia, Italia añora. Desde entonces, un proceder mafioso es interpretado como aquel que se caracteriza por las amenazas, las presiones y la violencia ejercida en distintos formatos, para conseguir ciertos objetivos, siempre con el respaldo de un conjunto de integrantes que se mueven como un equipo y en base a un modelo de conducción verticalista. Entre nosotros, aplicar mafia supone una expresión popular bastante reciente, que no exhibe más de treinta años de existencia y que habría surgido en los ámbitos delictivos o carcelarios, para luego ganar otros segmentos sociales. Se usa para cualquier accionar extorsivo basado en la agresión (física, oral o psicológica), mediante la cual se pretende obligar a alguien a hacer cosas que no pretende. A veces y según el caso y su contexto, también puede indicar abuso de poder.

23. ¡ARACA, LA CANA!

Fue la expresión más difundida en Buenos Aires, hacia fines del siglo XIX y en la primera mitad del XX, para advertir que la presencia policial era inminente o que ya se había concretado. Claro está que solía escucharse en boca de personajes marginales o malvivientes, casi siempre enfrentados con las fuerzas del orden público. Vamos por parte. Araca formaba parte de un argot propio de los bajos fondos y era usado como grito o señal de alerta. En tanto que cana parece provenir del francés canna o del italiano dialéctico canne, idiomas en los que términos parecidos significaban bastón. Con el tiempo se asoció el uso del bastón con los vigilantes, con los policías y con la misma cárcel. Es real que en la actualidad ha perdido mucha presencia, pero aún quedan algunos sujetos, formados en la guardia vieja y otros que, por el sólo hecho de escuchar la frase desde pequeños, la mantienen con vida. Hubo un tango con música de Enrique Delfino (1895-1967) y letra de Mario Roda, titulado de tal forma, que ayudó a difundirla por el resto del país y que comenzaba diciendo:

*“Araca la cana,
ya estoy engriyao.
Un par de ojos negros
me han engayolao”*

24. ARGENTINA, AÑO VERDE

Es cierto que resulta muy difícil escucharla en boca de adolescentes o de jóvenes, pues, por estos tiempos, se trata de una expresión en desuso. En principio, su apogeo tuvo lugar en ciudad de Buenos Aires, hace unos cien años, aproximadamente; por ello sólo la pronuncian algunas personas que ya cuentan con varias décadas de existencia y, tal vez, algunos integrantes más jóvenes de su familia por cuestiones de contagio y repetición. Su utilización apunta a describir una situación ilusoria, quimérica, tan linda y favorable como improbable. Sirve para describir un negocio formidable, un trabajo excesivamente rentado o una circunstancia tan exageradamente positiva que no podemos dar crédito, que no aceptamos como cierta. La idea deriva de dos aspectos que entraña la expresión. Primero, lo de año verde es porque responde a un tiempo, a una época (un año) en el que las cosas

podrán ser muy buenas, pero no por ahora, no en el corto plazo, y ahí el verde tiene que ver con la esperanza y la tradicional relación que existe entre ellos. Por otro lado, podemos inferir que eso tan maravilloso puede suceder, en algún momento de la historia, pero que para concretarse habrá que esperar, ya que las condiciones para ello (en el mejor de los casos) están en estado de maduración, o sea, están verdes.

25. ARMAR EL CIRCO

La gente puede modificarla según su uso, como suele suceder con tantas otras frases. Se dice “ya tengo el circo armado”, “hay que armar el circo” u otra formulación, pero siempre apuntando a lo mismo, esto es preparar o ya haber preparado todo lo necesario para llevar a cabo una acción, que puede ser la organización de una fiesta, la conformación de un equipo de trabajo o la disposición de todos los útiles o herramientas para comenzar una faena. Se recurre al armado de un circo por la dificultad histórica (y aún hasta la fecha) que significó levantar y disponer la carpa, la pista, las gradas para los espectadores y todos los accesorios de un circo. En síntesis, cuando se terminó de armar el circo, está todo dispuesto para iniciar la función. Con la frase popular quiere expresarse que está todo a punto para ejecutar una acción que requiere diversas tareas en la previa. Para completar, vale acotar que hay distintas disciplinas que integran el repertorio circense que son muy anteriores a la constitución del circo, como la acrobacia, la magia o el teatro; también debe apuntarse que fueron los romanos quienes acuñaron el término circo, aunque se refería más a un estadio para realizar competencias de carros y otras actividades. Recién en la Edad Media aparece el circo itinerante, con carpa o escenarios al aire libre, y con números variados para entretener al público, es decir, con características similares al que conocemos por estos días.

26. ¡ARROZ, ARROZ!

Estamos en presencia de una archiconocida exclamación. La misma se escucha con asiduidad en ocasiones de bodas, particularmente cuando los novios salen del Registro Civil luego de haber rubricado el contrato matrimonial o bien al cabo de haber sellado religiosamente la unión. Claro está que la exclamación sobre la que estamos tratando siempre está acompañada de la acción correspondiente, que no es otra que el lanzamiento de muchos granos de arroz sobre los novios (o recién casados). Esta práctica, que podríamos calificar como ritual, se entronca con otras muy similares ya reconocibles en viejas culturas, en especial del Medio y Lejano Oriente. Algunos estudiosos señalan que los primeros en ejecutarla fueron ciertos pueblos de la India. Por entonces, el hecho de arrojar los granos de arroz en las cabezas de los recién casados tenía como finalidad el deseo y los augurios de fertilidad, pues se consideraba que la unión del hombre y de la mujer no tenía más objetivo que la procreación. En la actualidad mantiene vigencia este pintoresco acto, aunque casi nadie conoce el sentido de tirar arroz y aunque quienes se casan no siempre tienen como meta fundamental tener hijos, pues cada vez son más los que lo hacen para compartir la vida con su elegido y nada más.

27. ATAR CON ALAMBRE

No existe un advenimiento puntual, preciso, de esta frase tan afamada y tan nuestra, más allá de

que se considera al siglo XIX como el de su aparición. Y digo tan nuestra no solamente porque nació en Argentina, sino también porque subyace en el ideario popular nacional, que una de las principales características de los argentinos es atar las cosas con alambre; claro está, en un sentido figurado. Además, atar con alambre es una costumbre que se remonta a nuestros antepasados de tierra dentro, ya que en las zonas camperas es muy frecuente realizar tareas múltiples que incluyen atar algo con alambre. En este contexto, no sorprende que la estimemos y la sostengamos casi como un lema nacional que tiene un condimento crítico innegable. Su sentido es contundente: es hacer las cosas de apuro, a medias, con poco esmero, sin garantías de perdurabilidad y otros aspectos negativos. Resumiendo, pueda afirmarse que es realizar un trabajo de baja o mala calidad, sin importar si esto se produjo por impericia o falta de capacidad del operario, por ausencia de la planificación debida o de los materiales más adecuados. Cuidado que no es un cuestionamiento ni un menosprecio al querido alambre, sino que la crítica se orienta a las personas que hacen el trabajo en cuestión y que, en lugar de usar alambre, debieron usar otros materiales o herramientas, lo que hubiese permitido una mejor terminación o asegurado una duración más extensa de la obra. La expresión ya era extremadamente popular cuando Ignacio Copani (1959), cantante y compositor argentino, grabó en 1988 su difundido tema *Lo Atamo' con Alambre*, cuya letra no hacía más que reflejar este rasgo lamentablemente distintivo de la sociedad que, por supuesto, no describe a todos sus integrantes.

28. ¡A TROCHE Y MOCHE!

Se dice que esta exclamación, usada para señalar que algo se hace con cierto desenfreno y sin demasiado orden, encuentra su génesis en las tareas realizadas por los leñadores. Estos trabajadores, generalmente provistos de hachas, sierras y otras herramientas destinadas a cortar la madera, cuando fraccionan los árboles utilizan los verbos trocear y mochar, por lo que, originalmente, a troche y moche fue darle duro y parejo a los árboles ya derribados, con el fin de quitarles las partes menos aprovechables. Es probable que la frase base su sentido en la rapidez y en el dinamismo de los movimientos que supone la actividad de los leñadores y, por otra parte, en la sonoridad pegadiza que pueda observarse en la rima que hay entre las palabras troche y moche. Lo que sí es digno de resaltar es que en el trabajo de los leñadores no hay por qué imaginar desorganización o desprolijidad, aspectos que muchas veces se contemplan cuando alguien pronuncia la frase; pero esta faceta de la expresión encuentra sentido en el desparramo de aserrín, de hojas y de ramas que saltan par un lado y otro durante la concreción de la poda y los demás cortes.

29. AUNQUE LA MONA SE VISTA DE SEDA, MONA SE QUEDA

La idea de una mona vestida con seda es pintoresca y aparece como probable, por la capacidad histriónica de los monos y porque hay personas que gustan disfrazar a los animales. Amén de lo dicho, la frase apunta a condenar a los individuos que intentan esconder sus verdaderas cualidades, en un plano moral, económico, social, político o cualquier otro. Por bien elaborado que esté el atuendo, tarde o temprano saldrá a la luz la identidad real de quien ha intentado el engaño. El concepto se basa en un principio bastante clasista, o por lo menos determinista, a partir del cual se da por sentado que una persona no puede superarse, ni mutar, ni adquirir nuevas formas de pensar, de

lucir o de vincularse con los demás. Se cree que el origen es romano, y para argumentar esta postura podemos observar que en Italia, aún en la actualidad, se mantiene vigente una expresión que muy probablemente sea un derivado con escasas modificaciones en el formato: “La mona siempre es mona, aunque se vista de púrpura”.

30. BAJAR LA CAÑA

Frase muy extendida en el vocabulario popular argentino que alude a diferentes circunstancias, tales como cobrar un precio demasiado alto, someter sexualmente a alguien o bien castigar sin piedad. Y justamente es esta última significación la que mejor se acomoda con su origen, pues el dicho se inspira en una actividad campestre muy común, aquella de azuzar con una larga vara, generalmente provista de un agujijón en la punta, a las bestias que tiran carros. El instrumento, llamado vulgarmente pica, estaba armado en base a una larga caña, de ahí la frase. En los años `70 fue prohibida una publicidad en la que una mujer le pedía a su pareja: “Carlos, me bajás la caña”, aludiendo a una botella de la bebida alcohólica denominada de igual forma.

31. BAJAR LA PERSIANA

Denominamos persiana a una cortina rígida que sirve para cubrir cierto tipo de aberturas y que, a menudo, son de metal para proteger los ingresos principales a una vivienda, a un comercio o a un organismo cualquiera. Cuando se baja la persiana, es porque se terminan las actividades, cuando se frena el trabajo, que no continuará hasta que la misma se levante. Con esta figura oral, se reflejan situaciones en las que se toma la decisión de interrumpir algo, para siempre o temporalmente. Se aplica a casos como, por ejemplo, cuando en un cotejo deportivo, uno o los dos equipos, deciden congelar el resultado; cuando una pareja se separa, cuando se corta el vínculo con un pariente, cuando se abandona un trabajo o cuando no se quiere tener más hijos. En Argentina, la escuchamos desde hace unos sesenta años, cuando empezó a masificarse el uso de las persianas metálicas para evitar robos y/o roturas de vidrieras.

32. BAJARSE LOS PANTALONES

Esta frase exhibe un significado muy preciso y de sencillo entendimiento, mientras que su origen aparece también como algo muy fácil de deducir. Su sentido tradicional apunta a describir aquellos casos en los que una persona ha perdido la dignidad, ha quebrantado sus valores fundamentales o decidió acceder a demandas reñidas con la ética. Las razones de tal acto pueden morigerar la condena, como cuando hay un ser querido afectado de por medio, o bien pueden servir para agravarla, como en esas situaciones en las que el individuo se rebajó por dinero o por conveniencia egoísta. Ahora vamos a su origen. Los pantalones, desde su imposición como prenda de vestir masiva (siglo XIX), fueron emblema de la masculinidad, representando los valores más acabados de la hombría, de la hidalguía y de la caballerosidad. De tal forma, portando sobre sí semejantes y tamañas connotaciones morales, los pantalones también cumplen un rol clave por cubrir específicas zonas del cuerpo. Si alguien baja sus pantalones sabe que está, por lo menos, dejando al descubierto

y vulnerables sus partes íntimas y, en casos en los que prima una interpretación más rebuscada, incitando a terceros de manera más o menos sutil, según la circunstancia. Como fuere, bajarse los pantalones, de manera figurada, no es otra cosa que aceptar condiciones desfavorables, ceder ante las presiones o, en el peor de los casos, traicionar los ideales.

33. BORRACHO COMO UNA CUBA

Mucho antes de saber, con exactitud, qué es una cuba y distinguirla del país llamado Cuba, escuchamos y repetimos esta expresión popular. Nuestros abuelos, padres, tíos y otros antecesores, seguramente hicieron algo similar, aunque tiempo atrás era más frecuente crecer con alguna cuba cercana, pues las mismas eran comunes en casi todas las casas, en especial las de campo. Una cuba, para ir directo al grano, es un recipiente (de diferentes formas y tamaños) fabricado con duelas de maderas, unidas y sujetas por sunchos o aros de metal. Se impermeabilizaba el contendor, para evitar demasiadas pérdidas, en especial, cuando se trasportaban líquidos, pues con granos u otras especies sólidas, no había tanto problema. Estos recipientes también reciben el nombre de bordalesas, barricas o toneles y, muy especialmente, han sido utilizadas para guardar o transportar líquidos. Cuando el vino era el material en cuestión, la cuba, con el paso del tiempo, absorbía en sus fibras más íntimas el sabor, olor y color del preciado elixir. De ahí, que en la España medieval se adoptó la frase para describir a un beodo cualquiera, de esos que destila alcohol por todos sus poros. Para terminar, hay que agregar que el término cuba se debe a la capacidad cúbica de dichos recipientes y no porque tuviesen forma de cubo (la figura geométrica). Un dato más: la cuba también se relaciona con la famosa frase “a ojo de buen cubero”.

34. BUQUE INSIGNIA

Decimos que algo o alguien es el buque insignia cuando aparece como el elemento más destacado de una familia, de un grupo de personas, de una institución, de una empresa, de un país o de una cultura. Se trata del símbolo, del emblema a partir del cual se difunden las características o cualidades de un colectivo o bien a partir del que resulta más conocido. Serían los casos de Diego Maradona (1960), Lionel Messi (1987) o del Papa Francisco (1936), para la Argentina, pues somos reconocidos en el planeta por esas figuras. Podría ser el cantautor Silvio Rodríguez (1946), si tomamos como ejemplo al movimiento musical denominado Nueva Trova Cubana; o podrían ser las Cataratas del Iguazú, si nuestro país emprende una campaña para atraer al turismo internacional. El buque insignia es la nave que habitualmente utilizan los comandantes en jefe de un grupo de embarcaciones. No obstante, esto es relativo, ya que históricamente el buque insignia fue el barco en el que se encontraba el Almirante, la mayor autoridad naval y, por tal motivo, en el mismo se lucía la bandera oficial del país.

35. BUSCAR UNA AGUJA EN UN PAJAR

Frase célebre con la que se intenta describir una situación muy problemática, pero principalmente en la que debe hallarse algo minúsculo en un espacio muy amplio y en medio de un contexto plagado

de obstáculos. Se calcula que la aguja, entendida como la pequeña pieza que se usa para coser, tiene unos 20 mil años de existencia, pues ya los prehistóricos la fabricaban con hueso o madera, mucho antes de que aparecieran las primeras de metal. Por otra parte, la paja es el tallo seco de algunos vegetales, principalmente de los cereales. Su uso también data de muchos siglos y sus aplicaciones más frecuentes han sido la construcción, la alimentación de algunos animales o como simple material combustible. Los pajares, por ende, son lugares donde se acumula y guarda la paja. Hechas las aclaraciones del caso, tenemos que la frase que reúne a los objetos antes mencionados se habría originado en la Europa del Medioevo, con el mismo sentido que hoy tiene, pues por esos tiempos era común que los pobladores destinasen un lugar para acumular la paja, atentos a sus múltiples usos.

36. CADA LOCO CON SU TEMA

Alude a que todas las personas (o muchas) tenemos una visión particular de las cosas de la vida o bien a que solemos dedicarnos con afán (a veces, fanatismo) a una cuestión en especial. Desde algunos sectores de la psicología dirían que volcamos la libido en alguna actividad o campo temático para sublimar toda la energía o las pulsiones que no podemos canalizar en aquello que correspondería o nos gustaría. En una explicación menos rebuscada, podemos acotar que también incluye un manto de aceptación de las posturas ajenas que no compartimos, reconociendo que la nuestra también puede ser cuestionada o que no es la única posible. La apelación a un loco se entiende dada la terquedad que suelen exhibir los dementes en ciertos temas o prácticas. Bueno, más allá de todo lo expuesto, la frase tiene un largo recorrido pero no hay autores a la vista, ni tampoco un tiempo exacto en el que podamos apuntar su nacimiento o su incorporación a la fraseología popular. Desde hace algunos siglos sabemos que existe y que, antaño, solía completarse con un final en verso: cada loco con su tema y cada lobo por su senda. Yendo al mundo de la música, en 1940 se grabó un tango llamado Cada Loco con su Tema, pero seguramente que el tema musical, también así llamado, compuesto por el catalán Joan Manuel Serrat (1943), fue el que más colaboró en su difusión. Fue grabado en 1983.

37. CADA MAESTRITO CON SU LIBRITO

El trabajo de maestro ya puede observarse en culturas muy remotas, tales como la de los pueblos de la Mesopotamia asiática, de los chinos, de los egipcios y, claro está, de los griegos. La forma de enseñar o de ejercer la docencia ha variado con el paso de los años y si bien presenta puntos en común, cada educador la ejerce con características muy propias que emanan de su particular forma de entender dicha tarea y en sus propias cualidades y deficiencias. En lo expuesto se funda el concepto, pues aquello de su librito (como quien dice manual, libreto o receta) no hace más que responder a las peculiaridades de cada caso. Al dictar clases, las personas obran como muchas veces en la vida, lo hacen de un modo que es el que les resulta más fácil, más conveniente o que consideran el más apropiado o eficaz. Suele aplicarse mucho cuando llega un nuevo jefe o directivo y dispone nuevas condiciones o reglas para el ámbito laboral.

38. CAERSE LOS ANILLOS

Habitualmente se formula por la vía negativa y en tono recriminatorio: “No se te van a caer los anillos”; para indicar que una persona no perderá su estatus o reputación por hacer una tarea que puede considerarse menor. Desde hace siglos, los anillos han sido objetos de valor o de ornamentación, pero también han representado el nivel social y el poder de algunos individuos, como es el caso de reyes y jefes religiosos. Baste recordar que algunos anillos también obran como sellos, en especial para dejar su marca en documentos lacrados. La expresión acude a la historia, en la que no se recuerdan casos en los que una persona de alto rango perdiera su cargo o viera deteriorada su imagen por realizar una labor doméstica o propia de un operario; al respecto, ocurre todo lo contrario, pues la gente suele apreciar en grande ese tipo de actitudes por parte de alguna autoridad o de una persona con poder.

39. CALAVERA NO CHILLA

Se aplica a quien luego de atravesar una velada extenuante, sea por lo poco que durmió, por lo mucho que tomó, por los excesos en los que incurrió o por otra razón, al día siguiente se queja de algún malestar, porque debe cumplir con las tareas habituales o porque debe madrugar obligatoriamente. La sentencia indica que si le gustó disfrutar de la noche, ahora no tiene lugar a reclamos. El dicho recurre a un calavera por la asociación tradicional que existe entre la noche y los esqueletos, forma habitual en la que se representan los espíritus que vagan en las horas en que reina la oscuridad. Se desconoce su origen preciso, pero los indicios más fuertes la proponen como una fórmula con indudables condimentos lunfardos, pues en esa jerga era muy habitual definir a los noctámbulos como calaveras, lo que puede confirmarse en diversas letras de tango, como aquel compuesto en 1929 que dice “¡Cómo se pianta la vida del muchacho calavera!”, cuya letra y música le corresponden a Carlos Viván (1908-1971).

40. CARGAR CON EL MUERTO

Alude a tener que hacerse cargo de algo de lo que uno no es responsable. En días de la Edad Media, en algunos territorios europeos, cuando se hallaba un cadáver pero no al asesino, los parientes directos o los vecinos del pueblo debían hacerse cargo del muerto, pagando una multa conjunta. Esta situación provocó, en más de una ocasión, que al encontrar un difunto, antes de que lo hicieran las autoridades, los lugareños cargaran el cuerpo inerte y lo arrojaran a las aguas de algún río o laguna o bien en tierras ajenas al pueblo, para evitar las consecuencias legales y, en especial, económicas del suceso. Las leyes han mutado y hoy ya no quedan vestigios de aquellas consecuencias, injustas por cierto, pero la frase sigue en pie para reivindicar el espíritu de aquella situación, lejana en el tiempo, en que uno o más ciudadanos soportaban las sanciones que eran fruto de un hecho negativo.

41. CARNE DE CAÑÓN

Cuenta la historia que los chinos inventaron la pólvora, básicamente para sus famosos fuegos

artificiales, y que aquel polémico recurso fue luego tomado por los árabes para, finalmente, llegar a manos de los europeos. Estos últimos fueron adaptando la pólvora para convertirla en instrumento militar clave. Se considera que las bombardas fueron el primer tipo de lo que hoy conocemos con el nombre de cañón. Sabido es que estas armas resultaron revolucionarias y que modificaron definitivamente los códigos de la guerra. En los miles de enfrentamientos dados entre los pueblos de la historia de la humanidad, siempre hubo un grupo de soldados que componían la avanzada de los ejércitos. Justamente que no se trataba de un privilegio, pues eran los que se exponían, antes que nadie, al peligro inminente de las flechas, de las lanzas y, claro está, de los mortíferos cañonazos de los enemigos. Ese grupo de guerreros, prontamente, fue caratulado informalmente como carne de cañón, pues sus cuerpos, ubicados en aquellas indeseadas primeras filas, estaban destinados a sentir el rigor de las gigantescas balas y sus esquirlas en primer término. Por extensión, ser carne de cañón pasó a definir a cualquier sujeto que es el primero en exponerse en una situación quemante o muy conflictiva.

42. CASTILLOS EN EL AIRE

Grafica las ideas o los proyectos que carecen de un sustento real, pues los mismos pueden aparecer como magníficos, valiosos o aceptables, pero solamente en un plano teórico, dado que su aplicación práctica será imposible de realizar. Se ha tomado, y con mucho acierto, la imagen de los castillos. Considero muy apropiado esto, porque en principio, un castillo supone una construcción compleja y, en especial, muy grande, costosa y pesada. Por ende, semejante mole, necesita una base acorde; así que si el castillo está en el aire será un proyecto alocado, insostenible, irrealizable, digno de un demente, de un iluso o de un inocente. La expresión cuenta ya con varios siglos de existencia y se habría generado en Europa, durante la larga Edad Media, sin que exista un registro que puntualice su advenimiento. Casi como dato al margen, hay una canción de Alberto Cortez (1940-2019), llamada Castillos en el Aire, que en la década de los '80 ayudó a revitalizar la frase entre la población.

43. CHAUCHA Y PALITOS

Tenemos que remontarnos, como mínimo, al siglo XIX, cuando por estas tierras los paisanos consideraban a la chaucha como un vegetal de escaso valor, muy por debajo de otros, más sustanciosos. A eso debe añadirse que, como grandes tomadores de mate que eran, cuando venía uno de los denominados lavados, que tiene en primer plano los palos de la yerba flotando, lo consideraban casi una ofensa, pues se trataba de un mate de bajo nivel, sin importar si la causa era la calidad de la yerba mate o la impericia del cebador. Parece que sumaron estos dos ejemplos de su vida cotidiana para indicar que algo exhibe poco valor. Desde entonces, los criollos lograron imponer esta frase en otros contextos, y es así que todavía la usamos para manifestar que un objeto o una situación dada, no valen la pena o que tienen un costo insignificante. Sirve no solamente para señalar el valor o el precio de algo, sino también para degradarlo o descalificarlo.

44. CHOCAR LA FERRARI

Frase que empezó a consolidarse, por estos lados del mundo, durante la década de los años '90, cuando algunos adinerados que aprovecharon las mieles del denominado liberalismo salvaje, decidieron invertir/gastar en artículos de lujo extremo. Uno de los objetos más deseados, en esos círculos en los que predominan la extravagancia y la ostentación, fue una cupé de la prestigiosa marca italiana Ferrari. Ah... si era roja, mejor. Así, la afamada Testarossa, se convirtió en un verdadero símbolo de la época, auténtico reflejo de una vida llena de placeres y de excesos. Entonces, chocar la Ferrari, se convirtió en expresión popular para indicar que algo que funciona fantástico, perfecto, que era un modelo a seguir, se arruina cuando quien lo conduce resulta un caprichoso, un negligente, un tarado o un principiante. Puede tratarse de un dirigente político que deteriora una gestión brillante, un director técnico que hace jugar mal a un equipo que era, hasta hace poco tiempo, una maravilla; pero también puede aplicarse a un joven que no aprovecha una gran oportunidad laboral o a una chica que no valora y pierde a un novio que asomaba como una excelente pareja. Quizás, en la actualidad, el objeto del deseo de esos sectores opulentos no sea una Ferrari o ni siquiera sea un auto, pero la frase perdura. Un par de datos más: en realidad debería decirse El Testarossa, porque es un auto deportivo, fabricado entre 1984 y 1996, que alcanzaba una velocidad máxima de 293 kph.

45. CHUPAR LAS MEDIAS

Actitud propia de los obsecuentes, de aquellos sujetos rastreros que apelan a cualquier cosa con tal de conseguir los favores de alguien, sin importarles quedar en evidencia. Se trata de una hipérbole, pues chupar las medias sería llevar a la máxima expresión un antiguo rito de admiración y reverencia que consistía en besar los pies de una persona o imagen. Ya los romanos acudían a esta acción para honrar a sus dioses, besando los pies de las estatuas que representaban a sus deidades. La práctica no se detuvo en la antigüedad, pues consta que los caballeros medievales también la ejecutaron para rendir tributo a los señores o monarcas. Hasta hay pueblos, no influenciados por la cultura occidental, que en la actualidad apelan a besar los pies de alguien como signo de veneración o respeto. También conocemos que en numerosas prácticas culturales, como algunas de la antigua Grecia, era común que para alagar a un visitante, la señora de la casa le lavara los pies, en señal de bienvenida. En síntesis, tomando en cuenta las acciones antes señaladas, es probable que alguna mente ingeniosa haya querido ridiculizar a los muy obsecuentes diciendo que ya no se contentaban con besar o lavar los pies de alguien, sino que hasta le chupaban las medias.

46. COMO PIÑA

Ésta es muy actual. Significa que algo va rápido o que funciona muy bien. Su origen proviene de una frase más larga: "como piña de loco", que más atrás en el tiempo era "como cachetada de loco". Parece que los locos, cuando pelean, lo hacen de una forma muy aparatosa, arrojando golpes uno tras otro sin interrupción. Quienes observaron alguna lucha protagonizada, al menos por un demente, notaron esta particularidad y la extendieron al lenguaje popular para señalar toda situación en la que alguien actúa con celeridad o en la que los acontecimientos se desencadenan muy velozmente, así como los golpes de los orates, sean cachetadas o piñas.

47. CON CARPA

¿Qué significa? Que alguien dice algo cuidando las formas, con delicadeza, con diplomacia, en particular si es factible que se hieran susceptibilidades o si se trata de un mensaje que entraña un reproche o una recriminación. ¿De dónde viene? De los ámbitos delictivos y carcelarios, pues es una expresión propia de la jerga tumbera. La idea es que una carpa protege al cuerpo de la intemperie, por ello la persona no está expuesta directamente a las inclemencias del tiempo reinante. La carpa hace de filtro, como la diplomacia aplicada al mensaje, disminuyendo el efecto agresivo que pudiese tener el mismo. ¿Su uso? Bueno, se utiliza en casos como el siguiente. Un docente, en el aula, le llama la atención a un estudiante, pero lo hace a través de buenas formas; entonces, otro alumno, puede acotar: “Lo retó, pero se lo dijo con carpa”.

48. CON EL CUCHILLO ABAJO DEL PONCHO

La frase suele comenzar con un verbo, como estar, andar o venir... Lo concreto es que alude a las personas que actúan con intenciones solapadas o inconfesas y que, por ello, no son de fiar, pues en cualquier momento pueden sorprendernos negativamente, provocando un perjuicio que se intuía. La cuestión nace en tiempos coloniales, en los que los paisanos o los gauchos acostumbraban a moverse siempre armados. El arma predilecta o más común era el cuchillo, de menor o mayor tamaño, que solía ubicarse ajustado a las fajas que obraban como el actual cinturón. El tema era que ese instrumento punzo cortante no estaba a la vista porque la indumentaria, casi indefectiblemente, incluía el tradicional poncho. De tal forma, por bueno que fuera un lugareño, no dejaba de apelar al cuchillo como instrumento de defensa que también usaba para otros variados menesteres. Luego, la frase sólo persistió para describir actitudes rastreras o engañosas.

49. CON EL CUCHILLO ENTRE LOS DIENTES

Aquí la cosa pasa por describir la actitud de una persona o de un grupo de personas, que enfrentan con fiereza y decisión una lucha, una pelea o una empresa de mucho riesgo o de mucha trascendencia. También se usa para ilustrar la entereza y el coraje con que alguien encara un problema, una adversidad o la vida misma. La imagen de tener un cuchillo entre los dientes nos remite a soldados o a guerreros que se aprestan a luchar sin guardarse nada para conseguir la victoria. Uno puede pensar en un vikingo o en un aborigen, típicos de las películas de acción, que se lanzan al ataque con un cuchillo entre los dientes, sin tener en cuenta los peligros evidentes e inminentes que deben afrontar. Portar un arma en la boca responde a dos causas fundamentales: ya no había otro lugar del cuerpo disponible o se pretendía dejar libres los brazos y las manos, por ejemplo, para trepar un muro o conducir un corcel.

50. CONFUNDIR JABÓN CON HILO NEGRO

Expresión muy usada en algunas provincias argentinas desde fines del siglo XIX. Entraña una sentencia por demás directa y que involucra una descalificación del interlocutor, pues se le está diciendo que confunde tanto las cosas que ni siquiera tiene la capacidad de distinguir dos objetos

tan disímiles como un jabón y un hilo negro. Nótese que se han tomado dos elementos muy habituales, de esos que se encuentran en cualquier vivienda, más allá del nivel socio económico de sus propietarios o habitantes. También cabe señalar que uno (el jabón) es un objeto básico para lavar ropa o para la higiene personal, y que el otro (el hilo) es imprescindible para coser la ropa. Hay que agregar que cuando esta frase se originó, mayoritariamente, el jabón al que alude la expresión es aquel que se comercializaba en panes de color blanco y de gran tamaño que se usaba para lavar indumentarias varias. Este último punto es vital para hacer aún más grandes las diferencias entre los dos objetos: uno grande y blanco y el otro muy fino y de color negro. Su uso apunta no sólo a la confusión de cosas materiales, pues se le puede decir a alguien que no observa las diferencias entre aspectos o tópicos vinculados con cuestiones teóricas, intelectuales o culturales.

51. CON GALERA Y BASTÓN

El uso de la galera y del bastón se impuso en Europa, como indumentaria típica de la clase alta, desde comienzos del siglo XIX hasta la mitad del siglo XX. Durante ese lapso, se imitó la vestimenta de los nobles y acaudalados del Viejo Continente en diferentes partes del mundo (como ocurriría con tantas otras costumbres), por lo que lucir de esa forma, generalmente acompañada por un jaquet (saco de hombre, con cola larga partida en dos), fue todo un síntoma de buen gusto, elegancia y buenos modales. También es digno aclarar que al extenderse tanto entre diferentes capas de la sociedad, no todos los que portaban aquel atuendo realmente pertenecían a las más encumbradas esferas sociales. Como fuere, esos dos elementos, la galera y el bastón, se convirtieron en símbolo de lo distinguido y muchos comenzaron a decir que alguien había realizado un acto determinado con galera y bastón, cuando dicha acción reunía las condiciones de precisión, oportunidad y elegancia. La expresión puede aplicarse a un jugador de fútbol que sale, desde el fondo del campo de juego, con cabeza levantada y esquivando rivales con mucha destreza o a una persona que responde con altura y diplomacia, luego de haber sido agredido verbalmente. Un bastón es un instrumento que sirve para apoyarse al caminar o sólo para lucirlo, reconocido por casi todos, pero quizás vale añadir que la galera es un sombrero de copa alta. Un personaje muy conocido y que, justamente luce galera y bastón, es el hombre que identifica al whisky Johnnie Walker.

52. CON LAS BOTAS PUESTAS

Alude a asumir una situación de alto riesgo o terminal con mucha determinación y valentía. Las botas estuvieron siempre ligadas a los militares y a los caballeros, formando parte fundamental de su indumentaria. Perder las botas era un símbolo de vejación o de derrota; por el contrario, enfrentar una crisis o un trance bravo con decisión y coraje, equivalía a hacerlo con las botas bien puestas. Si el personaje en cuestión no salía bien parado de la situación o directamente perdía la vida, era muy común que los enemigos le quitasen las botas, no tanto por su valor simbólico como por su valor material y económico. Hoy puede decirse de alguien que se retiró de un trabajo con mucha dignidad o de un equipo de fútbol que salió de la cancha derrotado pero jugando con entereza.

53. CON LA SOGA AL CUELLO

Pretende describir la situación extrema y angustiosa por la que atraviesa una persona. Se usa cuando alguien está al borde de quebrar financieramente, cuando está a punto de quedar eliminado en una competencia, muy cerca de perder un trabajo y otras por el estilo. La analogía se basa en la tradicional pena capital efectuada a través del ahorcamiento. En la misma, se coloca una sogá alrededor del cuello del sentenciado, que pende de un soporte ubicado por encima del reo, quien morirá por asfixia cuando se desplace la base sobre la que se asienta su cuerpo. De las múltiples formas que ha ideado el ser humano para ejecutar a uno de los suyos, la horca es una de las que presenta una trayectoria más dilatada, pues se la puede rastrear en ciertas civilizaciones hasta miles de años atrás y aún en la actualidad hay países que la utilizan, particularmente algunos del continente asiático, como Irán y Japón. Recién perdió vigencia masiva cuando fue reemplazada por otros métodos más modernos, como el fusilamiento.

54. CONSULTAR CON LA ALMOHADA

No existen precisiones acerca de quién fue la primera persona que formuló esta frase, hoy tan extendida y popular en muchos países, pero al menos en Argentina se la conoce recién desde el siglo XX. El sentido que cobra no es otro que el de una reflexión: “Esta noche lo voy a consultar con mi almohada”; o de una recomendación: “consultalo con tu almohada”. La almohada, como objeto para descansar más cómodos cuando estamos acostados, encuentra precedentes en las antiquísimas culturas de Egipto y de China, siempre en casos de sectores económicamente pudientes. Todos sabemos que no hay almohada, por cualidades que tenga, capaz de esgrimir algún consejo útil, por ello la expresión es metafórica, apuntando a pensar algo en el momento en que nos acostamos. No siempre se trata de una cuestión relevante, puede ser una simple decisión que en el día no queremos tomar. La frase manifiesta que ese instante, previo al sueño, relajado y con menos ruidos y presiones, aparece como el más indicado para meditar y decidir.

55. CONTAR LAS COSTILLAS

Significa tener bien estudiado a alguien al que se le tiene cierto rencor o aversión, con el fin de perjudicarlo cuando la oportunidad lo permita. La razón del encono no interesa, lo que cuenta es que no perderemos la ocasión de provocarle un daño, de menor o mayor envergadura. Su raíz puede hallarse en zonas rurales, en circunstancias en las que el hambre apremia y se observa a un animal con el claro fin de sacrificarlo para satisfacer la necesidad imperiosa de alimento. Contarle las costillas a una vaca, a un cordero o a un chivo, supone ya estar pensando y evaluando cuánto podremos obtener del animal cuando lo hayamos preparado y esté ante nosotros en forma de comida elaborada. La frase, en su uso callejero, indica una actitud de vigilancia, de atención interesada y con intenciones egoístas o de venganza.

56. CORRER CON EL CABALLO DEL COMISARIO

Con esta frase se intenta advertir, denunciar o condenar a aquellas personas que, en una competencia cualquiera, cuentan con ventajas. En tal caso, las referidas ventajas provienen de algún contacto con el poder que puede influir en el desarrollo y/o en el resultado de los acontecimientos. Tal circunstancia puede aparecer en una prueba deportiva, en un concurso académico, en una selección de personal para ocupar un puesto de trabajo u otra semejante. El origen está en las carreras de caballos realizadas entre los paisanos argentinos. Se dice que en aquellas afamadas cuadreras, solía efectuarse una dedicada al comisario del pueblo y en ella, con una regularidad alarmante y sospechosa, siempre ganaba el pingo que pertenecía a la máxima autoridad policial del lugar. Otra versión es un tanto más sutil y benigna, pues indica que en las mencionadas competencias, el que montaba el caballo del comisario llevaba las de ganar, pero no por sus contactos con el poder ni por un arreglo previo, sino por el simple hecho que el corcel del comisario era el mejor, el más fuerte y el más rápido, motivo por el cual ya empezaba con una evidente ventaja.

57. CORRER LA CONEJA

Los seres humanos siempre tuvieron la imperiosa necesidad de alimentarse, pero no todos pudieron satisfacerla cómodamente. En toda época y en diversos sitios, hacer grandes esfuerzos para obtener la comida ha sido una práctica común, por ello la frase, que significa pasar hambre o tener serias dificultades para comer seguido, utiliza a una coneja como símbolo del deseado alimento, pues se trata de un animal tradicionalmente apetecible y que, a su vez, da mucho trabajo atraparlo. Como muchas otras expresiones populares, ésta también debe su origen a la madre patria España, donde parece que se gestó en tiempos medievales, caracterizados por la pésima calidad de vida para la gran mayoría de los habitantes.

58. CORTAR EL BACALAO

El bacalao es un pez que hace mucho tiempo se instaló como componente habitual en la mesa de algunos pueblos de Europa, habida cuenta que numerosos estados de aquel continente exhiben una importante salida al mar y la industria pesquera ha resultado tanto una necesidad como un negocio tentador. Al igual que tantas otras comidas, una vez servido el bacalao en la mesa, alguien debe cortarla en porciones para luego repartirla entre todos los comensales. Parece que esta tarea puntual, habitualmente la realizaba el padre de la familia, quien por entonces reunía el poder de mando en ese pequeño núcleo humano de perfil patriarcal; por tal motivo, cortar el bacalao se convirtió en evidencia de ser el que manda, el que dispone, el que toma las decisiones más importantes en un ámbito determinado. Otra versión, que no dista mucho de la anterior, nos dice que en verdad la expresión deriva de los dueños de pescaderías, cuando los mismos administraban en persona estos comercios y, por su dilatada trayectoria y eximio manejo del asunto, cortaban el bacalao, porque dicha tarea requería una maestría particular que, por ejemplo, un novato no tenía como para ejecutar esa delicada labor con éxito. Hoy se la escucha señalando a alguien que, siendo o no el jefe formalmente declarado en un ámbito determinado, es realmente el que toma las decisiones más trascendentes.

59. CORTAR EL ROSTRO

Parece una frase bastante reciente en el lenguaje popular argentino y algo de verdad hay en ello, pero la acción que ha dado lugar a la expresión no aparenta ser tan reciente como uno puede imaginar. En el mundo carcelario nunca fueron bien vistos los delatores, comúnmente llamados buchones (fuera de la cárcel tampoco gozan de mucho respeto), y desde hace varias décadas se los sanciona de una forma bastante contundente. Cuando un interno incurre en la delación, sus pares pueden tramar y ejecutar la manera más tradicional de reprimirlo que no es otra que provocándole un llamativo corte en el rostro, uno que no pueda ocultar ni siquiera dejándose crecer la barba o el bigote. Esta reprimenda feroz no sólo se usa para el citado caso, pero es frecuente hallar ejemplos en muchos penales argentinos o en ex convictos que llevan ese sello indeleble en su cara. Más allá en el tiempo, hay miles de casos en los que alguien le cortó el rostro a otro con diferentes intenciones. Si dejamos de lado las accidentales y las propias de una pelea, desde hace siglos, en diferentes latitudes, hubo cortes del rostro que tuvieron como meta marcar a un individuo para que todos sepan que ha cometido un acto muy reñido con la moral de turno. En la vía pública de estos tiempos, cortar el rostro ha cobrado otro sentido, un tanto más superfluo, pues casi siempre indica un acto de negación o indiferencia y no necesariamente uno que implique traición o acusación por la espalda.

60. COTIZAR EN BOLSA

Es interesante detenerse un instante en el origen de la palabra bolsa, en su relación con Bolsa de Valores. En lo que hoy llamamos Bélgica, en la ciudad denominada Brujas, hace unos ochocientos años fue usual que un grupo muy selecto de personas con poder se reuniese en un edificio que pertenecía a una acaudalada familia de apellido Van der Bürse. Cabe resaltar que la principal temática que se abordaba en los referidos encuentros, era la economía y, demás está decir, que mucho de lo que allí se conversaba y pactaba, terminaba siendo de notoria influencia en la actividad mercantil de la región. Así, una bolsa de valores pasó a denominar a un edificio o lugar donde se toman decisiones importantes en el campo económico. Actualmente, cotizar en bolsa refiere a empresas de gran envergadura y cuyas acciones experimentan suba y baja en sus valores para un mercado que puede ser acotado a un país o de carácter internacional. Lo concreto es que la frase señala que algo o alguien ostenta un valor especial, elevado, mayor, importante; por ello, en el lenguaje coloquial, se usa para indicar que algo es necesario, urgente o de gran valor por cualquier razón. Un gol de visitante cotiza en bolsa cuando puede darle el título a un equipo; una birra bien helada cotiza en bolsa cuando se está terminando la última, hace calor y cerraron los kioscos más cercanos, entre otros ejemplos.

61. CUIDAR LA QUINTITA

Se cree que la frase se originó en Argentina, hace unos cien años, aproximadamente, y que desde entonces tuvo el mismo sentido que en la actualidad, que es el de señalar una acción egoísta por parte de una persona que apela a diversos recursos y artimañas para conservar lo que tiene. Recordemos que tras las oleadas migratorias que experimentó nuestro país a partir de mediados del Siglo XIX, muchos inmigrantes dedicaban porciones del terreno en el que habitaban (fuesen grandes o

pequeños) al cultivo de frutas y verduras. Esos espacios se denominan, hasta la fecha, como quintas. Como vemos en la expresión, lo que protege el sujeto aludido o acusado en la frase, no parece ser mucho y por ello se dice que es una quintita, usando el diminutivo, pero eso es muy relativo. Como fuere, la idea es poner de manifiesto el proceder de aquellos individuos que suelen planificar y efectuar maniobras reñidas con la ética o, al menos, con la empatía y con la solidaridad, procurando conservar ciertos privilegios o espacios de poder. Para desentrañar esta expresión a fondo, debemos irnos a la antigua Roma, cuando fue común que algunas personas le alquilaran parte de un terreno a sujetos adinerados que tenían extensas propiedades. Los trabajadores usaban esas tierras para labores agrícolas y debían darle a los dueños del terreno la quinta parte de las ganancias obtenidas. De ahí deriva lo de quinta, para definir tierras sembradas en cierta parte de una casa y, también, la denominación de casa quinta para aquellas viviendas que cuentan con espacios verdes, más allá de que en la actualidad no estén sembradas y sólo incluyan parques y jardines.

62. CUELLO DE BOTELLA

Una botella es un tipo de recipiente muy conocido ideado por las personas, hace miles de años, a modo de recipiente para contener líquidos u otras sustancias. Debo indicar que una de sus características distintivas es que su formato exhibe un cuerpo cilíndrico que se va angostando hacia el pico o borde. Justo antes de llegar a la boca de la botella, nos encontramos con su cuello, que es la parte donde el líquido o contenido encuentra el paso reducido si pretendemos volcarlo o depositarlo en otro lado. O sea, un cuello de botella es, figuradamente, un caso en el que encontramos obstáculos para continuar avanzando o, por lo menos, en el que nos topamos con inconvenientes que provocan desacelerar la marcha que traíamos. Puede tratarse de un trabajo en el que nos estancamos en una fase determinada, de la circulación de vehículos al toparse con un (justamente) embotellamiento o de una relación de pareja en la que sus integrantes no saben si continuar juntos o separarse. En fin, ejemplos, sobran, pero lo destacado es que siempre aludimos a la imposibilidad de avanzar con la fuerza o la velocidad que pretendemos, sin que ello signifique que el problema es insoluble.

63. DEL TIEMPO DEL ÑAUPA

Expresión muy antigua, valga la redundancia, y muy particular para indicar que una cosa o un acontecimiento es de mucho tiempo atrás. La creencia popular considera que Ñaupá fue una persona de muy antigua data o que tuvo una existencia asombrosamente prolongada, algo así como el famoso Matusalén del que se habla en los textos de la Biblia; sin embargo, esto está muy alejado de la realidad. También suele asociarse al lunfardo, en especial cuando se dice que una canción o un tango, más precisamente, es del tiempo del ñaupá. La frase se entiende perfectamente cuando se descubre que el vocablo ñaupá proviene del término quechua ñawpa, que significa, justamente, viejo o antiguo. En la jerga callejera presenta un uso y un significado equivalente a otra expresión famosa, la que dice que algo es del tiempo de María Castaña.

64. DE PASO, CAÑAZO

Frase muy popular y de aplicación a un abanico de situaciones muy diferentes. No obstante lo dicho, quien la usa suele querer decir que alguien aprovechó una circunstancia para obtener un beneficio extra a expensas de otro. Algunos ejemplos pueden clarificar la cosa: un vecino le pide azúcar a otro y, de paso, le pide yerba; un amigo visita a otro y, de paso, se queda a comer; una persona aclara una cuestión con otra y, de paso, le dice algo que tenía guardado hace un tiempo. El término cañazo, con el que remata la frase, alude a los castigos en forma de golpes con una caña que suelen aplicarse, en general pero no exclusivamente, a las bestias de tiro en zonas rurales. La caña, vegetal muy abundante en diversas zonas argentinas, también se usa para confeccionar picanas, si por ellas entendemos varas con agujones en sus puntas, que asimismo son utilizadas para azuzar caballos, mulas, bueyes y otros animales en diversas tareas, tales como el acarreo de objetos o la apertura de surcos para el sembradío.

65. DESPERTARSE EL INDIO

Cuando alguien reacciona de manera abrupta y poco diplomática en una situación, dejando de lado ciertos mecanismos inhibitorios, solemos decir que a esa persona se le despertó el indio. Claro que el padre del psicoanálisis, el austriaco Sigmund Freud (1856-1939) diría al respecto que se impuso el ello. Todo se desencadena cuando los impulsos más ocultos afloran a la superficie y el individuo da rienda suelta a sus acciones, guiado por aquellos. La frase concibe la idea que todos llevamos a un indio reprimido en nuestro interior, pero se trata de una imputación injusta, derivada de un claro etnocentrismo cultural, pues no todos los indios (entendiendo este calificativo como aborígenes), presentan una conducta, digamos violenta, lasciva o desubicada, como la que se intenta describir en el concepto, en tanto que, a la par, encontramos miles de casos de salvajismo y de barbarie (si aceptamos estas polémicas categorías) de parte de gente que habitualmente no encuadramos en el casillero de los indios, como, en su momento, los ejércitos de los romanos, los conquistadores españoles y portugueses, los marines norteamericanos, los piratas ingleses y muchos otros.

66. DONDE APRIETA EL ZAPATO

Según una vieja historia, que se pasa en España de generación en generación, todo se remonta a una conversación entre un zapatero y un sacerdote. Habría ido el trabajador a visitar al párroco para pedirle consejo sobre su matrimonio, que estaba en crisis. El cura intentó persuadirlo de que la relación aún podía mantenerse firme, pues él creía que su esposa era “bella, buena cocinera y correcta cristiana”. Ante esos argumentos, el zapatero habría utilizado una linda metáfora para rebatir. Tomó un par de zapatos y le dijo al cura que le diera su opinión sobre el calzado. El sacerdote señaló que eran “hermosos, hechos de buen cuero, que parecían cómodos...” Entonces el zapatero sentenció: “todo muy lindo, pero usted no sabe dónde me aprietan”. Así son las cosas cuando se juzgan desde afuera, sin tener todos los datos para considerar la situación.

67. DONDE MANDA CAPITÁN, NO MANDA MARINERO

En las embarcaciones, desde que se impusieron las jerarquías tradicionales, el Capitán es la máxima autoridad a bordo, en tanto que el Marinero posee el menor rango del escalafón. La alocución es clara y contundente, pues donde se impone el criterio del jefe, no puede hacerlo el del subalterno. Más allá de los barcos, cobró idéntico sentido para referirse a los casos en que se evidencia que aquel que manda tiene el poder de hacer acatar sus órdenes, mientras que el resto no está para opinar ni para discutir, sino sólo para cumplir. Su origen preciso es incierto, pero se la escucha en Europa desde varios siglos, cosa entendible si pensamos en el desarrollo que tuvo la marina (tanto la militar como la mercante) en aquel continente hace unos 600 años.

68. DORMIR CON EL ENEMIGO

Describe las ocasiones en que una persona debe compartir un ámbito (laboral, familiar o de otra índole) con alguien con el que no se lleva del todo bien o, directamente, está enfrentado. Esto lleva a que de manera constante deba estar atento, para prevenir cualquier acción que pueda perjudicarlo. La frase, que por estas latitudes suma unos 50 años de recorrido, plantea un extremo, pues para estar enredado en una situación a la que puede aplicarse la misma, no es necesario compartir la cama. No se refiere a específicos problemas de la vida conyugal. En 1991 se estrenó una película llamada *Durmiendo con el Enemigo*, del director de cine norteamericano Joseph Ruben (1950), que ayudó a potenciar la expresión.

69. DORMIR LA MONA

Frase popular para describir o indicar el sueño de una persona que ha ingerido alcohol por demás. Todo indica que ya en España, hace unos 500 años, se apelaba a esta fórmula oral. Algunos arriesgan a decir que se compara la conducta de un ebrio con la de un mono o una mona, en este caso, pues resulta muy típico observar que alguien beodo camina o habla extraño o ejecuta movimientos sumamente extravagantes. También se sabe que una práctica de ferias ambulantes muy recurrente era embriagar a un simio para provocarle conductas graciosas o sueño. Además, otra versión, señala que ya en tiempos de la vieja cultura griega se asociaba la alegría de los monos con el placer del vino. Todo lo expuesto intenta asociar las borracheras con los monos y no necesariamente al sueño de los ebrios con los monos, pues al estado de embriaguez se le dice mona, sin tener en cuenta que el individuo involucrado esté dormido o no.

70. ECHANDO PUTAS

Principalmente, se aplica a dos tipos de situaciones. Una de ellas es cuando, por ejemplo, alguien está muy enojado o alterado: “está echando putas”; la otra, cuando alguien se desplaza a gran velocidad: “pasó echando putas”. El sentido y el origen de esta vulgar y muy difundida expresión, se encuentran hurgando en el primer caso de los ejemplos citados. “Echar putas” significa expresar palabras soeces, preferentemente en voz alta y con un pésimo humor. A ello debemos añadir que en

Argentina es muy frecuente la inclusión de la palabra puta en los insultos, tanto que el verbo putear es sinónimo de insultar. Todo dicho. El segundo uso es una derivación, un tanto caprichosa, del primero. De utilización muy corriente en todo nuestro territorio nacional, esta expresión callejera presenta una historia de aproximadamente un siglo.

71. ECHAR UNA CANA AL AIRE

Esta frase tiene un origen difícil de rastrear, aunque no faltan compatriotas que pretenden adjudicarla al ingenio popular argentino, cosa que no extraña en lo más mínimo. Su argumento radica en que se trata de una expresión con auténtico acento lunfardo, muy propia de los suburbios porteños de fines del siglo XIX y también muy asociada al malevaje y al tango. No obstante, la frase está extendida por todo el continente americano, donde tiene una acepción común, que no es otra que indicar que una persona ha cometido, está cometiendo o va a cometer un acto de infidelidad ocasional, siempre vinculado con asuntos de índole sexual. Quien “echa una cana al aire” es aquel que aprovecha una ocasión dada para tener relaciones sexuales furtivas con alguien que, obviamente, no es su pareja habitual. Es real que en algunos pocos países la expresión no cobra tal sentido sexual y sólo refiere a los casos en que alguien lleva a cabo un acto de diversión no tradicional o bien que se escapa de ciertas normas, sin necesidad de tratarse de un delito. También en Argentina podemos escucharla con ese significado. Como el texto da a entender, el protagonista de la acción no es una persona joven, sino adulta, que ya peina canas. Con la idea de echar o tirar una cana al aire se pretende ilustrar la actitud típica de alguien joven, pero realizada por alguien de edad avanzada que al tirar o echar la cana al aire de su cabellera, intenta rejuvenecerse o recordar viejas épocas. En criollo, diríamos que piensa hacer o directamente realiza una pendejada.

72. EL DINERO NO HACE LA FELICIDAD, PERO AYUDA BASTANTE

Frase célebre del lenguaje del pueblo que ha encontrado infinita cantidad de pruebas para comprobar su veracidad. Una de las máximas aspiraciones del ser humano, ya lo decía el filósofo griego Aristóteles (384-322 AC), es alcanzar la felicidad; esto tiene pocos detractores, sólo que los caminos para conseguirla son muy diferentes. Si bien no todos necesitan del dinero para llegar a la meta tan deseada, es cierto que en muchas ocasiones colabora de manera decisiva. Resta apuntar que aún en aquellos casos en que el dinero no es el fin último o bien no sirve para alcanzar la felicidad, al menos ayuda a paliar la situación. Pongamos dos ejemplos bien distintos. Empecemos por John Davison Rockefeller (1839-1937), magnate norteamericano que parece haber sido muy feliz con toda su fortuna, con su inmenso imperio basado en el negocio del petróleo y viviendo a gusto en compañía de su esposa y de sus hijos. Ah... vivió casi 100 años. Por otra parte, tenemos la vida del mega empresario periodístico norteamericano, William Randolph Hearst (1863-1951), reflejada en la magnífica obra cinematográfica de 1941, El Ciudadano, de Orson Welles (1915-1985), en la que se observa cómo su incalculable fortuna no pudo evitar que terminase sus días sólo, enfermo, encerrado en su palacio y recordando apesadumbrado los días dichosos de su niñez.

73. EL QUE AVISA NO TRAICIONA

Sentencia que debe su nacimiento y su consolidación al ingenio del pueblo español. La frase tiene una parte de justificación y otra de advertencia, pero cualquiera sea la intención del que la expresa, queda muy en claro que su sentido es dejar bien sentado que alertar a alguien sobre los sucesos venideros, decepcionantes o negativos, no puede o no debe desencadenar en enojo. Avisarle a alguien que uno va a realizar un acto que lo va a perjudicar puede incluir una dosis de dignidad, pero creo que ello, aceptando ingresar en el terreno de la polémica, de ninguna manera a uno lo exime de la condena y de ser acusado de traidor. Tal vez lo central de la cuestión pase por el tiempo que transcurre entre el aviso y la acción, ya que si el lapso es generoso disminuye el impacto. Si yo le aviso a mi esposa que la voy a engañar con otra mujer y en realidad lo hago, no por advertir dejo de traicionar o de romper el pacto original de fidelidad. Lo mismo vale si le robo a un amigo luego de decirle que lo iba a hacer. En síntesis, me parece que es una frase que sólo tiene como finalidad evitar o disminuir el sentimiento de culpa o, en todo caso, menguar la condena de terceros por un accionar repudiable.

74. EL QUE RÍE ÚLTIMO, RÍE MEJOR

Otro proverbio cuyo origen se ha perdido en los tiempos de la historia, sin dejar un autor concreto ni un hecho puntual en el que naciese. Se deduce que la observación sistemática de las relaciones humanas ha dado lugar a semejante y tajante conclusión, pues no son pocos los casos en que se ha podido comprobar que una persona que es objeto de burlas o de críticas negativas, por alguna razón especial, cuando invierte la posición con sus detractores puede reírse con mayor gozo. Se trata de una regla mínima, de un código menor pero real que se expresa en muchos campos del accionar humano. Por ejemplo, si un equipo de fútbol va perdiendo por un gol y logra empatar, su festejo será mayor o, por lo menos, terminará el partido de fútbol más contento, pues estaba por perder y empató; en tanto que el otro conjunto tuvo la victoria al alcance de su mano y sólo se retira con una igualdad. En oportunidades, si se quiere, la cuestión es más seria. Hay casos en que una persona fue víctima de alguna acción y, con el tiempo, consigue vengarse... y ya sabemos del dulce sabor de la misma.

75. EL QUID DE LA CUESTIÓN

Así se dice cuando se apunta al epicentro de una situación, al meollo de un dilema, al aspecto central de una temática. Entonces, sobre su uso cotidiano, no hay mucho para discutir, pero veamos el origen. A simple vista se observa su procedencia latina, motivo por el cual se deduce que los romanos son dueños de su autoría. Para ellos quid era "¿qué cosa?", por eso cuando se formula la frase de marras, se está queriendo indicar que no nos derivemos en asuntos colaterales y nos avoquemos a lo principal del problema o del tema. Presenta absoluta semejanza con otra expresión popular, aquella que nos recomienda ir al grano.

76. EL TIEMPO ES TIRANO

Íntimamente vinculada con otra frase muy extendida (El tiempo es oro). Claro, una cosa es decir que el tiempo es oro y, aparentemente, otra muy distinta es decir que el tiempo es tirano. No obstante la distancia semántica entre los calificativos, la idea apunta en un mismo sentido: el tiempo pasa ineluctablemente y nada podemos hacer para detenerlo, he ahí su tiranía. Lo que sí está en nosotros es administrarlo de manera conveniente. El término tirano denomina a un sujeto que obtuvo el poder por la fuerza y cuyo gobierno se desarrolla sólo en base a su particular criterio. Dichas características fueron tomadas de ciertos líderes, llamados tiranos, que gobernaron algunas ciudades-estado de la antigua Grecia y cuyo esplendor tuvo lugar durante el siglo VI AC.

77. EL ÚLTIMO OREJÓN DEL TARRO

Esta sentencia la expresan aquellos que consideran que los han dejado de lado, que los han discriminado o que no han sido tenidos en cuenta como ellos consideran que se debía, en una multiplicidad de casos. Muchas veces no se dice a partir de una ofensa real, sino con un dejo de sorna. Eso está claro, el tema es que muchos no saben qué es un orejón, a pesar de que intuyen que no se trata de una persona cuyos pabellones auriculares presentan un tamaño descomunal. En verdad estos orejones son trozos de manzana, durazno, damasco u otro fruto que se seca al sol para conservarlo durante más tiempo. Luego se colocan en recipientes, tales como frascos o tarros para ser comercializados o acumulados en los hogares. Su denominación se debe al aspecto que toman al ser sometidos al proceso de deshidratación. Al comerlos, siempre hay un orejón que es el último en ser elegido, el que quedó en el fondo del tarro.

78. EL ÚLTIMO QUE APAGUE LA LUZ

Expresión no muy antigua, afianzada durante la segunda mitad del siglo XX. Se acude a su formulación cuando varias personas, reunidas por motivos festivos, laborales o de otra naturaleza, emprenden una retirada masiva, de forma intempestiva, por pura coincidencia o por una causa común. En ese caso, el anfitrión o uno de los participantes que decide permanecer en el lugar, suele decir la frase en voz alta, con sorpresa o a modo de cuestionamiento soterrado, para advertir que la idea era continuar con la reunión o para indicar que la salida de los concurrentes, todos juntos, no es recomendable o es poco elegante. Se dice “el último que apague la luz” para señalar que, ya que todos se retiran, por lo menos tengan la deferencia de colaborar con una tarea menor o bien para evitar un gasto innecesario, pues en el ambiente, que quedará vacío, ya no se precisará luz eléctrica.

79. EN CASA DE HERRERO, CUCHILLO DE PALO

Aplicable a esas situaciones en las que uno da por sentado algo que no ocurre, más concretamente cuando se considera que, por la actividad que realiza un sujeto, éste debe poseer, casi por obligación, un objeto determinado o una cualidad específica. Se descuenta que en la casa de un herrero, hombre dado a las labores con metales, no puede faltar un buen cuchillo y, sin embargo, en el caso ficticio

que plantea la frase, posee uno... pero hecho de madera. Sería como ir a la morada de un futbolista y que no haya una pelota o a la vivienda de un tambero y que no tenga leche. En menos palabras, la gente diría que “es el colmo”. No sabemos si la frase nació en un hecho específico, que sería la casa de un herrero, pero sí hay datos que nos permiten ubicarla ya en las conversaciones de los habitantes de la España medieval, épocas en que se decía: “en casa del herrero cochillo mangorrero”. Aquí es importante añadir que la palabra mangorrero significa “inútil o de poca estimación”; tal lo que podemos encontrar en el diccionario de la Real Academia Española. Con este dato, debemos pensar que la idea original no se basaba en un cuchillo, necesariamente, hecho de madera, sino que intentaba graficar que el herrero no tenía en su poder un cuchillo que estuviese a la altura de su dueño.

80. EN EL PAÍS DE LOS CIEGOS, EL TUERTO ES REY

Conocida frase con cuyo concepto se intenta describir una situación en la que una persona sobresale, no por poseer grandes talentos, sino merced a la mediocridad de los demás. En un contexto signado por la chatura de las personas, un individuo puede ejercer influencia u ostentar poder a pesar de tener pocos atributos. El tuerto tiene una limitación evidente, pero los ciegos están peor aún. Se trata de un hecho ficticio y no se conoce un relato que diera origen a la frase, no obstante hay varias narraciones que incluyen el concepto o la frase en su nombre o en su historia. Tal vez la más conocida sea la obra de teatro *El Tuerto es Rey*, del mexicano Carlos Fuentes (1928). Por otra parte, existieron líderes tuertos, pero no llegaron a desempeñar ese rol por la circunstancia que plantea la frase. Como ejemplo, tenemos a Moshé Dayán (1915-1981), quien perdió un ojo en combate y luego fue Jefe del Estado Mayor del Ejército de Israel.

81. EN LA COCHINCHINA

Desde hace muchas décadas, en la Argentina, se puede decir que algo “ocurrió en la Cochinchina”, que a alguien “lo mandaron a la Cochinchina” y otras frases por el estilo, siempre apelando a esta exótica palabra para indicar un lugar muy lejano y/o desconocido. Parece que hace muchos años atrás a alguien le resultó gracioso el nombre de este lugar y comenzó a utilizarlo como sinónimo de lugar remoto, logrando que tal uso se difundiera por nuestro país. Desde entonces, muchos argentinos siguen esa tradición oral, aunque hay unos cuantos que dicen Conchinchina (agregándole una n) y existe un alto porcentaje que no sabe si el lugar en realidad existe o es un invento o una simple deformación humorística de China. Bueno, lo cierto es que la Cochinchina es la zona meridional de Vietnam, al sur de Camboya, en el delta del Mekong. Dicho territorio ha sido disputado por vietnamitas y camboyanos y se lo conoce con esa denominación desde que los franceses lo bautizaron como Cochinchine cuando lo invadieron a fines del siglo XVIII. En cuanto a su etimología, *cochin* significa “colinas de bases o huellas cruzadas”; en tanto que el remate *china* es por estar al sur de ese inmenso país.

82. EN LA GUERRA Y EN EL AMOR TODO VALE

Se trata de una mezcla de refrán, sentencia, advertencia, amenaza y otros ingredientes. Su nacimiento es remoto y difícil de rastrear; se sabe que esta frase no es Argentina, pero no hay datos certeros acerca de su origen, por ello, entonces, se acepta que tiene génesis en la inagotable sabiduría acumulada de los pueblos. Acerca de su contenido puede discutirse mucho. En concreto, el concepto estipula que cualquier cosa que se haga está bien y es entendible si el contexto de la acción es un romance o un enfrentamiento bélico. Supongamos que se trata de dos universos suficientemente importantes como para aceptar semejante proposición y, así, caeríamos en aquello del fin que justifica los medios. Sin embargo, se puede poner un límite al asunto, pues hay aspectos que nadie (o casi nadie) está dispuesto a aceptar por más amor o por más odio que haya de por medio. Por ejemplo, para el caso del amor, matar a alguien que se interponga en una relación no va a conseguir la adhesión de todos; en el caso de la guerra, bastaría con señalar los acuerdos internacionales alcanzados en las Convenciones de Ginebra, Suiza, entre 1864 y 1949, que estipularon los códigos de las luchas armadas intentando minimizar los efectos negativos en los soldados y en los civiles involucrados. De tal forma, se dispuso que hay cosas que en la propia guerra no valen o, por lo menos, que están sujetas a condenas posteriores.

83. ENSALADA RUSA

Sencilla y típica expresión familiar con la que describimos algún enredo, alguna confusión o cualquier cosa que carezca de lógica, de coherencia o racionalidad. La idea es muy clara y bastante evidente, pues la arista destacada es la mezcla y las ensaladas, justamente, se caracterizan por ella. Particularmente, la denominada ensalada rusa es una comida elaborada desde hace algunos siglos y que, más allá de ciertas deliberaciones al respecto, es muy probable que su origen se haya producido en Moscú; es decir que llamarla ensalada rusa sería legítimo y correcto. Las diferentes formas de prepararla van de tiempo en tiempo y de lugar en lugar, pero por estas tierras no hay demasiada discusión al respecto, ya que una ensalada rusa está compuesta por trozos de papa, de zanahoria, arvejas y mayonesa. Es válido acotar que en Argentina decimos que se está haciendo “una ensalada” ante una situación confusa cualquiera, sin precisar qué tipo de ensalada, pero si nos inclinamos por una, ahí aparece la rusa, por encima de cualquier otra opción, pues rara vez decimos que algo es una ensalada criolla, ensalada César o una con palmitos. Su uso se remonta a la primera mitad del siglo XX.

84. ENTRE ALGODONES

Esta frase se formula, generalmente, diciendo que algo o alguien “está” o se lo “tiene entre algodones”. Su sentido más recurrente es aquel que indica que el objeto (o el sujeto) en cuestión se encuentra sometido a un tratamiento o a un cuidado muy especial y es por ello que está rodeado y protegido por los algodones. El algodón, conocido material de origen vegetal, es utilizado desde hace siglos en menesteres vinculados con la salud y la medicina. Su llamativa suavidad, la posibilidad de ser dividido con facilidad en diferentes trozos, tanto como su capacidad de absorción hacen de él un valioso instrumento a la hora de tratar enfermos o personas que precisan cuidados. Además, claro

está, un poco de algodón en una zona dañada protege e impide el contacto con otros cuerpos. La frase es muy escuchada en ámbitos deportivos, para expresar que a un jugador se lo está sometiendo a los máximos cuidados, porque se lo reserva para que llegue en buenas condiciones a una situación especial. Eso significa que los profesionales de la medicina y que el equipo que atiende las cuestiones físicas, se mantienen muy atentos a su evolución, alertas a todos los detalles y sin exponerlos a riegos inútiles.

85. ENTRE COMILLAS

Esta frase suele usarse en su mera expresión oral o acompañada con el característico ademán que las dibuja en el aire. Su sentido habitual es indicar que se habla figuradamente, que lo que se dice tiene un cariz metafórico, no textual. Proviene del uso de las comillas (“...”), signos ortográficos que se colocan al comienzo y al final de palabras o frases con el fin de destacarlas o para señalar que se trata de una cita textual. Si bien el diccionario de la Real Academia Española incluye y acepta estos dos usos, algunos puristas de nuestra lengua consideran que sólo deben usarse para las citas, en tanto que para destacar debe apelarse a la letra cursiva. También se indica que para colocar entre comillas un texto, en primera instancia, deben usarse las comillas llamadas tipográficas, latinas o angulares («...»); y si hubiese necesidad de entrecomillar dentro de ese texto, recién ahí apelar a las otras (“...”), llamadas dobles o inglesas. Esta indicación no es muy respetada, por tradición primero, pero también porque en los teclados de las computadoras las angulares no están a la vista y requieren una doble acción para hacerlas aparecer en los textos de la pantalla.

86. ERRAR EL VISCACHAZO

Sobre su uso, en el marco del lenguaje popular e informal, no hay demasiadas incertidumbres, pues se sabe que define una acción fallida, un intento que no resultó como se pretendía. Esto podemos aplicarlo a un penal tirado a las nubes, a un examen desaprobado, a doblar en contramano, a una táctica con malos resultados, a una equivocación en general. Ahora pasemos a su advenimiento. Hay factores que nos permiten afirmar que emana del lunfardo argentino, con lo que podemos señalar que tiene un recorrido de más de cien años, pero más allá de eso, se complica abundar en explicaciones. Para los cultores del lunfardo, viscachazo significa mirada, ojeada, es decir, una acción relacionada con los ojos; pero a la persona que padece estrabismo, se la denomina bizca... con lo que la vinculación se hace escurridiza. Para colmo, el animal se llama vizcacha, de tal forma que tampoco es apropiado asociar la frase con este roedor de campo. Uno podría pensar que errar el viscachazo deriva de no acertar un disparo al citado animal, pero la diferencia en las escrituras enturbia esa hipótesis. Sí podemos unir el significado que exhibe en el argot de los malevos con el problema de la vista que tienen algunos sujetos, pero otra vez nos topamos con las diferencias a la hora de observar cómo se escriben las palabras bizco y viscachazo. Posiblemente, la inclinación de los ojos para ejecutar determinado tipo de miradas se haya asociado con el estrabismo y con los bizcos. Ahora bien, el que inventó la frase o quien la escribió por primera vez ¿tenía falencias ortográficas? Es probable. En síntesis y a pesar de todo lo expuesto, parece que debemos inclinarnos por pensar que errar el viscachazo nace en hacer una lectura visual equivocada, lo que, necesariamente, nos induce a cometer un error.

87. ¡ESE PALO ES PA' MI GALLINERO!

Frase popular, con resabios camperos, que expresa que un comentario, manifestado de forma alusiva o elíptica, en realidad, está destinado para uno. Casi siempre se trata de una crítica medianamente solapada, dicha en voz alta o dirigida a un tercero en cuestión, pero que tenía la intención de ser escuchada y comprendida por otro receptor, al que en verdad se conducía la idea. Al tratarse de un comentario crítico o ponzoñoso, se lo rotula como palo, y como el palo es para uno, al decir “ese palo es pa' mi gallinero”, se indica que el mensaje fue recibido, que uno se dio por aludido. La idea de un palo para un gallinero se vincula con la utilización de palos o postes de diverso tamaño o calidad con los cuales se arma la estructura de un lugar para albergar gallos y gallinas, espacio característico de miles de hogares (y no sólo de aquellos situados en zonas de campo) a lo largo de toda la historia en nuestro país, que el crecimiento de la urbanización ha logrado menguar con llamativa eficacia.

88. ESTAR AL HORNO

La expresión indica estar en una situación de angustia, de riesgo, aunque el lenguaje popular la ha llevado a un uso mucho más extendido y menos dramático. En la actualidad, tanto puede significar llegar tarde al trabajo, estar muy comprometido un equipo de fútbol con el promedio del descenso o estar a punto de perder una cursada en la facultad. La referencia al horno es muy evidente, pues quien está en él está a punto de ser cocinado. Como agregado decorativo (ya que no añade contenido a la frase) suelen aparecer las papas, complemento de muchas comidas que se preparan al horno. La expresión se escucha en nuestro país desde hace unos 20 o 30 años. Primero estuvo más en boca de jóvenes y adolescentes, pero rápidamente atravesó todos los tabiques sociales y etéreos.

89. ESTAR AL PALO

Se trata de una fórmula idiomática bastante reciente y, por ende, suele ser escuchada en boca de gente adolescente o joven con mayor asiduidad. Presenta una antigüedad no superior a los veinte años y se la usa para indicar que una persona está en plenitud, en su mejor momento o metida de lleno en una actividad. No obstante los ejemplos citados, sirve para otros muchos casos, pero siempre reflejando la intensidad de un sujeto llevando a cabo una acción, como puede ser la generosa entrega de un jugador de fútbol, el trajín cotidiano de un trabajador o el esfuerzo de cualquiera en algo a lo que le pone todas sus ganas. Entonces, “estar al palo” es hacer algo con fruición o estar sobrecargado de tareas u obligaciones, aunque también puede interpretarse como algo en su máxima expresión. Hay dos hipótesis en cuanto a su origen. La primera dice que deriva de “palo y palo”, expresión que señala una acción caliente, reñida, vigorosa, peleada, intensa. La segunda, presenta inequívocas connotaciones sexuales, vinculadas con la erección del miembro viril, momento en el que los machos (para abarcar todo el reino animal) exhiben físicamente su excitación.

90. ESTAR A PUNTO CAMELO

Así se dice cuando algo está en su plenitud. La expresión bien sirve para definir a una persona que

atraviesa su momento de mayor belleza, a un deportista que se encuentra en su pico de más alto rendimiento, a una comida cualquiera, como el asado, cuando al juicio de alguien está justo para servirlo o de cualquier otra cosa que se halla en su apogeo. Definamos ahora algunas cuestiones. El punto caramelo o punto del caramelo, es la “concentración que adquiere el almíbar por medio de la cocción cuando, al enfriarse, se convierte en caramelo”. Eso dice el Diccionario de la Real Academia Española, libro que además señala que el almíbar es “azúcar disuelto en agua y cocido al fuego hasta que toma consistencia de jarabe”. Conseguir el punto caramelo es dificultoso y requiere suma atención y, muy especialmente, se trata de un momento exacto, ni antes ni después; de ahí, de ese concepto se ha desprendido la frase para señalar un momento indicado.

91. ESTAR EN LA CORNISA

No es otra cosa que estar inmiscuido en una situación límite o extrema, pero la gravedad del asunto hay que observarla en el contexto de cada caso puntual. Por ejemplo, si se dice que uno “está en la cornisa” por depender de una sola evaluación para definir una cursada, es una cosa; si hablamos de estar a punto de perder el trabajo, es otra; y si la frase alude a un enfermo, es porque el mismo se está jugando la vida. Como vemos, y como suele suceder con tantas otras expresiones populares, su sentido se sostiene pero su trascendencia o importancia muta según el caso al que se aplique. La idea está tomada de las cornisas, elementos de las construcciones muy habituales en casas grandes o edificios, que son salientes o voladizos con los que se rematan los bordes superiores de muros o paredes. También se llama cornisa a un lugar angosto al borde de un abismo. Como se trata de lugares estrechos que, en general están a alturas considerables, cuesta mantener el equilibrio en las mismas, al tiempo que caer de tales sitios involucra un gran peligro, pues tenemos un buen golpe asegurado, en el mejor de los casos.

92. ESTAR EN PAÑALES

Cuando se dice que algo está en pañales, como la noche, un negocio o una relación amorosa, debe interpretarse que recién comienza, que está en su primera etapa. Se ha trasladado, a este dicho popular, la idea o la imagen de un niño en sus primeros tiempos, segmento de su vida en la que usa pañales, esos tradicionales envoltorios para evitar algunos efectos de la incontinencia. No es aventurado indicar que durante millones de años el ser humano no usó pañales, pues estos accesorios de la indumentaria sólo se registran desde hace unos 5.000 años. Los tradicionales fueron confeccionados con tela blanda durante siglos y eran lavados para volverlos a usar. Recién a partir de la década de los '70 en Argentina comenzaron a difundirse los denominados descartables.

93. ESTAR ENTRE LA ESPADA Y LA PARED

Es larga la tradición humana de pelear con espadas, armas fabricadas primero con madera y luego con metales. Toda vez que un espadachín lograba colocar a su oponente entre la punta de su espada y una pared, el pleito estaba definido y el final de la lucha quedaba librado a su voluntad: la muerte o el perdón. Hoy se recurre a dicha fórmula oral para describir aquellos casos en los que

uno está envuelto en un gran aprieto y no sabe cómo salir de él. Más puntualmente, se aplica a las circunstancias en las que se debe tomar una resolución en la que, seguramente, y cualquiera sea la definición, quedaremos mal con alguna de las partes involucradas en el conflicto.

94. ¿ESTÁS LOCO O NO HAZ MIAU?

Expresión vernácula, fruto del ingenio popular y nacida en el centro de la provincia de Buenos Aires que luego se difundió por el resto del territorio. Su uso más frecuente es para advertirle a alguien que ha hecho o dicho algo absurdo, que no se entiende, que carece de sentido o razón aparente. Lo loco del caso, justamente, es que la acusación se explica a partir de una pérdida del juicio o por no haber podido orinar, ya que el miau con que se remata la exclamación significa meado. Entonces, al decir de los paisanos de la zona, un individuo actúa de manera extraña cuando se nubla su entendimiento o cuando no puede ir al baño a tiempo. Ellos sabrán.

95. FALTO DE OLLA

Es común escuchar que alguien mencione esta frase cuando se está en presencia de un individuo de aspecto escuálido. Se trata de una alusión directa al sujeto presente o bien de un comentario para describir la fisonomía de alguien que no está. Como sea, siempre se indica que aquella persona está muy flaca, por ausencia de dinero, enfermedad o malas prácticas alimenticias. La expresión incluye y se basa en una sinécdoque, un recurso expresivo que permite tomar una parte (en este caso la olla) como símbolo de un todo (en este caso la comida). Seguramente, el sujeto posee ollas en su casa, pero la frase no apunta al equipamiento de su cocina, sino a su apariencia física. Vale añadir que aunque no esté mal alimentado, se lo juzga por su aspecto. Se originó en zonas rurales de la Argentina, donde se la escucha ya desde el siglo XIX.

96. FILOSOFÍA DE BAR

Hace mucho tiempo que los bares se convirtieron en una especie de ateneo popular, lugar de reunión de personajes variopintos que pasan buena parte de sus vidas en esos templos del saber, pero de un saber muy especial. Las frondosas y ríspidas discusiones que tienen espacio en los bares (esto incluye tabernas, cafés y otros sitios del estilo) suelen carecer de argumentos u opiniones fundadas en el conocimiento académico o en la llamada cultura erudita. En verdad, la filosofía de bar es una etiqueta que intenta colocar en un escalón inferior a los debates y a las conclusiones que tienen como fuente generadora los encuentros entre personas que no acreditan una formación sistemática muy elevada, aunque esto no suceda en un bar. El concepto que encierra tiene un valor relativo, pues se sabe que múltiples intelectuales y sabios bohemios han protagonizado admirables tertulias en muchos bares del mundo. A esto podemos agregar que mucha gente formada termina sus días sin haber exclamado jamás una idea interesante.

97. FRENAR EL CARRO

Es una fuerte advertencia, un reto, una aclaración efusiva sobre algo que ha ocurrido. Tiene un protagonista, que es el orador de turno, el que verbaliza el llamado de atención, y uno o más actores, que son los destinatarios del discurso. Por algo que dijo alguien, por un accionar no adecuado, por negligencia, omisión u otra causa, alguien se ha hecho merecedor, al menos al entender de otra persona, de una buena reprimenda que puede realizarse con buenos modos o no, en público o en privado, con fines pedagógicos o con el sólo objetivo de decirle al otro algo que no quería guardarse más. La idea deviene del campo y podemos interpretar que alguien está por pasarnos por encima (con un carro) y se lo impedimos.

98. ¡GUARDA, QUE VIENE EL GUARDA!

Observamos que, con evidencia, se trata de una advertencia. En este caso puntual, lo que se advierte es la presencia inminente de una autoridad que tiene poder de sanción: el Guarda. No es un guarda cualquiera al que se refiere la expresión, es aquel que históricamente recorría (y recorre) los vagones del ferrocarril que transporta pasajeros. Desde su inauguración, el 29 de agosto de 1857, en el corazón de la ciudad de Buenos Aires, el ferrocarril se transformó en uno de los modos predilectos para trasladarse de los argentinos. El guarda, entre otras funciones, se encargaba de controlar los boletos de las personas trasladadas; como siempre ocurrió, mucha gente subía al tren sin su boleto y fue entonces que se hizo costumbre exclamar “¡Guarda, que viene el Guarda!” para que los polizones estuviesen prevenidos de correrse hacia otro vagón o para bajarse en la estación más próxima. Con el tiempo, la expresión (que contiene un atractivo juego oral por la presencia al comienzo y al final de la palabra guarda) empezó a usarse para cualquier situación en la que alguien advierte sobre algún peligro, aunque se trate de algo menor en la intimidad de la casa, de una oficina o de un taller.

99. HABER MUCHA TELA PARA CORTAR

Frase de origen popular que indica que hay mucho por hablar, que hay muchas cosas para conversar, aclarar o discutir. Se utiliza a modo de advertencia o para agregarle condimentos a una reunión, con el fin de estimular a los potenciales concurrentes o los que ya están presentes. La expresión surge de la antigua tarea de los sastres, entendidos en telas y en la confección de prendas de vestir, hechas a medida y a solicitud de los clientes. Según la época, el lugar, la prenda, el cliente y alguna otra variable, se puede tener poca o mucha tela para cortar. En la expresión toma un sentido metafórico, aludiendo a que hay material de sobra para entretenerse.

100. HABLAR POR TENER BOCA

Expresión usada para cuestionar a todos aquellos que hablan porque no tienen otra cosa mejor para hacer, que manifiestan opiniones sin tener el menor tacto o, también, porque carecen de pruebas o argumentos para sostener los conceptos vertidos. Aquí no se apunta, como en otra famosa frase (hablar porque el aire es gratis) a lo barato y sencillo que significa expresar un comentario, sino a la

posesión de la boca, parte del cuerpo por donde salen las palabras. En verdad, no sólo se precisa una boca para poder hablar, pues se trata de un complejo sistema en el que la boca es sólo una parte. Ya que estamos, creo que no está demás acotar que ciertos estudios antropológicos sostienen que el ser humano estuvo en condiciones de emitir sonidos, con un sentido simbólico, es decir, comunicarse oralmente a través de una rudimentaria lengua, hace unos 400 mil años. Si esto es así, desde entonces existe gente que habla porque tiene boca, aunque se cree que la expresión se hizo famosa en tiempos de los conventillos, albergues precarios en los que se mezclaban los criollos porteños excluidos del centro, los inmigrantes pobres y algún que otro personaje típico de finales del siglo XIX.

101. ¿HABLO YO O PASA UN CARRO?

Definitivamente se encuentra en retirada; considero que es un porcentaje inferior a la mitad de la población que habla español la que sigue usando esta añeja expresión. Más allá de su peligro de extinción oral, lo cierto es que los que pasamos los cincuenta años la hemos escuchado y dicho muchas veces. La idea básica que encierra, muy simple realmente, es llamar la atención de uno o varios presentes que, aparentemente, no están escuchando lo que decimos, en tanto están concentrados en otra cosa más interesante. Hoy está reemplazada por otras fórmulas menos elegantes, como: “¿Me vas a dar pelota o no?”. Bien, hay dos hipótesis acerca de su surgimiento y consolidación en nuestra lengua. Una se remonta a viejas épocas en las que, para ciertas celebraciones, como el carnaval o las fiestas para homenajear a los ejércitos triunfantes, se organizaban desfiles con carros alegóricos, que consistían en la principal atracción de aquellos acontecimientos. La otra versión nos indica que podría haberse originado a comienzos del siglo XX, cuando en Europa comenzaron a verse circular los primeros automóviles, llamados carros en diversos lugares. Nada es seguro, pero es totalmente creíble que la frase haya emanado de la curiosidad clásica que tienen las personas por mirar cualquier medio de transporte que transite cerca de su posición, como alguna carreta tirada por bueyes o un formidable carruaje de madera lustrada. En cualquier caso, el carro provoca la desatención del orador de turno. Un dato llamativo es que en España se conoce una frase de similares características y sentido que dice: ¿Hablo yo o canta un carro?

102. HACER BUENA LETRA

Esta frase se utiliza para indicar que alguien se porta bien, que hace las cosas de manera correcta, de forma sistemática o puntual, por algún objetivo específico. Ocurre que muchas veces se dice que alguien hace buena letra o que debe hacerla, simplemente porque necesita quedar bien con otro, que puede ser su jefe en el trabajo, su pareja sentimental o puede, también, tratarse de un hijo que pretende disminuir una penitencia. La expresión parece haberse consolidado en los años `20, en Buenos Aires, extraída de los niveles caligráficos de los alumnos de la enseñanza primaria. Siempre ha resultado un tema crucial, en los primeros pasos de la educación de las personas, hacer buena letra, como base de otras cuestiones posteriores. Si un alumno logra escribir correctamente, respetando las formas clásicas, ya tiene un punto a favor con los docentes de turno. Debe recordarse que durante décadas, no solamente se les enseñaba a escribir bien (en forma y contenido) a los chicos que cursaban los estudios primarios, sino que en el nivel secundario existía un espacio curricular, llamado Caligrafía, que tenía como principal objetivo, justamente, hacer buena letra. No faltan quienes niegan este origen, pero no hay otras hipótesis que tengan más o mejores argumentos. Se impuso primero en los sectores barriales, en los suburbios

porteños, hasta lograr penetrar en el lenguaje coloquial de todos los argentinos.

103. HACER LA CAMA

No hay certeza en cuanto a su advenimiento en el marco del lenguaje coloquial, pero los datos que existen nos llevan a deducir que pudo originarse alrededor del año 1900, en los ambientes arrabaleros del Buenos Aires de entonces. Hacer la cama es llevar adelante un proceder que tiene como fin perjudicar a una o varias personas, a través de diversos métodos o a partir de una sola maniobra. El objetivo es que alguien no prospere o perdure en una situación determinada; por ejemplo, cuando uno o varios sujetos, en un contexto laboral, acuerdan trabajar poco o mal para desbancar a un jefe; en el fútbol es común que se hable así cuando los jugadores, con magras e intencionadas actuaciones, precipitan la salida de un director técnico; también puede darse cuando a alguien le tienden una trampa para atraparlo de manera flagrante. Siendo directo, hacer la cama es acostar a alguien, hacerle perder la postura vertical, voltearlo.

104. HACER LOBBY

Cobra el sentido de efectuar acciones diversas con la finalidad de conseguir un beneficio, personal o sectorial, en general acudiendo a gente de poder. Si bien hoy se trata de una práctica aceptada, en muchas ocasiones ha sido vista y calificada como una actitud un tanto deleznable, pues supone alcanzar un objetivo a través de una vía poco honesta o transparente. El término lobby procede del inglés y denomina el hall de ingreso a los grandes hoteles, lugar en el que resulta factible interceptar a una persona influyente para conversar con ella y convencerla de nuestros propósitos. Con el paso del tiempo se mantuvo aquella palabra para etiquetar dicha acción, aunque no se efectúe en el hall de un hotel.

105. HACER PATA ANCHA

Asentarse bien, pisar fuerte, afirmarse en las piernas y en los pies para afrontar una situación determinada, con menor o mayor nivel de conflictividad, puede describirse con esta expresión con aires camperos. Deviene de la postura que tomaban los paisanos al momento de algún enfrentamiento, con o sin armas blancas, ya en tiempos coloniales, pues si alguien no estaba firme y atento, al recibir los embates del adversario, era muy posible que perdiese la vertical, con las consecuencias negativas del caso. Tomarse a los puñetazos o pelear con facón en mano, necesariamente, debía sustentarse con la postura física adecuada. La idea de una pata ancha nos habla a las claras de una situación en la que un sujeto está muy bien afirmado al suelo, copando la parada. Además, queda claro que una base amplia ayuda a pararse mejor. Hoy decimos que alguien hizo pata ancha cuando se posicionó bien, con coraje, con astucia o por otros factores, en el marco de una circunstancia compleja; por ejemplo, un equipo argentino fue a jugar a Brasil y obtuvo un buen resultado en su condición de visitante.

106. HACER PELO Y BARBA

Significa realizar una tarea de forma completa. Esta expresión urbana se usa, por ejemplo, para indicar que uno le hizo una revisión total al automóvil, que se hizo un chequeo general en el médico, que un equipo de fútbol le propinó una paliza a su oponente o, en su uso más chabacano, que se mantuvieron relaciones sexuales con varios aditamentos. El concepto original, obviamente, proviene del oficio del peluquero, en especial de los viejos peluqueros, aquellos que no sólo cortaban el pelo sino que también acondicionaban la barba a los clientes. Esta costumbre fue cayendo en desuso, pues son muy pocos los caballeros que en la actualidad acuden al peluquero para afeitarse y, al respecto, nótese que la denominación más común de esos lugares, en tiempos remotos, no era la de peluquería, sino que se llamaban barberías. Claro, lo dicho también está asociado con las modas estéticas, pues debemos recordar que durante buena parte del siglo XIX y de las primeras décadas del XX, los hombres solían usar frondosas barbas y bigotes, a partir de los cuales exhibían orgullosos su masculinidad.

107. HACER PUCHEROS

Algunos sostienen que en la Roma imperial solía saludarse a los niños tomándolos de las orejas, alzándolos y dándoles un beso. Esta costumbre, claro está, provocaba sollozos o llantos en los chicos, es decir, “hacían pucheros”. El vocablo puchero proviene del latín *pultarius*, recipiente en el que se preparaban comidas cocidas. La comparación entre la comida y la acción de los niños radica en que, al cocinar se levantaban las ollas tomándolas por las asas (como a los niños por las orejas), las que, al estar calientes, provocaban quemaduras y, a veces, lágrimas en quienes realizaban la tarea. Con algo de ganas, uno puede suponer que los romanos eran lo suficientemente bárbaros como para saludar a los infantes de esa forma, pero difícilmente fuesen tan imbéciles o tan torpes como para tomar las ollas calientes sin protección en las manos. A pesar de las dudas que encierra, es ésta la historia que más circula alrededor del origen de la frase.

108. HACERSE UN PÍCNIC

Aunque esta expresión contenga terminología de origen extranjero, no dudemos, porque también es muy criolla. Todo indica que su aparición y asentamiento en el lenguaje popular nacional, tuvo lugar en Buenos Aires, a mediados del siglo XX. La idea o situación que pretende describir es aquella que presenta condiciones muy favorables para acceder, de forma segura y sistemática, a ciertas metas. Esto es que una o varias personas, dadas esas variables en su favor, no encontrarán mayores obstáculos para hacer algo que les resulta positivo desde alguna perspectiva. Por ejemplo, se dice que una persona se hizo un pícnic cuando llegó a una casa con mucho hambre y justo el anfitrión había preparado rica y abundante comida; se usa para cuando un equipo aprovecha las ventajas que le otorga su oponente y le gana por goleada; puede utilizarse cuando una empresa hace una lectura correcta de las condiciones del mercado y despliega una estrategia que le hace obtener enormes ganancias. No importa tanto el ámbito o la importancia del contexto, lo que sirve para el uso de la expresión, insisto, es que se den ciertas condiciones para alcanzar muchos beneficios. La figura remite a un pícnic, un momento de esparcimiento, al aire libre, con gente conocida, en la

que podemos disfrutar un rato comiendo y bebiendo a gusto, observando el paisaje, escuchando música y atravesando un momento lindo de la vida. Es decir, tenemos muchas cosas agradables a disposición. El término pícnic procede del inglés picnic y éste del francés pique-nique. En todos los casos describe una reunión entre conocidos, que comen sentados en el piso en un espacio abierto. Esta costumbre tiene varios siglos de existencia, pero se hizo más habitual entre los sectores acomodados de Europa occidental partir del Siglo XVIII.

109. HACER UNA VACA

En Argentina, desde hace aproximadamente medio siglo, cuando se junta un grupo de amigos y uno de ellos plantea la posibilidad o el deseo de comer un rico y tradicional asado, puede que reciba como respuesta: “Bueno, dale, hagamos una vaca”. La respuesta es tan absurda, como también cruel, realista y mordaz. El asunto es que no se cuenta con el dinero suficiente como para adquirir la carne de vaca, parte clave a partir de la que puede realizarse un asado corriente. Como no hay chances de comprar la carne, se propone, en broma y con pesar, hacer una vaca entre todos, para luego faenarla y obtener los cortes pretendidos. Esta situación tan folklórica en estas tierras, históricamente abundantes en ganado vacuno, fue la que provocó el advenimiento de la expresión, pero con el transcurso del tiempo, la frase dejó aquella matriz vinculada con el alimento y fue usada para una gama más amplia de situaciones. Por ejemplo, hoy se dice “hagamos una vaca” a modo de invitación para que varias personas contribuyan con dinero para comprar algo que no siempre es comida; o para juntar efectivo con el fin de recaudar fondos para organizar una fiesta; o para lograr una suma digna de plata para hacer un regalo conjunto. En definitiva, “hacer una vaca” en la actualidad se usa más como arenga que, apelando a la cooperación, sirve para juntar dinero con un fin determinado que para ironizar la imposibilidad de disfrutar de un asado.

110. HARINA DE OTRO COSTAL

Frase muy antigua que se utiliza para significar que cierto tema u objeto no debe mezclarse con otros por ser de muy distinta naturaleza. El procesamiento del trigo (o del grano de otra planta) tiene una larga historia en el recorrido de la humanidad, especialmente con la idea de convertirlo en un polvo que luego se transformará en pan. Hay que decir que no sólo del trigo hay harina, sino también de otros granos, como los del maíz. Lo cierto es que harinas las hay de distinto tipo y calidad, por ello es preciso no mezclarlas, no ponerlas en un mismo costal. Para rematar esta explicación, es preciso aclarar que un costal (término de uso poco frecuente en este país, salvo para incluirlo en esta expresión popular), es un saco o bolsa grande de tela ordinaria que sirve para contener y transportar granos o semillas en diversas tareas que atañen a la industria agrícola.

111. HAY AMORES QUE MATAN

Intenta reflejar aquellas situaciones en las que alguna persona termina maltrecha por razones sentimentales, aunque no necesariamente tal circunstancia la arrastre a la muerte. También se usa en situaciones mucho más triviales, por ejemplo, cuando dos niños juegan y uno de ellos lastima a

otro por pura torpeza. Ciertos estudiosos de la lengua creen que, para comprender mejor el sentido de la frase, hay una explicación en la palabra *wen*, de origen indoeuropeo. De ella proviene Venus, diosa del amor para los antiguos romanos, pero también veneno, sustancia letal por antonomasia. En esta raíz común consideran que nace el estrecho vínculo entre el amor y la muerte en el que se basa la expresión. Vinculada con esta cuestión, también tenemos una sentencia muy conocida, aquella que sostiene que “del amor al odio hay sólo un paso”.

112. HAY PARA HACER DULCE

En Argentina, especialmente en zonas rurales o en pueblos de provincias, se dice que “hay para hacer dulce”, cuando algo abunda, cuando se encuentra en exceso. No importa la sustancia o el material del que se trate, no interesa si se puede o no hacer dulce con ellos, sólo se tiene en consideración la cantidad, que puede ser de personas, de ladrillos, de tablas, de animales, de hojas o de monedas. El origen se relaciona con las frutas, pues cuando se tienen en demasía no se podrán consumir todas, por hambre que haya o por muchos que sean los comensales; entonces, el sobrante se destina a un proceso que lo convertirá en dulce. Para el caso, si en una casa se obtuvieron unos cuantos duraznos, algunos se comen como postre, otros se conservan en la heladera para otra ocasión, algunos se regalan a vecinos, parientes o visitantes... pero siguen sobrando en buena cantidad. Ahí es cuando se toma la decisión clave, para que no se pierdan, para que no se pudran, y se los procesa para transformarlos en dulce. El mismo será enfrascado y guardado, para cuando se lo precise.

113. HIPPIE CON OSDE

El hippismo, movimiento social, político y cultural que tuvo su momento de esplendor durante los `60, particularmente en los Estados Unidos, estuvo basado en el amor libre, en la paz entre las personas, en las libertades individuales (como la sexual), en el consumo de drogas para cortar las ataduras del sistema y en un franco rechazo a la sociedad de consumo y a la guerra. Concebía una postura de retorno a la vida en contacto con la naturaleza y de desprendimiento de los bienes materiales clásicos a los que aspiran las personas del mundo occidental, capitalista y cristiano. Muchos de sus seguidores, aun no coincidiendo con todos los aspectos descriptos, hasta la fecha suelen vivir de manera desenfadada, con cierta bohemia, despreocupación y algo de desprecio por el dinero y el capital, tomando distancia del modelo burgués tradicional. OSDE (Organización de Servicios Directos Empresarios) es una red de servicios médicos asistenciales de Argentina, cuyos asociados suelen exhibir un buen pasar económico. Ahora debemos unir los dos segmentos de este apartado y tendremos que un hippie con OSDE es un concepto que entraña o señala un contrasentido; al menos, ésa es la idea de quien la inventó. Se usa en Argentina desde hace pocos años, no más de diez, y se aplica a aquellas personas que tienen una ideología (o parte de ella) que conlleva cuestionamientos a la sociedad de consumo, pero que en ciertos aspectos no se priva de gozar de algunos de sus beneficios. Es decir, sirve para marcar una contradicción en ese sentido.

114. IR A LAS CHAPAS

Se trata de una frase que podría tildarse de joven y que apunta a todos aquellos que se mueven a gran velocidad, particularmente los conductores de automóviles y motos. Su origen es sumamente difuso. Algunos creen que se refiere al movimiento de las cabelleras (las chapas, en Argentina) de algunos motociclistas muy vehementes que circulan sin usar cascos; otros dicen que proviene de las competencias de automovilismo y que las chapas son los coches. Otros indican que alude a que los ladrones (en este caso estigmatizados como gente que habita en villas miserias), cuando son perseguidos por los policías, corren raudamente a las chapas (sus viviendas). Otra: pueden ser los agentes del orden cuando quieren darle alcance a prófugos de la ley y siguen las chapas (las patentes). Una más. En portugués se usa la expresión “chapa quenti”, para señalar que alguien está encendido, en un buen momento. La idea proviene de aquellos que, en las favelas o barrios pobres de Brasil, corren por los techos, pisando las chapas calientes a toda velocidad y con mucha destreza. Señor lector: tenga la amabilidad de elegir la que le resulte más convincente.

115. IR A LOS BIFES

Es probable que muchos piensen que ir a los bifés es pelearse a mano limpia, por aquella recurrente sinonimia entre bifés y cachetadas o golpes con las manos. Y no está mal esa idea, pues muchas veces hay discusiones muy largas que se van en palabras, amenazas y bravuconadas y que nunca llegan a la riña concreta, a los golpes que, en este caso, serían los bifés. Pero existe otra teoría sobre la generación de la frase y que se vincula con que hay que dedicarse de lleno a una tarea o que debemos concentrarnos en el punto principal de un asunto, que está inicialmente vinculada con los bifés, esos trozos de carne comestibles que pueden encontrarse en las diferentes carnicerías casi de cualquier lugar. Resulta que, muchas veces, según la cultura o las condiciones puntuales de un hogar, las comidas pueden presentar muchas variaciones. Están aquellas en las que al plato principal lo precede una entrada, una picada, unos bocaditos o algún platillo menor; en tanto que otras no exhiben introducciones de ninguna índole y su inicio es, directamente, el plato principal, muchas veces conformado por carne vacuna. En la frase, se induce a suprimir cualquier tipo de preliminares e ir a los bifés (al plato principal) de manera concreta.

116. LA BELLEZA VA POR DENTRO

Concepto valioso pero de poca eficacia, si tenemos en cuenta que son muy pocas las personas que se contentan con cultivar su intelecto o su espiritualidad, dejando realmente de lado la faz exterior. En este caso no creo que sea la sentencia de una persona fea, que recurrió a ella para justificarse ante otros. Tiendo a pensar que se intenta persuadir a la gente en cuanto a que se debe valorar a las personas por su interior (conjunto de virtudes demostradas en sus pensamientos y en sus acciones) y no por sus atributos estéticos. Insisto en que el concepto es muy noble, pero de complicada aceptación masiva, en especial en un contexto muy signado por las apariencias y muy condicionado por la cultura del consumo que, en muchos casos, justamente apunta al culto de las formas. En Argentina se la escucha desde hace siglos, pero mucho ayudó a su expansión un cuento de Luis Landrisina (1935), humorista nacido en la provincia del Chaco. En aquel relato, un beodo se

admiraba de la fealdad de una joven y la madre de la señorita, indignada, lo recriminó, a la vez que le dijo que tuviera en cuenta que la belleza va por dentro; fue entonces que el borracho, inmutable e insensible, le recomendó a la señora: “¿Y por qué no la pela?”

117. LA FRUTILLA DEL POSTRE

La frutilla, pequeña, de color rojo y de sabor muy dulce, desde hace unos doscientos años, comenzó a usarse para adornar y coronar determinados tipos de postres o tortas. Este recurso, ideado por reposteros europeos, logró imponerse en todo el mundo hasta convertirse en un clásico. Fuera de los ámbitos culinarios, la frutilla del postre ha pasado a ser aquel aspecto que termina de embellecer una obra, la última acción lucida en una carrera profesional, un formidable tanto con el que se redondea una goleada en el fútbol, la llegada de una persona muy querida a una reunión festiva, un premio importante a una personalidad de exitosa trayectoria o cualquier otro hecho semejante a los enunciados en la lista precedente de ejemplos. En ciertas ocasiones, en esta frase popular la frutilla suele ser reemplazada por la cereza, sin que por ello varíe el significado.

118. LA GOTA QUE REBALSÓ EL VASO

La humanidad puede observar, desde hace miles de años, que un líquido cualquiera, gota a gota, va llenando un recipiente hasta que hay una gota puntual que termina por colmarlo. La idea, entonces, proviene de esas múltiples y reiteradas experiencias a través de las cuales pasó al lenguaje coloquial para convertirse en expresión famosa. La misma refiere a los casos en que hay un hecho determinado, preciso y observable, que actúa como detonante para que las cosas se salgan de su cauce o contendor, provocando alguna ruptura, quiebre o conflicto, de mayor o menor magnitud; aunque también puede interpretarse, simplemente, como el momento oportuno para tomar una decisión que se estaba postergando. Puede aplicarse a una actitud agresiva, que es la última que se le tolera a una pareja; puede tratarse de la última acción negativa que se le permite a un hijo o a un empleado, antes de un castigo o sanción. Es una frase que exhibe bastante versatilidad y por ello podemos usarla para el ámbito doméstico, laboral, deportivo, sentimental, legal y otros. Es algo así como “hasta aquí llegué, esto es lo último que acepto” o bien, como adelantamos, “necesitaba esto para terminar de decidirme o de darme cuenta”. Está claro que apunta a situaciones límite, aunque no siempre se trate de hechos serios o graves.

119. LAS APARIENCIAS ENGAÑAN

Se puede decir antes o después de un hecho que lo amerite. Suele expresarse para advertir que algo o alguien no es lo que parece, pero también se usa para describir una situación o una persona, cuando ya se comprobó algún tipo de falsedad o engaño. Que las cosas no son siempre como uno las percibe en primera instancia, es cosa sabida, el tema es descubrirlo a tiempo. Esta alocución no se aferra a una metáfora ni recurre a ninguna figura ingeniosa, pues apunta sin rodeos, desde sus formas, al concepto que quiere expresar. También, es justo indicarlo, se trata de un freno a los prejuicios o a los juicios anticipados, tan frecuentes en todas las culturas de la historia de la

humanidad. Casos, hay miles. Por ejemplo, un restaurante que por fuera luce agradable, mientras que el servicio ofrecido deja mucho que desear; podemos hablar de un muchacho cualquiera, que parece un excelente candidato para una mujer, pero que al conocerlo mejor, demuestra que está lejos de lo que parecía. También podemos referirnos a una empresa con elevada fama y extensa trayectoria y que, al trabajar en ella, comprobamos que los sueldos son escasos y las condiciones generales de trabajo, muy deficientes. La expresión carece de un origen comprobable, pero es visible su relación (y probable derivación) con el texto bíblico “lobos con piel de cordero”, aludiendo a los falsos profetas. Más cerca en el tiempo, hay quienes la relacionan con aquello de “el hábito no hace al monje”, y también con el fragmento de El Principito: “lo esencial es invisible a los ojos”.

120. LAS CUENTAS CLARAS CONSERVAN LA AMISTAD

Teniendo en cuenta que la principal intención de este libro es dar a conocer los orígenes de las expresiones populares o famosas que se usan en Argentina, aquí debo reconocer un fracaso. La averiguación se agotó sin el resultado esperado. Queda decir, con resignación, que no hay un dato veraz que nos ilustre sobre la generación de esta frase que, como tantas otras, se fue conformando con el paso del tiempo y en base a numerosas experiencias que terminaron por acuñar un concepto que penetró en la ideología general con formato de sentencia: las cuentas claras conservan la amistad. Queda por hacer un poco de reflexión, como decir que pone en jaque la amistad a cualquier precio o que a un amigo se le perdona todo. Bueno, es real que existen amistades que van mucho, muchísimo más allá de las diferencias de dinero, pero el punto es que la frase hace foco en que la sinceridad, la honestidad y la transparencia, son valores importantes para iniciar y continuar con las amistades. Visto de otra manera, se sostiene que una amistad, digamos promedio, tiene más posibilidades de perdurar si no hay conflictos con el dinero, sin no hay cuentas pendientes. Queda en claro que el problema está centrado en el dinero, pero también puede usarse para cuestiones que poco o nada tienen que ver con lo económico. Para cerrar, se usa mucho cuando un amigo paga algo que le debía a otro o cuando llega la hora de pagar una comida o un regalo entre varias personas.

121. LAS JOYAS DE LA ABUELA

Cuando una familia debe afrontar la desgracia de atravesar momentos duros, en particular aquellos signados por crisis financieras, y se hace imperioso recurrir a decisiones extremas para salir del trance, suele apelarse a la venta o al empeño de objetos de sumo valor, para obtener algunos dineros de inmediato. La situación antes descrita ha sido experimentada en numerosas ocasiones por miles de familias, muchas de las cuales debieron desprenderse de las joyas de la abuela, ese tesoro que se conservaba desde hacía muchísimos años. Hoy se dice que alguien se desprendió de las joyas de la abuela cuando recurrió a lo último, a lo más valioso (tanto desde una dimensión económica como afectiva), para salir de un aprieto económico muy delicado, sin importar si realmente se trata de una joya en el sentido literal del término. Para ilustrar el caso, se usa cuando un club de fútbol, acuciado por las deudas, se ve obligado a poner en venta a un jugador juvenil que es la mayor promesa, el valor más entrañable de la institución. Se cree que en Argentina se la usa hace unos 100 años, aproximadamente, y se la vincula con el empeño de objetos muy preciados.

122. LA SOMBRA NEGRA

Lo primero que se me ocurre es que la frase es un poco obvia o redundante, puesto que las sombras son negras y esa característica de las mismas, no requiere de mayores aclaraciones. Luego, podemos afirmar que su uso corriente se vincula con la idea de definir a una persona, a un colectivo o algo que somete, persigue, asedia, maltrata, castiga, tortura o derrota a otro u otros, en lo físico, en lo psicológico o en lo simbólico, en cualquier ámbito de la actividad humana, en sentido directo o ficticio. Pretende ilustrar los casos en los que, por ejemplo, alguien se destaca mucho, opacando de manera sistemática a otro que tiene aspiraciones semejantes; puede tratarse también de un deportista que habitualmente le gana a un par suyo; podemos hablar de un país que eclipsa a otro o, para cerrar, puede aludir a una persecución implacable, en la que la sombra negra es el perseguidor. Hasta puede referirse a una pena grande o a un conflicto no resuelto, que desde la niñez nos asecha y martiriza. Bien, se dice sombra negra imaginando que quien la proyecta está siempre encima, acosando de manera más o menos sutil o evidente a su víctima, la que de manera permanente se ve oscurecida u opacada por la presencia cercana y atemorizante de su verdugo. Se cree que la expresión se originó en Estados Unidos, durante el siglo XIX, como fruto del ingenio popular, más allá de que hace varios siglos que la sombra es un fenómeno que tiene connotaciones negativas, relacionadas con la tristeza, la angustia y el lado oscuro de las personas y de las cosas.

123. LAVADO Y PLANCHADO

Cuando una persona dice que algo está “lavado y planchado”, se refiere a que ya está listo o terminado, que lo acordado o solicitado se ha cumplido en todos sus detalles. Puede tratarse de un trabajo determinado, de una comida, de un encargo u otra cosa por estilo. Lo de lavado y planchado, sin muchos rebusques, ha sido extraído de la histórica labor que involucra ambas acciones, la de lavar y la de planchar, con la ropa de las personas. Desde tiempos inmemoriales, la gente ha lavado sus vestimentas y, mucho más cerca en el tiempo, también la ha planchado. No todas las personas, ni todas las culturas, son tan escrupulosos en la materia, pues sobran los ejemplos de aquellos que no lavan y/o no planchan sus ropas o demás efectos personales, como sábanas o toallas, eso hay que decirlo. Cuando la vestimenta ya está “lavada y planchada”, ya está lista para ser usada, a eso apunta el sentido de la expresión popular. Claro que si de esas tareas hablamos, no podemos dejar de referir algún concepto en torno de las famosas y tradicionales tintorerías, casas que se especializan en el rubro y que, en Argentina, se hicieron habituales de la mano de la llegada de inmigrantes de oriente, principalmente de aquellos venidos del lejano Japón, a partir de los años `20. En esas tierras, parece que ese tipo de trabajo comenzó a efectuarse sólo con el teñido de las telas, razón a partir de la cual se comprende la denominación de tintorerías.

124. LLEVAR LA MARCA EN EL ORILLO

El orillo es el límite de los cortes de tela, es como el masculino de orilla, pero solo aplicable a los tejidos usados para la ropa. Las prendas de vestir suelen lucir su marca en el orillo, hecho del que deriva esta famosa sentencia. Se trata de una expresión que habitualmente conlleva un dejo de estigmatización social, pues se le aplica a aquellas personas que evidencian, de manera notoria y a

partir de una serie de características formales o estéticas, su extracción económica, su nivel cultural, su tendencia ideológica o su pertenencia a un grupo o profesión. Alude a los casos en los que dichas personas no precisan decir ni hacer nada, se los puede identificar porque “llevan la marca en el orillo”.

125. LLORAR LA CARTA

Esta expresión reconoce un origen netamente argentino. Originada a mediados del siglo XIX en la metrópoli de Buenos Aires y potenciada en sus arrabales, cancionero mediante, refiere a las ocasiones en las que una persona intenta dar lástima, ruega con énfasis algo que pretende o se muestra deprimida con diferentes tácticas para llamar la atención de otros. No importa si sus razones son atendibles o cuestionables, lo que importa, en este caso, es la conducta del protagonista. La cuestión deriva de las repetidas situaciones en las que alguien lloraba mientras leía el contenido de una carta. Claro que estamos hablando de épocas en las que el correo se desarrollaba mediante textos manuscritos y, por ello, resultaba común ver a una persona derramando lágrimas sobre el papel mientras se enteraba de malas noticias, como podían ser un desengaño amoroso o la pérdida de un ser querido. Así fue que este cuadro o escena cotidiana generó la idea que describimos antes, dando lugar al advenimiento de esta popular expresión que ha ido perdiendo lugar en el lenguaje callejero. Otra versión propone que la frase deriva de la conducta de algunos excluidos sociales que iban de casa en casa pidiendo ayuda, en tanto que mostraban, a quienes los atendían, una carta donde figuraba su penosa situación y también la recomendación de colaboración por parte de algún conocido o personaje de la zona. La escena era lacrimógena y había una carta en medio del asunto. Por último, agrego que un tango llamado Llorando la Carta que alcanzó un gran éxito interpretado por el famoso cantante argentino Agustín Magaldi (1900 - 1938), le dio bastante vigor a la expresión. Dicho tema narra los vaivenes de una relación amorosa en la que el varón, luego de haberse comportado muy bien con una mujer de vida disoluta, encontraba su desdén tiempo después.

126. LOCO DE ATAR / DE REMATE / DE LA GUERRA

Expresión que sirve para describir a una persona que, habitualmente o en ciertas ocasiones, presenta una conducta desahogada e intempestiva. Por qué se trata de loco a la persona antes descrita no es necesario; en cambio, sí puede agregarse que a los desequilibrados mentales suele maniatárselos para evitar que se agredan o para que no puedan lastimar a otras personas. De los casos de los locos de atar ha surgido la famosa camisa de fuerza, prenda ideada para ese propósito en particular. Si observamos al loco de remate, se aplica a las personas que han perdido la razón casi por completo o totalmente. El vocablo remate puede plantear algún problema menor en la interpretación de esta frase. En este caso puntual, remate no apunta ni al tiro en algunos deportes como el fútbol ni a la subasta de objetos, ya que cobra el significado de extremo o final. Es decir que se trata de un ser tan perturbado que ha llegado a los límites de la locura. Por último, tenemos al loco de la guerra, que no presenta un significado diferente de las frases anteriores con las que se intenta describir la conducta anormal de un sujeto. Lo que se modifica es el final. En este caso se trata de una persona desquiciada por un motivo específico: su paso por un conflicto bélico. Toda persona que haya padecido una guerra puede, tranquilamente, ver alterada su razón, pero esta situación se hizo más contundente

al cabo de la Primera Guerra Mundial, enfrentamiento político-militar que tuvo como epicentro a Europa, entre los años 1914 y 1918. Muchos soldados sufrieron terribles consecuencias psicológicas durante su desarrollo, por ello los locos de la guerra comenzaron a ser personajes frecuentes entre la población ni bien terminó aquella terrible contienda.

127. LO PROMETIDO ES DEUDA

Estamos en presencia de un clarísimo concepto, basado en el valor de la palabra oral y que, de alguna manera, soslaya los compromisos escritos o contractuales formales. Alcanza con haber empeñado la palabra, a través de una promesa, para que ello se convierta en una verdadera deuda que, obviamente, debemos cumplir, debemos honrar. Bien, su uso es muy específico, pero tiene dos vertientes muy bien delimitadas. Primero, suele decirse ni bien alguien realiza o esboza una promesa, como para presionarlo a que cumpla con lo que acaba de manifestar. Luego, recurrimos a ella cuando efectivamente cumplimos alguna promesa, como para remarcar que lo estamos haciendo y así evitar potenciales y futuros reclamos al respecto. Es decir, puede ir antes o después del cumplimiento de la promesa involucrada. Se considera que nos llegó de España, como otros cientos de expresiones famosas. No obstante, su uso de siglos atrás sufrió algunas alteraciones, ya que antes era una idea contenida en un texto más largo: “cosa prometida es medio debida, y debida enteramente si quien promete no miente”.

128. LO QUE ABUNDA NO DAÑA

Esta expresión simple y sin vueltas ha llegado de Europa, donde se gestó hace varios siglos. Se trata de una frase muy usada, pero de contenido muy discutible. Propone que mientras más abunde algo, mucho mejor, pero esta postura no es muy conveniente si la aplicamos a varias situaciones. Por ejemplo, pensemos que no sería nada grato ni ventajoso que siga lloviendo cuando estamos inundados o que haya más enfermos cuando nos asola una epidemia. Este absurdo tiene una explicación: al parecer, la expresión ha llegado desde España un tanto mutilada a nuestro lenguaje popular, pues originalmente se completaba diciendo: “cuando no es mal ni cizaña”, como para aclarar y para darle una rima que la exhibe como más simpática. Queda claro que al reducir su formulación se desvirtuó un poco su concepto inicial. Resta aclarar que la cizaña es un vegetal gramíneo que nace espontáneamente entre los sembradíos, mezclándose con el resto, pero ocurre que la harina de su semilla es venenosa y por ello es fuertemente combatida y, por esa misma razón, cizaña es sinónimo de maldad.

129. MAL DE MUCHOS, CONSUELO DE TONTOS

Seguro fue la invención de algún pensador que no trascendió, o tal vez un comentario a la pasada de un vecino cualquiera, o quizás la conclusión de algún individuo agudo en eso de observar la conducta humana. Se considera que el origen de la frase es español, pero se desconoce el autor concreto. La idea es muy precisa, pues si alguien se consuela basado en que su mal es compartido por muchos otros, puede ello interpretarse como una reacción tonta o mediocre. Su aplicación

abarca una gama amplísima de situaciones, pero para citar un ejemplo, podemos recurrir al universo escolar, cuando un niño desaprueba y se escuda ante los padres señalando que muchos de sus compañeros también lo hicieron o que, inclusive, algunos obtuvieron peor calificación aún. Aunque cuestionable, es real que sobran los casos en los que un mal masivo sirve para aumentar el nivel de resignación individual.

130. MANDAR AL FRENTE

Desde hace siglos, los ejércitos utilizaron múltiples tácticas para enfrentarse con sus enemigos en el campo de batalla. Una de las más comunes es la que consiste en formar diferentes niveles de soldados para asumir el compromiso, atendiendo esto a diversos factores. Como fuere, muchos estrategas, a lo largo de la historia, dispusieron que en aquellos choques contra los bandos adversarios hubiese algunos guerreros ocupando el frente, las primeras posiciones, componiendo la avanzada de sus fuerzas militares. Claro, como sabemos, quienes iban adelante en esas cruentas y sanguinarias luchas cuerpo a cuerpo, llevaban las de perder. Recibir un lanzazo, ser herido por el filo de una espada, por la contundencia de un elemento pesado o bien ser alcanzado por las flechas que venían de lejos, eran riesgos auténticos, por lo que terminar vivo cada batalla era casi un milagro. Con el tiempo, por estas razones bélicas, mandar al frente pasó a ser una expresión coloquial para indicar que se estaba poniendo a alguien en una posición incómoda, que se estaba exponiendo a una persona a ciertos riesgos o peligros. Actualmente, esta fórmula oral no tiene siempre connotaciones tan drásticas o extremas, pues se la utiliza para situaciones muy triviales, entendiéndose por ella que se ha puesto en evidencia a un sujeto delante de terceros, que se lo responsabiliza por algo negativo o que se lo recomienda para algo que nadie quiere hacer.

131. MANDAR FRUTA

Un largo y exótico recorrido presenta esta frase, durante el cual ha experimentado notorios cambios en su significado y en su formulación. Sus inicios se vinculan con las despedidas de los viajeros del interior del país. Quienes tomaban el tren o el ómnibus de larga distancia, para dejar el pago por un tiempo considerable, solían ser acompañados por familiares y amigos. Los que se iban solían decir, a modo de saludo final: “manden fruta”, para indicar que no se olvidaran de ellos y que, cada tanto, enviaran algún producto regional para paliar las dificultades de una vida lejos de la casa. Esto no siempre sucedía y, en las encomiendas, podía venir cualquier cosa, menos fruta. Cuando esto ocurría, para designar el contraste, se decía que “mandaron verdura” (en lugar de fruta), de donde deriva la expresión “cualquier verdura”. Con el tiempo, “mandar fruta” o “cualquier verdura”, pasó a indicar que se había hecho cualquier cosa, como incluir algo por compromiso, de relleno, de apuro, para cumplir y otras aplicaciones por el estilo. Luego se economizó aún más la expresión y quedó “mandar o hacer cualquiera” o simplemente “cualquiera”, para sintetizar que algo se hizo sin responsabilidad, seriedad o planificación.

132. ¡METELE, QUE SON PASTELES!

El pastel, a diferencia del significado que puede tener en otras culturas, aquí en la Argentina, remite no solamente a los grandes que se preparan en fuentes redondas o cuadrangulares, con masa abajo (a veces también arriba) y que suelen contener carne, verduras o mezclas de ingredientes. Para el caso, los pasteles o pastelitos, en nuestro pago son productos con masa de hojaldre, generalmente fritos, con un relleno dulce (batata, membrillo, dulce de leche). Son bocadillos (más o menos grandes) muy apetecibles. La exclamación que ahora reúne nuestra atención, es una mera invención popular para estimular a un sujeto a actuar con velocidad y sin temores; la idea es generarle confianza para que no dude o demore ante una situación dada, en la que demuestra desconfianza o desinterés. Los pasteles intervienen en la expresión por dos motivos. Primero, por tratarse de un objeto muy deseado, al que casi nadie se resistiría; segundo, porque rima con metele. Nada más. Si bien los pasteles ya eran una tradición en épocas de la colonia, la frase se consolidó y difundió a fines del siglo XVIII en Buenos Aires, en ocasión de que muchos ciudadanos empezaron a pasar varias horas fuera de su hogar, por motivos laborales o de índole personal, todo producto del crecimiento demográfico de la metrópoli. De tal forma, se hicieron habituales los vendedores ambulantes de comida para que aquellos que no volvían a almorzar a sus viviendas, pudiendo ingerir algo rico, rápido y barato como los pasteles.

133. METER EN LA MISMA BOLSA

Es muy probable que la bolsa (cualesquiera sean su tamaño y su confección) esté considerada como el objeto emblemático para guardar y transportar cosas. Siempre sirvió para los fines apuntados. Sus cualidades han provocado que muchos seres guarden en ella elementos de distinta índole, conformando mezclas muy extravagantes, en tanto que, en otras oportunidades, las bolsas se han usado sólo para contener objetos de una misma especie. Hoy, cuando alguien dice: “no me metas en la misma bolsa”, está advirtiéndole que no desea que lo equiparen con otros individuos, está pidiendo que se lo separe del grupo. Por ende, “meter en la misma bolsa” es juzgar, culpar o involucrar por igual a todos o a muchos, sin reparar en importantes diferencias.

134. METER PÚA

En el lenguaje coloquial sirve para indicar que alguien está azuzando a otro para que reaccione mal o peor ante un hecho puntual. Con la frase se describe la conducta de una persona que se encarga de calentar un ambiente o predisponer mal a alguien. A veces se hace de manera jovial, sin intenciones de que la cosa pase a mayores, como para divertirse un rato de manera gratuita. En tanto que en otras oportunidades, la intención es crear una atmósfera pesada, conducir el malestar hacia alguien en particular o sacar ventaja merced a la discordia generalizada. Nada tiene esto que ver con las famosas púas de los antiguos tocadiscos ni de otros aparatos reproductores de música similares, pues todo deriva de la práctica campera de agujijonear a las bestias de tiro, lo que suele hacerse con varas que tienen una púa en uno de sus extremos y que se manipula desde la posición del conductor. Los animales, ante el dolor del puntazo, reaccionan de inmediato apurando su paso.

135. ¿MI PLATA NO VALE?

Esta frase, a modo de interrogación irónica, se emplea cuando alguien quiere pagar algo y no se le acepta. Los motivos pueden ser variados. Por ejemplo, cuando alguien se obstina en invitar y hacerse cargo de los gastos en una comida, el invitado puede apelar a ella casi en carácter de ofendido. También se usa cuando uno quiere seguir bebiendo y, por el estado del cliente, la persona que atiende no admite darle más alcohol. Parece que en una situación como esta última (en verdad una historia de autor anónimo), es donde nació la popular frase. Se cuenta que un borracho había consumido demasiado en un boliche y el dueño del local se negó a venderle más licor. El beodo, airado, confuso, sin entender la razón de la negativa, le espetó: “¿Por qué no me querés vender... acaso mi plata no vale?” La historia ha quedado suspendida en ese punto, sin que sepamos si el borracho protagonizó un escándalo o, por el contrario, el vendedor convencido por el argumento, abrió una nueva botella.

136. MOJAR LA OREJA

En los códigos callejeros, mojar la oreja equivale a decir que alguien provoca a otra persona, de manera pública o en soledad, en un contexto determinado. Por ejemplo, cuando un individuo insulta a otro, lo agrede oralmente o lo invita a pelear. Pero también cuando le dice que tiene un equipo de fútbol superior, cuando alguien exclama que nadie como él juega al truco, que nadie consume tanto alcohol sin sufrir las consecuencias y así podrían sumarse casos típicos. Mojar la oreja no es más ni menos que provocar a otro de manera explícita, invitándolo a demostrar sus habilidades o poderes, generalmente recurriendo a modos altisonantes y bravucones para despertar la reacción de otro que puede o no aceptar el desafío, sabiendo que una negativa le granjeará fama de cobarde. El concepto parece derivar del ritual del bautismo, ceremonia de iniciación religiosa en la tradición judeo-cristiana, en la que un sacerdote mojaba la oreja de un niño para que éstas se abriesen para escuchar la palabra sagrada de Dios. Tal situación no debe entenderse como una provocación, pero sí como un gran desafío que deberá afrontarse durante el resto de la vida y es en ese aspecto en el que parece basarse el origen de la frase y, claro está, también su sentido. Otra hipótesis nos indica que mojar la oreja sería algo así como escupir en la cara de alguien, también con el fin de provocarlo, pero de una forma más disimulada y menos vulgar.

137. MONEDA CORRIENTE

La moneda, entendida como pieza de metal (tradicionalmente de forma circular) que es utilizada como valor de cambio, reconoce una extensa trayectoria que se remonta a miles de años. Unos 3.000 años AC, probablemente en Babilonia, comenzó la costumbre de entregar trozos de metal (en particular oro y plata) a modo de retribución por un trabajo o por un objeto. Con el tiempo, en la propia Mesopotamia asiática, habrían aparecido las primeras monedas, según el concepto actual de las mismas. Cuando se dice que algo es “moneda corriente” se indica que se trata de algo común, muy frecuente, para nada extraño. Siempre hay un tipo vigente de moneda, el que resulta válido para las transacciones de turno, motivo por el cual se supone que abunda en una sociedad, y ésa es, justamente, la moneda corriente, un objeto con el que todos cuentan, en menor o en mayor medida. Y si hay algún desdichado que no posee ni una sola moneda, es seguro que las conoce. Hay que aclarar que en materia de economía, se llama también y genéricamente moneda al dinero en forma de papel, los denominados billetes.

138. MOSTRAR LA HILACHA

Es demostrar lo que realmente somos a partir de una pequeña muestra, generalmente involuntaria o fruto de un exabrupto puntual. Se usa cuando alguien delata, aunque no sea su propósito hacerlo, su nivel social, cultural, económico o su tendencia ideológica, quedando así en evidencia delante de los demás. Supone una situación en la que un sujeto ha pasado disimuladamente por una circunstancia, hasta que una acción puntual dio a conocer su verdadera condición. La figura nos propone a un individuo vestido de manera decente y adecuada para la ocasión, hasta que en cierto momento una hilacha de sus ropas dio a conocer la condición de su atuendo y, con él, su posición social. Pequeño detalle tal vez, pero suficiente para que sobre él recayesen todos los prejuicios sociales de un entorno siempre dispuesto a la evaluación y las críticas más feroces.

139. MOVER LOS HILOS

Es arbitrar los mecanismos necesarios, que estén a nuestro alcance, para torcer el curso de las cosas en la dirección pretendida. A veces, cobra cierto sentido maquiavélico, cuando las intenciones no son muy santas o bien las formas empleadas no gozan de legalidad. Esto nos lleva a pensar que el sujeto que manipula los hilos es un oscuro personaje, que se mueve en las sombras del poder, tomando decisiones clave o influyendo fuertemente en los que deciden. El concepto se funda en el accionar de las marionetas, muñecos sostenidos con los hilos que maneja una persona que no se encuentra a la vista de los espectadores. Para ilustrar el caso, contamos con un testimonio cinematográfico de alto vuelo: *El Padrino*, premiado filme de Francis Ford Coppola (1939). No recurro a esta película sólo por las características de Vito Corleone, sino también por el afiche con el que se promovió aquel largometraje en 1972. Detrás de la cara de Marlon Brando (1924-2004), sobre un fondo oscuro, se veían una mano y los hilos (como los de una marioneta) sosteniendo las letras que conformaban el título de la película. Para más datos buscar el afiche en internet.

140. NADAR Y AHOGARSE EN LA ORILLA

Tan interesante, como doloroso y frustrante, es el concepto que encierra esta frase que no exhibe un largo recorrido en nuestra lengua. No sabemos demasiado acerca de su origen concreto, es decir, que no hay datos sobre si la dijo algún personaje famoso o si surgió de un hecho real puntual. Pero entendemos que no han sido pocos aquellos que se lanzaron a una difícil empresa sobre el agua, la de nadar mucho y justo perder las fuerzas y perecer con la costa a la vista. Sí se sabe que la usaban ya los españoles, expresada en castellano antiguo, durante la Edad Media, cuando su formato era el siguiente: “nadar, nadar, a la orilla ahogar”. Se la aplica a muchas situaciones en las que una persona realizó un trabajo enorme, que le consumió todas las energías, y no pudo terminarlo cuando le falta muy poco para rematar dicha faena, como cuando un estudiante abandona una carrera faltándole sólo una materia para obtener el ansiado título; o cuando un equipo de fútbol, luego de una gran campaña, pierde la posibilidad de ganar el campeonato en la última fecha, o cuando alguien pierde un concurso por no responder la postrer pregunta, ésa que le hacía merecedor del premio mayor.

141. NI CHICHA, NI LIMONADA

Equivale a no tener algo un valor específico, ser una media tinta, a no ser ni una cosa ni la otra o, directamente, a no servir en absoluto. Así la usa la gente para descalificar un objeto, una postura o una medida cualquiera que no convence a nadie o que no resulta muy clara. Pero vayamos al origen de la cuestión. La chicha es una bebida alcohólica que resulta de la fermentación del maíz en agua azucarada. La limonada, más conocida, es una bebida hecha en base a la lima o al limón. De allí surgió, en ciertas reuniones festivas de algunos países de Latinoamérica, el dicho “ni chicha, ni limonada”, para advertir a los concurrentes que no hay o no quedan ni bebidas alcohólicas (es decir, chicha), ni refrescantes (es decir, limonada).

142. NO ATAR LOS CORDONES

En general, esta fórmula oral se expresa: “Tal persona no le ata los cordones a tal otra”. Su significado apunta a señalar que un sujeto está muy lejos del nivel de otro en cierto aspecto. Por ejemplo, cuando alguien es muy inferior a otro en un juego, en un trabajo, en estética o directamente como persona. Todo depende de qué se evalúa. Antiguamente, los nobles tenían una pléyade de sirvientes que, entre otras cosas, se encargaban de vestirlos en una ceremonia cotidiana. En tal práctica, los señores o las señoras, se levantaban de su aposento y no movían ni un dedo mientras eran ataviados, calzados y peinados lenta y prolijamente. Esta costumbre alcanzó su apogeo en los tiempos del llamado Despotismo Ilustrado, allá en la Europa del siglo XVIII. Cumplir dichas labores no era muy digno que digamos, si bien se trataba de una práctica muy aceptada para la época (es más, todavía perdura con algunas alteraciones en ciertas cortes). Cuando alguien no tenía talento, capacidad o habilidad ni para atar los cordones del calzado, se estaba ante la presencia de una persona que no servía ni para efectuar las tareas más simples. No debe soslayarse que la pose que se debe asumir para atar los cordones, de por sí ya trasunta reverencia o humillación.

143. NO COMER VIDRIO

Podemos oírla y decirla con esta formulación; aunque, en un contexto oral más extenso, por ejemplo, es común escuchar que alguien diga: “soy loco, pero no como vidrio”. No interesa si alguien habla sobre sí mismo o si se refiere a otra persona, lo que cuenta en el caso de esta expresión es que una persona no es tan tonta, tan ingenua, tan crédula, tan imbécil, tan ignorante o tan loca, como para aceptar cualquier cosa que le digan o propongan. No comer vidrio supone tener un límite ante relatos que suenen inverosímiles o ante invitaciones o sugerencias que asomen como sospechosas y que, por lo tanto, entrañen determinados riesgos o perjuicios. La idea fue tomada de una perversa modalidad, utilizada, particularmente, para eliminar animales sueltos, callejeros o molestos. Desde hace algunos siglos, en nuestro país se hizo frecuente matar perros ofreciéndoles o arrojándoles comida que tenía vidrio molido entremezclado. Este método sanguinario resultó muy efectivo y fue replicado por todo el territorio nacional. Por caso, un vecino malévolo, harto de los ladridos y/o de las cacas de un perro cercano, deja a la pasada una albóndiga con vidrio molido para que

el destinatario canino caiga en la trampa mortal. De tal forma, no hay culpables, más allá de que existan sospechosos, y el perturbador animal ha sido eliminado. Más o menos así ha funcionado este asunto y de ahí viene la expresión, no tanto vinculada con los perros sino con las personas que, más allá de ciertas falencias intelectuales o psicológicas, no se creen todo lo que les dicen.

144. NO HAY PRIENDA QUE NO SE PAREZCA AL DUEÑO

Por mucho que se parezca a uno de los tantos consejos del Viejo Vizcacha, ese pintoresco personaje del Martín Fierro, no podemos encontrar esta creativa sentencia entre los versos del afamado libro. De tal manera, no queda alternativa que conformarse con afirmar que la expresión popular es justamente eso, una expresión nacida del ingenio y de la repetida observación por parte del pueblo argentino. La venimos escuchando hace décadas y podría haberse acuñado ya en el siglo XIX. Tan ilustrativa como tajante, plantea que las pertenencias, por elección, por uso o por conveniencia, terminan adquiriendo características que las asemejan a su dueño o, al menos, que las hacen fácilmente identificables y asociables a una persona determinada. Puede aplicarse tanto a una mascota que adopta las mañas de su amo, como a una prenda de vestir o a un objeto doméstico cuya forma o aspecto permite deducir quién es su propietario. También suele usarse para describir el aspecto o la conducta de un hijo a de la pareja de alguien en particular, por los motivos ya expuestos.

145. NO SER MISS UNIVERSO

Concursos para elegir a la mujer más bella hubo muchos en la historia, pero desde el siglo XX comenzaron a realizarse más sistemáticamente y dotados de mayor difusión. El más famoso de todos es el que convierte a Miss Universo en la mujer más linda del mundo (aunque no lo sea, pues no todas las mujeres se presentan). Su primera edición se concretó en California, en el Centro Internacional de Convenciones de Long Beach, un 28 de junio de 1952, día en que la finlandesa Armi Kuusela fue coronada como la mujer más bella del planeta o, mejor dicho, del universo. En dicha competencia, en la que participan representantes de casi todos los países del globo terráqueo, se evalúa no solamente la estética corporal, sino también otras características, como la convicción, la inteligencia y la elegancia. Desde entonces, cuando alguien alardea de su belleza, suele ser reprendida con la frase: “tampoco sos Miss Universo” o alguna expresión similar. También se usa para indicar que uno no coincide con la opinión de otros cuando alaban en exceso a una mujer por sus cualidades estéticas; ahí suele decirse: “Es linda, pero no está para Miss Universo”.

146. NO TENER DÓNDE CAERSE MUERTO

Se trata de una expresión por demás ilustrativa y muy contundente. Alguien puede haber llegado a un nivel absoluto de pobreza, por deficiencias propias, por haber sido perjudicado por terceros, por cuestiones azarosas, por distintas situaciones de la vida, pero “no tener dónde caerse muerto” supone una circunstancia extrema si las hay. Quien ha llegado hasta allí, literalmente, no es dueño ni siquiera de un pequeño sitio en el que pueda arrojar a morir, pues su indignancia es tan grande que ha perdido hasta el derecho de ocupar un lugar donde depositar su osamenta luego de morir.

Se desconoce su origen, pero vale acotar que, por suerte para los dueños de los cementerios parque, hay muchos que no atraviesan una situación tan lamentable.

147. NO TENER ESCRÚPULOS

Si se efectúa un sondeo entre la gente, la definición más probable de escrúpulos sería: esas cosas que nos hacen sentir culpables y que se encuentran en la moral o en la conciencia de cada individuo. No está mal, pues el término se escucha y se pronuncia, exclusivamente, gracias a ésta frase que lo contiene. ¿Qué son los escrúpulos? Unas piedritas muy pequeñas, esas que suelen introducirse en los zapatos provocando notorias molestias y que obstaculizan la marcha u obligan a detenerse. Pasando en limpio y acercándonos al sentido popular: si tenés escrúpulos, no vas a seguir adelante tan tranquilo. La incomodidad física se trasladó a otras esferas para designar aquella situación en la que alguien, al momento de hacer algo que está mal a la vista de la mayoría, o luego de ejecutarlo, no presenta el menor trastorno o el mínimo sentimiento de culpa: el sujeto obró sin escrúpulos, sin algo que lo frenara.

148. NO TENER GOLLETE

Se trata de una forma muy coloquial con la cual, desde hace más de cien años, en Argentina y en Uruguay, especialmente, se indica que una situación dada no tiene sentido o que no presenta solución en primera instancia. Puede decirse cuando un proyecto es muy delirante, cuando una acción carece de un objetivo claro o cuando varias instancias o recursos se han agotado en búsqueda de la resolución de un dilema. En síntesis, puede aplicarse para comunicar que algo no se comprende o para señalar que no hay respuestas satisfactorias ante un problema. De su significado se desprende que su uso es muy frecuente. En lo que se refiere al término gollete, que en la expresión, como se observó, ocupa el lugar de las palabras sentido o solución, podemos agregar que en el Diccionario de la Real Academia Española exhibe, entre otras, la siguiente acepción: "Parte superior de la garganta, por donde se une a la cabeza". Bueno, puede deducirse que la relación es bastante forzada y que, sin ser muy agudos, se refiere a la falta de conexión entre el cuerpo y la cabeza en una persona, motivo por el cual es seguro que no contará con gran capacidad para el razonamiento. Sería algo así como no tener cabeza.

149. NO TENER NI UN PELO DE TONTO

La frase tiene varios siglos de existencia, pero hay un vacío de conocimiento en cuanto a su origen concreto. Esto es, que no sabemos dónde nació, ni en qué año, ni qué personas o personajes estuvieron directamente involucrados en su creación. Por lo expuesto, debemos decir que se trata de una expresión popular que ha ido pasando de generación en generación hasta nuestros días, saltando épocas y culturas. Con dicha frase solemos indicar que alguien es muy listo, vivo, inteligente, despierto y otros sinónimos. Al decir que "no tiene ni un pelo de tonto", queremos señalar que ni siquiera una pequeñísima parte de su ser está afectada por la estupidez, por lo que la frase pudo incluir un diente o una uña, en lugar de un pelo. En Argentina también se usa de manera

irónica cuando el aludido es alguien calvo. Aquí perdura otra frase que puede relacionarse con la que estamos analizando y que es la que dice: “No hay burro pelado”, en alusión a la fama de tercios que tienen los asnos y en virtud de no haber borricos sin pelambre. En definitiva, la frase es bastante relativa, como casi todas, proponiendo cierto nivel de vinculación entre la calvicie y la inteligencia.

150. NO TENER UN PESO PARTIDO AL MEDIO

De nuevo los pobres a escena. Ahora encontramos una frase hecha (es decir, armada por nuestros antecesores) para describir la situación económica de un individuo que calificaríamos como pobrísimo, a pesar de la condena de los puristas, pues la Real Academia Española (entidad que ha aceptado palabras y expresiones más insólitas) no la incluye en su diccionario. Lo correcto es decir paupérrimo. Bien, como quieran llamar al sujeto que presenta tan ruinosa situación financiera, el mismo no sólo no tiene dinero efectivo sino que no puede sacar de sus bolsillos ni la mitad de un peso. No debemos interpretar que el pobre no tiene ni cincuenta centavos (la mitad de un peso), en verdad, no tiene ni la mitad de un billete o de una moneda. Se cree que esta expresión popular ha sido confeccionada y difundida por los habitantes de nuestro país, durante la primera mitad del siglo XX.

151. ...O DORMIMOS JUNTOS?

Remate de frases que pueden iniciarse de formas tales como: “¿Me vas a saludar...”; como también: “¿Me vas a dar un beso...”. Quien la expresa tiene la intención de manifestarle, a alguien que recién llega, que no ha tenido la amabilidad de saludarlo, por eso le espeta esta frase que no responde demasiado a las normas de la cortesía tradicional, por su claro contenido procaz. Se supone, aunque muchas parejas demuestran todo lo contrario, que al levantarse uno no saluda o no tiene la necesidad o la obligación de darle un beso al que pasó la noche a su lado. Se dice que su raíz es argentina y que comenzó a utilizarse masivamente a mediados del siglo XX.

152. OJOS QUE NO VEN, CORAZÓN QUE NO SIENTE

Frase de carácter poético que, en sus lejanos albores, solía completarse dándole la contra a la idea original de la siguiente forma: “...eso no es verdad, aunque lo diga la gente”. En principio, veamos el sentido con el que la sociedad lo usa. Tenemos que aquello que no se percibe, no lastima, y podría agregarse que aquello de lo que no nos enteramos no nos afecta. Alguno dirá que hay cosas que se intuyen o se captan sin necesidad de recurrir a los ojos, puede ser. Si a la frase le sumamos el complemento (aunque rara vez se escucha en boca de alguien) se modifica la perspectiva y, a mi entender, la frase se torna más realista. Tal vez no vimos, tal vez nos ocultaron la información, tal vez no tenemos pruebas de algo, quizás nos negamos a aceptar algunas evidencias que pueden bajarnos el ánimo, pero eso no significa que, tarde o temprano, no suframos las consecuencias. Además, si no hemos podido ver, con nuestros propios ojos, algo que nos puede hundir en la depresión, pero nos lo cuenta alguien de confianza, es muy probable que los efectos sean igualmente devastadores. Ya se usaba en Europa, durante la alta Edad Media, con igual sentido y una leve modificación en su

formulación: “ojos que no ven, corazón que no quiebra”.

153. PAGAR CON LA MISMA MONEDA

A simple vista, parece poder usarse para indicar que un favor debe devolverse con otro similar, pero su uso corriente la alejó un tanto de ese significado gobernado por la filantropía. “Pagar con la misma moneda” se aplica, podría decirse exclusivamente, en aquellos casos en que alguien no se comportó correctamente con nosotros, motivo por el cual adquiere el formato de una declaración de venganza. No sabemos si siempre fue así o si en algún momento, por el capricho de los usuarios, asumió el tono vindicatorio que hoy la envuelve. En definitiva, hoy recurrimos a ella para decir que le devolveremos a alguien una ofensa, un desprecio o una ingratitud en los mismos términos (la moneda) en que la recibimos.

154. PAGAR LOS PLATOS ROTOS

Se cree que el cuenco es el antecesor directo del plato, entendido como utensilio para colocar la comida. No obstante, no hay certeza absoluta sobre su aparición concreta. Desde hace siglos y en diferentes culturas, el plato es un elemento valorado y confeccionado con diversos materiales, alguno más frágiles que otros. La frase que nos ocupa, parece que surgió en Europa durante fines de la Edad Media, cuando los platos, en su mayoría, ya eran de vidrio, porcelana, cerámica y otros materiales que se rompen ante una caída o un golpe, a diferencia de otros, como los de madera o metal. Su significado habitual indica que alude a hacerse cargo de las pérdidas, de las responsabilidades emanadas de un caso o de sufrir las peores consecuencias al cabo de una situación determinada. El que paga los platos rotos puede o no ser el responsable o culpable, pero es quien, de manera voluntaria u obligatoria, termina asumiendo la tarea de reparación de los daños suscitados. Se sabe que al manipular platos a cotidianos, es muy probable que alguno se rompa y, como este es un hecho que ocurre con bastante frecuencia, no fue tan difícil construir la expresión.

155. PAN PARA HOY Y HAMBRE PARA MAÑANA

Lamentablemente no pude obtener datos fehacientes sobre su origen. Sólo parece haber tomado forma en el siempre creativo caldo de cultivo del ingenio popular, se supone que en Europa, hace varios siglos. Es decir, pocas precisiones. Disculpas. Luego, tampoco hay demasiado para agregar, pues la expresión es bastante clara, contundente y didáctica. Toda la vida podemos observar que hay cosas que en principio parecen buenas soluciones, pero si analizamos mejor o esperamos a ver las consecuencias, advertiremos que los beneficios son escasos, transitorios o desilusionantes. Ejemplos sobran: puedo invertir todos mis ahorros en un excelente viaje de placer, pero si no genero más dinero, pronto podré arrepentirme; otro: sacrifico una gallina para saciar el hambre de hoy, pero me quedaré sin huevos para los días sucesivos. El último: cierro el comercio más temprano, para tener más tiempo libre y disminuyo las ganancias, pero luego no puedo darme algunos gustos en esas horas que me sobran. Como vemos, tiende a condenar las medidas que se toman de manera apresurada, sin medir bien las consecuencias. En síntesis, nos propone reflexionar sobre aquellas

cosas que son un mero consuelo circunstancial.

156. PAÑO DE LÁGRIMAS

La frase aparece en el lenguaje popular como un calificativo, intentando describir el rol o la actitud de una persona que consuela a otra o simplemente la escucha para que el afectado se descargue. Tal acción puede ser voluntaria o no y ejercida por un amigo, un novio, un pariente, un vecino o un compañero de trabajo. Quien efectúa la tarea de contención, apoyando, aconsejando o simplemente poniendo la oreja, es el que recibe el mote de paño de lágrimas, pues sobre él se deposita el lamento o el llanto del aquejado por un problema que, en la mayoría de los casos, tiene como causa un conflicto amoroso. La costumbre de verter o secarse las lágrimas en un paño (trozo de tela) es muy antigua y se vincula con el pañuelo, que no es otra cosa que un fragmento de tela destinado a usos muy personales. No obstante, los primeros pañuelos conocidos son los usados en Oriente, con el propósito de protegerse del sol. Durante el siglo XV comenzó a ser usado por algunas damas de Europa como ornamento y desde unos cuatrocientos años con fines higiénicos.

157. PAPAN MOSCAS

La expresión se suele utilizar para aquella persona que está distraída, absorta en su mundo interior y, en particular, con la boca abierta. Papan es un viejo verbo que casi no se usa en la actualidad y que significa "masticar algo blando". Claro la asociación se funda en que al tener la boca abierta puede ingresar una mosca y que la misma es blanda si la masticamos, con o sin intención de digerirla. Cuentan que en la Catedral de Burgos, en España, hay una figura humana con una cara algo grotesca, colocada sobre un gran reloj, que hace sonar la campana que marca las horas mientras abre y cierra la boca. Esa imagen es conocida como "el papamoscas". La contra cara de esta expresión popular es la que nos enseña que "en boca cerrada no entran moscas", indicando que el estar callado es de persona prudente.

158. PARARSE DE MANOS

Describe la situación en que una persona se predispone a pelear, a enfrentarse a los puños con otra por algún motivo determinado. La idea es que un sujeto se paró y levantó sus manos, asumiendo una evidente posición física para iniciar una reyerta, para agredirse a las trompadas con otro. En la actualidad, también aplica para cualquier caso en el que una persona, por ejemplo, le responde a otro de manera verbal o que desafía la autoridad de turno, sin que necesariamente exista agresión física u oral. La frase se originó en los establecimientos carcelarios de nuestro país, especialmente en aquellos de la ciudad y de la provincia de Buenos Aires, formando parte del ya clásico lenguaje tumbero y, como otras palabras y dichos, después ganó la calle y ya se la escucha en boca de personas de toda índole para describir esas situaciones que ya observamos. Exhibe unos cincuenta años de existencia.

159. PASAR DE CASTAÑO A OSCURO

En afán de ser riguroso y de aplacar la ira de los puristas, en primera instancia debo indicar que la frase original española decía “pasar de castaño oscuro”. Cumplido dicho trámite, ahora es preciso señalar que la expresión bosqueja una situación en la que algo que era ya de por sí preocupante o problemático, ha empeorado, ha pasado a un nivel de mayor gravedad. La idea que refleja la expresión es muy clara, pues manifiesta que aquello que era de color castaño ahora es de color oscuro, es decir que subió de tono. Hasta ahí todo se entiende, pues hay correspondencia entre el contenido de la frase popular y el sentido que le otorga la gente al aplicarla. Pero, volviendo a ser meticuloso con la historia y con el derrotero de la expresión, hay quienes apuntan que como originalmente se decía “pasar de castaño oscuro” (sin la preposición a entre los colores) y que castaño oscuro es un solo color, sólo se quería decir que algo había empeorado por el hecho de haber llegado al nivel de esa tonalidad. Así las cosas, el dicho en su génesis no indicaba el paso de un nivel a otro, pues el castaño y el oscuro no estaban entendidos como dos colores diferentes. Última acotación al respecto: algo de razón tenían los primeros en usarla, pues el castaño es un color, en tanto que oscuro no, pues solamente indica una tonalidad, sin importar el color, con escasa o nula presencia de claridad.

160. PASAR FACTURA

Según la información que nos llega de la historia, esta frase coloquial de industria nacional se habría generado en los años `20, particularmente en la ciudad de Buenos Aires. Para muchos, por formato, sector social de extracción y época, es parte del argot denominado lunfardo. La cuestión es simple. Una factura, interpretada como un documento formal en el que se asienta una operación de compraventa, en la que suelen figurar el objeto o el servicio adquirido y los montos involucrados, entre otros datos, es un clásico en transacciones grandes y pequeñas. Por ejemplo, en un restaurante, al cabo de una comida cualquiera, un mozo acerca a la mesa de los clientes una factura donde está registrado lo que se consumió y el dinero que debe abonarse. Hay muchos casos con los que podemos ejemplificar la expresión, pero pasar factura, en el lenguaje popular, describe las circunstancias en las que alguien alude o remite directamente a una deuda, que puede o no ser económica. Con la frase se describen casos en los que una persona trajo a colación un hecho del pasado, a modo de queja, para desautorizar a otro, para reclamarle algo o para advertirle sobre un accionar incorrecto o incoherente. Habitualmente, se refiere a algo que no fue debidamente conversado, aclarado, pagado o, en algunas ocasiones, que quedó alojado en el resentimiento de alguien y lo libera en el instante que cree adecuado o sólo porque se alteró y no pudo contenerse.

161. PASÁRSELA CRIANDO UÑA´

Su origen es provinciano y se utiliza con tono condenatorio, para describir y calificar la conducta de los vagos. Cuando alguien pregunta cómo anda tal o cual persona, se suele responder: “Ahí anda... se la pasa criando uña´”. Ahora queda en ustedes, estimados lectores/as, imaginarse la actitud del que está criando uña´. Por supuesto que la figura mental que uno se representa es la de un sujeto con las manos quietas, colocadas a la altura de la cara, mirando sus uñas y esperando pacientemente a que crezcan sanas y fuertes... esa es su labor cotidiana más destacada. Es algo así como la versión

criolla de la muy italiana expresión: “El dulce placer de hacer nada”.

162. PATRÓN Y SOTA

Nosotros, los hispanoparlantes que moramos alrededor del Río de la Plata, usamos esta expresión coloquial para indicar que alguien maneja todo en un ámbito determinado. No interesa demasiado el contexto en el que se desenvuelve el individuo aludido, lo que importa es que tal persona toma decisiones múltiples, en todo sentido, en cuestiones menores y en cosas de alto relieve. Al ser patrón y sota, se involucra e interviene en aspectos de fondo (como patrón) y también en nimiedades (como sota). De igual manera, puede no solamente tomar decisiones, sino también ejecutar tareas tanto gerenciales como de maestranza. Bien, dicho esto, vayamos al origen, que es bastante deducible. Su existencia en nuestro lenguaje popular parece haberse asentado hace unos doscientos años, coincidiendo con la difusión de la práctica del truco, juego de naipes por excelencia en el marco de nuestra cultura lúdica. Si hablamos de patrón, queda en claro que se refiere a quien ejerce el mando en un ámbito determinado, pero como la expresión tiene origen campero, sabemos que el patrón es quien tiene el poder en un campo o en una estancia; esto es, el dueño o terrateniente. La sota (del latín *subtus*, que significa debajo), refiere al paje que ilustra una de las cartas de la baraja española, la que coincide con el número 10 del mazo. Es una carta de escaso valor, al menos por sí sola. La sota, al ser un sirviente, representa la categoría menor de la escala, en especial si la comparamos con las otras figuras que aparecen en la mencionada baraja, como lo son el rey (la carta número 12) y el caballero, llamado caballo (la carta número 11).

163. PEOR ES CASARSE

Muchos son los que pueden adjudicarle al casamiento incontables momentos agradables o una existencia feliz. Claro está que la frase no contempla esos numerosos casos, ya que, por el contrario, plantea que al cabo de una boda la vida de una persona se modifica de tal forma que se convierte en lo peor que puede ocurrirle a un ser humano. Seguro que se tuvo en cuenta la pérdida de espacios y tiempos propios, la responsabilidad que conlleva tener y criar los hijos y un par más de detalles, de esos que provocan que la vida conyugal se torne insoportable. La frase no reconoce a un autor determinado, pero seguro se trata de alguien que tuvo una experiencia matrimonial para nada satisfactoria. Como otras frases por estilo, se considera autóctona, o sea nacida en Argentina. Su uso se reconoce desde la primera mitad del siglo XX.

164. PERDER LOS ESTRIBOS

Los estribos son elementos que complementan la montura de un caballo. Armados tradicionalmente con sogas o tiras de cuero fuertemente trenzadas, penden a cada costado del cuerpo de la bestia y exhiben extremos firmes y cerrados, con una base del mismo material, madera o metal, que presenta una cavidad donde el jinete introduce sus pies. Por tal razón, son tan útiles para afirmarse y trepar al lomo del equino como para mantener una marcha segura cuando el animal camina, trota o galopa. Perder los estribos le puede complicar la cabalgata a cualquiera, en especial, si el jinete no es muy

ducho en tales menesteres, provocando riesgos varios que bien pueden incluir alguna caída. En los códigos del hablar campero, basándose en esta posibilidad, alguien construyó la frase para señalar que una persona ha perdido el control y ya no es dueña de sus actos, comportándose de manera agresiva o violenta.

165. ¡PIPI CUCÚ!

Parece que esta expresión, pintoresca por cierto, se generó en el Río de la Plata en épocas inciertas. Los más audaces indican que puede provenir del cocoliche, forma de hablar propia de los italianos radicados en estos lares al intentar hablar en español. Aunque no hay precisiones de si ello aconteció a fines del siglo XIX o a comienzos del XX, se sabe que fue en Uruguay y en Buenos Aires donde se generó su existencia. Otros opinan que la expresión es de los años '60, aunque tampoco se conoce el origen concreto de este término con el que se define algo muy lindo, nuevo, agradable, valioso, distinguido o de gran calidad. Puede aludir a un adorno para una casa, a una cena en un restaurante o a una persona muy atractiva; su aplicación casi no tiene límites, pudiendo referirse a un automóvil, a un tiro libre o a un excelente estado anímico. Sin documentos que lo respalden, la expresión puede derivar del francés *merci beaucoup*, que equivale a muchas gracias; claro que muy mal pronunciado se transforma en pipí cucú. La idea que los franceses son portadores y reflejo de los buenos modales y de las cosas distinguidas, hizo que esta fórmula oral (que decían muy a menudo) fuese usada casi como burla o parodia para señalar cualquier cosa delicada, linda, nueva o muy fina.

166. PONER ALFOMBRA ROJA

Si se espera una visita muy importante, en la casa o en el trabajo, o si queremos ironizar acerca de la relevancia que puede tener la presencia de alguien conocido, solemos decir: “deberíamos haber puesto la alfombra roja” o “tampoco te íbamos a esperar con la alfombra roja”. Todo depende de la circunstancia, del contexto y de la confianza que exista entre las personas involucradas. En cualquier caso, la intención es aludir a la pompa (en serio o en chiste) con la que se da la bienvenida a los visitantes. La alfombra roja es un elemento distintivo para recibir a las celebridades, a los altos funcionarios o, históricamente, a la nobleza, en alguna visita pactada o imprevista; aunque también es válido destacar que no siempre se trata de una alfombra que está guardada, a la espera de esos acontecimientos, ya que hay numerosos lugares en los que la misma ya está instalada, indicando el ingreso principal o el camino que conduce a los despachos de las máximas autoridades. El origen de la alfombra roja, para estas situaciones, parece que tuvo lugar en las cortes de la antigua Grecia; luego se usó en diferentes palacios o residencias de reyes, sin que esto supusiese un código establecido especialmente, ya que en otros sitios similares podía haber alfombras de otro color (o no haber alfombra, directamente). En el siglo XIX se utilizó en algunos actos protocolares de la política norteamericana, pero quienes la impusieron con mayor énfasis fueron los dueños de una empresa ferroviaria, la 20th Century Limited, cuando en 1902 inauguraron unas instalaciones muy refinadas. Los pasajeros podían transitar entre los andenes y los interiores de la estación Grand Central de Nueva York por una majestuosa alfombra roja, que era una llamativa novedad para ese tipo de sitios. Desde entonces, comenzó a verse en hoteles, restaurantes, edificios públicos, desfiles de moda, entregas de premios y otros acontecimientos caracterizados por el boato.

167. PONER LOS PELOS DE PUNTA

Con ella se describe un susto grande, una situación en la que padecemos miedo o desesperación. Los efectos señalados en la frase pueden derivar de ver una película de terror, de padecer una crisis familiar o por el sólo hecho de observar un problema serio en la vía pública. A uno se le pueden poner los pelos de punta por múltiples situaciones, pero siempre comprende circunstancias de alteración nerviosa. El verbo adecuado para esta situación es erizar, que supone poner rígido y tieso el pelo o las púas de un animal o ser humano. Esta reacción física es ancestral y la experimentan diversos seres vivos, cada vez que se enfrentan a situaciones extremas que los alteran y los ponen nerviosos, sin importar si la reacción final es atacar, huir o quedar paralizado (que es más propia de las personas). En los seres humanos, es más común observarla en los pelos de los brazos; mientras que en muchos animales se ve, con mayor nitidez, en el pelambre que recubre el lomo.

168. PONERSE EL OVEROL

Mitad historia, mitad leyenda, se dice que el empresario estadounidense Henry David Lee (1849-1928), mientras observaba cómo su chofer arreglaba su automóvil y se ensuciaba la ropa, ideó una prenda de vestir enteriza con el fin de proteger la indumentaria habitual de los trabajadores. De tal manera, habría creado el overol (overall, en inglés), ropa que se caracteriza por su confección firme, de tela gruesa y rústica a modo de enterizo que cubre desde el cuello hasta los tobillos, con diferentes formatos. Algunos tienen cierres y otros botones, unos cubren todo lo ya dicho (mamelucos) y otros dejan los brazos libres (jardineros). Se dice que aquel suceso ocurrió en 1913, aunque Lee ya se dedicaba a la producción de prendas de vestir desde 1889, cuando abrió una fábrica en Salina, estado de Kansas. Desde entonces, el overol se asocia al trabajo y, por tal motivo, en el lenguaje popular ponerse el overol significa que hay una tarea por realizar, que habrá que esforzarse o bien que, además de ello, habrá que realizar tareas duras, que precisan de mucho sacrificio, tiempo y energía para llevarlas adelante.

169. PONERSE LA GORRA

Aplicable a aquellos casos en que un líder o jefe ejerce la autoridad sobre un grupo de personas con cierto rigor jerárquico. Con una dosis de obviedad, podemos añadir que proviene de las esferas militares, históricamente caracterizadas por un acentuado e inevitable verticalismo. En dichos ámbitos, la gorra aparece como una prenda sumamente simbólica, por ello se asoció “ponerse la gorra” con la acción de asumir una actitud propia de un militar. Para ampliar un poco la información brindada hasta aquí, vale agregar que durante siglos, los militares o los soldados utilizaron preferentemente cascos, puesto que los mismos no sólo formaban parte del uniforme sino que además tenían una función defensiva concreta, ya que en muchas ocasiones les salvaba la vida o al menos le permitía amortiguar golpes. Con el paso del tiempo, el casco quedó reservado sólo para las acciones bélicas, en tanto que desde la Edad Media comenzó a verse militares con algún otro tipo de cobertura en la cabeza que no tenía fines defensivos. Las gorras militares, del estilo de las que

hoy se utilizan, comenzaron a usarse durante la segunda mitad del siglo XIX.

170. PONER TODA LA CARNE EN EL ASADOR

Este dicho tiene raíces criollas bien identificadas, pues el preparar carne al asador (especie de cruz metálica clavada en el suelo a la que se sujeta la carne) es una costumbre muy de nuestras tierras. Claro está que significa no guardarse nada en una acción determinada, como quien dice echar el resto, hacer hasta el último esfuerzo para conseguir algo. Lo único que puede llevar a confusión es que en el asador, generalmente, se coloca un animal entero para cocinar (en especial si se trata de un chivo o de un cordero), o una parte importante de una vaca (el costillar es el más frecuente) motivo por el cual parece más adecuado “poner toda la carne en la parrilla”, hecho que sucede con mayor frecuencia, cuando alguien no quiere quedarse corto con la comida en una reunión. Cuando se prepara carne al asador, no suele haber muchas vueltas, pero sí cuando asamos en la parrilla, por ello me permito el último comentario.

171. PONER UN HUEVO EN CADA CANASTA

Recomendación popular que aconseja no descuidar ninguna opción, ninguna posibilidad, que debemos apostar por igual en distintos lugares, por si acaso. La frase no apunta a las gallinas, las principales proveedoras de huevos, sino a las personas que recogen los huevos, pues si colocan todos en la misma canasta corren más riesgo de romperse o perderse que si, en cambio, se ubican en sitios o recipientes diferentes. Si le ocurre algo negativo a una de las canastas, al menos tendremos el consuelo de haber resguardado los huevos que pusimos en otras. El concepto se contrapone con otra idea muy difundida, la de apostar todo a una sola opción; lo que en la jerga popular se dice: un pleno. La frase que nos toca se ha convertido en un slogan, no tanto de las personas que obran a menudo con prudencia, como sí de aquellos que generalmente actúan teniendo como base a la especulación.

172. POR AMOR AL ARTE

Alude a efectuar una labor o una tarea cualquiera para pasar el tiempo, a modo de entretenimiento. Al realizarla, no se espera obtener nada a cambio, pues alcanza con el placer que la misma le otorga a quien la ejecuta, como en el caso de un juego o un pasatiempo de cualquier índole. Su raíz se vincula con el amor de los artistas por la disciplina que cultivan, pues en muchos casos la realizan sin perseguir otra finalidad, sin pretender, en términos económicos, vivir de ella. Claro que hay excepciones, pues sobran los ejemplos de aquellos artistas consagrados que viven de manera muy holgada gracias al elevado valor con el que se comercializan sus obras. La palabra amateur sintetiza bastante bien lo que la frase pretende señalar.

173. POR EL PANCHO Y LA COCA

A partir de la década de los años '60, en Argentina se hizo habitual que ciertas comitivas integradas por chicos de clubes, escuelas u otros organismos, recibieran un pancho y una gaseosa como sustento básico cuando participaban de alguna excursión con fines deportivos, educativos o culturales, en general. Ese combo, integrado por el pancho (emparedado de pan con una salchicha) y una bebida (cualquier fuese, pasó a ser una coca, por la asociación con la afamada gaseosa marca Coca-Cola) se convirtió en el ícono de la compensación más básica por la prestación de cualquier servicio o trabajo. Así, la gente empezó a usar dicha fórmula oral para advertir que un empleo era pobremente retribuido o que algún esfuerzo, gauchada o tarea era pagado con lo mínimo indispensable. “Vamos todos los sábados a ayudar a la gente del barrio, por el pancho y la coca”, puede ser una expresión común para dar cuenta de lo que vimos recién.

174. POR H O POR B

Al iniciarse una persona en la escritura, resulta muy común que encuentre serias dificultades con aquellas palabras que incluyen h o b. Esta circunstancia viene de hace mucho tiempo y es en ella que se inspiró la expresión popular. Ejemplos sobran: en diversas ocasiones puede observarse que algunas personas no saben o no recuerdan si una palabra determinada se escribe con b o con v; con la h, ocurre a menudo que se la omite en numerosos términos. Más allá de la escritura, cuando alguien comete errores, sobre todo muy seguido, suele intentar justificarse apelando a diferentes causas (representadas en la frase por las letras h y b), pero a pesar de que muchos consideran que errar es humano, la equivocación constante puede cansar al entorno y los motivos esgrimidos, por repetición, ya no sirven como excusa válida.

175. POUR LA GALERIE

Si alguien dice o hace algo pour la gallerie, al menos aquí en la Argentina, eso tiene dos posibles significados. Por un lado, puede indicar que una persona pretende mostrarse, que quiere figurar, que actúa de tal forma al sólo efecto de llamar la atención. Por otra parte, puede apuntar a que alguien, por ejemplo al hablar, elige giros o ideas con un alto porcentaje de demagogia, apelando a conceptos no muy profundos y de fuerte impacto en el público de turno. En la jerga callejera sería algo así como hablar para la gilada, o para la tribuna. Se dice que la expresión nace en las galerías y en los salones de la alta política francesa de antaño, cuando algunos funcionarios o allegados al poder hacían observaciones para quedar bien con las máximas autoridades, con el único afán de adular o demostrar cierta capacidad. En la actualidad también se usa para describir el comportamiento especulativo o calculador de alguien, sin que necesariamente exprese su actitud mediante palabras. En síntesis, siempre apunta a describir el accionar de alguien cuyo propósito principal es figurar, destacarse o llamar la atención, pero con un fondo de hipocresía o demagogia.

176. PRENDIDO CON ALFILERES

A los sastres y las costureras les cabe la responsabilidad del origen de esta frase popular. Quienes se han dedicado a estos oficios, que entrañan la confección de vestimentas para hombres y para

mujeres, han encontrado en los alfileres una pieza de mucha ayuda. Los alfileres, pequeños y finos instrumentos metálicos que presentan una cabecilla en un extremo y una punta afilada en el otro, son útiles para unir un corte de tela con otro. De tal forma, los maestros de la confección de indumentaria, han podido darle forma de modo progresivo a muchas de sus obras. Cuando la prenda alcanza el estilo y el tamaño que se pretende, puede prescindirse de los alfileres y comenzar las labores de costura que fijarán los distintos fragmentos de tela con mayor firmeza y disimulo. Lo que está sujeto o “prendido con alfileres” no ostenta gran solidez, es por ello que la frase se usa para señalar aquellas cosas que son provisionales, que son muy endeble o cuya concreción es dudosa.

177. PUEBLO CHICO, INFIERNO GRANDE

Esta sentencia parece haberse creado en nuestro país, en base a la observación recurrente de la exacerbación que alcanzan ciertos hechos en lugares donde la población no es multitudinaria. La explicación más frecuente para este fenómeno sociológico, es que existe un mayor conocimiento entre los pobladores, justamente por ser pocos, y lo que ocurre puede afectarles a todos o a muchos de ellos. Un crimen pasional, una tragedia, un delito llamativo o un escándalo sexual siempre son motivo de comentario y de explotación mediática, pero en los pueblos chicos inexorablemente cobran una dimensión desproporcionada. No hay un parámetro demográfico oficial para determinar cuándo un pueblo deja ser chico y pasa a convertirse en una ciudad grande o en una verdadera metrópoli pero, sin necesidad de ser tan precisos, lo que la frase denuncia es que los hechos fuera de lo común transforman en grandes infiernos (por la agitación social que generan) a los entendidos como pueblos chicos.

178. QUEDAR POCO HILO EN EL CARRETEL

Puede formularse por la negativa: “No le queda mucho hilo en el carretel”, que representa su uso más extendido. Se orienta hacia las personas que abrigan pocas expectativas de seguir con vida. A veces adquiere otros significados, por ejemplo, cuando se alude a que alguien está próximo a jubilarse o que cuenta con escasas chances de alcanzar una meta. Los hilos se comercializan enrollados en un soporte cilíndrico, de madera o de plástico, denominado carretel; a medida que se va terminando puede observarse con claridad que “queda poco en el carretel”.

179. QUERER HABLAR CON EL DUEÑO DEL CIRCO

Esta frase suele expresarse así: “Quiero hablar con el dueño del circo”, dando por sentado que el interlocutor conoce el final, o en su versión completa, que incluye el famoso remate: “...y no con el mono”. No existen datos fehacientes, pero se le adjudica un origen porteño. A diferencia de muchos otros latiguillos orales, tiene una aplicación muy concreta, pues sólo la dice quien llega a un lugar para hablar con el mandamás y es atendido por un empleado o por una persona que no tiene poder de decisión. Como el visitante pretende resolver una cuestión importante, no admite hablar con alguien que no sea el patrón, el jefe o el capo del lugar. Suele ocurrir que el recién arribado no lo haga de muy buen humor y por eso le espeta la hiriente expresión al primero que lo atiende,

tratándolo de mono. Hay casos en los que se usa a modo de cargada, sin inyectarle la cuota de agresión antes referida.

180. REVOLEAR LA CARTERA

De la prostitución, de manera errónea pero simpática, se dice que es la profesión más antigua del mundo. El aspecto de las meretrices, tanto como su forma de dar a entender la venta de su servicio, ha variado con el paso de los años y presenta diferencias notorias entre una y otra cultura. Por nuestros pagos, ya en el transcurso del problemático y febril siglo XX, las mujeres que ofertaban sexo en la vía pública lucían un atuendo especial en el que, aparentemente, no podía faltar la cartera. Parece que moverla con un ritmo bien marcado y notorio era todo un dato con el que bastaba para llamar la atención de los potenciales clientes. A partir de tal hecho, en tiempos en los que en nuestra sociedad muchos sectores cuestionaban o condenaban el ejercicio de la prostitución, se difundió la frase para acusar o agraviar a una mujer.

181. ROMPER EL CHANCHITO

Las alcancías son recipientes pintorescos para ahorrar dinero, en particular monedas, de loza, cerámica o porcelana, aunque el material más usado siempre fue el barro cocido. La costumbre de guardar dinero, para usarlo cuando sea preciso, tiene varios siglos y los contenedores usados exhiben diversos formatos, pero en su momento se impuso la moda de darles la de un cerdo. Su cuerpo redondeado y con buena capacidad interna, más su voracidad para ingerir alimentos, seguro fueron factores decisivos por los cuales alguien decidió esa variante. Lo concreto es que, como todo recipiente, tiene una capacidad limitada y se termina llenando, momento crucial en el que para utilizar la plata allí reservada, debe romperse. Esta circunstancia obligada de la rotura, históricamente se debió a que sólo exhibían una ranura (en los casos de los chanchos, ubicada sobre su espalda, siguiendo la línea de la columna vertebral) por donde ingresaban las monedas y algún billete doblado, complicando su futura extracción. Por tal razón, romper el chanco o el chanchito, pasó a ser sinónimo de quemar las reservas de las que se dispone para efectuar un gasto o una inversión. La cuestión casi siempre es metafórica, pues puede referir a sumas millonarias para adquirir una propiedad, un automóvil o para realizar un viaje. Hay que advertir que la expresión todavía tiene mucha vigencia, aunque paradójicamente las alcancías ya casi no se fabrican con los frágiles materiales mencionados, no siempre tienen forma de chanchito y, para colmo, suelen tener una tapa para poder sacar el dinero sin romper el recipiente. Su uso se extendió en Argentina ya durante el siglo XIX.

182. SABÉLO, PERRO

Reciente, si las hay, esta expresión es de nacionalidad argentina y engendrada en los códigos juveniles de nuestra sociedad. Su aplicación es muy concreta, puesto que se usa para responder afirmativamente, como quien sobra la situación, dando por sentado que lo que se pregunta es verdadero o real. Es como un sinónimo del uso actual de "obvio". Ejemplos. Alguien le pregunta

a otra persona si es cierto que aprobó un examen en la facultad y la respuesta, puede ser: “sabélo, perro”. Un joven interroga a otro sobre un rumor acerca de algún amorío y, nuevamente, la respuesta puede ser la misma. Una muchacha consulta a su amiga sobre la concreción de un hermoso viaje al exterior y sabélo, perro puede resonar en el ambiente. ¿De dónde procede? No hay certezas, pero hay indicios. En principio, no debemos interpretar como una agresión o un insulto el trato de perro, dispensado al interlocutor. Luego, tenemos que es probable que sea una degeneración de otra frase juvenil, “comprate un perro”, con la que, en especial las mujeres de ciertos lugares de la Argentina, suelen rechazar alguna provocación o invitación por parte de los hombres, como quien dice “si pensaste en mí para entretenerme, no tenés opción; mejor, comprate un perro, si querés compañía”. La transición entre una y otra expresión no es sencilla de rastrear y no es fácil dar con los jóvenes o adolescentes que puedan brindar datos al respecto.

183. SACAR LAS PAPAS DEL FUEGO

La frase, de origen español, colocaba a las castañas en el lugar de las papas, puesto que esos frutos cocinados al fuego representan una comida tradicional hispana. En la Argentina, las castañas no figuran muy frecuentemente entre las comidas de sus habitantes, por ello, tal vez con buen tino, se eligieron las papas. A decir verdad, las castañas se exponían directamente al calor del fuego, por eso había que estar atento para que no se quemaran. Si el que las hacía se distraía, era probable que otra persona le salvara las castañas. Las papas también se cocinaron tradicionalmente al fuego directo, hasta que la cocina modificó su elaboración. Como sea, hoy la frase se usa para indicar que alguien ayudó a otro en una situación complicada. Otra frase popular tiene la misma raíz, con un leve cambio en su sentido: “cuando las papas queman...” En todos los casos se precisa la valentía de una persona, aquella que es capaz de quemarse para salvar el alimento.

184. SACAR LOS PIES DEL PLATO

La expresión es muy utilizada en la actualidad, en tanto que su significado más recurrente es el que apunta (de manera positiva o negativa) a decir que se debe (o no) participar o salirse de una causa, de una empresa, de un acuerdo o de un negocio. Cuando se dice que “no deben sacarse los pies del plato”, se apunta a consolidar la unión entre personas que comparten un ámbito, una idea o una práctica. También se usa a modo de advertencia, pues los que “sacan los pies del plato” serán etiquetados como traidores de la causa. La idea más simple que explica el origen o la metáfora que le da lugar a la expresión, es aquella que abreva en la figura de muchas personas comiendo en un mismo lugar (un plato), pero se trata de un plato de grandes dimensiones, que sirva para abarcar a todos y también que permita entender que los sujetos están parados dentro de él, ya que se habla de pies y no de manos. La síntesis sería: no salir o abandonar el lugar donde todos comen o del que todos se alimentan. Otra hipótesis nos lleva a otro territorio, el de las artes escénicas, el de la televisión y el del cine, puesto que un plató (del francés, plateau) es un escenario diseñado y dispuesto para la grabación de un programa o el rodaje de una película. En tal caso, sacar los pies del plato (plató) sería salir de escena, irse del cuadro, borrarse, no quedar expuesto, evitar el primer plano. No obstante la diferencia en los potenciales orígenes, el significado no varía, pues siempre se apunta a dejar o no de participar de algo colectivo o grupal.

185. SACARSE LA MOCHILA

Su interpretación es muy simple y directa: quitarse un peso de encima. Como de costumbre, la cuestión es metafórica y no apunta a un objeto que una persona pueda portar sobre sus espaldas u hombros, por ello, puede aludir a una pena añeja, a una tarea pendiente, a un entripado con alguien o a un tema trascendental de la vida. Sacarse la mochila puede darse cuando, por fin, decidimos rendir ese examen final que pospusimos durante mucho tiempo; cuando encaramos a una persona y le dijimos algo que teníamos guardado; cuando cumplimos un objetivo que, de tanto ansiarlo, se había tornado casi un compromiso; cuando terminamos que pagar un crédito que nos estaba asfixiando la economía familiar y logramos cancelarlo. Como vemos, los ejemplos sobran y son variados, exhibiendo un hilo de coherencia. La mochila es un bolso basado en una serie de compartimentos que nos permiten guardar cosas y que, además, nos posibilita cargar todo el conjunto sobre la espalda. Las hay sencillas y pequeñas, como algún tipo de ésas que llevan los chicos al colegio; como existen otras, enormes y pesadas, como las que cargan algunos mochileros o alpinistas. Se cree que el origen de la mochila ya se encuentra en la prehistoria, pues aquellos remotos seres humanos precisaron contar con algún objeto que les permitiese transportar cosas en sus constantes traslados. Luego se perfeccionaron, a través de los viajeros medievales, quienes efectuaban extensos recorridos sin otro medio de transporte que sus piernas; finalmente, han sido las guerras las que posibilitaron nuevos usos y diseños de las mochilas. El uso corriente de la expresión, en nuestro país, se remonta a unos cincuenta años.

186. SALIR DEL PLACARD

Otra frase bastante reciente. Se la escucha casi con un sólo sentido, aquel que apunta a los homosexuales reprimidos. Se sabe que no ha sido sencillo, para todos los que han experimentado inclinación por los miembros de su propio sexo, manifestar tal tendencia, por la represión socio-cultural al respecto imperante en ciertos contextos. Cuando en algunas de esas atmósferas adversas, las cosas se relajaron y la homosexualidad comenzó un gradual proceso de aceptación, “salir del placard” comenzó a sonar como estímulo para aquellos que no se atrevían a confesar o a exponer abiertamente su orientación sexual. Se toma al mueble que sirve para guardar ropa como el habitáculo cerrado y oscuro donde se esconde un sujeto para ocultarse de la mirada y de la reprobación del entorno. El concepto que conlleva “salir del placard” puede originarse en la costumbre histórica de los niños de esconderse en ese lugar para evitar situaciones riesgosas; pero existe otra hipótesis, más cercana al universo gay y oriunda de Europa, que indica que todo deviene de la práctica de los homosexuales que no han blanqueado su situación, y que acostumbran guardar (o esconder) sus elementos íntimos y comprometedores en ese secreto lugar de la casa o de la habitación.

187. SALIRSE DE LA VAINA

Se trata de otro dicho bien campero que alude a una de las armas predilectas del gaucho, su facón. Este elemento casi siempre se lleva en una vaina, por lo general de cuero, sostenido en la parte de

atrás de la cintura por un cinto o faja. Cuando el cuchillo largo “se sale de la vaina” (más allá de muchos otros usos) es porque su dueño se ha enojado lo suficiente o cree que tiene la necesidad de recurrir a su instrumento para defenderse de algún peligro. Hoy, por ejemplo, se dice que alguien “se salía de la vaina” para dar a entender que tenía muchas ganas de pelear, de decir algo fuerte o de participar en algo agradable, pero que, por distintas razones, debió contenerse. Siempre se usa de tal forma que manifiesta un impulso reprimido, pues la cosa quedó en las ganas, en el intento, ya que el facón o el cuchillo se salía de la vaina, pero eso jamás se concretó totalmente.

188. SEGUÍ PARTICIPANDO

A principios de los años '90, pos Consenso de Washington, irrumpieron con fuerza en muchos países del mundo los postulados del neoliberalismo y Argentina no fue la excepción. En nuestro país, por aquellos años muy dispuesto a simpatizar con los grandes poderes políticos y económicos del globo, se produjo un repliegue del Estado y ese lugar, como suele suceder, lo ocupó el mercado. En dicho contexto, diversas empresas, con su inherente afán de lucro y haciendo uso de las tecnologías de turno, implementaron múltiples campañas publicitarias con el fin de vender sus productos, fuesen ellos necesarios y útiles o bien intentando crear necesidades en la masa de consumidores. Así las cosas, hubo compañías que elaboraron concursos varios con la idea de sostener su habitual clientela y con la esperanza de seducir a una potencial. Esas campañas, obviamente, incluían la compra de un producto o de un servicio con la ilusión de obtener un premio o una recompensa determinada, cuestión que solía definirse, por ejemplo, al abrir el producto. Un caso típico fue el de las gaseosas, las que en el interior de sus envases exhibían el premio alcanzado (en forma de dinero u otra especie). Cuando no había beneficio para el cliente o el usuario, solía decir: seguí participando, en clara alusión a que había que insistir para ser recompensado. Algo así como persevera y triunfarás. Lo descripto, de manera muy simple, también podía ocurrir con las galletitas o los cigarrillos. Desde entonces, cuando alguien no consigue un objetivo específico, en cualquier rubro del que hablemos, puede recibir de un amigo, pariente o compañero de trabajo, en forma de cargada o estímulo irónico, la frase seguí participando.

189. SER BOLETA

Se usa solamente en la región rioplatense, desde hace 100 o más años. Para algunos viene de la jerga carcelaria y para otros de los suburbios porteños. Respecto del sentido, es claro: se dice que alguien es boleta cuando está en riesgo su vida, es decir, se trata de una amenaza grave; pero es cierto que muchas veces (casi siempre) se usa en un sentido figurado, sólo para anunciar que alguien pagará sus culpas por alguna acción indebida. Es más, también se utiliza en situaciones intrascendentes, en sentido burlón o irónico, sin querer amenazar en ningún aspecto. El origen probable nos abre dos caminos. El primero nos lleva a “la liquidación”, que sirve para indicar que se pagó una cuenta pendiente con dinero y de ahí su desprendimiento metafórico hacia “el pago con la vida”. El otro sendero nos sugiere que se relaciona con el registro de la muerte de una persona, pues una vez fallecida, al desaparecer físicamente, ese ser se convierte en una ficha, en un legajo, en “una boleta”, como podría ser el certificado de defunción.

190. SER CAPAZ DE MATAR A LA MADRE

Podríamos acometer una investigación histórica, para dar con el primer caso; podríamos rastrear una situación ilustrativa en las diversas mitologías que los pueblos han elaborado; podríamos inmiscuirnos en los vericuetos del psicoanálisis para saber si el deseo y la acción de matar a la madre derivan de dilemas del inconsciente, con el fin de separarnos de los progenitores para iniciar una vida independiente. Podríamos hacer varias cosas, pero, parece que más allá de todo eso, el origen de la expresión popular no reconoce una génesis tan refinada, pues todo nos lleva a pensar que se trata de un concepto llevado al lenguaje coloquial surgido en Argentina a comienzos del siglo pasado. Con el mismo, pretendemos dar una idea hiperbólica sobre las características de una persona que, con tal de obtener algo que desea, es capaz de cometer el crimen más horrendo que podamos imaginar, como lo es, para muchos y según los valores de numerosas sociedades, pasadas y actuales, matar a la madre. Los móviles pueden variar y mucho; por ejemplo, se dice que alguien puede cometer matricidio por unos pesos, por obtener un cargo o por esa última factura con dulce de leche que queda en la merienda. Advertí que su uso conlleva, casi siempre, una gran exageración.

191. SER LA FARMACIA DE TURNO

Es una frase nueva, nacida en Argentina, puesta de moda por los jóvenes. Con ella se indican las situaciones en que a alguien se lo toma de punto, para dirigirle todo tipo de cargadas. También puede darse en casos en que a un individuo le encargan múltiples tareas. Tradicionalmente se dijo “estar de turno”, pero, insisto, desde algunos años a esta parte, a la expresión se le añadió lo de la farmacia. La relación es fácil de advertir, pues las farmacias, establecimientos comerciales que expenden distintos medicamentos y afines, cumplen un rol social clave. Como las dolencias y las enfermedades no se corresponden con los horarios laborales ni con los feriados, hubo un momento en que las autoridades se vieron obligadas a disponer un esquema que permitiera la apertura rotativa de todas las farmacias a toda hora. Desde entonces, la gente sabe que hay farmacias de turno, esto es, aquellas que atienden en los días y en los horarios en que las demás cierran.

192. SERRUCHAR EL PISO

Se trata de una imagen muy difundida a través de los dibujos animados, en los que resulta habitual observar que un personaje le serrucha el piso a otro con un enorme y muy eficaz serrucho, de esos que usan los carpinteros. Deriva de una metáfora bastante evidente que propone derribar al que está por arriba de uno, quitarle el puesto o el cargo que tiene, generalmente en un contexto de competencia laboral. Es probable que el origen de esta expresión popular se encuentre en el hemisferio norte y más precisamente en los Estados Unidos de América, puesto que en aquellas latitudes ha sido muy común la construcción de distintos tipo de vivienda en base a madera. Porque está muy claro que para que todo funcione correctamente, según lo expresado, el piso en el que se encuentra aposentado el superior indefectiblemente debe ser de madera.

193. SI MI ABUELA NO SE HUBIERA MUERTO...

La expresión puede usarse tal cual está arriba o completarse, según la intención del sujeto parlante y las variables del contexto, con los siguientes remates: "...estaría viva" o "...pero se murió". Generada en la propia experiencia humana y luego consolidada como frase popular sin que haya mediado un hecho histórico, un cuento célebre o una canción famosa. Sirve para poner en evidencia ciertas tautologías y, más frecuentemente, a las personas que pretenden justificarse buscando pretextos absurdos. Generalmente se exclama con ironía, para advertir que es una obviedad que si una cosa no hubiera ocurrido en el pasado, los hechos desencadenados a partir de aquel suceso en la actualidad darían lugar a una realidad distinta. Con la frase se manifiesta que es ridículo, inapropiado o inconducente analizar una situación apelando a ese método. Se recurre a la figura de la abuela, tantas veces añorada al cabo de su fallecimiento, queriendo indicar que de nada sirve el consuelo ya que lo cierto es que no está más entre nosotros.

194. SOBRE EL PUCHO

Esta expresión parece que sólo se usa en la Argentina, entendiendo esta especulación sin tener en cuenta que en otros países hay argentinos que han exportado la frase y que quizás se la hayan contagiado a otros ciudadanos del lugar donde ahora están radicados. Lo cierto es que la misma se originó en los años que transcurrieron entre fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, en sectores dominados por taitas y malevos, típicos de los suburbios porteños, caracterizados por el tango y los duelos con cuchillos. Ahora bien, su significado es hacer algo de inmediato, sin dudar, sin pensar demasiado, al instante, pero su relación con el cigarrillo es un tanto esquivada. Hay dos versiones al respecto. Primero, parece que cuando alguien debe hacer algo con premura, suele terminar antes el pucho y recién luego realizar el acto. Sería algo así como que una persona diga: "termino el pucho y lo hago". La segunda hipótesis alude a que si alguien debe hacer algo de inmediato y está fumando, suele arrojar rápidamente el cigarrillo, apagarlo con la punta de su zapato y salir expedito a cumplir con la tarea. En síntesis, sería más apropiado decir "después del pucho", porque "sobre le pucho", como se anticipó, complica la interpretación.

195. SOLDADO QUE HUYE, SIRVE PARA OTRA BATALLA

Justificación muy común de aquellos que le esquivan a las situaciones problemáticas, aduciendo que llevan las de perder y que será mejor esperar oportunidades más propicias para enfrentar el conflicto. Se trata de un dilema entre la astucia oportuna y la cobardía extrema. Cada uno sabrá evaluar si la actitud de la retirada es comprensible o inaceptable, cosa difícil de decidir por no estar aclarado el motivo de la retirada. Todo viene de la *guerra*, en la que huir nunca ha sido considerado un hecho virtuoso, sino un acto execrable y deshonesto. Eso sí, no podemos negar que la frase encierra una verdad absoluta: el soldado que huyó, muy probablemente sirva para una lucha futura. No hay datos en cuanto a su génesis, más allá de ser evidente, como ya dije, que viene del contexto bélico. Se la escucha en Europa desde hace unos mil años y podría haberse forjada ya en la Edad Antigua, pero no está claro del todo. Podemos escucharlas con una leve modificación en su remate, cambiando la palabra batalla por la de guerra.

196. SON LOS GAJES DEL OFICIO

Todo trabajo o actividad cotidiana conlleva consecuencias, tanto buenas como negativas. En toda tarea hay aspectos agradables y otros que no lo son tanto, por ello, el trabajador debe aceptar esas aristas problemáticas que suelen resultar inevitables. Por ejemplo, hay labores al cabo de las cuales uno termina bastante sucio, como la minería o la mecánica; hay otras en las que uno puede resultar golpeado, como los deportes del rugby o del fútbol; estar mucho arriba de un automóvil, como es el caso de los taxistas o de los colectiveros; o lidiar con los clientes todo el tiempo, como los vendedores. En síntesis, hay que resignarse porque esa faceta molesta del trabajo no puede soslayarse y esos serían los famosos gajes. El Diccionario de la Real Academia Española indica que gaje deriva del francés gage, y que su acepción es emolumento. Pero también nos advierte que en la antigüedad significaba “prenda o señal de aceptar un desafío”, de lo que podemos deducir, siguiendo el sentido de la frase popular, que hay que hacerse cargo de las consecuencias que derivan de un desafío. También afirma que era sinónimo de un tipo de salario, aquel que pagaban los príncipes a sus soldados o empleados domésticos, razón por la que podemos imaginar que cuando la remuneración era escasa, los operarios se consolaban diciendo que eran “los gajes del oficio”. Asimismo, puede asociarse con la palabra gajo, entendiendo que se trata de una parte que se desprende de otra mayor, pero en verdad no hay parentesco en el origen de ambos términos.

197. SUBIRSE A CUALQUIER BONDI

También podemos escuchar que alguien le dice a otra persona que cualquier bondi le queda bien. Vamos por parte. Bondi, palabra que parece muy lunfarda (esto es lógico porque integra esa jerga porteña de antaño), sin embargo es de origen brasileño, pues cuando se impulsó la primera línea de tranvías en Río de Janeiro (1887), la empresa inglesa responsable imprimió y puso a la venta unos bonos, con el fin de obtener el capital suficiente como para iniciar la actividad. De ahí que los cariocas le dijese de esa forma a ese transporte público, ya que bonde (en portugués) se pronuncia bondi. Con el tiempo, esa denominación se trasladó a la Argentina para definir a los colectivos. El significado de la frase apunta a describir la conducta o la actitud de ciertas personas que tienen el sí fácil, es decir, aquellos que no rehúsan de ningún tipo de comida, que no ponen obstáculos en la concreción de ningún programa al que se los invite o bien que no reparan en ningún aspecto al momento de elegir pareja. También se usa para condenar a los que se meten en líos o en empresas que entrañan riesgos evidentes. Estas personas toman o se suben a cualquier bondi, sin importarles para dónde se dirigen ni dónde los dejará.

198. SUBIRSE AL CABALLO

Dicho común que se expresa de diversas formas, tales como se subió al caballo o no te subas al caballo. Aquel que se sube al caballo es una persona a la que el poder, la fama o el dinero le cambió el modo de actuar, pues ahora experimenta y demuestra los efectos de una posición de privilegio. A veces, la frase se concluye diciendo: ...que te podés caer, para indicar que no hay garantías de ostentar la condición actual de por vida. La actitud del individuo en cuestión se asimila con la de aquel hombre que, subido a su caballo, alcanza una posición ventajosa respecto de los que están

a pie o, al menos, mira al resto desde un nivel superior. Se considera que su advenimiento se ha producido en las zonas rurales de nuestro país y que ya se usaba en el siglo XIX. Por último, debemos acotar que también, desprendida de la misma expresión, se estila decir: “bajate del caballo”, para señalar que alguien debe tener una actitud más humilde.

199. TENER LA SARTÉN POR EL MANGO

La sartén es un instrumento de cocina muy añejo, con el formato actual o con otros que han quedado olvidados, pero siempre para poder exponer alimentos al fuego. Está compuesto por dos partes básicas: un mango (de diferentes materiales) y una superficie amplia de metal, que es donde se ubica la comida y que se apoya sobre el calor de las llamas. Los primeros sartenes fueron ideados y usados ya en la prehistoria, pero los que tienen similitudes con los de hoy son propios de la antigua Roma, más allá de que a partir del siglo VII podemos decir que las sartenes son como las observamos en estos días. Como vemos, su recorrido es tan largo que la frase bien pudo nacer en aquellas lejanas latitudes y luego iniciar ese viaje sin retorno que realizan las frases populares. En Argentina se la conoce desde hace siglos y se usa con un fin muy concreto: definir a la persona que ostenta el poder, en una perspectiva global o en una situación específica. Claro, quien tiene la sartén por el mango no corre demasiado riesgo de quemarse, en tanto que cualquier otro que pretenda tomarla, estará en desventaja. La expresión, sumamente popular en nuestra cultura, no necesitó ser potenciada por ninguna obra artística que la contuviera en su título, sin embargo, vale la mención de una obra teatral, luego llevada a la televisión, que así se llamó y que fue elaborada por el recordado actor Javier Portales (1937-2003), más conocido por sus actuaciones humorísticas que por sus cualidades como dramaturgo.

200. TENER TUPÉ

También se usa en forma negativa: “no tener tupé”. Como fuere, en general se utiliza para señalar que alguien es un caradura, un atrevido, un sinvergüenza que no respeta los códigos básicos de las relaciones humanas en diferentes circunstancias. Se dice que alguien “tuvo el tupé”, por ejemplo, de presentarse en una reunión cuando lo correcto era que no asistiera a la misma; también se dice que alguien “no tiene tupé”, cuando es capaz de pedirle dinero a quien ya le adeuda. En síntesis, describe la conducta de alguien irreverente o desubicado. Ahora vamos al epicentro de la cuestión: el tupé. Se trata de una palabra aceptada en el idioma español pero que deriva del francés toupet, que significa copete, es decir el pelo que se lleva levantado sobre la frente, entendiendo esto como una manifestación de vanidad u orgullo excesivo. Por asociación, recalamos en otra expresión famosa: bajar el copete, que va de la mano de la anterior, pues indica que un individuo tuvo que disminuir sus ínfulas, que fue víctima de una recriminación severa o bien que deberá morigerar su engreimiento. Por lo expuesto y apelando al origen del asunto en cuestión, puede concluirse que lo correcto sería decir, por ejemplo: “Qué tupé que tiene tal persona”, para indicar su desmedido atrevimiento; y que no sería correcto decirle a alguien: “Vos no tenés tupé”, porque sería como decirle que no tiene copete y la idea es poner en evidencia lo contrario, si pensamos que tupé es sinónimo de copete.

201. TIRAR LAS OREJAS

Como ya se observó en el texto correspondiente a la expresión “hacer pucheros”, la costumbre de tomar a los niños por las orejas, a modo de saludo, presenta raíces en la cultura de los antiguos romanos. La cuota de barbarismo en el trato dispensado a los infantes no se agotó allí, pues perduró, por ejemplo, en los cumpleaños, fiestas en las que aún hoy se le brinda al agasajado un saludo (esto es un tirón de oreja) por cada año transcurrido desde su nacimiento. Por lo tanto, tirar las orejas, en calidad de frase y no de práctica, apunta a saludar a alguien en su aniversario de nacimiento. Por otra parte, tenemos el típico castigo corporal dado a los niños mediante el tirón de orejas, muy vigente aún y del que deriva el otro significado de la misma expresión. En este caso, cuando alguien dice que a una persona “hay que darle un buen tirón de orejas” no apunta, necesariamente, a concretar el hecho (en especial si se trata de un adulto) sino a reprenderlo por haber hecho algo incorrecto.

202. TIRAR POR LA BORDA

Históricamente, en las extensísimas travesías marítimas, aventurarse por los océanos resultaba todo un riesgo, pues las sorpresas y los problemas eran cosa frecuente. En algunas de esas vicisitudes, era necesario desprenderse de ciertos objetos. Los motivos eran múltiples. Si la embarcación sufría alguna avería muy contundente, si su interior se anegaba, si algo estaba en mal estado, si fallecía un tripulante, si era preciso alivianar la carga o por otra razón del estilo, se tiraba por la borda todo lo que fuese considerado prescindible o recomendable para salir del trance. La borda es el canto superior del costado de un buque. De tal forma, como muchas otras veces, la frase trascendió el mundo de los marinos y se instaló con un sentido metafórico en el resto de la sociedad. Desde ese instante, sirve para señalar los casos en los que un gran esfuerzo resultó en vano y que todo lo que se hizo fue echado a perder (tirado por la borda) por el desinterés, la desidia o la negligencia propia o de terceros involucrados.

203. TOMAR CON SODA

Cuando en Argentina queremos indicar que algo debe tomarse o asumirse con liviandad, paciencia o raciocinio, evitando, por tanto, montar en cólera o preocuparse en exceso o de manera anticipada, recurrimos a esta fórmula oral, derivada de una fórmula química muy simple: la soda. La misma es una bebida fabricada a partir del agua carbonatada, dando un resultado peculiar y sencillo: el agua con gas. Ya los romanos la descubrieron y la utilizaron, quedando luego reducida al ámbito farmacéutico, hasta que en la Europa del siglo XIX comienza su fabricación industrial y su distribución masiva. Justamente, en nuestro país, allá por 1860 se tiene registro de una fábrica de licores y de soda, que habría sido la primera en este territorio, fundada por Domingo Marticorena. Su sede estuvo en la calle 25 de Mayo, en la ciudad de Buenos Aires. Por muchos años, se pudo obtener soda en bares y despensas, hasta que en la pasada década del '30 se da inicio a su reparto en los hogares, tradición que aún perdura. Y así fue que en la citada urbe de Buenos Aires, y por aquellos años, reconoce la expresión su origen. Tomarse algo con soda, literalmente, es diluirlo, como cuando le ponemos esta popular bebida, por ejemplo, a un vino tinto. Perdió feo tu equipo predilecto, pero no te amargaste como otras veces; hay un clima denso en el trabajo, pero mantenemos la calma; hace

rato que tus hijos no vienen a visitarte o que tus nietos no se comunican, pero se busca un consuelo para no deprimirse ante la situación. En todos los casos, la cuestión se toma con soda.

204. TRABAJAR EN CASA TIA

Frase muy usada en Buenos Aires y alrededores. Casa TIA (Tiendas Industriales Asociadas) es una cadena de comercios, en especial supermercados, de origen checoslovaco que se fundó en 1940 y que operó en nuestro país durante muchas décadas, hasta que cerró sus puertas, en favor de la marca Norte, en el año 1999. Si bien hoy ya no existe ninguna sucursal de Casa TIA, aún perdura la expresión para condenar el desconocimiento de una persona acerca de su propio trabajo. Cuando se le espeta a un sujeto que “trabaja en Casa TIA”, se le está diciendo que es inadmisibile que no sepa cuestiones propias de su ámbito laboral, motivo por el cual se deduce, con ironía, que por su llamativa ignorancia debe trabajar en otro lado. En general, ante la demostración de ignorancia por parte de una persona cualquiera (siempre aludiendo a cuestiones laborales), quien lo reprende suele decirle: “¿Dónde trabajás vos... en Casa TIA?” El ámbito en el que se la escucha con mayor frecuencia es la administración pública.

205. UNA DE CAL Y OTRA DE ARENA

Frase de extensa trayectoria en el lenguaje popular que aún mantiene una vigencia llamativa. Se apela a ella para indicar que una situación incluye aspectos positivos y negativos de forma alternada, tal cual como se mezclaron la cal y la arena tradicionalmente para hacer la argamasa destinada a la construcción. No obstante, no es seguro que el origen tenga absoluta vinculación con el preparado aquél, pues el mero contacto con cualquiera de esos elementos puede darnos indicios del nacimiento de la frase. Se considera que la cal (óxido de calcio, comúnmente de color blanco grisáceo), es una sustancia peligrosa para los seres humanos, en especial para los ojos y la piel y que, por ello, representa lo malo en la expresión. En tanto que la arena (conjunto de partículas desagregadas de algunas rocas que se acumulan, con mayor asiduidad a orillas de los mares y de los ríos), representa el lado bueno o favorable, por tratarse de algo agradable, en especial para el tacto y por su relación con los juegos y la playa. No obstante, hay otra hipótesis que pone a los elementos en lados opuestos a lo recién expresado; la idea de esta alternativa es que la cal es la parte buena porque se trata del material que al hacer el preparado de la mezcla es más importante, para darle solidez a las construcciones; en tanto que la arena sería la parte negativa, porque su uso excesivo en el preparado le quita firmeza a las paredes o cimientos.

206. UNA IDEA DESCABELLADA

En la práctica discursiva de la población se desacredita un proyecto o una propuesta con esta frase. Al decir descabellada refiriéndose a una idea, algo inmaterial, cuesta componer la figura mental de algo así como un pensamiento calvo. El tema es que descabellada significa no tener pelos y como los cabellos están sujetos al cuero que cubre el cráneo, decir descabellado es como decir que no tiene cabeza, por eso las ideas descabelladas provienen de personas sin cerebro. Dicha expresión parece

haberse originado en tierras españolas, como tantas otras, con lo que se habría afincado entre los pobladores de nuestro país recién a partir de la conquista llevada a cabo por los europeos hace más de quinientos años.

207. UN BALDE DE AGUA FRÍA

Útil para señalar una situación en la que se observa un hecho o se recibe una noticia que cuesta creer; es una manera de decir que ocurrió algo totalmente inesperado, que no estaba en los pronósticos de nadie y que nos ha dejado perplejos, sin reacción. Justamente, el efecto que suele tener en las personas recibir un balde de agua fría sobre su cuerpo, es quedarse paralizado. Claro, esto sucede siempre que lo recibamos de manera imprevista, sin que podamos prepararnos para el impacto del líquido helado. Cuando nos dicen que alguien conocido falleció en un accidente, cuando nos despiden del trabajo de manera repentina o cuando nuestro equipo favorito cae derrotado ante un rival muy accesible, podemos recurrir a esta frase típica. No se sabe con exactitud su origen, pero se considera que es oriunda de Europa y que cuenta con más de mil años de existencia. En la actualidad, hay una práctica en la que individuos se someten a recibir el baldazo de agua fría, que se ha viralizado por las redes sociales y los medios masivos de comunicación social, recibiendo el nombre de ice bucket challenge. Inició por pura diversión y hoy, con la participación de muchos famosos, se ha transformado en una campaña con fines benéficos, principalmente como contribución a recaudar fondos para luchar contra la enfermedad llamada esclerosis lateral amiotrófica.

208. VENDER HUMO

Para la población en general, el que “vende humo” es aquel que, basándose en sus dotes verbales y en algunos trucos no muy creíbles, se exhibe ante los demás queriendo demostrar lo que realmente no sabe o no posee. El “vendedor de humo” es esa persona que hace alarde de conocimientos, talentos, experiencias o riquezas que no puede constatar, razón por la cual es alguien al que no se le debe prestar atención o, al menos, no se le debe creer. Al decir que “se vende humo” se está queriendo expresar que se ofrece un producto de escaso o nulo valor. Se considera que es una expresión popular originada en el ingenio de los habitantes de Buenos Aires y que se la escucha desde comienzos del siglo XX. Algunos arriesgan a indicar que se recurre al humo porque se trata de algo casi inmaterial, asociado a la venta de otros productos que sí resultan mucho más tangibles, como por ejemplo la venta callejera de comidas rápidas; en particular, los chorizos. Lo importante es el objeto comestible, sin embargo, el vendedor de humo te vende lo más innecesario.

209. VENDER PESCADO PODRIDO

Muy usada en los ámbitos periodísticos, pero también en la vida social cotidiana. Significa que alguien ofreció o difundió una información falsa, por error, por impericia o, principalmente, por mala fe. Es evidente que la cuestión se basa en la venta de pescados, apuntando directamente a los casos en que el expendedor de los mismos, a sabiendas del mal estado del animal, no obstante lo negocia sin advertir de tal situación al ingenuo y estafado comprador. Uno podría preguntarse por

qué tal situación no es observada por el comprador, ya que algo podrido puede detectarse con cierta facilidad; sin embargo, la cuestión es que no se trata de pescados en avanzado estado de putrefacción, sino de aquellos que sólo al ser abiertos en los domicilios particulares de los compradores, exhiben el problema y colocan en aprietos a los cocineros.

210. VENIRSE AL HUMO

Significa ir prontamente al encuentro de algo, de manera abrupta. Algunas personas sostienen que se relaciona con la atracción que supone percibir el humo del asado y concurrir rápidamente con la pretensión o la esperanza de obtener un lugar en la mesa, pero lo cierto es que el origen más reconocido poco tiene que ver con la carne a las brasas. Se cree que esta frase nace a partir de la búsqueda de fugados o perseguidos en general, por parte de las fuerzas del orden o por cualquier otro rastreador que tuviera un buen motivo para darles alcance. Uno de los indicios más certeros durante la persecución lo suponía el humo, puesto que su existencia indicaba que el o los perseguidos estaban en ese sitio o hacía muy poco que habían acampado allí. Al ver humo, los perseguidores se dirigían velozmente en esa dirección, es decir, se iban al humo. Hay otra hipótesis. Esta última indica que se podían detectar los perseguidos o los enemigos por el humo que se desprendía de sus armas al ser disparadas, delatando así el lugar de su refugio.

211. VI LUZ Y SUBÍ

Otra expresión nueva, si se la compara con otras que reconocen origen antes de la era cristiana. Se trata, básicamente, de una justificación, pues el que la pronuncia lo hace para disculparse por haber llegado a un lugar, generalmente en horario nocturno, sin que nadie lo esperara, sin aviso previo. La frase indica que el visitante pasó por el lugar donde vive un conocido, que no tenía como objetivo ir a verlo, pero que, como vio luz en la morada, dedujo que allí estaba su conocido, que todavía estaba despierto y que es ese instante en el que decide visitarlo. La expresión supone que el transeúnte iba por la calle o por la vereda y que vio la luz prendida en el piso de un edificio, entendiéndose, de esta forma, lo de subir. Se cree que nació en nuestro país, hace unos 50 años.

212. VISTO Y CONSIDERANDO QUE EL MUERTO NO DECLARA...

Sentencia con formato legal que aparenta orígenes en algún código antiguo, pero lo cierto es que, cuando se averigua en serio acerca de su advenimiento, se cae en cuenta que sólo se trata de una de las tantas expresiones que se deben al ingenio popular y que su autor se ha perdido en la noche de los tiempos. Se nos propone una situación absurda, en medio de la cual se está llevando a cabo algo así como un juicio oral. Lo extraño e inverosímil es que los magistrados (o las autoridades del ridículo proceso) han esperado (no se precisa el tiempo exacto) por la declaración de un muerto para resolver el asunto. Como esto no ocurriera, el caso se da por cerrado (aunque no se diga, se deduce por la utilización de la frase). En la vida cotidiana, su significado es dar algo por terminado. Ejemplos: lo dice una persona cuando una reunión no da para más y piensa en retirarse; cuando se espera algo que tarda demasiado en llegar; cuando no se obtiene la respuesta que uno busca u otras

circunstancias similares.

213. VIVIR ADENTRO DE UNA BURBUJA / RAVIOL / TÁPER

Crítica en forma de frase que apunta a los que parecen vivir encerrados en su propio mundo. Expresión contemporánea con la que se intenta describir y calificar una actitud (o la vida misma), de un sujeto determinado. A tal persona se le cuestiona su falta de información, básicamente por desconocer aquello que todos los demás saben. La burbuja se nos presenta como el contenedor que pone límites entre la existencia de la persona y su contexto, en el que pasan cosas de manera constante sin que el sujeto en cuestión las perciba, lo que motiva la burla o la crítica mordaz de las personas que tienen relación con él. Tal vez la idea de proponer una burbuja no haya sido muy feliz, en particular por la fragilidad de las mismas, aunque no se especifica el material con el que fue compuesta. La metáfora del raviol es más criolla si se quiere, indicando que una persona ha pasado un buen tiempo aislado del contexto, como escondido en un sitio insólito, como lo es un raviol. Por último, tenemos el caso del táper, más reciente, pero que no presenta modificaciones en lo que respecta al significado o al uso. Lo novedoso de la cuestión es que la burbuja y el raviol han sido trocados por un táper (originalmente tupperware), un objeto contenedor de plástico con tapa hermética que se puso de moda a partir de los años '70. Vale añadir que la denominación de los recipientes multiuso deriva de quien fuese su creador, el químico estadounidense Earl Silas Tupper (1947), que fundara la empresa Tupperware en Massachusetts. Hace unos 40 años, era común que las vendedoras de los táper organizaran novedosas reuniones con amas de casa para promocionar los productos.

214. ...Y EL PESACADO SIN VENDER

Muy extendida y aplicable a un gran número de situaciones. En general alude a que se está haciendo tarde para hacer algo o bien que a una persona le pasan las oportunidades y no las aprovecha. La referencia al pescado se funda en que, tradicionalmente, éste se obtenía en horas de la noche o por la mañana bien temprano, para luego llevarlo a los mercados con la clara intención de comercializarlo entre la población del lugar. Si los pescados dispuestos para la venta pasaban demasiado tiempo expuestos y no se vendían, tarde o temprano ingresarían en estado de putrefacción y no se hallarían clientes. La situación no dejaba más alternativa que regalar el producto de mar, consumirlo el propio vendedor o, simplemente, tirarlo.

215. ¡YO TE VOY A ENSEÑAR CUÁNTOS PARES SON TRES BOTAS!

Controversial expresión que engendra confusiones, más allá de estar muy claro su uso y su sentido. La misma se espeta en forma de advertencia, casi como una amenaza, para llamarle la atención a alguien que se ha mostrado impertinente o que ha exhibido mal comportamiento; la idea es que será sancionado, de manera leve o dura, según el caso, el contexto y la falta cometida. También es real que la mayoría de las veces se dice en forma de broma, sin pensar en llevar adelante un castigo. Bien, el problema se suscita porque nadie sabe a ciencia cierta cuántos pares son tres botas, pues uno

pude arriesgar a decir que son uno y medio, pero si tomamos al par como un conjunto indivisible, ya no sería tan así; no obstante, para muchos sí es una posibilidad concreta dividirlos y contar con tres unidades bien establecidas. Además, habría que ver si las tres botas son similares o si difieren en su formato, su estilo, su número y para qué pie fueron confeccionadas (el izquierdo o el derecho). Como vemos, se trata de un acertijo que por esas cosas de la vida se transformó en advertencia. Para colmo, obligatoriamente debemos adjudicarlo a la creatividad popular, puesto que no conocemos a su autor ni a la situación puntal en la que se originó, lo que nos ayudaría un poco a comprender mejor el asunto. Sí sabemos que en Argentina se usa desde hace un par de siglos.

CAPÍTULO II

HISTORIA

Es extensa la trayectoria de la humanidad y ese solo aspecto se convierte en elocuente factor para que podamos rescatar, de sus multifacéticas entrañas, numerosas expresiones famosas.

Acontecimientos ocurridos en la antigüedad, tanto como en décadas no tan lejanas, conforman la cantera de este apartado en el que hechos puntuales y procesos políticos y culturales varios se entrelazan para ofrecernos un interesante número de frases.

Anticipo que acepto que “todo es historia”, pero al distribuir las expresiones en diferentes contendores, muchas de las que también podrían estar aquí, probablemente las encuentren en otros capítulos, como el que le corresponde a la religión, a la mitología, a la ciencia, a la misma vida cotidiana que ya observamos o a cualquier otro.

El criterio utilizado para encuadrar en “historia” estas frases que presento a continuación, tiene que ver con que fueron dichas hace un tiempo prolongado (aspecto muy relativo) pero, especialmente, a otras dos cuestiones. La primera, es que surgieron en sucesos históricos precisos, como podría ser una batalla acaecida hace varios siglos; la otra, es que se trata de expresiones que sólo se explican a partir de situaciones que hoy no podrían concretarse porque el paso del tiempo ha modificado el contexto. Para el caso, como ejemplo, todavía usamos “se armó la de San Quintín”, pero sin recurrir a la historia no podríamos descifrar su sentido ni su vigencia. En cambio, “vender pescado podrido” también tiene un largo recorrido, pero no es imprescindible apelar a los relatos históricos para comprenderla y por tal motivo fue ubicada en “vida cotidiana”. La batalla de San Quintín tuvo un tiempo y un lugar precisos, la venta de pescado podrido todavía se sostiene.

216. A DONDE FUERES, HAZ LO QUE VIERES

Es una advertencia en forma de consejo. Apunta a los casos en que una persona, encontrándose en un lugar donde las prácticas sociales y culturales son diferentes a las de su lugar de origen, es probable que no sepa muy bien cómo conducirse, por ello se le recomienda imitar a los pobladores locales, en particular para evitarse problemas. Es sabido que las diferencias entre una sociedad y otra, a veces, son bastante notorias y que un gesto, una palabra o una acción cualquiera puede ser mal interpretada o tomada a mal, ocasionado conflictos varios al visitante. Si en tal situación uno copia lo que hacen los demás, seguramente tendrá más chances de pasar desapercibido, no obstante los riesgos que ello igualmente entraña. La frase pone en evidencia no sólo las grietas existentes entre las culturas sino que también hecha luz sobre la posible intolerancia que puede haber para con los que no se ajustan a las normas locales. Todo indica que la expresión es europea y que comenzó a difundirse en tiempos del imperio romano. Por entonces se decía: “Cuando a Roma fueres, haz lo que vieres. Si a Roma vas, como vieres haz”. Eran épocas en que casi todo el mundo debía comportarse según el parámetro de la gran metrópoli. Al caer la otrora capital del planeta, la frase se modificó para hacer

más amplia su aplicación.

217. A FALTA DE PAN, BUENAS SON LAS TORTAS

“A mengua de pan buenas son tortas”, es un dicho que ya figura en el compilado clásico Refranes que dicen las Viejas tras el Fuego, del español Iñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana (1398-1458), que es una obra emblemática y precoz de nuestro querido idioma español. Por ello, podemos indicar que su origen es hispánico y, probablemente, medieval. Sin embargo, hay quien vincula su origen con María Antonieta (1755-1793), reina de Francia durante el siglo XVIII. La soberana, cuando buena parte del pueblo vivía en la miseria, habría preguntado asombrada: “Si no tiene pan... ¿por qué la gente no come tortas?” Esta situación, no obstante su pequeñez, puso de manifiesto la indiferencia y la insensibilidad con la que la nobleza de la época gobernaba y nos sirve para comprender, aunque sea relativamente, algunos de los móviles que llevaron a grandes cantidades de franceses a alzarle en contra de sus autoridades políticas durante la célebre Revolución Francesa, que estalló el 14 de julio de 1789. Otros creen que la frase ya se usaba antes de las políticamente incorrectas manifestaciones de María Antonieta. Por entonces, las tortas eran una especie de bizcocho, cuya masa era más duradera que la del pan. Con el paso del tiempo, la frase tomó la forma actual e indica que uno debe encontrar alternativas a los problemas, aunque con cierto grado de conformidad.

218. ¡AGARRATE, CATALINA!

Suele completarse con el agregado: “...que vamos a galopar!” Se usa para indicar que estamos a punto de iniciar una acción que entraña vértigo o peligro. La historia más creíble no nos refiere nada acerca de algún galope, pues apunta a una señorita de nombre Catalina que integraba una familia de trapezistas de circo que recorrían los barrios porteños en la década del `40. Catalina, desoyendo todos los concejos, siguió la tradición de sus antecesores. Cuando iniciaba sus peripecias aéreas, primero sus parientes y luego el público, le gritaban: “¡Agarrate bien, Catalina!” Esta versión tiene un final trágico, ya que termina con Catalina muerta en una función, cuando el Hombre Bala se estrelló contra su torso. Con los años y como se indicó al inicio, se agregó aquello del galope, pero no hay información fiable respecto del asunto; en la actualidad el público en general la exclama en una gran variedad de situaciones, como cuando el equipo rival en el fútbol se viene encima de nuestro arco o cuando en el trabajo ocurrió algo que provocará la ira del jefe.

219. ¡ANDÁ A LABURAR AL PUERTO!

El puerto, a lo largo de la historia, ha sido un sitio en el que el trabajo no ha faltado, por lo que quienes tuvieron la necesidad de cumplir labores en tal lugar, estuvieron siempre ajetreados y con tareas bastante pesadas. Esa idea perduró a través de los siglos y se afianzó en nuestras tierras durante el siglo XIX, época en la que trabajar en el puerto, específicamente en el de la ciudad de Buenos Aires, fue el destino de miles de personas. Recordemos que las oleadas de inmigrantes arrecieron en la segunda mitad de aquella centuria, prolongándose hasta las primeras décadas del siglo XX. Una cantidad enorme de personas se apiñaron alrededor de la ciudad y, muchos de

ellos, sólo consiguieron ser contratados, en condiciones muy precarias, en el puerto de la metrópoli, cumpliendo funciones no muy gratas y que requerían terribles esfuerzos físicos. Todo ello, sin considerar la carga horaria, la falta de cobertura social, la casi ausencia de derechos y una miserable retribución salarial. Por lo expuesto, trabajar en el puerto se convirtió en todo un concepto. Con el paso de los años, la gente consolidó la frase “¡Andá a laburar al puerto!” a modo de insulto o cuestionamiento para aquellos que pretenden obtener un lucro merced a trabajos de dudosa laya, a los que quieren lograr algún dinero a través de ardides o estafas, y también aplica para los que quieren cobrar demasiado por la prestación de sus servicios. El mensaje es: si querés ganar más dinero, esforzate.

220. ¡A LA CARGA, BARRACAS!

Exclamación usada para alentar a alguien a emprender una empresa determinada o para describir que alguien efectuó una acción con mucho impulso, pero sin demasiada planificación. No se sabe si Barracas fue algún arrojado militar que no basaba sus embestidas en sesudas estrategias y se manejaba por mero impulso. Apenas si ha trascendido una pequeña historia, no del todo fiable, que coloca a Carlos María de Alvear (1789-1852) como autor del grito que luego dio lugar a la frase, exclamado en ocasión de un enfrentamiento cerca del puente de Barracas, en tiempos de las luchas posteriores a la independencia. A las versiones anteriores se agrega otra que indica que es probable que se aluda al barrio porteño de Barracas, en el que, durante el siglo XVIII, comenzaron a instalarse unas construcciones muy precarias (barracas) para almacenar cueros y carnes saladas y para dar albergue a los esclavos. Eso explicaría lo de Barracas, en tanto que lo de carga se vincularía con el hecho de cargar y descargar mercancías en aquel lugar del viejo Buenos Aires. Ante las dudas existentes en torno de su origen, muchos se inclinan por pensar que se trata de una frase hecha en base a la muy dudosa rima entre carga y barraca.

221. AMOR Y PAZ

En la actualidad puede ser usada como discurso abreviado que se orienta en contra de cualquier tipo de violencia (mundial, familiar, laboral, escolar), pero más asiduamente se puede escuchar cuando alguien quiere tranquilizar los ánimos en una situación cotidiana; por ejemplo, cuando una, dos o más personas están discutiendo de manera vehemente, cuando en el trabajo se genera una discusión subida de tono, o cuando se produce un conflicto en la vía pública; en todos esos caos (y en muchos otros) puede suceder que alguien intervenga emitiendo la frase para intentar llevar calma y sosegar los que están demasiado alterados. El origen de esta expresión nos lleva a pensar en los movimientos pacifistas de los años '60, que proliferaron por casi todo el planeta, siendo de los más destacados el denominado movimiento hippie, que acuñó otra expresión de tono similar: hagamos el amor y no la guerra. “Amor y paz” fue un sello que se difundió, además, a partir de las numerosas marchas que se concretaron por aquellos tiempos en contra de la guerra, en general, pero más específicamente apuntando a la de Vietnam (1959-1975), y también en virtud de la Campaña de Desarme Nuclear, para evitar un potencial conflicto global con armas de destrucción masiva.

222. ¡ARDE TROYA!

Cuántos personajes, cuántas historias, cuántas conclusiones, cuántas películas se han gestado a partir de la legendaria Guerra de Troya. La versión original de aquel célebre conflicto bélico se atribuye a la pluma y a la inspiración del recordado escritor griego Homero (siglo VIII AC), quien narró los sucesos supuestamente acaecidos en el 1.100 AC, en tierras que hoy pertenecerían a Turquía, en la inmortal obra épica llamada La Ilíada. La trama señala que el escandaloso romance entre Paris y Helena desató la ira de los griegos, quienes de inmediato decidieron vengar el terrible insulto de los troyanos. De tal forma, marcharon hacia la mítica ciudad y, al cabo de un extenso asedio, doblegaron sus defensas mediante el ardid del caballo de madera y la destruyeron. Troya ardió, sus pobladores huyeron o murieron víctimas del fuego o de las armas de los invasores y la venganza se consumó. Desde entonces, decir “¡Arde Troya!” indica que se ha generado o producido un conflicto de enormes proporciones, tanto en un ámbito familiar, laboral o en un escenario más grande como, por ejemplo, el de la política, el del fútbol profesional o el del mundo del espectáculo. Podría haber ubicado este fragmento en el apartado dedicado a la Mitología, pero es cierto que se considera auténtica a la Guerra de Troya, esto es, que efectivamente tuvo existencia, más allá de que le debamos a Homero su principal difusión.

223. ARMARSE LA DE SAN QUINTÍN

Muy utilizada para describir un gran alboroto, una discusión muy fuerte o una contienda violenta. Ocurre que el 10 de agosto de 1557, tropas españolas enviadas por Felipe II (1527-1598), al mando de Manuel Filiberto (1528-1580), duque de Saboya, entraron en Francia desde Flandes y atacaron con fiereza la plaza de San Quintín, derrotando estrepitosamente a los ejércitos franceses de Coligny y Montmorency. Si bien España sufrió muchas bajas, el rey Felipe II quedó muy satisfecho con la victoria y, para conmemorar semejante triunfo, mandó erigir el templo de San Lorenzo de El Escorial, una maravilla arquitectónica, rindiendo también homenaje al santo de la fecha en cuestión. Desde aquel episodio bélico, la gente de España recurre a lo sucedido en la plaza de San Quintín para dar idea de un lío grande o de un conflicto que puede acarrear víctimas fatales. Luego, de la mano de innumerables inmigrantes, llegó a la Argentina para quedarse.

224. A SEGURO LO LLEVARON PRESO

Expresión que ha perdido su sentido original. Hoy se entiende por ella que nadie está libre de dar un mal paso o de que le ocurra alguna desgracia, asumiendo que hasta el que está más seguro de su inocencia puede ir preso. Pero en su gestación no significó lo mismo. Ocurre que en la España medieval existía una cárcel en el poblado de Segura, famosa por albergar gente de buen pasar y por presentar un régimen disciplinar bastante blando. Inclusive, la permanencia de los convictos solía ser muy breve en comparación con otros centros de reclusión. Cada vez que una persona era trasladada allí, se pensaba que no tenía mucho por qué temer. Así, se acuñó la frase “A Segura lo llevaron preso”, para indicar que la pena o el castigo sería menor de lo que efectivamente merecía el delincuente y, en un sentido más amplio, para cuestionar o denunciar una sanción demasiado leve.

225. A TODO CHANCHO LE LLEGA SU SAN MARTÍN

Desde tiempos lejanos, en ciertas partes del Viejo Continente, especialmente en Francia y España, cada 11 de noviembre se festeja el día de San Martín, recordando a San Martín de Tours (316-397), santo francés de origen húngaro que fuera militar. Para dicha ocasión, era regular sacrificar a un cerdo, costumbre que no obstante era anterior a esta festividad. Entonces, tenemos que si no a todos, por lo menos a varios chanchos les llegaba su hora por esos días en que se festejaba el día de San Martín. De ahí que el sentido de la frase se extendiese luego para graficar que a toda persona le llega su hora, entendiendo esta idea como la muerte o el momento de dar cuentas. En nuestro idioma, se la conoció y se la expresó inicialmente como: “para cada puerco ay su Sant Martin”. Queda en evidencia que ni la frase ni el concepto que encierra tienen algo que ver con el prócer argentino, don José de San Martín (1778-1850), como casi todos creemos las primeras veces que escuchamos la expresión. Ya que estamos, respecto de San Martín de Tours puede agregarse que es el Santo Patrono de la ciudad de Buenos Aires, lo que quedó estipulado, según ciertas versiones, luego de tres elecciones. Fueron tres porque algunos no estaban de acuerdo con que un santo francés fuese el patrono en una colonia española, pero se dice que en todas las ocasiones del sorteo salió el nombre de San Martín y ya no hubo forma de soslayarlo.

226. ¡AVANTI, BERSAGLIERI!

Famosa exclamación, bien italiana como puede observarse con facilidad, que en Argentina utilizamos para arengar a una o más personas a realizar cierta acción. Los contextos de aplicación, como ocurre habitualmente con las expresiones populares, pueden cambiar y con ellos la importancia o la gravedad del asunto. Con esto quiero indicar que tanto puede escucharse para que un grupo de amigos empiece a comer lo que se ha dispuesto en la mesa, en boca del capitán de un equipo de fútbol antes de enfrentar una instancia decisiva o de parte de un jefe que, luego de explicar una tarea conjunta a desarrollar, da la voz de largada para ponerse a trabajar. La cuestión es que, justamente, se trató de un grito de guerra, de una orden para avanzar en situaciones bélicas, ya que los bersaglieris (tiradores precisos) son soldados italianos que integran un cuerpo de infantería piamontés creado en 1936. Fueron fundamentales en las luchas que llevaron a la unificación de su país y siempre se destacaron por movilizarse en medios no tradicionales para gente de armas, como las bicicletas y las motos, y por ciertos condimentos particulares de su atuendo, como los sombreros de ala ancha y las grandes plumas que los adornaban. Más allá de estas cuestiones, el grito de ¡Avanti, Bersaglieri! se convirtió, en la jerga popular, en una invitación amistosa a ejecutar acciones cotidianas, muy distintas a las de aquellos valerosos guerreros europeos.

227. BAJAR EL PULGAR

Si bien los registros históricos más rigurosos aún no han confirmado que los emperadores de la antigua Roma hayan utilizado este ademán para dar a conocer sus fallos en momentos especiales, todo el mundo lo asocia con ellos. Se cree que los césares perdonaban o no la vida de los esclavos con aquella indicación, en tiempos en que la gente se entretenía en las gradas con los macabros espectáculos. No está comprobado que el pulgar hacia arriba significara un indulto y que el pulgar

hacia abajo fuera condenatorio. Claro que el cine, la televisión y otras vías comunicativas han colaborado grandemente para consolidar tal imagen y, aunque puede demostrarse lo contrario, el vínculo ya es muy fuerte en el ideario social. No obstante la incertidumbre en cuanto a su origen, bajar el pulgar es condenar a una persona, no necesariamente a muerte, sino al sólo efecto de señalar que alguien es rechazado, reprobado o no tenido en cuenta. Enredado en la misma y posible génesis romana, el pulgar hacia arriba hoy sirve para manifestar un gesto positivo, por ello, subir o levantar el pulgar es señal de aprobación, de aceptación o de reconocimiento. Debemos aclarar que en algunas sociedades, levantar el pulgar también sirve para saludar o para indicar que está todo bien.

228. BEBER COMO UN COSACO

De Europa nos ha llegado esta expresión mundialmente conocida que nos sirve para describir y cuestionar la actitud que exhiben ciertos sujetos en su relación con las bebidas. Vale aclarar que no se trata de cualquier tipo de bebidas, sino más bien sólo de las alcohólicas. Cuando estamos en presencia de gente muy propensa a ingerir mucho líquido en forma de bebida espirituosa, solemos decir que “beben como cosacos”, para indicar que lo hace en mucha cantidad, sin reparar demasiado en el estado en que culminan. Eso está claro, pero no todo el mundo sabe bien qué es un cosaco, por ello es oportuno señalar que los cosacos pertenecen a un antiguo pueblo nómada, belicoso y aventurero, que podemos ubicar en distintos puntos geográficos de Europa del Este, pero los que alcanzaron mayor renombre fueron los que se radicaron en las estepas rusas y ucranianas hace unos mil años. Históricamente expusieron mucha destreza militar y un espíritu indomable; para el caso, es válido apuntar que cosaco deriva del turco quzzaq (hombre libre). Famosos por su resistencia ante los bolcheviques y por sus incursiones contra los judíos, pero tal vez más por su inclinación hacia los excesos vinculados con el tabaco y, en especial, con el consumo de vodka. Su legendaria manera de beber impresionó a los hombres de Europa del Oeste, quienes inmortalizaron esa dudosa cualidad a través de la frase que nos convoca. A modo de pequeña reivindicación para los cosacos, es oportuno aclarar que ingerir alcohol, se sabe, es muy útil para contrarrestar las bajas temperaturas, como las que continuamente se registran en las llanuras rusas.

229. BRILLAR POR SU AUSENCIA

Se usa para decir que algo o alguien se destacan por no estar presente en determinada circunstancia. Cuenta Tácito (56-120) en su libro *Anales*, que en la antigua Roma tuvo lugar el fallecimiento de Junia Tertia Tertula, una importante dama de la época. Por entonces se estilaba, en los funerales, portar las imágenes de familias muy ilustres cercanas al difunto, pero allí fue donde se notó que las imágenes de Cayo Casio (¿- 42 AC) y de Marco Junio Bruto (85-42 AC), el esposo y el hermano de la muerta, no se encontraban. ¿Qué había pasado? Ambos personajes habían tenido que huir de Roma al ser imputados por el asesinato de Julio César (100-44 AC). En su momento todos comentaban la ausencia, luego supieron el motivo de la misma. Al cabo de dicho acontecimiento, abiertamente enfrentados con la cúpula del gobierno, se enredaron en guerras intestinas de las que salieron derrotados. Al perder, Casio le ordenó a un servidor que lo matase; en tanto que Bruto, a punto de ser capturado, se suicidó.

230. CABALLITO DE BATALLA

En la actualidad, se denomina así a la persona que es la carta de triunfo de un grupo de personas o, más regularmente, al tema o al recurso sistemático y permanente de alguien al momento de hablar o vincularse con los demás. Si alguien siempre sale con el mismo tema en una charla, porque cree que gracias a ello podrá lucirse, decimos la frase en cuestión. Si toda vez que un conferencista aborda el tema sobre el que es experto, sin hacerle muchas modificaciones, también describimos la situación con esta frase. El caballito o caballode batalla que dio lugar a la frase no fue un ejemplar del ganado equino determinado, sino que se alude al que usaban los caballeros medievales. Para presentarse en el campo de batalla, los grandes señores o jefes militares (a veces reunía una misma persona ambas condiciones) solían recurrir a su corcel más noble y más fuerte, al que se denominaba, justamente, caballo de batalla, al que acudían toda vez que fuera posible. Fuera del ámbito bélico, también apelaban a su caballo predilecto cuando se debían afrontar desafíos tradicionales de la cultura de aquellos tiempos, como las famosas justas en las que se embestían con largas varas al cruzarse en medio de una pista, luego de partir y tomar impulso desde los extremos opuestos de la misma. Resta acotar que la denominación de caballero proviene de la palabra caballo.

231. CABEZA DE TURCO

La lucha entre los europeos y los asiáticos tiene siglos de historia. En ese extenso lapso, ambos bandos se disputaron la posesión de enormes territorios, en tanto alternaron el poder que les permitió enriquecerse e imponer su cultura a los pueblos dominados. El enfrentamiento alcanzó un punto álgido cuando las tropas turcas se apoderaron de la llamada Tierra Santa. Esta circunstancia provocó las famosas Cruzadas, entre los siglos XI y XIII, campañas militares mediante las cuales los cristianos pretendieron reconquistar ese lugar que era tan importante desde lo geopolítico como desde lo religioso. La animosidad creció tanto que los turcos se convirtieron en el mayor objeto de odio existente. Cuando los ejércitos europeos lograban atrapar a un enemigo no había piedad alguna: cortaban su cabeza, la exhibían en público y la hacían blanco de todo vituperio, físico y oral. Desde entonces, ser cabeza de turco fue ser el objeto, por diferentes causas, del rencor y de la agresividad de otros.

232. ¡CHAU, PINELA!

Al cabo de casi un siglo de existencia, esta expresión callejera, bien argentina y por demás porteña, aún goza de buena salud, pues se mantiene firme en la fraseología nacional. Con ella se indica que ya no se discutirá un tema específico, que se encontró una solución a un problema o bien para dar a entender que una persona se va de un lugar. La gente dice “¡Chau, Pinela!”, por mero contagio social, como ocurre con casi todas (o todas) las frases populares, y no son pocos los que se preguntan quién es o fue ese tal Pinela, dando por sentado que se trata del apellido de alguien que verdaderamente existió. En realidad es un apellido, el de una familia que contó con unos hermanos que a comienzos del siglo XX fundaron una confitería muy prestigiosa en Buenos Aires, ubicada en la calle Cuzco al 57. Al respecto, parece que hubo un vendedor de los famosos caramelos Chuenga, llamado Francisco, que ejercía su tarea en tranvías con mucho afán y que, al cabo de su faena en el

recorrido cotidiano, era despedido socarronamente por los pasajeros con el grito: “¡Chau, Pinela!”. Francisco hablaba maravillas de los dulces sin mencionar su marca, pero remataba diciendo que la Confitería Pinella daba fe de la calidad del producto, por eso la gente, que desconocía en general su nombre, le decía Pinela. Para colmo, cuando la frase ya se había difundido lo suficiente por la geografía capitalina, un tango la fogoneó más. Ese tema se llamó así, ¡Chau, Pinela!, grabado en 1930, que tuvo letra y música de Humberto Castiglioni.

233. ¡CHOCOLATE POR LA NOTICIA!

Exclamación frecuente y de larga data que quiere reflejar, con sorna, el anuncio de una supuesta novedad que no es tal. Cuando alguien brinda una información, creyendo que va a causar admiración o sorpresa entre los presentes y, por el contrario, el efecto esperado no se produce ya que todos saben la cuestión desde hace rato, se le contesta: “¡Chocolate por la noticia!” Respecto de su origen, en realidad se cuenta con poca o nula información al respecto. Sin embargo, circula una hipótesis que, por ausencia de otras mejores, resulta la más convincente: se cree que en tiempos coloniales (1500 - 1800), en diversos territorios de la América gobernada por la corona española, cuando un mensajero entregaba novedades positivas era agasajado por las familias acomodadas con una taza de chocolate. Eso es probable, lo que no se sabe es si en tiempos de calor la costumbre se mantenía intacta o la celebración provocaba un lógico cambio de bebida. Como fuere, la expresión ha logrado perdurar aunque la costumbre que la gestó haya desaparecido hace muchos años.

234. COCHE BOMBA

Si bien la utilización de un coche bomba (un auto o rodado que transporta un explosivo oculto) data de varias décadas, como método terrorista que tiene el fin de intimidar a personas o a una sociedad determinada, por razones ideológicas que pueden ser políticas, económicas, religiosas o culturales en general, en Argentina se empezó a usar esta expresión en los años ´90. El primer coche bomba conocido en el mundo fue el que detonó en Nueva York, Estados Unidos, en los alrededores de Wall Street, el 16 de septiembre de 1920. En aquella ocasión, se adjudicó el atentado al italiano anarquista Mario Buda (1884-1963), cuyo móvil fue protestar por el arresto de sus compañeros Bartolomeo Vanzetti (1888-1927) y Nicola Sacco (1891-1927). Como se advirtió, su uso nacional comenzó a hacerse notorio en los años ´90, probablemente relacionado con el atentado a la Embajada de Israel (1992) y a la AMIA (Asociación Mutual Israelita Argentina), acontecidos con esas características en Buenos Aires en 1992. Desde entonces, para los argentinos, una persona es un coche bomba cuando puede explotar en cualquier momento, entendiendo por esto, que dicho sujeto no es confiable, que exhibe alteraciones en su accionar, que es inestable y que más tarde o más temprano traerá consecuencias negativas con su proceder, en un ámbito cualquiera como puede ser la familia, un equipo de trabajo o en la intimidad de un plantel de futbolistas.

235. COMO CUANDO VINIMOS DE ESPAÑA

Se refiere a una situación en la que uno se ve obligado a volver a empezar de cero, pues al cabo de

numerosos esfuerzos o de mucho tiempo invertido en una empresa determinada, todo ha sido en vano. El fracaso es total, pues no sólo no se consiguió lo pretendido, sino que hay que reiniciar todo el trabajo. La referencia original a España se entiende por la situación en la que arribaban al puerto de Buenos Aires, durante la época de grandes inmigraciones, en la segunda mitad del siglo XIX y en la primera del XX. Eran tiempos en los que los hispanos llegaban cargados más con esperanzas que con posesiones materiales. Tenían el afán de reconstruir sus vidas, ilusionados con hacerse la América. Debe aclararse que de ninguna forma los españoles eran los que llegaban con menor equipaje o con los bolsillos más vacíos, pues en eso no había mayor diferencia con los arribados desde otros países. Ocurre que de España venían en mayor cantidad y eso ha colaborado en el surgimiento y la posterior difusión de la frase.

236. COMO PANCHO POR SU CASA

Aplicada a los casos en que un sujeto se introduce en algún sitio, al que no pertenece, como si fuese propio o cuando se toma ciertas licencias que no le fueron concedidas. Más genéricamente, alude a manejarse con un margen amplio de libertad en cualquier situación. Parece que endilgarle tal acción a Pancho es propio de Argentina, en tanto que la frase original española hablaba de Pedro. Tal vez sea por San Pedro, considerado la piedra angular de la Casa de Dios, como algunos deducen del texto del Nuevo Testamento en el que Cristo (0-33) le dice: “Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia” (Mateo 16:18). Pero hay una hipótesis más terrenal, aquella que sostiene que se trata del rey Pedro I de Aragón (1068-1104), quien, según cuentan las crónicas, habría ingresado en Huesca con sus tropas, en 1095, sin la menor resistencia.

237. COMO TURCO EN LA NEBLINA

Durante mucho tiempo, en España se vinculó a las borracheras con los turcos. Parece que dicha relación no se origina en una manifiesta actitud bebedora por parte de los nacidos en Turquía, sino en que los turcos eran infieles (no cristianos), lo que equivalía a decir que no habían sido tocados o alcanzados por el agua bendita, celebración propia de la iniciación en el credo cristiano llamada bautismo y desconocida (o no practicada) por los musulmanes. De tal circunstancia, el ingenio popular español decidió llamar vino turco al que no había entrado en contacto con el agua, es decir, el que no había sido adulterado o rebajado. Claro está que el vino más puro es el que hace notar más sus efectos en el cuerpo humano. Con el tiempo, esta asociación dio lugar a otra expresión: tener una turca, para indicar que alguien estaba bajo los efectos del alcohol o, directamente, borracho. Desde entonces, la embriaguez se asocia con los turcos, quienes tampoco tienen mayores problemas con el equilibrio o la orientación, pero se sabe que el alcohol en exceso afecta el cerebelo y la posibilidad de caminar correctamente. Entonces, andar como turco, por todo lo expuesto, significa andar borracho o, por lo menos, desorientado. Algunos indican que el agregado de la neblina es un aditivo criollo para exagerar la situación y así situar a un borracho con pocas chances de ver el entorno por el que transita.

238. CON UNA MANO ATRÁS Y OTRA ADELANTE

Significa haber tocado fondo en una situación dada. También suele indicarse que alguien llegó con una mano atrás y otra adelante, para señalar que empezó de cero para luego crecer en lo material. Su origen está asociado a las repetidas oleadas inmigratorias que se efectuaron desde Europa hacia nuestro país, entre finales del siglo XIX y comienzos del XX. Sin dudas, la frase alude más específicamente a una cuestión económica, pues se entiende que se llegó a la más absoluta pobreza. Se da por sobreentendido que la persona que está en dicha postura, no tiene ni siquiera prendas de vestir para cubrir su cuerpo, motivo por el cual precisa apelar a sus manos para ocultar sus partes íntimas; otra interpretación, menos extrema, es que no tenía ninguna pertenencia (equipaje) que tomar con sus manos.

239. CORTINA DE HUMO

Se trata de una antigua treta militar, a modo de táctica para desorientar y sorprender al enemigo, ya usada en contiendas anteriores a Cristo. La idea era quemar pastizales, leña o lo que se tuviese a mano para generar una cortina de humo que impidiese la correcta visión de los contrincantes, para desviarlos de algún camino, para amedrentar a sus caballos o para que no advirtiesen la presencia de las tropas que estaban dispuestas para el asalto. Con el tiempo, la vieja táctica bélica se transformó en frase popular para denominar una maniobra que tiene por objetivo distraer a la gente o a determinadas personas. La clave pasa por generar algo que llame la atención de todos o de muchos para, por detrás de esa cortina y en paralelo, actuar de forma tal de obtener un beneficio aprovechando la distracción provocada. La figura de la cortina de humo nos dice, claramente, que la intención principal de quien la establece es no ser visto.

240. CRASO ERROR

Decimos que hubo un craso error para indicar que algo se hizo muy, pero muy mal. El origen de la frase se remonta a un personaje histórico, el general Craso. Marco Licinio Craso (115-53 AC) fue un militar que tuvo una destacada trayectoria en épocas del esplendor romano y que ayudó a aplastar la rebelión de los esclavos tanto como a extender el territorio, pero que sobre el final de sus días cometió varios y consecutivos errores que propiciaron asociarlo con los defectos de gran tamaño que, al fin y al cabo, sería lo que daría nacimiento a la expresión que estamos abordando. Para el caso, cuando le tocó enfrentar a los partos, un pueblo belicoso que, como tantos otros, fue enemigo de la Roma imperial, se equivocó en las tácticas para combatirlos, equivocándose en la manera de ingresar a su territorio, en la forma de atacarlos cuando aquellos se retiraban y aun cuando se reunió con sus líderes para pactar una tregua, situación puntual que le costó la vida. Es bueno advertir que Craso fue un hombre poderoso de aquella Roma, lleno de riquezas y con muchas influencias en lo más selecto de la política, pero deseoso de obtener gloria militar, se embarcó en empresas que lo llevaron a un triste final. Combatiendo en lo que hoy sería territorio de Turquía, encontró la muerte junto a su hijo, en la fatídica Batalla de Carras, disputada en el año 53 AC.

241. DAR EL CAMPANAZO

Todavía se la escucha, pero es cierto que se trata de una frase popular en peligro de extinción, al menos en nuestro país, pues resulta extraño escucharla de boca de algún integrante de las jóvenes generaciones. Su significado es simple: da el campanazo aquel que hace algo digno de admiración, sea algo bueno o malo; lo que importa es la trascendencia del asunto, que una vez concretado, pasa a ser el comentario de toda una familia, un grupo de alumnos, compañeros de colegio o de trabajo, de toda una ciudad o de todo el mundo. Lo relevante es el factor sorpresa. Su origen se vincula directamente con una práctica medieval europea, pues en muchas aldeas antiguas (en particular las de credo cristiano), cuando ocurría un acontecimiento llamativo se hacían tañer las campanas de una iglesia para dar aviso a todos los habitantes. Por ejemplo, podían sonar las campanas en caso de una boda, de una reunión para decidir temas claves, para alertar sobre la invasión de enemigos a la comarca o para pedir ayuda cuando ocurría un siniestro.

242. DAR GATO POR LIEBRE

Durante la Edad Media, en Europa, comenzaron a funcionar ciertas posadas o restaurantes para alojar viajeros. Allí, los ajetreados peregrinos, con todo su cansancio y su hambre auestas, podían dormir y comer, pero las condiciones no eran de las mejores. A veces, la falta de carne de ternera (o vaca) hacía que se ofrecieran otros platos que, por ejemplo, podían incluir carne de liebre o conejo, pero hasta éstas resultaban, en ocasiones, de dificultosa consecución y se apelaba a otros recursos, mucho menos apetecibles, que casi nunca eran aclarados a los clientes. No obstante lo famélicos que pudiesen estar los viajeros, eran bastante conscientes del riesgo que corrían de ser estafados, esto es que estaban dispuestos a comer (y a pagar) carne casi de cualquier animal con tal de que su sabor no fuese desagradable. En el peor de los casos se utilizaba carne de gato (muy similar a la de la liebre), motivo por el cual, los comensales intentaban protegerse diciendo: “Si eres cabrito, mantente frito; si eres gato, salta del plato”. Imaginamos que esa especie de plegaria, cuando se trataba de carne de gato, nunca surtió efecto. Desde entonces se usa la frase para exponer un engaño típico o una estafa cualquiera.

243. DAR LAS HURRAS

Apunta a un festejo, a una celebración individual o colectiva al cabo de un acontecimiento que nos produce alborozo, orgullo o mucha satisfacción, sin que importe demasiado el contexto. Puede escucharse en boca de estudiantes, al concluir un ciclo lectivo; de soldados que se imponen en un combate o de facciones políticas, tras unas elecciones victoriosas. El origen es un tanto confuso, pero hay datos que nos permiten asociar la expresión festiva a Jerusalén, actual capital de Israel. Primero, tenemos una versión que nos refiere que los legionarios romanos entonaron el clásico Hep, hep, hurray, luego de conquistar la ciudad de Jerusalén, en el año 135. Eso sería algo así como “Hieroslyma est perdita” (Jerusalén ha caído) y lo de hurray, podría derivar de rendirle tributo a Ares, dios griego de la guerra. Otra historia nos lleva a la misma ciudad, pero en tiempos de las cruzadas medievales, cuando varios ejércitos cristianos intentaron reconquistar la sagrada tierra de manos de los infieles turcos. Se cree que los caballeros armados tenían como grito de guerra la

expresión Hep, hep, hu-ray. H por Hieroslyma; E por est y P por perdita. Todo ello en latín y tomado de la historia antes narrada. Luego, en el marco de esta última interpretación, hu-ray no estaría vinculado con Ares, y sería estar en el paraíso o encaminarse hacia el mismo. El tiempo ha logrado que la frase no tenga la misma vigencia que años atrás y también hay que añadir que, en ciertas culturas, se usa como cántico antisemita. Por último, en algunos ámbitos, su uso es netamente irónico; por ejemplo, cuando alguien se despide de una actividad, cuando un equipo queda fuera de una competencia o, directamente, cuando alguien fallece.

244. DEL TIEMPO DE MARÍA CASTAÑA

Indica que algo pertenece a tiempos muy remotos. Parece que en la España medieval era muy común que a las mujeres que atendían posadas, tabernas o prostíbulos, se las llamase María Castaña. Lo de María responde a que es éste un nombre genérico de mujer, en tanto que lo de castaña, probablemente, se vincula con el color de la piel o del cabello de muchas de ellas. Nos queda señalar, entonces, que del tiempo de María Castaña equivale a decir que algo es propio de los lejanos años en que aquellas mujeres atendían esos lugares, sin ingresar en detalles ni precisiones, pues el tiempo de María Castaña, para el ciudadano promedio, puede ser un lapso de 30, 50, 100 o mil años. En la jerga callejera presenta un uso y un significado equivalente a otra expresión famosa, la que dice que algo es del tiempo del ñaupa.

245. DE MEDIO PELO

Aproximadamente una centuria atrás, provenientes de la española ciudad de Cádiz, llegaban a nuestro país, aunque pueda sonar extraño, sombreros confeccionados con pelo de castor (en general, se trataba de sombreros de copa alta, conocidos como galeras). Algunos de ellos, los de mejor calidad y más caros, estaban hechos con pelos enteros extraídos del animal, mientras que otros, los más baratos, sólo tenían parte de pelo de castor. Es decir, algunos eran de pelo entero y otros de medio pelo. Tal situación delataba el nivel social de la persona portadora del sombrero y, así las cosas, el concepto se extendió para calificar la calidad de algunos objetos, la belleza de un sujeto o el rendimiento de un profesional. La frase potenció su uso cuando el ensayista y escritor argentino Arturo Martín Jauretche (1901-1974) escribió su célebre obra titula El Medio Pelo en la Sociedad Argentina, en la cual efectuaba una mordaz, pero a la vez muy creativa y acertada, descripción del pensamiento y de la conducta típicos de los integrantes de la denominada clase media argentina.

246. DESPEDIRSE A LA FRANCESA

No estamos en presencia de una frase o expresión que podríamos calificar estrictamente como popular, si por ese adjetivo entendemos aquello que es propio del pueblo, involucrando al grueso de las personas que habitan un país, claro que no. Sin embargo, más allá de no tener una presencia tan extendida como otras, tiene sus usuarios y por ello es importante incluirla en esta nómina. Su significado es retirarse sin despedirse formalmente de una reunión o encuentro, sea formal o informal. Esto es que podemos aplicarlo a todos los casos en que alguien se fue sin que nadie lo

percibiese o simplemente sin que le importen los formalismos que supone un saludo de despedida. La historia más aceptada, en cuanto al origen, se relaciona con la práctica cultural de la alta sociedad francesa del siglo XVIII, en el marco de la cual se hizo costumbre que los nobles se retirasen de un ámbito sin despedirse ni siquiera de los anfitriones. Parece que esto se debía a la libertad con que contaban los mismos, a la discreción con la que se movían o bien por lo tortuoso que resultaba hacerlo cuando había muchos presentes. En cierto momento, dicho accionar se impuso de tal manera en aquellos cenáculos que, muy por el contrario de lo que hoy podemos imaginar, el saludo final podía ser interpretado como una verdadera grosería.

247. DE UN PLUMAZO

¡Lo borrarón de un plumazo!, se escucha cuando a alguien lo echaron del trabajo; ¡Sacaron todo de un plumazo!, decimos cuando se desarma algo con suma rapidez. La idea que entraña esta expresión, muy categórica, es que algo ha desaparecido o cambiado con brusquedad, en poco tiempo, de un momento para otro. El plumazo refiere a que las cosas o el estado de una situación dada han mutado por la decisión de alguien con la suficiente autoridad, a través de una firma. Como históricamente se usó una pluma de ave para escribir con tinta, las rúbricas de las personas se realizaban con ese método, entonces, un plumazo viene a significar la firma de alguien. En síntesis, una persona firmó un documento determinado y dispuso cambios rápidos, a través de una acción muy breve, lo que tardó en escribir su rúbrica. El uso de las plumas para estas prácticas viene de larga data, manteniéndose desde el siglo VI hasta comienzos del XX; si bien se apeló a plumas de diversas aves, las más usadas fueron las de ganso, en tanto que las más preciadas, fueron las de cisne. Al aparecer nuevos instrumentos para escribir, como la pluma fuente o el bolígrafo, las plumas de aves fueron paulatinamente desechadas. En la actualidad, ya no importa si las transformaciones abruptas se debieron a que alguien firmó algo o no, lo que se indica es sólo la rapidez de la acción.

248. DISCUSIONES BIZANTINAS

Hoy la usamos para calificar alguna discusión o debate que se ha tornado demasiado extenso, intrincado o que no conduce a ninguna conclusión interesante. Todo nace en las reuniones y conversaciones que se daban en la antigua Iglesia Ortodoxa Griega, cuya sede era la ciudad de Bizancio (Constantinopla, hoy Estambul), aquella que se convirtiera en capital del Imperio Romano de Oriente luego de la caída de Roma en 473. Las discusiones eran por demás tediosas y prolongadas, en tanto que los temas, en muchas ocasiones, rozaban el absurdo. Uno de los debates más célebres fue aquel en el que se intentaba definir si los ángeles tenían sexo. En la actualidad no se precisa abordar un tema demasiado profundo o complejo para que la discusión sea tildada de bizantina; alcanza con debatir largo y tendido, sin lógica y con escasas posibilidades de llegar a un acuerdo.

249. ECHAR A LOS LEONES

A no confundirse... no se trata de pedirle a un grupo de leones que, por favor, se retiren de un lugar. Echar a los leones significa empujar, arrojar a una persona entre enemigos o adversarios muy

temibles en una situación determinada. Alude a los casos en que un grupo abandona a su suerte a un integrante en una circunstancia muy complicada, como cuando un jefe expone a un empleado ante otros para que dé explicaciones, en medio de un clima marcado por la tensión. Es colocar a alguien entre personas enojadas para que intente resolver el asunto o se haga cargo del problema. Es claro que deviene de los macabros espectáculos de la antigua Roma, aquellos que consistían en arrojar esclavos o prisioneros en un campo en el que debían soportar el ataque de leones hambrientos que, como puede imaginarse, siempre terminaban ganando la contienda.

250. EL DÍA D

Cuando hay una fecha muy importante, de esas en las que se decide algo muy relevante o se inicia una actividad trascendente, de manera figurada, suele denominarse como “el Día D”. Puede tratarse del día del casamiento, del comienzo en un nuevo trabajo, de la inauguración de un establecimiento, del comunicado de un fallo judicial, de una mega fiesta, de un encuentro personal muy esperado, de la final de una competencia deportiva, etcétera. La fecha, para ser un Día D, debe reunir condimentos especiales que hacen que se la espere con llamativa ansiedad. Todo hace suponer que las cosas, luego de esa jornada, ya no serán como antes. Día D es una denominación en clave que se utiliza en las fuerzas armadas para designar la fecha de un ataque o de una operación militar. Sin embargo, histórica y popularmente, se asocia con el desembarco de las tropas aliadas en Normandía (operación Overlord), durante el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial. Esto se concretó el 6 de junio de 1944, en la playa de Omaha, al norte de Francia. El acontecimiento señalado, planificado y comandado por el general norteamericano Dwight Eisenhower (1890-1969), significó un duro golpe para el nazismo y uno de los inicios de la recuperación de los territorios europeos conquistados por los alemanes. Se dice que la denominación Día D se funda en remarcar la D con la que comienza la palabra Día.

251. ELEFANTE BLANCO

Se dice que hace años atrás, tal vez décadas o siglos, era muy común que en ciertas culturas del lejano oriente, como por ejemplo en el famoso reino de Siam (que actualmente recibe la denominación de Tailandia), las máximas autoridades políticas regalasen elefantes blancos a determinadas personas. Los elefantes con ese pelaje son poco frecuentes y se los estima mucho por esa condición exclusiva que ostentan. No obstante ser tan exóticos y valiosos, mantener un elefante no es tarea sencilla ni mucho menos, pues conlleva tareas múltiples, tales como alimentación y limpieza, sin dejar de lado el considerable espacio que precisan y los excrementos que deben limpiarse a cotidiano. En tales aspectos negativos se basaba el obsequio, pues en realidad los mandatarios regalaban el animal a quienes pretendían mortificar o arruinar, por haber perdido sus favores. Como el regalo no podía ser despreciado, pues ello era tomado como una gran ofensa, necesariamente se aceptaba el paquidermo de buen gusto a sabiendas de la intención maléfica que rodeaba la acción. Esta práctica ya ha caído en desuso, pero la frase aún se escucha, no para identificar un regalo con malas intenciones, sino para describir un edificio, empresa o institución muy grande, obsoleta, inútil que cuesta mucho sostener.

252. EL PATO DE LA BODA

En el devenir de la humanidad, durante el transcurso de la Edad Antigua, hubo un instante en el que alguien decidió y luego logró imponer que, en ciertas fiestas de casamiento de la alta sociedad europea, el plato principal con el cual agasajar a los invitados, fuese un pato. Claro que no se trataba del único sustento para los comensales, en especial si eran muchas personas, pero el pato era el que ganaba el centro de la escena, era la comida que esperaba en el medio de la mesa principal del banquete. Y bien, se imaginan que, en determinado momento, se cortaba el pato (debemos advertir que casi siempre había disponibles varios patos preparados) en diferentes partes y se ofrecían las porciones a todos los presentes, quienes solían abalanzarse sobre la comida, liquidando el pato en pocos minutos. De ahí que todos tomaban algo del animal (por esas horas, ya convertido en manjar), por eso la expresión alude a las personas o instituciones que quedan en el medio de una situación conflictiva, recibiendo los vituperios del resto, siendo víctimas de acusaciones varias y asumiendo, sin quererlo y/o merecerlo, la condena del contexto.

253. EL PERRO ES EL MEJOR AMIGO DEL HOMBRE

Claro está que se usa para elogiar las virtudes que poseen la mayoría de los perros. Se trata del animal doméstico por excelencia que, por lo observado en miles de años, parece sentirse más cómodo en compañía de seres humanos que con sus propios congéneres. Tantas son las cosas positivas que pueden contarse sobre la convivencia entre personas y perros que no sorprende que tal vínculo haya quedado refrendado en una expresión popular y que bien pudo acuñarse ya en los inicios de la historia de la humanidad. Sin embargo, quedó sellada en el marco de un proceso judicial. En los estrados de Missouri, Estados Unidos, el 23 de septiembre de 1870, el abogado y político norteamericano George Graham Vest (1830-1904), en ocasión de representar a un cliente que había demandado al granjero Leónidas Hornsby, por haber dado muerte a su perro de caza, llamado Old Drum (Viejo Barril), al llegar el momento del alegato final, ofreció un emotivo y recordado discurso, un panegírico sobre los perros, en el que, entre otros muchos conceptos, enunció: "Y cuando llega el último acto, y la muerte hace su aparición y el cuerpo es enterrado en la fría tierra, no importa que todos los amigos hayan partido. Allí junto a la tumba, se quedará el noble animal, su cabeza entre sus patas, los ojos tristes pero abiertos y alertas, noble y sincero, más allá de la muerte." Por supuesto que convenció al jurado, ganó el juicio y el damnificado obtuvo una cifra compensatoria muy superior a la prevista por la ley. De tal hecho, a modo de síntesis perfecta, nos ha quedado la frase: el perro es el mejor amigo del hombre.

254. ENGAÑAR COMO A SIRVIENTA DEL NORTE

A partir de mediados del siglo XX, en Argentina hubo una fuerte oleada migratoria interna, a partir de la cual numerosas personas de muchas provincias se acercaron a la metrópoli porteña en busca de mejores horizontes laborales. No todos eran del norte, pero parece que a los ojos de los habitantes de Buenos Aires, los que venían de esa región exhibían una mayor cuota de inocencia. Como el mercado laboral no podía absorber a todos, ni tampoco todos los que llegaban cargados de ilusión tenían suficiente calificación para las tareas mejor remuneradas, muchas personas, en particular mujeres, empezaban su derrotero para ganarse la vida haciendo tareas domésticas, o sea, como mucamas o sirvientas. Fue entonces que se acuñó la frase porque, lamentablemente, muchas de ellas

sintieron el rigor y la humillación de muchos sujetos abusivos y crueles que las engañaron, ya sea a la hora de pagarles el salario, en cuestiones de índole sexual o, en los peores casos, en ambos rubros. Hoy se usa para señalar que a una persona la han engañado o estafado con suma facilidad.

255. ESPEJITOS DE COLORES

Así se dice, cada vez que pretendemos señalar que algo es o puede ser engañoso. Particularmente, se recurre a esta expresión cuando se intenta persuadir, inducir al error o estafar a una o varias personas con algo que parece valioso, pero que en realidad no lo es, por su inutilidad, su precaria elaboración, sus efectos nulos o su precio comercial. Más allá de lo que pueda valer o gustar un espejito de color, en la frase toma el lugar de un objeto que es usado para ganarse la confianza de otro u otros. A cambio, quien entrega el espejito, pretende obtener cosas que sí son importantes, por lo que puede lograr algo así como un trueque a través del cual alcanzar una descomunal ganancia. En síntesis, significa cambiar una baratija llamativa por algo valioso. Se dice que al llegar los conquistadores europeos, allá por octubre de 1492, al desembarcar en las costas de América Central, para dar una señal pacífica y ganarse la confianza de los pobladores, les entregaron diversos obsequios entre los que se destacaban espejitos de colores (que tal vez eran vidrios de distintas tonalidades), algo poderosamente llamativo para los nativos. Claro está, su valor, al menos para los europeos, era escaso, pero para los pueblos originarios era todo una novedad y habrían quedado encantados. Debemos, necesariamente, disculpar a los nativos, pues uno hubiese hecho algo parecido, pues es lógico y civilizado aceptar un presente de un visitante que se muestra amistoso y especialmente si se trata de un objeto que nunca hemos visto. ¿Cómo iban a imaginar que luego de ese arribo tan tranquilo, vendrían siglos de saqueo, muerte y destrucción? Como fuere, desde entonces, los espejitos de colores simbolizan un engaño, aunque no se acerque ni remotamente al que sufrieron los antiguos habitantes de nuestro continente.

256. ESTAR AL PIE DEL CAÑÓN

Con esta expresión se suele indicar la predisposición para ayudar o trabajar de alguien para cuando las circunstancias así lo requieran. Esto es, que hay muchos que se excusan al momento de poner el cuerpo o la cara en situaciones extremas o que simplemente conllevan un esfuerzo especial. Quienes deciden colaborar en tales casos, son los que “están al pie del cañón”. Como puede adivinarse, su origen se vincula con temas castrenses, pues estar al lado del cañón es un puesto clave y peligroso, ya que los enemigos pueden detectar de dónde vienen los disparos del mismo. Más allá de esta explicación sencilla, en la que uno imagina a una persona parada junto a la citada arma de fuego, hay una historia puntual en la que algunos creen que nace la frase. La protagonista es una mujer, una ciudadana común nacida en Barcelona, llamada Agustina Raimunda María Saragossa (1786 – 1857), también conocida como Agustina Zaragoza, Agustina de Aragón o La Artillera. En ocasión de la resistencia de España contra la invasión francesa, en 1808, manipuló y disparó un cañón al notar que los soldados que tenían esa misión habían caído en combate. Se dice que su accionar impidió el ingreso de las tropas galas que huyeron temiendo una emboscada. Tal hecho, ocurrido durante el asedio a la ciudad de Zaragoza, donde Agustina había ido con su esposo por cuestiones de la propia guerra, cobró notoriedad y es recordado en España como un elevado acto de valor humano y

patriótico. La imagen de esta mujer, siempre al pie de un cañón, puede verse en diferentes pinturas que retratan aquel momento.

257. ESTAR EN BABIA

Babia es una región de la española provincia de León. Durante la Edad Media, los reyes de la zona pasaban mucho tiempo instalados allí, pues era una localidad propicia para el descanso y la cacería. Pero claro, en el palacio, en más de una ocasión se reclamaba la presencia de su majestad para resolver todo tipo de temas y allí era cuando, muy seguido, la respuesta era: “el rey está en Babia”. El monarca estaba ausente y, a la distancia, era bastante poco lo que podía resolver. Con el transcurso de los años, ya no hablamos de reyes ni de cotos de caza, sino que designamos a alguien que no tiene la concentración puesta en lo que debe.

258. ¡ESTO ES JAUJA!

Cuando los conquistadores europeos llegaron al continente americano se encontraron con varias sorpresas, algunas desagradables y otras muy pintorescas. Una que puede encuadrarse en el segundo rubro es la que protagonizaron los militares hispanos al arribar a territorios que hoy le pertenecen a Perú, llamados Jauja. Allí se toparon con unos nativos que vivían inmersos en un clima gobernado por la alegría, la despreocupación y el entusiasmo permanente. A eso debe agregarse que el paisaje era muy placentero a los ojos, ya que el verde y la fertilidad de sus tierras creaban un marco por demás adecuado al ánimo de sus líricos habitantes. Tal hecho provocó la admiración de los españoles, para nada acostumbrados a observar semejantes modelos de sociedad. Desde entonces, se incorporó a la caterva de frases populares de nuestro idioma “Esto es Jauja”, para indicar que una situación presenta pura diversión, mucho descontrol, gran improvisación, exceso de flexibilidad y otras características por el estilo. Hay quienes indican que las minas de Jauja, ricas en metales preciosos, les proporcionaron grandes riquezas a los conquistadores que allí arribaron, con lo que pudieron darse una vida de reyes, llena de placeres y alegrías. Para ellos, en este aspecto radica el origen de la frase y no en la forma de vida tranquila y disipada de los antiguos pobladores de Jauja.

259. ¡ESTO ES UNA CADORNA!

Equivale a decir que algo es muy malo, sea que se evalúe su calidad, su funcionamiento o su aspecto. Puede aludirse a un objeto, a una acción o a otra cosa. La gente, en su mayoría, dice Cadorna como cuando menciona a los populares Magoya o Montoto pero, a diferencia de éstos, el tal Cadorna sí existió. El hombre en cuestión era Luigi Cadorna (1850-1928), un líder del ejército italiano durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918) que demostró mucha ineptitud en sus labores militares. Su torpeza quedó de manifiesto en los enfrentamientos que condujo contra los austriacos, perdiendo unos 300 mil soldados y muchas y valiosas piezas de artillería. Si bien el gobierno italiano lo lapidó por sus grotescos errores, más tarde, Benito Mussolini (1883-1945) lo elevó a Mariscal de Campo. La mala fama de Cadorna llegó a Buenos Aires a través de los inmigrantes, para pasar a la inmortalidad

como protagonista de una frase popular. El repetido uso de la expresión derivó en una mutación en su formulación, ya durante la segunda mitad del siglo XX, cuando se generó una mezcla de Cadorna y garcha (forma vulgar de denominar al pene en el Río de la Plata) para darle advenimiento a la palabra cadorcha, que siendo más procaz, significa lo mismo.

260. FALLO SALOMÓNICO

Un fallo salomónico es aquella decisión a la que se recurre para, de manera tajante, solucionar un problema o dirimir un conflicto entre partes. Puede no dejar satisfechos a los litigantes, pero el caso se resuelve. Se trata de un epónimo, pues el adjetivo deriva del nombre del famoso personaje bíblico Salomón, hijo de David y rey de los judíos (966-926 AC), durante el esplendor de la cultura hebrea. Se lo consideraba un sabio, aunque sus decisiones serían hoy muy discutidas. A modo de ejemplo, puede contarse un caso en el que Salomón ordenó partir a un niño en dos mitades, para poner fin a una pelea entre dos mujeres que lo reclamaban en calidad de madres. Al observar las reacciones de las mujeres, el sabio rey reconoció a la verdadera progenitora y suspendió la macabra ejecución. Aquella que, estremecida ante la brutal amenaza, desistió en su reclamo demostró sin decirlo que era la madre auténtica, pues prefería perder a su hijo que verlo morir.

261. FIEL ESCUDERO

Aquella persona que ofició como escudero tenía como rol principal asistir a un caballero, particularmente, en tiempos de la denominada Edad Media, en diferentes sitios de Europa. El escudero era quien preparaba las armas, disponía el caballo, la montura y todo lo que requería el señor a cotidiano, se tratase de situaciones triviales o de circunstancias especiales, como podían serlo un viaje, un combate o la participación en una justa para entretener al público. El nombre de escudero se vincula, claramente, con el escudo, elemento importante para los caballeros que se involucraban en distintos tipos de enfrentamientos armados. Sin embargo, como podemos deducir, tal asistente no se limitaba a llevar el escudo sino también otro tipo de objetos para que el caballero tuviese todo siempre a disposición. Al estar en permanente compañía de los escuderos, los caballeros debían, necesariamente, designar a alguien de mucha confianza y es por ello que además de ser eficientes debían ser personas fieles. Por traslación idiomática, la gente empezó a decir que alguien era un fiel escudero cuando una persona se mostraba muy cercana a alguien con cierto poder y lo acompañaba de manera constante, atendiendo sus demandas y protegiéndolo ante cualquier riesgo. Hoy podemos escuchar la expresión para definir, por ejemplo, a un secretario privado o alguien que integra un equipo de seguridad personal. Destacamos que al hablar de fiel escudero, a mucha gente se le puede venir a la mente la imagen de Sancho Panza, asistente del Hidalgo Alonso Quijano, más conocido como Don Quijote de la Mancha. Muy probablemente sea Sancho Panza el más famoso de los fieles escuderos, más allá de tratarse de un personaje ficticio.

262. FUMAR LA PIPA DE LA PAZ

En la actualidad, se refiere a arbitrar los mecanismos necesarios para alcanzar acuerdos tendientes

a conservar o establecer relaciones pacíficas entre diferentes bandos o personas, todo ello en una amplia variedad de ámbitos, como la familia, el trabajo o la política. Fumar la pipa de la paz era una práctica común, a modo de ritual, celebrado por algunas tribus algonquinas originarias de América del Norte, haciendo uso del denominado calumet (la caña con la que se fumaba). Dicha ceremonia era frecuente en las reuniones de consejo tribal, pero también se concretaba con otros fines, tales como sellar acuerdos de confraternidad entre tribus o individuos. A veces, el acto de fumar aquella pipa sagrada, también significaba establecer un lazo especial con las divinidades.

263. HABLANDO DE ROMA... EL BURRO SE ASOMA

Usada burlonamente cuando alguien se hace presente en determinado sitio y, casualmente, los reunidos estaban hablando de él hace sólo unos instantes. Sus raíces se pierden en el tiempo y le agregan a su origen un poco de misterio. En España ya existía una frase que decía: “En nombrando al ruin de Roma, luego asoma”, aludiendo a un personaje desconocido de mala reputación y forzando la rima. Parece que el término ruin fue trocado por el de diablo en otra etapa de la vida de la frase hasta que, en la Argentina, se habría consolidado como burro, término agresivo pero más simpático y coloquial que ruin o diablo. Otro uso, más allá del que se esbozó en el comienzo, es más amplio en sus potenciales aplicaciones, pues también se la dice cuando ocurre algo que guarda cierta asociación entre lo que se está hablando y algo que justo sucede, más allá de que aparezca o no alguna persona. Por ejemplo, se habla de un tema determinado y al instante lo abordan en un programa de televisión.

264. HABLAR POR BOCA DE GANSO

Nuevamente aparecen en escena los gansos, animales útiles para representar a todos aquellos que no poseen gran brillo intelectual, asociación que resulta bastante injusta si nos atenemos a lo que indican muchos etólogos (los que se dedican a estudiar la conducta de los animales), quienes afirman que el ganso, por el contrario, es bastante astuto. El ideario popular, no muy dispuesto a escuchar a los etólogos, ha construido la referida y negativa imagen del ganso, y de allí podemos deducir que “hablar por boca de ganso” es emitir sonidos sin fundamento o dar por cierto lo que nos dijo un tercero. No obstante, más aceptación tiene otra versión: en ciertos lugares de Europa a los tutores de los niños de buena posición económica se los denominaba gansos y, como los infantes repetían, lógicamente, lo que los tutores les enseñaban, los grandes afirmaban que “hablaban por boca de ganso”.

265. HACER LA CORTE

Tanto la frase como la acción que involucra, provienen de las antiguas cortes europeas, pero en particular de aquellas que alcanzaron su apogeo entre los siglos XV y XIX. Durante ese largo período, fue común observar la exaltación del poder en manos de los monarcas, gobernando pueblos inmensos a partir del absurdo derecho divino. Más allá de las objeciones que puedan hacerse al sistema monárquico, lo real (y valga el término más que nunca) es que los reyes ostentaban el mando y los

demás estaban obligados a obedecer, pero no todos lo hacían del mismo modo. Muchos súbditos apelaban a formas y actitudes casi humillantes para ganarse los favores de su majestad. A esas actitudes se les denominaba hacer la corte, entendiendo la palabra corte como el ámbito típico en el que habita la realeza y que también engloba a los personajes más allegados a ella. En la actualidad, hacer la corte también significa intentar ganarse el agrado de una persona para obtener beneficios varios de diferente índole; no obstante, también se usa para describir un accionar vinculado con el pavoneo, con la seducción. De esta última actitud proviene el término cortejar, pero debe aclararse que en algunos casos sólo significa acompañar.

266. HACERSE EL HARAKIRI

Fue tradición secular en Japón que los samuráis se quitasen la vida mediante el famoso harakiri (corte del vientre). Los samuráis eran líderes militares nipones que durante varias centurias gobernaron su país. Su prestigio social estaba fuertemente entramado con diferentes y rigurosas prácticas culturales. El estatus de los mismos era tan grande que su imagen social los hacía presa de la admiración general, pero también de la mirada y del juicio de muchos. Cuando caían en desgracia por algún infortunio, desliz o derrota, la presión era inmensa y, mayoritariamente, decidían suicidarse en un acto postrero de caballerosidad y honor. La determinación de matarse también podía generarse por el mandato de un superior o bien para evitar caer en manos del enemigo. Ese acto final era el harakiri, consistente en clavarse y desgarrarse el estómago con su espada personal. Cuando dicho ritual fue conocido en occidente, llamó poderosamente la atención y, con el correr de los años, se lo incluyó en la frase popular que hoy sirve para ilustrar una situación en la que uno se quiere matar; por ejemplo, por haber cometido una falta grosera, haber quedado muy mal delante de la gente, haber arruinado un trabajo costoso, perderse un gol increíble, haber desaprovechado una chance amorosa irrepetible o cualquier caso importante en el que nos reprochamos por no haber actuado de una forma determinada.

267. HACERSE LA AMÉRICA

Crecer material y económicamente gracias a una oportunidad fabulosa. Muchos de los europeos que, a partir de finales del siglo XV, llegaron a nuestro continente aprovecharon la ocasión para someter a los aborígenes y literalmente saquear sus territorios. Ellos “se hicieron la América”, aunque todavía la expresión no se había acuñado. Esto ocurrió recién cuando las cosas cambiaron, a fines del siglo XIX y comienzos del XX. Entonces otros muchos europeos, en penosas situaciones laborales y sociales, arribaron a los puertos americanos con el anhelo de mejorar sus deplorables condiciones de vida. Si bien es cierto que sólo algunos lo consiguieron, la ilusión “de hacerse la América” sedujo a un número extraordinario de inmigrantes, muchos de los cuales, aún sin alcanzar el deseado objetivo, se arraigaron definitivamente en nuestro continente.

268. HASTA QUE LAS VELAS NO ARDAN

Se comenta que en los antiguos burdeles, aquellos que funcionaban cuando la luz eléctrica era

todavía un sueño o bien cuando ya existía pero el tendido era muy inferior al actual, los turnos de los clientes no acostumbraban medirse con relojes. De tal forma, cuando un hombre ingresaba en la intimidad del cuarto del prostíbulo, sabía que tenía tiempo mientras la luz de la vela que le habían entregado tuviese llama. Lamentablemente, no puedo ser más preciso, pues no ha quedado registrado el tamaño de las velas... Más allá de la falta de ese dato clave, lo importante es que la expresión perduró para significar que algo se prolongará por mucho tiempo, en especial aquellos acontecimientos que tienen lugar en horas de la noche.

269. HAY GATO ENCERRADO

Hoy apelamos a esta frase para indicar que hay algo que no sabemos y que podría aclarar una situación. El nacimiento de esta expresión se produce hacia el 1500, cuando era común fabricar bolsas con piel de gato para guardar dinero u otros objetos de valor. Los ladrones, particularmente, al irrumpir en una vivienda, siempre procuraban dar con esa bolsa. Así pues, no se trataba en realidad de un felino oculto, ya que la piel del gato era la que encerraba el anhelado botín. Aunque alterada en forma y contenido, la expresión goza de mucha vigencia. Si le damos al tema una vuelta de tuerca, más cerca del sentido con el que hoy se la pronuncia, la frase se vincula con la famosa historia que el literato estadounidense Edgar Allan Poe (1809-1849) nos propone en su maravilloso cuento El Gato Negro. En él, se narra un caso que se resuelve gracias a que unos policías escuchan los maullidos de un gato. El felino (vivo, por supuesto) había quedado prisionero detrás de un muro que el asesino había construido para ocultar su crimen. Aquí sí podemos hablar de un gato encerrado, cuyo descubrimiento permitió aclarar un dilema.

270. ¡HEIL, HITLER!

Célebre saludo que efectuaban las tropas a su líder durante la Alemania nazi, durante las décadas del '30 y '40. El mismo se acompañaba con un ademán característico, colocando la mano izquierda sobre el pecho y extendiendo el brazo derecho hacia arriba y adelante, con la mano abierta y los dedos juntos. Todo fue tomado de los romanos, cuando en tiempos imperiales ejecutaban el tradicional "¡Ave, César!" a la máxima autoridad política y militar de entonces. Los nazis lo imitaron por considerar que los antiguos pueblos germanos ya lo practicaban. En Alemania, el saludo fascista asociado con el grito de ¡Heil, Hitler! (Viva Hitler) fue impuesto por el famoso dictador austríaco Adolf Hitler (1889-1945), creador del Partido Nacionalsocialista, que ejerciera el poder en ese país desde 1933 hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, en 1945. Si bien la mayoría de las personas recuerdan con pesar esos tiempos signados por el terrorismo de estado (tal vez en su mayor expresión histórica), hoy dicho saludo se usa popularmente con sarcasmo para ridiculizar a otra persona que exhibe una conducta demasiado autoritaria, que se maneja con muy malos modos en la vida cotidiana o que pretende una obediencia excesiva y absurda, basada en el rigor y en la intolerancia, aunque en verdad tenga algún cargo con cierto nivel de conducción en ámbitos públicos, empresariales o familiares.

271. HUELGA DE BRAZOS CAIDOS

Suele decirse que alguien está en “huelga de brazos caídos” cuando protagoniza un descanso prolongado, cuando su inactividad es muy evidente, cuando su colaboración en los quehaceres cotidianos es mínima y en otras circunstancias semejantes. Claro que en todos los casos apuntados el uso de la frase conlleva un sentido sarcástico y condenatorio para el destinatario. La idea siempre pasa por denunciar la pereza, en algunas de las formas que puede asumir. Como los brazos son instrumento fundamental para la realización de la mayoría de los trabajos, al estar caídos, poco y nada puede hacerse. La huelga, como método de protesta ante condiciones laborales adversas, tiene larga trayectoria, pues algunos indican que ya en el antiguo Egipto se registró una por parte de obreros de la construcción de una pirámide, en el año 2170 AC. Más tarde hubo alguna en territorio inglés, durante el siglo XVII y ejecutada por la servidumbre del palacio real, pero recién con el impacto de la revolución industrial y con la consolidación de la organización de los movimientos obreros fue que la huelga se afianzó. La verdadera huelga de brazos caídos es aquella que se concreta asistiendo al puesto de trabajo pero sin efectuar las tareas habituales.

272. IN DUBIO PRO REO

En este caso puntual, estamos en presencia de una expresión un tanto erudita, ya que realmente no es de las más escuchadas entre la población común. Podemos afirmar que es famosa, pero no es popular. Su significado es bastante directo y apunta a los casos, serios y no tanto, en los que la duda o la falta de pruebas exime de culpas al sospechoso de haber perdido o roto un objeto cualquiera, ensuciar algo en la casa o por cualquier otra razón por la que se encuentre apuntado. Se expresa en latín porque en verdad es un concepto postulado desde el Derecho Penal. Cobra valor cuando el fiscal de una causa, que es quien debe reunir y mostrar pruebas en contra del imputado, no tiene éxito en dicha tarea. Esto está basado en el clásico principio que indica que nadie es culpable hasta que se demuestre lo contrario. No obstante, se comprende perfectamente lo expuesto si aclaramos que *in dubio pro reo*, traducido al español, es “ante la duda, en favor del reo”. Distintos estudiosos coinciden en identificar el nacimiento de este pilar legal en épocas del Iluminismo, allá por el siglo XVIII, momento en el que la presunción de inocencia fue consagrada por el Artículo 9 de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1789.

273. INTRIGA PALACIEGA

Definamos intriga como el manejo cauteloso o la acción que se ejecuta con astucia y de manera disimulada para conseguir un objetivo determinado. Definamos palaciega como aquella que pertenece o es relativa a un palacio. Nos queda unir ambos conceptos y entendemos con bastante facilidad lo que significa la frase, pues no es otra cosa que una serie de acciones llevadas a cabo por dos o más personas, pertenecientes a la nobleza de un lugar, para alcanzar un fin. Pero claro, el uso popular le ha dado dos connotaciones básicas. La primera es la que apunta a describir enredos varios que pueden darse en el seno de una familia o en el ámbito laboral; en tanto que la otra apunta a los casos de contubernios en las altas esferas del poder, donde los fines perseguidos pueden ser perversos y las consecuencias graves. Más allá de lo expuesto, la expresión se funda en las múltiples

historias que se rescatan de numerosas cortes, básicamente europeas, en las que diferentes personajes se han visto envueltos en intrincadas tramas de poder. Tales hechos han quedado muy bien reflejados en relatos sumamente conocidos, como Hamlet, del literato inglés William Shakespeare (1564-1616), escrita en 1601; o El León en Invierno, obra teatral del norteamericano James Goldman (1927-1998) estrenada en Broadway en 1967 y llevada al cine al año siguiente.

274. LA CHANCHA Y LOS VEINTE

Dicho popular de origen campesino, utilizado para expresar la ambición desmedida de alguien al momento de negociar. Parece que muchos no se conformaban con obtener la chancha, esto es, lo pactado inicialmente, sino que pretendían alzarse además con una porción más grande, es decir, los veinte chanchitos. A fines del siglo XIX se estrenó en Buenos Aires un sainete con ese nombre que masificó todavía más la frase. Tiempo después, a comienzos del siglo XX, con la implementación de los primeros frigoríficos en la Argentina y la consiguiente automatización de las tareas por el desarrollo tecnológico, el dicho popular se hizo más largo, pero sin cambiar su sentido original: “La chancha, los veinte y la máquina de hacer chorizos”.

275. LA EXCEPCIÓN QUE CONFIRMA LA REGLA

Es una sentencia antigua, bastante usada. Antes de pasar a su origen, meditemos un poco sobre su contenido. En principio, es controversial, ya que parece una justificación a los casos que se apartan o que no fueron contemplados por una norma determinada. También, considero que es una negación a aceptar el error inicial, por no haber abarcado la totalidad posible de acontecimientos, con sus múltiples causas o variables. Luego, cuesta creer que una excepción pueda confirmar o legitimar una regla... Sí, podemos acompañar en que siempre hay excepciones y que, una vez que damos con ellas, lo mejor es advertirlas, estudiarlas y encuadrarlas en las reglas o bien elaborar nuevos códigos para esos casos no previstos. Bien, por aquí la usamos seguido casi con un sentido único, el de señalar un caso o un hecho puntual que se aparta de los códigos establecidos o tradicionales, aceptando la novedad u originalidad del asunto (la excepción) pero sin que ello permita un cuestionamiento o una modificación, de la norma, de la tradición o de la tendencia (la regla). Su advenimiento procede de la normativa medieval europea, tiempos en lo que se expresaban en latín cuestiones eruditas o legales. Aquel principio rezaba: *Exceptio probat regulam in casibus non exceptis*. Traducido al español, nos queda: la excepción confirma la regla en los casos no exceptuados.

276. LA MAR EN COCHE

De comienzos del siglo XX y desde España, nos llega una expresión muy popular. Sucedió por entonces que comenzaban a verse por las calles los primeros automóviles, que competían con los carruajes tirados por caballos. Para ser propietario de uno de ellos se necesitaba tener bastante dinero. Como también por aquellos años se puso de moda, para los más pudientes, ir a veranear a los balnearios del Mediterráneo o del Atlántico, el colmo de lo exquisito era viajar hasta allí con su propio coche. El que podía hacer eso, lo podía todo. Por eso, surgió la frase “ir a la mar en coche”,

significando que quien podía darse esos dos lujos combinados era un magnate, una persona que ya no podía ambicionar nada más en la vida. Esta expresión, con el tiempo y en nuestras tierras, se simplificó en "...y la mar en coche", como quien dice: "quierés todo". A veces, suele emplearse como etcétera, para rematar una serie de cosas.

277. LA NECESIDAD TIENE CARA DE HEREJE

Buena parte de los delitos cometidos por las personas a lo largo del trayecto humano ha reconocido su origen en la necesidad, en la pobreza o en la miseria, hecho que, de alguna forma, disculpa ampliamente a ese tipo de delincuente. En la frase aparece la herejía (error aceptado y reconocido en cuestiones religiosas) como sinónimo de delito o falta, generada por la cruel necesidad. La forma creativa que nos propone a una necesidad con cara de herejía no es nueva, pues se remonta a la antigua Roma, cuando existía la "necceditas caret lege", figura legal a la que se podía acoger alguien que hubiese cometido una falta por cuestiones de desesperación. En el lenguaje popular su uso no sólo está vinculado con faltas graves, pues también se la aplica para describir, generalmente con tono compasivo, diversos tipos de equivocaciones menores y emanadas de la urgencia, de la ansiedad o de alguna otra acusa entendible.

278. LA OCTAVA MARAVILLA

En la antigüedad, aproximadamente unos 200 AC, en la cultura helenística de los griegos, se consolidó un listado (que varió en su contenido) que consagró a ciertas construcciones arquitectónicas como las mejores del planeta, denominándolas como Las Siete Maravillas del Mundo. La lista estaba integrada por las siguientes obras:

El Coloso de Rodas

Los Jardines Colgantes de Babilonia

El Faro de Alejandría

La Tumba del Rey Mausolo en Halicarnaso

EL Templo de Artemisa en Éfeso

La Estatua de Zeus en Olimpia

La Gran Pirámide de Giza

En la actualidad sólo queda en pie la célebre pirámide egipcia. Desde aquella remota distinción, algunas personas comenzaron a decir que tal o cual cosa era la octava maravilla del mundo o, todo lo contrario, que tal o cual cosa no era la octava maravilla del mundo, según la intención de ponderar o de descalificar la calidad, el valor o la belleza de un objeto o de una persona. En muchas oportunidades, su versión negativa se usa para minimizar cuando alguien pretende exagerar los aspectos positivos de algo. Queda en claro que las maravillas eran siete y todas ellas construcciones humanas, sin embargo a cualquier cosa se la tilda de octava maravilla. Por ejemplo, el caso más difundido de octava maravilla es el del simio gigante King Kong, personaje de ficción así denominado y promocionado en la trama de la película de aventuras realizada en 1933 que ha contado con diversas sagas. Ya que estamos, los adoradores de la moto Harley&Davidson, cuyo prototipo fue

fabricado en 1901 en los Estados Unidos, dicen que es La Novena Maravilla del Mundo... Para terminar, vale agregar que en 2007 se eligieron Las Siete Maravillas del Mundo Moderno.

279. LAS PAREDES OYEN

Advertencia para los que se aprestan a entablar diálogos cuyo contenido pretende ser privado, pues nunca se sabe quién puede estar lo suficientemente cerca como para escuchar y difundir la comprometedor información. Esta expresión pudo nacer en una táctica de Catalina de Médicis (1519-1589), mujer de Enrique II de Francia (1519-1559). Aquella reina (absolutamente convencida de los peligros a los que se exponía por culpa de las retorcidas y famosas intrigas palaciegas) mandó taladrar las paredes del palacio real de forma tal que pudo armar un productivo sistema de disimulados agujeros, comunicados por el techo, que le permitían escuchar conversaciones en distintas habitaciones. No era más que un original mecanismo para aumentar el control en su contexto inmediato.

280. LA TERCERA ES LA VENCIDA

Muy instalada en la jerga popular, aun cuando no siempre se concrete, esta frase presenta tres posibles orígenes. La primera hipótesis dice que en la lucha greco-romana, la tercera caída del mismo competidor marcaba el fin de la pelea. La segunda señala que el ejército romano contaba con tres líneas sucesivas de combate, dejando para el final la que integraban los más experimentados. La más reciente, indica que el derecho de los siglos XVI y XVII marcaba que la tercera vez que una persona cometía robo o hurto debía ser ejecutada. Este dicho o refrán popular, como se observa, exhibe tres versiones en cuanto a su génesis, pero en este caso no podemos afirmar que la tercera es la vencida o la más creíble. Ya que estamos con el latín, los romanos decían: “Ad triarios ventum est”.

281. LA UNIÓN HACE LA FUERZA

Es una consigna, una sentencia y, para algunos, un axioma, que pone en alto lo colectivo, por encima de lo individual. El concepto de fondo es que lo que pueda hacer o lograr un individuo puede ser bueno o importante, pero si se unen varias personas detrás de un objetivo común, seguramente se alcanzarán metas más relevantes todavía. Es un estímulo a sumar ideas, empeños y voluntades con el optimismo propio de una empresa que cuenta con el apoyo de muchas personas. También se usa para indicar que la unión de varias personas, aunque de condición humilde, puede superar lo que imponen pocos, aunque sean muy poderosos. Esta frase proverbial es de origen incierto, pero en Europa se usa desde hace siglos; incluso, figura en el escudo de armas de la República de Bélgica, como *L'union fait la force*; hecho que fue resuelto por las autoridades respectivas a fines del siglo XVIII y que potenció la expresión. También es válido añadir que la misma frase es el lema nacional de Bulgaria y La Unión es la Fuerza, es el de Bolivia.

282. LISTA NEGRA

Es común que la gente apele a esta fórmula, cuando se expresa por vía oral o escrita, para referirse a un grupo o serie de personas, objetos o entidades que se vinculan por alguna característica negativa y sobre los que recae o recaerán efectivas o potenciales sanciones de diferente índole. Por estar en una lista negra, por ejemplo, un libro no puede ser editado o, si ya lo está, no puede ser comercializado o directamente puede estar prohibida su mera tenencia. También puede ser una lista de naciones que están consideradas enemigas o altamente peligrosas para un país determinado por cuestiones ideológicas, económicas o militares. En un plano más terrenal o vulgar, puede aludir a un grupo de personas que se han comportado mal y no tenemos ganas de ver; ciertas comidas que uno no puede ingerir o tres o cuatro compañeros de trabajo que están observados y que pueden sufrir un traslado laboral o bien que pueden ser expulsados de dicho contexto. Siempre alude a cosas o personas no deseadas o no gratas. Se habla de listas negras (siempre el color negro como algo negativo, por su vínculo directo con la ausencia de luz) desde épocas antiguas. Se considera que al primer antecedente podemos identificarlo en Roma, durante el Siglo I AC, cuando el cónsul y dictador Lucio Cornelio Sila (138 - 78 AC), sostenía y confeccionaba una lista de gente proscripta que estaba apuntada para ser eliminada por cuestiones ideológico políticas. Más tarde, fue la Iglesia Católica la que impuso algo similar con su tristemente célebre Index Librorum Prohibitorum, que contenía múltiples títulos de libros y publicaciones, cuyo posicionamiento ideológico era abiertamente condenado por la cúpula eclesiástica de turno, por considerarlos “perniciosos para la fe cristiana”. Esta afamada lista negra, fue promulgada por primera vez el 24 de marzo de 1551 tras el Concilio de Trento. Tuvo más de cuarenta versiones hasta que fue prohibido recién en 1966 por decisión del Papa Paulo VI (1897-1978), eliminando la edición que circulaba entonces y que databa de 1948.

283. LLEGAR LA SANGRE AL RÍO

Otro dicho histórico que también acepta modificaciones en su formulación y que se dice, más asiduamente, negando la acción aludida: “No llegó la sangre al río”. Su uso habitual nos da a entender que ciertas situaciones conflictivas no pasaron a mayores, que si bien hubo enfrentamiento no se arribó a niveles de violencia y que todo quedó en el terreno de la discusión. Cuando efectivamente “la sangre llega al río” hay que interpretar que las acciones alcanzaron el grado de pelea o lucha concreta, con o sin el agregado de armas. Todo surge de las batallas históricas, cuando las luchas cuerpo a cuerpo se tornaban tan feroces que el derramamiento de sangre era tal que ésta podía extenderse por todo el campo de batalla, incluso llegando hasta las aguas de un río cercano. Cuando esto ocurría, no quedaban dudas de que la contienda había sido despiadada.

284. LO MISMO DIGO

En la actualidad, usamos esta frase, corta y contundente, en general para no ser groseros. Por ejemplo, cuando alguien nos dice algo agresivo o descalificador (o creemos que así ocurrió), le espetamos “lo mismo digo”, con el fin de no aceptar los términos de quien nos atacó, indicarle que pensamos lo mismo de él y, a la vez, no ser tan burdos en los conceptos o en los términos que aquél utilizó. Sin embargo, para sorpresa de muchos, la historia de la expresión nos indica que nada tuvo

que ver su origen con repeler insultos varios de personas maleducadas. Se considera que la frase fue acuñada en Europa, durante el siglo XVIII, en ocasión de los velatorios. Parece que, durante tales ceremonias, cuando llegaban varias personas a saludar a los deudos, el primero, el que encabezaba la fila de los recién llegados, era el que tenía la obligación de ofrecer el pésame con mayor variedad de conceptos, en tanto que los demás, para no ser repetitivos y para no quitarle tanto tiempo a los que debían saludar, simplemente le decían: lo mismo digo, dando por sentado que compartían todo lo ya expuesto por el primer disertante. Como se observa, es muy interesante la génesis, se sostiene textual su formulación, pero el sentido y su uso han variado notablemente, pasando de un contexto muy grave y formal, a otros que pueden ser tensos o informales.

285. LUCHA SIN CUARTEL

El cuartel (que proviene de la palabra cuarto, a modo de sinónimo de habitación), es un lugar de alojamiento y concentración de tropas militares. En la mayoría de las ocasiones, estar en el cuartel significa no estar en el combate directo, en el frente o en el campo de batalla, sea porque hay una pausa en el enfrentamiento bélico o porque, directamente, no se está en tiempos de guerra. Ahora bien, se deduce entonces que la lucha sin cuartel apunta a los casos en los que el fragor del combate es tan persistente que no hay tiempo ni para estar encerrado o refugiado en el cuartel. Fuera de los ámbitos estrictamente militares, estar enfrascado en una lucha sin cuartel supone estar involucrado en una competencia o en una puja muy áspera, muy encarnizada, de distinta índole, en la que no se puede descansar. Su sentido puede resumirse en otra expresión muy empleada, más directa y sin metáfora: “sin tregua”, que también apunta a la ausencia de descanso o de interrupción en una actividad determinada.

286. LUJO ASIÁTICO

Hace varios siglos, cuando las culturas europeas comenzaron a tener una relación un tanto más frecuente con las propias de lugares lejanos, tales como China, India o Persia, muchos quedaron impactados por los relatos o por lo que pudieron observar con sus ojos en lo referente al exceso en ciertas construcciones, en la ornamentación y en algún que otro aspecto, como el vinculado con las ceremonias, la vestimenta o la comida. Para la visión europea de fines del medioevo, incluyendo a la nobleza de diferentes reinos, la parafernalia y el boato con el que vivían rodeados algunos dignatarios asiáticos, resultaba increíble y hasta inaceptable. Fue entonces que para dar idea de algo majestuoso o excelso, o para describir un gusto muy refinado o demasiado caro, comenzó a decirse que se trataba de un lujo asiático. Tal vez el primero que llevó a las cortes europeas estas novedades, acerca de la pomposidad de algunos gobernantes o ricachones de tierras remotas, fue el recordado Marco Polo (1254-1324), aventurero de origen italiano que hizo repetidos viajes a China e India con fines de intercambio comercial. En la actualidad, esa tendencia histórica aún se mantiene, aunque se ha trasladado hacia países del mundo árabe y se hace más visible, particularmente, en la conducta económica obscena de muchos jefes de medio oriente. Por lo tanto, no ha variado el sentido tradicional de la expresión, pues sigue apuntando a un lujo reservado para muy pocos o, en un sentido más coloquial, a darse un gusto no habitual.

287. MAESTRO CIRUELA

Hoy la decimos para designar a alguien muy mandón, que da demasiadas indicaciones o que pretende hacer las cosas siempre a su modo. Lo cierto es que su nacimiento, que se remonta a la España de hace pocos siglos, se vincula con un docente de muy dudosa existencia. Allá, en Badajoz, se popularizó un verso simple que decía lo siguiente: “Como maestro de Siruela, que no sabía leer ni escribir y puso escuela”. Aclaremos algunos puntos. Se observa que se habla de Siruela, poblado español, y no de ciruela, la fruta. Muchos piensan que el tal maestro nunca existió y que sólo se aprovechó la rima de Siruela con escuela. También tenemos que, en su origen, la expresión en verso apuntaba a criticar a alguien carente de conocimiento suficiente para emprender una tarea educativa, no como en la actualidad, cuyo sentido es el que se aclaró al comienzo.

288. ¡MAMMA MÍA!

Exclamación cotidiana y coloquial que en Argentina usamos para cualquier cosa que nos fastidie, moleste o cause admiración por algún factor determinado. Cuando estamos hartos de la conducta de alguien, cuando nos sorprendemos por la elevada cifra que nos llega en una tarifa, por una jugada muy llamativa en el fútbol, por la vestimenta exótica de algún transeúnte o circunstancias similares, soltamos un ¡Mamma mía!, como quien dice: “no se puede creer”. Su origen e instalación popular es de fines del siglo XIX, tras el efecto de propagación de múltiples expresiones que introdujeron los inmigrantes italianos que llegaron a nuestro país por aquellos tiempos. Nótese que no decimos mamá, sino mamma.

Así se llamó una de las canciones más famosas del grupo sueco ABBA, que hizo furor en el mundo por los años ´70, lo que le otorgó mayor vigencia, y también podemos añadir que, basada en aquel tema musical y en la obra de la banda nórdica, se produjo una obra de teatro llamada Mamma mia!, sobre la cual se filmó una película homónima, de origen inglés, que fue estrenada en 2008.

289. MANDAR AL CARAJÓ

La frase suele completarse con otros vocablos. Generalmente se manda a alguien al carajo, es decir, a un lugar poco deseado, evitando expresar un término más vulgar, pues la expresión se utiliza a modo de insulto. En realidad se trataba de un sitio no querido por muchos marineros, ya que la historia se genera en las antiguas embarcaciones. El carajo era la canasta o cesto ubicado en el palo mayor (denominado verga) del barco en el que alguien oficiaba como vigía, oteando el horizonte y notificando las novedades que pudieran surgir a la distancia. La situación allí era comprometedor, pues se trataba de un lugar estrecho, de difícil acceso y en el que el oleaje se hacía sentir como en ningún otro lado de la nave. De lo expuesto, también extraemos que algunas palabras entendidas como muy groseras (como carajo y verga), en realidad presentan origen y significado normales, y que ha sido la intención y su utilización fuera de contexto las que han provocado su mala fama. No obstante lo dicho, hay quienes niegan rotundamente esta versión y apuntan que la frase no tuvo su nacimiento en cuestiones de la navegación en altamar. Además, sostienen que carajo no apunta a la canastilla para observar lontananza, sino que se trata de un sinónimo vulgar de pene (en italiano se dice cazzo). De todas formas, la expresión no abandona su sentido de insulto, pero en vez de a la

canastilla, te mandan a otro lugar bastante peor.

290. MASCARÓN DE PROA

Empecemos por decir que la proa es la parte delantera de una embarcación, en tanto que la trasera se denomina popa. El costado derecho se llama estribor y el izquierdo, babor. Luego, tenemos que desde hace muchos siglos, ya antes de Cristo, diferentes culturas tomaron la decisión de colocar o construir figuras varias en la proa, por razones estéticas, para identificar las flotas o para infundir temor en las naves enemigas; bien, a esas figuras, que muchas veces representan la cara de una mujer, de un dios, un animal o algo por estilo, se le llamó mascarón de proa. En el lenguaje coloquial, ser mascarón de proa significa ser la cara visible de un colectivo, grande o pequeño. Así suele decirse de las personas que representan o son lo más conocido o destacado de una empresa, de una lista de candidatos o de un grupo conformado con una meta determinada. También, en un sentido más específico, se dice de aquellos que están ubicados en un lugar visible pero a modo de señuelo, para despistar o para ocultar el verdadero poder o lo más valiosos, que está en otro sitio, más resguardado.

291. MÁS LENTO QUE ALAIS

Reconozco que no es una expresión de las más comunes, ni mucho menos, pero de tanto en tanto, suelo escucharla. En la milenaria historia de las frases populares, podemos afirmar que su instalación es tan endeble como reciente. Nace en ocasión de un levantamiento militar en Argentina, acaecido en 1987, cuando la democracia intentaba hacer pie al cabo de la dictadura cívico-militar que gobernó el país entre 1976 y 1983. Con Ricardo Alfonsín (1927-2009) como titular del Poder Ejecutivo Nacional, todavía existían focos rebeldes, básicamente concentrados en las fuerzas armadas, que pretendían volver a la época de facto o, como mínimo, frenar la debacle y el desprestigio de las instituciones que integraban, negándose a ocupar el lugar que ahora, en democracia, se les otorgaba en diversos sentidos. Aquel levantamiento, llamado Carapintada, encabezado por el militar y luego político Aldo Rico (1947), fue rápidamente repelido por las fuerzas que respondían al presidente de la Nación, quien contó con el apoyo de la mayoría de la población civil y de muchos militares leales. Llamados a contribuir con la restauración de la paz social, acudieron tropas de diversos lugares de la república que se condujeron hacia el lugar del conflicto; en dicho contexto, el General Ernesto Alais (1929-2016) lideró un columna que se movió desde Rosario hacia Campo de Mayo, en Buenos Aires, pero su traslado fue tan lento que llamó la atención de los medios de comunicación y de la opinión pública en general. La situación, en un marco grave y tenso, provocó cierto asombro y, luego de resuelto el trance, se abordó con bastante hilaridad. Por lo expuesto, de ahí en más, muchas situaciones en las que alguien se demoraba demasiado para moverse, para reaccionar o para cumplir con algún objetivo o tarea, se comparó con lo hecho por el uniformado que encabezaba aquella parsimoniosa marcha.

292. MENEM LO HIZO

Carlos Saúl Menem (1940) es un político argentino, oriundo de La Rioja, que alcanzó la Presidencia de la Nación tras las elecciones respectivas de 1989, representando al peronismo. En 1994 logró la reelección, lo que le permitió, en conjunto, gobernar el país durante diez años. En cuanto a sus dos mandatos, es mucho lo que puede decirse, pero para ser sintético, prefiero indicar que todavía resulta muy polémico hablar de ello, puesto que existen muchos defensores de su política y hay aún más detractores de lo que hizo, quienes lo culpan de casi todo lo que actualmente funciona mal. Más allá de donde uno se pare para evaluar su gestión, lo cierto es que en el año 2003 pretendió volver a sentarse en el denominado sillón de Rivadavia, para lo cual apeló a una campaña propagandística preelectoral muy recordada, no tanto por su calidad comunicativa como por la frase con la que remataban algunos de los mensajes: “Menem lo hizo”. ¿Qué había hecho Menem que justificase el voto de la gente? Bueno, según él y sus asesores, era la persona que permitió a los argentinos disfrutar del uno a uno en la comparación peso-dólar, el que les dio acceso a muchos a su primer auto 0km, el que les abrió las puertas a viajar al extranjero y así... Las elecciones llegaron y Carlos Menem ganó, aunque es una forma de decir, porque si bien obtuvo la mayor cantidad de votos en la primera vuelta, se vio forzado a competir en una segunda con Néstor Kirchner (1952-2010). Poco antes de concretarse la votación decisiva, Menem observó con resignación que el grueso de la gente no lo apoyaba y que ni su gestión durante los años '90 ni su campaña habían logrado convencer a muchos argentinos que no le perdonaban su política económica, aquella que sumió al país en una terrible crisis poco después de su alejamiento de la Casa Rosada en 1999. Menem no se presentó y Kirchner fue Presidente, pero eso sí, la expresión “Menem lo hizo” quedó fija en la gente para ironizar situaciones varias de la vida cotidiana.

293. METERSE EN CAMISA DE ONCE VARAS

Se origina en el ritual de adopción de niños, en la Edad Media. El padre adoptante debía meter al adoptado dentro de una manga muy holgada de una camisa de gran tamaño tejida al efecto, sacando al pequeño por la cabeza o el cuello de la prenda. Una vez recuperado el niño, el padre le daba un fuerte beso en la frente como prueba de su paternidad aceptada. Es bueno aclarar que la vara (835,9 mm) era una barra de madera o metal que servía para medir cualquier cosa y la alusión a las once varas es para exagerar la dimensión de la camisa que, si bien era grande, no podía medir tanto (serían más de nueve metros). Más allá de la ridícula ceremonia antes bosquejada, adhiero a la idea que sostiene que criar hijos (adoptados o no), de alguna manera, es meterse en camisa de once varas. La expresión hoy se aplica para advertir sobre la inconveniencia de complicarse innecesariamente la vida.

294. MORDER EL POLVO

Hacerle “morder el polvo” a alguien significa vencerlo, derrotarlo física o espiritualmente. El modismo se basa en una remota acción de los señores medievales, de algunos caballeros acomodados, esos que pertenecían a los sectores sociales más encumbrados. Cuentan las crónicas de ese lapso de la historia que cuando un caballero se sentía mortalmente herido en batalla, tomaba un puñado de tierra, lo

introducía en su boca y lo mordía. En dicha actitud quedaba de manifiesto el amor y el respeto a su tierra, demostrado en forma de postrer beso. De allí que quien “mordía el polvo”, lo hacía porque se sabía irreversiblemente derrotado y a punto de dejar este mundo. Para algunas generaciones la expresión lleva automáticamente a la asociación con un tema musical que, a comienzos de la década de los ´80, fuera un gran éxito de la banda de rock inglesa Queen, llamado Otro muerde el polvo (Another one bites the dust).

295. ¡MUCHA MERD!

Expresión muy usada para desear suerte en el mundo del espectáculo. Dicen que muchas personas comenzaron a recurrir a este extraño deseo porque decir ¡Mucha suerte! produce el efecto contrario. La superstición, una vez más, le ha ganado a la razón. En su origen, tal expresión no estaba revestida de cuestiones esotéricas, sino que apuntaba a un hecho muy concreto. Se remonta a los tiempos de la modernidad europea, hablamos de los siglos XVII y XVIII, cuando la gente asistía a las obras teatrales en carruajes, claro está, tirados generalmente por caballos. Al terminar las funciones, quienes no habían concurrido al teatro podían deducir si la obra había tenido o no muchos espectadores por la cantidad de excrementos (merd) que dejaban los animales. ¡Mucha merd! por esos tiempos, tenía una lógica irrefutable: la presentación había tenido mucho éxito a juzgar por los indicios que conformaban una prueba evidente.

296. MUCHO RUIDO Y POCAS NUECES

Metafórica alusión aplicada a aquellos casos en que hay demasiados preparativos o alardes y las consecuencias o los contenidos son pobres o bien no alcanzan a satisfacer las expectativas. Dicen que nació en 1597, en una estrategia usada por el capitán Hernán Tello de Portocarrero para que sus tropas españolas pudiesen ingresar en Amiens, durante las guerras de Flandes. El militar habría arrojado intencionalmente unas canastas llenas de nueces en el ingreso principal a dicha plaza enemiga, provocando mucho ruido y la distracción de los vigilantes. Lo dicho no está corroborado por los historiadores, si bien es real que muchos analistas evalúan la toma de Amiens como una de las más insólitas de la historia. Dicha frase, además, fue el título de una obra del afamado dramaturgo británico William Shakespeare (1564-1616), quien la escribió allá por 1600. En ella se critica el acartonamiento de la sociedad italiana de la época (la escena se desarrolla en Messina), cuando las formalidades ocupaban un irritante lugar de privilegio. Es decir, las formas y el boato (el ruido) resultaban más valiosos que el contenido o que los sentimientos (las nueces).

297. MUERTO EL REY, ¡VIVA EL REY!

La fórmula original era semejante: “El Rey ha muerto, ¡Viva el Rey!”. Se trata de una frase con mucha historia y que entraña una practicidad pocas veces vista. De uso ceremonial durante un extenso lapso en las comunidades europeas, particularmente en Francia, se exclamaba delante del pueblo para despedir al soberano fallecido y para reconocer de inmediato a su sucesor. La rapidez en la elección del nuevo monarca se debía a que imperaba el método de la herencia del trono por

parentesco, basada en el absurdo derecho divino que permitió la conformación de las llamadas dinastías. No es seguro, pero hay quienes suscriben que esta práctica se inició cuando fue asesinado el rey de Francia Enrique IV (1553-1610), a manos de un fanático por cuestiones religiosas. Habría sido el Primer Ministro de la corte, Brulant de Sillery, quien ante la terrible noticia, le habría dicho con ímpetu a la reina: “Señora, el Rey de Francia no muere jamás”, dando lugar a la sucesión inmediata, que recayó sobre el heredero al trono, Luis XIII de Francia (1601-1643). El tema es que por ser menor de edad, los inicios de su mandato fueron bajo la tutela de su madre, la reina María de Médici (1575-1642). Al final de esta historia, tenemos que el último rey, así proclamado formalmente, fue Carlos X de Francia, que gobernó entre 1824 y 1830. Idénticos origen y significado le corresponden a otra frase famosa: “A rey muerto, rey puesto”. En realidad se trata de la misma expresión con algunos cambios en su sintaxis. Popularmente se utiliza para dar por terminado un tema y pasar de inmediato a otro, o bien para reconocer y responder a un flamante jefe o líder que sucede al anterior, sin importar de la actividad que se trate.

298. NO DAR EL PINET

El servicio militar obligatorio, en nuestro país, fue impuesto por el entonces Ministro de Guerra, Pablo Richieri (1859-1936), durante la segunda presidencia del general Julio Argentino Roca (1843-1914), en el año 1901. La incorporación siempre recayó sobre jóvenes varones con determinadas características, pero desde los años '30, aproximadamente, se impuso el denominado Índice Pinet, basado en las proporciones corporales del sujeto. Aquel parámetro relacionaba la altura con el peso y con el perímetro torácico, y quienes estaban comprendidos en las medidas correctas eran aceptados, en tanto que aquellos que “no daban el Pinet”, quedaban excluidos. Muchos de los que no superaban la prueba y no se convertían en conscriptos, habían sufrido desnutrición o tuberculosis. Con el tiempo, los que respondían mejor a las medidas pautadas por el índice antropométrico, eran reservados para el Regimiento de Granaderos. Desde que el Índice Pinet saltó a la fama, la gente comenzó a utilizarlo para definir a aquellas personas carentes de talento, de inteligencia, de coraje, de belleza o de experiencia para aspirar a determinadas metas. Decir de alguien que “no da el Pinet” es señalar que no está a la altura de los acontecimientos; es una forma sutil o eufemística de menospreciar. Por último, vale agregar que está en desuso, pues son pocos los integrantes de las nuevas generaciones que la profieren.

299. NO HAY MOROS EN LA COSTA

Indica que el camino está libre de obstáculos o de peligros. Se explica apelando a la historia de los pueblos europeos lindantes con el mar Mediterráneo, que tuvieron que lidiar durante siglos con los moros, entendiendo por éstos a los musulmanes, en especial los provenientes del norte de África. Muchas civilizaciones desarrolladas en el cercano oriente arremetieron contra la cristiandad del Viejo Continente por distintas vías, pero una de las predilectas fue la marítima. Cada vez que un habitante de España, Francia o Italia pensaba en acercarse a las costas mediterráneas, antes debía observar si estaba libre de moros. Valga recordar que el asedio y la invasión concreta de los moros, por ejemplo en tierras hispanas, se extendió desde el siglo VIII hasta su expulsión definitiva en 1492. En cualquier momento de esos tiempos, pudo acuñarse la frase que aún perdura para señalar que no hay gente extraña o peligrosa que dificulte la concreción de una actividad determinada.

300. NO QUERER MÁS LOLA

Se trata de una expresión sumamente popular que en Argentina se utiliza para ilustrar las situaciones en las que, por ejemplo, una persona está cansada, abatida o resignada, en aspectos atinentes al deporte, la salud, la economía, la familia u otros ámbitos de la vida cotidiana. Originalmente, estas palabras referían a una situación puntual, que tenía a los enfermos como principales involucrados. En los hospitales y en las clínicas del Buenos Aires de hace cien o más años, solía incluirse en la dieta de los internados un tipo de galleta sin aditivos denominada Lola, fabricada por la empresa Bagley. Cuando los enfermos ingresaban en la última etapa de la convalecencia y parecía que se entregaban al fin de sus días, metafóricamente se decía: “No quiere más Lola”, esto es, “está entregado, no aguanta más”. Como se adelantó al inicio, hoy se usa con igual sentido, pero en un abanico mayor de circunstancias. También queda claro que no hay vínculo alguno con una mujer de nombre Lola, como algunos creen, pero no se descarta la relación con la Virgen de los Dolores (recordar que a las Dolores se les suele decir Lolas), de donde proviene el dicho: “Andá a que te cure Lola”. Tal vez, los creadores de las galletitas, se inspiraron en esta circunstancia, en este detalle, al momento de bautizarlas.

301. NO SABER NI JOTA

Significa saber poco o nada respecto de alguna temática en particular. Como en tantos otros casos, uno sabe desde pequeño cómo y cuándo se usa la frase, pero crecemos sin conocer la razón de fondo. La letra que hoy conocemos como J reconoce orígenes hebreos, pero luego fue recogida por el alfabeto griego, en el que se la denominó iota. Esta letra era la más simple de escribir, pues se representaba con el simple palito, sin el punto que hoy exhibe. No saber escribir la jota (es decir, la iota) era un dato que revelaba toda la ignorancia de un individuo: si no sabía eso, no sabía nada y era casi un analfabeto. Por aquellos años remotos y basada en este argumento parece que empezó a formarse la frase que hoy permanece vigente en la fraseología popular de numerosas y muy disímiles culturas.

302. OBRA FARAÓNICA

Al hablar de los faraones, los reyes del antiguo Egipto, debemos decir que gobernaron en el citado territorio, aproximadamente desde el 3.000 AC hasta la famosa Cleopatra VII (51 - 30 AC). Aquel período, el más destacado en toda la historia del país, se caracterizó por las guerras, por la ampliación del imperio, por las invasiones y los sometimientos sufridos, por el avance científico, académico, tecnológico y, al cabo es lo que nos compete, las maravillas arquitectónicas. Algunas de aquellas construcciones fueron tan colosales, precisas y llamativas que deslumbraron a generaciones y generaciones de personas que pudieron observarlas. Si bien no todas lograron llegar intactas hasta nuestros días, para poder apreciarlas y disfrutarlas, nos han quedado algunas, como las célebres Pirámides y la Gran Esfinge de Guiza o los colosos del Templo de Ramsés II, que dan cuenta de la megalomanía de los soberanos, del talento de los ingenieros y del esfuerzo mal remunerado de los operarios. Como fuere, cuando hablamos de una obra faraónica (o de un proyecto), queremos decir que se trata de algo (tangibles o teóricos) con ribetes asombrosos, por su dimensión, su costo, su

estética o su complejidad... o todo ello junto.

303. ¡OJO POR OJO, DIENTE POR DIENTE!

Sentencia secular que entraña una venganza con pretensiones de justicia o, al menos, equidad. Ya en épocas remotas era común dirimir contiendas o pleitos por esta vía extrema a partir de la cual se procuraba establecer una reciprocidad entre el crimen cometido y el castigo infringido. Es una síntesis emblemática de la legendaria Ley del Talión, en la que se basó el recordado soberano Hammurabi (1792-1750 AC), rey de Babilonia, para elaborar su afamado código. Más tarde, el mismo Jesucristo (0-33) se refirió a esta cuestión pero para indicar que los auténticos cristianos debían contestar una agresión “poniendo la otra mejilla”, contrariando el valor implícito en la vieja expresión. En la actualidad son pocas las culturas que aceptan su contenido; la mayoría deja la venganza en manos del Estado, pero sin embargo la frase perdura para cuestiones serias o conflictos menores.

304. ¡OTRA VEZ SOPA!

Muy coloquial, dicha expresión sirve para manifestar, con cierto fastidio, admiración o sorna, la repetición de un hecho determinado. Puede ilustrar la visita sostenida de una persona en particular, la decepción por una comida habitual, como puede también servir como exclamación ante una nueva derrota del equipo favorito o por el llamado recurrente de las autoridades del colegio por la mala conducta de un hijo; es decir, su abanico de aplicación es muy basto. La sopa, como plato principal de muchas familias de escaso poder adquisitivo, representa un clásico casi universal, pues su elaboración es muy sencilla, ya que alcanza con agua hervida y algún que otro ingrediente, como fideos, arroz, alguna verdura o, simplemente, mendrugos de pan. La expresión, en Argentina, parece haberse forjado en los tiempos duros que debieron atravesar los pobladores de Buenos Aires y alrededores durante la segunda mitad del siglo XIX, cuando miles y miles de personas apenas tenían para supervivir a las extremas condiciones laborales y económicas a que estaban expuestos, tanto los inmigrantes como muchos criollos. Por entonces, la sopa era la comida habitual y, por supuesto, llegó a hartar a más de uno. Esta situación, con idas y vueltas, para las familias más carenciadas, se mantuvo hasta los años `30, por lo que la sopa, se entiende, pasó a ser la protagonista de esta exclamación que entraña un reclamo, una queja, de menor o mayor envergadura. Ya por los años `60, el celebrado personaje Mafalda, creado por Quino, Joaquín Lavado (1932), le dio nuevos impulsos al odio por la sopa, ya que la pequeña la detestaba con todo su ser.

305. PARA ALQUILAR BALCONES

Que un acontecimiento sea “para alquilar balcones” refiere a que se trata de algo suficientemente importante como para no perderselo. Suele decirse de ciertos encuentros deportivos o de algunos espectáculos artísticos. La frase nos remonta a una práctica europea de hace pocos siglos atrás, cuando era frecuente que se alquilasen los balcones de algunas casas o edificios (ubicados alrededor del sitio en que se iba a desarrollar el evento) para poder visualizar algún hecho trascendente. El epicentro de aquellos acontecimientos tan convocantes eran las plazas principales de las ciudades o

pueblos. Los motivos de la atracción popular eran variados, como una ceremonia, una procesión o una justa deportiva, pero no era una rareza que el espectáculo pudiese consistir en la ejecución de un condenado a muerte.

306. ¿PARA CUÁNDO LOS CONFITES?

Ha perdido vigencia en las últimas décadas, pero no por ello desapareció del lenguaje popular argentino. Es una pregunta, supuestamente indirecta, para interrogar por un posible casamiento, aunque casi siempre se trata de un mensaje que intenta ejercer presión sobre una pareja que amaga con una boda desde hace mucho o que, simplemente, lleva unos cuantos años de noviazgo. Su traducción es: "¿Cuándo se van a casar?". Claro está que la notoria disminución de casamientos con ceremonia civil y religiosa, más fiesta incluida, ha conspirado contra el sostenimiento de la frase. Otro tema de interés para las nuevas generaciones, seguramente, está centrado en los confites, que se mencionan en la pregunta; son bocadillos dulces con forma de pastillas que, pueden comerse solos o que pueden servir para adornar tortas. Bueno, esto tiene que ver con una práctica clásica que se realizaba (o realiza) en algunos países europeos. Se sabe que, por ejemplo, en determinadas regiones de Italia se estilaba que las abuelas de los novios ofrenden a la pareja con numerosos confites, repartiéndolos por la casa de los futuros esposos, como forma de augurarles prosperidad; otra tradición similar se basa en que los que van a casarse repartan bolsitas con confites, como una manera de anunciar su inminente boda o al momento de realizar las correspondientes invitaciones. En España, desde hace siglos, se conoce un ritual en el que se acostumbra un intercambio entre los padrinos o vecinos y los recién casados; los primeros ofrecen arroz y flores, en tanto los últimos, retribuyen con cigarros y confites. La frase pasó de generación en generación y llegó hasta estas tierras, en las que actualmente hay pocas bodas y menos confites.

307. PASAR LA NOCHE EN VELA

Quedarse despierto toda una noche o simplemente dormir mal, entrecortado, por ruidos molestos, por un malestar físico o alguna preocupación personal, suele graficarse con esta frase popular. Claro, no hay que tomarla de manera literal, pues esto de alumbrarse con velas ha ido perdiendo terreno, en la medida del avance del suministro de energía eléctrica en la mayoría de los hogares. Como ocurre con muchas otras expresiones famosas, circulan dos versiones alrededor de su origen. Ambas vienen de Europa y de la Edad Media. Una nos dice que todo se forjó cuando los caballeros (hombres armados y a caballo que respondían a un señor feudal o a un noble determinado), como ritual de iniciación debían pasar toda una noche velando su armadura, que incluía el traje protector y sus armas. La cuestión era pasar una noche alumbrando con velas sus pertenencias y consagrado a la conexión con Dios y la purificación del espíritu. La otra historia que nos llega, indica que la frase puede haber sido extraída de los velatorios, ceremonias tradicionales en las que muchas personas pasaban alguna noche entera sin dormir, despidiendo al difunto a la luz de las velas.

308. PERDER COMO EN LA GUERRA

Sirve para demostrar que se acaba de fracasar en un intento educativo, deportivo o de otra índole, de forma contundente, sin atenuantes. Perder en una guerra no se equipara con nada, es lo peor. A la derrota militar hay que sumarle la crisis moral del pueblo, el costo material, el abandono de los intereses políticos que se perseguían y, muy especialmente, la cantidad de vidas humanas truncadas que deja el enfrentamiento. Esto ha podido percibirse en cualquier conflicto bélico, pero parece que la frase es una deformación de una que se acuñó en España (cuándo no), al término de la muy humillante derrota contra los Estados Unidos, allá por 1898. Por entonces, España era una potencia en franco declive, mientras que el país del norte de América se estaba convirtiendo en una gran fuerza militar, económica y política. Después de la caída, España perdió Cuba, las Filipinas y la isla de Guam. En la península Ibérica, cuando alguien se quejaba por algo, se lo consolaba diciendo: “Más se perdió en la guerra de Cuba” o simplemente, “Más se perdió en Cuba”.

309. PISAR EL PONCHO

Entre los gauchos, ya en tiempos de la colonia, fueron comunes los duelos entre dos paisanos que se defendían y atacaban con sus famosos facones (cuchillos largos), ponchos y otros recursos. Uno de los modos habituales para desafiar a un potencial contrincante, con el que se había generado alguna controversia o por el sólo hecho de probar la hombría y el coraje, era pasarle cerca arrastrando el poncho. Si el probable adversario aceptaba aquel reto, pisaba el poncho para detener la marcha del que pretendía pelear y darle a entender que no le tenía miedo y que estaba dispuesto a enfrentarse. No pisar el poncho tenía dos sentidos o lecturas, en la cultura gauchesca de entonces. Primero, el desafiante sacaba chapa de hombre al que se le temía y aumentaba su fama de guapo; en tanto, el potencial oponente quedaba expuesto a duros comentarios entre la paisanada por su acto de cobardía.

310. PONER EN LA PICOTA

Frase antigua que aún se escucha para ilustrar aquellos casos en los que un individuo es expuesto a críticas, cuestionamientos o acusaciones. Puede tanto referirse a un sujeto que está sufriendo reprimendas en el seno familiar o en una reunión de amigos, como también a alguien con mayor exposición pública. Podemos poner en la picota, figuradamente, a un político por ser corrupto, a un artista por un escándalo sexual o a un deportista por una derrota humillante o inesperada. En verdad, la picota es una columna, construida con piedra, que servía para exhibir a los delincuentes a fines de la Edad Media en Europa, particularmente en España, a modo de castigo y para advertir a la población. A veces, también era útil para exponer las cabezas o los cuerpos de los reos que ya habían sido ajusticiados.

311. PONER EN TELA DE JUICIO

Usada cuando tenemos dudas acerca del éxito, la certeza o la legalidad de alguna cosa o persona.

Su origen puede hallarse en la antigua Roma, en los distintos vericuetos que siempre presenta el Derecho, y más precisamente en los casos que estaban pendientes de averiguaciones previas para poder llevarlos adelante o resolverlos. Esos casos estaban “en tela de juicio”, pero no una tela que pudiésemos vincular con un tejido, ya que en este caso la palabra tela que se pronuncia en la frase proviene de “telum”, en latín plural de palestra o empalizada (para esta situación imaginemos un cuarto cerrado), donde se archivaban temporalmente los expedientes cuya resolución debía esperar. Más sencillo: casos a los que le faltaban datos para seguir con la investigación; los expedientes correspondientes se archivaban en un sitio llamado telum. Por la ausencia de pruebas, por no estar concluidos, sobre ellos recaían dudas.

312. PONER LA CABEZA EN LA GUILLOTINA

Habitualmente, cuando una persona asume riesgos en ciertas situaciones en las que sabe que quedará muy expuesto, se dice que pone la cabeza en la guillotina. De tal forma, se da por entendido que podrá perder la cabeza, en un sentido figurado, pues casi siempre la expresión se limita a indicar que deberá atravesar momentos difíciles a raíz de esa decisión tan osada. Por ejemplo, cuando un marido le confiesa a su mujer un acto de infidelidad, cuando un alumno le admite a un docente que no estudió para un examen, cuando un hijo reconoce haber cometido un acto repudiable para los padres, cuando un político dice en público que protagonizó un hecho de corrupción y otros similares. En todos los casos, el sujeto enfrentará una situación incómoda y con consecuencias muy negativas, relativas a cada contexto. La guillotina, una máquina diseñada para ejecuciones, basada en la decapitación de los reos mediante una hoja de metal pesada y filosa, ya era conocida en Europa para el siglo XII; sin embargo, no fue hasta la época de la Revolución Francesa que se hizo famosa, particularmente cuando el médico y político galo Joseph Ignace Guillotin (1738-1814) la recomendó, como método para la pena de muerte, a las autoridades de la época. A esta persona debe su nombre, mientras que en Francia comenzó a usarse en 1791. Numerosas personalidades tuvieron la nefasta obligación de sufrirla, pudiendo destacar, entre una larga lista, a los propios reyes de Francia, Luis XVI (1754 -1793) y María Antonieta (1755-1793). Paradójicamente, en favor de Guillotin, hay que añadir que se oponía a la pena de muerte, en tanto que con su propuesta intentó humanizar las torturas que se empleaban entonces en las cruentas ejecuciones.

313. PONER LAS BARBAS EN REMOJO

Fórmula oral que refiere a los casos en los que se le llama la atención o se castiga a una persona por un acto indebido. Eso está claro. Lo que no es fácil de entender es la relación entre el reto y las barbas puestas en el agua. Como tantas otras frases famosas, la gente las repite en las situaciones que reúnen las características indicadas pero sin saber o sin preguntarse por el nexo entre la forma y el contenido. Ya ha quedado así establecida, pero la expresión original no dice barbas, sino bardas. Las bardas son límites, cercos o vallados, históricamente fabricados con sarmientos, paja o espinos y usados para dividir terrenos lindantes. Inicialmente se decía: “Cuando veas las bardas de tu vecino quemar, pon las tuyas a remojar”, para evitar que te ocurriera lo mismo. En el fondo, no se trataba de un castigo sino de una advertencia. Bueno, en este caso, el tiempo y el viaje del refrán por diferentes lugares y culturas, provocó una modificación sustancial en el formato de la expresión y en su significado.

314. PONER LOS CUERNOS

Se cree que deriva, en principio, del llamado Derecho de Pernada o de Prima Note, a partir del cual un hombre con mucho poder, como un emperador, un rey o un señor feudal, tenía el privilegio de mantener relaciones sexuales con una mujer recién casada o antes de contraer matrimonio. Esta práctica es ancestral y hay algunos antecedentes escurridizos en Europa como en otros continentes, remontándose a la antigua civilización helénica, pasando por el Imperio Romano y extendiéndose hasta los tiempos medievales, sólo en algunas comarcas. Se especula que lo apuntado no significaba una afrenta para los flamantes esposos, quienes debían sentirse orgullosos de tan elevado gesto por parte de la autoridad. La costumbre, en determinados lugares, se llevaba adelante colocando los cuernos de un animal en el umbral de la puerta de ingreso de la morada de los novios, para advertir a todos que el señor de la comarca estaba ejerciendo su derecho. En tanto, el esposo debía aguardar sentado en dicho portal. No profundizaremos si en realidad esto mancillaba a los recién casados, provocaba un vejamen en la mujer y una furia incontenible entre los varones, porque eso está directamente relacionado con los valores culturales de cada época y lugar. Lo que nos ha quedado como herencia, es la idea de los cuernos sobre la cabeza del hombre y de ahí vendría la expresión. Hay quienes consideran que esto no es así y que la cuestión se vincula con los bueyes (cuyos cuernos son muy notorios), bestias que luego de ser castradas se someten con cierta facilidad, a diferencia de los toros.

315. PONER LOS PUNTOS

En la actualidad se aplica, en la mayoría de los casos, cuando hay que reprender enfáticamente a una persona que no está haciendo las cosas como se debe. No obstante, originalmente esta expresión era más extensa: “Poner los puntos sobre las íes”. La idea que encerraba entonces era un poco más amplia, pues aludía no sólo a llamarle la atención a alguien, sino también a dejar algo bien aclarado o hacer las cosas como corresponden, con mayor nivel de detalle: colocando los puntos, como precisa un texto bien escrito, sobre las letras íes. La historia nos dice que en España, hasta el siglo XVI, se usaron caracteres góticos y al cambiar la caligrafía fue preciso distinguir la letra i con el puntito tan famoso, para que no se confundiera con la u o para identificarla cuando estaba junto a la n o la m. Desde esa circunstancia hubo que poner más atención al escribir, o bien, ya que estamos hablando de puntos, podemos decir que hubo que ser más puntilloso.

316. PONERSE LOS PANTALONES LARGOS

A cualquier integrante de generaciones recientes le puede resultar muy llamativa esta frase, pues su contenido se asocia con una práctica que cayó en desuso hace muchas décadas. Ya en épocas del siglo XIX fue costumbre vestir a los infantes varones con pantalones cortos, modalidad cultural que se extendió hasta mediados del siglo XX. Como la mayoría de edad, al menos para algunas cosas, se alcanzaba recién a los 16 años, los jóvenes estaban obligados a usar pantalones cortos, en toda circunstancia, hasta la fecha en que festejaban su decimosexto cumpleaños. Tal situación dio lugar a la frase, pues ponerse los pantalones largos no era ni más ni menos que convertirse en un verdadero hombre o, por lo menos, en un adulto, con todas las connotaciones, los derechos y las obligaciones

del caso. Aquella práctica se fue diluyendo paulatinamente hasta desaparecer por completo y, así, los inviernos ya no fueron tan terribles para los chicos y los adolescentes. No obstante, la expresión perduró y en la actualidad se usa para indicar que alguien debe asumir sus responsabilidades y obrar en consecuencia con su edad, claro está, pero también con todo aquello que le pueda corresponder por su rol, cargo o situación, más allá de la fecha de su nacimiento.

317. PONER UNA PICA EN FLANDES

Podemos asegurar que, si bien la incluimos en este compendio de expresiones populares, no se trate de un dicho de los más populares, ya que su uso es bastante restringido, al menos en Argentina. Su sentido es indicar la extrema dificultad para hacer o concretar algo. En principio, aclaremos que Flandes es una denominación histórica para una región del centro-norte de Europa que puede ubicarse en el territorio que hoy conocemos como Bélgica o bien sobre el norte de Francia. La frase, no obstante, tiene su punto de partida en boca de españoles, cuando resultaba sumamente dificultoso para las autoridades del reino hispano llevar tropas a esa región. Dicho esto, tenemos que había, por lo menos, dos motivos por los cuales se trataba de una misión casi imposible. Algunos dicen que la razón principal era la reticencia de los jóvenes para integrar las filas de los ejércitos que debían acudir a pelear a Flandes en aquella época; mientras que otros estudiosos del tema se inclinan por afirmar que resultaba muy oneroso para la corona española equipar, trasladar, disponer y sostener ejércitos en la actual Bélgica. No faltan quienes se juegan por señalar que fue durante el reinado de Felipe IV (1605-1665) que se dieron las condiciones apuntadas y, por consiguiente, tiempos en los que nació tal expresión. Sobre la pica, acotemos que es un arma tradicional, ya usada por los pueblos antiguos de Grecia, consistente en una vara rígida (de madera o metal) con punta filosa y cortante de hierro, que fue habitual en las tropas españolas desde el siglo XVI y por unos doscientos años, en parte coincidentes con la ocupación española de los territorios de Flandes.

318. QUEDAR EN EL TINTERO

A esta altura de los acontecimientos, ya hay un par de generaciones que poco o ningún contacto han tenido con los tinteros, aquellos recipientes pequeños para contener tinta, hechos de vidrio y de uso frecuente en escuelas y oficinas. Si bien ese objeto ha perdido vigencia, no ha ocurrido lo mismo con la frase que lo nombra. Cuando se dice que “algo quedó en el tintero”, se indica que hay cosas que no se dijeron, que no se hablaron o que quedaron pendientes. La figura toma al tintero como fuente del contenido de lo que se expresa, más allá de que se trate de una cuestión oral (casos en los que la tinta sería inútil) y de que la verdadera fuente de los conceptos sea el cerebro humano y no el tintero.

319. QUEDARSE SIN EL PAN Y SIN LAS TORTAS

Esta expresión coloquial aparece como una mutación de otra muy conocida: “Si no hay pan, buenas son las tortas”, de origen medieval, pero también adjudicada a María Antonieta (1755-1793), reina de Francia durante el siglo XVIII, quien no la expresó de forma literal pero que la dio a entender. La adaptación, entonces, dio lugar a “quedarse sin el pan y sin las tortas”, en clara alusión a las

personas que intentan logros en diferentes campos, proyectos o actividades y, a fin de cuentas, no obtienen los objetivos pretendidos en ninguno de ellos. Ejemplos: flirtear con dos personas y no lograr conquistar a ninguna; efectuar dos apuestas y perder ambas; jugarse a ganar el torneo local y la Copa Libertadores de América y no alcanzar ninguno de los dos títulos. En tiempos pasados, cuando no se tenía pan, un recurso válido fue comer tortas (no las actuales que suelen lucirse en fiestas como bodas o cumpleaños) sino otras, elaboradas de tal forma que podían reemplazar el pan en las comidas cotidianas. El problema se suscitaba cuando no había ni pan ni tortas, complicando fuertemente la satisfacción del sustento diario.

320. QUEDAR ZAPATERO

En Argentina, cuanto menos, decimos que alguien quedó zapatero cuando no consiguió el objetivo que perseguía, en términos generales, pero, de manera más específica, cuando el resultado fue mucho peor de lo esperado o cuando no se consiguió nada de nada. Ejemplos, con los que podemos ilustrar el concepto que encierra la expresión: un equipo de fútbol que no convierte ni un gol en un partido; un joven que al cabo de una noche de parranda no logró conquistar ni una sola dama; el integrante de un grupo laboral que no recibió ni un peso luego de distribuir lo que se ganó. En síntesis, ilustra una derrota o un fracaso con mayúsculas. ¿De dónde viene la frase? Se considera que deviene de la cultura argentina de hace una centuria, aproximadamente. Por esas épocas, las familias humildes tenían la aspiración de ubicar a sus hijos en el estudio o trabajo que les ofreciese reales posibilidades de crecimiento en el plano profesional y económico. Conseguir un puesto en el ámbito estatal, triunfar en el mundo del espectáculo, seguir la carrera militar, o bien ubicarse en un banco o en un emprendimiento mercantil promisorio, eran los anhelos más recurrentes de ese sector social. Pero claro, no siempre se conseguía el objetivo de progresar y convertirse en diputado, empresario, docente, sacerdote, abogado o general, por lo que muchos debían conformarse con puestos menores u oficios no tan reconocidos o valorados como, por ejemplo, el de zapatero. Así fue que quedar zapatero, pasó a ser un sinónimo de resignación social, profesional y económica. El tiempo les dio revancha a muchos excelentes zapateros quienes, gracias a su esfuerzo y su talento (a veces ayudados por las condiciones existentes), triunfaron y alcanzaron altos niveles de vida. Sin embargo, sin ponerse a analizar estos casos, la gente insiste con la expresión con el sentido que vimos arriba.

321. QUEMAR LAS NAVES

La génesis de esta frase se vincula con dos historias. Si respetamos el orden cronológico, encontramos que el conquistador macedonio Alejandro Magno (356-323 AC), al arribar a las costas de Fenicia, aproximadamente en el año 335 AC, observó que su adversario lo superaba ampliamente en número de combatientes, por lo que no tardó en notar un temor creciente entre sus tropas. Para insuflar valor y confianza, habría dicho: "Cuando regresemos, lo haremos en los barcos del enemigo". Prisionero de sus palabras, dio la orden de quemar todas las naves propias ni bien desembarcó su último soldado, con lo que no hubo más remedio que pelear por la patria, por la sumisión al líder y, principalmente, para poder volver al hogar. ¿Cómo terminó la batalla? Ganó el ejército de Alejandro y así la expresión alcanzó más valor todavía. La otra versión nos lleva a la época de la

conquista, por parte de los españoles, del territorio americano. Puntualmente, se cree que el militar hispano Hernán Cortés (1485 - 1547), partió al frente de varias embarcaciones desde Santiago de Cuba hacia la ciudad mexicana de Veracruz, con la intención de penetrar en tierras continentales para proseguir con el dominio de esas zonas, recientemente descubiertas. Como la empresa era un tanto temeraria y Cortés no confiaba en el respaldo absoluto de sus soldados, allá por 1521, decidió quemar las naves para evitar cualquier intento de fuga o repliegue. Hay historiadores que señalan que sólo las imposibilitó, en tanto otros consideran que las hundió, con lo que descartan la hipótesis del incendio. Como fuere, ahí está el origen de la frase que solemos usar o escuchar para decir que se toma una medida extrema, drástica, que no tiene vuelta atrás o bien en la que se pone en juego todo lo que se tiene. Su sentido es similar a otra muy criolla: “poner toda la carne en el asador”. Podemos añadir que en las dos historias, el sentido del accionar no se vincula necesariamente con dar todo de sí para conseguir una meta, sino más bien que observamos una conducta extorsiva de fondo, por parte de ambos líderes.

322. QUEMARSE LAS PESTAÑAS

Muchos habrán escuchado “quemarse las cejas”, pero ni el origen ni el significado cambian. Nosotros apelamos a esta sencilla frase para ilustrar los casos en que alguien estudió durante mucho tiempo, en especial de noche, o bien para indicar que una persona realizó un enorme esfuerzo para sacar adelante cierta tarea. Puede aludir a una noche entera, a varios meses de dedicación o directamente a años de trabajo. La voluntad y el tiempo empleado es lo que se valora y resalta con la expresión. Nace de los casos en que muchos alumnos, científicos o investigadores pasaron noches y noches desvelados, leyendo y estudiando con el fin de dar un examen, comprender una teoría o llegar a un resultado novedoso. El tema básico, de todas estas situaciones, es que en esos tiempos en los que se gestó la frase, no había luz eléctrica y no quedaba otra posibilidad que no fuese alumbrar los textos y los ambientes con velas. El peligro estaba en acercarse demasiado a la luz de las velas y “quemarse las pestañas”... o “las cejas”.

323. QUERER EL ORO Y EL MORO

En España, en 1426, cuando el rey era Juan II de Castilla y León (1406-1454), caballeros cristianos apresaron a 40 moros, entre los que se encontraba Hamet, sobrino del jefe Abdalá. Cuando los moros fueron a pagar el rescate, el jefe de los captores, don Fernández de Valdespino, se negó a aceptar la suma acordada inicialmente, debiendo agregarse los gastos de mantenimiento del reo, unas 100 doblas de oro. Los moros se inquietaron, temiendo no recuperar al cautivo. Debió intervenir el rey, trasladando a Hamet a la corte, donde se parlamentó largo y tendido. El pueblo comenzó a rumorear que los españoles “querían quedarse con el oro y el moro”. Desde entonces, esta frase alude a pretender más de lo razonable o de lo pactado originalmente.

324. REPÚBLICA BANANERA

Rótulo callejero con el que se describe, de forma condenatoria y peyorativa, el funcionamiento,

la calidad institucional o el nivel de las autoridades o de los habitantes de un país. De hecho, en muchas oportunidades en lugar de república se dice país bananero. El concepto que entraña la expresión ha surgido de las naciones que presentan cierto atraso en su desarrollo, siempre y cuando se tome como modelo a seguir el de las diferentes potencias mundiales, las que muchas veces tienen decidida incidencia en la historia y en la evolución de los demás países. Para el caso, se está hablando de naciones que en un momento histórico tuvieron carácter periférico y a las que le cupo el rol de productoras de materias primas (muchas veces basado en el monocultivo, que en la frase se trata de las bananas), dado durante la segunda mitad del siglo XIX. Sin embargo, estos países, que atravesaron la penosa conquista y la tiránica intervención de potencias colonialistas (España, Portugal, Holanda, Bélgica, Inglaterra, Francia, Estados Unidos...), se dedicaron (por obligación o por clima) también al cultivo del azúcar, el tabaco, el algodón, el té, el cacao, el arroz o el café, pero no necesariamente de la banana. Parece que la idea de descalificar por ese cultivo no tiene tanto que ver con lo bien o mal que resulte el negocio de las bananas, sino por lo supuestamente gracioso que resulta etiquetar con esa fruta. Fíjense un dato curioso: los principales exportadores de banano son India, China, Filipinas, Brasil y Ecuador..., algunas de ellas son actualmente verdaderas potencias en varios indicadores. Lo concreto es que la definición se utiliza hace más cien años en el hemisferio occidental para describir maliciosamente el nivel de una nación, tenga o no plantaciones de bananas.

325. ROMA NO SE CONSTRUYÓ EN UN DÍA

De origen incierto, sin un creador identificable, sabemos con absoluta sencillez que se generó en la antigua Roma, una vez que la misma ya era el centro urbano más importante de Europa y alrededores. Su majestuosidad, su arquitectura imponente, el mármol reemplazando al ladrillo y a la piedra común y todo el esplendor de aquellos tiempos imperiales, hicieron de Roma una ciudad única. Así fue que algún poblador o visitante, basándose en las características antes expuestas, aseveró que “Roma no se construyó en un día”, o como dicen algunos “no se hizo en un día”. La expresión ha servido, desde aquellas lejanas épocas, para referirse a todo lo que requiere de mucho esfuerzo o que insume demasiado tiempo; también es útil para estimular a las personas cuando enfrentan grandes desafíos y no alcanzan sus metas con la rapidez que hubiesen deseado. En fin, hace pie en la idea de sacrificarse, por un lado, y en no desesperarse por ver resultados con prontitud. La grandeza de Roma era impactante (todavía lo es) pero no se logró de un día para el otro.

326. SACAR EL CUERO

Acción típica de los que gustan, en una reunión, hablar mal de otras personas, ausentes o presentes en la misma, pero sin acceso a la conversación. Indica dejar en mal estado a la víctima de los comentarios. De su uso extraemos que “sacar el cuero” es sólo una figura idiomática, que no se está realmente despellejando a alguien, pero sí es de esa feroz y salvaje práctica de donde deriva la frase. Para concluir y rubricar el nexo entre lo expresado y lo aludido, tenemos lo que señala el Diccionario de la Real Academia Española respecto del término desollar: “Quitar la piel del cuerpo o de alguno de sus miembros” y “Causar a alguien grave daño en su persona, honra o hacienda”. Clarito.

327. SACARSE EL SOMBRERO

Desde sus inicios, descubrirse la cabeza fue una actitud que reflejó reverencia ante una persona, como podría ser un jefe militar, un dirigente político o un líder social. También se usó para mostrar sumisión ante imágenes sagradas o al ingresar a un templo. Con el tiempo, la costumbre antes referida se extendió para mostrar respeto ante una dama o para reconocer una acción muy lucida. La vieja costumbre a la que estamos refiriendo, aquella de descubrirse la cabeza, no indica necesaria u obligatoriamente que estemos hablando siempre y en toda ocasión de sombreros, en el sentido estricto de la palabra; la práctica podía ser ejecutada por personas de diferentes culturas que, como todos saben, en materia de indumentaria pueden albergar notorias diferencias. Así es que pudo tratarse de gorros, turbantes, pañuelos, etc. Si bien este modismo data de muchos siglos, la cristalización de la frase puede provenir de Francia, especialmente porque allí todavía se usa la expresión “¡Chapó!” (en francés, chapeau; es decir, sombrero) para manifestar admiración por algo. A pesar del cambio socio-cultural, que por estas latitudes casi eliminó a los sombreros como prenda de vestir habitual, aún perdura la costumbre de decir, por ejemplo: “Es para sacarse el sombrero...” una acción, una persona o algo que llame la atención o despierte la admiración.

328. SACARSE LA LOTERÍA

Tomando como modelo lo que ya ocurría desde más de un siglo en algunos países europeos, Argentina dispuso el inicio oficial del juego de lotería, mediante un decreto del Congreso Nacional, el 16 de octubre de 1893, con el objetivo de recaudar fondos para mejorar la calidad de vida de las personas en algunos rubros específicos. Tentados por la novedad y por la idea de hacerse millonarios de manera simple, muchos pobladores empezaron a jugar de manera habitual o espasmódica, hábito que se mantiene hasta la actualidad. En tal sentido, sacarse la lotería se convirtió en sinónimo de obtener algo muy valioso. La expresión suele usarse, especialmente, para cuando se quiere elogiar a la pareja de una persona conocida; es entonces que se dice: “Vos con ésta (o éste), te sacaste la lotería”, para indicar que ha tenido suerte en relación con su compañera/o, por las múltiples virtudes que exhibe. También puede decirse de un empelado muy laborioso en un taller, de la adquisición de un inmueble o de una inversión determinada que ha brindado amplios beneficios. Sobre la cuestión de la pareja que, insisto, es el contexto en el que más solemos escucharla, no estoy de acuerdo en que se emparente tal situación con la suerte, dado que juegan otros factores vinculados con las voluntades y el accionar humano, que nada tienen que ver con el azar.

329. SALVAR LA ROPA

Cobra el sentido de haber atravesado una situación de aprieto luego de la cual se salvó lo básico o lo mínimo, como el honor o la integridad física. Da la impresión que, a lo largo de la historia, cuando una persona fue asaltada o atacada por malhechores, se contentó con haber resguardado, cuanto menos, lo que llevaba puesto, esto es la ropa. De ahí habría derivado que, al cabo del momento de angustia y temor experimentado, quizás se perdieron algunos objetos de valor, tal vez se recibió algún golpe, pero se salvó la vestimenta, evitando la deshonra de quedar totalmente al desnudo. La frase presenta una larga historia y extensa tradición en diferentes pueblos de Europa, donde fue

frecuente, durante siglos y hasta la fecha, observar a numerosos peregrinos y transeúntes deambular por caminos con diferentes propósitos. En más de una ocasión, los caminantes eran atacados y despojados de sus pertenencias, resultando víctimas de la temible y tan vigente inseguridad. Aquí se usa también para cosas muy específicas, como cuando un equipo de fútbol tiene una muy mala actuación y algún jugador queda exento de la crítica al conjunto; ahí decimos que ese futbolista salvó la ropa.

330. SALVARSE POR UN PELO

Mucho tiempo atrás, el oficio de marino no requería necesariamente la obligación de saber nadar y, de hecho, había hombres de mar que no podían ni flotar en el agua. Por ello, cuando un día un jefe de la armada española, basado en razones de higiene, dio orden de que todos se raparan, los marinos protestaron, argumentando que se les privaba de un recurso muy valiosos en caso de naufragio, ocasión en la que muchas veces se salvó la vida de una persona tomándola de su cabellera. Ante la razonable excusa, en 1809 se expidieron las autoridades permitiendo el uso del cabello sin límites de longitud. En la actualidad, no se admiten marineros que no sepan nadar. Aún lejos del agua, la frase se usa igual para dar idea de que se salió de un aprieto por muy poco, casi de milagro. Queda en claro que salvarse por un pelo no tiene relación con el grosor de un cabello, como muchos pueden imaginar.

331. ¡SE ARMÓ LA GORDA!

A mediados del siglo XIX España era una potencia en franca decadencia, había perdido la mayoría de sus territorios coloniales en América y el descontento en la población crecía sin pausa. Ante tal debacle, comenzó a generarse un movimiento revolucionario que estalló en 1868, denominado Revolución Unionista. El levantamiento, por cuya causa la reina Isabel II (1830-1904) debió abandonar el país, se caracterizó en sus albores por los comentarios pesimistas de muchos españoles que pronosticaban un futuro inminente y muy turbulento, diciendo: “¡se va a armar la gorda!”. Con dicha sentencia se aludía a que se avecinaban conflictos de alto calibre; más específicamente, con “la gorda” la gente se refería al alzamiento militar, que en septiembre de ese año finalmente se concretó. Dicha revolución fue conocida como La Septembrina o La Gloriosa. La expresión, desde aquellos años, mutó tanto su sentido que hoy refiere a cualquier tipo de problema más o menos serio, incluyendo a una conflagración o a una simple trifulca familiar.

332. SER KOSOVO

Desde hace unos años, en Argentina solemos escuchar que alguien dice: “Esto parece Kosovo”, cuando se refiere a un lugar en el que reina el desorden y el caos. El sitio aludido puede ser la habitación de una persona, la cocina de una casa cualquiera o un escenario de mayores dimensiones, del ámbito público o privado, en el que se observan cosas tiradas, arruinadas, sucias, en fin, lo importante es que se aplica, metafóricamente, para los casos en los que, por algún factor, un lugar determinado está devastado, como una vivienda, un barrio o una plaza. La apelación a Kosovo se

relaciona con este estado que se convirtió en penoso emblema de la Guerra de los Balcanes, aquella que acabó con Yugoslavia. Allá por 1991 y durante unos diez años, se desarrolló un conflicto bélico con raíces políticas, económicas, religiosas, étnicas y demás, que terminó por dividir a Yugoslavia en varios estados, como Bosnia, Serbia, Macedonia y otros. Kosovo, que quedó destruido tras el grave conflicto, en la actualidad reclama su independencia y exige dicho reconocimiento al contexto internacional, en tanto que Serbia la sigue considerando una provincia propia.

333. SER ROCKEFELLER

El 8 de julio de 1839 nació, en los Estados Unidos, John Davison Rockefeller, probablemente, el multimillonario más famoso de toda la historia. Desde sus inicios, Rockefeller demostró toda su capacidad de emprendedor y su astucia para entablar negocios exitosos, cualidades que lo llevaron a convertirse en un empresario industrial consumado cuando generó fortunas a partir del manejo del petróleo, descubierto en el país del norte, en Titusville, Pensilvania, en el año 1859. En 1870 fundó la compañía Estándar Oil, que terminaría monopolizando la extracción, el refinamiento y la comercialización del petróleo durante décadas. Su visión empresarial y su falta de escrúpulos pronto hicieron que consiguiera una fortuna incalculable y un poder superior a la de muchos presidentes de estados. Rockefeller fundó un verdadero imperio cuya fama recorrió el mundo y que obligó la intervención del propio gobierno de los Estados Unidos para disolverlo o, al menos, dividirlo (por su carácter innegable de monopolio). El magnate falleció en 1937, dejando muy tranquilos a todos sus descendientes. Su celebridad fue la que dio origen a la expresión, pues cuando alguien dice “pareces Rockefeller”, “te crees Rockefeller”, o se pregunta con asombro o ironía “¿éste quién es... Rockefeller?”, se está indicando que una persona hace alarde de sus posibilidades de gasto, inversión o consumo, sean en alto nivel económico o en una acción común cotidiana, como puede ser abonar una ronda de tragos o pagar la cuenta al cabo de una succulenta comida, evitando que los demás comensales paguen su parte.

334. SÍ, BWANA

La palabra bwana significa señor, en lengua suajili, propia del corazón de África. Era la manera común en que denominaban algunos nativos a los blancos europeos que penetraron en el mencionado continente con el fin de colonizar todos los territorios posibles, empresa que empezó a desarrollarse desde el siglo XV y que tuvo su punto más elevado a fines del XIX y en la primera mitad del XX; a partir de ahí, muchos estados alcanzaron su independencia, aunque en varios casos no pasó de una cuestión meramente formal, dada la continuidad de la dependencia política, cultural y, especialmente, económica. La frase, “sí, bwana”, se convirtió en un emblema de la sumisión de algunos pueblos africanos en su relación con los conquistadores y, difundida ampliamente en cientos de películas y de series televisivas, la expresión se ganó un lugar en la fraseología popular. Su uso más habitual es para indicar, burlescamente, que se comprendió una directiva y para señalar de forma irónica el autoritarismo de quien la realizó.

335. SIN DECIR AGUA VA

Alude o define algo que ocurre por sorpresa, sin ningún aviso previo. La cuestión tiene que ver con una vieja costumbre de la época colonial, que llegó a Buenos Aires con los europeos aquí radicados. Por las noches, en las casas solía juntarse la orina en vasijas que estaban en los dormitorios y, a primeras horas de la mañana, para deshacerse de esos líquidos, se los arrojaba a las acalles de tierra por alguna ventana. Por lo general, la operación se advertía con un grito: “¡Agua va!”. Podemos deducir que, a veces, el protagonista no daba la voz de aviso y algún transeúnte era bañado de manera indeseada por las aguas nocturnas. De ahí se desprendió la frase para definir una situación inesperada o que no fue debidamente advertida.

336. SUBIRSE AL CARRO DEL TRIUNFO

Concepto con el que suele castigarse la actitud de aquellos que pretenden arrogarse parte de un éxito que no les corresponde. Esta condena recae, comúnmente, sobre los que en principio no apoyaron una gestión que acabó bien o sobre los que no se esforzaron en un trabajo y, al ver que el final depara consecuencias favorables, no quieren quedarse afuera y, a la hora de los festejos, aparecen junto con los artífices de la victoria. Si bien la idea de subirse al carro de la victoria está bastante clara, no está demás referir un par de acotaciones al respecto, apelando a cuestiones históricas. Los carros de triunfo eran rodados en los que se transportaba a los vencedores en una justa deportiva o militar en la antigüedad, para que fueran aclamados por los admiradores. En tales circunstancias, no faltaban aquellos que pretendían acompañar a los ganadores para poder disfrutar del clamor popular, aunque más no fuese por un pequeño instante. Actualmente, la imposición de una cultura demasiado atravesada por el éxito, seguramente provoca que existan más casos que ilustren mejor el contenido de esta vieja frase. De manera simple y contundente, la moraleja de la expresión “Aramos, dijo el mosquito”, sigue la misma línea.

337. TANTO VA EL CÁNTARO A LA FUENTE QUE AL FINAL SE ROMPE

En épocas en las que el agua corriente no llegaba a todos los hogares, el recurso más practicable era desviar algún curso hídrico cercano y hacerlo llegar hasta un lugar céntrico, una fuente, en la que todos pudieran obtener el preciado líquido. De esa labor, generalmente, se encargaban las mujeres, las que, para efectuar dicha tarea, se valían de un cántaro (una especie de jarrón) en el que podían colocar una buena cantidad de agua. Como todos los objetos que se manipulan constantemente, los cántaros tenían una vida útil. Podían ir y venir desde las casas hasta la fuente mil veces, pero algún día, inexorablemente, se rompían. Como se observa, la práctica que ha dado origen a la frase es remota, tanto que suma miles de años. No se sabe qué persona compuso esta sabia expresión, pero resultó tan acertada y descriptiva, que aún hoy se la utiliza para indicar que cuando se insiste demasiado con algo o se fuerzan situaciones, tarde o temprano, esa tesitura puede tener malas consecuencias.

338. TENER LA VACA ATADA

Alude a obtener ganancia con facilidad y seguridad, a contar con una fuente confiable de recursos que promete perdurar en el tiempo. Su origen es interesante y pintoresco. Se sabe que Argentina es famosa por su producción agropecuaria, en particular desde que, en el siglo XIX, se impuso el modelo agroexportador. Así fue que una buena cantidad de estancieros se hicieron ricos gracias a contar con vastos territorios en los que pudieron desarrollar la industria ganadera. Fue entonces muy común ver a acaudalados criollos viajar con toda la familia rumbo a Europa para descubrir los encantos del Viejo Mundo. Muchos, en su prolongada travesía naviera que podía durar meses, llevaban a su personal de servicio y hasta una vaca de buena raza para obtener de ella la leche diaria para los niños. La vaca, por supuesto, iba atada en un rincón de la bodega del barco, aunque hay quienes aseguran que también se avizoró a más de una sobre cubierta. Así nació aquello de tener la vaca atada, es decir, poseer una fuente confiable de alimento asegurada.

339. TENER LA VELA

“Estuve toda la tarde teniéndole la vela mientras él hacía ese trabajo” o “Te tuve la vela varios años, mientras vos estabas deprimido”, pueden ser expresiones que incluyan esta fórmula oral muy añeja. La idea, con claridad, apunta a que alguien ha acompañado, con cierto esfuerzo y dedicación, un tiempo determinado a un amigo, compañero de trabajo, pareja o conocido en tiempos de dificultad. Alude a consolar, estar cerca, escuchar, esperar o acompañar en situaciones determinadas, graves o simples, en las que el otro precisa de acompañamiento, por tener que trabajar, estudiar o por estar decaído de ánimo. A veces la cosa es más llana: alguien requiere la compañía de otro para ver una película, ir de compras, cenar o hacer una visita a un pariente. Tener la vela, como vimos en los ejemplos de arriba, puede durar una tarde o varias décadas. La metáfora utilizada parece derivar de los millones de casos en que las personas, para efectuar una tarea determinada en la penumbra o en la oscuridad, precisaron de alguien que les tuviera una vela para alumbrarlos. Así de simple. En tanto, otra hipótesis se genera a partir de pensar que esta expresión pudo cobrar forma en circunstancias religiosas. Para el caso, ha sido común que en numerosas celebraciones y rituales cristianos se usasen las velas, como el caso de las misas y de las procesiones. Por ello, siempre hubo alguien que debió tener la vela, por poco o mucho tiempo, para que otro pudiese desarrollar cierta actividad. En la actualidad, el verbo bancar está desplazando esta expresión.

340. TENER MÁS HAMBRE QUE MAESTRO DE ESCUELA

Alude a padecer hambre por tiempo prolongado, a comer muy de tanto en tanto. Para entender la comparación con un maestro de escuela es preciso remontarse a la España de hace unos siglos atrás. En aquel lugar y en aquel tiempo, la educación no estaba sistematizada, motivo por el cual sólo los pudientes o los que se iniciaban en el clero eran capaces de alcanzar una formación elevada. Al organizarse el acceso popular a la educación, los maestros que trabajaban para el estado no percibían una remuneración muy importante, hecho éste que se extendió hasta el siglo XX, con excepciones. Tal vez colaboró con esta injusta situación la idea de asociar la docencia con una fuerte vocación de servicio, por lo cual se ha creído que quien la ejerce lo hace por amor, sin pretender un

salario digno. Así las cosas, fue común durante mucho tiempo observar a maestros sufrir diferentes vaivenes económicos que, en varios casos, se reflejaba en la infrecuencia alimentaria, dando lugar a la comparación y dejando hasta nuestros tiempos a los maestros de escuela como símbolo del que padece hambre.

341. TENER MUCHAS ÍNFULAS

En la antigüedad, se llamaban ínfulas a unas tiras o vendas de las que pendían dos cintas llamadas vittae, una a cada lado de la cabeza. Las ínfulas se usaban arrolladas en la cabeza a manera de diadema o corona, y solían lucirlas los príncipes y sacerdotes paganos, como señal distintiva de su dignidad. Con estas ínfulas se adornaban también los altares y, en algunas ocasiones, las víctimas que eran llevadas al sacrificio. Cuantas más eran las ínfulas y mejor la calidad de su confección, más importante era considerada la persona que las portaba, por lo que, era muy común escuchar hablar de víctima de muchas ínfulas. Con el tiempo, el dicho pasó a designar a todo aquel que actúa con habitual vanidad y orgullo desmedidos y, por lo general, despreciando al prójimo. Queda en claro entonces que las ínfulas no son características psicológicas o rasgos de la personalidad de un sujeto, sino un objeto en desuso que marcaba ciertos niveles de prestigio social.

342. TENER SANGRE AZUL

La convicción de que las personas nobles tienen la sangre azul proviene de una absurda conclusión que se generó, aproximadamente, hace unos mil años en Europa, en pleno apogeo de la Edad Media. Como la gran mayoría de los nobles (englobando tanto a hombres, como a mujeres y niños) no realizaban trabajos manuales al aire libre, su piel nunca estaba morena o tostada. Es más, se consideraba un elevado valor en algunos reinos ostentar la piel blanca, casi transparente; hay que pensar que la costumbre de tomar sol para broncearse es muy reciente en la historia. Volviendo a los tiempos medievales, los nobles habitualmente pasaban muchas horas del día a la sombra en sus palacios, castillos o casonas, puesto que el trabajo lo efectuaban los sirvientes. Estas circunstancias provocaban, en particular en aquellos que tenían la piel muy blanca, que les resaltasen las venas, sobre todo las de la parte interna de las muñecas, que aparecían con una coloración azulada. Esa repetida observación dio origen a la estúpida conclusión. En la actualidad, cualquier persona puede comprobar tal efecto visual sin contar con el menor abolengo.

343. TENER UNA PACIENCIA CHINA

Con facilidad, podemos deducir que significa tener mucha tolerancia y comprensión para con otras personas en determinadas circunstancias. Claro está que esta frase se originó en Occidente, al cabo de conocer más y mejor la cultura oriental en general y la china en particular. A los occidentales, más activos, inquietos, intolerantes y etnocéntricos, les costó mucho aceptar el ritmo de los chinos en la vida cotidiana y, fundamentalmente, a la hora de efectuar sus interminables ceremonias, por ello se cree que tener una paciencia china es saber esperar y respetar los tiempos de los demás. De lo expuesto no debe desprenderse, necesariamente, que los chinos jamás se ofenden, se enojan o que

nunca reaccionan agresivamente, pues la historia da pruebas de lo contrario. Se remarca que se trata de una observación efectuada desde otra cultura, en la que sus integrantes actúan de manera más activa y pragmática.

344. TIRAR LA CASA POR LA VENTANA

Se dice que alguien tira la casa por la ventana cuando efectúa gastos extraordinarios con motivo de alguna celebración en particular. Como podemos observar, se trata de una metáfora, de una hipérbole y, sin embargo, en algún momento de la historia fue una práctica real. Todo comenzó en España, allá por el año 1763, en épocas del reinado de Carlos III (1716-1788), monarca que instauró la Lotería Nacional en aquel país. Desde entonces, cuando un español obtenía un premio suculento, se impuso la costumbre de arrojar, a veces por la ventana, los muebles y algo más hacia la calle, pues el dinero ganado mediante el azar alcanzaba para reemplazarlos por otros nuevos. Hoy se mantienen la frase y los festejos que ella supone, pero se ha perdido la solidaridad de entregar a otros aquello que resulta útil pero que ya no usamos.

345. TIRAR LA CHANCLETA

Comencemos por su explicación. Significa cometer un acto alocado, irreflexivo, de dudosa moralidad, quizás sabiendo que puede acarrear algún problema, pero que igual se realiza por la adrenalina o el placer que entraña. Se aplica cuando alguien comete un exceso, pero más frecuentemente cuando alguien se involucra en una aventura amorosa. Ahora vamos a su origen. Parece que tuvo lugar en los burdeles, hace alrededor de un siglo y un poco más también. En ellos era común que se colocase una chancleta (sandalia, zapato o cualquier tipo de calzado) en la puerta, del lado de afuera, en las habitaciones en las que estaban trabajando las chicas del local. Al ver la chancleta tirada, todos sabían que se estaba cumpliendo con un turno. Lo que sigue es fácil de imaginar: de los prostíbulos pasó a la calle y perduró en el tiempo hasta nuestros días.

346. TIRAR LA MANGA

Expresión callejera con la que se da a entender que alguien pretende un favor de otra persona, siempre vinculado con una cuestión económica. El que tira la manga de otro es el que pide dinero, sin importar la cantidad ni las condiciones, a modo de préstamo o de regalo. Podemos agregar que a la situación de solicitar dinero, vulgarmente se denomina mangazo. Hay tres probables orígenes. El primero se vincula con una manga antigua, una especie de tubo de tela (cerrado en el fondo) con el que se recogía dinero en ciertas reuniones, al estilo de lo que ocurre en las ceremonias religiosas cuando se solicita la limosna. Otra tiene que ver con la forma tradicional en que los mendigos o limosneros pedían una dádiva a los transeúntes en el Buenos Aires del siglo XIX, justamente, tirándoles la manga del saco para obtener su atención. La última está vinculada con los niños, pues ellos también estilan tirar la manga del saco, campera o chaqueta del padre o madre antes de solicitar plata. En el caso de los chicos se entiende mejor, pues su tamaño los obliga a tal acción cuando sus reclamos orales no son escuchados.

347. TIRAR MANTECA AL TECHO

Surge cuando los jóvenes adinerados de Buenos Aires, allá por los años '20, comenzaron a tomar por diversión, en los cafés o restaurantes porteños, arrojar con los cubiertos un poco de manteca a los techos. La idea era competir para ver quién era capaz de dejar pegados más pedazos de manteca o cuál de ellos se mantenía adherido por más tiempo. También gozaban cuando algún fragmento grasoso se despegaba y caía sobre un desprevenido cliente. Esta práctica absurda pero real, era propia de los llamados cajetillas o petiteros. Cajetilla proviene de España, donde significa paquete de cigarrillos, sólo que toma el sentido que suele darse a paquete para indicar algo muy arreglado, prolijo o de buen gusto. En tanto que los petiteros eran los que frecuentaban el famoso y exclusivo café Petit París. Hechas las aclaraciones de rigor, es oportuno añadir que se cree que fue Martín Máximo Pablo de Álzaga Unzué (1901-1981), alias Macoco, reconocido playboy y automovilista en su época, quien iniciara esta estúpida costumbre mientras gastaba su dinero (o el de sus padres) en el afamado y exclusivo cabaret Maxime de París. Parece que en uno de los techos de los salones del referido local, había pintadas unas hermosas y llamativas valkirias que se convirtieron en los blancos de los trozos de manteca arrojados por el creativo muchachito porteño. El acto se transformó en celebrada anécdota cuando Macoco volvió a Buenos Aires y fue entonces copiada por otros muchos chicos bien de la ciudad.

348. ¡TODO EL AÑO ES CARNAVAL!

Expresión festiva, originada en Argentina hace más de cien años. Desde sus comienzos se la utilizó para describir un clima alegre y para dar cuenta de varias personas asociadas en un festejo o en una reunión donde todos se divierten por compartir un logro común o por el simple hecho de estar reunidos en tal situación. También suele indicar, pero con tono sarcástico, aquellas situaciones en las que reina el jolgorio generalizado, en las que nadie atiende sus responsabilidades y prima una flagrante desorganización. Asimismo, hay ocasiones en que se expresa por la negativa: "No todo el año es carnaval". Esta última sirve para advertir que no siempre las cosas resultan favorables, que no se puede estar todo el tiempo alegre y sin obligaciones, libre de conflictos o alejado de las obligaciones cotidianas. El meollo de la frase popular radica en la celebración del carnaval, fiesta pagana muy antigua cuyas raíces pueden encontrarse en la historia de pueblos como el sumerio, el egipcio y el romano. Con el paso del tiempo, algunas decisiones religiosas ubicaron al carnaval en los días previos a la cuaresma (los 40 días anteriores a la Pascua). Desde entonces, se aprovecharon esas jornadas para divertirse de diferentes formas antes de ingresar en una etapa de recogimiento y privación de determinados placeres mundanos. Cuando la frase se originó en Argentina, el carnaval era una fiesta popular y tradicional que congregaba a multitudes en bailes, desfiles y otras actividades similares en las que era común ver disfraces, papel picado, espuma, carrozas y mucha música. La frase se popularizó gracias a figurar en la letra del tango Siga el Corso, grabado en 1926 e interpretado por Carlos Gardel (h.1890-1935). El carnaval, con sus distintas expresiones culturales, sigue siendo un momento caracterizado por el color, el bullicio y la alegría en el que reina una atmósfera permisiva.

349. TODOS LOS CAMINOS CONDUCEN A ROMA

Sentencia a partir de la cual se advierte que todo lleva a un lugar o a una persona. El contexto de la frase puede ser una investigación, de cualquier tema o envergadura, cuando muchos datos o indicios apuntan a un mismo fin. También se utiliza para decir que existe un poder central al que, inevitablemente, debe acudir para destrabar una situación. Este último concepto nos acerca al origen del refrán, pues parece que se afianzó en tiempos del Imperio Romano, cuando el trazado y la construcción de los caminos, mayoritariamente llevaban a la ciudad capital. Recuérdese que Roma fue el asiento de las máximas autoridades políticas, militares y religiosas durante varias centurias, en especial en el período abarcado entre el 100 AC (aproximadamente) y el 476, año en que muchos historiadores ortodoxos ubican la caída del llamado Imperio Romano de Occidente, como consecuencia de la progresiva invasión de los pueblos bárbaros.

350. TOMAR EL PELO

Significa engañar o burlarse de alguien. A pesar de su uso absolutamente masificado y de su sencillez semántica, no hay acuerdo pleno para identificar las circunstancias de su origen. Sin embargo, esto no significa que no existan hipótesis al respecto. En principio, tenemos la historia bíblica de Sansón y Dalila, en la que la mujer aprovecha el sueño del fornido judío para cortar el pelo y así quitarle o limitar su increíble fuerza. Otros arriesgan que se trataría de la costumbre de rapar a los privados de libertad. Cortar el pelo a una persona que ingresaba a un establecimiento carcelario era una de las primeras medidas de un largo proceso a partir del cual el sujeto comenzaba a perder ciertos derechos y ciertas mañas. También hay quienes lo asocian con la incorporación a las fuerzas armadas, en las que tomar el pelo de los conscriptos ha sido siempre uno de los pasos iniciales para disciplinarlos, acondicionarlos y uniformarlos. Tanto en la cárcel como en el regimiento, los cortes de cabello también se interpretan como una medida básica de higiene. Así las cosas, tomar el pelo podría provenir de alguna de las circunstancias apuntadas, sin que ello se orientase a la burla, pero podemos observar que hay vínculos con la sumisión y el acatamiento de órdenes o parámetros impuestos por otro.

351. TOMARSE EL BUQUE

Es una expresión que, al parecer, presenta su uso más extendido en nuestro país. Por su formato puede deducirse que pertenece al lunfardo, pero de esto no hay pruebas, más allá de que muchos malevos o arrabaleros la hayan pronunciado. Su sentido básico es ilustrar la partida de una persona de un sitio determinado. Para el caso, no importa demasiado la razón de dicha partida, pues pudo deberse por motivos estrictamente privados, por estar incómodo en el lugar, por temor a que le ocurriese algo malo, porque lo reclamaron en otro lado, etcétera. Tampoco interesa si al lugar al que se trasladó queda cerca o queda lejos, lo único que cuenta es que alguien se fue. La apelación a un buque nos puede orientar en la búsqueda de su nacimiento, pues se considera que habría tomado forma y ganado aceptación popular a partir de los tiempos de las grandes olas migratorias del siglo XIX. Claro, en aquellos tiempos, enormes cantidades de personas tomaron la contundente decisión de hacer las valijas y emprender un viaje a tierras lejanas para probar suerte. Los que se “tomaban

el buque” (aunque la embarcación no siempre tuviera las características de un buque) dejaban su pago, en muchos casos, para no volver. Al respecto, Argentina fue el destino de numerosos contingentes de visitantes llegados de otros continentes, principalmente de Europa, que moldearían profundamente su cultura.

352. UN BASTIÓN INEPUXNABLE

En el lenguaje coloquial describe y califica a un objeto o a una persona que resulta, de hecho o en teoría, un escollo insalvable para la ejecución o la continuidad exitosa de una acción. Un bastión (también llamado baluarte) es un reducto fortificado que suele rodear una fortaleza. Es un edificio que puede presentar variadas dimensiones y estilos, que se destaca por estar muy bien diseñado o muy bien custodiado, con fuertes dispositivos de seguridad, razones por las cuales aparece como difícil de atacar, tomar o trasponer. El lugar también puede resultar inaccesible por las características geográficas que lo rodean. Inexpugnable significa infranqueable, insuperable o que tiene el acceso impedido. Todo deriva de las históricas guerras, en las que los ejércitos solían disponer este tipo de construcciones para defender mejor sus posiciones. El bastión pudo ser un castillo, un fuerte, una ciudad amurallada o una colina con un nido de ametralladoras.

353. UN MINUTO DE SILENCIO

Un minuto de silencio es una actitud que implica luto y condolencias realizada con un silencio, rezo, reflexión o meditación durante un tiempo determinado. El minuto de silencio está considerado como un gesto de respeto en homenaje a una persona recientemente fallecida o como conmemoración de un acontecimiento trágico, del mismo modo que lo es el izado de una bandera a media asta. Su origen se remonta a 1919. El soldado australiano Edward George Honey (1885-1922), que combatió por el ejército británico en la Primera Guerra Mundial y residía en Londres, propuso el 8 de mayo de ese año que los ingleses guardaran dos minutos de silencio a las 11:00 horas del 11 de noviembre, como conmemoración del primer aniversario del tratado de armisticio, firmado un año antes. De este modo, consideró que se rendía un homenaje respetuoso a los fallecidos durante el conflicto. La idea llegó hasta el rey Jorge V de Gran Bretaña (1865-1936), quien apoyó la medida. Aunque la duración habitual de este gesto es de un minuto, puede considerarse acortar o aumentar la duración dependiendo de lo que se esté conmemorando. En el momento que éste se ejecuta, la gente se mantiene en silencio y, en ocasiones, realiza otros gestos como ponerse de pie, bajar la cabeza, quitarse sus sombreros y/o rezar. Habrá una persona que se encargue de dar comienzo y término al tiempo de duelo y, muchas veces, la gente concluye el momento con un aplauso general. Aunque lo más frecuente es permanecer simplemente en silencio, puede haber otros actos simbólicos, como acompañarlo con música. Fuera del marco protocolar, la gente usa la expresión con ironía, por ejemplo, cuando un deportista o un equipo de fútbol quedan eliminados de una competencia; o cuando una agrupación política pierde elecciones.

354. UN TRABAJO DE NEGRO

Alude a toda tarea que conlleva mucho esfuerzo o que demanda mayor tiempo que las habituales. La frase recurre a comparar la labor en cuestión con la que realiza un negro. Esto se debe a la histórica situación de los integrantes de esa raza, quienes fueron sometidos a la esclavitud durante

extensos períodos. Los casos más notorios fueron los protagonizados, a partir del siglo XVI, por los nativos de ciertas regiones de África, quienes luego de ser atrapados eran embarcados hacia las costas americanas para ser vendidos y luego explotados como mano de obra gratuita. Aunque muchos de ellos consiguieron la libertad a partir de 1865, durante la administración encabezada por el entonces presidente norteamericano Abraham Lincoln (1809-1865), luego tuvieron que penar bastante para obtener muchos derechos fundamentales. Lo mismo vale para tantos otros negros y negras del resto del continente americano, que siendo esclavos o no, tuvieron que lidiar siempre con las tareas más penosas y desagradables.

355. UN TRABAJO DE PRESO

Cuando se dice que un trabajo es de preso, se indica que es una labor muy exigente, por el esfuerzo físico que representa, por la extensión que supone o por lo desagradable que es en términos generales. Desde los inicios de la historia de la humanidad hubo delitos y castigos; los delincuentes atrapados por la justicia de turno eran eliminados, sometidos a torturas feroces o a trabajos forzados, tales como picar piedras, remar en embarcaciones, construir monumentos o participar en la realización de obras públicas. En la actualidad han variado bastante las condiciones de los internados en establecimientos carcelarios, pero aún perdura en la frase la vieja imagen de los condenados, trabajando en duras faenas con sus trajes a rayas y con enormes grillos sujetos a sus tobillos.

356. VALE LO QUE PESA

Con esta expresión se pondera la valía de un individuo, sin reparar en el peso real del mismo, es decir que no interesa, para la alabanza que encierra la frase, si el sujeto es flaco o gordo. Queda en claro que la alusión al peso es algo relativo, pues un obeso no corre con ventaja, al menos en su uso popular. El dicho procede de ciertas leyes antiguas que se practicaban en los pueblos bárbaros del norte de Europa. En particular, había una de ellas que castigaba al asesino de una persona con el pago (a los deudos o herederos de la víctima) tanto oro o plata como pesaba el cadáver del difunto. Aquella práctica luego se extendió por otras regiones con algunas alteraciones; por ejemplo, fue común que alguien ofreciera el peso de un enfermo, en oro, plata o trigo, a un santo para que éste lo salvara. Como podemos inferir, en la actualidad aquella costumbre o legislación ha quedado casi en el olvido, y tan sólo se usa como metáfora.

357. VALER UNA BICOCA

Una poderosísima España, que por entonces era comandada por el emperador Carlos I de España y V de Alemania (1500-1558), no cejaba en sus pretensiones de extender sus ya inconmensurables territorios, mientras no podía dejar de librar batallas en distintos frentes, por las ansias de liberación de los pueblos que tenía bajo su yugo. En este contexto de permanentes reyertas, el 27 de abril de 1522, tropas hispanas penetraron en la ciudad italiana de Bicoca, ubicada en el norte, cerca de Milán, para asumir un nuevo enfrentamiento militar, esta vez en el marco de la denominada Guerra de los Cuatro Años. La victoria resultó más ensilla de lo esperado y el ejército español se alzó

con un triunfo rápido ante el exiguo obstáculo que le impusieron los soldados que respondían al emperador Francisco I de Francia (1515-1547), quien contó con el apoyo de las fuerzas de la República de Venecia. Los pobladores de España, siempre predisuestos a construir expresiones populares, no tardaron en armar esta metáfora en alusión a todo aquello que suponga un esfuerzo menor, se trate de un objeto o de una acción cualquiera que deba realizarse. Así, sirve para indicar el escaso precio de una mercancía, tanto como para señalar lo fácil que resulta una tarea. En el caso de este último ejemplo, es sinónimo de pan comido.

358. VAMOS POR PARTE, DIJO JACK

Famosa y creativa, se ha impuesto en nuestra sociedad con su estilo directo, sencillo y apelando a la figura de un reconocido personaje de la historia criminal internacional. Se usa como continuidad de la advertencia o recomendación “vamos por parte”, agregando, claramente, un toque divertido para rematarla, digamos de humor negro. El primer tramo de la expresión (vamos por parte) apunta a ir despacio, analizando la situación abordada, intentando poner una cuota de raciocinio a una discusión, debate o relato cualquiera; luego tenemos el segmento final (dijo Jack), en alusión al célebre Jack, el Destripador. En 1888, en las afueras de Londres, un asesino múltiple provocó un colapso social con sus repetidos crímenes nocturnos. Las víctimas eran prostitutas y, a pesar de los numerosos hechos, de la intervención a fondo de la policía, de las autoridades políticas y de la presión ejercida por los medios y por los desconcertados habitantes de la capital de Inglaterra, nunca se pudo dar con el culpable. Hipótesis hay muchas, incluso hasta la actualidad se elaboran nuevas al respecto, pero no hay certeza sobre la identidad de aquel asesino que mataba con elevada precisión, usando elementos y técnicas propias de un especialista en medicina, extirpando órganos con frecuencia. La denominación de Jack, el Destripador se debe a una carta que llegó a manos de las autoridades, de parte de alguien que así se dio a conocer y que se adjudicaba las muertes. Es así que resulta clara la relación entre Jack y esto de vamos por parte, en referencia a las partes del cuerpo humano.

359. VENDER UN BUZÓN

Sin bien quedan unos cuantos buzones en nuestro país, es real que cada vez hay menos y que su uso ha disminuido considerablemente, al verse reemplazada la correspondencia tradicional por otros métodos. Se sabe que los buzones, desde el origen del correo en Argentina hasta pocas décadas atrás, pertenecían al Estado y estaban asentados en numerosos lugares de la vía pública, pero lo más común era observarlos en algunas esquinas del centro pintados con colores llamativos, en particular de rojo. Se insiste en que todavía es posible encontrarlos, más allá de que no funcionen como tales. Yendo a la frase en cuestión, la misma se impuso a comienzos del XX, apuntando a aquellos ciudadanos de Buenos Aires, caracterizados como vivos o piolas, que intentaban “venderle un buzón” a gente poco avisada o a inocentes pueblerinos recién llegados a la metrópoli. Parece que en alguna ocasión, algún paisano compró un buzón (o estuvo a punto de hacerlo) ante la insistencia de un porteño taimado. Desde entonces, la expresión alude a estafar a alguien, o al menos intentarlo, abusando de la confianza o de la ignorancia del interlocutor de turno.

360. ¡VÉRSELAS NEGRAS!

En primera instancia uno cree que esto puede estar asociado a la oscuridad, que hace todo más dificultoso, pero no es tan así. No se trata de la ausencia de luz, sino que se refiere a una práctica muy antigua de los griegos. En esos tiempos sin energía eléctrica, significaba perder una elección definida por el azar. En una bolsa, se colocaban varios trozos de madera, unos pintados de blanco y otros de negro. Cuando los candidatos sacaban del recipiente los pedazos sabían si les había favorecido la suerte (al extraer un trozo blanco) o si, por el contrario, debían esperar otra ocasión (al extraer un trozo pintado de negro). Otra versión indica que su origen está en la primera forma democrática de decidir cuestiones políticas, también atribuida a los griegos antiguos. Tal idea se adjudica a Clístenes (570-507 AC), quien habría ideado la votación entre los vecinos de Atenas, allá por el 508 AC, para dirimir cuestiones de interés público a través de la colocación, en un recipiente, de piedras blancas (votos a favor) y piedras negras (votos en contra). Aquí ya no intervenía el azar sino la voluntad popular, pues los participantes indicaban su adhesión o su rechazo, a determinadas propuestas, introduciendo los objetos de manera secreta en la bolsa que luego era abierta para develar las posturas. Si las piedras blancas eran mayoritarias, el proyecto se aceptaba y se llevaba a la práctica. Debo aclarar que lo de voluntad popular es inexacto según el concepto actual, ya que los griegos permitían la participación activa, en estos procesos, de sólo una parte acotada de la población.

361. VISITA DE MÉDICO

Cuando alguien viene de visita a nuestro hogar y no se queda mucho tiempo, solemos decirle que nos hizo “una visita de médico”, aludiendo al corto lapso que permaneció. No importa si el visitante tiene razones fundadas para retirarse tan pronto o no, lo que vale es que su presencia fue corta. ¿Por qué se la compara con la de un médico? Esto responde a que, hace un par de siglos, en nuestro país no abundaban los médicos y, sobre todo, en los pueblos en los que las casas estaban bastante aisladas, los profesionales de la salud debían trajinar mucho para poder atender a todos aquellos que los reclamaban. Además, si la idea era juntar unos pesos, debían apresurarse por atender la mayor cantidad de pacientes en el día; eso también podía influir en la cortedad de las visitas. Como fuere, los médicos eran muy requeridos, esperados, en general, muy bien atendidos y se sabía que no estarían muchos minutos, salvo causas de fuerza mayor. Esta costumbre se hizo famosa y así, la brevedad de las visitas de los médicos, sirvió para describir cualquier visita demasiado corta.

362. ¡VIVA LA PEPA!

Cuando decimos esto aludimos a un gran desorden o a que todo da igual. Pero... ¿quién era la famosa Pepa? No era una persona, como puede uno imaginarse en primera instancia, sino la Primera Constitución Española, dictada en 1812, en momentos en que ese país pasaba momentos de mucha convulsión. Tropas francesas habían invadido España y su rey, Fernando VII (1784-1833), estaba prisionero de Napoleón Bonaparte (1769-1821), en tierras galas. Cuando el citado monarca volvió a ocupar su trono, abolió esa constitución y prohibió terminantemente que se la mencionara, debido a sus osados postulados progresistas. Los revolucionarios liberales que la defendían no se resignaron

y buscaron una estrategia para mencionarla en público sin recibir castigo. Como esa constitución había nacido un 19 de marzo, día de San José (recuérdese que cariñosamente se les dice Pepe a los que se llaman José), comenzaron a aludir a la Carta Magna como Pepa. Así fue que por un tiempo, con la consigna “¡Viva la Pepa!”, los antimonárquicos trataron de mantener despierto el clamor popular. La frase, con el tiempo, perdió su significado original pero conservó su espíritu de libertad.

363. YO, ARGENTINO

El comienzo de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) sorprendió en Europa a muchos argentinos que habían ido a pasear por “tener la vaca atada” y también a otros que no eran tan ricos pero que, por su carácter de pintores, escritores, actores, músicos, habían obtenido becas o subvenciones para pasar una temporada de estudios en países como Francia, Italia o Alemania. Como el gobierno nacional se declaró neutral, no tomando partido por ninguno de los contendientes, los argentinos y argentinas que se veían en dificultades para regresar a causa del conflicto bélico, ante cualquier problema que les pudiera surgir con las autoridades de esos países, sacaban a relucir su pasaporte y decían claramente: “Yo, argentino”, es decir, yo soy neutral, no tengo nada que ver con ninguno de los bandos en pugna. Esa frase, que a más de uno le salvó la vida o le permitió seguir haciendo lo que deseaba, perduró en el tiempo como sinónimo de “yo no tengo nada que ver” o “a mí, no me involucren”.

CAPÍTULO III

MITOS Y LEYENDAS

El fascinante universo de los mitos y de las leyendas nos ofrece un panorama exquisito que, de una manera simbólica y creativa, intenta explicar mucho de aquello que las personas se han preguntado desde sus orígenes.

En ese mundo, que nos habla de la génesis de la galaxia, del planeta, de las personas, de los fenómenos de la naturaleza y de todo lo que conocemos, se tejen historias que entrelazan a dioses, semidioses, seres fantásticos, animales, plantas y, claro está, seres humanos, conformando tramas que más allá de lo metafórico, no han dejado de modelar las prácticas y las creencias de diversas culturas, cuyos efectos aún no claudican.

Estos relatos ancestrales, con su riqueza narrativa y con su valía conceptual, también asumieron el desafío de dar cuenta de las profundas pasiones y emociones de las personas; por ello, cuando nos inmiscuimos en la trama de tan inverosímiles acontecimientos, no dejamos de sorprendernos por cómo, nuestros lejanos antepasados, reflejaron y explicaron el odio, el amor, los celos, la venganza, la alegría, la tristeza, el miedo y, en síntesis, la conducta humana que deviene de todo ese conjunto.

Resultando tan impresionantes estas versiones de lo que ocurrió en el principio de los tiempos, con variantes propias y lógicas que se interpretan en virtud de las épocas y de los lugares, no faltan frases que, originadas en aquellas maravillosas historias, han perdurado, siglo tras siglo, por las irrefutables enseñanzas que entrañan.

Expongo aquí, una antología de las que considero más difundidas y todavía muy vigentes.

364. BAJAR EL MARTILLO

Desde tiempos remotos en algunas cortes europeas comenzó a usarse un martillo, para indicar con un golpe la concreción de un acto avalado por la justicia de turno. Algunos apuntan que ya los romanos lo usaban en casos muy puntuales, mientras que otros proponen que su origen está asociado con la figura de Thor, dios del trueno en la mitología nórdica. Thor era, básicamente, un guerrero protector, siempre armado con un poderoso martillo, pero también entendía en asuntos legales y es esa la razón por la cual se cree que en los países del norte de Europa se apeló a él para consagrarlo como pieza emblemática de los jueces. Con el tiempo su uso se extendió, mientras que su formato y su consistencia se estandarizaron. Este objeto sencillo, hecho con madera lustrada, se

hizo habitual particularmente en los juicios, instancias en la que los magistrados que encabezan la actividad lo emplean para llamar la atención de los presentes y, muy especialmente, luego de dar a conocer la sentencia que le corresponderá al acusado. En ese preciso momento, el juez golpea con el martillo sobre una base que también suele ser de madera, en un movimiento descendente (por eso se dice bajar). Por lo expuesto, popularmente se asocia esa acción, la de bajar el martillo, con una condena. A partir de esa situación, muy difundida en el cine y en la televisión, la gente expresa la frase para indicar que a una persona la rechazaron, la impugnaron, la proscibieron o, simplemente, para señalar que no es o no será aceptada o bien que algo que solicitó no se le concederá

365. BALA DE PLATA

Convengamos que la plata, como material para fabricar balas, no es de lo más común, al tenor de lo costoso que resulta. Sin embargo, existen las mismas. Pero más allá de su existencia y de uso limitado, lo que aquí nos importa es rastrear la generación de la frase y su significado. En tal sentido, aclaremos que el significado se relaciona con una única oportunidad para hacer algo y que, por ese aspecto, es crucial acertar, ser eficiente y lúcido en dicha acción. Si vamos a usar la bala de plata, tiene que justificarse la situación y hay que estar seguro y concentrado, porque no se puede fallar, pues no tendremos más opciones. El lujo de fallar o de dejar pasar la ocasión, no sería tan grave si en lugar de balas de plata, contamos con balas comunes; por ahí pasa la metáfora. Por último, tenemos dos asociaciones culturales con las balas de plata. En principio, son las que nos permite eliminar a los hombres lobo, personajes fantásticos que se conocen desde la antigüedad, a través de la mitología, mediante la figura de Licaón, rey de Arcadia que, por realizar sacrificios humanos y por su violencia extrema con los extranjeros, fue condenado por el propio Zeus, quien lo castigó convirtiéndolo en lobo. Más tarde, el cine y otros medios de difusión, se encargaron de hacer famosos a estos monstruos por todo el globo. Finalmente, tenemos el caso del Llanero Solitario, personaje ficticio de origen norteamericano. Enmarcado en el lejano oeste de los Estados Unidos, este justiciero, siempre acompañado por su fiel amigo aborigen Toro, usaba balas de plata que obtenía de una mina de la que era propietario. Es decir, más allá de la asociación, no sería el caso del concepto que entraña la frase, pues al Llanero Solitario no le afectaba mucho desperdiciar alguno de sus proyectiles, puesto que tenía su propia cantera.

366. CANTO DE LAS SIRENAS

Las sirenas son seres fantásticos que, desde épocas remotas, son mencionadas en diferentes culturas. En la antigua Grecia eran descritas como mujeres con cuerpo de ave y relacionadas con el mundo de los muertos; pero la tradición más difundida en occidente es la que se vincula con la Odisea, la historia atribuida al escritor griego Homero (siglo VIII AC), ya que en cierta escena, el héroe Ulises (también llamado Odiseo), en su viaje de retorno a su isla de Ítaca, al cabo de participar en la legendaria Guerra de Troya, escucha el canto de las sirenas. En este caso, ya se trata de mujeres muy bellas que, de la cintura hacia abajo, poseen forma de pez. Se dice que tenían una voz preciosa y un canto irresistible por el que los hombres se veían forzados a ceder ante sus pretensiones. Pero estos encantos eran una mera trampa, por lo que Ulises pidió a sus marineros que lo atasen al palo mayor de su embarcación para escuchar el canto de las sirenas y saber de qué se trataba. En tanto los marinos

se taparon los oídos con tapones de cera, Ulises, quien desconfiaba de su propio control, prefirió permanecer amarrado mientras transitaban frente a la costa donde vivían estos seres increíbles, en algún lugar del Mar Mediterráneo (algunos dicen que es la isla de Capri, en Italia). Sería la Iglesia Católica la que, en tiempos medievales, impondría la frase que estamos abordando para describir a otras teorías o propuestas religiosas, ya que pensaba que eran postulados aparentemente atractivos que llevaban a las personas por el sendero equivocado. De tal forma, con ese significado se mantiene hasta nuestros días la expresión, describiendo aquellas cosas que, en principio y por su forma, resultan agradables o seductoras, pero que entrañan grandes males o severos peligros.

367. DORMIRSE EN LOS LAURELES

En la época clásica, en Grecia y Roma, se utilizaban las ramas de laurel para hacer rudimentarias coronas con el fin de premiar a poetas, militares y atletas. Lo dicho no pretende soslayar las que ostentaban las máximas autoridades; para el caso, es muy difundida la imagen de los líderes romanos ataviados con ese tipo de ornamento. La aceptación del laurel como símbolo del éxito deriva de la mitología griega. Se dice que Apolo quiso rivalizar con Eros en la destreza de arrojar flechas, pero como este último se molestara le tramó una venganza. Hirió al dios con una flecha de oro y a la ninfa Dafne con una de plomo, provocando amor ciego en el primero y el rechazo en la otra. Apolo persiguió sin éxito a Dafne, que solicitando ayuda fue convertida en árbol de laurel. Ante semejante frustración, Apolo habría exclamado: "Puesto que no puedes ser mi mujer, serás mi árbol predilecto y tus hojas, siempre verdes, coronarán las cabezas de las gentes en señal de victoria". Así, cuando una persona, luego de alcanzar el éxito o la gloria y confiando en sus triunfos pasados dejaba de esforzarse, dando inicio a una serie de derrotas o disminuyendo de manera evidente su nivel, se decía que se había dormido en sus laureles. Su uso actual no presenta alteraciones en su sentido original y se aplica a deportistas, funcionarios, intelectuales, alumnos y demás.

368. EL AMOR ES CIEGO

Lo más indicado sería decir que "el amor enceguece", pues dicha condición se le atribuye al enamorado, quien anda por el mundo obnubilado por la pasión. En particular, su corta visión se manifiesta en todo lo que tiene que ver con la persona a la que le profesa semejante sentimiento, pues parece no encontrarle, o mejor dicho, no verle ningún defecto; aspecto que resulta sorprendente a los ojos de los demás, que pueden observar y evaluar con mayor imparcialidad. De esta circunstancia deriva la frase, pero existe una vieja historia, algo así como una leyenda convertida en fábula, en la que se dan cita varios sentimientos y cualidades del ser humano, los que, personificados, se reúnen allá en el comienzo de los tiempos. Se dice que entonces, la locura les propone a todos jugar a las escondidas. Luego de la cuenta de rigor, va encontrando a todos, salvo al amor. Finalmente busca en un rosal, pero en esa acción lastima al amor con las espinas, dañándole sus ojos. Desesperada por las consecuencias, la locura promete guiarlo por el mundo y jamás separarse de él. Desde entonces, se dice que el amor es ciego y la locura siempre lo acompaña.

369. EL AVE FÉNIX

Son múltiples las ocasiones en las que, a lo largo de la vida, uno puede escuchar decir que alguien o algo “resucitó de sus cenizas, como el ave Fénix”. Tarde o temprano, todos terminamos sabiendo que la expresión se usa para describir la conducta o la trayectoria de alguien que atraviesa un buen momento luego de permanecer inactivo o al cabo de un fracaso muy notorio, reverdeciendo laureles, volviendo a los primeros planos, alcanzando renovados éxitos personales, afectivos, profesionales o de otra índole. Es fácil deducir que se trate de un pájaro que luego de morir resurge para volver a volar, pero pocos conocen algo más de la historia de este célebre animal. El Ave Fénix (en griego, Phoenix), presenta un origen mitológico, pues se trata de un ser fabuloso con aspecto de águila multicolor que cada 500 años era consumida por acción del fuego, pero que maravillosamente retornaba con todo su esplendor. El mito fue retomado por el cristianismo, religión que presenta al Ave Fénix como habitante del Paraíso terrenal; cuando Adán y Eva fueron expulsados, una chispa que salió de la espada del Arcángel, quemó el nido del pájaro y lo consumió, pero por ser el único animal que se negó a probar la fruta prohibida del Edén, se le concedieron algunos dones, como el de la inmortalidad. Por lo expuesto, en distintas creencias aparece como símbolo de la purificación y del renacimiento.

370. EL TALÓN DE AQUILES

Entre otras versiones, se dice que al nacer Aquiles, fruto de la unión de la diosa marina Tetis y del mortal rey Peleo, su madre tuvo la idea de convertirlo en inmortal. Para ello, tomó al bebé por uno de sus talones y lo sumergió en las aguas de la laguna Estigia. Aquel baño sagrado convirtió al héroe mitológico griego en invulnerable, o casi invulnerable. Lo cierto es que el muchacho creció y gracias a su mágico poder, prontamente se destacó como guerrero. Su hazañas más logradas las produjo durante la legendaria Guerra de Troya, sin embargo, en aquella mítica contienda entre teucros y aqueos, el máximo referente de las tropas helénicas encontraría su sorpresiva muerte. Las narraciones atribuidas a Homero (siglo VIII AC) señalan que luego de derrotar a Héctor, el líder troyano, un flecha envenenada arrojada por Paris (hermano de la víctima) y guiada por el dios Apolo, fue a dar justo en el talón que no había tomado contacto con el agua de la laguna Estigia. Así fue que el portentoso, bello y veloz Aquiles llegó al final de sus días. Este célebre relato fue el que dio lugar a la frase en cuestión, para indicar el punto débil de una persona, de un artefacto, de una obra, de una empresa o de una institución.

371. ESPERAR COMO PENÉLOPE

Penélope es un famoso personaje de la mitología griega. La historia de esta paciente mujer se cuenta en La Odisea, obra adjudicada a Homero (siglo VIII AC). En aquel remoto poema épico se dice que Penélope esperó durante unos veinte años el retorno de su amado esposo Ulises, quien había viajado a Troya en la mítica aventura por recuperar a la princesa Helena. Parece que con el correr de los años, ante la prolongada ausencia de Ulises, muchos varones de Ítaca acosaban a la mujer con el fin de hacerle deponer su tesitura y formalizara nueva pareja. La dama ideó un recurso poco creíble para extender el plazo: anunció que tejería un sudario y que, cuando terminara la prenda, elegiría

nuevo marido. Sin embargo, lo que hilaba de día lo destejía por la noche. Cuesta creer que nadie advirtiese tan ingenua trapisonda, pero, al fin y al cabo, estamos hablando de mitología. Desde entonces, se ha tomado a Penélope como emblema de la espera y, merecidamente, como símbolo de la fidelidad matrimonial. Resta decir que Ulises volvió a tiempo como para terminar sus días junto a tan loable mujer.

372. ESTAR TOCADO POR LA VARITA MÁGICA

A la varita, ese emblemático instrumento de los ilusionistas y de los magos, se le adjudican, erróneamente, poderes extraordinarios. El dicho en cuestión recoge esta creencia para afirmar que aquellas personas, a las que les va muy bien en la vida, han sido tocadas por alguna de esas varitas. Esta conclusión lleva incorporado el supuesto que sus éxitos dependen de un hecho fortuito, el toque de la varita, y no de sus habilidades o de sus esfuerzos personales. La varita mágica es un instrumento antiguo que puede rastrearse en diferentes culturas, pero siempre asociada a hechiceros o hadas. Algunos indican que pudo haberse originado en los países del Medio Oriente y que de esa zona penetró luego en Europa, donde se difundió, en gran medida, gracias a ciertas leyendas y a los cuentos infantiles. Probablemente sea el Mago Merlín el más famoso de la cultura occidental. Su existencia es muy dudosa y los datos con que se cuenta acerca de su vida se desprenden, básicamente, de la mitología bretona que tiene como personaje central al Rey Arturo. En algunas de su representaciones, Merlín aparece con una varita mágica, en tanto que otras lo hace con una vara larga, semejante a un bastón de pastor, también llamado cayado. Como fuere, su figura sirvió para difundir la imagen del mago tradicional acompañado de su inseparable varita.

373. FROTAR LA LÁMPARA

La usamos seguido, en varias situaciones. Para el caso, puede recurrirse a ella cuando alguien realiza un acto genial, sorprendente, inesperado y lleno de talento o creatividad para resolver un problema o producir un gran beneficio. Esto puede darse en el marco de un encuentro deportivo, con una jugada magistral; en medio de un examen académico, a partir de una respuesta rápida y exacta; o en el trabajo, cuando a alguien se le ocurre una idea maravillosa que permite obtener resultados positivos. El protagonista puede ser alguien muy inteligente o no, muy talentoso o no; lo importante es que ejecute una maniobra o proponga una idea destacada, repentina u original para solucionar alguna cuestión determinada o para alcanzar un beneficio. Uno de los ejemplos más acabados que a los argentinos se nos viene a la mente, tiene que ver con el recordado gol de Diego Armando Maradona (1960) a los ingleses, el segundo, tras extraordinaria jugada, durante el desarrollo de los cuartos de final de la Copa del Mundo disputada en México, en 1986. Frotar la lámpara está tomado del memorable relato oriental Las Mil y Una Noches, puntualmente del cuento que tiene como personaje central al popular Aladino, un joven intrépido que descubre una lámpara de aceite que, al ser frotada, libera un genio que concede deseos. En aquella historia, el que frota la lámpara no exhibe mayores talentos ni es capaz de generar milagros, pues es el genio el que tiene poderes para hacer cosas increíbles. Allí radica una pequeña diferencia entre la historia y el sentido con el que usamos la expresión, pues para nosotros, al decirla, el genio es el que frota la lámpara.

374. IR POR LANA Y VOLVER TRASQUILADO

Usada para describir los casos en que alguien enfrentó una empresa dada y, lejos de alcanzar su objetivo, obtuvo el resultado adverso. Aquí se plantea una paradoja, pues nos presentan una situación en la cual un sujeto indeterminado se dispone a obtener lana, mediante la típica faena de esquilar una oveja y, sin embargo, por razones no explicitadas en la frase, dicho individuo no sólo no retorna con la lana sino que lo hace trasquilado, queriendo decir pelado. Su raíz es europea y en su formulación histórica, devenida de una leyenda, no se hablaba de una persona sino de un animal: ir como el carnero encantado, que fue por lana y volvió trasquilado. Por entonces se refería a un animal que se atrevió a ir a una majada ajena (probablemente encantado por una oveja) y, lejos de conquistarla, debió volver a su sitio original trasquilado, acarreando la vergüenza del caso, que es uno de los aspectos que la frase intenta poner de relieve. Advierto que tiene más difusión en las provincias de nuestro país que en la metrópoli porteña y alrededores.

375. LA CAJA DE PANDORA

Según la mitología de los griegos, Zeus se ofuscó mucho con los humanos y le ordenó a Hefesto que modelara una figura similar a las diosas, a la que éstas debían otorgarle dones. Así nació Pandora, la primera mujer, a la que Hermes le agregó la malicia. Ya en la tierra, la criatura abrió por curiosidad una vasija en la que Prometeo (el titán que robó el fuego sagrado de los dioses para hacer los hombres) había colocado todos los males. De tal forma, Pandora desató todas las pestes sobre nuestro planeta. Algunos añaden a la historia que en el fondo del contenedor estaba la esperanza. “Abrir o destapar la caja de Pandora”, en la actualidad, indica que se puso al descubierto algo que puede acarrear consecuencias nefastas o imprevistas, aunque no haya sido la intención original, pues el que realiza la tarea que desencadena los acontecimientos quizás no tiene conciencia al respecto. También se usa para definir a ciertos sujetos, cuando presentan una moral o una conducta muy lábil, pues no se sabe qué resultados puede tener entablar vínculos con él.

376. LA ESPADA DE DAMOCLES

Una historia de dudosa existencia, de ésas que están a mitad de camino entre el relato basado en hechos reales y el mito, ha llegado a ser muy popular gracias a Timeo de Tauromenio (356-260 AC), luego retomada por Cicerón (106-43 AC) y Horacio (65-8 AC), nos habla de Damocles, un ciudadano de Siracusa que envidiaba la posición del soberano del lugar: Dionisio II (397-343 AC). El rey le propuso ocupar su lugar por un día, a lo que Damocles accedió. Cuando visitó el palacio para cumplir lo prometido, se sentó en un trono en el que todo parecía estar bien, hasta que observó que una espada pendía de punta sobre su cabeza, sostenida por la crin de un caballo. Claro, todo había sido pergeñado por Dionisio, para demostrar que en muchos casos las cosas desde afuera se observan sin tener en consideración todas las variables. Allí comprobó Damocles que al placer de gobernar y de tener poder siempre lo rodea una atmósfera cargada de amenazas y de presiones. Metafóricamente, se la usa para señalar situaciones en las que nos rodea un peligro constante.

377. LA ESPERANZA ES LO ÚLTIMO QUE SE PIERDE

Mezcla de consejo y de consuelo, este refrán apunta, en sus usos más comunes, a dos situaciones básicas. Puede utilizarse para dar ánimo a aquellas personas que deben afrontar una situación complicada, en las que las chances de alcanzar el objetivo aparecen como escasas. Por otra parte, también se dice cuando los acontecimientos ya se han desarrollado lo suficiente como para notar que las posibilidades son remotas, es decir, cuando el margen para un final feliz o victorioso es mínimo. La esperanza está asociada a la religión, tanto que el catolicismo la propone como una de las virtudes teologales, junto a la fe y a la caridad. También la mitología la ha tenido en cuenta, como en el caso de Pandora, pues es lo último que quedaba en la caja que abrió por curiosidad, desatando males por la Tierra. La cuestión es que siempre hay que confiar, aunque el panorama no sea alentador.

378. LA MANZANA DE LA DISCORDIA

Se dice de una persona, de un objeto o de un ente cualquiera que sea la causa de un conflicto, de un hecho desgraciado, negativo o trágico. En primer término y con justa razón, uno puede asociar la frase con la manzana de la Biblia, aquella por la que Adán y Eva fueron arrojados del Paraíso terrenal, pero no es así. La verdadera manzana de la discordia la encontramos en un mito griego, en ocasión de la boda de Tetis y Peleo. A tal acontecimiento la diosa Eris no fue invitada, motivo por el cual, en venganza, envió a modo de regalo una manzana de oro para ser entregada a la mejor y más hermosa de las diosas. De inmediato todas las damas (diosas en el sentido más actual del término) comenzaron a disputarse aquel trofeo. La contienda quedó reducida a sólo tres candidatas: Atenea, Rea y Afrodita. La decisión resultó tan delicada que ninguna deidad quiso tomar la responsabilidad y así fue que Paris, príncipe troyano, fue elegido para tal fin. Las finalistas intentaron todo tipo de seducciones con el joven y le ofrecieron diferentes favores. Paris finalmente se inclinó por la oferta de Afrodita, quien le prometió el amor de la bellísima y codiciada Helena, reina griega. Con el tiempo, aquella decisión provocó el tempestuoso romance entre Paris y Helena que, a su vez, desencadenó la legendaria Guerra de Troya. A la larga, aquella manzana originó una gigantesca discordia.

379. LA MEDIA NARANJA

Así solemos denominar a la persona que, existente o no, encontrada o no, constituye el complemento perfecto para otra. No es muy sencillo de aceptar el calificativo perfecto y todos sabemos muy bien por qué. Más allá de ese punto, lo concreto es que suponemos que anda por ahí alguien con el que podemos compartir la vida como no podríamos hacerlo con ningún otro ser. La idea es que hay dos mitades de una naranja que andan por el mundo deambulando y que, si llegan a encontrarse, podrán fundirse y complementarse de forma maravillosa. Este concepto se ha tomado de una famosa obra literaria, *El Banquete*, escrito por el pensador griego Platón (427-347 AC). En la misma, uno de los personajes protagonistas, Aristófanes, lanza una teoría tan absurda que no merece mucho análisis pero que resumimos a los fines de explicar el origen de esta expresión coloquial. La hipótesis propone que en el inicio de la existencia humana, las personas eran redondas como una naranja, con una cabeza con dos caras, una mirando para cada lado, con cuatro brazos y

misma cantidad de piernas... Bien, para completar el cuadro dadaísta, estos antecesores podían ser mitad hombre y mitad mujer, o mujeres y hombres por ambos lados. Algo habrán hecho que irritó de tal forma a los señores dioses, quienes ofendidos en su orgullo sin límites, provocaron que Zeus lanzara sus temibles rayos y partiera en dos a todas esas criaturas, tan rebeldes como inferiores. Hay detalles más retorcidos todavía en esta loca versión de la historia humana, pero abreviemos acotando que, así las cosas, desde entonces andan errantes por el planeta buscando aquella parte suya, su media naranja. Por un lado, cuesta creer que semejantes pensadores dieran algo de crédito a estas pavadas, aunque tal vez, sólo se trataba de versiones mitológicas a las que tomaban como tales y eran usadas como base de partida para abordajes más elevados. También hay que recalcar que eran bastante progresistas, puesto que no discriminaban entre sexos o géneros a la hora de buscar sus otras mitades complementarias. Así tenemos esta afamada frase que reconoce su origen en lo literario y en lo mitológico.

380. LUCHA TITÁNICA

Cuenta la mitología griega que en el comienzo de los tiempos se desencadenó una guerra por el control del universo. De un lado se encontraban los dioses, encabezados por Zeus, hijo rebelado de Cronos, titán que gobernaba con tiranía. Zeus reunió a sus hermanos y enfrentó a su padre y a los titanes, reclamando para sí el sitio de honor y desencadenando con ello la denominada Guerra de los Titanes. La contienda fue tan ardua y violenta como podemos imaginar, teniendo en cuenta los adversarios. Desde entonces se escucha decir que una lucha es titánica cuando se pelea con fragor y hasta el último instante. La etiqueta puede tanto adjudicarse a un partido de fútbol muy reñido como al esfuerzo valeroso de un paciente con una enfermedad terminal. Más allá de haber alcanzado semejante estatus, los titanes perdieron aquella añeja y legendaria guerra. Una vez derrotados por los dioses, en su mayoría fueron condenados a vivir en el tártaro, la región más profunda del inframundo.

381. MARTES 13

Suele completarse con una advertencia: “no te cases ni te embarques”. El número 13 presenta malas connotaciones y negativos augurios desde las ancestrales creencias legendarias de los griegos, pero la tradición cristiana también agregó argumentos: había 13 sentados durante la última cena de Jesús y el pasaje bíblico del Apocalipsis está ubicado en el capítulo 13. Martes proviene del dios romano de la Guerra, que involucra muerte y sangre. Ambos motivos conjugados en una fecha hicieron suponer el arribo de grandes problemas. Otras culturas, como la escandinava y la anglosajona, mantienen los malos augurios para los días 13, pero en este caso asociados con los viernes. Al respecto, una saga de películas bastante mediocre iniciada en los ´70, también ayudó a la consolidación de la expresión.

382. ME LO CONTÓ UN PAJARITO

Usada hoy para no revelar la fuente de información. Las aves siempre han tenido fama de ser portadoras de malas o buenas noticias. Con diferentes denominaciones y formatos, las viejas

mitologías, de diversas regiones del mundo, ya las ubicaban como un canal a través del cual los dioses intercambiaban mensajes con los mortales. Vaya como ejemplo el caso de los cuervos de Odín, dios supremo de los escandinavos. Aquellos pájaros, llamados Hugin y Munin, se trasladaban por el mundo abasteciendo de datos a su amo. Hugin representaba el pensamiento y Munin la memoria. Es decir, Odín estaba al tanto de todo gracias a estas dos aves. También podemos acudir a la paloma que le trajo a Noé una ramita de olivo, dando a entender que las aguas del diluvio ya habían bajado lo suficiente como para volver a tierra firme. Más allá del sabido caso de las palomas mensajeras, mucho se usó el vuelo o el canto de las aves para predecir el futuro o para intentar dilucidar otros aspectos de la existencia humana. Queda claro entonces que gracias a los pájaros, mucha gente tuvo acceso a novedades y que ha sido esa circunstancia la generadora de la frase.

383. MUSA INSPIRADORA

La figura de la musa que inspira a las personas es muy frecuente en nuestra cultura. Se trate de una celebridad dedicada al arte, por ejemplo, o de un individuo común que se esfuerza por escribir algo interesante, o bien de alguien que necesita concentración para elaborar un trabajo relevante, en todos los casos podemos escuchar decir que ellos precisan la ayuda, la colaboración de las musas para inspirarse. Más allá de las diferencias en las capacidades o en las tareas involucradas, es común que las personas apelen (en general se hace de manera simbólica) a esos simpáticos personajes especialistas, como podemos observar, en mejorar las aptitudes artísticas o intelectuales de los seres humanos. Las musas son entes creados por la mitología griega. Se dice que eran divinidades femeninas inspiradoras, principalmente, de la música, pero sus poderes también alcanzaban otras disciplinas como la poesía y las ciencias. La versión más difundida dice que nacieron al pie del monte Olimpo y las propone como hijas de Zeus y de Mnemósine, diosa de la memoria.

384. NO ES EL FIN DEL MUNDO

Frase útil para minimizar el valor o la gravedad que puede presentar una situación problemática. De hecho se acepta que se trata de un conflicto, pero que tiene solución o, directamente, que no merece demasiada atención. La frase, muy extendida en el hemisferio occidental, ha cobrado nuevas ínfulas al tenor de muchos acontecimientos y predicciones que señalan que, realmente, el fin del mundo está cercano. Tanto por lo que anuncian los textos bíblicos como por lo que pronostican los augurios mayas y otras fuentes, no falta demasiado para observar un colapso global. Para los más escépticos, quienes no adjudican valor alguno a las cuestiones religiosas o a las advertencias de pueblos antiguos, el cambio climático y el calentamiento global, con sus terremotos, tsunamis y otras catástrofes, aparecen como datos insoslayables que manifiestan que algo no anda bien y que, de no mediar una respuesta humana inmediata, un verdadero desastre mundial es, cuanto menos, muy probable. Para el caso, la más difundida predicción maya no fue certera, me refiero a aquella que indicaba que el fin llegaría el pasado 21 de diciembre de 2012; por otra parte, hay que diferenciar entre lo que puede ser el fin de la humanidad con el fin del mundo, si a este último lo interpretamos como el planeta.

385. NUDO GORDIANO

Es esta frase una de las más antiguas que se conocen, puesto que su origen se remonta al siglo IV AC y eso es mucho tiempo... La historia, cruzada con la leyenda, cuenta que en Frigia, pueblo que ya no existe y que estaría situado en lo que hoy es Anatolia, territorio de Turquía, se dispusieron a conseguir un soberano que los gobernase y, para ello, le hicieron la pertinente consulta a su oráculo. El mismo les señaló que sería rey aquel hombre que ingresase por la puerta del este y, para más datos, que un cuervo se posaría en su carro. Bien, se les hubiese complicado si ingresaba una mujer, pero el que entró con tales requisitos fue un tal Gordias, agricultor sin mayores pergaminos que rápidamente, luego de asumir sin rubores el cargo de rey, mandó a erigir la ciudad de Gordio. En la entrada principal de este lugar colocó, en tributo a Zeus, su carro, su yugo y su lanza amarrados con un nudo formidable, con una cuerda a la que no se le veían los cabos. La dificultad era tal para desatarlo que se creía que quien pudiese hacerlo, podría gobernar toda Asia. Y así fue como apareció en escena, tiempo después, Alejandro Magno (356-323 AC), al frente de su implacable ejército. Enfrentado al dilema que nos compete, el egregio militar macedonio sacó su afilada espada y cortó el hasta entonces indescifrable nudo gordiano. Vemos que pudo más la fuerza que la astucia y que, de tal forma, Alejandro ingresó a aquellas tierras ya con la bendición de los dioses para ensanchar su imperio. Desde aquellos remotos tiempos, buena parte de la humanidad utiliza la expresión nudo gordiano para referirse a un dilema, a un problema o un obstáculo que no tiene sencilla resolución.

386. PÁJARO DE MAL AGÜERO

Así suele denominarse a los individuos que exhiben la tendencia a pronosticar desastres o infortunios de manera permanente o bien a quienes exponen un evidente pesimismo en reiteradas situaciones. Ya advertimos que, desde tiempos remotos, muchas culturas han analizado el comportamiento de las aves y, a partir de ello, han sacado conclusiones para luego aplicarlas a sus propias vidas, más específicamente para proyectar o no ciertas empresas. Leyendas, religiones y cuentos varios, dan cuenta de ello. En muchas oportunidades, a ciertas personas dadas a confiar en estas señales supersticiosas, les bastaba la presencia ocasional de un pájaro (en especial de algunos en particular, precedidos de mala reputación, como el cuervo) para concluir que no se avecinaban consecuencias muy favorables. Es decir, las personas creían ver señales al observar la conducta de los pájaros. Para aclarar más el tema, es preciso señalar que agüero significa presagio, pronóstico, augurio.

387. PEDRO Y EL LOBO

Se usa para describir una situación en la que alguien, burlándose de otros, ha hecho abuso de un recurso falso y, por ello, ha perdido credibilidad. Puede tratarse de un chico que reclama la atención de sus padres y, cuando la obtiene, su argumento es muy endeble; pero puede ser un mayor de edad el protagonista, que miente sistemáticamente para obtener un beneficio determinado, cosechando así solo su descrédito. Todo deviene de una famosa leyenda rusa, en la que Pedro es un muchacho pastor que, aburrido de su tarea, decide llamar la atención de los aldeanos. Para conseguir ese fin, grita pidiendo auxilio desesperado, anunciando la presencia de un lobo. En mitad de la noche, muchos acuden para socorrer al niño y a las ovejas, pero al darse cuenta del ardid, retornan muy

enfadados a sus casas. Como a Pedro le causara mucha gracia la situación, pasado un rato repitió la escena con renovado éxito. Pero ocurrió que luego de unas horas, en verdad se hizo presente un lobo, obligando a Pedro a pedir socorro nuevamente, pero en virtud de sus mentiras previas, nadie acudió. De tal forma, el pastor observó cómo el lobo se comía unas cuantas ovejas del rebaño del que era responsable. Si bien la historia y la frase (en este caso su título) que la sintetiza, presentan una larga vigencia en Rusia, alcanzaron mayor popularidad cuando el músico ucraniano Sergéi Prokófiev (1891-1953) compuso una obra musical así denominada allá por el año 1934. También hay diferentes versiones cinematográficas de la popular historia.

388. POR SI LAS MOSCAS

Frase que podemos tildar de clásica, por su antigüedad y por lo difundida que está entre todos los estratos de la población. Se usa cuando tomamos alguna precaución antes o después de hacer algo, para evitar posibles consecuencias no deseadas, aunque dichas medidas no resulten necesarias a primera vista. Su origen se vincula con la idea de proteger los alimentos, ya que en viejas épocas, en las que los métodos de conservación no eran muchos, se los cubría para evitar que las moscas se posaran sobre ellos. Al respecto, para ampliar información, podemos recurrir a una situación un tanto inverosímil que algunos vinculan con el origen de esta frase. Cuenta la leyenda que en ocasión de la invasión de la ciudad de Gerona, comunidad catalana, en 1285, por parte de un ejército francés comandado por Felipe El Atrevido (1245 - 1285), de la tumba de un santo, San Narciso (siglo IV), aparecieron repentinamente unas extrañas moscas que se lanzaron contra los extranjeros, provocándoles ardor y contagiándoles una peste que los obligó a levantar el asedio... Más allá de la credibilidad que podamos depositar en esta historia, es posible que el folclore español haya dado vida a la expresión a partir de la misma.

389. REVERDECER LOS LAURELES

Si una persona, o un grupo de personas, que alcanzó éxitos notorios en su profesión o actividad, puede que atravesase luego por una etapa de menor rendimiento y pretenda retomar la senda de los triunfos. Ahí es cuando se dice que debe o quiere "reverdecer los laureles", esto es, volver a cobrar notoriedad. Se recordará que las ramas de laurel ya eran utilizadas en la antigüedad para coronar a los ganadores en ciertas disciplinas, particularmente, en el deporte, las artes y la guerra. Dicha práctica deriva de un mito griego que tiene a Apolo y a Dafne como protagonistas. Por otra parte, las imágenes más difundidas de una persona coronada con laureles corresponda a la de los emperadores, puesto que ellos también solían lucir esa distinción, y así ha quedado retratada esa práctica en múltiples pinturas y esculturas clásicas. El laurel, como toda planta, con el paso del tiempo se marchita, por eso es preciso demostrar de forma constante la vigencia, para hacerse acreedor de nuevos y más verdes laureles.

390. SALTAR A LA YUGULAR

Cuando una persona efectúa un ataque directo a otra, sin importar el método elegido (que puede

ser una agresión física, oral o psicológica), solemos escuchar: “le saltó a la yugular”. La expresión, como sucede con casi todas las de este estilo, puede decirse en tiempo pasado, presente o futuro. Lo importante es que con ella pretende ilustrarse un embate fuerte, sin contemplaciones, atacando una zona sensible que puede tener consecuencias serias. La yugular es una vena que pasa por el cuello, en la zona de la garganta, y por la que atraviesa gran flujo de sangre. La génesis más aceptada es la que indica que surge de los ataques que efectúan algunos animales, en especial los carnívoros, cuando pretenden atrapar alguna presa. Esa parte del cuerpo, además de ser muy delicada, permite inmovilizar a la víctima. Hemos podido ver escenas puntuales, donde queda muy en claro esto que intento describir, en documentales en los que se muestra con elevada precisión cómo, un tigre o un león, atrapan a sus presas con esta metodología. También podemos ver escenas similares, sin que resulten siempre letales, en peleas de perros. Por último, es válido agregar que la ficción y la leyenda de los vampiros también han contribuido con la popularización de esta expresión, en virtud de la difusión masiva de historias que los tienen como protagonistas. Son seres imaginarios, poderosos, que no son fáciles de eliminar y que se alimentan con sangre. Su mecanismo más habitual para obtener alimento es, precisamente, atacar a su víctimas mordiendo la yugular con sus enormes colmillos. Dicho mito, al decir de muchos, se basa en la historia del Conde Vlad Tepes (1431-1476), príncipe de Valaquia, región hoy ubicada al sur de Rumania, en los Cárpatos del este europeo. Su impresionante crueldad para tratar a los enemigos le valió una fama tal que se transformó en leyenda, en especial, por sus métodos de empalamiento para castigar a los adversarios atrapados e intimidar a los potenciales atrevidos que anduviesen por sus tierras sin permiso. En síntesis, el mítico personaje Drácula se basa en esta figura histórica, alcanzando difusión mundial al cabo de la novela escrita en 1897 por el irlandés Abraham Stoker (1847-1912).

391. SI TUVIERAN HAMBRE, PIEDRAS COMERÍAN

Se trata de otra sentencia pueblerina. En este caso se cuestiona la delicadeza o la exigencia permanente a la hora de comer. La crítica se dirige a aquellos que todo el tiempo se quejan por la cantidad o por la calidad de los alimentos. La idea que entraña, de manera contundente, es que si alguien tiene hambre verdadero no pondría tantos reparos al comer y sería capaz de devorar cualquier cosa que le ofrecieran, incluso piedras. Seres humanos que hayan ingerido piedras por una gran desesperación, no se conocen, pero sí hay un relato mitológico griego que nos acerca al ejemplo de la frase y en el que, tal vez, puede tener origen el dicho popular que nos ocupa. Se trata de la historia de Cronos, padre de dioses. Como Cronos había arrebatado el trono a su padre Urano, quiso evitar un destino semejante y devoraba a cada hijo que nacía de su unión con Rea. Su pareja, harta de tal situación, al parir a Zeus lo ocultó y en su lugar le entregó al voraz tirano una piedra envuelta en trapos. Cronos, confiado, comió lo que creía era su último hijo, sin saber que este hecho marcaría a la larga el fin de su despótico reinado. No habrá sido por hambre, pero ahí tenemos el caso de uno que se engulló una piedra.

392. TENER SIETE VIDAS

Suele agregarse “como un gato”. Aplicable a las personas que sortean con éxito situaciones muy peligrosas, en las que estuvo en juego su vida o, por lo menos, su salud. La asociación con los felinos,

en particular con los domésticos, viene de larga data; para el caso, ya desde el antiguo Egipto nos llegan testimonios que indican la existencia de adoradores de los gatos, donde se los asimilaba con los dioses. Su agilidad y su destreza para salir ilesos en ocasiones de alto riesgo y la habilidad que ostentan para caer (casi) siempre parados, ha hecho de estas mascotas hogareñas un animal sumamente admirado. Se sabe que no tienen siete vidas (ni nueve, como se apunta en algunas culturas), sólo se recurre a esta hipérbole para señalar las virtudes antes referidas y que en algunos lugares del mundo, a lo largo de la historia, se han exagerado y transformado esas cualidades del gato en algo sobrenatural.

393. UN TRABAJO CICLÓPEO

Los cíclopes son personajes de la mitología griega, de enorme tamaño, con un sólo ojo en medio de la frente y con un temperamento irascible. Hay de ellos varias generaciones, no obstante lo cual siempre estuvieron vinculados con la construcción de armas y enredados en las constantes luchas entre los dioses. Valga puntualizar que estas criaturas eran las encargadas de forjar los rayos que utilizaba en sus batallas Zeus, el máximo dios del Olimpo. Desde entonces, se asocia a estos gigantes con tareas de mucha complejidad; por ello, decir que “un trabajo es ciclópeo” es indicar que se trata de una labor que requiere de un llamativo esfuerzo.

394. VENDER EL ALMA AL DIABLO

Parece proceder de la celebrada historia de Fausto. En principio, aclaremos que existió un tal Johann Georg Faust (1480-1540), que fuese un excéntrico alquimista alemán. Tal vez sobre su vida y sus experimentos se montó esta leyenda germana, que cobró importante difusión a partir del exitoso relato literario del alemán Johann Spies (1540-1623) llamada Historia de von D. Johann Fausten, publicada en 1587. En ella, se cuenta que Fausto, teólogo y nigromante, convoca al diablo para someterlo a sus órdenes; para su sorpresa, se presenta Mefistófeles, un demonio a las órdenes del Diablo mayor, con quien logra realizar un pacto, pero su osadía le sale muy mal. Si bien obtiene vivir con rutilante éxito en medio de excesos, concluye perdiendo su alma al cabo de veinticuatro años de lujo y lujuria. La historia ha sido retomada por muchos, como el inglés Christopher Marlow (1564-1593) o el alemán Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832). El Fausto de Goethe es una obra cumbre de la literatura mundial, que exhibe algunos cambios en la trama original, pero que ronda sobre los valores típicos de la juventud, los excesos, la vida eterna, el bien, el mal y la redención. Así las cosas, la gente adoptó la expresión “venderle el alma al diablo” para describir las situaciones en las que una persona o un grupo de ellas, acepta condiciones desfavorables para acceder a algún beneficio que entraña riesgos evidentes o que incluye renegar de elevados principios o valores. Se usa, particularmente, cuando alguien deja de lado la ética por aspiraciones personales.

CAPÍTULO IV

RELIGIÓN

La curiosidad, la necesidad de encontrar respuestas, llevó a las personas a hacerse preguntas y a generar las consecuentes respuestas; algunas de ellas encontraron mayor adhesión, por su contenido, porque nadie esbozó alguna mejor o porque quienes las brindaron tuvieron mayor autoridad y poder para imponerlas.

A partir de esa base, seguida por rituales, textos sagrados, personajes destacados y un conjunto de valores, leyes, dogmas y prácticas, se forjaron las religiones en el mundo, con un impacto social y cultural que perdura con fuerza, más allá de que algunas han quedado en el olvido y a pesar de la sucesión de avances científicos que han esmerilado o derribado numerosas creencias.

Por eso, cuando la gente habla por estos lados de occidente, donde la doctrina cristiana y la Iglesia Católica calaron de manera muy profunda, podemos encontrar sin hacer mayores esfuerzos, cientos de referencias a Dios, a la Iglesia, a la virgen, a los santos y a otras cuestiones. La vigencia es tan notoria que hasta los ateos y los agnósticos apelan a ciertas expresiones en las que involucran a Cristo o al Papa de turno.

Y no faltan algunas frases que dan cuenta de otro tipo de creencias o de cultos, siendo allí cuando aparece Mahoma o se habla de un karma, quebrando, de tal forma, el monopolio de la fe y del culto cristiano en el decir popular.

La galería de expresiones va desde cosas de fondo, como aquellas que versan sobre valores muy instalados, como el amor al prójimo, hasta aspectos meramente formales, como los que se relacionan con el ritual, dando lugar al protagonismo de una procesión o de unas simples velas.

395. ¡ADELANTE CON LOS FAROLES!

Esta exclamación suele decirse, básicamente, en dos tipos de situaciones. Una es aquella en la que se pretende dar ánimo a una o más personas que continúen esforzándose para conseguir algo; otra, se da cuando alguien quiere indicar que da todo lo mismo, como queriendo señalar, irónicamente, que hay rienda suelta para seguir haciendo las cosas mal, con desprolijidad o directamente soslayando la ley o la moral de turno. En cualquier caso, se la pronuncia con voz altisonante, a modo de reproche. La expresión parece provenir de las viejas procesiones religiosas españolas, pues de esa manera arengaban ciertas personas a los que componían el particular desfile. “¡Adelante con los faroles, que atrás vienen los cargadores!” era la consigna que se vociferaba para que estuviesen atentos y rápidos a alumbrar el camino los que llevaban las luces (faroles o cirios), puesto que luego marchaban los que tenían la tarea más pesada, que no era otra que la de portar las imágenes de los santos o de la virgen.

396. A DIOS ROGANDO Y CON EL MAZO DANDO

Dicen que un hombre común llevaba un carro cargado y que se le rompió en un camino por el que venía San Bernardo. De inmediato, el hombre le rogó al santo que interviniese ante Dios para que se arreglase su carro, a lo que el santo contestó: “Yo le rogaré a Dios, amigo, y tú, entretanto, da con el mazo”. Otra versión señala que un artesano debía realizar un trabajo muy dificultoso, tallando unas caras, y le pidió a Dios que se hicieran por obra y gracia suya. Como el milagro no obrara, el padre del tallador manifestó: “A Dios rogando y con el mazo dando”. Desde entonces, la expresión indica que mientras pedimos ayuda divina, nos esforcemos por sacar el trabajo adelante. Así y todo, son muchos los que la usan para describir cierta dualidad manifiesta en la conducta de alguien; por ejemplo, la de aquellos que rezan y van a misa, pero luego son crueles o avaros. Es decir, por un lado, están en comunicación con el altísimo, pero por otro presentan una faceta perversa con el prójimo.

397. AL CÉSAR, LO QUE ES DEL CÉSAR

Semeja la histórica definición de justicia, propuesta por Aristóteles (384-322 AC), filósofo griego, y retomada por Ulpiano (h 170-228), jurista romano, y Justiniano I (483-565), titular del Imperio Romano de Oriente, que decía, palabras más, palabras menos: “darle a cada uno lo que le corresponde”. En este caso, quien la refirió fue Cristo (0-33). Cuando algunos discípulos le preguntaron si consideraba justo pagar tributo al gobierno, Jesús manifestó: “Pagad pues a César lo que es de César, y a Dios, lo que es de Dios” (Mateo 22:21), como para separar los temas terrenales de los espirituales. Por entonces, el César era Tiberio, máxima autoridad del Imperio Romano. Hoy indica que deben distinguirse adecuadamente elementos de distinta naturaleza y, en su uso más frecuente, que deben discriminarse correctamente las cosas, según la incumbencia o la competencia de las personas involucradas.

398. ¡AL DIVINO BOTÓN!

En la jerga callejera actual significa hacer algo en vano, esforzarse sin obtener el resultado esperado. La frase, al decir de estudiosos en materia de origen de frases, los paremiólogos, se forjó en la vieja Roma, cuando algunos flamantes cristianos rezaban el rosario (o alguna plegaria similar). Parece que ciertos ciudadanos elevaban sus oraciones de forma rítmica y desganada, motivo por el cual pasaban las cuentas (los botones santos o divinos) del rosario sin depositar demasiada fe en el rezo. Así las cosas, y según las creencias religiosas, las oraciones que llegaban a oídos de Dios no obtenían su aprobación y lo que se pedía no era concedido. De tal forma, aquellos fieles poco fervorosos, rezaban al divino botón, es decir, poniendo más énfasis en los pequeños objetos que en el contenido de las plegarias. Desde un tiempo prolongado, la mayoría de las personas que usan la frase y desconocen su origen, tienden a pensar que se trata de los botones propios de las prendas de vestir, puesto que a las cuentas del rosario, al menos por estos lugares, no se les dice botones. Su aplicación puede hallarse cuando alguien habla y nadie lo atiende, cuando uno invierte dinero sin obtener recompensa alguna o cuando se recorrió un largo camino y no se encontró lo que se fue a buscar.

399. AL QUE MADRUGA, DIOS LO AYUDA

No se ha identificado al protagonista del suceso que dio origen al dicho, pero no es demasiado complicado observar, en la historia de la humanidad, un sinnúmero de ocasiones en que esto se ha comprobado. No tanto si es en verdad el Altísimo el ser que opera ayudando al que madruga, pero sí que si una persona se levanta temprano tiene tiempo de hacer muchas cosas y aprovechar mejor la jornada, lo que redundará, casi siempre, en beneficios. Se trata de una apuesta al trabajo y, por consiguiente, de una condena a la pereza. Claro está que comenzar al alba no garantiza buena suerte durante el resto del día, sólo puede predisponernos mejor, sólo a veces. Ya que estamos abordando el tema, resulta llamativo que no haya ninguna frase que valore la situación de alguien que se acostó tarde y que lo haya pasado bien. No será porque falten ejemplos.

400. ¡ANDÁ A QUE TE CURE LOLA!

En la vieja España, cuando alguien sufría algún tormento físico, emocional o espiritual, solía recurrirse a la benevolencia de la Virgen de los Dolores. En la península ibérica, a las Dolores se las llama, afectuosamente, Lola, por ello a la Virgen también se la conocía familiarmente con esa denominación. Cuando una persona reclamaba atenciones de manera insistente o se quejaba todo el tiempo de alguna dolencia, no faltaba quien, cansado de escuchar la misma perorata, mandaba al afectado a pedirle auxilio a la Virgen de los Dolores, es decir, lo mandaba a que lo cure Lola. Aquel sentido no ha mutado, pero hay otros, como denostar o ridiculizar a alguien muy pesado o quejoso al que, además, se lo considera alterado psicológicamente.

401. ARMARSE UN TOLE TOLE

A simple vista, tal vez por su sonoridad, parece una expresión surgida de la imaginación o de la mala pronunciación de un niño cualquiera, pero lo cierto es que hay muchos estudiosos que se inclinan por aseverar que la frase se vincula con un hecho religioso muy antiguo y muy conocido por los cristianos. El origen del dicho sería el desorden provocado por la turba durante el juicio que llevó a Cristo (0-33) a la crucifixión, cuando los judíos se alborotaron para inducir a Poncio Pilatos a que se inclinase por ejecutar a Jesús en lugar de Barrabás, carismático ladrón de la época. La muchedumbre, enardecida, gritaba: “¡Tole, tole, crucifige eum!”, que en español sería: “¡Quítalo, quítalo, crucifícalo!”. ¿Cómo saber si alguien tomó nota de lo que gritaban algunas personas en aquel preciso momento? Bueno, por un lado será cuestión de fe y, por otro, no existen otras versiones acerca del origen de la graciosa y popular expresión. Hoy se la usa para describir cualquier tipo de confusión en la que participan muchas personas.

402. BAÑARSE EN AGUA BENDITA

Quien se baña en agua bendita, figuradamente, es una persona cuyos pensamientos y acciones

están, habitualmente, impregnados de bondad, honestidad y transparencia. Su vida es casi como la de un santo. Como existen pocos que puedan exhibir semejante conducta, la frase se emplea, salvo en casos de burla, en su formulación por la negativa. Por ejemplo, es común escuchar que alguien diga: “Yo no me baño en agua bendita”, para graficar con esta figura que no siempre actúa de la mejor manera, que ha hecho cosas reprobables a lo largo de su vida. El agua bendita es, en primer término, agua, pero que ha sido bendecida por alguna persona que tiene la facultad para hacerlo, como puede ser un sacerdote. Antes de que se bendijeran las aguas, existía un rito, primero pagano y después cristiano, que consistía en volcar un poco de agua, por ejemplo de algún río, sobre la cabeza de una persona con fines de iniciación o purificación invocando a una divinidad. De tal práctica surgió la costumbre de bautizar, acción mediante la cual se incorpora, digamos oficialmente, a un credo determinado. En el cristianismo, lo más recordado al respecto es el bautismo de Jesús en el río Jordán, por parte de Juan, llamado el Bautista por ejercer tal práctica.

403. BOCCATO DI CARDINALI

Expresión coloquial que se acostumbra decir durante las comidas, con el fin de halagar a quien cocinó y de enfatizar el sabor y el aspecto del platillo servido. También puede usarse para exaltar las virtudes de un objeto, aunque no sea comestible o, ingresando en el terreno de la vulgaridad, para poner de manifiesto la sensualidad o la exuberancia de una mujer. Como puede observarse, la frase proviene del italiano y su traducción es casi innecesaria: bocado de cardenales. Si nos adentramos en las jerarquías de la Iglesia Católica, los cardenales ocupan un lugar de real preponderancia en la misma. Entre otras responsabilidades, son consejeros del Sumo Pontífice y los encargados de elegir en cónclave al nuevo Papa cuando es preciso. Históricamente los cardenales han llevado una vida principesca, llena de placeres y de suntuosidad, lo que siempre incluyó una dieta alimenticia signada por la cantidad y por la calidad. De lo dicho se desprende que un bocado de cardinal no es otra cosa que un plato de excelente elaboración que satisface a los paladares más exigentes.

404. CADA MUERTE DE OBISPO

Se recurre a esta expresión cuando queremos señalar que algo sucede muy de vez en cuando, con intervalos por demás prolongados. La expresión incluye a un obispo indeterminado, y si bien la definición de obispo es la que lo presenta como el “prelado superior de una diócesis”, el concepto y su contexto de aplicación nos lleva a presumir que en verdad se alude al mismísimo Papa, quien no abandona su cargo hasta su muerte. Generalmente, los Papas ocupan su trono en El Vaticano, como cabezas de la Iglesia Católica y Jefes de Estado del pequeño país, por varios años y su recambio se produce de tanto en tanto, sin una periodicidad fija. Pero no todos los Papas han gozado de un largo período al frente de la Iglesia Católica. El caso más recordado es el de Juan Pablo I (1912-1978), fallecido en extrañas circunstancias, luego de sólo 33 días de haber sido consagrado Sumo Pontífice.

405. CAZA DE BRUJAS

Etiqueta que nos parece adecuada para identificar una situación en la que, por diferentes razones,

se efectúa una persecución o un asedio, más o menos notorio y grave, hacia algunas personas específicas que comparten cierta característica, real o inventada. La persecución puede generarse desde el gobierno, desde un sector de poder o simplemente desde de un grupo de personas que tiene la intención de controlar, acusar y castigar a otras por algo que consideran indigno, delictivo o negativo desde su perspectiva. En ocasiones, las víctimas de la arremetida suelen ser personas probas, inocentes, que son acusadas por su conducta o pensamiento, por lo que la frase tiende a definir cierto tipo de violencia ejercida sobre minorías que piensan o actúan de manera que molesta o perturba lo establecido, generando la ira y la reacción de cierto poder de turno, el que descargará acusaciones varias sobre ese sector apuntado con el fin de provocarles males diversos; incluso (en casos extremos) su exterminio. Podemos recurrir a muchos ejemplos en la historia de la humanidad, empezando por el pueblo judío, que ha sido víctima de persecuciones por razones (o excusas) religiosas, entre otras. También han sido protagonistas de caza de brujas los integrantes de ciertas sectas, etnias, los homosexuales y aquellos que exhibieron ideologías contrarias al poder dominante. Se usa para muchas situaciones, como las apuntadas, pero también para cuando uno o muchos pretenden culpar a un grupo definido de sujetos por algo que consideran ominoso o inaceptable, más allá del relieve de la acusación y de los castigos que se propongan. Todo deviene de la verdadera Caza de Brujas que realizaron miembros del Tribunal del Santo Oficio o de la denominada Inquisición, en Europa y luego en otros lugares del mundo, persiguiendo y ejecutando a aquellas que consideraban brujas, las mujeres que, según ellos y sin pruebas razonables algunas, habían firmado un pacto con el demonio. Aquella execrable demencia colectiva, emanada de la Iglesia Católica, arrojó un saldo de víctimas imposible de computar. Ya en el siglo XX, en los Estados Unidos, se llamó Caza de Brujas a la persecución que sufrieron, en la década del '50, las personas que adherían a ideologías de izquierda, en el marco de la Guerra Fría y a partir de un plan gubernamental llevado adelante por los servicios de inteligencia estatales.

406. CHIVO EXPIATORIO

Este dicho proviene de una práctica ritual de los antiguos judíos. El Gran Sacerdote, purificado y vestido de blanco para la celebración del Día de la Expiación (purificación de las culpas por medio de un sacrificio) elegía dos machos cabríos, echaba a suerte el sacrificio de uno en nombre del pueblo de Israel y ponía las manos sobre la cabeza del animal elegido (llamado el Azazel) al que se le imputaban todos los pecados y abominaciones del pueblo hebreo. Luego de esta ceremonia, el macho sobreviviente era devuelto al campo por un acólito y abandonado a su suerte, en el valle de Tofet, donde la gente lo perseguía entre gritos, insultos y pedradas. Por extensión, la expresión "ser el chivo expiatorio" adquirió entre nosotros el valor de hacer caer una culpa colectiva sobre alguien en particular, aun cuando no siempre éste haya sido el responsable de tal falta.

407. COLGAR UN SAMBENITO

Dicho popular que muy poco se usa en la actualidad. En general, alude a culpar a alguien, pero más precisamente a alguien que es inocente. La cuestión no se vincula con un santo de nombre Benito, ni con algo que se cuelgue, al estilo de un collar. Se supone que deriva del sambenito (dicen algunos que procede de saco bendito), una túnica o escapulario que se ponían los antiguos cristianos cuando

hacían penitencia por considerarse culpables de algún pecado. Más tarde, se extendió a la prenda que le colocaban a los reconciliados con la fe católica en tiempos de la Inquisición. Desde entonces, pasó a denominar el estigma con que se marca a un sospechoso, a un imputado o a una persona que, aunque redimida, obró mal. El sambenito sería algo así como la mala fama que persigue (por un tiempo, unos años o de por vida) a una persona.

408. COSA ´E MANDINGA

Se trata de una expresión popular y muy campera, propia de las zonas rurales de nuestro territorio nacional. La misma se usa con idéntico sentido al que tenía hace mucho tiempo atrás, es más, podemos afirmar que no ha variado, ni en forma ni en contenido, desde su concepción, cosa que ocurrió hace unos doscientos años, por lo menos. Apunta a señalar y/o explicar aquellos sucesos que no tienen una causa racional aparente, cuyos factores detonantes sólo pueden entenderse a partir de la intervención de ese tal Mandinga, capaz de entrometerse en la vida de las personas con el sólo fin de asustarlas o confundirlas. Cuando ocurre algo más rápido de lo que se espera, cuando desaparece algo ante la vista de todos, cuando la casualidad llega a sus máximos niveles de expresión, cuando todo parece fruto de la magia, los paisanos de la Argentina (y muchos otros que poco o nada tienen de paisanos) suelen exclamar: cosa ´e Mandinga. Dicho esto, sólo resta añadir que Mandinga es un sinónimo de diablo o demonio en varios países de Sudamérica. La palabra mandinga proviene de África, pues en algunos países de aquel continente, a ciertos pobladores se los llama de esa manera, como en Mali o Sudán. Nótese la estigmatización de las personas de color y de su asociación con lo malo, pues se vincula a un hombre de origen africano con el propio Satanás, sólo por el color de su piel.

409. CRUZAR LOS DEDOS

Este ademán, tan difundido en la actualidad por muchos lugares, se adjudica a los esclavos negros en América del Norte. Muchos de ellos, con el paso del tiempo y a partir de la lógica o necesaria adaptación a las costumbres propias de una cultura muy disímil, mutaron sus creencias y se convirtieron a la fe cristiana, por convicción o por conveniencia. Cuando estaban esposados o con las manos atadas y no podían usarlas con libertad para formar una cruz o santiguarse, apelaban a cruzar dos dedos de alguna mano para darle forma al símbolo de los cristianos y así invocar a Dios o elevar una plegaria. Se trataba, entonces, de un recurso para practicar la fe ante situaciones adversas. Muy alejado de aquel sentido original, hoy consiste en un recurso supersticioso, al que se apela para espantar la mala suerte. En la jerga callejera, a veces, ni siquiera se ejerce la acción referida y puede escucharse que alguien diga a otro: “cruzá los dedos para que no pase tal cosa”; es decir, alcanza con decirlo aunque los dedos no se crucen, como también es verdad que en muchas ocasiones alguien cruce los dedos para evitar que se produzca algo que no quiere y no pronuncie ninguna palabra.

410. CUANDO LA LIMOSNA ES GRANDE, HASTA EL SANTO DESCONFÍA

La limosna consiste en objetos, generalmente dinero, que se entregan por amor a Dios o al prójimo, más frecuentemente en colectas religiosas. A veces se ofrece a un santo en particular y de ese hecho deviene la expresión. En la vida cotidiana se usa la frase, muy creativa por cierto, para advertir cuando una persona recibe un favor, un obsequio, una ayuda o una alabanza desmedida, pues se cree que hay algo detrás de dicha acción. La desconfianza suele radicar en tres factores muy recurrentes. Primero, se sospecha a partir de la poca credibilidad de la que goza el sujeto que entregó la limosna. Segundo, es muy probable que quien efectuó la contribución tenga intenciones ocultas, como pedir algo a cambio. Por último, lo que se recibió, quizás no posea el valor que aparenta.

411. CUANDO TE RECIBA SAN PEDRO

Frase coloquial que significa, utilizando un cierto grado de eufemismo: “cuando te mueras”. Se usa en esas charlas en la que alguien se proyecta hacia una posible entrevista con San Pedro y deba dar explicaciones sobre su vida. También para imaginar cómo se puede reaccionar si uno no está anotado en el libro de los que se salvaron y merecen el ingreso al Paraíso celestial. La idea de concebir a San Pedro como portero del cielo radica en los textos del Nuevo Testamento, pues el propio Jesús (0-33) le habría otorgado tal rol al señalarle: “Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos” (Mateo 18:19). El problema más serio del asunto, y por cierto no contemplado en esta expresión popular, es si el portero que nos recibe al cabo de nuestra muerte no es San Pedro, justamente.

412. DARLES MARGARITAS A LOS CHANCHOS

La frase significa desperdiciar cosas buenas o útiles en algo que no lo merece. Tiene su origen en los textos bíblicos: “No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen.” (Mateo 7:6). En realidad, incluir a las margaritas en la frase se debió a un error en la traducción del griego al castellano, pues la palabra original margararon equivale a perla y no a margarita. Es decir que en sus comienzos la idea era no darles perlas a los cerdos, que evidentemente guarda mucha más relación con la lógica con la que se usa la frase, pues arrojarles margaritas a los puercos no sería una pérdida demasiado grave. Es la versión bíblica y más refinada de otra expresión, más criolla y directa, aquella que dice que no hay gastar pólvora en chimangos.

413. DEBERLE A CADA SANTO UNA VELA

Antigua fórmula oral que tantas veces uno ha escuchado en boca de personas mayores y que, al poco andar por la vida y adentrarse en los vericuetos que proponen los ritos religiosos, se termina comprendiendo y hasta valorando el simbolismo que entraña. Los creyentes, en especial aquellos que no ostentan un nivel económico elevado, suelen pedir a los santos diversos favores (habida cuenta de la línea directa que tienen con el ser supremo), prometiendo a cambio alguna vela encendida en su nombre y a título de agradecimiento. Esta duradera tradición dio lugar a la frase que, fuera del universo religioso, pone de manifiesto que una persona ha contraído varias deudas, sobre todo de carácter financiero, con una

cantidad importante de sujetos. Es decir: ha acumulado un largo listado de acreedores.

414. DE LA ABUNDANCIA DEL CORAZÓN, HABLA LA BOCA

También suele decirse: “De la abundancia del corazón, hablan los labios”. Otra sentencia de tono proverbial y de profundo contenido. Nos advierte que aquello que abunda en nuestro interior, tarde o temprano, con menor o mayor frecuencia, se reflejará en nuestras expresiones, en nuestras conversaciones y, como puede esperarse (aunque la frase no lo explicita), en nuestros actos. Basta con observar a algunas personas que recurrentemente abordan la misma temática para comprobar de forma contundente el sentido de la expresión que tiene como autor a Jesucristo (0-33). Los textos bíblicos indican: “El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca” (Lucas 6:45). Por otra parte, es digno acotar que resulta muy lógico que aquello que nos apasiona o nos resulta muy relevante, se exprese verbalmente de forma constante, se trate de fútbol, de una enfermedad muy seria, de un amor furioso o de un campo temático cualquiera.

415. DESVESTIR A UN SANTO, PARA VESTIR A OTRO

La expresión emana de la costumbre de las iglesias católicas, en las que durante siglos se exhibieron imágenes de diversos santos. Las esculturas, por lo general, estuvieron recubiertas con diferentes ropajes y atavíos que, cada tanto había que limpiar o mutar. Si de pronto llegaba una figura nueva al templo o si estropeaban los atuendos de alguna que ya estaba en exposición, había que conseguir ropas para vestir al santo; el problema se suscitaba si no había recursos para comprarla o no restaba ninguna prenda para dicho menester. Así las cosas, no era buena idea descubrir alguna de las imágenes para vestir a la nueva, porque el problema no se solucionaría: siempre quedaría uno sin vestimenta. De allí devino la expresión que todavía se escucha cuando se propone una salida para un dilema determinado que, a larga, nos deja o descubre un conflicto en otro lugar. Por ejemplo, puede usarse cuando alguien tiene una cantidad limitada de dinero y tiene que afrontar dos deudas que asoman como obligatorias; entonces, el dueño de la plata, que pensaba afrontar el primer compromiso con lo que tenía, piensa ahora destinarlo a pagar la segunda deuda que le surgió. Será inútil que vacile entre una y otra opción, porque siempre le quedará una deuda sin pagar. Se cree que ya era usada en territorio español hace unos dos siglos.

416. DIME CON QUIÉN ANDAS Y TE DIRÉ QUIÉN ERES

Se trata de una expresión que entraña un juicio bastante apresurado de las personas. A partir de ella, el autor o quien la dice, considera que puede obtener un acabado perfil de una persona determinada por el sólo hecho de conocer a algunos de los individuos con los que se junta habitualmente. Lo cierto es que la sentencia, de antigua data, indica que las personas que nos rodean hablan de nosotros mismos pues, al menos, algún punto en común debemos tener con ellos. No se conoce su autor, pero muchos estudiosos consideran que se fue forjando como frase con formato propio a partir de ciertos conceptos extraídos de la Biblia, en particular de algunos discursos atribuidos a Jesucristo

(0-33), como aquel que señalaba “si tu mano derecha es ocasión de pecado, córtala” (Mateo, 5:30), que algunos creen se refiere a los amigos o a las personas con las que habitualmente nos juntamos.

417. DIOS LE DA PAN AL QUE NO TIENE DIENTES

Entendiendo a Dios como el proveedor de todas las cosas que posee o que le ocurren al ser humano, la frase apunta a todas aquellas circunstancias en las que alguien no puede o no quiere aprovechar una oportunidad, mientras otros, deseosos de estar en ese lugar, reniegan por la mala suerte de no haber sido favorecidos con aquel destino o bien, directamente, responsabilizan a Dios por no cumplir con sus anhelos. El pan ha caído en manos de quien no puede o no quiere comerlo, en este caso puntual que señala la expresión, por no tener dentadura. Cuando se formula la frase, se dejan de lado los pormenores por los cuales una persona no quiere comer o aceptar el pan, pues si supiésemos los motivos, no siempre pensaríamos que se trata de una injusticia, pues tal vez la razón tenga que ver con una causa noble. La frase se escucha en nuestro país desde el siglo XIX y se cree que tuvo origen en zonas rurales.

418. DIOS PROVEERÁ

De indudable extracción bíblica, la gente recurre a ella en momentos difíciles, en los que escasean las cosas más necesarias. La fe lleva a las personas a encomendarse a Dios, en forma de súplica indirecta, buscando consuelo a sus males y con la esperanza de ser escuchados por el altísimo quien, basándose en su infinito amor, seguramente ayudará a los angustiados que le solicitan pan o trabajo por medio de esta frase tan añeja. En Éxodo, libro del Antiguo Testamento, capítulo 16, versículo 12, Dios le dice a Moisés: “He oído las murmuraciones de los israelitas. Diles: Al atardecer comeréis carne y por la mañana os hartaréis de pan; y así sabréis que yo soy Yahveh, vuestro Dios.” Claro, Moisés había liberado a los judíos de la opresión de los egipcios, pero al trasladarse por el desierto, cansados y hambrientos, se escucharon las primeras quejas. De tal forma, Dios habría cumplido su promesa y proveyó a su pueblo con el famoso maná y con carne de codornices. Si buscamos la frase textual, podemos recurrir al Nuevo Testamento, donde en el apartado denominado Filipenses (4:19) se indica: “Y mi Dios proveerá a todas vuestras necesidades, conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús”. Desde aquellos lejanos tiempos, los creyentes apelan a este recurso oral para pedir ayuda al señor, con mejores o peores resultados, intentando comunicar calma y confianza a su entorno.

419. DORMIR EL SUEÑO DE LOS JUSTOS

El que duerme el sueño de los justos es aquel que, al cabo de una vida digna, honesta o santa, es coronado con el estado de gracia y alcanza la vida eterna en paz con el altísimo. De esa forma, su alma se asegura un lugar en el paraíso y reposa tranquila por siempre. En la frase, el justo es el que al morir está en buenos términos con Dios. No obstante esta partida de nacimiento religiosa que acredita la frase en la Europa de fines de la Edad Media, su significado actual poco y nada tiene que ver con aspectos eclesiológicos, pues se la profiere para dar a entender que un trámite, un expediente,

una ley o un proyecto cualquiera ha sido olvidado o retrasado. Los motivos pueden ser múltiples, como la impericia, la burocracia, la falta de voluntad, la carencia de imaginación de quienes deben llevar adelante las acciones o bien la propia debilidad de quienes propusieron la maniobra o la mínima relevancia adjudicada al asunto. Una sola de esas razones basta para que un proyecto duerma el sueño de los justos y nunca se concrete. A veces se aplica, burlona y críticamente, a quienes llevan a cabo una vida demasiado reposada, sin esforzarse por alcanzar ciertas metas u objetivos.

420. EL ABOGADO DEL DIABLO

Se dice de todo aquel que discute, pelea o arenga sosteniendo conceptos, ideas o frases a las que tal vez no adhiere pero que le resultan útiles, eficaces u oportunas para salir victorioso de la contienda oral o legal en la que se inmiscuyó. A veces se acude a esta postura al sólo efecto de marcar contradicciones o falencias en el pensamiento o en la ideología de otro, para hacer notar su puntos flojos. Se conocía como Abogado del Diablo (también denominado Promotor de la Fe) al sacerdote doctorado en Derecho Canónico que intervenía en los procesos de canonización de la Iglesia Católica y que se encargaba de exigir la comprobación de datos fidedignos que pudiesen llevar a una persona a convertirse en santo o en beato. El novelista australiano Morris West (1916-1999) escribió un libro llamado El Abogado del Diablo en 1945. El personaje protagonista es un sacerdote de El Vaticano que fiscaliza un proceso de canonización. Tiempo más tarde, en 1997, la frase también sirvió para titular una película. Los argumentos del libro aquel y del filme son muy disímiles. El personaje del cura, defendiendo aspectos en contra de su creencia se ajusta fielmente al espíritu de la frase popular, en tanto que en la película, Keanu Reeves (1964) es un joven leguleyo que, por azar, se ve enredado en negocios con el mismísimo diablo, interpretado por Al Pacino (1940).

421. EL DIABLO METIÓ LA COLA

Históricamente, por evidente razón religiosa, se vincula al diablo con aspectos negativos, debido a su directa asociación con el mal. Cuando ocurre algún acontecimiento evaluado como desfavorable o bien cuando algo no salió como se pretendía y se sospecha que alguien tuvo injerencia para que así fuera, se apela a esta frase. Se recurre al demonio (y a su cola) al sólo efecto de indicar que alguna persona obró con maldad para que los objetivos previstos no se alcanzaran. Si bien el uso recién indicado es el más difundido, también encontramos que mucha gente recurre a este argumento no para incriminar a otra persona, sino para advertir que hay fuerzas exógenas que intervienen en las vidas de los sujetos. La frase también presenta un anclaje en la figura más difundida del demonio, aquella que lo expone como un ser en cuya imagen se mezclan aspectos humanos y animales, preferentemente masculino, fornido, de color rojo, con cuernos y una cola larga y puntiaguda.

422. EL DIA DEL JUICIO FINAL

Es conocido que, según los pronósticos que pueden leerse en la Biblia, llegará la hora del Juicio

Final, instante en el que, más allá del fin los tiempos signados por la existencia de las personas sobre la Tierra, tendrá lugar el juzgamiento definitivo de todos los que alguna vez pasaron por este planeta. Bien, sin reparar demasiado en esos mega acontecimientos sobre los que el citado libro advierte, en un campo más llano y superfluo como lo es el del lenguaje coloquial, solemos decir que algo va a pasar el Día del Juicio Final o que hay que esperar hasta entonces, o bien que antes sucederá el mismo que aquello que deseamos; tales expresiones afloran en las ocasiones en las que la espera o la demora es excesiva, irritante o desesperante; cuando algo está previsto para dentro de mucho tiempo, tanto que nos parece una eternidad. Claro, el detalle es que no sabemos cuándo ocurrirá el Juicio Final, para el que pueden faltar seis horas, treinta años o quince milenios; nosotros, en el mejor de los casos y para no ser pesimistas, imaginamos que falta un tiempo muy prolongado, ya que la metáfora funciona sólo si en realidad falta tanto como nos parece.

423. EL HÁBITO NO HACE AL MONJE

El término hábito presenta dos acepciones básicas. Una es aquella que lo presenta como una práctica cotidiana, de donde se desprende habitual. La otra, nos dice que se trata de un determinado aspecto exterior, más precisamente de la indumentaria que lucen algunas personas dedicadas a cuestiones religiosas. El contenido de la alocución nos precisa que una persona no debe ser juzgada o evaluada por su apariencia sino por sus hechos, pues hay monjes o sacerdotes que visten los ropajes más adecuados pero que dejan mucho que desear en su vida diaria. Extendiendo el concepto al uso de la sociedad, tenemos que se aplica a los casos en que, por ejemplo, una persona ostenta un cargo pero que, en verdad, no reúne las cualidades que debería tener para ocupar el mismo.

424. EL PARAÍSO TERRENAL

Dícese de cualquier lugar que reúna ciertas condiciones que siempre son muy apreciadas por los hombres. Por ejemplo, un sitio gobernado por un clima de paz, en el que se respira aire puro, en el que sólo se escucha el cantar de los pájaros, donde corren frescos arroyitos o que posee otros atractivos naturales que lo hacen bello y tranquilo. También puede decirse de un lugar que no contenga increíbles aspectos naturales, como puede ser un ambiente laboral pacífico, con muchos servicios y jefes amables. Lo cierto es que se trata, como muchas otras veces, de una metáfora usada para describir un lugar sumamente agradable para habitar, sea para vivir, para pasear, trabajar o desarrollar una determinada actividad. La expresión proviene de la Biblia, más precisamente del Antiguo Testamento, texto en el que se describe el paraíso terrenal como un lugar maravilloso en el que vivieron Adán y Eva, en los primeros tiempos de la humanidad. Según el relato religioso, los años felices duraron poco, pues al comer de la fruta prohibida, Adán y Eva provocaron la ira de Dios, quien los expulsó del aquel fantástico sitio para siempre. Algunos se aventuran a decir que el paraíso terrenal estuvo ubicado en la mesopotamia asiática, entre los ríos Éufrates y Tigris, zona geográfica que en la actualidad es ocupada principalmente por Irán. Sólo Dios sabe...

425. EL QUE A HIERRO MATA, A HIERRO MUERE

Sentencia proverbial extraída de La Biblia, particularmente del Evangelio según San Mateo (26:52). Estando Cristo (0-33) rodeado por sus seguidores, se aproximó un grupo de personas armadas para detenerlo por agitación social. Es el pasaje en que Judas lo besa para indicarle a los perseguidores a quién debían arrestar. Por tal motivo, uno de sus discípulos intenta defenderlo mientras que con su espada le corta una oreja a uno de los servidores del Sumo Sacerdote. Al ver esta actitud, Cristo pronuncia la frase para hacerle ver que su accionar es condenable, guardando coherencia con aquello de poner la otra mejilla. El concepto preconiza que la violencia engendra violencia, sin más vueltas; que es preferible enfrentar una actitud hostil con resignación y calma para evitar males mayores. Aunque fiel a la doctrina cristiana, claro que esta idea no es respaldada por todo el mundo, pues sobran aquellos que piensan que es mejor defenderse como se pueda que morir como un cobarde o bien que no hay que dejarse humillar por los que tienen más poder. El tema es que a Cristo, me parece, no le importaba competir en ese rubro ni demostrar su hombría de manera convencional. La frase pude asimilarse, sin inconvenientes, a otra muy afamada: la violencia engendra violencia.

426. EL QUE ESTÉ LIBRE DE PECADO QUE ARROJE LA PRIMERA PIEDRA

Es una frase proverbial que procede de las sagradas escrituras, más precisamente del Nuevo Testamento. Hay un segmento que indica que Cristo (0-33), consultado por sus seguidores acerca de cómo castigar a una mujer sorprendida en adulterio, advirtió a los presentes de la siguiente manera: “El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella” (San Juan 8:7). Su uso posterior no dista en lo más mínimo de aquella primera formulación, pues todavía en el presente, más de dos mil años después, sigue aplicándose para situaciones semejantes. Cuando en una reunión hay consenso para cuestionar la conducta o la moral de un individuo, algún presente suele apelar a la vieja fórmula cristiana para señalar que ninguno de los acusadores exhibe una trayectoria suficientemente impecable como para esgrimir críticas tan duras hacia un tercero. Con la expresión se recomienda cautela y autocrítica antes de iniciar un juicio condenatorio o de manifestar un cuestionamiento muy lapidario. Apunta a tener piedad apelando a la conciencia propia.

427. EL QUE SE FUE A SEVILLA, PERDIÓ SU SILLA

A simple vista parece ser sólo un juego de palabras, pero en realidad tiene un origen histórico que se remonta a la España del siglo XV. Don Alonso I de Fonseca (1418-1473), Arzobispo de Sevilla, había propuesto a su sobrino, Don Alonso II de Fonseca (?-1512), para que ocupara el cargo de Arzobispo de Compostela. La cosa se concretó a medias, por culpa de las revueltas políticas de la región. En medio del caos imperante, Alonso I se hizo cargo de la sede de Santiago de Compostela y Alonso II, enredado en enfrentamientos militares, fue apresado. Para recuperarlo, su tío ofreció un rescate, pero echando mano a ciertos recursos que eran patrimonio de la Iglesia, lo que le costó un destierro. Solucionado el conflicto, Alonso I quiso acomodar la cuestión y le propuso a su sobrino, ahora sí, que asumiera en Compostela, para él retornar a su terruño de Sevilla. Alonso II no accedió. Debieron intervenir el Papa y el Rey para solucionar el tema, pero la frase ya había nacido: El que se fue de Sevilla perdió su silla, forzando la inclusión de la silla para obtener la rima. No sólo es muy intrincada la historia del dicho sino que no era tal cual lo decimos hoy, pues nótese que era el que se fue a Sevilla y no el que se fue de Sevilla. No obstante, en ambos casos se advierte que descuidar un cargo,

una pareja o un objeto, puede derivar en su pérdida.

428. EMPEZAR CON EL PIE DERECHO

Algunos creen que si seguimos esta indicación, por ejemplo al levantarnos o al ingresar a un campo de juego para practicar un deporte cualquiera, la suerte estará de nuestro lado. También decimos “empezó con el pie derecho”, metafóricamente, cuando alguien inicia bien alguna empresa cotidiana. La frase, tanto como el concepto o idea que entraña, parece derivar de una circunstancia ritual ejercida por pueblos antiguos. Quienes participaban de esas ceremonias paganas, al momento de subir al altar en el que se adoraban las divinidades, lo hacían apoyando inicialmente el pie derecho, creyendo que esa postura podía inclinar en su favor la simpatía de los caprichosos dioses. Dicen que esta práctica fue continuada por los primeros fieles del cristianismo, al menos por unos años, y de ahí pasó al lenguaje popular. En definitiva, ya había en esos viejos tiempos la misma valoración que en la actualidad sobre la derecha y también acerca de la posibilidad de inclinar la fortuna de las personas recurriendo a cuestiones que iban por fuera del esfuerzo, el talento y la voluntad de las mismas.

429. ENTRE GALLOS Y MEDIANOCHÉ

Refiere a un momento del día (o de la noche, como prefieran), en el que suele reinar la calma, el silencio, la oscuridad, y en el que muchos disfrutan del descanso cotidiano, al cabo de una jornada con diversas tareas. Ese momento, entre gallos y medianoche, podemos ubicarlo entre la cero hora y las cuatro de la madrugada. Más allá de esa cuestión temporal, el asunto de fondo al que alude la típica frase popular es a ciertos acuerdos que no son del todo transparentes, que no se enmarcan reglamentariamente como corresponde y al que han accedido sólo unos pocos sujetos, quienes aprovechando ese preciso momento, han alcanzado un pacto que, en general, suele favorecer mucho a algunos y perjudicar mucho a otros (los que no estuvieron presentes). Arreglar algo entre gallos y medianoche, no es más que cerrar un acuerdo de manera rápida, tendenciosa, secreta y sin los actores suficientes. Se cree que su origen se relaciona con un hecho bíblico, cuando el Sanedrín (poderoso tribunal religioso judío) dispuso acusar y mandar a Cristo (0-33) a ejecución pública. Aquellos sacerdotes habrían llegado a tal resolución, justamente, entre gallos y medianoche, en todos los sentidos...

430. EN UN SANTIAMÉN

Usada popularmente para indicar algo de rápida concreción, aludiendo al poco tiempo que se tarda en dicha acción (el santiamén). Si bien es cierto que santiguarse, persignarse o hacer la señal de la cruz es una práctica propia de los cristianos, no faltan los historiadores que denuncian que algo parecido ya hacían algunos pueblos antiguos, unos 800 años antes del nacimiento de Cristo (0-33). Aquella manifestación de reverencia no apuntaba, necesariamente, a dibujar una cruz en el aire por los maderos cruzados que luego se harían tan famosos, sino para indicar los puntos cardinales, en señal de respeto al tiempo y, en particular, al espacio. Como fuere, con la imposición de cristianismo

en diversas latitudes del globo terráqueo, santiguarse se convirtió en un ademán típico de ese credo. Decir que algo se hizo o se hace en un santiamén es una costumbre coloquial española que presenta varios siglos de existencia.

431. ÉPOCAS DE VACAS FLACAS

También puede adoptar la forma de épocas de vacas gordas, según se acomode a la situación. Como sea, suele usarse para describir tiempos de debacle o de prosperidad, tomando como símbolo, en ambos casos, a las vacas, más allá de que el protagonista de la circunstancia no sea un ganadero o un terrateniente. La cuestión nos lleva al Antiguo Testamento, cuando los judíos eran esclavos de los egipcios. José, prisionero de origen hebreo, interpretó un sueño del Faraón en el que aparecían, primero, siete vacas gordas a la orilla del Nilo y, luego, siete vacas flacas comiéndose a las primeras. José advirtió que se trataba de un augurio: “Lo que Dios va a hacer, lo ha mostrado al Faraón” (Génesis 41:1-36); vendrían siete años de bonanza para el imperio pero luego llegarían otros siete de padecimientos.

432. ESTAR CON DIOS Y CON EL DIABLO

Describe, a la par que condena, la actitud de algunas personas que hacen un doble juego, que no evidencian una postura clara, que apuestan en varios lados para asegurarse una victoria. Mayormente, alude a las veces en que alguien, en una contienda, especula estando a favor de los dos oponentes. Sería como hinchar por Boca y por River en un superclásico o mostrar comprensión o simpatía con las dos partes que se enfrentan en un juicio. Remite a otra expresión conocida, de similar significado, aquella que condena a una persona por “jugar a dos puntas”. La frase retoma las figuras de Dios y el Diablo, tradicionales rivales y emblemas del bien y del mal en el ideario popular. Parece haberse originado en Argentina hace más de 100 años.

433. ESTAR EN CAPILLA

Dicen que dicen que San Martín de Tours (316-397), santo francés de origen húngaro que fuera militar, en una recorrida divisó a un pobre que no tenía con qué cubrirse y para ayudarlo recortó su capa y le entregó la mitad de ella. Tiempo después, para rendir tributo al Santo se levantó una pequeña edificación, al estilo de una iglesia diminuta, a la que se denominó capilla por aquella acción humanitaria antes referida. Pasaron los siglos y a ciertas construcciones pequeñas destinadas a las actividades religiosas se las llamó capillas. Fueron muy comunes en cárceles, regimientos, hospitales y otras instituciones, con el fin de llevar consuelo a los enfermos, encarcelados y sentenciados a muerte. Pasar por la capilla o estar en capilla se convirtió en un símbolo de estar en una situación grave o extrema, por eso, la comunidad en general comenzó a utilizar la expresión para dar cuenta de que alguien está atravesando un momento difícil (no necesariamente extremo), como puede ser encontrarse en la antesala de un examen en la facultad o estar a punto de recibir un castigo por mala conducta.

434. ES UN SACERDOCIO

Suele decirse de aquellas actividades o profesiones que requieren más vocación que interés económico. En virtud de lo expuesto, se supone que aquel que la ejerce no pretende demasiada retribución por ello, pues es tan grande el amor a su trabajo que se contenta con sólo hacerlo. Así las cosas, se dice que el periodismo o la docencia son un sacerdocio, aunque en muchos casos la comparación es absolutamente ridícula, pues existen miles de casos en los que no se encuentra ninguna de las variables antes señaladas. Numerosos comunicadores o profesores no actúan por vocación, trabajan durante pocas horas durante un día típico y, sin embargo, reciben salarios fabulosos. La frase, generada en España, tiene su evidente origen en los sacerdotes, o mejor dicho en aquellos sacerdotes que se entregan con devoción a su tarea esperando, tan sólo, el reconocimiento de Dios.

435. HABLAR HASTA CON EL PAPA

Eso suelen decir aquellos que han tenido que moverse mucho para resolver un problema. Tantos han sido los trámites realizados y tantas las personas con las que debieron hablar para intentar destrabar la situación que, se dice en broma, se habló hasta con el Papa. Reconocida es la fama y constatable la trayectoria que ostentan los Papas en eso de intervenir en conflictos ajenos para llegar a una solución pacífica; se trata de las famosas mediaciones. A veces el Sumo Pontífice en persona ha encabezado las negociaciones, mientras que en otras circunstancias la Santa Sede designa a un funcionario para que se encargue de dicha tarea, que suele llamarse nuncio (enviado, anunciador). En Argentina se recuerda, muy especialmente, la intervención de El Vaticano en ocasión del conflicto bilateral con Chile, en 1978, para dirimir la posesión de unas islas en el Canal de Beagle. Por entonces, el Papa era Juan Pablo II (1920-2005), en tanto que el enviado especial fue el Cardenal Antonio Samoré (1905-1983).

436. HAZ EL BIEN, SIN MIRAR A QUIÉN

Personalmente, la prefiero por encima de otro proverbio, con estatus de mandamiento, muy conocido: ama a tu prójimo como a ti mismo. Digo esto, porque el último es casi imposible de cumplir, salvo para algún filántropo extremo que aún no tuve el placer de conocer. En cambio, haz el bien sin mirar a quién, sin ser fácil de llevar a la práctica, al menos, nos permite ser solidarios, empáticos o justos, más allá de lo que sintamos por los demás. Me parece una recomendación brillante, más allá de las creencias religiosas que cada uno tenga. Si lo aplicásemos, sería muy diferente el mundo, mucho mejor, pero esa también es una utopía. Bien, como está muy claro su significado, el de ser bondadoso con cualquiera que podamos sin reparar en las características del favorecido, debo manifestar que su origen es bíblico, pero no por hallarse de forma literal en las sagradas escrituras, sino por desprenderse con toda lógica de muchos de sus pasajes. Hay coincidencia en que uno de los textos bíblicos de los que podría provenir, es el que figura en Proverbios (3:27) y que dice: “No te niegues a hacer el bien a quien es debido, cuando tuvieres poder para hacerlo”. Descontando que la gente lo ha tomado de textos como el que vimos, no está de más señalar que existe un relato latinoamericano que pudo potenciar su popularidad. Se trata del cuento Haz el bien sin mirar a

quién, obra del peruano Manuel Ricardo Palma Soriano (1833-1919). En esta historia, se narra algo que aparentemente ocurrió en Arequipa, Perú, en 1737. El punto central de la trama es que doña Juana María Valladolid le ofrece refugio, dinero y un caballo al asesino de su hijo, para no sea atrapado por los agentes del orden. Sí, lo sé, en Argentina el cuento no tuvo el menor de los éxitos.

437. LA FE MUEVE MONTAÑAS

Reconocido pasaje bíblico, visible en el Nuevo Testamento, en el Evangelio según San Mateo (20:17). Allí encontramos el siguiente texto: “Jesús les dijo: por vuestra poca fe; porque de cierto os digo, que si tuvieran fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible.” Queda muy en claro que Cristo (0-33) intentaba convencer a sus discípulos sobre la importancia y sobre los resultados de la fe, no sólo en materia religiosa, en cuyo contexto es una pieza clave, sino también como instrumento insoslayable para acometer grandes empresas, como por ejemplo, llevar la palabra de Dios a toda la humanidad. Si no se tiene fe en lo que se hace, será muy dificultoso iniciar una tarea y, mucho menos, tener alguna posibilidad de llevarla a cabo con posibilidades de éxito. Desde aquellos viejos tiempos, no faltan personas que se apegan a la frase para indicarles a otras que las convicciones firmes son elementos fundamentales para lograr objetivos, por muy inalcanzables que los mismos parezcan. Jesús utilizó la metáfora del movimiento de un monte; yo, con bastante menos fe, imagino que sólo se trató de un simbolismo.

438. LA PIEL DE JUDAS

Expresión típica de abuelas o de madres que suman varios años, útil para reprimendas o retos dirigidos a niños. A veces, sólo se usa para describir la conducta de algún infante travieso, mal educado o muy rebelde, de esos que cuesta encuadrar en los códigos habituales de la convivencia cotidiana. La referencia básica es a Judas, personaje bíblico que se convirtió en símbolo de la ingratitud y de la traición, cuando entregó a Jesús (0-33) a las autoridades a cambio de treinta monedas de oro, usando el ardid del beso en la mejilla para que los agentes del orden identificasen a Cristo, acusado de agitación popular (Evangelio según San Mateo, 26:52). Desde entonces, Judas es emblema de conducta reprobable. La expresión se ha construido a partir del recurso lingüístico llamado sinécdoque, con el que se alude al todo, a partir de indicar sólo una parte; esto es que al decir “la piel de Judas”, debemos interpretar a Judas de cuerpo entero. En síntesis, la frase podría ser, tranquilamente: “Este niño es un Judas”.

439. LA PROCESIÓN VA POR DENTRO

Si la habremos escuchado en boca de abuelos, tíos, padres y demás personas cuando éramos chicos. Es más, todavía quedamos algunos que la usamos y, por ello, su defunción no parece estar tan próxima. Como fuere, es una expresión añeja que nos sirve para definir, con precisión y cierta diplomacia, que una persona está muy afligida, apenada, atribulada (y otros sinónimos), pero que no lo demuestra. Es el caso de sujetos que experimentan mucho dolor, frustración o decepción pero que mantienen un buen estado anímico. Entonces, se dice que la procesión va por dentro, para indicar que está

muy mal, muy triste, pero hace un gran esfuerzo para mantenerse calmo y no preocupar al entorno. La frase nace en lejanos tiempos europeos, cuando empezaron a efectuarse procesiones (desfiles de feligreses siguiendo a alguna imagen religiosa, mientras entonan oraciones o cánticos alusivos, encabezados por alguna autoridad) bajo techo, como en el interior de un templo. Estas prácticas rituales venían de antaño, pero lo común era realizarlas al aire libre, básicamente por la cantidad de gente involucrada y porque se trataba de un espectáculo popular que gozaba de la adhesión de casi toda la sociedad. En verdad, todavía existen muchas procesiones que convocan multitudes, tanto en Argentina como en otros países de culto católico. Queda insistir con que las veces en las que las mismas no podían llevarse adelante, por las inclemencias del tiempo, los organizadores tomaban la decisión de efectuarlas de igual forma, pero adentro. Así se trazó el paralelo con aquellas personas que en su interior padecen una caravana de penas y sufrimientos, sin que los demás lo adviertan.

440. LAS ARMAS LAS CARGA EL DIABLO

El rastreo se diluye en la noche de los tiempos y sólo sabemos que ya se usaba en Europa hace siglos, por lo que a nosotros nos llegó a través de las diversas oleadas migratorias provenientes del Viejo Continente que, en realidad, exhibe la misma cantidad de tiempo de existencia que todos los demás. Es también, como otras expresiones, una advertencia, que tiene por fin la cautela y la medida en el desarrollo de ciertas acciones pero, principalmente y como el texto lo indica, en el uso de las armas. Bien, decir que las armas las carga el diablo supone que nada bueno debemos esperar de dichos elementos, ya que ante el menor descuido, desinteligencia o atrevimiento, pueden jugaros una mala pasada, con distintas consecuencias que pueden variar de un mero susto a una terrible tragedia. Es un simbolismo para advertir a los confianzudos (los que poseen, portan o usan armas de fuego) sobre los peligros que las mismas entrañan. Miles de accidentes originados en la manipulación indebida de armamentos, respaldan fuertemente el concepto que puntualiza, metafóricamente, que las armas son traicioneras, por definir las de alguna manera. En Argentina, los usuarios del español fueron un poco más allá y completaron la idea: las armas las carga el diablo y las descargan los boludos.

441. LAVARSE LAS MANOS

Usada para las situaciones en que una persona, pudiendo tomar parte, decide no intervenir en un asunto específico, generalmente, por temer las consecuencias potenciales. La frase se acuñó a partir de la actitud que tomó Poncio Pilatos (no hay datos precisos sobre su nacimiento ni acerca de su muerte), Procurador romano en la colonia de Judea entre los años 26 y 37, cuando no encontró culpable a Jesús (0-33), acusado de agitación social por el Sanedrín. No obstante, presionado por los sacerdotes judíos, llevó al reo a juicio público. Como para las Pascuas solían otorgarse indultos, Pilatos libró al criterio del pueblo la elección entre Jesús y Barrabás, un delincuente común pero con algunos adeptos. Cuando los hebreos se inclinaron por el afamado ladrón y condenaron a Cristo, Poncio Pilatos se lavó las manos y dijo: "Inocente soy yo de la sangre de este justo" (Mateo 27.24), efectuando una práctica habitual de la época.

442. LLORAR COMO UNA MAGDALENA

Alude a llorar mucho o muy seguido, sea por una situación puntual o por una tendencia propia de la persona. El personaje de María Magdalena proviene de los textos bíblicos. Era hermana de Lázaro, el joven que resucitó Jesús en Betania. María Magdalena aparece en varios pasajes llorando: cuando muere su hermano, cuando es ejecutado Cristo y en otras ocasiones en las que se arrepiente de sus pecados, pues debe recordarse que fue rescata por Jesús de la prostitución. Versiones modernas, recreadas en literatura y cinematografía, más emparentadas con la ficción que con la documentación histórica, intentan vincular a María Magdalena con Cristo desde otro lugar, señalando que fueron pareja y que tuvieron descendencia. Se dice que sus restos descansan en la localidad francesa de Vézelay.

443. LOBOS CON PIEL DE CORDERO

Se dice de las personas que, debajo de una apariencia humilde o inocente, en verdad ocultan malas intenciones. La fuente, una vez más, es la Biblia. En ella hay un pasaje muy conocido en el que Cristo (0-33) advierte a sus discípulos acerca de la llegada de los falsos profetas, personas que astutamente y con buena oratoria, desvirtuando la palabra de Dios o alterando su correcta interpretación, engañarán a mucha gente persiguiendo fines egoístas y perversos. El texto es el siguiente: “Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros vestidos de ovejas, pero que por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis” (Mateo 7:15-16). Esopo (h 600 AC), consagrado fabulista nacido en Frigia, había ideado una historia en la que un lobo se disfrazaba con la piel de una oveja para pasar inadvertido entre los corderos. Pero su treta no prosperó y fue devorado por sus propios hermanos de especie.

444. LOS ÚLTIMOS SERÁN LOS PRIMEROS

En el Evangelio según San Mateo (20:1-16), se narra la historia del dueño de un viñedo que pasea por el poblado invitando a lugareños a trabajar en sus tierras, a cambio de pagarles un denario por la jornada. Así fue que muchos aceptaron la invitación y, cuando llegó el momento de la retribución económica, a todos se les pagó lo mismo, que era lo pactado: un denario. Los trabajadores que habían llegado más temprano quedaron estupefactos, porque imaginaban una compensación mayor, por haber soportado toda la jornada y reclamaron por ello. Así, el propietario les contestó que había honrado el acuerdo y que era dueño de pagar lo que él quisiera o considerase justo a los demás. Rematando su alegato, el señor les manifestó a quienes reclamaban: “de igual manera, los últimos serán los primeros, y los primeros, los últimos”. Mucho para analizar, pues el protagonista del relato tiene sus razones atendibles, mientras que en una paritaria sería complicado llegar a ese acuerdo. Más allá de eso, la idea de Cristo (0-33), al predicarles a sus seguidores, apuntaba a no exigir más de lo que se ha ofrecido y, creo, también, a aceptar ciertas reglas cuando no te afectan negativamente, como igualmente aceptar que no siempre se obtienen las mayores distinciones. Todo aludiendo a los que alcancen el privilegio de ingresar al reino de los cielos... Bueno, con mayor llaneza, aquí apelamos a la expresión con bastante menos vuelo, pues la usamos casi siempre en solfa, para protestar o para justificar ordenamientos y posiciones que pueden beneficiarnos o perjudicarnos

según el lugar que ocupemos. Esto puede darse por quedar rezagados en el reparto de algunos premios o por ser los últimos en recibir una porción de pizza en una reunión con amigos. La idea que encierra es que no hay que desesperarse por más que tarde en llegar algo bueno. Paciencia y equilibrio, amén de que hay miles de casos en los que la realidad demostró todo lo contrario: los últimos siguieron en esa posición.

445. MÁS PAPISTA QUE EL PAPA

A esta fórmula oral apela la gente cuando quiere indicar que alguien defiende los intereses, la opinión o la imagen de otro con más ahínco y esmero que el propio involucrado. Se trataría, digamos, de un obsecuente recalcitrante. En la historia, los hombres de poder han sabido generar estas actitudes execrables por parte de terceros, guiados por el deseo de conseguir algún favor. Los Papas han exhibido un innegable poder durante los últimos 1.500 años, tal vez por eso se los coloca como ejemplo en la frase. Para el caso, recuérdese que muchos emperadores europeos debían ser coronados por los Papas para alcanzar un verdadero reconocimiento. Este acto, de fuerte e inocultable simbolismo político, se mantuvo vigente desde la asunción de Carlomagno (742-814) hasta la de Napoleón Bonaparte (1769-1821). En definitiva, hablar bien del Papa o defender sus intereses, con mayor o menor cuota de hipocresía, siempre acarreó buenos dividendos.

446. MÁS VIEJO QUE MATUSALÉN

Matusalén es otro personaje bíblico que ha sido trasladado al lenguaje popular gracias a los años que vivió, según el libro sagrado de los cristianos. Se cuenta su historia en el Génesis, donde se señala que Enoc fue su padre a los 75 años. El propio Matusalén tuvo hijos cuando ya había vivido más de una centuria. En otros tiempos, la fe ciega depositada en la Biblia ha llevado a que muchos diesen por cierto que Matusalén viviera los 969 años que allí se indican, pero deducciones posteriores han dado por tierra con estas cifras. Se piensa que, en la época en que pudo existir Matusalén, se sumaban los meses en lugar de los años o bien que se adicionaban los años de vida de los antecesores directos del clan al que pertenecían las personas. Se especula que Matusalén, en realidad, no superó los 40 años. En este caso, puedo asegurar tranquilo que yo tengo más años que Matusalén.

447. MENOS AVERIGUA DIOS Y PERDONA

Expresión añeja que proviene del folklore español. Cuenta la leyenda que un diácono interrogó a uno de los curas que prestaban servicio en el establecimiento a su cargo al desconocer el origen de algunos dineros que el cura había utilizado para efectuar las compras habituales de la parroquia. Ante la pregunta, el sacerdote contestó con una ingeniosa evasiva: "Menos averigua Dios y perdona". De tal forma, mantuvo oculta la fuente de las divisas gracias a un argumento en clave religiosa, pues es cierto que según el ritual cristiano, el Todopoderoso disculpa los errores de los creyentes en la confesión sin efectuar demasiados rodeos ni interpelaciones. Desde entonces, ya popularizada la historia, la gente comenzó a usar la creativa respuesta del cura para justificar acciones sin tener que dar explicaciones al respecto.

448. METER CIZAÑA

Fórmula verbal a la que se apela para indicar que alguien pretende entorpecer alguna acción merced a recursos condenables, pero más habitualmente, usada para denunciar que alguien propicia un clima de conflicto entre otros, por diversión o para obtener cierto beneficio. El que mete cizaña busca crear una atmósfera signada por la confusión, pretende armar pelea o crear malestar entre otros, diciendo cosas (verdaderas o falsas) que ofendan o enfurezcan a alguno de los involucrados. La cizaña es una planta gramínea que crece naturalmente junto al trigo. Si no se controla su desarrollo, termina perjudicando a la planta de la que se obtiene la harina más preciada, razón por la cual hay que extirparla lo antes posible. La mala fama de esta perjudicial planta se vio poderosamente incrementada a partir de la difusión de la Biblia, pues en el Nuevo Testamento, en el segmento que le corresponde a San Mateo (13: 24-30), figura la conocida Parábola de la cizaña, a partir de la cual Jesús (0-33) remarca la gran diferencia entre el trigo y la cizaña, a modo de metáfora, para distinguir los justos de los pecadores.

449. MONJE NEGRO

Se sabe que no se trata de un sacerdote de raza negra, ni de un monje que habitualmente se viste de negro, puesto que eso lo hacen muchos. Cuando popularmente se dice que alguien es un monje negro se lo está comparando con los prelados que sin ostentar el principal cargo o poseer la máxima autoridad, no obstante, son los que toman las decisiones más importantes o bien influyen de manera fundamental en las personas que las toman. Por diversas razones, estos individuos han logrado una confianza plena que les permite asesorar o incidir de manera directa en los grandes asuntos, sin quedar del todo expuestos. Se apela a los monjes porque la práctica antes bosquejada resultó muy habitual en la larga historia de la Iglesia Católica, pero también porque en algunos casos fueron sacerdotes los que influyeron fuertemente en reyes y emperadores de Europa. El agregado o calificativo de negro está basado en que esos sujetos suelen moverse en las sombras, en la oscuridad, metafóricamente hablando. Probablemente sea el sacerdote ruso Rasputín (1869-1916), el emblema del monje negro en la historia de la humanidad; dudoso honor ganado gracias a convertirse en el hombre de confianza de los zares rusos en épocas previas a la revolución de 1917. En la actualidad, por ejemplo, se dice que tal persona “es el monje negro de la política nacional”, sin necesidad de ocupar un cargo, pero por ser influyente, por tener mucho poder, por estar cerca e influir en los altos mandos.

450. NADIE ES PROFETA EN SU TIERRA

Esta expresión, de innegable contenido religioso, apunta que es muy difícil predicar en el propio ámbito de pertenencia, sea éste el pueblo de origen, el lugar de trabajo o la familia. Tal vez por el exceso de confianza o por pura envidia, aquellos que se destacan o brindan buenos ejemplos o consejos entre los suyos, no tienen la suerte de ser escuchados o comprendidos. Como tantas otras sentencias que son terminantes, demasiado tajantes, no sirven para contemplar todos los casos. De tal forma, podríamos dar incontable cantidad de ejemplos que presentan a personas que fueron héroes o, por lo menos, muy tenidos en cuenta en su propio pago. Pero bueno, hay otros que

confirman su contenido y de eso estamos hablando o escribiendo. La Biblia pone en boca de Jesús (0-33) las siguientes palabras: “De cierto os digo, que ningún profeta es aceptado en su propia tierra” (Lucas 4:24). Aludía a sí mismo, pues muchos pobladores de la zona en la que predicaba no creían que él fuese el enviado de Dios, tal cual como lo había anunciado el profeta Isaías.

451. NEGAR COMO PEDRO

Aplicable a las oportunidades en las que alguien niega conocer a otra persona para evitar posibles perjuicios. Su origen es bien conocido y se remonta a las sagradas escrituras cristianas. En el Nuevo Testamento se certifica que Pedro, uno de los principales seguidores de Cristo (0-33), negó conocer a Jesús luego de que su maestro fuera detenido por las fuerzas del orden, temeroso de correr un destino similar. Claro que dicha actitud no sorprendió al enviado de Dios, pues él mismo lo había anticipado. El diálogo lo inicia Pedro y fue así: “Señor, dispuesto estoy a ir contigo no sólo a la cárcel, sino también a la muerte. Y él le dijo: Pedro, te digo que el gallo no cantará hoy antes que tú niegues tres veces que me conoces” (Lucas 22:33-34). Tal circunstancia no impidió, sin embargo, que Cristo observase las condiciones necesarias en Pedro como para erigir en torno de su persona la futura Iglesia Católica.

452. NO DEJES PARA MAÑANA, LO QUE PUEDES HACER HOY

Es una innegable recomendación para no postergar, innecesariamente, tareas o cuestiones. Si algo puede resolverse ahora, para qué posponerlo, corriendo el riesgo de, tal vez, no concretarlo. Este consejo, en contra de la pereza y de la desidia, está tomado de la historia de San Expedito, de origen turco, fallecido en el 303, quien habría demorado demasiado su conversión al cristianismo, asesorado por un cuervo que se le aparecía en momentos de duda y que le indicaba con insistencia que dejara esa tarea para el día siguiente. Cierta vez, Expedito cayó en cuenta que no podía dilatar más ese acto trascendental en su vida y abrazó la fe cristiana. Otra versión indica que en 1781, unas monjas de un convento parisino recibieron una caja con reliquias no identificadas, pero en el contenedor decía “Spedito” (expreso), por lo que las religiosas creyeron que se trataba de San Expeditus, que ya era conocido. De inmediato, le rezaron para pedirle favores y, al observar la pronta y positiva respuesta, se sorprendieron y difundieron los talentos del santo. De tal forma, luego de ser canonizado por la Iglesia Católica, se convirtió en el Santo de las causas rápidas.

453. NO ES SANTO DE MI DEVOCIÓN

Así decimos, cada vez que queremos indicar que alguien no es digno de nuestra confianza, que no nos cae del todo bien, que nos parece falso, hipócrita, dañino, mal pensado, sibilino o, simplemente, que no nos parece buena persona o un gran profesional como sí puede resultarle a otros. Aquí juega un sentido por la contraria, dado que históricamente, en el marco del culto católico, los fieles han sido devotos de algún santo en particular (o de varios); la devoción es algo así como la preferencia o la mayor creencia depositada en uno más que en el resto. No ser devoto de un santo, claro está, es no confiar en él. Así fue como la idea o la situación pasó del ámbito religioso a otros contextos, para

expresarse con el sentido que vimos recién. Su origen sería español, cuya cultura religiosa es muy profunda, a la par que exhibe mayor vigencia que otros sitios del planeta, en especial en lo atinente al culto cristiano; se usa en la península Ibérica desde hace varios siglos con el mismo sentido que tiene actualmente y sin cambios en su formulación oral.

454. NO SE PUEDE ESTAR EN LA MISA Y EN LA PROCESIÓN

Por un lado, la misa es la clásica celebración cotidiana que efectúan aquellos que practican el culto cristiano y que, en la mayoría de los casos, tiene como escenario a las iglesias. Por otro lado, la procesión es otro ritual cristiano que consiste, básicamente, en la realización de una caminata de extensión variable durante la que se canta y reza mientras se venera a la virgen María o a algún santo en particular. A la Iglesia, institución milenaria con fuerte impronta en el mundo occidental, le debemos el origen de numerosas frases populares. En este caso, tenemos una que se emplea para indicar que una persona no puede estar en dos lugares diferentes al mismo tiempo, pues se está en la misa o se está en la procesión. Su significado corriente coincide con lo expuesto, ya que se dice de los individuos que intentan hacer dos o más cosas a la vez, lo que provoca que no se dedique de lleno a ninguna de ellas y que los resultados sean, en ambos casos, totalmente insatisfactorios. La recomendación implícita es que primero haga bien una de las tareas y luego entregue su atención a la restante.

455. NO SÓLO DE PAN VIVE EL HOMBRE

“No con sólo el pan vivirá el hombre, más con toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mateo 4:4). De nuevo tenemos a la Biblia, al Nuevo Testamento y a Cristo (0-33) al momento de explicar el origen de una expresión afamada. Según el libro guía de los cristianos, Jesús quería dejar en claro que el alimento es clave pero que nunca deben descuidarse o dejarse en segundo plano las cuestiones espirituales, pues en ellas reside la trascendencia de los seres humanos. La idea es no estar todo el tiempo pendiente de aspectos meramente terrenales o materiales, puesto que hay cosas más importantes. Alimentarse de cosas que alimentan el alma o el intelecto, pueden resultar incluso más importantes que las que ingerimos para saciar las demandas de nuestro estómago. El uso callejero ha logrado vaciar el elevado contenido original de esta sentencia religiosa, pues en la actualidad se aplica, más frecuentemente, para señalar que el hombre no sólo necesita comer sino también satisfacer sus necesidades sexuales.

456. PAGAR EL PATO

La mayoría considera que se trata de un pato que fue usado como plato principal en un almuerzo o cena. No obstante, la historia más creíble, y menos cómica, nos indica que nace a partir de la deformación del término pacto, usado por los judíos radicados en suelo español hace siglos. Para los hispanos era ese el pato que debían pagar los hebreos por adorar imágenes de animales en sus templos, las sinagogas, hecho éste que los católicos consideraban un sacrilegio. “Pagar el pato” (es decir, pagar por el pacto con Dios que los judíos proclaman desde la época de Abraham), en aquella

situación, aludía a una reprimenda con cierta cuota de violencia y no, necesariamente, a abonar una determinada cantidad de dinero por una comida. En la actualidad, “pagar el pato” es hacerse cargo de algo, asumir una responsabilidad no muy deseada, reparar un daño o cosas por el estilo, cuando uno no ha sido en verdad el culpable.

457. PAGAR JUSTOS POR PECADORES

Una vez más se hace presente la religión en un adagio o refrán. Ahora estamos en presencia de un dicho que recrimina la actitud de aquellos que, ante un problema, se ofuscan de tal forma que tienden a enojarse y a responsabilizar a todos por lo ocurrido, sin discriminar entre los verdaderos responsables y los que nada tuvieron que ver con el asunto. En términos religiosos, los justos (los buenos) terminan pagando las consecuencias de lo que hicieron los pecadores (los malos). Se considera que esta fórmula, revestida de un innegable barniz de moralidad, se forjó en Europa, más precisamente en España, en tiempos de apogeo de la religión católica.

458. PASAR LAS DE CAÍN

Es una frase directa con la que solemos describir una situación penosa, en la que atravesamos muchos y diversos conflictos. Puede prolongarse o no en el tiempo, puede referirse a problemas sentimentales con un apareja, a los efectos devastadores de la pérdida de un ser querido, a la falta de trabajo, a una enfermedad cruel o, en un terreno menos grave, a dilemas para realizar un trámite común o a perturbaciones repetidas en el marco de un viaje. El protagonista de la frase es Caín, un personaje bíblico que podemos encontrar en el libro Génesis, del Antiguo Testamento. En la Biblia, se cuenta que Caín, primer hijo de Adán y Eva, vivía trabajando la tierra, mientras que su hermano menor, llamado Abel, se dedicaba al pastoreo. En cierta oportunidad, ambos presentaron sus ofrendas a Dios, quien prefirió la de Abel. Esta elección desató la ira de Caín, quien enceguecido por la envidia le quitó la vida a su hermano. A partir de ese nefasto suceso, Dios lo castigó severamente. “¿Qué has hecho? ¡Escucha! La sangre de tu hermano clama desde el suelo. Ahora estás maldito y la tierra, que abrió la boca para recibir la sangre de tu hermano, rechazará tu mano. Cuando trabajes la tierra, no te dará fruto. Vagarás eternamente sobre la tierra.” (Génesis 4: 10 -12) Además, le colocó una marca especial, para que nadie osara matarlo so pena de castigo divino. Caín deambuló, soportando innumerables padecimientos, hasta que se asentó en una zona donde fundó la ciudad de Enoc.

459. PEDIRLE A SAN ANTONIO UN NOVIO

Se trata de una exclamación coloquial que se usa en situaciones muy puntuales, relacionadas con la búsqueda, el deseo o la ausencia de una pareja. Si alguien se muestra inquieto por no conseguir alguien con quien compartir la existencia o por alguna otra razón, no falta alguien que le recomiende pedirle novio a San Antonio. En general, las destinatarias son las mujeres, por pura tradición machista, la que indica que las mujeres deben esperar a su amado, por el contrario de los hombres, que van a buscar a sus potenciales parejas. Sobre San Antonio podemos decir que nació en Lisboa, Portugal, en 1191 y que falleció en Padua, Italia, en 1231. Fue sacerdote de la Orden de los Franciscanos,

teólogo y un gran orador, muy persuasivo. Desde siempre vinculado con los matrimonios, su fama y su culto crecieron entre las mujeres jóvenes, quienes acuden a él para pedirle un novio, en un templo o adquiriendo una estampa suya. Marca la tradición que, si el Santo no cumple lo requerido, se debe colocar la imagen en papel invertida, hasta que San Antonio atienda las súplicas...

460. POBREZA FRANCISCANA

Refiere a un nivel de carencia muy extremo, a una pobreza que es difícil de igualar. Su uso no siempre es literal, porque tanto se aplica a reales situaciones de pobreza, en las que faltan bienes u objetos de auténtica necesidad, como a otras que son figuradas. Queda claro que, en las últimas circunstancias, su uso es más bien humorístico, exagerado o metafórico. Como fuere, la definición proviene de los monjes franciscanos, famosos por su desprendimiento de las cuestiones materiales, por su solidaridad y por su ascetismo en sus vidas cotidianas, postura y convicción a partir de la que pretenden dar un acabado ejemplo a los seres humanos, en general, y a los cristianos, en particular, demostrando que se puede vivir sin depender de riquezas o abundancias materiales y que alcanza con lo básico. La idea de fondo es que un buen cristiano funda su existencia en su fe en Dios y en el amor al prójimo, sin caer en la ambición. La Orden Franciscana fue creada por el religioso medieval Francesco d'Assisi (1181-1226), oriundo de la ciudad de Asís, ubicada en el centro de Italia. Fue canonizado por la Iglesia Católica en 1228, sólo dos años después de su fallecimiento, en tanto que su celebración se lleva a cabo el 4 de octubre.

461. PONER LAS MANOS EN EL FUEGO

Frase utilizada para demostrar la adhesión total o la creencia ciega en algo o alguien. Su génesis puede hallarse en el llamado Juicio de Dios u Ordalía. Se trataba de un rito pagano practicado por los pueblos llamados bárbaros, pero en especial por los germanos, para determinar la culpabilidad de una persona involucrada en un delito o en un pecado grave. Si el sospechoso salía ileso o con pocas quemaduras, luego de exponer sus manos al fuego, era declarado inocente. Cualquiera puede suponer que resultaba absolutamente imposible no quemarse, motivo por el cual el juicio era casi una farsa y la responsabilidad del imputado quedaba siempre demostrada. Sólo si obraba un verdadero milagro el reo alcanzaba el perdón. La historia no registra ningún caso de inocencia.

462. PREDICAR EN EL DESIERTO

En la prédica, como en toda labor comunicativa, es imprescindible contar con público o auditorio, por ello la tarea se torna más que difícil, se diría absurda, si se lleva a cabo en el desierto, lugar caracterizado por la escasez de seres vivos. Se dice que "es como predicar en el desierto" cuando se le habla a alguien que no entiende razones, que está muy cerrado en su idea o que no puede o no quiere concentrarse en lo que se le dice. La prédica es algo propio de aquellos que intentan convencer a otros de sus creencias, motivo por el cual se asocia con los ámbitos religiosos y, más comúnmente, con los apóstoles. Precisamente tenemos que recurrir a uno de ellos, San Mateo, para desentrañar el origen del concepto hecho frase: "En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto

de Judea, y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado. Pues éste es aquel de quien habló el profeta Isaías, cuando dijo: Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas.” (Mateo 3:1-2). A Isaías no le creyeron, a Juan El Bautista tampoco y a Cristo... muy pocos, al menos en su tiempo.

463. QUEDARSE PARA VESTIR SANTOS

Expresión usada para definir a las solteras de avanzada edad. Teóricamente, esta frase se originó en España, en tiempos en los que aquellas mujeres que no conseguían casarse se entregaban de lleno a los menesteres religiosos. De tal forma, se podía ver frecuentemente a muchas solteras realizando tareas en una iglesia, por falta de trabajos hogareños. Una de las faenas más habituales era la de vestir las imágenes de los santos que adornaban las instalaciones de los templos y de ahí la relación entre esta tarea y la soltería. En Argentina se difundió a partir de los españoles, ya en épocas de la colonia, alcanzando mayor trascendencia cuando se estrenó la película *Para vestir santos*, en 1955. Aquel celebrado filme fue dirigido por Leopoldo Torre Nilsson (1924-1978) y protagonizado por la recordada actriz argentina Tita Merello (1904-2002), que obviamente personificaba a una solterona. La expresión ha quedado atrapada en el tiempo y su uso, tanto como su significado, se han diluido hasta casi desaparecer. Esto se debe a las grandes transformaciones culturales, pues quedan muy pocos que condenan la soltería, sin distinción de género, a la par que casarse ya no forma parte primordial de un proyecto de vida como lo era décadas atrás. En sintonía con lo dicho, también ha mermado ostensiblemente la cantidad de personas que optan por incorporarse a menesteres eclesiásticos cuando no conforman pareja.

464. ¡QUE LA INOCENCIA TE VALGA!

Exclamación usada para rematar un chiste hecho a alguna persona durante el 28 de diciembre, Día de los Santos Inocentes. La frase tradicional era: “Que los Santos Inocentes vengan en tu ayuda”. La celebración de esta festividad religiosa conmemora la matanza de los infantes por orden de Herodes I, llamado El Grande, quien al sospechar que había nacido un nuevo rey en Judea (Jesús), quiso eliminar de raíz toda competencia en el manejo de aquella región del cercano oriente, por entonces gobernada por los romanos. Aquella feroz medida, la de asesinar a los niños, no es aceptada como un hecho histórico real. Es más, a Herodes se lo ubica temporalmente como fallecido en el año 4 antes de Cristo, dato que denunciaría la imposibilidad de haber coexistido con Jesús y mucho menos de haberse enterado de su nacimiento. Como sea, aquel terrible y dudoso acontecimiento del infanticidio masivo, ha perdido por completo su cariz trágico, tanto que en la actualidad asume la forma de una broma, siempre que la misma tenga lugar en la fecha de la festividad.

465. QUEMARSE A LO BONZO

Utilizada para referirse a un tipo de suicidio o de protesta pública mediante la propia incineración. Posteriormente el significado fue extendiéndose para referirse a la situación en la cual un individuo se expone de manera innecesaria ante la mirada o el juicio de los demás. La expresión se popularizó

gracias a Thich Quang Duc, monje budista vietnamita del grupo de los Bonzos, que se quitó la vida inmolándose en una zona céntrica el 11 de junio de 1963 en la ciudad de Saigón, protestando contra la política nacional encabezada por el Primer Ministro Ngo Dinh Diem (1901-1963), en especial por la falta de libertad para profesar diferentes cultos.

466. RASGARSE LAS VESTIDURAS

Se ajusta a los casos en que alguien demuestra con evidencia su dolor, malestar, rabia o indignación. También se usa por la negativa: “no hay que rasgarse las vestiduras”, para señalar que no se debe exagerar o dramatizar, pues lo acontecido no lo amerita. Puede creerse que se trata de una práctica exclusiva de gente pudiente, que posee ropa suficiente como para darse el lujo de romper alguna en un momento de ira, pero no es así. Era la actitud que asumían los miembros de antiguos pueblos, en particular judíos, cuando eran víctimas de desgracias. En algunos casos, también se complementaba la acción con autoflagelaciones. En la actualidad suele usarse, además de lo expuesto al inicio, para recriminar la reacción tardía y exagerada de una persona, al cabo de una acción desfavorable o infructuosa en la que no hizo todo lo que pudo para torcer el rumbo de los acontecimientos. Sería como un reproche para indicar que ese sujeto (el que se rasga las vestiduras) recién ahora se lamenta, pero cuando debió esforzarse o preocuparse no lo hizo.

467. ¡SAN BLAS! ¡SAN BLAS!

Desde pequeños escuchamos a los mayores decir “¡San Blas! ¡San Blas!”, cuando alguien tose o se ahoga. En algún momento de nuestra existencia es probable que preguntemos el motivo de tal exclamación y también es probable que las respuestas no sean muy satisfactorias. Sobre la vida de San Blas (llamado San Blas de Sebaste) no hay muchos datos certeros. Se considera que nació en Armenia, que fue médico, que ejerció como obispo, que salvó a un chico al que se le había incrustado una espina de pescado en la garganta, que tenía el don de la curación, que protegía a los animales y que falleció en el año 316. De la tradición oral, y también de la escrita, se extrae que produjo milagros, que fue atrocemente torturado antes de morir y hasta que resucitó. Tales relatos lo llevaron a convertirse en Santo. Para muchos, su invocación aún es útil para sanar dolencias y afecciones de la garganta. La fiesta en la que se lo venera tiene lugar en el calendario el 3 de febrero.

468. SANTA RITA, LO QUE SE DA NO SE QUITA

Hay muchas frases que involucran santos, por la penetración del catolicismo en occidente, por la fuerte cultura religiosa de España, luego trasladada a nuestro país y, claro está, por alguna particularidad del santo que tuviese que ver con su vida, antes de ser canonizado, o por algún acontecimiento posterior. Así, en este caso, tenemos a Santa Rita de Cascia (1381-1457), de origen italiano, quien está asociada a una historia de amor fugaz. Se dice que una joven le imploró a la santa que le consiga un novio y que el ruego fue escuchado. Un excelente pretendiente se hizo presente y la doncella pudo vivir un tiempo de pasión en compañía de aquel hombre. Pero así como vino, el muchacho se fue, sin decir adiós, hundiendo en la depresión a la joven que, al ver truncada

su felicidad, se hizo presente ante una imagen de la santa y le dijo: “Santa Rita, lo que se da no se quita”. El hecho trascendió las fronteras y la expresión fue tomada por el pueblo para definir o ilustrar los casos en los que algo valioso que se tenía, dura demasiado poco.

469. SER LA MECA

La Meca es una significativa ciudad de Arabia Saudita, históricamente relevante pero que ganara fama definitiva al ser el lugar de nacimiento de Mahoma (570-632), creador y principal figura del islamismo. Todo musulmán tiene como imperativo visitar La Meca aunque sea una vez en su vida y rendir culto a Alá en la Kaaba, donde se encuentra la famosa y venerada piedra negra. Antes de Mahoma, los musulmanes rezaban orientándose hacia Jerusalén, pero a partir del profeta mayor lo hacen hacia La Meca. Aquella circunstancia histórica, trascendental para millones de personas, provocó que La Meca se convirtiera no sólo en una ciudad importante para los musulmanes sino también en el símbolo del lugar al que se desea ir o la meta más importante de un ser humano cualquiera. De tal forma, se puede escuchar que Hollywood es La Meca del cine, que la ciudad patagónica de El Bolsón es La Meca de los hippies y de los artesanos argentinos o que la Selección mayor de fútbol es La Meca de todo jugador nacido en nuestro país.

470. SER SAN CAYETANO

“¡Pará, San Cayetano!”, “Uh.... ahí llegó San Cayetano” o “¡Pará de repartir trabajo, San Cayetano!” son exclamaciones cotidianas que pueden escucharse en una casa, en un taller o en una oficina, apuntando a una persona que se caracteriza por distribuir tareas a menudo, pudiendo ser el jefe o no. San Cayetano (1480-1547), oriundo de Vicenza, Italia, fue quien creó la Orden de Clérigos Regulares Teatinos y, en la Iglesia Católica, se lo asocia con la providencia y se lo reconoce como el Patrono del Pan y del Trabajo. En su festividad, cada 7 de agosto, se movilizan multitudes para pedirle trabajo al Santo o para agradecerle por haber conseguido uno. Por estas razones, la gente denominada, de manera figurada, como San Cayetano, a quienes tienen la habilidad (no siempre muy valorada), de imaginar y administrar tareas que recaerán en otros.

471. SER UNA CARMELITA DESCALZA

Durante el transcurso del siglo XII, San Bartolo del Monte Carmelo (?- h.1195) y algunos seguidores ermitaños decidieron seguir ciertas consignas del profeta Elías y se fueron a vivir al Monte Carmelo, ubicado actualmente en territorio de Israel, entregándose a la vida en soledad, aislados de la sociedad. Fundaban de aquella manera lo que sería la Orden de Nuestra Señora del Monte Carmelo, encuadrada en el cristianismo y en la Iglesia Católica Apostólica y Romana. Más allá de algunos cambios en la denominación, lo destacable es que en 1209 se consolidaron en la vida contemplativa, la meditación de las sagradas escrituras y el trabajo. Ya en el año 1562, por obra de Santa Teresa de Jesús (1515-1582), se funda en Ávila, España, el primer Convento de Carmelitas Descalzas. Desde entonces, las hermanas enroladas en dicha orden religiosa, han sido el emblema de la bondad, la caridad, la humildad, la sencillez y otras virtudes, por ello, cuando alguien quiere decir cosas buenas

de alguien suele compararla con una de ellas. Sin embargo, en nuestra cultura, lo más común es hacer una comparación irónica, con el fin de desacreditar a una persona, señalando que tal o cual no es una carmelita descalza, para remarcar que no estamos hablando de alguien inocente, digno o bondadoso, sino todo lo contrario.

472. SERVIR EN BANDEJA DE PLATA

Encontramos, en los textos bíblicos, un famoso pasaje en el que se relata cómo Herodes Antipas (20 AC - 39), monarca de Galilea por entonces, estaba enemistado con Juan el Bautista, un predicador famoso de la zona que condenaba la relación de Herodes con su pareja por no estar legitimada por las normas judías de esos tiempos. Así las cosas, en una fiesta de cumpleaños de Herodes, éste se vio tan deleitado por el baile de la princesa Salomé que le dijo a la muchacha que pidiera cualquier cosa. Aconsejada por su madre, la chica le pidió la cabeza de Juan el Bautista “servida en bandeja de plata”. Tan macabra solicitud, lamentablemente, fue cumplida, por caprichos personales, típicos de la nobleza y para disciplinar al pueblo. A partir de los sucesos, brevemente descriptos, la gente empezó a usar esta expresión para indicar que a alguien se lo ha entregado y puesto a disposición de las autoridades para castigarlo, por algún motivo. Puede ser una cuestión metafórica, como acusar a un hermano por haber hecho alguna tropelía menor, para que los padres lo reprendan o bien, en un contexto más serio, acusar abiertamente a un sujeto para que sea duramente penalizado. Servir la cabeza de alguien en bandeja de plata es entregarlo y ponerlo a disposición de otras personas para que reciba un castigo.

473. TENER MUCHOS HUMOS

El origen de la expresión proviene de una costumbre bastante común entre las familias distinguidas de la antigua Roma, que solían colocar en el atrio de la casa los retratos o bustos tallados en piedra de sus antepasados. Debe recordarse que también era tradición de algunas familias romanas tener un fuego siempre encendido en honor a los dioses, en particular a los Lares, dioses hogareños, con lo que todo el tiempo sobrevolaban partículas en el ambiente de la casa que luego se depositaban en cualquier objeto. Con el paso de los años, las imágenes más antiguas iban adquiriendo un color oscuro por efecto del polvo y los humos del fuego de las casas. De tal forma, aquellas familias que tenían las imágenes de sus antepasados más renegridas o sucias (por haber estado expuestas durante más temporadas), presentaban mayor tradición; es decir, tenían más humos depositados en las esculturas. Así fue que la frase pasó a designar primero a gente de mucho abolengo y, más tarde, a personas muy creídas o soberbias.

474. TENER UN KARMA

Podemos afirmar que se trata de una expresión popular relativamente nueva, pues al menos en Argentina se la escucha con cierta asiduidad desde hace unos 30 años, más o menos. Karma es un término íntimamente vinculado con algunas religiones de extracción oriental y, en general, puede definirse como una energía trascendente que deviene de los actos de las personas. El concepto

conlleva la aceptación de la reencarnación, considerando que cada existencia es, de algún modo, el resultado de las vidas anteriores o, por lo menos, se cree que se encuentra condicionada por todas aquellas. En síntesis, si contamos con buenas o malas condiciones de vida, mucho ha tenido que ver en ello lo que hicimos (o lo que hizo nuestro espíritu o nuestro ser esencial) en otras épocas. Sin embargo, quienes apelan a la frase no lo hacen con la intención de otorgarle al término la idea antes desarrollada. Quienes dicen que “tienen un karma” o que tal persona “arrastra un karma”, pretenden apuntar que sobrellevan una pesada carga, que están sufriendo graves problemas o simplemente que atraviesan una situación conflictiva que no pueden resolver desde hace mucho tiempo. Como vemos, sólo se refieren a problemas de diferente jerarquía y nada tiene que ver con la reencarnación del alma, apenas si hay un nexo que se encuentra en la extensión a lo largo de los años, pues se dice que algo es un karma cuando aqueja desde hace mucho.

475. TOCAR MADERA

Usada para repeler la mala suerte, para torcer un rumbo potencialmente negativo del destino, esta frase presenta dos orígenes posibles. El primero se remonta a ciertas civilizaciones de la antigüedad, puesto que se cree que algunas de ellas rendían culto a la naturaleza, cosa nada extraña, pero que particularmente adoraban a los árboles como grandes divinidades, ya que eran los símbolos más evidentes o cercanos de la naturaleza. Por ello, cuando alguien pretendía que le fuese bien, dirigía sus plegarias a los seres superiores apoyando su mano en la corteza de un árbol. Otra versión se vincula con la cruz de Cristo, haciendo hincapié en que muchas iglesias afirmaban tener al menos una astilla perteneciente a los maderos originales en los que fue crucificado Jesús. Así las cosas, muchos creyentes tocaban ese trozo de madera para dirigirse a Dios al momento de solicitar algún deseo. Como se observa, tocar madera tuvo un sentido religioso que con los siglos se transformó en supersticioso.

476. TODOS LOS DÍAS NO ES SANTA MARÍA

Advertencia para aquellos que creen que todos los días son favorables, que piensan que cualquier momento es recomendable para emprender acciones con resultados exitosos, o que, si una vez las cosas se dieron como querían, siempre será así. Apunta a disminuir el optimismo exagerado, a hacer notar que los éxitos o la suerte no estarán de nuestro lado todo el tiempo. La frase ancla su sentido en el festejo de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, que se da sólo una vez al año, el 8 de diciembre, fecha declarada formalmente por el Papa Pío IX (1792-1878), en 1854. Existen otras con similar construcción e igual significado, como “No todos los días es Navidad” o “No todos los días es domingo”.

477. VER LA PAJA EN EL OJO AJENO

“No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os serás medido. ¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo? ¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame

sacar la paja de tu ojo, y he aquí la viga en el ojo tuyo? ¡Hipócrita! saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano.” (Mateo 7:1-5). En este fragmento de la Biblia nace la famosa expresión que condena la manera de juzgar que tienen muchas personas, aquellas que ven todos los defectos en los demás, pero que no pueden o no quieren ver los propios. Seguramente no es patrimonio exclusivo de los argentinos, pero esta sentencia bíblica se ajusta muy bien a ciertas conductas que son propias de nuestra cultura, en la que es recurrente asombrarse por los defectos o las acciones erróneas de los demás y convivir tranquilamente con las incoherencias o hipocresías propias. Lamentablemente, tal circunstancia no se arregla sólo con ir al oftalmólogo.

478. VER LA LUZ

Las personas acostumbran decirlo de diferentes modos, según corresponda, como “vi la luz” o “vio la luz”. Lo concreto es que ver la luz, en el lenguaje popular, significa haber estado al borde mismo de la vida o de la muerte, según se interprete. Señala el caso de los seres humanos que estuvieron a punto de morir o que atravesaron una situación muy crítica vinculada con su estado de salud. Se dice ver la luz porque muchos de aquellos que padecieron esa situación manifiestan haber atravesado (o al menos tener esa sensación) un túnel oscuro al final del cual se observaba una luz. Muchos creyentes consideran esto un hecho real, pues dan por sentado que al término de nuestras vidas, el alma recorre un sendero en cuyo tramo postrero se halla un fulgor que puede simbolizar el ingreso al Paraíso, al cielo o la misma presencia de Cristo.

CAPÍTULO V

CIENCIA Y TECNOLOGÍA

Una herramienta, una vacuna o una máquina cualquiera, pequeña o grande, accesible o costosa, modifican sustancialmente la vida de las personas, tanto en la placidez del hogar como en aquellos espacios públicos compartidos, en los que se estructura la rutina diaria que se lleva adelante en las ciudades y en los pueblos de todo el planeta.

Se habla de la evolución de la humanidad, desde la aparición de los *homo sapiens sapiens* o incluso antes, dependiendo de si encuadramos o no en la cadena a aquellas criaturas que nos antecedieron, pero más allá de esa cuestión, lo concreto es que un descubrimiento colosal o la sola invención de un aparato, siempre fueron detonantes que modificaron la manera de vivir y de relacionarse con el contexto, aportando nuevas visiones y generando novedosas prácticas.

Es decir, a la ciencia y a la tecnología le debemos buena parte de eso a lo que llamamos “evolución”. En ese contexto, han dejado su rastro indeleble y, como resultaba probable, también han marcado nuestras lenguas.

Es ya muy habitual la incorporación al idioma de vocablos y de frases que aluden o apuntan directamente a los recurrentes resultados que de esos campos devienen, se trate de un fragmento sintetizado de alguna teoría, de una sentencia de algún renombrado científico o de un objeto sencillo que se usa a cotidianio, como una pinza o un tornillo.

No será sorpresa para nadie que crezca, de manera notoria, la cantidad de expresiones populares de aquí en adelante en relación con estas disciplinas.

479. AGUJERO NEGRO

La habitación muy desordenada de un joven, una oficina en la que no prima la organización administrativa, un caso policial que tiene ausencia de información clave, un vacío mayúsculo de conocimiento sobre un tema particular, pueden ser claros ejemplos de lo que, comúnmente, se denomina agujero negro en el lenguaje coloquial. Como vemos, alude a la ausencia de algo, a la desaparición de algo o a la posibilidad concreta de que algo se extravíe en determinado contexto. “Acá hay un agujero negro”, puede indicar un sujeto cualquiera, para indicar que hay algo que no se sabe, que se desconoce, una dato que falta, una parte de la que no sabemos nada; pero también, como vimos en los ejemplos, puede hablarse de un lugar con tanto desorden que todo allí corre riesgo de perderse. Los verdaderos agujeros negros son, básicamente, cuerpos celestes que se generan a

partir de la extinción de una estrella de gran tamaño y que presentan un campo de gravedad muy poderoso que atrae y devora cualquier cosa, incluyendo la luz. De tal portentoso fenómeno físico, se ha tomado la idea para formular esta expresión coloquial que se usa en nuestro país desde los años ´80.

480. A LA VEJEZ... VIRUELA

La viruela es una patología infectocontagiosa extinguida que, por siglos, afectó a los sectores de la población integrados por niños y/o adolescentes. La denominación viruela proviene de los antiguos romanos (en latín significaba manchado, por las erupciones que aparecen en la cara y en el cuerpo). El descubrimiento de la vacuna respectiva, cuyo principal pionero fue el científico inglés Edward Jenner (1749-1823), fue el factor clave que desencadenó su repliegue. El uso popular de la frase va dirigido a las personas adultas, de menor o mayor edad, que emprenden acciones que, según los códigos socio-culturales, son propias de los niños o de los jóvenes. Su aplicación más recurrente, aunque no exclusiva, está destinada a quienes inician o ejecutan relaciones afectivas o sexuales a muy elevada edad o con una pareja mucho menor. No es lo más habitual, pero también se le dice a un anciano que practica juegos infantiles o a una abuela que usa vestimenta o presenta un aspecto que no es acorde con su edad. La expresión es, obviamente, irónica, condenatoria y con resabios conservadores, pues se indica que es inapropiado hacer algo que, según la consideración de la gente, debió hacerse en otra etapa de la vida.

481. ALINEARSE LOS PLANETAS

Se sabe que los planetas, al menos los que se encuentran orbitando alrededor del Sol en la galaxia que hemos dado en llamar Vía Láctea, exhiben un recorrido que, en algún momento específico de los tiempos, puede encontrarlos alineados; esto es que se hallen en un sitio particular gracias al cual pueden ser atravesados por su centro por una imaginaria línea recta. Empíricamente, esta situación tiene escasas posibilidades de concretarse y es poco frecuente que dos o tres planetas puedan alinearse. Si bien en astronomía se trata de sucesos muy esporádicos, la metáfora a la que apela la frase sí encuentra diversos hechos tangibles a los que referirse. Los casos apuntados son aquellos en los que ciertas variables, pocas o muchas, se conjugan de tal forma que favorecen nuestros intereses o simplemente se disponen, por azar, por causalidad o por voluntad y esfuerzo de uno o de muchos, para que de todo ello resulte un efecto positivo. Se usa cuando se dio todo para que dos personas se encuentren en un lugar y un horario determinados para que ahí surja una relación; ocurre cuando, en el ámbito laboral, justo todas las personas con las que tenía que hablar asistieron a una reunión y pude proponer una actividad que fue aceptada; sucede si se combina todo para que pueda hacer un negocio formidable o si, sencillamente, pasé por casualidad por la casa de un amigo que no iba a estar... pero por una serie de razones, estaba ahí para compartir unos mates. El uso de la expresión que se basa en la alineación de los planetas siempre alude a situaciones o hechos positivos o agradables, más allá de que para que ocurran cosas negativas o perjudiciales, a veces, también se precisa de la conjunción de muchas variables, como es el caso típico de los accidentes. En Argentina, se la utiliza desde mediados del siglo XX.

482. ANDAR CON PIE DE PLOMO

Básicamente es una recomendación, dirigida a los que deben moverse o actuar con discreción en una situación delicada. Significa tener una actitud precavida, esperar la reacción del contexto antes de efectuar una propuesta, decir algo o iniciar una acción. La metáfora apunta a no volar demasiado, a no arrojarse de lleno en una empresa, al menos desde el comienzo, por eso se aconseja un pie de plomo, aludiendo a una base sólida o a un calzado pesado, que nos permita pisar firme y nos mantenga cerca del suelo. La asociación más recurrente (y de donde se cree que deriva la expresión), suele hacerse con los astronautas, en particular los que alunizaron en 1969, cuyos zapatos eran lo suficientemente grandes y pesados como para paliar los efectos de una gravedad muy distinta a la de nuestro planeta.

483. CAER LA FICHA

Esta expresión callejera describe con sorna, y por lo tanto entrañando siempre una burla o una descalificación, la situación en que una persona, por fin, entendió un asunto determinado. Cuando un sujeto no comprende algo, sea por dificultad real o por ineptitud propia, se dice que “no le cae la ficha”; mientras que en el mismo caso, cuando termina por descubrir o desentrañar el asunto, se dice que “le cayó la ficha”. La metáfora se basa en las muchas máquinas que se accionan (o se accionaban) merced a la introducción de una ficha. Luego de ingresar la ficha por una ranura especial, quien pretendía (o pretende) el uso de la máquina debía esperar unos instantes para que el deseado proceso se concretase. Es más, muchas veces el proceso tardaba lo suficiente como para exasperar al usuario de turno o, directamente, el proceso bendito jamás comenzaba. El motivo, muchas veces, estaba asociado con que la ficha pasaba de largo o no era reconocida como válida por el artefacto. Tales situaciones fueron muy recurrentes en el caso de los viejos metegoles, de los teléfonos públicos o de las expendedoras de bebidas o cigarrillos. La frase parece haberse acuñado en Argentina hace unos 40 o 50 años.

484. CAMBIAR EL CHIP

La primera patente para circuitos integrados con dispositivos amplificadores de semiconductores, fue completada en 1949 por el ingeniero alemán Werner Jacobi (1907-1970); poco después el británico Geoffrey Dummer (1909-2002) aportó su cuota teórica para desarrollar la cuestión, pero para la mayoría sería el ingeniero norteamericano Jack Kilby (1923-2005) el padre del chip, entre fines del año 1958 y comienzos de 1959. El chip, en el campo de la informática, es un pequeño circuito integrado que realiza numerosas funciones en computadoras y dispositivos electrónicos. No hay mucho para agregar en cuanto a todo lo que aportó este minúsculo artefacto en materia de tecnología y acerca de lo que alteró las costumbres y la cultura humana en general. El chip es una pieza formidable para almacenar y transmitir información y es lo que le da la real valía a ciertas máquinas. Un ejemplo claro de lo expuesto es el teléfono celular, en el que el chip es la parte más importante; por ello, si uno quiere desprenderse del teléfono puede hacerlo con cierta tranquilidad, pues puede quitarle el chip y colocárselo a otro celular. De tal forma y para el caso, mantendrá inalterable la lista de contactos. Cuando se dice que uno “debe cambiar el chip”, está significando que debe cambiar el paradigma, la costumbre, la manera de funcionar o el pensamiento sobre algo. Esta frase y con ese sentido se impuso en Argentina desde los años '90, época en la que el chip

ya era archiconocido pero en la que logró una difusión muy marcada en casi todos los estratos sociales, lo que se debió particularmente a su abrumadora presencia en los teléfonos celulares y sus derivados cada vez más complejos y completos.

485. CHOCAN LOS PLANETAS

Varios sentidos en una sola expresión. Como suele ocurrir, todo depende del contexto y de las intenciones del usuario. En verdad, y como algunos pueden suponer, así definimos un encuentro de mucha envergadura entre dos personas o dos bandos opositores muy poderosos y/o que se tienen mucha bronca. Por ejemplo, una pelea de boxeo entre dos pesos pesados de fama mundial o un clásico futbolístico entre el Barcelona y el Real Madrid. Otra posibilidad es usar la expresión para definir un encuentro amoroso muy excitante, repleto de pasión y con sexo desatado incluido. Con el choque de planetas se intenta ilustrar una experiencia sublime, llamativa, fogosa, imborrable, de esas que se dan muy de tanto en tanto entre dos personas que se aman o entre los que existe una fuerte atracción física. Uno imagina que un choque verdadero de planetas es un colapso terrible, el encuentro furibundo de dos cuerpos poderosos que producen una explosión llena de luces, colores, sonidos y emanaciones. De tal manera, alguien creativo, que nunca falta, ideó esta figura cósmica para describir una ocasión sexual muy frenética. Por último, se usa para indicar, figuradamente, que el mundo está por acabarse, que ha llegado la hora del juicio final, del Apocalipsis, del fin de los tiempos y que es momento de entregarse a la diversión y a los placeres más mundanos. Dicho así, es casi un grito de guerra para entregarse a las pasiones y a los instintos más básicos. En nuestro país se la escucha desde la década de los '80.

486. CIRUGÍA GRUESA

De manera metafórica, decimos que vamos a aplicar cirugía gruesa cuando tenemos o debemos resolver algo de manera rápida, brusca, drástica o repentina, pues no hay tiempo que perder en discusiones o análisis, ya que la demora seguramente acarrea más trastornos a la problemática que tenemos ante nosotros. El resultado de tal operación, puede ser el despido de una persona del trabajo, romper todo lo que hicimos y empezar de nuevo con una tarea determinada, separar de la pareja de toda la vida o mudarse al exterior. En fin, las alternativas pueden ser muchas y de variado contenido y gravedad. Como metáfora que es, esta expresión popular se basa en las intervenciones quirúrgicas que suponen o entrañan acciones directas y concretas por parte de los médicos, sin el nivel de detalle, exactitud o precisión que involucran muchas otras más delicadas, llamadas cirugías finas.

487. DAR LA NAFTA

Desde que Edwin Laurentine Drake (1819-1880) descubrió el petróleo, allá por 1859, cerca de Titusville, Pensilvania, Estados Unidos, dicho material se convirtió en esencial para el desarrollo energético internacional. A partir de aquel acontecimiento, la nafta, su principal derivado, pasó a ser un símbolo indiscutible de combustible. Hoy, dar o no dar la nafta, tiende a sentenciar si alguien tiene las condiciones necesarias o no para efectuar una acción con cierta garantía de éxito; apunta a evaluar si se posee el combustible suficiente (por alusión a su calidad, tenacidad o conocimiento) para lograr un objetivo

determinado. En síntesis, si no te da la nafta, no vas a llegar muy lejos. Debe remarcar que la expresión es bien callejera y que se ganó un lugar en el lenguaje coloquial nacional hace unos 30 años; para el caso, en Argentina, los primeros yacimientos petrolíferos se descubrieron en Comodoro Rivadavia, Chubut, allá por el año 1907, dando lugar poco tiempo después a la creación de YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales).

488. DORAR LA PÍLDORA

Sabemos que la medicina no se detiene en su constante avance y que ese progreso, entre otros aspectos, suele reflejarse en los medicamentos. También conocemos que ciertas sustancias, muy comunes en la farmacología, no son del todo agradables para el ser humano, de ahí que a menudo seamos reacios a ingerir algunas de ellas, más allá de reconocer sus beneficios. Este último concepto se profundiza si los protagonistas son niños. Tal situación llevó a los fabricantes de remedios a revestirlos de una capa que fuese más dulce y facilitase su paso por la garganta. Esta práctica proliferó desde fines de la Edad Media, cuando los boticarios comenzaron a recubrir los remedios con forma de pastilla con una película con las propiedades antes descriptas. A eso se llamó dorar la píldora. En muchos casos, sólo se trataba de cubrir la píldora con azúcar y luego someterla levemente al fuego o al calor, lo que producía un dorado. Más tarde, aparecieron métodos más complejos como los que hoy conocemos. Los resultados fueron tan buenos, que todavía mantiene vigencia. La píldora (del latín *pílula*, *pelotita*, por su forma redondeada) fue un remedio clásico que perdió algo de estrellato cuando aparecieron las cápsulas y las tabletas. Con el paso del tiempo se produjo una traslación hacia el lenguaje popular que derivó en la famosa frase, aludiendo a los casos en que se adornan o minimizan las circunstancias para hacerlas más digeribles. Si alguien le dice a otro que “le está dorando la píldora”, es porque considera que lo están consolando para que sufra menos o bien que lo están halagando por algún interés más o menos oculto. No se sabe si los primeros recubrimientos tuvieron una tonalidad dorada y eso condicionó el nombre del verbo. En efecto, en la actualidad casi no existen remedios en forma de píldora que ostenten esa tonalidad.

489. ECHAR FLIT

No pretendan escucharla tal cual como se debería decir o pronunciar, particularmente la palabra *flit*, que puede oírse como *fli*, a secas. Ocurre que hablamos de una marca comercial, *Flit*, que alcanzó cierta trascendencia gracias a un producto específico: el rociador o vaporizador insecticida. Era un dispositivo que contenía un tanque pequeño, cargado con un líquido con productos químicos, que era diseminado gracias a la presión ejercida por un bombeador. El rocío, dispersado en los ambientes, servía para ahuyentar o matar insectos. La gente lo usó durante décadas en contra de moscas, mosquitos y alguno que otro bicho más. El producto fue creado y lanzado al mercado en los Estados Unidos, por la Standard Oil Company, en 1923. Sólo el 5% del líquido era DDT, la sustancia que derribaba los insectos. Desde los años '40, en Argentina, *echar flit* pasó a ser sinónimo de expulsar a alguien de un recinto o de hacerle saber que era persona no grata. Así, a un novio abandonado le habían echado *flit*, a un jugador apartado de un equipo de fútbol, también; incluso, a un vendedor al que maltrataron verbalmente cuando insistía con una venta ambulante. Con la decadencia del producto, superado por otros menos invasivos y más fáciles de aplicar, la frase se

fue opacando, hasta casi perderse del vocabulario popular de los argentinos, reemplazada por otras, como cortar el rostro, entre otras. Podemos afirmar que mantiene su existencia gracias a aquellas personas que, por lo menos, tienen unos 50 años de vida.

490. EL ESLABÓN PERDIDO

Durante mucho tiempo se usó esta expresión, en el mundo de la ciencia en general y de la antropología en particular, para definir un resto fósil faltante en la cadena evolutiva de los seres humanos. En la actualidad a esos fósiles transicionales ya no se los denomina eslabón perdido, porque son varios y no uno solo y porque ya no se sostiene la hipótesis de una cadena para describir el proceso de la evolución humana, habiendo sido sustituida aquella figura por la de un árbol, con sus respectivas ramificaciones. No obstante la salvedad hecha, se ubicó al Australopithecus como eslabón perdido hasta unas décadas atrás. La ciencia seguirá su camino y los presentes misterios podrán ser develados, hasta entender y explicar mejor el camino que nos ha llevado hasta estos tiempos. En un terreno mucho más llano, la gente suele decir que algo o alguien es el eslabón perdido cuando presenta características especiales que lo hacen único en su especie, por sus particulares o llamativas características y, más preciso aún, cuando se define de esa manera a algo o alguien que está en medio de dos tendencias, corrientes o estilos muy manifiestos, ubicado a modo de bisagra o enganche (por ello lo de eslabón de la cadena). Siempre se alude a una pieza faltante que, por fin, se ha encontrado.

491. EL FIN JUSTIFICA LOS MEDIOS

Para muchos, más que de una frase se trata de un axioma, de extendida fama y de variada aplicación. Propone, con alto grado de polémica, que cualquier cosa que se haga está bien hecha si el objetivo es digno. Es decir, todo vale si la causa es noble, aunque la metodología empleada no cuente con la aprobación de la moral o de la ley de turno. Tradicionalmente se le atribuye su autoría a Nicolás Maquiavelo (1469-1527), politólogo italiano autor de *El Príncipe*, libro que se estructura a partir de una larga serie de recomendaciones para ejercer y mantener el gobierno, intercalada con una extensa dosis de ejemplos históricos. Si bien es cierto que esta frase, textualmente, no figura en ninguna edición de dicho libro, toda la ideología que se trasunta en su contenido avala ampliamente la consigna. Esta interpretación ha llevado a que el calificativo maquiavélico designe a las personas que actúan con astucia y doblez.

492. EL HUEVO O LA GALLINA

¿Qué fue primero? El huevo o la gallina. Ésa es la formulación completa con la que conocemos este interrogante popular, usado millones de veces para situaciones en las que las causas y las consecuencias aparecen como mezcladas, en las que el origen y el resultado se enmarañan de tal forma que no podemos colocarlos en un orden cronológico o lógico, de manera contundente. Este intrínquilis puede aplicarse a situaciones cotidianas o a otras, más serias o graves. Si nos remontamos a la historia, o más bien a la evolución de las especies, tendremos que no es para nada simple saber

si allá, en tiempos tan remotos que resultad dificultoso ilustrar con cifras, encontramos un respuesta clarificadora para ese dilema, pues uno imagina que para que aparezca una gallina, primero debió existir un huevo; pero... ¿quién puso ese huevo? Casi seguro que una gallina (o un animal que le precedió en la cadena evolutiva) que, tal vez, también nació de un huevo. La cuestión nos lleva a temáticas existenciales y hasta al origen del universo. Quienes adhieren a la teoría del creacionismo, seguramente se inclinan por responder que “la gallina fue primero”; mientras que los evolucionistas la tienen más complicada. Sobre el nacimiento de la frase, no hay precisiones absolutas, pero se dice que ya el célebre filósofo griego Aristóteles (384-322 AC), se expidió al respecto, fallando a favor de la gallina, ubicándola como causa primera. En fin, vemos que el acertijo plantea un exigente desafío y que fue bien seleccionado para graficar algunas situaciones que conllevan un complejo análisis, particularmente aquellas en las que pretendemos establecer causas que suelen enredarse con los efectos.

493. EL MOVIMIENTO SE DEMUESTRA ANDANDO

Expresión a la que se apela cuando queremos iniciar una tarea específica cuya realización se encuentra trabada o postergada por debates o planificaciones excesivas. Su autor fue el filósofo griego Diógenes, conocido como El Cínico (412- 323 AC), quien la exclamó en ocasión de una conferencia, efectuada por Zenón de Helea (490-430 AC, aprox.), en la que se ponía en duda la verdadera existencia del movimiento. Diógenes, cansado de la discusión, se paró ofuscado y se despidió con la frase en cuestión, considerando que tal prueba era suficiente para aclarar el tema. En muchos libros y en diversos sitios de internet aparece la situación, antes narrada, que protagonizaron los dos filósofos presocráticos pero, a fuerza de ser sincero, debo acotar que de las fechas, aunque aproximadas, que más frecuentemente se apuntan para ubicar a estos personajes en la historia se desprende que jamás pudieron coexistir. Según los datos más extendidos, Zenón murió unos 18 años antes de que naciera Diógenes.

494. EL MUNDO VA A SEGUIR ANDANDO

Más allá de las catástrofes que se pregonan, cada vez con mayor enjundia, el fin del mundo todavía no llegó y, al menos por ahora, sigue girando. Por ello la frase mantiene su vigencia y se utiliza para indicar que, a pesar de los problemas que a uno lo puedan aquejar, nada es tan terrible como para que el mundo detenga su marcha. También se usa con fines irónicos, por ejemplo, cuando una persona exhibe sus dramas o conflictos para llamar la atención, para hacerle ver que la cosa no es tan grave y que no merece tanta dedicación. Sí, la frase es vieja, pero no tanto como otras que tienen miles de años, pues sólo pudo construirse y difundirse al cabo de los descubrimientos que efectuaron diversos científicos en la época del Renacimiento, ya que hasta ese momento se consideraba que nuestro planeta no se movía. El más destacado de aquellos estudiosos y el que más aportó para desbaratar las antiguas teorías, fue el astrónomo polaco Nicolás Copérnico (1473-1543).

495. EL PERRO DE PAVLOV

Se dice que alguien actúa como “el perro de Pávlov” cuando evidencia una conducta muy esquematizada, caracterizada por el automatismo o signada por una férrea rutina. Con la frase se califica a una persona que responde de manera mecánica a determinados estímulos. Esa era la manera de reaccionar del famoso perro de Iván Pávlov (1849-1936), fisiólogo ruso que obtuvo el Premio Nobel en su especialidad en 1904. En el universo y en la historia de la ciencia son muy recordados sus experimentos con el aludido can (en verdad eran varios), que era sometido a una rutina en la que Pávlov y sus ayudantes, entre otras cosas, lo exponía a sonidos específicos. En determinados momentos del día hacían sonar una campana y de inmediato le servían comida. Con el tiempo, el animal comenzó a segregarse saliva apenas escuchaba el estímulo sonoro. Luego, modificaron los horarios, pero la respuesta del perro se mantuvo. De tal forma, se comprobó que los animales (o por lo menos los perros) funcionaban en base al esquema del estímulo-respuesta que sería difundido como la ley del reflejo condicionado. Algunos estudiosos extendieron dichas conclusiones al terreno del comportamiento humano y, desde entonces, a esa corriente de la psicología se la denomina Conductismo.

496. ENCENDERSE LA LAMPARITA

Figura metafórica a la que se apela para indicar que a alguien se le ocurrió una idea novedosa o brillante, que una persona tuvo un instante de mucha creatividad, que un sujeto pensó en algo muy ventajoso o que alcanzó a comprender lo que le resultaba complejo. Con la frase se pretende describir un momento de iluminación, por ello se recurre a la lamparita eléctrica, comúnmente denominada foco. Es antigua la costumbre de asociar la inteligencia o la creatividad con la iluminación y para el caso valga el movimiento intelectual europeo del siglo XVIII conocido como Iluminismo, en el que muchos recurrieron a la razón (por encima de la fe) para comprender su mundo y su existencia. Sin embargo, la expresión popular que dice que a alguien se le encendió la lamparita no es tan lejana, pues para que naciera hubo que esperar que el científico norteamericano Thomas Alva Edison (1847-1931) lograra perfeccionar la bombilla eléctrica o lámpara incandescente en 1879. Desde entonces, esa pequeña lámpara cambiaría los usos y costumbres del ser humano, para luego convertirse en símbolo de creatividad e inspiración, aspectos que motivarían la creación y popularización de la frase.

497. EPPUR SI MUOVE

Otra expresión popular que se ha sostenido en el tiempo con la versión en su idioma original, el latín. La misma se adjudica (ya que no hay una certeza absoluta al respecto) al célebre científico italiano Galileo Galilei (1564-1642), quien la habría dicho, casi como alegato final desafiante, ante el Tribunal de la Santa Inquisición, nada menos, en ocasión de tener que dar explicaciones respecto de su postura heliocéntrica, de la que tuvo que abjurar. Dicha situación tuvo lugar en Roma, en el año 1632, cuando Galileo fue llamado por las autoridades religiosas, quienes estaban enojadas y escandalizadas por algunas declaraciones del estudioso, en un libro suyo, quien tras varios años de análisis, había concluido que la Tierra no era el centro del Universo y que, más aún, la misma se movía alrededor del Sol y no a la inversa, como se pensó por miles de años. Es decir, adhería a lo ya declarado por el astrónomo polaco Nicolás Copérnico (1473-1543). Claro, con esta teoría, contradecía principios sagrados ancestrales, convirtiéndose en un temible hereje. Si bien Galileo

Galilei debió arrepentirse públicamente de sus dichos, para evitar una muerte segura, no se abstuvo (según ciertos relatos) de salir del recinto pronunciando esta frase (imagino que expresada en bajo volumen) que, en nuestra lengua significa: “Y sin embargo, se mueve”, en directa referencia a nuestro planeta. Así pasó a la posteridad y se la utiliza para situaciones similares a las que atravesó Galilei, aunque sean bastante menos traumáticas, para dejar planteada una postura, una convicción en contextos adversos, cuando todos o muchos no están de acuerdo con nosotros en un debate o en una discusión. Es una manera elegante de decirle a los demás: “Está bien, piensen lo que quieran, pero tengo razón yo”.

498. ESTAR A AÑOS LUZ

La usamos para indicar que entre dos cosas hay una diferencia enorme, abismal, inconmensurable. Las cosas comparadas pueden ser las posturas ideológicas entre políticos, el nivel entre dos jugadores de fútbol, los precios de carnicerías, la calidad de objetos, las condiciones de una vivienda y otros varios ejemplos. Aparentemente, exhibe un uso geográfico limitado, alcanzando sólo a nuestro país y alrededores. Aquí se la escucha y se la pronuncia desde hace unos cincuenta años. La idea deviene de los años luz, claro está, medida de espacio y no, como puede sonar en primera instancia, de tiempo, pues un año luz es el espacio que puede recorrer la luz durante un año. Esto significa que su uso formal es para medir distancias siderales. Imaginemos que una persona puede subirse a una nave que puede ir por el espacio a la velocidad de la luz (unos 300 mil kilómetros por segundo); bien, entonces, ese sujeto se dirige a un punto remoto del universo como puede ser un planeta muy lejano, fuera del Sistema Solar y de la propia Vía Láctea. Si emprendiese tan fantástica travesía, se le diría, por ejemplo, que para llegar a su objetivo deberá viajar durante catorce años a la velocidad de la luz, dado que ésa es la distancia entre la Tierra y el punto de destino. La definición de año luz, como se explicó, nace en el mundo de la astronomía a partir de las teorías elaboradas por el físico judío, nacido en Alemania, Albert Einstein (1879 - 1955).

499. ESTAR BAJO LA LUPA

Cuando algo (o alguien) es observado con minuciosidad, con insistencia o mediante un control sostenido, podemos acudir a esta expresión. Además, puede aplicarse a situaciones similares, serias o comunes como, por ejemplo, cuando alguien exhibe mala conducta, cuando no cumple muy bien en su trabajo o cuando, simplemente, se duda de su proceder en diferentes planos; ahí también decimos que “está bajo la lupa”, queriendo señalar que a la menor falla o ante una posible reiteración de un proceder incorrecto, le reprenderemos o sancionaremos de alguna forma. Sin embargo, es digno resaltar que si bien su uso mayoritario se encuadra en los casos que recién apunté, puede tranquilamente usarse para cosas positivas; esto es que también puede estar bajo la lupa alguien por hacer las cosas muy bien y que ese seguimiento o vigilancia puede acarrear buenas consecuencias y no exclusivamente sanciones. Para el caso, sucede con alguien en una oficina o en el deporte. Si el director técnico de la selección nacional de fútbol tiene a alguien bajo la lupa, es posible que en algún momento lo convoque para lucir la casaca celeste y blanca. Bien, esta frase es antigua y se incorporó al vocabulario popular hace unos tres siglos, tras el positivo impacto de la invención de la lupa, artefacto basado en una lente que aumenta el tamaño de las cosas al ojo humano y que tiene un

marco y un soporte para su uso más cómodo. Su origen no es preciso y si lo interpretamos como un material que sirve para ampliar la visión, necesariamente lo debemos relacionar con los anteojos o gafas, de los cuales hay referencias múltiples en China, el antiguo Egipto, en la cultura musulmana y en Grecia. Hay quienes señalan (al menos en Europa) al filósofo y teólogo inglés Roger Bacon (1214-1292) como a su inventor, pero esto muy relativo.

500. ESTAR EN LAS ANTÍPODAS

Frase que se usa para indicar que hay posiciones o visiones absolutamente disímiles, tanto que son opuestas. Sirve para ilustrar los casos en que uno es hincha de un equipo determinado y otro del clásico rival, pero también aplica al plano de la política y a diversos temas en los que puede haber perspectivas muy enfrentadas. Es para señalar que no se puede estar más lejos. Esta idea nace del lugar que ocupan las Islas Antípodas, un archipiélago deshabitado ubicado en el Océano Pacífico sur, en Oceanía, al que arribaron los británicos en 1800. Por los estudios de la época, se calculó que se hallaban ubicadas en el globo terráqueo exactamente en el punto opuesto de Inglaterra. Esto es que si se atraviesa un eje imaginario, iniciando el recorrido en ese lugar de Europa, el extremo de dicha recta aparecería en el sitio que ocupan las citadas islas. Como paradoja del asunto, debe decirse que el avance tecnológico permitió hacer cálculos más precisos y que, en realidad, las antípodas de las Islas Antípodas se ubican en el norte de Francia. La palabra antípoda procede del griego y se usa para identificar aquellas personas que tienen problemas en los pies, toda vez que las puntas de los dedos quedan dispuestas hacia adentro y de manera enfrentada.

501. ¡EUREKA! ¡EUREKA!

Podemos escuchar, todavía, que alguien exclame una o dos veces esta extraña y graciosa palabra de origen griego, cuando expresa alegría, orgullo o satisfacción por haber encontrado algo valioso, algo que buscaba hace tiempo o por haber dado con la solución a un problema. También puede decirse si alguien comprobó una teoría, de mayor o menor envergadura; y existe la posibilidad concreta de escucharla si una persona se burla de otra, pues se usa a veces para minimizar un hallazgo o una conclusión de poca monta. Cuenta la historia que fue Arquímedes de Siracusa (287-212 AC), el sabio y científico griego, quién salió corriendo excitado y gritando “¡Eureka, eureka!” (“lo he hallado”) luego de encontrar la respuesta a un problema relacionado con la física. Arquímedes fue el primero en darse cuenta de que “un cuerpo total o parcialmente sumergido en un fluido en reposo, recibe un empuje de abajo hacia arriba igual al peso del volumen del fluido que desaloja”. Esto se conoce como el principio de Arquímedes. Con el tiempo la frase ganó fama y se usó para los fines ya descritos. Vale acotar que esta antiquísima expresión es el lema oficial del estado norteamericano de California y que, aquí en Argentina, hubo un segmento humorístico, en uno de los tantos y geniales espectáculos del grupo Les Luthiers, que potenció su fama. En medio de una parodia, sobre un niño que resultaba muy molesto por sus constantes preguntas, se hizo conocida la canción La Gallina dijo Eureka; en este caso puntual, era una gallina la que, al poner un huevo, soltaba la tan célebre exclamación.

502. FALTAR UN TORNILLO

Aunque cambie su formulación, siempre es empleada para señalar que alguien no está del todo cuerdo, que por sus acciones o por sus pensamientos, ha perdido o está perdiendo la razón. Algunos se atreven a manifestar que todo se inició con la Revolución Industrial de fines del siglo XVIII, cuando las máquinas empezaron a formar parte de la vida cotidiana. La mayoría de las personas no sabía muy bien cómo funcionaban, pero entendían que la falta de una pequeña pieza (como lo es un tornillo) podía ser la causa de su mal desempeño. Hoy contamos con otras expresiones que apuntan a lo mismo: “le faltan jugadores”, “no tiene todos los patitos en fila”, “no le sube agua al tanque” o “le falta una corrida de ladrillos”.

503. FUEGOS ARTIFICIALES

Todo empezó con la invención de la pólvora, hace poco más de mil años, en China. De los diferentes usos que derivaron de dicha composición, uno de ellos fue el vinculado con cuestiones lúdicas y visuales: los fuegos artificiales o de artificio, que también solemos denominar como pirotecnia. De manera calculada y estudiada, las técnicas se han ido superando de forma sistemática y fantástica hasta llegar a impresionantes juegos de color, formas y sonidos que pueden llegar a impactar al más apático. En Argentina, desde el siglo XIX, se utiliza la expresión para manifestar que existe una demostración exagerada de algo que tiene como fin distraer la atención de las cosas importantes. Cuando se dice que algo son fuegos artificiales, también puede sugerirse que las cosas no van a pasar a mayores, que se trata de, por ejemplo, comentarios o declaraciones grandilocuentes, pero que no pasarán a la concreción. Intenta describir casos que son altisonantes, muy espectaculares y entretenidos pero que carecen de contenido serio o real, equiparando el fuego artificial con el verdadero o bien con el uso de la pólvora para la pirotecnia con el otro, muy diferente, de las armas de fuego. Uno se usa para entretener, mientras que el otro puede causar la muerte.

504. HABLAR SIN CASETE

En principio, debemos aclarar que se puede escribir casete y no cassette, como solemos hacerlo. El vocablo deriva del francés cassette, que significa cajita. Se trata de un dispositivo, basado en una cinta magnética, que permite grabar sonidos y/o videos. Su lanzamiento al mercado, obra de la marca comercial holandesa Phillips, tuvo lugar en 1963; en tanto que sostuvo hasta el año 2008, cuando dejó de fabricarse. Su uso se hizo masivo, en nuestro país, recién a mediados de los '70, mientras que el mismo decayó a mitad de los '90. Como su uso clásico fue el de grabar sonidos, ha quedado asociado a la reproducción de música, pero en el ambiente periodístico resultó un instrumento clave para registrar y difundir notas a personajes famosos. Particularmente en el universo del periodismo deportivo, comenzó a decirse en los años '80 que un deportista “se ponía el casete” cuando realizaba declaraciones poco originales o en las que no quería comprometerse con algo arriesgado, diciendo lo que dicen casi todos en las mismas circunstancias. De igual forma, cuando aparecía uno que sorprendía con manifestaciones jugadas, argumentadas o no esperadas, se decía, a modo de elogio: “habla sin casete”. De ahí derivó la frase que todavía hoy se escucha, mucho más allá del periodismo deportivo, para señalar discursos originales, de esos que rompen

con el protocolo o que aportan datos o posturas no habituales.

505. HACER LA PLANCHA

Si hablamos de planchar, la acción de someter vestimentas y otros objetos al calor para quitarles las arrugas, la cosa viene de larga data, pues se cree que los chinos usaban un aparato similar al actual, ya unos cuatrocientos años AC; sin embargo, el término plancha reconoce su advenimiento durante el siglo XVII en Europa, surgiendo del francés *planche*, que provendría de *plano*, liso. Dicho esto, lo primordial es rescatar que algo planchado pasó a ser sinónimo de algo que está acostado, por ser ésa la posición tradicional de las prendas cuando se las somete al calor para alisarlas; de ahí derivó decirle a alguien que está planchado cuando está acostado, dormido o reposando por estar cansado. Luego, se dijo que hacer la plancha en el agua es flotar intentando no mover las extremidades, con todo el cuerpo sobre la superficie del agua. Así llegamos a la expresión hacer la plancha, que parece se impuso en el lenguaje nacional a mediados del siglo XX, con el fin de indicar que alguien está haciendo lo mínimo indispensable en una actividad o trabajo, o bien que, directamente, sólo aporta su presencia y cumple con el horario. También puede usarse para señalar que una persona pretende pasar inadvertida o que está postergando una acción para cuando las condiciones sean más favorables.

506. HOUSTON, TENEMOS UN PROBLEMA

En el marco del programa espacial ejecutado por el gobierno de los Estados Unidos a partir de 1960, la prioridad era enviar hombres a la Luna y regresarlos sanos y salvos. Esta misión se concretó con resonado éxito en junio de 1969, gracias al accionar de la expedición Apolo XI. Con la idea de seguir explorando nuestro único satélite natural y obtener mejores muestras de su superficie, el proyecto continuó. En 1970 se envió, desde el Centro Espacial Kennedy, situado en Cabo Cañaveral, Florida, el Apolo XIII, que tuvo que sortear varios inconvenientes, muchos de ellos bastantes graves, que provocaron la suspensión del viaje y el dificultoso retorno de los cosmonautas. En medio de tales peripecias y de las comunicaciones entre la nave y la base, el astronauta norteamericano John Swigert (1931-1982), que cumplía el rol de piloto del módulo de comando, dijo: "Houston, tenemos un problema", dando cuenta de las averías que había desatado la explosión de un tanque de oxígeno. La frase fue pronunciada el 13 de abril, a las 21 horas, 8 minutos, según los registros oficiales. Si bien no se pudo alunizar, el 17 de abril regresaron con vida a nuestro planeta. Vale una aclaración: la misión partió de Florida, pero Swigert dijo "Houston", lugar clásico de donde se comandaban expediciones espaciales en los Estados Unidos, pues allí está el Centro Espacial Lyndon B. Johnson. Como sea, hoy la expresión es usada, generalmente en broma, para indicar que existe un problema, un obstáculo, un impedimento cualquiera, para continuar con el desarrollo normal de una actividad.

507. INVENTAR LA PÓLVORA

Su uso puede ser así, afirmativo, o bien por la negativa, como por ejemplo: "no te creas que inventaste la pólvora". Siempre tiene un cariz peyorativo y sarcástico, más o menos leve, pero para

desacreditar a una persona que cree haber dicho o hecho algo importante, novedoso, inédito, cuando en verdad se trata de algo que ya sabe o conoce desde un tiempo considerable. En síntesis, no es algo revolucionario, como sí lo fue la invención de la pólvora en su momento. Se considera que fueron los chinos quienes inventaron dicha sustancia, hace más de mil años, y que si bien su principal aplicación fue en cuestiones militares o para diversión, como el caso de los fuegos artificiales, originalmente podría tratarse de un preparado especial para no envejecer. Más allá de otros usos (ingeniería, minería, etcétera), la pólvora cambió las reglas de los enfrentamientos militares de manera drástica y definitiva y, si consideramos que las guerras han vertebrado la historia política, económica y cultural de la humanidad, no es complejo ni temerario indicar que su incidencia en la trayectoria del mundo ha sido por demás elevada.

508. LA CUADRATURA DEL CÍRCULO

Esta frase remite siempre a una crítica de contenido sarcástico, pues se la utiliza para condenar un problema que aparentemente no tiene solución posible o para cuestionar un debate o discusión que ha ingresado en un proceso estéril que no lleva a ninguna parte, ya que nadie posee la certeza, ni los argumentos, ni las pruebas para arribar a una conclusión satisfactoria. En la historia, ya desde la época clásica de los griegos, la cuadratura del círculo fue un dilema matemático y geométrico inextricable. Aquellos científicos y pensadores quisieron encontrar un cuadrado que tuviese una superficie igual a la de un círculo determinado, apelando al uso de reglas y compases. El primero en adentrarse en este árido campo fue Hipócrates de Quíos (siglo V AC), a partir de sus famosas lúnulas. No lo consiguieron, ni tampoco sus continuadores en los siglos posteriores, pero la ciencia no sólo se basa en el conocimiento sino también en la paciencia. Esperemos noticias al respecto.

509. LLEVAR AGUA PARA SU MOLINO

Los molinos son edificaciones que contienen una maquinaria especial de gran tamaño que sirven para moler granos, con el fin de obtener harinas de diferentes vegetales, pero en particular la del trigo, base del pan. Pueden ser movidos gracias a la acción del agua, entre otros factores. Los molinos de agua fueron ideados antes de Cristo, pero prosperaron en Europa recién a partir del siglo IV. Como se adelantó, pueden ser accionados gracias al viento, a la fuerza de animales o la ocasionada por una corriente de agua. Ese tipo de molinos precisa ser erigido cerca de un curso de agua o bien conseguir que se oriente un curso de agua hacia él para lograr que funcione. La frase, simbólicamente, se usa para cuestionar una actitud mezquina, egoísta y no siempre transparente. Se ajusta cuando alguien está obrando de tal forma que pretende conseguir beneficios personales o sectoriales.

510. ¡LO QUE ES LA CENCIA!

Esta frase ha sido generada en nuestro país y se utiliza muy a menudo para indicar que algo es sorprendentemente moderno o bien que su funcionamiento es muy llamativo o difícil de entender.

A veces se usa fuera de contexto, pero casi siempre apunta a poner de relieve el impactante avance científico, reflejado en las constantes innovaciones tecnológicas de los objetos de consumo cotidiano. La expresión intenta imitar el tono y la pronunciación de un campesino extasiado por lo que acaba de ver, basándose en el prejuicio popular que sostiene que estas personas exhiben poca experiencia y casi nulo contacto con las nuevas tecnologías. Esto también explica que su formulación incluya signos de admiración y que la palabra ciencia se transforme en cencia.

511. METER FICHAS

Esta expresión es bastante nueva, pues se afianzó en el lenguaje popular durante la segunda mitad del siglo XX. Se usa para significar que una o varias personas acicatean a otra para conseguir un fin determinado. Se busca conseguir la reacción de la persona para sacar una ventaja, para poner a prueba su resistencia a la presión o con fines meramente humorísticos. En definitiva, quien ejecuta la acción, es decir el que mete fichas, puede hacerlo en el marco de una verdadera conspiración o de una simple broma, pero siempre incentivando una reacción. La idea madre presenta dos posibles orígenes. Uno está vinculado con los juegos de apuestas, como la ruleta, en los que se colocan fichas con la pretensión de obtener una recompensa. El otro se refiere a las fichas que se introducen en una máquina (como los antiguos teléfonos públicos o las expendedoras de bebidas), en las que también se introducen fichas para que comience su funcionamiento. Considero que en esta última hipótesis encontramos el real origen de la frase: en el caso de la máquina, se impulsa que inicie su funcionamiento; en el caso de una persona, se incita a su reacción.

512. NO ES SOPLAR Y HACER BOTELLAS

El rastreo de la historia de esta frase popular nos lleva a los tiempos de la Edad Media, época en la que se generaron múltiples frases y expresiones que todavía gozan de vigencia. En este largo período histórico, hubo diversas personas que en Europa se dedicaron a la elaboración de envases de distintos tipos y finalidades, pero siempre en el universo del vidrio, ese material tan especial que el ser humano ya conocía desde la época de las viejas culturas egipcias. Como muchos sabrán, la técnica para darle al vidrio formato de envase, por ejemplo de una botella vulgar y silvestre, es mediante el soplado de un material muy voluble, como lo es el vidrio en determinada etapa de su fabricación. Sin embargo, lo que para muchos es una cosa muy sencilla, como soplar y hacer botellas, resulta que no es para nada simple, más bien todo lo contrario. El artesano que pretende formatear al vidrio para convertirlo en una botella (o en otra forma de envase o recipiente) debe tener mucho oficio para no arruinar la obra. Conseguir el tamaño, el grosor y la forma definitiva pretendida, es harto complejo y de ahí deviene la expresión con la que a menudo ilustramos casos en los que una tarea, en principio, puede asumirse como de fácil concreción y en realidad no lo es, ya que tiene sus dificultades y sólo los idóneos la ejecutan con maestría y efectividad. Volviendo a la Edad Media, cuando el soplador, aún con todo un bagaje de experiencia realizando dichas labores, no obtenía el resultado previsto, el objeto de vidrio logrado se descartaba para usarlo como frasco. Dicen que de tal circunstancia proviene el término fiasco, para indicar algo que no resultó lo que se esperaba, como sinónimo de decepción. Claro, fiasco es frasco en italiano.

513. NO HAY TU TÍA

Durante siglos el ser humano ha experimentado y probado con diferentes curas y remedios para solucionar problemas vinculados con la salud, sin dejar de cometer errores en ese largo camino y, también, descubriendo cosas sumamente beneficiosas. Al respecto, en el paradigma medicinal del medioevo, el hollín que resultaba de la fundición y purificación del cobre era procesado para transformarlo en unguento. A la pomada resultante se le atribuían excepcionales virtudes curativas para casi todos los males. El remedio era llamado atutía o tuthía, y era aplicado especialmente para problemas de la vista. El dicho “no hay tuthía” se empleaba para indicar que una enfermedad no tenía remedio ni siquiera usando el virtuoso preparado. Con el tiempo, la frase se deformó hacia “no hay tu tía”, significando que no hay solución o arreglo posible en una situación dada, que puede no estar vinculada con cuestiones de la salud y es así como en la actualidad perdura. Desde que mutó ya nadie piensa en la primitiva crema curativa, pues todos crecimos suponiendo que existía alguna tía entreverada en el asunto a modo de metáfora o sinónimo de padrino o de contacto al que acudir.

514. NO MOVER EL AMPERÍMETRO

Aquí, por la Argentina, la escuchamos y, probablemente, la usamos desde mediados del siglo pasado. Su finalidad habitual es señalar que algo que sucedió no ha hecho mella, no ha dejado huellas, no ha provocado modificaciones evidentes en la situación original. Es decir, indica que no hubo efectos notables, al cabo de un asunto puntual. Puede ser que un comentario negativo no nos dañó, que un mal resultado deportivo no trajo consecuencias negativas para nuestro estado anímico o que la separación de una pareja no se manifestó con contundencia en alguno de los integrantes. La idea fue tomada del amperímetro, instrumento que permite la medición de la corriente eléctrica y que fuera inventado por el físico francés Jacques-Arsene D' Arsonval (1851-1940). No obstante, no podemos dejar de mencionar que fue el galo André-Marie Ampère (1775-1836), matemático, físico y estudioso del electromagnetismo, quien descubrió las leyes que hacen posible el desvío de una aguja magnética por una corriente eléctrica. Es obvio, entonces, que el aparato lleva tal nombre en su homenaje. Por lo expuesto y en afán de ser precisos o puntillosos, la expresión debería ser: no mover la aguja del amperímetro.

515. NO SER UNA PANACEA

Cuando alguien pretende minimizar el valor, la calidad, la grandeza o la eficacia de algún proyecto, de una medida, de un acto o de algo que tiene cierto prestigio, suele decir que “no es una panacea” o que “no es la panacea”, dando a entender que aquello también tiene sus fallas o que no se trata de un modelo perfecto que deba seguirse al pie de la letra. La explicación nos lleva a la etimología, pues en griego encontramos el término panakeia, compuesto por pan (todo) y por akos (remedio), por ello los romanos le dieron el significado de remedio universal, acepción que todavía mantiene. En épocas del Medioevo se buscó esta fenomenal medicina, puesto que tenía el poder de curar cualquier tipo de dolencia o enfermedad e incluso prolongar la existencia de las personas. Esa idea, por ahora descartada, fue mutando y en la actualidad se usa en la expresión analizada para señalar que algo no es perfecto o ideal. Por ejemplo, puede decirse que “Suiza no es la panacea”, porque

a pesar de ser un país con altos indicadores de calidad de vida, también allí hay gente que no vive bien.

516. OLLA A PRESIÓN

La olla a presión, entendida como recurso culinario hermético, con sistema de válvulas para descomprimir y que permite cocinar alimentos en poco tiempo, gracias a que el punto de ebullición del agua se acelera cuando hay aumento de la presión, reconoce orígenes en Francia. Allí, durante el transcurso del año 1679, el físico galo Denis Papin (1647-1712) dio a conocer un artefacto peculiar, el digestor a vapor, que no era otra cosa que el prototipo de la olla a presión. Sin embargo, aquel invento no prosperó, al menos comercialmente, y hubo que esperar hasta el siglo XX para que la olla a presión ingresara en diversos hogares del mundo, como un artículo más de sus cocinas. A partir de 1950, aproximadamente, la expresión se hizo habitual en nuestro país. Desde entonces, el ingenio popular comparó la olla a presión con situaciones humanas varias, puntualmente y con mucha lógica, con aquellas en las que predomina la tensión o la ansiedad y que, de un momento a otro, pueden derivar en una explosión de júbilo, de violencia, de emoción. Claro, una madre que está por dar a luz, o el propio padre que espera el desenlace del parto, son comparables con una olla a presión hasta que todo sale bien y la situación se calma, dando lugar al llanto o la felicidad. Un estadio, donde se efectúa una competencia deportiva muy relevante, también puede serlo; en especial si está repleto de público. Por último, podemos decir que la metáfora puede trasladarse, tranquilamente, a situaciones laborales o familiares, cuando en dichos ámbitos hay peleas o discrepancias constantes y todo está a punto de estallar.

517. PINCHAR EL GLOBO

En 1709, el religioso brasileño Bartolomeu de Gusmão (1685-724), realizó en la Casa de Indias de Lisboa, Portugal, ante el Rey Juan V (1689-750), la primera demostración exitosa de ascensión de un globo aerostático. Pero serían los hermanos franceses Joseph-Michel Montgolfier (1740-1810) y Jacques Étienne Montgolfier (1745-1799), los que organizarían el primer vuelo en globo, tanto con animales como con personas, en 1783. Este hecho histórico para la humanidad supuso alcanzar lo que hasta entonces era un sueño de locos: volar. El globo aerostático, como máquina que le permite al ser humano trasladarse por los aires, se sostuvo hasta la actualidad, aunque superado por otros artefactos (particularmente los aviones) ha quedado relegado a una aventura para curiosos. Aquellas osadías aéreas entrañaban ciertos peligros, pues no todos los paseos tuvieron final feliz, sin contar que muchos tripulantes encontraron la muerte. La frase pinchar el globo se asentó en el lenguaje de la gente a modo de metáfora que indica un freno a las ideas descabelladas, a un plan que todavía no se concretó o a una ilusión desmedida, a través del mero pesimismo o de argumentos racionales. Se sobrentiende que si un globo aerostático, cuya función fundamental es ascender, se pincha por una causa cualquiera, no tendrá otro destino que descender, de volver a la tierra de manera prolija o abrupta. Otra versión deriva de los globos infantiles, éstos de los cumpleaños y demás fiestas, pues al pincharlos, claro está, se puede decepcionar a quien se entretenía con él.

518. PONERSE LAS PILAS

Cuando el físico italiano Alessandro Giuseppe Antonio Anastasio Volta (1745-1827), desarrolló la pila eléctrica en el año 1800, la humanidad no sólo fue testigo de un importante adelanto científico, sino que además observó cómo la pila fue ganando en popularidad, especialmente a partir de uso creciente. La pila es un dispositivo que suele ser pequeño, en el que la energía química se transforma en eléctrica y que cuenta con diversos usos como fuente energética para hacer funcionar muchos aparatos de escaso tamaño. Claro que ese objeto varió bastante desde el primero presentado en sociedad por Alessandro Volta y, en la actualidad, desde chicos todos entramos en contacto, de una u otra manera, con las famosas pilas. En la fraseología argentina, ponerse las pilas significa, desde hace unos treinta años, empezar a moverse, disponerse a realizar una actividad, dejar de lado la modorra y el cansancio con el fin de emprender una tarea cualquiera. Como sea, siempre está asociada con la fuerza, la energía, la vitalidad, el funcionamiento y todo aquello que, en definitiva, aportan las pilas. Alguien puede “ponerse las pilas” para empezar a estudiar una materia de la facultad, para limpiar el hogar, para ejecutar una diligencia postergada o para reacomodar una relación de pareja. A pesar de que su difusión social cuenta ya con algunas décadas, aún se trata de una expresión que mayoritariamente se escucha en boca de gente joven, es decir, no es común oírla de parte de personas que ya superaron los sesenta años.

519. QUERER ES PODER

Algunos asocian esta frase a Albert Einstein (1879-1955) científico alemán nacionalizado suizo y posteriormente norteamericano, autor de la Teoría General de la Relatividad y Premio Nobel de Física en 1921. El concepto inicial propuesto por Einstein versaba sobre la necesidad de intentar hasta lo más absurdo con tal de conseguir un objetivo legítimo, no respetar ciertos límites preestablecidos e intentar cosas nuevas constantemente. Hoy se usa para señalar que todo puede hacerse si realmente se quiere, pero sabemos que eso resulta, paradójicamente, imposible, pues el ser humano no maneja todas las variables de la realidad. Únicamente sirve como estímulo para intentar algo con mucha voluntad.

520. REVOLUCIÓN COPERNICANA

Es común, aunque no tan popular, definir a una situación dada como una revolución copernicana. El caso debe reunir ciertos requisitos, pero podemos resumir señalando que lo básico e importante es que se trate de algo que produce una modificación absoluta del estado anterior de las cosas. Ya indicar que algo es una revolución, dice bastante, pero si le agregamos copernicana, su dimensión es mayor todavía. Claro, puede tratarse de una situación insignificante a la que alguien quiso etiquetar de tal modo, por broma o por pura exageración, pero es útil para ilustrar otras que realmente generan conmoción. Se usa, por ejemplo, cuando hay un descubrimiento científico impactante que cambia teorías o paradigmas, pero también cuando hay un cambio rotundo en materia política, económica, educativa o relacionado con otros campos de la actividad humana. La cuestión refiere a las propuestas astronómicas que estableció Nicolás Copérnico (1473-1543), científico de origen polaco, a partir de las cuales anunció, entre otras cosas, la Teoría Heliocéntrica. La misma, nada más

y anda menos, sostenía que la Tierra giraba alrededor del Sol, desafiando y rebatiendo las posturas que emanaban desde una perspectiva religiosa, que manifestaban y defendía todo lo contrario: que la Tierra era el centro del Universos y que el Sol daba vueltas a su alrededor. Esta tesis tradicional había sido formulada por el astrónomo Claudio Ptolomeo (90-170), nacido en Egipto durante la ocupación romana, y se mantuvo gracias a la adhesión, durante la Edad Media, de la Iglesia Católica y otros estudiosos. El cambio fue tan radical, que luego de Copérnico y otros seguidores, como el italiano Galileo Galilei (1564-1642), el alemán Johannes Kepler (1571-1630) y el inglés Isaac Newton (1642-1727), la ciencia, basada en el razonamiento y en la comprobación empírica, alcanzó un estatus y una incidencia global que modificó la comprensión de la realidad y la organización social y cultural de la humanidad.

521. SACAR CON FÓRCEPS

Se adjudica al médico y cirujano francés Pierre Chamberlen (1560-1628) la invención del fórceps, instrumento símil a una tenaza que fue ideado para ayudar a extraer a los fetos del útero materno en el momento del parto. Si bien todavía se lo utiliza en diversos lugares del mundo, también cuenta con sus detractores, por los perjuicios que puede acarrearle a los niños. Más allá de su origen, la población argentina apela a esta figura metafórica, desde el pasado siglo XX, para señalar los casos en los que se ha llevado a cabo una tarea con mucha dificultad. Sacar con fórceps supone, en la jerga popular, que en cierta labor o decisión, hubo contratiempos, problemas y demás obstáculos por los que el resultado es el fruto de la improvisación o del apuro; aunque también puede decirnos que si bien el resultado fue exitoso, costó mucho llegar a él o que se forzaron las circunstancias para obtenerlo. Puede aludir a múltiples y conflictivas negociaciones para imponer un candidato en una lista para determinadas elecciones o referir a un encuentro de fútbol que fue ganado con lo justo. O sea, nació el niño, pero hubo que ayudarlo, casi forzarlo para que empezara con su vida.

522. SALIRSE / SOLTARSE LA CADENA

Su uso apunta a señalar que una persona cualquiera perdió el control o el rumbo, pudiendo en algún caso protagonizar un acto caracterizado por los excesos. Puede referirse a un hecho con cierta carga de violencia o sólo a una respuesta demasiado agresiva. Como vemos, hay diferentes formas de expresar el tema mediante esta frase famosa, pero sin que se adviertan demasiadas alteraciones semánticas. En el primer caso (“salirse la cadena”), suele pensarse equivocadamente en la cadena de la bicicleta, la que al salir de su engranaje provoca que el usuario quede pedaleando en falso, sorprendido, descolocado y sin poder controlar la marcha; hasta ahí bien, pero falta el contenido de violencia o agresividad. Sí es más acertado el otro caso (“soltarse la cadena”), puesto que aquí sí la cuestión proviene de las cadenas que sujetan a personas peligrosas o a animales agresivos. Si la cadena que los mantiene controlados en un radio específico se suelta (rompe o corta), el individuo o la bestia tendrá la posibilidad de atacar y de lastimar a cualquiera que tenga cerca, pudiendo dar rienda suelta a sus impulsos más feroces. Siempre se orienta a describir una acción tan abrupta como irracional.

523. SALTAR LA TÉRMICA

Trata sobre la llave térmica, dispositivo que regula la temperatura en las cajas de conexiones eléctricas en los hogares o en otros edificios que precisan de iluminación o de fuerza eléctrica para accionar motores u otro tipo de máquinas. Cuando el dispositivo antes citado recibe una carga superior a la que puede soportar o detecta un cortocircuito, se interrumpe el paso de energía, lo que se produce gracias a un cambio automático en la posición de la llave. A esa circunstancia se alude diciendo que “saltó la térmica”. Llevado a otros planos, la frase define la situación de aquellas personas que, por alguna razón, pierden el control de su conducta y emprenden actos irracionales, escandalosos o signados por la violencia física u oral. Se dice que a ese sujeto “le saltó la térmica” porque experimentó una sobrecarga de energía, de adrenalina o en su torrente sanguíneo que violentó o alteró notoriamente su organismo.

524. SENTARSE EN LA SILLA ELÉCTRICA

Al escucharla, de inmediato interpretamos que alguna persona está en un lugar muy incómodo, en el que deberá afrontar diversos conflictos y soportar muchos y variados riesgos. La idea que se nos representa es la de alguien sentado en un sitio lleno de peligros, acusado de algo grave, en un cargo muy codiciado por otros, dispuestos a cualquier cosa por obtenerlo, o tal vez, en el que deba tomar decisiones que provocarán grandes malestares y sus consecuentes reacciones. Es decir, alguien ubicado en un espacio que nadie desea y al que solamente se accede por casualidad, obligación o temeridad. Es fácil de advertir que la expresión se tornó popular luego de la implementación de la silla eléctrica como pena de muerte, hecho que aconteció en los Estados Unidos, allá por 1890. Este método punitivo fue inventado por Harold P. Brown (1869-1932), un discípulo del célebre inventor Thomas Alva Edison (1847-1931). La primera ejecución realizada en el país del norte tuvo como involuntario protagonista al reo William Kemmler (1860-1890), quien un año antes de su muerte asesinó a su amante con un hacha. Su uso legal permanece vigente en algunos estados, aunque sólo a requisitoria del condenado de turno.

525. SIN ANESTESIA

La anestesia es una práctica médica controlada en la que se utilizan fármacos con el fin de bloquear la sensibilidad táctil y dolorosa de un paciente, pudiendo afectar a todo el cuerpo o sólo a una parte del mismo. Su desarrollo la convirtió en una especialidad, en una rama de la medicina general denominada anestesiología. Debe su nombre a un término griego que significa insensibilidad. Si bien son muchos los antecedentes, en esto de disminuir los dolores del cuerpo humano suministrando algún producto, se reconoce al médico norteamericano Crawford Williamson Long (1815-1878) como el primero en utilizar anestesia (éter etílico), en el año 1842, durante una operación en la que se extirpó un quiste a un menor de edad. Como es propio de la ciencia, la cuestión ha evolucionado mucho desde entonces, pero la anestesia sigue siendo sumamente importante en numerosas prácticas. En Argentina, desde mediados del siglo XX, es común escuchar la expresión “sin anestesia”, para ilustrar los casos en que algo difícil de hacer o de decir, y que involucra a terceros, se realiza de golpe, sin aviso. Particularmente se utiliza para calificar las acciones en las que una persona le dice

a otra algo importante, grave o agresivo, sin ningún tipo de advertencia o diplomacia.

526. SINTONÍA FINA

En Argentina la utilizamos para referirnos a situaciones en las que tenemos la voluntad o la necesidad de hacer las cosas con más detalles o con mejor nivel, apuntando a efectuar ajustes que nos permitan obtener resultados de mayor calidad en diversos ámbitos. La sintonía es la igualdad de frecuencia entre un aparato emisor y otro receptor, en el ámbito de las comunicaciones tecnológicas como las que se realizan mediante equipos de radio o televisión. Si es fina, supone una captación de la transmisión más nítida y comprensible. La expresión existía desde mucho tiempo, pero la reimpulsó Cristina Fernández de Kirchner (1953), cuando la usó a poco de asumir su segunda presidencia de la Nación, en el año 2011, en ocasión de ofrecer un discurso en el marco de la 17^o Conferencia de la Unión Industrial Argentina. La entonces titular del Poder Ejecutivo, aludía a que su gestión apuntaría a perfeccionar o profundizar una serie de aspectos que ya se habían iniciado en su anterior mandato.

527. TENER BUENA ONDA

Primero hay que acordar que la onda también puede ser mala, luego indicar que esto de las ondas se vincula con la energía positiva o negativa que proviene de las personas, de los objetos y, para muchos, finalmente de los astros. Emanar energía favorable o no, también se relaciona con la hipnosis y otras prácticas por el estilo, en las que el germano Franz Mesmer (1734-1815) fue un pionero, allá por el siglo XVIII. Algunos de aquellos conceptos fueron retomados por la cultura hippie y por algunas corrientes artísticas, durante el transcurso del siglo XX. Hoy la expresión mantiene la esencia de su significado, básicamente cuando se la utiliza para indicar que alguien está de buen o mal humor o cuando se hace algo con ganas o sin ellas. En los últimos tiempos, también resulta común escuchar, a modo de ejemplo, que alguien pregunte “¿Qué onda la fiesta?”, queriendo interrogar a cerca del clima general del encuentro.

528. TENER CUERDA PARA RATO

Tradicionalmente muchos artefactos, como juguetes, cajitas musicales o relojes, funcionaron merced a un dispositivo que se ponía en marcha dándole cuerda. La cuerda se tensaba mediante una manivela, muchas veces en forma de mariposa, que al soltarse permitía el funcionamiento de la máquina por un tiempo determinado. Cuando la cuerda volvía a la tensión inicial, el movimiento cesaba y, por ejemplo, el juguete no caminaba más, la cajita no emitía sonido y el reloj se paraba. Con el tiempo, las pilas y la energía eléctrica, fueron dejando al bosquejado mecanismo de lado. Sin embargo, la frase perdura. En este caso puntual, “tener cuerda para rato” indica que una persona todavía tiene mucho tiempo por vivir, que un deportista puede continuar con un alto rendimiento varios años más, que un trabajador está lejano de su jubilación o bien que un jefe seguirá en su cargo por tiempo indeterminado.

529. TENER GANCHO

El gancho es un instrumento, hecho de diferentes materiales, que sirve para unir o enlazar piezas. Puede usarse en la construcción, en la costura o en la escuela. En este último ámbito es donde más recurrentemente se escucha la expresión, aludiendo a la llegada que un alumno puede tener con el maestro o maestra. Fuera de los claustros educativos, también sirve para indicar que alguien tiene contactos con directivos o gente de poder. Lo cierto es que el que tiene gancho no sólo posee acceso a las personas que toman decisiones o influye en las mismas, sino que se ve beneficiado por cierto favoritismo, lo que lo coloca en una posición de ventaja en comparación con el resto. El sujeto que tiene gancho, en cualquier circunstancia, puede trabajar menos, rendir peor o cometer errores sin por ello temer a las represalias que otros seguramente sufrirían. La hipótesis más recurrente dice que nació en Argentina, a mediados del siglo XX, en ámbitos escolares, de ahí que los ganchos aludidos sean aquellos que se usan en carpetas para sostener las hojas.

530. TENERLE MIEDO AL TREN

Esta frase tiene origen en el interior de nuestro país. En algunos pueblos se dice que alguien “le tiene miedo al tren” para indicar que esa persona le teme a cosas, circunstancias o sujetos que no entrañan mayores peligros, pero que, sin embargo, presentan un llamativo coraje para involucrarse en situaciones en las que no deberían hacerlo. En muchas localidades de Argentina, vivir cerca de las vías férreas suponía experimentar el cimbronazo provocado por el paso del tren, como el temblor de la tierra y el estremecimiento de los techos de caña, por ello, muchos pobladores temían el paso de la locomotora y los respectivos vagones. Claro está que temerle al tren no estaba tan mal, pero resultaba suficiente mantenerse alejado de las vías para evitar cualquier tipo de daño. Sin embargo, muchos de esos que experimentaban un pánico exagerado ante el paso habitual del tren, por el contrario, aparecían como muy intrépidos para enredarse en los más increíbles casos amorosos o delictivos sin los menores escrúpulos. Significa tener alterados los niveles de respeto o de temor, particularmente aquellos vinculados con cuestiones morales.

531. TOMAR CON PINZAS

Las pinzas son instrumentos cuyos extremos se aproximan para sujetar o manipular algo, generalmente de pequeñas dimensiones o que se encuentra en un lugar de difícil acceso. No obstante la definición anterior, la gente, de manera corriente, aplica la expresión popular para casos en los que no hay objetos de por medio, pues su uso habitual se dirige a dar a entender que un asunto o un problema determinado debe ser tratado con mucho cuidado. Cuando se dice que hay que “tomar con pinzas” una cuestión, se está indicando que no se puede decidir el futuro accionar de manera apresurada o improvisada, pues las consecuencias de ello pueden ser muy negativas. El recurso de las pinzas sirve para advertir que se está ante una situación delicada y que merece un minucioso análisis, o también que no demos sacar conclusiones apresuradas en base a poca información.

532. UNA VUELTA DE TUERCA

La tuerca es un elemento por demás utilizado en miles de operaciones, particularmente en artefactos domésticos o industriales y en cuestiones vinculadas con la construcción. Se sabe que es compañera incondicional del tornillo y que juntos sirven para ajustar dos partes mediante un sistema de rosca. El ajuste puede efectuarse aplicando fuerza al tornillo o a la tuerca, según el caso, pero siempre en un sentido de giro. En el lenguaje del pueblo, “dar otra vuelta de tuerca” grafica los casos en los que se ha agregado algo novedoso al tratamiento o al análisis de un tema dado. Las cosas estaban de una forma y se las ha modificado, aunque sea sutilmente, ajustando un poco más la tuerca del asunto.

533. UN CLAVO SACA OTRO CLAVO

Proverbio muy sencillo que se fue conformando con la práctica histórica de los trabajadores. En varias ocasiones, para arreglar un mueble o una obra cualquiera de carpintería, se hace necesario y hasta imprescindible sacar un clavo (o varios). Resulta que no se trata de una tarea fácil, en especial si el clavo está muy incrustado o si se carece de las herramientas adecuadas, tales como tenazas o martillos que en uno de sus extremos poseen un corte especial para extraer clavos por su cabeza. Ocurrió que alguna vez, un ingenioso o tenaz operario decidió probar suerte empujando el clavo ya usado con otro nuevo y su idea resultó eficaz. Desde entonces, se sabe que un clavo saca otro clavo. Con el tiempo, esta recomendación de ebanistas se transformó en frase hecha y comenzó a usarse para los casos en que algo puede reemplazarse con algo del mismo estilo o especie. Por ejemplo, con este dicho popular se indica que un novio puede sustituirse con uno nuevo; que una mascota puede olvidarse con otra o que un juguete puede ocupar el lugar de uno roto y entretener de igual forma.

534. VÁLVULA DE ESCAPE

La gente dice que un acto o una maniobra es una válvula de escape para poner en evidencia que se está llevando a cabo una acción que tiende a distender una situación, que apunta a sublimar una necesidad o con la que se pretende aislarse de un problema o de una preocupación cotidiana. A modo de ejemplo, podemos citar el caso de aquellos que practican un arte para despejarse del trabajo; aquellos que trabajan para despejarse de los conflictos familiares; los que hacen cualquier actividad (turismo, lectura, deporte) para descomprimir circunstancias complejas o traumáticas. También puede aplicarse a los que toman medicamentos o a los adictos, siempre que su intención sea poner la cabeza en otra cosa para aliviar tensiones. La frase deriva de las verdaderas válvulas, dispositivos utilizados en mecánica y tecnología que regulan el flujo de comunicación entre dos partes de una máquina o de un sistema y que sirven, cuando son de escape, para descomprimir cierto tipo de presión generada por el funcionamiento del artefacto en cuestión. La palabra válvula deriva del latín *valva*, que en esa lengua significa puerta, en tanto que válvula es su diminutivo.

CAPÍTULO VI

NATURALEZA

La observación constante de los fenómenos portentosos que nos depara la naturaleza ha llevado a la gente a sacar conclusiones que le resultaron fundamentales para organizarse, para supervivir y para dominar más y mejor el contexto.

La agricultura, la domesticación de algunos animales, la caza, la pesca, la recolección de frutos, el prevenirse de los desastres, el refugiarse de climas impiadosos, la búsqueda de lugares con agua, la utilización del fuego, la contemplación del firmamento, el estudio de la conducta animal, pueden incluirse en un extenso catálogo que forma parte de la vida de las personas desde que tenemos memoria y registros.

En el derrotero de esa relación con la naturaleza, de la que también formamos parte y en la que reconocemos nuestro origen, hemos forjado maravillosas sentencias que se convirtieron en lúcidas expresiones mediante las cuales sintetizamos situaciones que, en muchos casos, usamos a modo de pequeñas lecciones, meras advertencias o simples paralelismos para ilustrar nuestras propias acciones.

Muchas más expresiones famosas podrían integrar este segmento del libro, pero he dejado algunas que, si bien están relacionadas con la naturaleza, podrán encontrarlas en otros apartados, como el dedicado a la Literatura, donde ubiqué, por ejemplo, frases originadas en viejas fábulas.

535. A CABALLO REGALADO NO SE LE MIRAN LOS DIENTES

Presenta un remoto origen, pues la costumbre de observar detenidamente la dentadura de un caballo antes de comprarlo, para evaluar su salud o su edad, se remonta a varios siglos en la historia del hombre. Si bien es cierto que la transacción de ganado equino o cualquier intercambio que involucre a un caballo data de largo recorrido en diferentes culturas, parece que el concepto se consolidó como frase popular en tierras españolas durante el transcurso de la Edad Media, tiempos en los que el caballo era fundamental en la vida de las personas, pues suponía el medio de transporte terrestre más recurrente. Claramente, en la frase se nos advierte que, si el caballo es un obsequio, mal haríamos en fijarnos en el estado de sus dientes, puesto que incurriríamos en un acto carente de cortesía y, principalmente, porque no hay que pagar precio alguno por él. La frase dejó atrás su vínculo con los equinos y comenzó a usarse para cualquier cosa que obtuvimos gratuitamente.

536. ¡A DÓNDE VA EL BUEY QUE NO ARE!

Es el buey un animal noble por excelencia, útil como pocos para las labores de campo y, también,

frecuente personaje de dichos populares. Desde que el hombre aprovechó su fuerza como bestia de tiro, incontables son las faenas que ha tenido que sobrellevar este amable mamífero, por eso se dice que, vaya donde vaya, siempre habrá un trabajo esforzado esperando por él. Cuando alguien usa esta expresión, en general, lo hace aludiendo a sí mismo, para indicar que siempre lo fuerzan a trabajar en algo, que nunca tiene descanso, esté en su casa, en la de un amigo o de vacaciones. La frase tiene origen rural y se la exclama siempre en tono de queja; puede sonar muy criolla, parece no extenderse mucho más allá de las fronteras de nuestro país, pero sus raíces asoman lejanas, allá en Europa, hace alrededor de mil años, cuando su formulación era muy similar a la actual: ¡A dónde irá el buey que no are! Por último, añado un dato que puede resultar obvio, pero sucesivas experiencias me han llevado a observar que mucha gente lo desconoce: el buey es un toro castrado luego de su pubertad, con lo que pierde sus bríos y se torna manso; es decir, no se trata de una especie diferente, como puede serlo un cebú o un bisonte.

537. AGARRAR LA VIARAZA

Es una expresión común en algunos países americanos de habla española. Su significado es emprender una acción repentinamente, sin pensarlo dos veces; hacer algo de forma abrupta que se venía postergando o que no imaginamos que haríamos en ese momento y, por último, reaccionar con excesivo enfado ante una situación dada. En síntesis, podemos definirla como actuar con frenesí y sin análisis previo. Su nacimiento se remonta a algunos siglos en España. La clave de la comprensión de esta fórmula verbal radica en el sentido y en el origen de la palabra viaraza. Según el Diccionario de la Real Academia, uno de sus sentidos es “acción inconsiderada y repentina”; en tanto que si rastreamos su etimología, esto nos lleva a citar al legendario lexicógrafo español Sebastián de Cobarrubias y Orozco (1539-1613), quien consideraba que viaraza provenía de un concepto que apuntaba a aquellos que en su andar se apartaban del camino (o de la vía) real para perder el rumbo. No obstante, otro afamado estudioso de la lengua española, el catalán Joan Corominas (1905-1997), apunta que hace unos quinientos años, en Portugal se usaba el término viaraz para designar un ave agorera, pequeña y flaca, muy ruidosa y espástica en sus formas y que, además, desparrama habitualmente sus fluidos por doquier. De esta última, puede deducirse que viaraza apunta a una reacción impetuosa que puede llevarnos a cometer errores.

538. AGARRAR PARA EL LADO DE LOS TOMATES

Interpretar mal alguna explicación, sentencia o respuesta, de forma intencional o no, en general, dándole un cariz sexual. Antiguamente se separaba las plantas de tomate por su propensión a contraer pestes, esto es, estaban siempre alejadas del resto. Otra versión, complementaria, indica que las ramificaciones de dicho vegetal tienden a desparramarse sin mucha organización, por ello se tiene cuidado en orientarlas, frecuentemente recurriendo a cañas. En definitiva, una planta de tomates toma cualquier dirección, que es lo mismo que decir que el tomate agarra para cualquier lado. La primera explicación tiene más que ver con el uso actual porque, según la otra hipótesis, sería mejor decir que alguien es como el tomate, que agarra para cualquier lado.

539. AGUANTAR EL CHUBASCO

También se escucha “pasar el chubasco”. En cualquier caso, se orienta a las circunstancias en que hay que aprestarse a afrontar un momento desfavorable, en general transitorio, por razones económicas, afectivas o de otra índole. Prácticamente todos aquellos que usan la frase saben bien su significado, esto no es misterio, pero no son pocos los que desconocen la acepción del término chubasco. Se trata de una cuestión climatológica, pues el chubasco es una forma frecuente de precipitación, caracterizada por un chaparrón o aguacero que, además y para complicar las cosas, incluye viento de diversa intensidad. Como puede deducirse de la propia expresión popular, el verdadero chubasco trae una que otra complicación, pero rara vez ocasiona problemas serios o muy graves y siempre otorga opciones para pasarlo.

540. AMARGO, COMO LA HIEL

Podemos escucharla y, claro está, usarla en contextos muy disímiles y, como ocurre con la mayoría de las expresiones populares, seguro que nos hemos topado con ella ya en nuestra infancia. Es probable que ante la sola mención de la palabra “amargo”, algún individuo presente acote, porque tiene ganas, “amargo, como la hiel”; eso en principio, pero también puede darse que se apele a esa figura para ilustrar un momento doloroso, de frustración o de derrota, se trate de una circunstancia trágica, como la muerte de un conocido, o de, por ejemplo, la eliminación de la selección argentina de fútbol en un campeonato mundial. Hasta ahí, no hay mucha novedad, pero quedan dos aspectos interesantes para abordar: ¿Qué es la hiel y quién la probó, para saber que es tan amarga? El primer misterio se devela al decir que la hiel es un líquido que segrega el hígado de las personas y de otros animales; su tonalidad es amarilla verdosa y su función principal es contribuir al proceso de la digestión. Bilis, es sinónimo de hiel. En cuanto a si alguien la probó, bueno... está claro que durante milenios, el ser humano estuvo expuesto a todo tipo de pruebas, así que por necesidad, curiosidad o accidente, algún antepasado tuvo el honor de catar ese líquido y desde entonces se forjó este estrechísimo vínculo entre la amargura y la hiel.

541. ANDAR CON LOS PATOS VOLADOS

Se dice de alguien que presenta un estado de alteración muy notorio, que está atravesando una situación que lo ha crispado y que, por el momento, es mejor no verlo o tratarlo, porque su reacción puede ser violenta o negativa, aunque no hayamos sido nosotros los que causamos tal cuadro. El dicho es campero y, por ende, de raíz argentina. Habría nacido en el siglo XIX en contextos rurales por asociación con el alboroto que producen los patos cuando se asustan o emprenden una retirada en conjunto, volando hacia otra parte. De por sí, el sonido que produce un pato (llamado graznido) es estridente, pero si se trata de una bandada el ruido es llamativo y muy molesto. Esa postal autóctona ha inspirado a algún criollo para describir la conducta de alguien que, muy enojado, realiza todo tipo de aspavientos, grita y profiere insultos varios.

542. AL QUE QUIERE CELESTE, QUE LE CUESTE

Frase de antigua data, usada para indicar que quien pretende algo muy valioso deberá trabajar o esforzarse mucho para conseguirlo. Algunos estudiosos de la paremiología sostienen que su origen se vincula con el arte, ya que, en ciertas épocas, obtener color azul claro o celeste para las pinturas de cuadros o esculturas, resultaba complejo y oneroso, pues parece que esa tonalidad sólo se conseguía a partir de una piedra preciosa: el lapislázuli. No obstante, si la idea no era alcanzar la tonalidad celeste en alguna obra, sino simplemente hacer algo con ese material, también había que estar dispuesto a pagar elevadísimos precios. En definitiva, aquel que quería una obra con celeste, debía pagar mucho por ello. La complejidad en la consecución de la mencionada gema parece encontrar su causa en que sólo en una región de Afganistán podría extraerse; de ahí su elevado costo toda vez que algún adinerado europeo pretendía obtenerla. Esta situación no ha variado en demasía, pues con el transcurso de los siglos y con la continuación en la búsqueda del lapislázuli, sólo logró hallarse una nueva región de dónde obtenerla, situada en Chile, explotada por los incas mucho antes de la conquista europea.

543. ¡A OTRO PERRO CON ESE HUESO!

Basada en la clásica habilidad de los perros para identificar un hueso de verdad, hubo una persona que ideó esta frase con un evidente sentido metafórico. Desde entonces, se la usa para hacerle notar, a un ocasional atrevido que intenta engañarnos con alguna treta, que no somos tan estúpidos, que tenemos dilatada experiencia en un rubro o bien que nos hemos dado cuenta de la mentira o del fraude. Su origen es muy viejo y se cree que tuvo su nacimiento en la Europa medieval. Esta hipótesis se puede justificar en que la frase ya figuraba en el tradicional compendio elaborado por el español Iñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana (1398-1458), titulado Refranes que dicen las viejas tras el Fuego (publicado en 1508).

544. ARRANCAR VERDE

Cuando se escucha que a alguien lo arrancaron verde, estamos en presencia de un sujeto que no presenta una elevada capacidad intelectual o que no ha evolucionado psicológicamente como corresponde, motivo por el cual es capaz de cometer una estupidez tras otra. Aquí se equipara la situación de un humano con la de un vegetal, pues cuando alguien arranca verde una planta, esto es que no espera a que esté madura (casi siempre se apunta a los frutos de la misma), se está interrumpiendo un ciclo, se está arruinando una situación. Al cometer semejante torpeza, ya nadie podrá sacar provecho del vegetal. Por analogía, la persona a la que arrancaron verde ya no podrá madurar o no podrá desarrollar en demasía sus facultades mentales. También se escucha un concepto similar en carpintería, pues cuando se corta la madera de un árbol cualquiera antes de tiempo (o sea cuando todavía está verde), luego habrá problemas en la conservación y su durabilidad será menor a la pretendida.

545. ARRASTRAR EL ALA

Clásica fórmula idiomática para dejar en claro, sin decirlo con todas las letras, que una persona está cortejando a otra. En Argentina, es muy habitual escucharla y, aunque ya cuenta con varios años de existencia, todavía se oye en conversaciones de personas muy jóvenes. Ya era una expresión común durante los tiempos finales de la colonia. Decimos arrastrar el ala, en lugar de decir que alguien está enviando señales amorosas, afectivas, sentimentales, sexuales concretas, por una analogía trazada con el pavoneo sexual que realizan algunas aves, pero fundamentalmente las palomas, muy difundidas en nuestro territorio. Los machos efectúan esta acción cuando intentan aparearse con las hembras, siendo éstas las que deciden, como ocurre en la mayoría de los casos del mundo animal. La observación recurrente de este episodio, en un jardín, una plaza, un patio, un parque o un lote baldío, llevó a las personas a la asociación que nos convoca. En la actualidad, se usa sin tener en cuenta el sexo o el género del cortejante.

546. AVE DE PASO

Referida a las personas que se encuentran en un lugar determinado sólo temporalmente, pues no piensan quedarse en él definitivamente. El motivo puede vincularse con cuestiones personales, laborales o de otra índole, lo que importa es que se trata de una persona que reside en un sitio por un tiempo perentorio. Se recurre al caso de las aves por la costumbre migratoria que muchas de ellas presentan. Existen aves que buscan nuevos horizontes para acceder a condiciones climáticas más favorables, para aparearse o para desovar. Como caso emblemático tenemos a la golondrina, que recorre miles de kilómetros en busca de temperaturas adecuadas para sus propósitos. Y ya que estamos, hay peones de campo a los que se los llama golondrina, porque cambian su lugar de trabajo de manera constante, pues son contratados sólo mientras dure la cosecha u otra actividad limitada en el tiempo. Algo similar, al menos en el significado, encontramos en otra frase famosa: pájaro que comió, voló. Con la misma indicamos que una persona, una vez que cumplió su objetivo (cualquiera fuere) se retira. Es de carácter acusatorio, pues queda en evidencia que sólo le importaba estar en un lugar para obtener un beneficio en particular.

547. CABEZA DE CHORLITO

Tener la cabeza de chorlito es ser duro de entendederas, tener pocos sesos, tener disminuidas las facultades mentales, aunque lo demostremos cada tanto. Se ha tomado a este pájaro como emblema del asunto más por su aspecto físico que por lo absurdo de su comportamiento. El ave presenta patas alargadas, un cuello ancho y una cabeza extremadamente pequeña, motivo por el cual se creía que su inteligencia debía ser muy limitada. No obstante, y pasando al terreno de los seres humanos, hace mucho tiempo que diversos estudios han demostrado que el tamaño de la cabeza no tiene ningún tipo de relación con la capacidad intelectual de una persona. El tema nos remite a aquello del vínculo entre el peso de un cerebro y su nivel de inteligencia y, claro está, a la famosa historia del cerebro de Albert Einstein (1879-1955), el célebre científico alemán. Al morir, el cuerpo de Einstein fue incinerado, pero su cerebro se conservó para efectuarle diferentes análisis. Se afirma que era más ancho que el de una persona promedio y que presentaba algunas diferencias en su aspecto y

conformación general; a partir de ello se ha querido explicar la genialidad del científico, aunque no hay acuerdos absolutos al respecto.

548. CAPEAR EL TEMPORAL

En su uso familiar o callejero significa resignarse y prepararse para atravesar, de la forma más digna posible, una situación negativa, signada por problemas. Hay momentos en los que uno sabe que, por responsabilidad propia o ajena, deberá sufrir un tiempo cuya duración es difícil de precisar. No obstante, ese lapso en algún momento concluirá y sobrevendrá uno mejor. Cuando en la vida se enfrentan etapas conflictivas pero pasajeras, uno suele darse ánimo apelando a esta añeja frase. El temporal es un fenómeno climatológico caracterizado por una lluvia muy persistente que puede extenderse por varios días. Capear, en el contexto de la frase, es un verbo que significa hacer un uso determinado de la capa, con la intención de protegerse de algo. Así queda sumamente claro que capear el temporal no es otra cosa que ponerse a resguardo ante una inclemencia, sabiendo que poco o nada podemos hacer para alterar las circunstancias. Éste es el uso habitual que le damos a la frase en nuestro país, aunque vale indicar que en otros lugares y en otros tiempos, la misma equivalía a “evitar mañosamente compromisos, trabajos o situaciones difíciles”, como puede leerse en el diccionario de la Real Academia Española. En tal caso, capear cobra otro sentido, pues sería manipular una capa con el fin de distraer.

549. COMERSE UN GARRÓN

La palabra garrón, etimológicamente, deriva del término garra, por eso uno de sus significados es espolón del ave. No obstante la acepción que aquí nos interesa es otra: “extremo de la pata de algunos animales”, como el conejo y las reses. Uno puede inferir que, luego de atrapar o sacrificar un animal con fines de alimentación, una de las últimas partes que alguien pretende comerse es el garrón, por ser muy duro para masticar; cuanto mucho, se lo uso históricamente para darle un poco de sabor a una sopa o a un guiso. A partir de dicha circunstancia, comerse un garrón pasó a denominar cualquier caso en el que una persona atraviesa una situación adversa o desagradable, sin que la misma llegue a niveles de drama o tragedia. La habitual economía en el uso de la lengua ha provocado que, en ocasiones, la expresión indique idéntica situación cuando se formula como “un garrón” o “¡qué garrón!”.

550. COMO EL ZORRO, QUE PIERDE EL PELO PERO NO LAS MAÑAS

Otra conclusión sacada de la observación histórica. En este caso se trata del zorro, animal que simboliza la astucia como ningún otro. Ya el genial escritor Esopo (h 600 AC), muy destacado en el mundo griego de su época, incluía al animal con tal virtud en varias de sus legendarias fábulas, hace más de 2.500 años. El zorro, como otros animales, pierde pelo en determinadas épocas del año con el fin de adaptarse a la temperatura imperante, pero este cambio es sólo físico, pues no altera sus mañas, es decir su comportamiento clásico, caracterizado por sus acciones sagaces. La frase se aplica a los hombres que al envejecer (etapa de la vida en la que muchos pierden parte de su cabellera) no

modifican algunas de sus costumbres, en especial aquellas que fueron propias de su juventud. Sirve para señalar a señores (en general, hombres que ya no podemos decir que sean jóvenes) que todavía se aventuran en conquistas femeninas, que mantienen un excelente nivel en la práctica de algún deporte y cosas por el estilo.

551. COMO PELUDO DE REGALO

Frase bien criolla que podemos escuchar en diversas zonas del país para indicar que hemos recibido algo o alguien de sorpresa y sin que estuviésemos muy dispuestos al respecto. Alude a situaciones en las que uno no tenía el tiempo para atender el asunto o a los visitantes o bien que estaba contrariado por algo y justo hubo que dedicarse cuando hubiésemos preferido dejarlo para otro momento. El peludo es una animal al que también solemos denominar armadillo, quirquincho, tatú o mulita; es comestible, pero siempre se recomienda que, si se lo atrapa, debe tenerse unos días bien alimentado y purgado, dado que suele comer carne de cadáveres con los que se encuentra. Para evitar los problemas que puede acarrear comerlo de inmediato, hay que dedicarle tiempo, energía, comida, dinero y otros cuidados; entonces, para poder cocinarlo, primero hay que invertir, por eso la frase implica que aunque se trate de un regalo, su aprovechamiento conlleva un esfuerzo.

552. COMO RATA POR TIRANTE

Solemos escucharla en expresiones tales como huyó o salió corriendo como rata por tirante, en referencia a que alguien se desplazó raudamente de un lugar, por haberse asustado, creerse en peligro, para evitar alguna responsabilidad o, simplemente, para no continuar aburriéndose. Todo nace en la característica que presentan aquellos roedores (las ratas) cuando se mueven haciendo alarde de su prodigioso equilibrio y rapidez, muchas veces en lugares insólitos, como los tirantes de los techos, en los que demuestran pleno dominio de su cuerpo, incluso llegando a desafiar la fuerza de gravedad. La frase parece haberse originado en nuestro país, más allá de que las ratas y sus extraordinarios recursos para moverse no sean oriundos de estas tierras. Se trata de una de las tantas calamidades que nos legaron los conquistadores europeos hace más de 500 años, cuando las introdujeron en América luego de las recordadas travesías en aquellos barcos que, justamente, no se caracterizaban por la pulcritud en sus instalaciones.

553. CRÍA CUERVOS, QUE TE SACARÁN LOS OJOS

Este refrán pertenece, como tantos otros, a la vieja tradición oral hispana. “Cría el cuervo; sacarte ha el ojo”, ya figuraba en el libro Refranes que Dicen las Viejas tras el Fuego, del español Iñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana (1398-1458), considerado el primer compendio de frases populares castellanas. Su contenido es tan simple como drástico: si ayudas o colaboras con gente indigna o ingrata, sólo conseguirás fortalecerla para que más tarde se vuelva en tu contra. Es un consejo bastante polémico, pues cómo podemos saber con anticipación si a quienes ayudamos luego nos traicionarán. Por otra parte, si a sabiendas que alguien no es buena persona decidimos no hacer nada por él, nunca ayudaríamos a personas con el fin de encaminarlos por una senda mejor.

Considero que no debemos ser tan egoístas ni esperar siempre una devolución de gentilezas. Resta decir que la idea de incluir a los cuervos en la frase responde a la conducta y a las características de ese pájaro: oscuro, oportunista, carroñero, de pico afilado y peligroso.

554. CUANDO EL BARCO SE HUNDE, LAS RATAS HUYEN

Aquí la hemos adoptado con alguna modificación en sus formas, pero sin cambiarle el sentido. Desde el origen de las grandes embarcaciones las ratas fueron parte no deseada de la tripulación y, desde entonces, pudo observarse que cada vez que un navío se hundía o comenzaba a hacerlo, ese tipo de roedores huía presurosamente intentando salvar el pellejo. La expresión nos advierte que, cuando se aproxima una adversidad en una actividad determinada, las personas temerosas o de baja moral abandonarán en primer término su lugar, evitando así quedar expuestas o sufrir las consecuencias del naufragio. La gran diferencia entre la realidad y lo que propone la expresión, es que las ratas que abandonan un barco encontrarán en el mar una muerte segura, mientras que las personas que adoptan ese accionar cuentan con posibilidades de salir a flote, más allá de su condenable proceder. Para finalizar, debe recordarse que, a veces, alcanza con tratar o calificar a alguien de rata para dar idea de su talla moral.

555. CUANDO EL GATO NO ESTÁ, LOS RATONES SE DIVIERTEN

Otra expresión de progenitores desconocidos y que en la Argentina fue levemente alterada, pues la original, aparentemente surgida en territorio europeo, señala: "Cuando el gato no está, los ratones bailan". No obstante, bailar y divertirse apuntan a una misma idea: actuar de manera desprejuiciada a sabiendas de la ausencia de un control o vigilancia que puede derivar en algún tipo de sanción. Nos lleva a pensar en todas las situaciones en las que, ante la ausencia de una autoridad (como un padre, un tutor, un comisario, un patrón, etc.), hay personas que abandonan sus obligaciones habituales y modifican su comportamiento, aprovechando la circunstancia y a sabiendas de que no recibirán una sanción en lo inmediato. Tal concepto va de la mano de otro muy similar, aquel que dice que hay individuos que son hijos del rigor, pues sólo actúan de forma correcta y eficiente cuando se los controla de cerca y son factibles de ser reprendidos si es preciso.

556. DAR UN OVILLO

A comienzos del siglo XX, se hizo popular en Buenos Aires el término gato, con el que se definía a ciertos señores adinerados que se paseaban por la noche porteña, acompañados por damas que se entregaban a los placeres noctámbulos que los bacanes les ofrecían y solicitaban. Uno imagina que al vestirse de negro y andar de noche, el mote de gato se impuso con facilidad. Pasado el tiempo, la denominación también alcanzó a las señoritas que los acompañaban en aquellas aventuras. El calificativo subsistió pero alteró un tanto su significado, como también podemos decir que encontró nuevo terreno fértil en el universo carcelario. A partir de los años '90, aquel adjetivo que encierra múltiples sentidos (todos ellos peyorativos) se extendió hacia todos los ámbitos sociales, pudiendo indicar que la persona así denominada es sumisa, obsecuente, que ostenta un poder que en verdad

le pertenece a otro, altanera sin razones, que carece de capacidades o talentos, que se jacta de su belleza, que siempre pretende llamar la atención o bien que se trata de un primerizo en ciertos menesteres. En síntesis, su sentido depende del contexto y de la intencionalidad del usuario. Es digno advertir que su uso es casi exclusivo para varones. Teniendo lo dicho como base, se empezó a decir que para mantener entretenido, para consolar o para disminuir las probables o explícitas demandas que pudiesen emanar de una persona considerada un gato, había que “darle un ovillo”, para que no moleste más con sus caprichos, pretensiones o cuestionamientos. Aquí debemos remitirnos a la clásica imagen de los gatos (los felinos de verdad) jugando con un ovillo de lana, que tantas veces ha ilustrado libros infantiles o que hemos podido apreciar en múltiples dibujos animados. De tal manera, sería ofrecerle un entretenimiento pasajero y poco costoso a alguien al que no valoramos demasiado o al sólo efecto de evitar sus molestias, si le tenemos aprecio.

557. ¡DE ARRIBA CAYÓ UN GATO!

Exclamación popular, muy usada en algunas provincias. La frase, casi siempre expresada en tono sarcástico y elíptico, indica la llegada a una reunión de una persona que nadie esperaba o bien la irrupción, a veces no deseada, de alguien en medio de una conversación. La alusión al gato tiene que ver con la costumbre de los felinos domésticos de deambular por los techos, por los árboles o por las cornisas, con la finalidad de aparearse, distraerse o conseguir alimento. Rara vez suelen caerse, pero cuando lo hacen, por un error de cálculo o por haber sido derribados en medio de una pelea, sorprenden a las personas que pueden estar, por ejemplo, tomando mate tranquilos en un patio. La caída y el efecto sorpresa, en el accionar recién descrito de los gatos, ha hecho que algún paisano lo asocie con el arribo inesperado de alguien.

558. DE NOCHE, TODOS LOS GATOS SON PARDOS

Hace unos siglos, cuando la actual metrópoli de Madrid era apenas una gran aldea, a sus habitantes se los llamaba vulgarmente gatos. Como por las noches la iluminación era muy precaria, no resultaba para nada sencillo distinguir a un poblador de otro. De dicha circunstancia nace la frase de marras, apelando al color pardo que toman muchas cosas (entre ellas los felinos) cuando ya no hay luz solar que permita diferenciar los tonos con claridad. Hoy la usamos para describir situaciones en las que la confusión impide una clasificación o una diferenciación acertada de objetos o personas. No obstante, su uso más regular sigue siendo muy similar al inicial: dificultad para distinguir sujetos por las noches, sea por los problemas de visión en ese contexto o por las condiciones en las que se encuentra el que observa. Claro está que el aumento de andróginos que deambulan por las noches ha venido a complicar aún más la situación.

559. ¡DE NUEVO LA BURRA AL MAÍZ!

En otras ocasiones, en lugar del maíz aparece el trigo, pero sin alterar el sentido de la expresión. No sabemos qué prefiere comer la burra de esta corta historia, que a pesar de las advertencias y de los recaudos de su dueño, siempre vuelve al mismo sitio, arruinando el sembradío. Todo ello recordando que son las mulas las que en realidad tienen fama de testarudas y no las burras, pero

claro, es probable que se haya recurrido a una burra por la mala reputación que tienen los borricos a la hora de aprender algo. Como sea, esta fórmula oral campera se aplica para condenar la actitud negativa y persistente de algunas personas que no entienden razones ni saben de penitencias, razón por la cual constantemente vuelven a sus andadas, como aquella burra. Se la conoce en Argentina desde el siglo XIX.

560. DESPACITO Y POR LAS PIEDRAS

Nacida en las entrañas de los parajes provincianos argentinos, fue llevada de boca en boca por los paisanos hasta ganarse un lugar en el hablar popular de los argentinos, a lo largo y a lo ancho del territorio nacional. No tiene lujos, no exhibe rima, no tiene origen ilustre y su contenido metafórico es tan mínimo como fácilmente deducible. Durante siglos de historia, los habitantes de las zonas rurales han tenido que lidiar con la naturaleza, con la que se han vinculado a través del tradicional método del ensayo-error; de tal manera, quienes por curiosidad u obligación se aventuraron en terrenos complejos y peligrosos, aprendieron que al cruzar un arroyo, un río bajo o cualquier cauce de agua, no debía caminarsse por donde corre el agua o por las zonas fangosas, pues ambas involucran riesgos para la integridad física, más o menos graves, como un resbalón, una torcedura, una quebradura, un golpe fuerte o la muerte misma. Entonces, si había piedras a la vista, ése era el camino a tomar, pues las mismas se pueden detectar con facilidad y aseguran un espacio firme para pisar y para avanzar. Hoy escuchamos la frase, con tono calmo y a modo de recomendación, para indicar que no se debe actuar de manera precipitada, que hay situaciones que deben ser analizadas antes de acometer las acciones respectivas, que para hacer las cosas bien, hay que recurrir a la cautela, a la planificación, yendo por lo seguro.

561. DE TAL PALO, TAL ASTILLA

Refrán muy popular que manifiesta que todas las características de una pequeña parte se corresponden con las de la totalidad de la que se extrajo. Así como un hijo se parece a un padre, reuniendo aspectos y llevando a cabo prácticas similares a las de aquél, una astilla (pequeña porción puntiaguda de madera) presenta rasgos propios del palo al que perteneció originalmente. En su obra *Satiricón*, el literato del mundo romano Petronio (27- 66), señala: “A tal padre, tal hijo”, sentenciando (para mí, erróneamente) que los defectos o las virtudes de un progenitor se verán reflejadas, inexorablemente, en su descendencia. En Argentina, hay una popular canción folklórica llamada *Del Mismo Palo* que habla de las características similares que ha heredado un hijo de su padre, convirtiéndose en cantor y guitarrero. En esta zamba, el que canta asume el rol del hijo y al cabo de sus estrofas remata diciendo que es “astilla del mismo palo”. Su interpretación más celebrada fue la del cantante salteño Hernán Figueroa Reyes (1936-1973).

562. DÍA DE PERROS

Alude a una jornada negativa, pero no queda claro por qué se habla de perros, muchos de los cuales no se caracterizan por tener días tan malos, en especial aquellos que gozan de diversos privilegios

de los que varios millones de seres humanos carecen. La historia dice que, en la antigua Roma, se consideraba el inicio del período más caluroso del año cuando aparecía en el firmamento, antes de la salida del sol, la estrella Sirio, la más brillante de la constelación Canis Mayor. Como se deduce, a ese grupo de estrellas se les adjudicaba forma de perro. Por Canis, se denominaba a ese lapso canícula, equivalente a nuestro verano. El intenso calor traía problemas de variada índole y así se fue asociando la canícula con un período o un día poco agradable, es decir, un día de perros, más allá de la temperatura. Como vemos, la raíz incluye a los perros, pero no de la forma en que uno puede imaginarse en primera instancia.

563. DIAMANTE EN BRUTO

Así definimos a una persona que exhibe potencialidades para algo en particular, como pudiera ser una profesión, un oficio o una actividad puntual. La expresión, más allá de lo dicho, engloba la necesidad de cierto trabajo por parte del sujeto, para alcanzar niveles más altos en ese campo en el que demuestra talento, por lo que deberá esforzarse, perfeccionarse y, tal vez, ser ayudado por otros, esto es que necesita un trabajo sostenido para lograr el máximo rendimiento al que puede aspirar, dadas esas cualidades que asoman pero que todavía no están del todo aprovechadas o pulidas. Frecuentemente encontramos niños o jóvenes que despiertan admiración por lo bien que realizan una prueba física, por la excelencia con la que ejecutan un instrumento musical o por el sorprendente nivel de sus razonamientos, es entonces que a ellos podemos definirlos como diamantes en bruto, ya que tienen una buena base, pero para explotar al máximo esas posibilidades, hay que trabajarlas. Así ocurre con los diamantes, esas piedras preciosas que en su estado natural ya son muy bonitas y llamativas, pero que una vez pulidas alcanzan su mayor esplendor y elevan considerablemente su valor. La expresión no tiene un origen conocido, pero podemos decir que se la escucha en Europa desde varios siglos, aunque se considera que en la India fue donde se descubrieron los primeros diamantes, unos cinco mil años AC, y que allí fue donde se los pulió con fines de ornamentación. Resta añadir que el diamante, como ninguna otra piedra que conozcamos, exhibe tanto valor como gema, por su preciosa estética, como por su uso industrial, por su casi inigualable dureza.

564. DORMIR COMO UN TRONCO

Se orienta a tipificar los casos en que una persona ha caído en un sueño tan profundo que se lo puede equiparar con los troncos, en especial con aquellos que se encuentran tirados en el suelo. La fórmula oral recrea la imagen de algo pesado, que se sitúa en posición horizontal y que permanece en una misma pose durante mucho tiempo, sin nada que pueda alterarlo. Al respecto, es digno resaltar que a los grandes maderos que atraviesan las vías férreas se los llama, precisamente, durmientes. Estos maderos son sumamente duros, para mantener fija la estructura por mucho tiempo, y por ello se los fabrica a partir de árboles como el quebracho, aunque también los hay de hierro y cemento.

565. DORMIR CON LOS OJOS ABIERTOS

Hace referencia a una situación de peligro en la cual uno, al momento de irse a dormir, debe estar

atento a cualquier cosa que pueda suceder. Se sabe que es muy complicado dormir con los ojos abiertos, por ello se interpreta que es un caso figurado que indica que aún dormido hay que estar alerta. Se supone que la persona que debe hacer caso a la indicación que conlleva la expresión, está en medio de una situación de peligro o que merece la mayor de las atenciones. Así se comportan, frecuentemente, algunos animales que son permanentemente acosados por sus depredadores. El ejemplo más recurrente es de la liebre, mamífero roedor que, según la sabiduría popular, suele dormir con los ojos abiertos. Esto no es tan así, pues los estudios han comprobado que las liebres duermen aunque no puedan proteger sus ojos mientras lo hacen por tener párpados demasiado pequeños.

566. DURO DE ARREAR

Desde tiempos inmemoriales, por estas regiones, fue común ver pasar ganado, especialmente vacuno, transitando de un lugar a otro y teniendo como guía a un hombre experto en esas cuestiones. El individuo afectado a esas complicadas tareas no podía ser cualquiera, puesto que tenía que conocer el terreno y exhibir habilidades para el transporte prolijo y efectivo de la hacienda. Con el tiempo, a ese tipo de hombre, sacrificado y solitario, se lo conoció como arriero (llamado así por el grito de ¡Aaarreee! para apurar al ganado). Como en todo oficio o trabajo, hay cosas más simples que otras y parece que en las labores del arriero no faltaban ocasiones en las que algún animal se desacataba y no quería seguir la senda que el guía le indicaba. De ahí viene la frase ser duro de arrear, para cuando una persona no entiende o no quiere seguir leyes o mandamientos, cuando no se ajusta a las pautas. También puede usarse para definir a un sujeto o a un grupo de personas que no son fácilmente doblegables o resulta complejo hacerles cambiar de opinión o postura. La cuestión es simple: duro de arrear es quien no se deja llevar por el camino que otro le propone. Grandes similitudes encontraremos en la expresión: mal arriado, pero aquí parece que el defecto está del lado del arriero, que no sabe cómo conducir al ganado. No obstante, en el uso popular, decir que alguien es duro de arrear o mal arriado, es lo mismo. En Argentina, usamos esta frase desde hace unos doscientos años, aproximadamente.

567. ECHAR LEÑA AL FUEGO

El ser humano es el único animal que no le teme (tanto) al fuego y que, desde que lo conoció, intentó manipularlo. La tarea fue muy ardua, pero finalmente lo consiguió. Cuando el hombre fue capaz de hacer y controlar el fuego, además supo que para evitar que se extinga debe alimentarlo permanentemente con más material combustible. Durante miles de años, el material combustible más accesible fue la leña. Se calcula que el control del fuego por parte del ser humano data del Paleolítico y, más allá de todos los beneficios que tal situación supuso en la evolución de nuestra especie, la frase quedó al alcance de la mano (o de la lengua). Agregar leña al fuego es una típica frase hecha que sirve para denunciar el accionar de aquellos que disfrutan de exagerar casos o comentarios para predisponer mal a la gente, para enfrentar unos contra otros o con el ruín objetivo de obtener ventajas gracias a las peleas o a los malos entendidos que ha podido propiciar. Con idéntico sentido tenemos una frase similar: “Echar nafta al fuego”, pues lejos de apaciguar un clima tenso sólo sirve para agudizarlo.

568. ECHAR LOS BOFES

Es bueno aclarar que los bofes son los pulmones de las reses. Los animales que tradicionalmente se utilizan para tirar carros o para otro tipo de trabajos, suelen sufrir, en casos de mucha exigencia, serios trastornos pulmonares. Por lo dicho, cuando alguien dice que echó los bofes, está indicando que realizó un esfuerzo extremo en una tarea, hasta quedar sin aire. La expresión se originó en zonas rurales de nuestro país, hace unos 200 años y aunque en muchas tareas los animales han sido sustituidos por máquinas, la frase sigue vigente.

569. EL BRAZO DERECHO

Si una persona dice que alguien es “su brazo derecho”, está manifestando que el aludido goza de su plena confianza, que se trata de su más estrecho colaborador o bien de ambas cosas. Se sabe que un número importante de seres humanos utilizan su brazo derecho para efectuar una cantidad infinita de acciones. Esa destreza se trae desde la cuna y se la desarrolla luego. Claro que la expresión no es apta para zurdos, cuyo brazo derecho no es tan relevante. Durante mucho tiempo, en algunas culturas, a los que nacían con mayor habilidad en su brazo izquierdo, se los obligaba a desarrollar destreza con el derecho, llegando a situaciones absurdas con tal de que abandonasen esa tendencia natural.

570. EL BURRO ADELANTE, PARA QUE NO SE ESPANTE

Este juego de palabras nos relata la situación de un asno que, al parecer, temía ir detrás de una caravana por considerar que en esa posición los peligros eran mayores. La expresión es de raíz popular, esto es que no reconoce otro origen que el ingenio de algún ciudadano. Se usa en aquellos casos en que alguien se nombra o se presenta antes que los demás, motivo por el cual se lo trata de burro, queriendo significar que es un maleducado. El remate de la expresión, que no se espante, tiene valor por el sólo hecho de rimar con adelante. Esta expresión está condenada a desaparecer desde el momento en que la Real Academia Española de la Lengua aceptó colocar el yo antes que los demás pronombres para ejecutar cualquier tipo de relato. La reglamentación cambió, pero seguro que usted y yo seguiremos con la vieja usanza.

571. EL CANTO DEL CISNE

Se refiere a la última obra o actuación de una persona, generalmente utilizada cuando dicha acción fue positiva. Se aplica para futbolistas que protagonizan un último gran partido, para escritores en ocasión de su postrer libro o para artistas que actúan ante el público a modo de despedida. Puede decirse que el cisne no canta nunca, sino que produce un sonido parecido a un graznido, como un ronquido sordo, pero la cultura popular sostiene que, justo antes de morir, este animal emite un canto llamativamente melodioso como premonición de su propia muerte. Poetas como Virgilio

(70-19 AC) y Marcial (40-104), en algunas de sus obras, han colaborado en la consolidación de esta creencia.

572. EL HOMBRE ES COMO EL OSO, MIENTRAS MÁS FEO, MÁS HERMOSO

Justificación bastante absurda (seguramente ideada por alguno que no fue favorecido por la madre naturaleza) que le pasa toda la responsabilidad o la presión a la mujer acerca de cuestiones estéticas. Al tenor de la frase, la mujer es la única que se ve obligada a ser o a lucir bella. El hombre queda a salvo de esos problemas y de los menesteres que involucra (aspecto cada vez menos aceptado, por los propios hombres y en particular por los denominados metrosexuales); de tal forma, sólo debe preocuparse por ostentar otros atributos, tales como la fuerza, la valentía y, en el mejor de los casos, la inteligencia. El asunto se torna muy complicado cuando el varón no sólo no es lindo, sino que además no reúne ninguna de las otras cualidades. En fin, como para terminar de analizar una frase bastante ridícula, podemos agregar que para evaluar la belleza de un oso, jamás se tuvo en cuenta qué tan feo era. Sí... ya sé, sólo se trata de una rima. La expresión presenta origen en la cultura anglosajona.

573. EL HOMBRE ES EL ÚNICO ANIMAL QUE TROPIEZA DOS VECES CON LA MISMA PIEDRA

No se trata de una conclusión científica, fruto de una investigación encabezada por antropólogos o sociólogos. Como tantas otras sentencias aceptadas y repetidas por el pueblo, no encierra una verdad absoluta ni mucho menos. La idea de un hombre como integrante del reino animal que posee la incapacidad de aprender de los errores, sólo tiene asidero en el caso de algunos hombres (seres humanos es más preciso, para no dejar de lado a las mujeres). Muchos ejemplos hay en la historia de la humanidad que demuestran la inteligencia para evolucionar a partir de la añeja fórmula basada en el ensayo-error, práctica literalmente vedada para casi todas las demás especies. No obstante este alegato en contra de la frase, creo que la misma no es más que una crítica para aquellos que son muy obstinados, demasiado distraídos o que presentan serias dificultades para el aprendizaje.

574. EL OJO DEL AMO ENGORDA EL GANADO

Dicho popular que no habla para nada bien de los trabajadores, en especial de aquellos que tienen relación de dependencia, pues entraña una desconfianza explícita en cuanto a lo que puedan rendir o producir si el patrón no está presente. No obstante, como tantas otras sentencias muy extendidas en la población, nació de las experiencias sumadas por muchas personas que pudieron constatar que los empleados se esfuerzan menos cuando no hay un ojo vigilante. La figura utilizada es la de un ganadero (el amo, en la frase) que está siempre atento para cuidar la alimentación de sus reses (el ganado). Claro que también es usada para advertir a los que tienen un negocio o algo valioso por lo que velar, para que no lo desatiendan, pues esa actitud de desdén puede acarrearles diversos perjuicios. Su origen no está claro y aparentemente no se relaciona con ningún acontecimiento afamado; sólo se trata de la invención de alguien que la impulsó y luego la gente hizo su tarea,

repitiéndola por años y años. Ya se escuchaba en España, en tiempos medievales, cuando era más frecuente decir: El ojo del amo, engorda el caballo.

575. EL PERRO DEL HORTELANO

Extraída del viejo relato de autor anónimo que tiene como protagonista a un perro que no come, ni deja comer, pues aquel can no se alimentaba de las verduras de la huerta pero vigilaba que nadie las tocara. La pequeña historia, que ya circulaba por Europa hace varios siglos, se redujo a refrán y a frase simple con el correr de los años hasta que bastó decir “como el perro del hortelano”, para todos que sepan que se hace referencia a los sujetos que no disfrutan de algo y que, además, impiden que otros lo hagan, por envidia, por temor, estupidez u otra causa. La diferencia con el perro vigilante original es que, tal vez, tenía la justificación de hacerlo por indicación de su amo, evitando que algunas aves o alimañas dañasen el huerto. Algunos creen que de esta frase derivó otra, mucho más vulgar, que incluye a un perro viejo. En este último caso, el animal está totalmente desvinculado de las verduras y ocurre que no ejerce ya actividad sexual, pero se da maña para obstaculizar la de otros más jóvenes.

576. EL PEZ GRANDE SE COME AL PEZ CHICO

La investigación (al menos la que yo hice) ha dado un resultado negativo y frustrante: no se conoce el origen de esta expresión popular. Sí, puedo decir que viene de Europa, de España, seguramente, y que por aquellas tierras se usa desde hace algunos siglos, pero todo ello es un escasísimo aporte para el lector. Hasta explicar el significado es un poco vergonzante: un pez de una envergadura considerable, lógicamente, hará prevalecer su tamaño para devorar a otro más pequeño. Y su uso habitual, además, no implica mayores vericuetos, pues queda muy en claro que la usamos para describir situaciones en las que alguien con poder (al menos más que su víctima) abusa de esta condición para perjudicarlo. En una disputa de intereses, en cualquier contexto, quien tiene más fuerza, poder o contactos, impondrá las condiciones para obtener ventajas y alcanzar su finalidad, relegando a sus oponentes o competidores más débiles. Es, ni más, ni menos, que la famosa ley del más fuerte.

577. EN BOCA CERRADA NO ENTRAN MOSCAS

Podemos abordarla siguiendo la línea literal que nos propone su contenido, sencillo y directo, con lo que obtendríamos un resultado bastante obvio: si se mantienen los labios apretados, no habrá posibilidad de que ingresen cosas indeseadas en la boca, como por ejemplo, las moscas. Pero las expresiones populares suelen caracterizarse por su sentido metafórico y por la creatividad de los usuarios, quienes recurren a las mismas para señalar algo sin decirlo explícitamente. Si recorremos el camino de lo sugerido, encontraremos que la expresión bien puede indicar que aquellos que saben hacer oportunos silencios, pueden evitar momentos incómodos. La posibilidad de expresarse oralmente es un rasgo de los más valiosos con que cuentan los seres humanos y la enumeración de los beneficios que de ahí se desprenden, podría ser muy extensa; sin embargo, como tantas otras

cosas o recursos, si no se utiliza con sabiduría, puede ser contraproducente. Ahí tenemos lo que podemos llamar la moraleja de esta frase: a veces es preferible callar. Deambula por el lenguaje coloquial de los hispanoparlantes desde hace muchos siglos, tantos que ya se la podía encontrar en el egregio compendio del español Íñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana (1398-1458), que fuera dado a conocer luego de su muerte, en 1508, con el formidable título Refranes que dicen las viejas tras el Fuego.

578. EN LA TIERRA ANDAN Y A LA TIERRA LE DISPARAN

Irónica expresión de uso campestre, luego trasladada a ciertas ciudades y pueblos provincianos, que admite más de cien años de uso. Tales palabras sugieren una crítica, no muy solapada, a aquellas personas demasiado obsesivas con la limpieza, que todo el tiempo están preocupadas por quitar el polvillo de los muebles o por sacar la suciedad de los pisos. Tal vez sea una justificación para los que soportan convivir con la mugre, pero es cierto que resulta un poco absurdo pretender alejarse de la tierra... cuando sobre ella vivimos.

579. EN MENOS QUE CANTA UN GALLO

Sabido es que los gallos suelen cantar de madrugada y/o al amanecer, motivo por el cual, en zonas rurales, se los suele asociar con el momento en que deben iniciarse las labores del día. El gallo funciona como despertador natural. Desconozco si alguien ha cronometrado la duración del canto promedio de un gallo, pero no hace falta ese dato preciso para saber que su extensión no es muy larga. Esto ha llevado a que algunos paisanos usen este recurso para equiparlo con sucesos efímeros. Cuidado, no confundir con otra expresión famosa, aquella que dice “antes de que cante el gallo”, proferida por Jesucristo (0-33) para anticipar la traición de Pedro, uno de sus discípulos más encumbrados.

580. ENTRE BUEYES NO HAY CORNADAS

Frase hecha, bien de campo, que nos anticipa que entre personas allegadas, colegas, familiares, compañeros o entre los que presenten algún tipo de afinidad, no debería haber malas acciones ni actitudes perjudiciales. La expresión señala que entre amigos no cabe la traición, cosa que bien sabemos no es aplicable a todos los casos. Deriva de la tarea que realizan los bueyes juntos, especialmente cuando tiran de carros, pues nunca usan sus cuernos para lastimarse entre ellos. En la jerga callejera se la utiliza, muchas veces, para advertir que no se tomarán represalias por el sólo hecho de existir una relación de afecto entre las partes involucradas o por participar de un mismo grupo de pertenencia, lo que en ocasiones, supone una justificación para cometer un acto de injusticia. Otra vez, como ya se enunció, es un mera demostración de camaradería.

581. ERROR GARRAFAL

Cuántas veces hemos escuchado o leído esta expresión, seguramente muchas... Y también es probable que la palabra garrafal casi siempre la hayamos escuchado o leído asociada con error, a modo de adjetivo calificativo. Realmente su uso es bastante acotado. Bien, cuando se dice error garrafal se indica que la falta o la equivocación es verdaderamente grave, inmensa, demasiado notoria y/o que acarrea consecuencias muy negativas. El contexto de aplicación puede ser un partido de fútbol, un ámbito laboral o una circunstancia de carácter educativo. Garrafal, en su sentido más primario, define una especie de guindas y cerezas; éstas exhiben mayor tamaño que las comunes y, en general, resultan menos tiernas y sabrosas. De ello se deduce que algo garrafal es aquello que presenta una envergadura mayor que la habitual y, para colmo, en una segunda lectura, de inferior calidad.

582. ESPERAR LA CIGÜEÑA

Nace del relato creado, básicamente, para conformar a los niños cuando preguntan sobre el origen de los bebés. Las cigüeñas son aves zancudas que suelen anidar en las chimeneas, o en las torres de algunos edificios, para dar a luz ahí a sus pichones. Esto permitió asociarlas directamente con el alumbramiento de los humanos. Así, los padres comenzaron a decirles a sus hijos que eran estas aves las encargadas de traer los nuevos retoños al hogar. Luego se agregó que había que enviar una carta a París para que las cigüeñas cumplieran con su misión de poblar el planeta. Esto se debe a que en Francia abundan estas enormes aves, pero para no faltar a la verdad hay que decir que esta teoría (del reparto a domicilio de bebés vía aérea) fue engendrada en los países escandinavos.

583. ESTAR EN ASCUAS

Es una de esas tantas frases que la gente pronuncia, muy segura de su significado, por el sólo hecho de haberla escuchado durante toda su existencia. Las personas la utilizan para dar a entender que alguien está en aprietos, en serios problemas y que las probables soluciones no aparecen muy factibles. Sin embargo, en dicha expresión la palabra clave es ascuas, cuya acepción no es tan conocida. Las ascuas son trozos o fragmentos de materia sólida y combustible, que al ser sometidas al fuego se tornan incandescentes, sin provocar llama. Por tal motivo, los que están en ascuas son los que atraviesan una situación quemante. Su origen puede rastrearse en España, país en el que se usa con una formulación similar a la nuestra y con el mismo sentido, es decir para indicar que una persona está inquieta, muy preocupada o en apuros que pueden revestir menor o mayor gravedad.

584. ESTAR EN BOGA

Cuando algo o alguien “está en boga”, se entiende por ello, en la generalidad de los casos, que se ha puesto de moda. Otro sentido, pero mucho menos extendido en nuestro país, es aquel que indica que a una persona le va bien en la vida, que está atravesando un momento o un etapa signada por la felicidad o la fortuna. La raíz de la expresión tiene mucho más que ver con la primera acepción arriba señalada, pues todo nos lleva al término francés vogue (moda), difundido internacionalmente gracias a la revista

así denominada y que versa sobre esa materia. Los etimólogos aseveran que vogue proviene de voguer, remar o navegar, de lo que se desprende que estar en boga es ir a favor de la corriente.

585. GASTAR PÓLVORA EN CHIMANGOS

Los chimangos son aves rapaces, naturales de América del Sur, que suelen alimentarse de carroña o de animalitos pequeños o desprevenidos. La cuestión es que los chimangos no resultan muy provechosos para los humanos, especialmente porque su carne no sirve como alimento, ya que, a pesar de ser un animal de tamaño considerable, al exponerlo al fuego su volumen disminuye llamativamente. Así las cosas, los cazadores siempre tuvieron en claro que no valía la pena derrochar cartuchos en los chimangos, pues el valor de la pólvora no se compensaba con los beneficios de la presa obtenida. Popularmente, la frase pasó a denominar una situación en la que se malgasta un dinero o en la que se efectúa un gran esfuerzo a partir del cual no se obtendrá nada sustancioso. Puede traducirse así: es más lo que se pierde que lo que se gana.

586. HABLAR DE BUEYES PERDIDOS

Desde tiempos remotos, la gente acostumbra a conversar de temas varios cuando se encuentra con alguien, se trate de conocidos o de personas que, por primera vez se ven las caras. El listado de temáticas puede ser infinito, pero en situaciones habituales, dependiendo de la confianza de los interlocutores o del tiempo del que se disponga para la charla, hay algunos que ocupan los primeros puestos de ese ranking hipotético. Muy probablemente, todo sujeto al contexto, el tiempo sea el más recurrente de esos temas, pues hablar del frío, la lluvia o el calor es un clásico absoluto. Después podemos discutir si viene el fútbol, la política o algún hecho muy difundido por los medios de comunicación. Bien, este hábito se pierde en los tiempos y, si no referimos a las zonas rurales de nuestro país, no sorprenderá que si dos o más paisanos se encontraban en un camino, en una pulpería o en un campo, una de las temáticas fuese la cuestión de los animales. Así, hablar de caballos, de vacas, perros, toros, perdices o bueyes se convirtió en costumbre aceptada por casi todos. Y parece que en este contexto, que estamos esbozando, habría nacido la expresión “hablar de bueyes perdidos” para indicar que algunas personas conversaron de temas habituales y no muy profundos. El tiempo hizo que la expresión prendiera más allá del campo y se transformó en típica en boca de cualquier persona de nuestra cultura nacional.

587. HABLAR GANSADAS

Por sus costumbres y por sus formas torpes, el ganso ha cobrado fama de animal poco inteligente, razón por la cual se lo ha utilizado para equipararlo con las personas tontas. En tal asociación radica la costumbre de tildar de gansos a los individuos que habitualmente actúan con cierto grado de estupidez. En este caso, la frase alude a decir muchas cosas estúpidas, sin asidero, sin sentido, como lo haría un ganso... si hablase. Lo dicho vale también para otra ave a la que el imaginario popular ha condenado por su conducta, el pavo; animal del que además deriva aquello de la edad del pavo, para caratular y describir el comportamiento de la gente en su etapa de adolescente. Nos

queda, entonces, que a partir de lo expuesto, gansadas y pavadas, al menos en nuestra cultura criolla, revisten el carácter de sinónimos. Estrechamente vinculada con esta frase, tenemos otra cuya génesis puede ayudarnos para profundizar (y hasta variar) los conceptos aquí vertidos, por eso recomiendo ingresar y leer lo correspondiente al origen y al significado de la expresión: hablar por boca de ganso.

588. HACER DE TRIPAS, CORAZÓN

Una vez más, caemos en la ignorancia colectiva, ésa que nos obliga a decir que no se sabe el origen de una frase o expresión famosa. No hay datos sobre el lugar ni la fecha de su nacimiento, con lo que no nos queda otra opción que adjudicarla, simplemente, a la sabiduría del pueblo y a su transmisión oral. En cuanto a su uso, podemos añadir que la gente apela a la misma para señalar que hay que recurrir al coraje, a las convicciones, actuando con entrega y sacrificio, cuando el contexto se llena de incertidumbres y de obstáculos. Indica que hay que afrontar la adversidad con hidalguía. Para tal fin, la inventiva social ideó esta figura, la de la conversión de las tripas en corazón, y esto se debe a que hay que reemplazar un órgano (al que se le ha adjudicado el manejo de los sentimientos) por otro (que no relacionamos con las emociones). La idea de un corazón rector de las cuestiones afectivas, probablemente haya crecido a partir de sus latidos, que cambian su frecuencia dependiendo de las circunstancias por las que atraviesa la persona; en tanto que otros órganos o partes del cuerpo, no exhiben tantos síntomas. En la actualidad, persiste esa figura, pero sólo metafóricamente, en publicidades, dibujos, afiches y otro tipo de expresiones en las que el corazón aún es un mero símbolo de amor o afecto.

589. HACER LEÑA DEL ÁRBOL CAÍDO

Talar un árbol y después trabajarlo, para poder extraer de él ese vital elemento para los humanos que es la madera, requiere una serie de esfuerzos combinados, en tanto que sacar leña de un árbol que se cayó, es mucho más sencillo. Cuando se aplica esta frase a un comportamiento social, se está queriendo decir que alguien aprovecha la situación desfavorable de una persona para criticarla, maltratarla o sacar una ventaja a expensas suyas, sólo porque en tal circunstancia es mucho más fácil hacerlo y porque el sujeto, fundamentalmente, no posee muchas posibilidades de defenderse, ya que cualquier cosa que se diga en su contra puede ser creída, en virtud de su evidente pérdida de imagen en líneas generales.

590. HACERSE EL OSO

En su génesis, dada en España, esta frase indicaba que un individuo intentaba llamar la atención haciendo piruetas, supuestamente graciosas y exageradas, como lo haría un oso de circo. En nuestro país, en cambio, la expresión asumió un sentido diferente, pues “hacerse el oso” significa hacerse el tonto o el distraído. Se usa para describir la actitud de quienes quitan la atención de un tema en el que están involucrados, cuando, en ciertas oportunidades, intentan pasar inadvertidos para evitar inconvenientes o cuando desean deslindar responsabilidades. El tema es que todavía no apareció

ningún etólogo (personas que se dedican a estudiar el comportamiento de los animales) que pudiese comprobar que los osos se hacen los distraídos en determinadas situaciones, como para darle algo de fundamento a la frase.

591. HACERSE MALA SANGRE

Ponerse muy mal anímicamente, tomarse de mal modo algo, irritarse o enojarse por un suceso determinado. Cuando alguien evidencia mucha preocupación, generada por una circunstancia negativa o desagradable, para llevarle calma o alivio, suele decirse que “no se haga mala sangre”. Luego de exclamarla, es común que se añadan argumentos para convencer al afectado acerca de la inutilidad de su actitud o bien para hacerle notar que lo sucedido no es tan grave. “Mala sangre” se refiere a la modificación experimentada en el torrente sanguíneo a causa de un mal momento, en especial en aquellos casos en que sube la presión arterial, provocando el enrojecimiento del rostro, fenómeno físico que en ocasiones evidencia el enojo de una persona y que se ha visto exacerbado en miles de historias propias de los dibujos animados.

592. HIERBA MALA NUNCA MUERE

Expresión casi proverbial, motivo por el cual entraña o declama una moraleja. Aplicada a las personas de mal proceder o sentir que, al parecer, nunca dejan de tener presencia en nuestro entorno. Al usar la hierba mala como ejemplo de perdurabilidad entendemos que aquellas hierbas más rústicas pueden resultar, además, muy resistentes. Ocurre que las consideradas hierbas malas son aquellas que el ser humano combate más a menudo y, claro está, hay algunas de las que cuesta desprenderse; tal vez no se trate tanto de la maldad como de la inutilidad de esos vegetales, en especial los que a veces también son muy perdurables, y por ello se tornan molestos para los labradores. Esta frase suele pronunciarse, en tono burlón, cuando vemos a una persona después de mucho tiempo. Dicha sentencia no guarda relación coherente con otra frase famosa, aquella que indica que “quien mal anda, mal acaba”, puesto que no sería aplicable a las personas consideradas malas hierbas.

593. ¡HIJO `E TIGRE!

Es digno aclarar que en Argentina no existen los verdaderos tigres. Lo más cercano que hay al tigre en nuestra fauna es algún tipo de felino grande, como el jaguaré. En cuanto a la frase, que proviene bien de tierra adentro, podemos decir que se trata de una exclamación que sirve para indicar que un chico o un joven posee características que lo asemejan a su padre. Así como al cachorro de un tigre se lo reconoce por sus actitudes, observando actuar a un muchacho uno capta de inmediato de quién sacó tales cualidades, sean positivas o negativas, aunque casi siempre se utiliza a modo de elogio. Más allá de no haber tigres por esta zona del planeta, bien conocido es este animal salvaje, del que se valoran algunas de sus características más típicas, como su agilidad y su bravura.

594. IMPORTAR UN COMINO

Tiene el mismo significado que la ya observada, importar un bledo. La diferencia radica en el vegetal seleccionado para conformar la expresión. El comino, planta herbácea y especia, es bastante más conocida en nuestra cultura, especialmente por sus usos para condimentar comidas varias. Se dice que procede de la cuenca del Mar Mediterráneo, en tanto que su uso es más común en algunos países de Asia. Realmente, no es un elemento muypreciado, más allá de si nos gusta mucho o poco encontrar su sabor en un guiso, en una salsa o alguna empanada, y tampoco exhibe un valor comercial muy elevado. En esas cualidades se basó quien decidió involucrar al comino en esta frase, útil para señalar que algo carece de importancia.

595. IR AL GRANO

Indica ir, directamente y sin rodeos, a la cuestión central de un tema, de un conflicto, de un debate o de una discusión. Muchas veces se pierde tiempo, energía o recursos materiales por no encarar un asunto de manera frontal y es en esos casos cuando suele apelarse a la expresión de turno para hacer notar que ya es hora de aclarar y/o de resolver las cosas. Proviene de la añeja tarea de cultivar, cosechar y disponer aquellos vegetales que tienen granos aprovechables, tales como el arroz, el maíz o el trigo. Ir al grano ha sido el objetivo básico de todo el proceso, pues en él se encuentra lo sustancioso y a partir de él se pueden obtener los alimentos, como una sopa, un guiso o el mismo pan.

596. IR TRAS LA ZANAHORIA

Ya antes de Cristo, las personas usaron la máquina que se conoce con el nombre de noria, consistente en un mecanismo giratorio que permite extraer agua de algunos cursos o de pozos. Dicho artefacto, a veces, es transportado por fuerza animal. También debemos acotar que, con el fin de moler, se utiliza una máquina basada en hacer girar continuamente una piedra grande por un recorrido circular que, gracias a su peso, tritura distintos tipos de granos; la fuerza motora, a menudo, queda a cargo de un animal dispuesto para tal fin. Muchas veces, la bestia en cuestión (que puede ser un burro o una mula), es estimulada por una zanahoria, debidamente sujeta a su cuerpo y que pende siempre a pocos centímetros de sus ojos. El animal, en su afán de alcanzar su objetivo, transita de manera repetida e infructuosa el mismo camino, cumpliendo con la meta de la persona que a tal faena lo obligó. De tal hecho deriva la frase en cuestión, para graficar un deseo ferviente que a uno lo mantiene activo o bien para indicar algo beneficioso, agradable o seductor que podemos alcanzar, no sin antes realizar cierto tipo de esfuerzo. Ejemplos: la obtención de un título académico nos lleva a estudiar, la posibilidad de integrar un seleccionado merece continuos entrenamientos, la consolidación de una pareja acarrea renunciamentos.

597. LA CABRA, AL MONTE TIRA

La cabra es un animal cuyo hábitat natural es el monte, pero sabemos muy bien que el hombre la

ha arrastrado a vivir en otros contextos, con claros fines de tenerla a mano para explotarla mejor. No obstante esta circunstancia, cuando la cabra puede, intenta retornar al lugar donde se siente más cómoda: el monte. También se deduce que el monte es un lugar peligroso, escarpado y con numerosos riesgos, más allá de lo bien que en él se movilizan algunos animales, como la cabra. A este dicho se recurre, expresado en tono condenatorio, para describir el comportamiento de algunos seres humanos que, a pesar de contar con algunas opciones en su vida, siempre vuelven por el sendero que más les gusta aunque no sea el más recomendable. Suele aplicarse, muy recurrentemente, para describir la conducta de ciertas mujeres que presentan debilidad por las relaciones sexuales clandestinas o la de algunos hombres que no pueden frenar su inclinación por vicios como el alcohol o el juego.

598. LA CULPA NO ES DEL CHANCHO

El chancho es un animal de aparición recurrente en dichos populares y, sobre todo, en frases camperas. Ya hemos visto otras, pero ésta apunta a una cuestión diferente. Empecemos por decir que se la usa así, como indica el título de este apartado, como quien deja en suspenso su continuidad, o se la pronuncia entera: la culpa no es del chancho, sino de quien le da de comer. En ciertas partes se dice: ...sino de quien le da el afrecho, mencionando la típica comida que se ofrece a los cerdos. Se entiende que su ámbito de su uso no se extiende más allá de la Argentina y de algunos países limítrofes, como Uruguay y Chile. Se orienta a los casos en los que el protagonista de un accionar negativo o reprobable no es el culpable de su conducta, sino aquellos que tienen mayor responsabilidad, es decir, los que educan, monitorean o conducen a los que procedieron de manera incorrecta. Por ejemplo, si un niño exhibe mal comportamiento, los culpables serían sus padres o sus maestros, dependiendo del ámbito; si los operarios no trabajan o lo hacen de forma deficiente, la responsabilidad puede ser de ellos, pero más apuntados quedan sus jefes; si un equipo de fútbol tiene mal rendimiento, algo tendrán que ver los jugadores, pero según el concepto que encierra el dicho, la culpa es de los dirigentes y de los entrenadores que los compraron, los eligieron y los ponen en la cancha.

599. LA CURIOSIDAD MATA AL HOMBRE

Vamos por parte. La frase reconoce a Inglaterra como su cuna, pero no era como hoy la conocemos. Originalmente, allá por el siglo XVI, se decía: "La cautela mató al gato". Más tarde se cambió cautela por curiosidad. Tal expresión apuntaba a ser precavido, a obrar, como los gatos, con cautela, pues el afán por averiguar demasiado puede llevar a la desilusión o al peligro. En muchas partes sigue siendo el gato el protagonista de la frase, pero los años y las personas, en nuestras tierras, fueron modificando el formato de la misma hasta desalojar al gato y colocar en su lugar al hombre. El ser humano, curioso por naturaleza, suele enredarse en situaciones riesgosas que incluso pueden arrastrarlo hasta su propia muerte. Ejemplos sobran. No obstante el valor de la advertencia para los curiosos (en particular para los entrometidos) uno puede pensar que si no fuese por la curiosidad, entre otras cosas, aún estaríamos codo a codo con los primates; soy más osado todavía, hasta la temeridad ha resultado necesaria para la evolución.

600. LÁGRIMAS DE COCODRILO

Desde tiempos remotos se cree que el cocodrilo llora mientras devora a sus presas, razón por la cual se convirtió en el emblema del cinismo universal, más allá de que se trate de un animal y, como bestia que es, no lo podemos condenar por hipocresía. A decir verdad, es real que este tipo de lagarto vierte lágrimas mientras realiza la tarea de masticación, pero no lo hace por una auténtica lástima ni, mucho menos y como se adelantó, por demostrar pena a su entorno, sino porque sus famosas lágrimas son una secreción acuosa que mantiene humectados sus ojos mientras está fuera del agua. Para completar la explicación, hay que agregar que los cocodrilos tienen las glándulas salivales y las lacrimales situadas en lugares muy cercanos, razón por la cual se estimulan mutuamente con suma facilidad y ese es el motivo por el cual el animal produce y vuelca lágrimas mientras come. La expresión se usa para condenar a quienes lloran pero con el único objetivo de conmovier a los demás, queriendo demostrar un sufrimiento o un arrepentimiento que en realidad no sienten, con el fin último de aminorar una posible sanción.

601. LA LEY DEL GALLINERO

Del campo viene esta sentencia sabia, originada en la observación de la conducta de los animales, como tantas otras que adornan nuestra florida fraseología popular. La expresión alude a los casos en que una persona perjudica o daña a otra que está por debajo en una escala de poder. Se vincula con aquello del hilo, que se corta por lo más delgado. Útil para situaciones ligadas con ámbitos financieros, legales o laborales. Cualquiera que haya tenido contacto en su vida con un gallinero sabe de lo que estamos escribiendo, pues los mismos se construyen a partir de una jaula hecha con postes y rodeada por una fina alambrada. En su interior se disponen palos de manera horizontal a diferentes alturas, para las que los gallos y las gallinas se posan a descansar. Esa distribución provoca que cuando una defeca, muy probablemente, lo haga encima de una compañera de dormitorio. En criollo, se dice que la ley del gallinero es aquella a partir de la cual “la gallina de arriba caga a la de más abajo”.

602. LISTO EL POLLO Y PELADA LA GALLINA

Suele exclamarla la gente cuando ha resuelto un problema o ha finalizado una tarea. Su origen, previsible por cierto, se encuentra en las tradicionales prácticas alimenticias del ser humano. Ha sido y es muy común que las familias se rodeen de animales de granja con diversos y conocidos objetivos, entre los que sobresale la posibilidad permanente de tener cerca algo para comer. Las gallinas, los pollos y los huevos proveen a las personas de elementos nutritivos muy valiosos, por ello sacrificar una gallina o un pollo fue siempre moneda corriente en muchas casas y es, justamente, en éste hecho en el que nace la expresión: tener listo un pollo y ya desplumada una gallina significa haber adelantado bastante las labores que, en breve, permitirán comer. Desde hace algunas décadas, la urbanización atentó contra los lugares de las viviendas que antes se destinaban para los gallineros y, también debe acotarse, la proliferación de lugares de venta de comida hecha en base al pollo ha provocado que resulte más sencillo adquirirlo asado que criarlo.

603. LLORAR COMO TERNERO MAMÓN

Hay veces en que el verbo llorar es trocado por gritar, aspecto de menor importancia, pues no modifica ni el sentido ni el origen de este dicho de origen rural. Se dice que alguien “llora o grita como ternero mamón” cuando está molestando de forma permanente con sus llantos, sus berrinches o sus gritos, clamando por su madre. Se sobreentiende que todo nace de la comparación entre un niño que reclama a su progenitora y un ternero que, con notorios mugidos, intenta atraer a su madre, sea por temor o por hambre. Quien ha pasado algún tiempo en el campo, seguro ha podido observar alguna escena en la que un ternero reclama atención y sabrá que sus sonidos son realmente molestos. Resta aclarar, aunque resulte un tanto obvio, que mamón es aquel ternero que todavía se está amamantando.

604. LO QUE MATA ES LA HUMEDAD

Esta exótica sentencia parece haber sido creada en Buenos Aires, y si así no fuere, no se la reivindica en otras partes. Sabemos que esa gran ciudad, entre muchas otras cosas, se caracteriza por sus elevados índices de humedad. Su condición de puerto, bañado por las aguas del Océano Atlántico, representa un factor clave en este asunto. Los primeros porteños que comenzaron a forjar el dicho no apuntaban necesariamente a que por culpa de la humedad se perdiera la vida, sino que la expresaban a modo de queja, como quien dice: “En Buenos Aires, lo que jode es la humedad”. Es probable que sus inventores hayan sido personas que sufrían de dolores en las articulaciones, pero aquí hay que disculpar a la humedad, pues dicen los que saben que la causa de esas dolencias es la baja de la presión atmosférica, generalmente acompañada de humedad, que es la que se percibe primero y por ello es la que recibe los insultos. Luego, la frase se asentó gracias a programas de radio y de televisión. Hoy se mantienen tanto la humedad, las molestias que provoca y el sentido de la frase.

605. MALA LECHE

Esta expresión, nada delicada por cierto, presenta por lo menos dos interpretaciones muy asiduas. La primera apunta a la mala suerte, cuando las cosas se hicieron con un criterio adecuado pero el resultado no acompañó. Se considera que el vínculo con mala suerte está dado en que de una mala conducta (mala leche) derivan cosas negativas y por ello se usa la exclamación como síntoma de fracaso o frustración. En ocasiones, supone un desvío de la responsabilidad ante algo que no resultó favorable, poniendo el acento en el azar. La segunda se dirige a calificar a ciertos individuos que actúan de mala fe o persiguiendo oscuras intenciones. En esta última encontramos un mayor vínculo con el origen de la frase, pues al decir que una persona es “mala leche” se está indicando que la simiente que lo trajo a la vida ya incluía su malicia posterior, que en su propia concepción ya puede encontrarse la causa de su conducta. Sería alguien malo por naturaleza o un mal nacido. Con el sentido inverso de lo aquí expuesto, también se utiliza la expresión “buena leche”.

606. MAR DE FONDO

Al decir de la Real Academia Española y desde la perspectiva de la meteorología, el mar de fondo es la “agitación de las aguas del mar propagada desde el interior y que en forma atenuada alcanza los lugares próximos a la costa”. Se trata de un dato indispensable para navegantes y pescadores, pues que haya o no haya mar de fondo condiciona sus actividades. Llevado al lenguaje popular, se trata de una metáfora que indica que existe un malestar o un problema latente, no explicitado, que atraviesa una relación, una reunión o una situación cualquiera. La frase es muy popular en Argentina, pero ganó más notoriedad cuando, a partir de 2008, se emitió un programa de televisión por cable llamado Mar de Fondo, conducido por Alejandro Fantino (1971). La emisión nocturna versaba sobre temáticas generales y sumamente pasatistas, con eje en el deporte y orientada a un público juvenil.

607. MÁS LOCA QUE UNA CABRA

De tal forma podemos definir la conducta díscola de alguna persona, se trate o no de una mujer, advirtiendo que el machismo clásico ha logrado que la frase se formule casi siempre apuntando al comportamiento femenino. Es extraño escuchar que se diga “más loco que una cabra”. Dicho esto, aclaremos que las cabras no sufren ningún desequilibrio mental, dado que naturalmente se comportan de cierto modo y su estilo de vida no ha hecho más que relacionarse con el hábitat en el que suelen subsistir. Es común observarlas en los montes, en medio de riscos, piedras y lugares incómodos si los evaluamos desde una perspectiva humana. Sin embargo, aunque puedan disfrutar en tales parajes, para moverse deben acudir a maniobras muy peligrosas, lo que al ojo humano se advierte como temerario. Ahí es donde creemos observar algo de locura en su conducta. Además, si se compara con otros animales que hemos domesticado, como los corderos, la diferencia es notoria. Los corderos, cuando tienen poca edad, no suelen apartarse de su madre, mientras que los cabritos se alejan de la misma y asumen riesgos inmediatamente; otra prueba del desquicie de las cabras. Estos argumentos hicieron que naciera la frase, a partir de la mera y repetida observación de la conducta animal.

608. METER LA MULA

Se traduce como hacer trampa, estafaron o engañar. Puede ocurrir en el marco de un negocio o sólo porque se creyó una mentira. Viene de tiempos lejanos, en los que los carreros llegaban con su carga al mercado. Para saber cuánto pesaba la mercadería, subían con su carro a una gran balanza o báscula, con el animal también; después se descontaba el peso del carro vacío con la mula y así se deducía la diferencia. Pero algunos pícaros, durante el pesaje, empujaban la mula para que la bestia pisara un poco la balanza, incrementara el peso total y de tal forma obtener un rédito económico mayor. Así fue como nació esto de “meter la mula” como metáfora de estafa o engaño.

609. METERSE COMO PIOJO POR COSTURA

Así se dice para indicar que alguien se introdujo en una conversación, en un espacio estrecho, en un juego, en un cargo, en una casa o donde fuere, de manera real o ficticia, con modos sigilosos, casi sin ser advertido. La idea es señalar ese accionar comparándolo con las maniobras que realizan los piojos, insectos pequeños, molestos y escurridizos, entre las costuras de las ropas. Claro, la frase ganó el lenguaje popular en tiempos medievales, parece que en España puntualmente, cuando no era tan sencillo como en la actualidad evitar convivir con los terribles piojos. De hecho, también aparece en Refranes que dicen las viejas tras el Fuego, el libro del español Iñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana (1398-1458), al que ya hemos aludido en otros segmentos, donde figura en castellano antiguo: “assi se mete como piojo en costura”.

610. METERSE EN UN BERENJENAL

Uno supone que un berenjenal es un lugar muy enredado y confuso, al que resulta muy difícil ingresar y del que salir es todavía más problemático. Esa es la idea, por eso las personas utilizan la frase “meterse en un berenjenal” o “estar en un berenjenal”, justamente para ilustrar las situaciones conflictivas en las que alguien se introduce, voluntariamente o por razones que escapan a su responsabilidad. En España, desde donde fue trasladada por los inmigrantes que se radicaron en estas tierras, la expresión asume desde hace siglos el mismo concepto metafórico: meterse en un lío, en un embrollo o, como dicen los hispanos, en un jaleo. No obstante, hay quienes señalan que tanto el término berenjena como la asociación entre berenjenal y problema, nacieron en oriente, más precisamente en el mundo árabe, y que recién luego fueron transferidos a la península ibérica. La cuestión es que casi todo el mundo identifica una berenjena, un fruto comestible común en la Argentina, pero, a la par, son pocos los que han visto de cerca una planta o un berenjenal, es decir, un conjunto de plantas de berenjenas. Bueno, cuando las plantas crecen se ramifican y se enredan con facilidad, a lo que se suma, si no son guiadas por el hombre, que el peso de los frutos desparrame a las berenjenas por doquier. Con ello tenemos que no sólo es dificultoso moverse en medio de un berenjenal, sino que es mucho peor aún si se tropieza o se pisan las berenjenas, pues al ser grandes, frágiles y jugosas, provocan resbalones que ocasionan golpes en el cuerpo y mucha suciedad en la ropa.

611. ¡MI PERRO CAZÓ UNA MOSCA!

Exclamación festiva y burlona con la que se celebra el acierto, la comprensión o una acción correcta por parte de alguien que tarda demasiado en descifrar las cosas o que habitualmente no presenta una lucidez muy llamativa, al menos en ciertos contextos. Su origen es campero (esto es que la expresión se generó en nuestro país) y fue gestado en la sucesiva observación, por parte de los paisanos, de los perros cuando son molestados por las moscas y realizan numerosos intentos, casi siempre infructuosos, por atraparlas lanzando mordiscones al aire. Hay veces en las que los canes logran su objetivo y, como se trata de una circunstancia muy especial, suele ser festejada por sus amos. La frase presenta variables menos difundidas, como “¡Mi gato cazó una laucha!”, con idéntico sentido al ya expuesto.

612. NACER DE UN REPOLLO

Estamos en presencia de una de las más famosas (e ingenuas) versiones ideadas por los adultos para disfrazar la concepción genital de los bebés. Los seres humanos pergeñaron este relato, bastante absurdo por cierto, considerando que el repollo reunía las condiciones necesarias para protagonizar la historia. El repollo o col es una planta comestible de la familia de las brassicáceas que presenta hojas grandes, con distintos formatos, reunidas en capas que contienen un cogollo en el centro. Este diseño natural fue útil para hacer creer a los infantes que deshojando un repollo se podía encontrar en su interior a un bebé. Tal vez ridículo, seguramente inverosímil, pero así funcionó durante algunos siglos. Es más, todavía podemos escuchar esta versión en el hogar de algún conocido. En la calle o familiarmente se dice irónicamente: ¿Qué, vos naciste de un repollo?, para justificar cuando se habla de sexo en términos vulgares o no se guardan los modos correctos según el juicio de otros presentes.

613. NO COCINARSE EN EL PRIMER HERVOR

Dicho coloquial que proviene de las zonas rurales de nuestro país. Su uso es muy limitado y se dirige a casos en los que, quien la profiere, pretende indicar que la persona aludida (la que no se cocina al primer hervor) ya presenta unos cuántos años de edad o de trayectoria. El origen lo encontramos en la cocción de carnes de animales, que pueden ser de vaca, cerdo, gallina u otros; ocurre que si introducimos en agua hirviendo la carne de un animal de poco tiempo de vida, la misma se ablandará lo suficiente como para poder disfrutarla al masticarla, en menos minutos que si, por el contrario, la carne pertenece a un animal de mucha edad. Claro está que un animal que vivió poco, antes de ser sacrificado para convertirlo en alimento, no alcanzó a endurecer demasiado sus músculos y, por ello, su carne será más blanda, más fácil de cocinar y de masticar.

614. NO ES MOCO DE PAVO

Se usa para indicar el valor real de algo que otra persona no tiene en cuenta. Lo utilizan quienes han realizado un esfuerzo para conseguir una meta o adquirir un objeto, siempre a modo de recriminación, cuando otros dilapidan dinero o malgastan recursos varios que no consiguieron por mérito propio. Se dice que su repercusión y aceptación popular tuvo lugar en la España del siglo XVI. Por entonces, cuando los ladrones de poca monta, aprovechando su habilidad manual y las distracciones de algunos señores de buena condición socio-económica, robaban un reloj de bolsillo, solía quedar colgando la cadena del mismo, desde el bolsillo de la víctima, generalmente ubicado en las chaquetas o en los chalecos. De tal forma, a partir de una relación metafórica, se daba a entender que el reloj era el pavo (lo que realmente tenía valor), en tanto que la cadena (la parte que carecía de valor económico) estaba representada por el moco, aludiendo a la membrana flácida que tiene el citado animal encima de su pico.

615. NO HAY PEOR ASTILLA QUE LA DEL MISMO PALO

Otra frase con carácter de sentencia. Puede alterarse levemente, cuando en lugar de astilla se dice cuña. Apunta a que cualquier daño puede ser muy difícil de tolerar, pero cuando ese perjuicio ha sido provocado por alguien cercano o querido, del que tal vez no esperábamos algo así, resulta mucho más doloroso. La apelación a la metáfora de la astilla y del palo es muy precisa especialmente si llevamos la cuestión al terreno humano, ya que el asunto empeora si quien nos ha provocado el daño es un pedazo de nosotros mismos. La historia reconoce, tal vez como mayor ejemplo de lo expuesto, el recordado asesinato de Julio César (100-44 AC), el mítico político y militar romano, a manos de un grupo de compatriotas desestabilizadores entre los que se encontraba Bruto (h 85-42 AC), nada más y nada menos, que su propio hijo, adoptivo en este caso. También ha quedado para la posteridad la frase que Julio César expresara en esa nefasta circunstancia, al ver las caras de sus asesinos: “¿Tú también, Bruto? Hijo mío”.

616. NO TODO LO QUE BRILLA ES ORO

Sabido es que muchos dichos populares tienen al oro como protagonista. Este es uno de ellos. El oro, desde tiempos muy lejanos, llamó la atención del ser humano por su color, por su perdurabilidad, por su poca abundancia, por su distinción, por sus cualidades ornamentales y, claro está, por su brillo. La expresión advierte, con un sereno énfasis, que no debemos apresurarnos a calificar o evaluar, objetos o personas, pues no todo resulta ser lo que aparenta en primera instancia. De hecho y ya que estamos en tema, existe un material llamado oropel, que no es otra cosa que un símil del oro. Parecido pero inferior. Parece que la cuna de la frase fue el continente europeo, hace muchos siglos, sin que podamos precisar con exactitud su autor ni la situación que le dio vida. En la actualidad se la utiliza para graficar los casos en los que se sospecha de la calidad de algo (sea o no humano) o cuando uno se ha decepcionado con algo o con alguien.

617. PEDIRLE PERAS AL OLMO

Es una recomendación, un consejo con aires de consuelo, reflexión o insulto, según el contexto. Se usa para hacer pensar o para calmar a alguien que insiste en que las cosas se hagan de determinada manera o bien que pretende que un sujeto determinado sea capaz de acciones o razonamientos a los que no puede acceder. A veces, por lo expuesto, suele tratarse de un eufemismo, para señalar que alguien no está a cierto nivel, que por más que se esfuerce, no alcanzará nunca los estándares pretendidos. Puede funcionar para un alumno que no da la talla de lo que exige un profesor, puede ser un futbolista al que no le da su capacidad para jugar en primera división, podemos aludir a alguien con escaso nivel intelectual, que no comprende razones o argumentos o, también, cuando pretendemos que las cosas marchen de una manera literalmente imposible. La idea está tomada a partir de una comparación que la propia naturaleza nos pone al alcance, pues un olmo (árbol grande y robusto que ofrece frutos secos), en su calidad de tal, jamás podrá generar peras (fruto carnoso y dulce), propias del peral. En síntesis, refiere a una exigencia imposible de satisfacer. Su uso se consolidó en España, donde se la escuchaba ya en tiempos medievales.

618. PERRO QUE LADRA, NO MUERDE

Apunta a las situaciones en que no debemos preocuparnos por los insultos, las amenazas, los peligros o las bravuconadas a las que podemos estar expuestos o sometidos, ya que quienes vociferan en exceso, luego no llevan a la práctica todo lo que anuncian, tal como ocurre con esos perros que cuando lo ven a uno, no hacen más que ladrar y ladrar, pero se espantan rápidamente si les gritamos o asustamos de alguna manera. Sí, estoy de acuerdo con quienes piensan que no hay total veracidad en el concepto, ya que un perro puede ladrar y dejar de hacerlo en una fracción de segundo para pasar a atacarnos y mordernos. De tal forma, la frase entraña una recomendación equivocada que mejor dejamos pasar sin considerarla en lo más mínimo, más allá de que en algunos casos, muy puntuales, la realidad pueda darle la razón. Bien, exhibe un largo recorrido por la lengua española y ya se la escuchaba hace quinientos años, por lo menos, sólo que con alteraciones en su formulación. Los antiguos habitantes de España decían: “Ládreme perro y no me muerda”. Me parece mucho más atinada que la versión actual, pues se trataba de un pedido, de un deseo o de una orden, que en ningún caso daba por sentado la ausencia de riesgo real a los que alude claramente la expresión.

619. PISAR EL PALITO

Alude a caer en una trampa, aunque no se trate, necesariamente, de esas en las que corre peligro nuestra integridad física, ya que casi siempre se trata de situaciones en las que fuimos engañados en cuestiones de menor importancia y a modo de broma. La metáfora remite a la tradicional forma de atrapar animales, habitualmente pájaros. Históricamente, a las aves se las atrajo a una trampera, seducidas por algún alimento, para luego dejarlas encerradas en ella a partir de un mecanismo muy simple: la jaula presenta una puertita rebatible, por la que ingresa el confiado animal, que se cierra al pisar el palito que mantiene reprimido un resorte.

620. POR LA PLATA BAILA EL MONO

Se trata de una sentencia argentina, de origen popular, nacida hace más de cien años. Su base conceptual se erige a partir de considerar que muchas acciones del ser humano se ejecutan tan sólo por un fin económico. Como toda sentencia, es bastante tajante, pero también es real que sobran los casos que permiten su adhesión masiva. Se la utiliza cuando alguien observa que una o varias personas actúan sólo si existe una retribución material a cambio. La metáfora deviene de la antigua práctica de ciertos personajes muy pintorescos que solían animar la vía pública con melodías. Aquellos sujetos manipulaban una máquina denominada organito, instrumento musical mecánico que se acciona girando una manivela, lo que permite escuchar piezas musicales predeterminadas. Habitualmente, estos animadores callejeros llevaban un organito pequeño y portátil y eran acompañados por un monito muy simpático que, astutamente adiestrado, solía bailar para llamar la atención de la gente. Esos monitos también portaban un jarro, una gorra o cualquier objeto a modo de recipiente, para recaudar algunas monedas o billetes que los transeúntes gentilmente donaban al ejecutante. El organito forma parte de las estampas clásicas del Buenos Aires de la época de los conventillos, de los taitas y del tango, cuyo esplendor tuvo lugar desde fines del siglo XIX hasta mediados del XX. Esta es la versión autóctona del origen de esta famosa expresión, pero lo curioso

es que tiene su correlato y, por qué no, su verdadero génesis, en otra muy similar que se escuchaba en la vieja España hace varios siglos: “por el dinero baila el perro”. Sí, el concepto es el mismo, el formato muy parecido, pero el cambio de animal es curioso. Seguramente era costumbre juntar dádivas en la vía pública haciendo bailar a un perro, no hay que ser muy imaginativo para suponer que esa costumbre dio lugar a la frase.

621. RARA AVIS

“Rara avis in terris” decían en latín, los antiguos romanos. Claro, la idea era definir un ave que, en el conjunto de las mismas, resultaba poco común o que no había sido jamás vista por ellos. Pero lo cierto es que la cuestión no quedó afincada exclusivamente en el mundo de los pájaros y demás aves, porque el concepto se amplió para identificar a una persona o a una cosa que también fuesen poco habituales, extrañas o por primera vez observadas. Por ejemplo, es una rara avis aquel que tiene prácticas distintas a la de su grupo de pertenencia, como quien no como asado en una familia argentina, como quien tiene apego a la lectura de poesía en un contexto en que dicho hábito no tiene más adeptos, o quien desprecia mirar un partido de fútbol entre un conjunto de fanáticos de ese deporte.

622. SABER CON QUÉ BUEYES SE ARA

Sus usos más corrientes hacen variar su formulación, pero las más comunes son: “Yo sé con qué bueyes aro” o “Vos sabés con qué bueyes arás”. Sí, otra vez el buey enredado en una historia con moraleja o en un refrán... y otra vez arando. La frase se ha generado en la tradicional actividad humana consistente en utilizar a los bueyes para abrir surcos destinados a la siembra. En este caso el buey (toro castrado) representa a las personas que cría, cuida, controla o conduce un individuo. También los bueyes pueden tomar el lugar de sujetos con los que una persona debe encontrarse, discutir o enfrentarse en una situación determinada. Las personas en cuestión pueden ser aquellos con los que uno vive, con los que trabaja o con los que juega al fútbol. Saber con los bueyes con los que uno ara significa tener real conciencia o conocimiento del potencial, de las características, de las virtudes y de los defectos que tiene la gente con la que uno se relaciona. Es conocer a fondo a los demás y, por esa razón, estar prevenido de sus posibles reacciones o desempeños. Con la frase, además, se intenta llevar tranquilidad o transmitir seguridad a quien pretende advertirnos sobre los riesgos de una situación que nos involucra con terceros.

623. SACAR CARPIENDO

Solemos escuchar esta expresión popular cuando alguien expulsa o saca de un lugar a otro apelando a malos modos, con mucha vehemencia o, inclusive, con cierta dosis de violencia. Que a uno lo saquen carpiendo de un sitio, significa que hizo algo grave a los ojos del dueño o del mandamás del lugar en cuestión, pero como se anticipó, no sólo señala el rechazo en sí mismo sino también la forma en que se realizó tal acto. Quienes la usan a diario son muy conscientes de su sentido, pero pocos saben la acepción del verbo carpir. En el diccionario de la Real Academia Española,

carpir presenta tres significados: “Dejar a alguien pasmado y sin sentido”; “Limpiar o escardar la tierra (...)”; “Rasgar, arañar o lastimar”. En la misma fuente se agrega que carpir viene del latín *carpere*, tirar o arrancar. Como puede entenderse, las tres se combinan para comprender el fondo de la cuestión, pues tenemos que sacar carpiendo sería algo así como correr, desalojar o expulsar a alguien mediante golpes o arañazos y dejarlo bastante maltrecho. Se considera que la frase llegó a los países americanos a través de los inmigrantes italianos.

624. SACAR COMO CHICHARRA DEL ALA

Si bien al frase proviene del campo, de zonas rurales de nuestro país, y cuenta ya con más de cien años de existencia, no es preciso internarse en una estancia para comprobar parte de la situación que plantea o deja entrever su breve texto. Cualquiera que viva en un pueblo grande o en una ciudad populosa, habrá notado, particularmente en el verano y en horas de mayor silencio, ese sonido cimbreado y con un volumen in crescendo que producen esos insectos que rara vez logramos ver: las chicharras. En general, resultan más insoportables que pintoescas y pueden provocar enormes fastidios si uno tiene mucho sueño, si están cerca o si son unas cuantas las que se decidieron a emitir sus característicos sonidos. Seguramente, no faltó algún habitante de nuestro extenso territorio nacional que, habiendo madrugado para cumplir con sus labores camperas y harto de la situación, se aventuró hacia la posición de alguno de estos molestos bichos y tuvo la suerte y la habilidad para tomarlo de un ala y lanzarlo lo más lejos posibles, por no decir que lo aplastó con bronca contra el piso. De tal forma, y más allá de los detalles del caso original (que bien puede ser ficción pura), parece que ahí nació esta frase que todavía nos acompaña cuando queremos describir cómo fue expulsado o castigado alguien cuya conducta es reprobable. Valer añadir que una chicharra es lo mismo que una cigarra y que un coyuyo; su tamaño es como el de una cucaracha grande y el sonido lo producen gracias a un aparato especial que tienen al costado de su cuerpo.

625. SALGA PATO O GALLARETA

Expresión coloquial, propia del campo argentino, con la que solemos manifestar que estamos dispuestos a jugarnos totalmente por algo, en general, en el marco de una situación límite. Por situación límite no hay que pensar que siempre se trata de vida o muerte, puede ser una ocasión simple, relacionada con un juego, un deporte, un examen u otro hecho similar. La idea es que quien la profiere, entregará todo para que algo le salga bien, aunque asumiendo el riesgo que el resultado sea totalmente contrario a sus deseos. Todo deriva de la práctica de la cacería, en la que los cazadores suelen aventurar un disparo, dirigido hacia una presa que, claro está, es un ave, pero no hay certezas en cuanto a su especie, por lo que el resultado puede ser que consiga un pato o bien una gallareta. Sobre el pato, no hay mucha discusión y casi todo el mundo sabe de qué hablamos; en tanto que una gallareta es también un ave acuática, conocida como focha o gallineta, muy similar al pato (como era de presumir) y que en Argentina se encuentra en seis variedades. En síntesis, el cazador se la juega sin importarle qué presa podrá obtener.

626. SALTAR LA LAUCHA

Durante siglos, los roedores han sido un flagelo global. Baste recordar la célebre y funesta Peste Negra o Bubónica, que asoló parte de Asia, África y Europa a mediados del siglo XIV, dejando un saldo de más de 50 millones de muertos y que se debió a las ratas. Sin necesidad de recurrir a semejante antecedente, los roedores han sido una pesadilla para las personas, por su costumbre de habitar cerca de los humanos, entrometerse en sus viviendas, robar sus alimentos, ensuciar sus pertenencias, molestar con sus ruidos, asustar con su presencia y contagiar alguna enfermedad. Por tantos factores, se hace entendible que las personas las hayan combatido siempre, con mejor o peor resultado. La cuestión es que siempre que se advierte la presencia de uno de estos molestos animalitos, se lo busca hasta encontrarlo y eliminarlo. Claro, a veces no es tan fácil ubicarlos, pero el que persevera, triunfa, y cuando damos con el despreciable ser, el mismo, sabiéndose acosado, huye, corre o salta intentando evitar ser atrapado. De tal situación deriva la frase “saltó la laucha”. Su uso es cotidiano y muy difundido, en general, para hacer referencia a que se dio con la respuesta acertada, que se solucionó un problema, que se encontró al responsable de un hecho determinado o ante cualquier situación dilemática en la que se encontró la salida correcta gracias a ejercer presión sobre terceros o a investigar hasta conseguir los datos buscados que estaban ocultos. Como última acotación, aclaro que no es lo mismo una laucha que una rata, pero a los fines de la expresión, no hay diferencias.

627. SEPARAR LA PAJA DEL TRIGO

La histórica tradición de cultivar la tierra por parte del hombre ha provocado portentosos beneficios pero no pocas dificultades. Si bien los seres humanos, apelando a su constante evolución tecnológica, han resuelto innumerables problemas, las cosechas y el proceso general de la explotación del reino vegetal entrañó ciertos dilemas como, por ejemplo, aquello de separar la paja del trigo. Cuando los seres humanos se afianzaron como agricultores, no tardaron en fabricar herramientas e ingeniárselas para hacer sus faenas más eficaces. De tal forma, luego de cosechar el trigo y dejar que se seque, se lo sometía a un proceso de zarandeo mediante el cual los granos seguían en el soporte utilizado y las pajas, más livianas y volátiles, eran arrastradas por las corrientes de aire. Terminado el trabajo, los granos quedaban en su lugar desprovistos de la innecesaria paja, para ser molidos en procura de la harina. Desde entonces, para hacer las cosas bien y no confundir o mezclar elementos de distinta naturaleza, se apeló a esta antiquísima frase.

628. SER COMO LA GATA FLORA

Se sabe que la expresión se completa con una sentencia o explicación sumamente vulgar: “Cuando se la meten grita, cuando se la sacan llora” o formulaciones muy similares. Al respecto podemos señalar varias cosas. La primera se refiere a su sentido o significado. Apunta a descalificar, cuestionar o ilustrar el comportamiento de aquellas personas a las que cuesta satisfacer, especialmente las que manifiestan disgusto ante todas las alternativas planteadas para dar respuesta a una demanda hecha por ellas. Ninguna solución les viene bien y siempre se les escuchará quejarse. En segundo término, es fácil deducir que no hay historia por detrás que nos hable de una gata llamada Flora,

simplemente se usó ese nombre para asegurar la rima. Sí es cierto que la actitud implicada en la frase es muy propia de las gatas al momento de aparearse, eso no se discute. Su origen no es claro, pero parece que hay indicios varios que apuntan a pensar que fue ideada durante el siglo XIX en Argentina, más precisamente en los suburbios porteños, razón por la cual se la asocia con el lunfardo. Respecto de su uso y difusión, en nuestro país se puede escuchar hablar del gataflorismo, como denominación irónicamente científica de esa conducta observada en muchas personas.

629. SUBIRSE LA MOSTAZA

La mostaza es un vegetal muy extendido por el planeta y que desde hace siglos se usa para adobar comidas o bebidas. Ya los romanos le daban un lugar importante en su dieta y le ponderaban ciertas propiedades curativas. Hay múltiples variedades de la planta en cuestión, pero sólo algunas pocas son las más frecuentes en los hogares, casi siempre en forma de semilla o ya elaborada, con fines de condimento. Sin abundar en más detalles acerca de la mostaza, pasemos al significado de la frase, que es uno solo: enojarse. Al que se le sube la mostaza es porque algo lo hizo enfurecer. Hay dos versiones para explicar el vínculo entre la mostaza y el enojo que indica la expresión. La primera señala que al tratarse de un condimento (en algunas oportunidades picante), al ser consumido puede generar un aumento de la temperatura corporal. Otra hipótesis, más elaborada, nos lleva al terreno de la agricultura. Se dice que la mostaza puede crecer con cierta velocidad y opacar o ensombrecer el resto de los cultivos, perjudicándolos. Por eso, cuando a un agricultor se le sube la mostaza (crece demasiado la planta en sus sembradíos) puede acarrearle ciertos daños que, sin dudas, lo harán enojar. Vale agregar un dato: para los viejos taitas arrabaleros, en su lenguaje lunfardo, mostaza era sinónimo de enojo.

630. ¡TARDE PIASTE!

Exclamación que reconoce nacionalidad argentina, con ingredientes rurales fácilmente detectables. La frase plantea una situación muy simple y tradicional, propia de la vida en contacto con el aire libre y los animales. Supone la existencia de algún hombre o mujer que se dispuso a darle de comer a sus gallinas y pollos. Parece que al terminar dicha labor cotidiana, llegó un pollito hambriento a pedir su ración (mediante su característico pío pío) y obtuvo por respuesta, tan breve como contundente, un rotundo: “¡Tarde, piaste!”. Ese es el imaginario relato que se desprende o se deduce de la frase. El uso social apunta a señalar los casos en que alguien llega tarde a reclamar algo. Por ejemplo, cuando un chico solicita un determinado tipo de comida que ya se acabó o cuando se pregunta por alguien que ya se retiró. En definitiva, sirve para describir cualquier forma de demanda o de reclamo tardío.

631. TENER AGALLAS

No se habla de las agallas de los peces, habida cuenta que tampoco se los tiene por tan valientes. Algunos estudiosos exclaman que las agallas son protuberancias, producidas por el accionar de insectos, que poseen los robles en su corteza. Como cobran la apariencia de huevos, hay quien los asemejó con los testículos y asoció esto con la hombría. No se sabe si fue porque los robles, de tal

manera, parecen tener huevos o por aguantarse estoicamente los bichos que los provocan. Como sea, los robles ya tienen bien ganada su fama de resistentes, pues es común escuchar que se diga que alguien “es fuerte como un roble”. Y vale aclarar que este elogio se debe más a la robustez del árbol que a sus testículos apócrifos.

632. TENER COLA DE PAJA

Algunos indican que proviene de un cuento infantil y también se asevera que hace tiempo atrás se decía: “El que tiene cola de paja no debe acercarse al fuego”. Desde entonces se instaló en la jerga del pueblo para señalar a aquellos sujetos que exhiben un temor muy notorio, por ser responsables de una acción negativa o maliciosa. Además, se usa para los casos en que alguien actúa de forma tal que se defiende innecesariamente o presenta un comportamiento sospechoso. Acercarse al fuego cobra el sentido de arrimarse a la verdad, en tanto que al tener la cola de paja cuenta con grandes posibilidades de quemarse y, así, quedar en evidencia.

633. TENER LENGUA DE VÍBORA

Las víboras, desde tiempos inmemorables, han sido estigmatizadas como animales peligrosos. Para el caso, bastaría con apelar a los relatos bíblicos, en especial los propios del Génesis. Uno de los fundamentos más reconocidos es el veneno que inyectan en sus víctimas mediante sus mordeduras. Hasta aquí la lengua no tiene demasiado que ver, pero la gente asoció el accionar general de las serpientes con sus fauces tan temidas, incluyendo la lengua. En todo esto, también colaboró el formato, pues presenta una llamativa bifurcación en su extremo, motivo por el cual se las llama viperinas. Así las cosas, la lengua de una víbora pasó a ser sinónimo de peligro, de algo de lo que hay que cuidarse. Se aplica a las personas dadas a ejercer críticas constantes sobre los demás, a la gente chusma, a los que alimentan sus charlas con la vida de los otros.

634. TENER MÁS AGACHADAS QUE UN TERO

El tero, pequeña ave zancuda de fina estampa, es un animal característico de nuestras tierras que suele anidar sobre el suelo raso. Tiene el hábito de emitir sonidos en diferentes lugares, cercanos y lejanos de su nido, para desorientar a los depredadores. Posee un modo llamativo de caminar, durante el cual parece renguear y agacharse, de donde se ha tomado el concepto que incluye la frase. “Tener más agachadas que un tero” alude a que una persona no es digna de fiar, pues de manera constante apela a trampas, mentiras y argumentos falsos con fines egoístas o maliciosos. Valga aclarar la injusticia, puesto que el tero es un animal muy apreciado por la gente de nuestro país y, sin embargo, en la expresión aparece asociado con actitudes mezquinas o tramposas.

635. TENER POCAS PULGAS

Las pulgas remiten, casi indefectiblemente, a los perros, pero se sabe que no son patrimonio exclusivo

de los canes y que también suelen atacar a las personas. Se inscriben en el orden de los dípteros, presentan un tamaño de aproximadamente dos milímetros y no poseen alas. La gran capacidad de salto es uno de sus aspectos más llamativos. Los mencionados insectos son muy molestos, pues provocan ardor y picazón con sus varias picaduras, casi siempre acumuladas en un mismo sector del cuerpo. Ante el malestar ocasionado, sea en un perro o en un ser humano, la víctima presenta una reacción en consecuencia, caracterizada por el malhumor. Los hay que soportan los embates de manera estoica y los hay que aguantan muy poco. En este último estilo se basa la frase, pues los que exponen escasa tolerancia son los que cargan a cuesta con la fama de aguantar o tener pocas pulgas, ya que se trata de individuos que reaccionan muy mal ante el menor disgusto o contratiempo.

636. TENER SANGRE DE PATO

Parece que aquellos que se dedicaron a observar la conducta habitual del pato han llegado a la conclusión que dicho animal no se altera muy fácilmente. Esta afirmación, con o sin fundamento, repetida por todos los que no se detuvieron a examinar a los patos, ha provocado que en el ideario popular se acepte tal concepto. Una vez asimilada la cuestión por el pueblo, la frase se extendió como metáfora para señalar, crítica o socarronamente, a las personas que evidencian reacciones muy por debajo de lo esperado. Sirve para cuestionar el accionar de individuos que soportan cualquier tipo de burla, recriminación o afrenta sin revelarse o que no se inmutan ante una situación de peligro. En el deporte se usa para ilustrar el comportamiento de aquellos a los que les da lo mismo ganar que perder. Y en el trabajo, además, sirve para calificar a quienes no aportan todo su caudal en pos de un objetivo común. Podríamos resumir señalando que se usa como sinónimo de indolente.

637. TOMAR EL TORO POR LAS ASTAS

Esta expresión, de origen español, entraña una acción muy poco recomendable si se la asume en su sentido literal, pues tomar al toro por las astas no es una práctica emprendida ni por los más osados criadores, ni por los más valientes toreros. Sea para faenarlos, para sacrificarlos en la arena o para conducirlos hacia un lugar determinado, existen otras formas mucho más cautas, ya que todos conocen el riesgo que significa acometer a un toro de frente con la absurda intención de aferrarse a sus cuernos. Si dejamos de lado este enfoque y observamos el costado simbólico de la frase, tenemos que tomar al toro por las astas no es otra cosa que una enfática recomendación para asumir los problemas con una actitud decidida que tienda a resolverlos. Se usa para alentar a una persona a que afronte un conflicto sin dar más rodeos, como los que da el torero cuando lidia.

638. UNA BOLSA DE GATOS

Con este rótulo, a menudo, graficamos una situación en la que prima la desorganización, la incoherencia o el descontrol. Puede referirse a un equipo que es un mero rejunte de jugadores, a un partido político que reúne gente de diferentes ideologías o a un grupo cualquiera de personas que no exhibe demasiados puntos en común y que, en algunos casos, puede protagonizar riñas o discusiones más o menos escandalosas. Tal es la imagen que uno se puede armar mentalmente, si

pensamos en una verdadera bolsa de gatos, en la cual seguramente podremos observar disputas, ruidos y movimientos provocados por los felinos atrapados en un lugar estrecho, incómodo y que no presenta salida. La pregunta, probablemente, que debemos hacernos es quién metió varios gatos en una misma bolsa alguna vez para poder comprobar dicho comportamiento... la historia de la humanidad es larga y ha dado lugar para casi todo lo que uno pueda imaginar. Lamentablemente, hasta donde yo sé, cuando el dueño de una gata, que acaba de parir, no desea quedarse con los gatitos y no tiene a quién donarlos, suele recurrir a meterlos en un saco y, en ocasiones, tirarlos a un curso de agua para que se ahoguen. Esta espantosa solución es muy practicada en ámbitos rurales de nuestro país.

639. UNA GOLONDRINA NO HACE VERANO

La golondrina es un ave famosa por sus vuelos migratorios, a través de los que busca condiciones climáticas favorables a sus intereses. Es capaz de recorrer miles de kilómetros en bandada para conseguir su finalidad. Como suelen llegar en épocas templadas al punto en el que ponen sus huevos y dan a luz sus crías, la frase apunta al verano. El significado de la expresión es que una demostración sola, única o aislada, no alcanza para llegar a conclusiones contundentes, puesto que para confirmar una cuestión es preciso contar con varios datos o pruebas. Ver una sola golondrina no comprueba que ya es verano. La frase sirve para desalentar o crear conciencia en aquellas personas demasiado entusiastas, crédulas u optimistas en grado sumo. Si la primera apuesta en un casino resultó un gran acierto, no significa que la fortuna está definitivamente de nuestro lado; si alguien hizo un gol en la primera pelota que tocó, no hay que inferir que se trata de un goleador nato y así con otros casos de la vida cotidiana.

640. UN PEZ GORDO

Alguien es un pez gordo cuando resulta codiciable para otros, es decir, cuando muchos son los que intentan atraparlo, circunstancia que puede ocurrir por muy diferentes razones. No obstante lo señalado, el lenguaje popular ha destinado este calificativo, casi en exclusividad, para aquellos personajes de accionar ilegal que son perseguidos por las fuerzas del orden. Pero cuidado, no se trata de cualquier delincuente, sino de uno ubicado en una escala importante de decisión, uno de esos que, generalmente protegido por otras personas con poder, resulta esquivo para el brazo de la justicia. Puede afirmarse que a diario se atrapan peces pequeños, tanto en el campo de la justicia como en el de la pesca, por ello, lo que realmente se ambiciona, es atrapar a los peces gordos.

641. VENIR AL PELO

Muy recurrente expresión del pueblo argentino. Su uso se vincula con una amplísima variedad de situaciones, pues alguien puede decir que algo “viene al pelo” cuando encuentra aquello que está buscando, cuando obtiene solución para un problema determinado, cuando se pone de acuerdo con otra persona y así con otros tantos ejemplos. En cuanto al origen de la frase “venir al pelo”, todo

nos lleva a las labores rurales, específicamente a aquellas relacionadas con los cueros de algunos animales que poseen pelaje. Al momento de peinarlos, con diferentes objetivos, se recomienda seguir la dirección del pelaje para facilitar la tarea. En tal sentido, “venir al pelo” sería, en una observación muy simple, seguir o encontrar el recorrido más favorable de un asunto para evitar obstáculos o resolver la cuestión con mayor rapidez.

642. VENIR CON EL CABALLO CANSADO

Se carece de certeza absoluta al momento de indicar cuál es su origen. La idea de una persona que llega a un sitio indefinido con su caballo cansado y se ve obligado a pedir ayuda, si es que quiere continuar con su marcha, se remonta a tiempos muy lejanos. El ser humano ha utilizado el caballo para trasladarse desde la prehistoria, domesticándolo con el fin de moverse con mayor velocidad y con menor esfuerzo. Para el caso, en estas tierras fueron los conquistadores europeos los que introdujeron el ganado equino, que pronto fue adaptado por los aborígenes y luego por los criollos, hasta convertirse en un elemento tradicional de nuestra cultura. No obstante la dilatada trayectoria internacional de esta entrañable relación, en Argentina se considera que la frase es autóctona y que habría surgido entre los gauchos, para advertirle a alguien que una ofensa no será olvidada y que ya habrá posibilidad de desquite o revancha. En este contexto, es muy probable que la expresión derive de las antiguas postas, lugares en los que se cambiaba de caballo en el proceso de largos recorridos. Es ese el sentido que todavía hoy se le otorga a la expresión. Metafóricamente, se presenta a un jinete altivo, con el potro en su plenitud, que no necesita de nadie, pero llegará el tiempo en que su caballo esté cansado y necesite de la colaboración de otros, de esos que ahora se anima a despreciar. Suele decirse, premonitoriamente: “Ya vas a venir con el caballo cansado”, a quien se le advierte que hoy está en la cresta de la ola pero que eso no durará por siempre. En resumen, es tanto una amenaza como un llamado a la humildad.

643. VIENTO EN POPA

Aplicable en los casos en que todo marcha como pretendemos o mejor todavía. Se deduce con facilidad que contamos con el viento a favor y, también, que su origen se vincula con la navegación. No hay mucho por descubrir detrás de la frase, pues tener viento en popa significa que la corriente de aire se desplaza en el mismo sentido que han elegido aquellos que conducen la embarcación. Claro, todo lo dicho es extensivo sólo a los tipos de nave, pequeña o grande, que pueden moverse gracias a la fuerza eólica, razón por la cual cuentan con velas. Para ser exhaustivo, resta señalar que la popa es la parte trasera de un barco.

644. Y OTRAS YERBAS...

Otra expresión sumamente popular y que parece proceder de nuestras tierras, aunque su origen no está totalmente comprobado. En Argentina fue común escuchar la voz de una persona que, caminando por los pueblos y sus alrededores, pregona la venta de yuyos o hierbas, de diferentes especies y con fines múltiples. Hinojo, poleo, berro, carqueja, romero, menta y otros varios que

servían para el hígado, los riñones, para el amor, para el bien o para el mal, componían la gama de yuyos puestos a la venta por estos ambulantes clásicos de los poblados argentinos. Como la lista era larga, solían rematar su cántico con "...y otras hierbas", que con el tiempo pasó a ser "...y otras yerbas", que en el lenguaje popular significa "y otras cosas" o bien funciona como sinónimo de etcétera. Al respecto, existen algunas composiciones musicales que brindan homenaje a los yuyeros antes mencionados, entre las que podemos destacar *Vendedor de Yuyos*, de Atahualpa Yupanqui (Héctor Roberto Chavero, 1908-1992), y *El Berrero*, de José Larralde (1937).

CAPÍTULO VII

LITERATURA

Nada descubro si señalo que los libros son fuente de sabiduría y que, gracias a la posibilidad de la escritura, se pudieron compartir incontables conocimientos que también forman parte de una sistemática herencia cultural que nos ha permitido avanzar.

El genial fabulista Esopo, unos dos mil quinientos años atrás, ya nos deleitaba con sus ínclitas narraciones que incluían diversos animales, protagonistas de muy breves y aleccionadoras historias. De ahí en más, aquellas personas que tuvieron la posibilidad, la voluntad y el talento para escribir, nos han colmado de textos que por sus valiosos contenidos, de una u otra forma, se colaron en el hablar diario de los pueblos.

Así fue como de un libro con fabulosas aventuras o de un sentido poema romántico, hemos rescatado numerosas frases que escuchamos en la boca de abuelos y que todavía repetimos, toda vez que alguna situación nos inspira decirlas.

El hablar el idioma español por estas tierras nos fuerza a recurrir a dos fuentes de manera muy asidua, pues podrán observar que hay un buen cúmulo de expresiones famosas que usamos en Argentina que reconocen su advenimiento en el mayor clásico de la literatura hispana, el Quijote de la Mancha y, como no podía ser de otra manera, en la obra autóctona más celebrada y difundida, el Martín Fierro.

Sería necio no aceptar que la Biblia también es un libro, pero aclaro que las frases famosas que seleccioné de ella figuran en el capítulo que corresponde al rubro Religión.

645. AFORTUNADO EN EL JUEGO, DESAFORTUNADO EN EL AMOR

Se sabe que es de conformación y uso muy antiguos, pero no hay un registro del todo confiable de su origen. Sin embargo, podemos admitir que su autor fue algún intelectual de la antigua Grecia, pues así lo indica el ateniense Demetrio de Falero (350-282 AC), quien lo atribuye, en su libro Apotegmas de los Siete Sabios de Grecia a alguno de estos ilustres antepasados. Se trata de un adagio que ha calado hondo en la sabiduría popular pero que, sin esforzar demasiado el cerebro, puede desecharse con prontitud, ya que su contenido es muy endeble. Seguramente se trata de una justificación o, mejor aún, del fruto de un análisis muy somero que remata en una pobre resignación. Todo más cerca de un libro de autoayuda que de algún paradigma científico. Claro que hay casos que permiten justificar cualquier teoría, es sólo cuestión de buscarlos y basarse en ellos, sean pocos o muchos, para extraer conclusiones y fundamentar una postura. No obstante, siguiendo esa misma línea, sobran los casos de individuos que han gozado del amor y de la suerte en el juego o bien de aquellos otros, completamente desafortunados, que no pudieron disfrutar de ninguno de los dos aspectos. Queda entonces que la frase encierra un mero consuelo que logró fama y que no es, como tantas otras, una

verdad comprobada ni mucho menos. En España, de donde nos llegó a los argentinos, se la conocía como “afortunado en el juego, desgraciado en amores”.

646. AL MEJOR CAZADOR, SE LE ESCAPA LA LIEBRE

Cuando a alguien de dilatada trayectoria, de sobrada experiencia, de acreditados conocimientos, comete un error, por distracción, por exceso de confianza, por variables que no contempló, por aciertos ajenos o por algún imponderable, suele resonar este adagio popular. El mismo es muy gráfico y se basa en la experticia de un cazador, pero no de uno cualquiera, sino del mejor, al que no obstante ser el más encumbrado, puede jugarle la vida una mala pasada y perder su presa, en este caso, representada por una liebre. En general, la expresión sirve para describir situaciones como las que enuncié antes, pero también se usa para advertir sobre la soberbia, a veces reflejada como exceso de confianza, pues siempre puede suceder algo que nos complique la existencia aunque seamos los mejores o hayamos planificado todo. Su origen, sin poder precisarlo con exactitud, podemos ubicarlo en un libro, Las Torres de Altamira, Leyenda compostelana del siglo XVI, cuyo autor fue el español José Becerra Armesto (1835-1916). En dicho texto, en el capítulo V, don Alonso le dice a doña Leonor: “...no olvidéis que este terreno de Galicia es muy accidentado y que aquí al mejor cazador se le escapa una liebre”.

647. AL QUE NACE BARRIGÓN, ES AL ÑUDO QUE LO FAJEN

Si se posee tendencia a engordar, no se podrá disimular con recursos que intenten ocultar la panza. Sabido es que en Argentina pocos libros han calado tan hondo en su cultura popular como el Martín Fierro, obra cumbre de José Hernández (1834-1886), en especial por la cantidad notoria de frases que de aquel texto ha incorporado. Ésta es una más y apunta a los casos en que es inútil hacer algo para torcer el destino o reorientar la conducta de ciertos sujetos. Claro que la expresión entraña un determinismo muy polémico, pues se pueden reconocer muchos condicionantes en la formación y en el crecimiento de una persona, pero de ahí a sentenciar que nada cambiará su comportamiento o su pensamiento, hay una diferencia bastante notoria. El citado libro, en su segunda parte, llamada La Vuelta de Martín Fierro, apunta en una de sus partes:

“Los que no saben guardar
son pobres aunque trabajen;
nunca por más que se atajen
se librarán del cimbrón,
al que nace barrigón
es al ñudo que lo fajen.”

648. APROVECHA EL DÍA

Proverbio de origen romano que también suele expresarse en latín: *carpe diem*. Tanto en sus primeros tiempos como en la actualidad, su significado se orienta hacia un consejo muy claro, que no es otro que sacarle el mayor provecho posible al día que transcurre, pues nunca se sabe si en otro

momento se podrán hacer las mismas cosas. Hay que disfrutar y crecer en todo sentido, mientras se pueda, sin dilapidar el tiempo. El concepto aparece como una conclusión que bien pudo estar al alcance de un hombre prehistórico, no sólo por su sencillez, sino también por lo evidente que resulta lo efímero de la vida, pero hubo un personaje antiguo al que se debe su formulación, el poeta latino Horacio (65-8 AC), quien escribió en su obra Odas: “Carpe diem quam minimum credula postero”, que traducido al español es “Aprovecha el día, no creas en mañana”. No faltan quienes le dan un sentido más hedonista, interpretando que hay que hacer todos los días lo que a uno le da la gana.

649. ¡ARAMOS...! DIJO EL MOSQUITO

Dice una mítica fábula de origen griego, atribuida al genial Esopo (600 AC), que un mosquito iba posado en el cuerno de un buey. Al cabo de un rato, el insecto decidió marcharse y le preguntó al buey si, ahora que se iba, se sentía más alegre. La respuesta fue muy categórica: “Ni supe que habías venido. Tampoco notaré cuando te vayas”. Hasta ahí, tenemos esta historia como reflejo de la intrascendencia de la presencia o de la existencia de algunos seres. Pero dicho relato mutó en sus formas y, por ello, en el contenido y en su moraleja. De tal forma, con el paso del tiempo, la fábula pasó a contar que mientras la bestia de tiro se esforzaba, rompiendo los terrones de un potrero, en una de sus típicas labores rurales, el mosquito reposaba tranquilo en su lomo. Terminada la penosa jornada, el pequeño insecto exclamó a viva voz su satisfacción por haber culminado el trabajo y la alegría por haber dejado atrás semejante empresa, buscando la complicidad del buey. El relato termina ahí y no conocemos la reacción del buey, pero podemos especular que se calló ante la contundente realidad o bien que, sorprendido y realmente molesto, le espetó a su compañero ocasional un rosario de insultos, para dejarle muy en claro que el mérito en la realización y la conclusión del trabajo sólo a él le correspondían. “¡Aramos...! Dijo el mosquito” es lo que dice buena parte de la sociedad, burlonamente, con aires de suficiencia, para poner a otro en su lugar que ha querido arrogarse los laureles de una tarea en la que poco o nada contribuyó.

650. CADA LECHÓN EN SU TETA, ES EL MODO DE MAMAR

En el extenso monólogo en verso que nos propone el gaucho Martín Fierro encontramos ésta que nos ocupa. Hoy se usa para decir que las cosas deben hacerse de manera prolija y ordenada, respetando las prioridades, los tiempos y las personas involucradas en una situación. Sin embargo, José Hernández (1834-1886) apuntaba a un aspecto más específico: la envidia. Lo dicho queda claro si transcribimos el fragmento en cuestión:

“A naides tengas envidia,
es muy triste el envidiar.
Cuando veas a otro ganar
a estorbarlo no te metás.
Cada lechón en su teta
es el modo de mamar”.

Todo se desprende de la forma en que los chanchitos se amamantan, de manera ordenada, sólo si

son menos que la cantidad de mamas que posee la madre.

651. COMIDA PANTAGRUÉLICA

Usada en algunos ambientes para calificar un banquete, un festín o una reunión en la que se exhiben muchos y variados alimentos para ser ingeridos; también puede decirse cuando el acto de comer ya se consumió y tuvo características signadas por el exceso. Por último, es probable que alguien diga que una persona comió de forma pantagruélica, por haber consumido enormes cantidades de sólidos y líquidos. Como fuere, en todos los casos estamos en presencia del calificativo pantagruélico, término usado casi exclusivamente en esas circunstancias. Todo deriva de las famosas historias de Gargantúa y Pantagruel, saga escrita por el literato francés Francois Rabelais (1494-1553) a partir del año 1532. El relato está protagonizado por dos gigantes, padre e hijo, sumamente vulgares que conviven atravesando numerosas aventuras. En las diferentes historias se pueden encontrar buenas dosis de ironía, de fantasía y algo de crítica social, teniendo siempre como principal finalidad el entretenimiento. Más allá de los innegables aciertos de Rabelais, que pueden observarse en su ingenio y en su mordacidad, lo que sin dudas más trascendió de aquella obra fue el aptito voraz y la forma guaranga de comer del menor de los gigantes, Pantagruel, de cuyos modales nació la expresión que estamos analizando. Para el caso, hay un relato en el que el propio narrador cuenta las aventuras desde el interior de la boca del gigante.

652. CONTIGO, PAN Y CEBOLLA

Esta declaración de principios o de amor incondicional, refiere a todos aquellos casos en los que un enamorado le dice, le promete a su pareja algo así como el amor eterno. En esos casos, el sentimiento es tan grande que no importarán los inconvenientes económicos, pues la enorme pasión hará que se supere cualquier adversidad venidera. El pan y la cebolla siempre han resultado dos elementos básicos en la cocina de cualquier casa y, en especial, bastante accesibles por su bajo costo, por ello la frase los coloca en la metáfora que refleja su concepto. No interesa si la mesa diaria sólo contiene esos dos ingredientes, la comida siempre estará en segundo plano, pues lo que realmente une a la pareja es el afecto y el proyecto en común. Este refrán se origina en una obra teatral, así llamada, que data del año 1833 y cuyo autor es el mexicano Manuel Eduardo de Gorostiza (1789-1851). Lo llamativo del caso es que aquella exitosa comedia planteaba los enredos de una pareja en los que la novia, dispuesta a compartir con su prometido las penurias de la pobreza, cae rápidamente en cuenta que ese tipo de vida no es para nada deseable. De tal forma, la moraleja de la obra que originó la frase, dista mucho de su significado actual.

653. CONVIDADO DE PIEDRA

Fórmula del lenguaje oral con la que, de manera elegante, manifestamos que alguien está presente en una reunión pero no tiene participación, porque no expresa palabra alguna, porque no puede intervenir en un debate, porque no es considerada su perspectiva en ningún tema o, porque, simplemente, se encuentra presente a modo de figura decorativa. La metáfora parece surgir de una

frase popular hispana que se consolidó con la literatura española, más precisamente con la obra compuesta, en 1630, por Tirso de Molina (1579-1648), llamada *El Burlador de Sevilla y Convidado de Piedra*. Más tarde fue José Zorrilla (1817-1893) quien al escribir *Don Juan Tenorio*, en el año 1844, incluyó una escena en la que el díscolo e inescrupuloso protagonista se burla de Gonzalo de Ulloa, a quien había asesinado en una de sus tantas tropelías, y lo invita, burlescamente, a comer. Para sorpresa de Don Juan, la estatua del muerto se hace presente al convite, poniendo en aprietos al taimado personaje. Estos relatos le dieron un gran impulso a la frase, que todavía se mantiene viva en nuestro lenguaje.

654. DOLCE FAR NIENTE

Es una locución italiana cuya traducción es: dulce ociosidad. En Argentina se la escucha así, en italiano, o con otra formulación: “el dulce placer de hacer nada”. Lo concreto es que se trata de un breve pero contundente homenaje a la holgazanería y al hedonismo, aunque muchos reivindican la sentencia por creer que no va orientada a la pereza extrema y persistente que entraña todos los vicios sino a esos momentos de reposo que generan tranquilidad, meditación y contemplación. Quienes piensan de esta última forma, consideran que el dulce placer de cultivar esos instantes provoca el relax que toda mente y todo cuerpo necesitan para cortar con la trágica rutina de los tiempos actuales. No obstante la frase se generó hace siglos en Italia, cuando el ritmo de la vida era otro, muy distinto. Sin embargo, muy a pesar de las diferencias de épocas y de culturas, un buen descanso, poner la mente en blanco, disfrutar de la paz hogareña o de la soledad, siempre ha consistido en un repetido y pequeño anhelo de los seres humanos. Hay quienes adjudican su autoría al poeta latino Horacio (65-8 AC), mientras otros sostienen que no es su autor pero sí el primero que abordó el tema de manera explícita y lo dejó registrado.

655. EL CONVENTILLO DE LA PALOMA

Suele decirse que un lugar o una reunión se han convertido en el conventillo de la Paloma, cuando hay mucho alboroto y entreveros varios, protagonizados por los habitantes del sitio en cuestión, se trate de un ámbito familiar o laboral. Dicha expresión se adoptó a partir del afamado sainete, así denominado, del argentino Alberto Vacarezza (1886-1959). En aquella historia (estrenada en 1929) abundaban los líos y las discusiones entre los moradores, muchos de ellos inmigrantes, de un conventillo en la Buenos Aires de inicios del siglo XX. Por supuesto, el personaje protagónico era una mujer de nombre Paloma.

656. EL CUENTO DE LA BUENA PIPA

“¿Quieres que te cuente el cuento de la buena pipa?”, señala alguien, y si su interlocutor le responde afirmativamente es probable que se inicie un diálogo absurdo entre ambos que consiste en que el primero insista con iniciar un relato que jamás desarrollará. El asunto se extenderá hasta que la paciencia de alguno se termine. Parece que esta corta, tramposa y casi surrealista historia tiene orígenes en las regiones andaluzas de España, hace ya unos siglos. Tradicionalmente ha sido útil

para entretener (y hacer enojar) a más de un niño. En la actualidad, cuando una persona dice que algo es como el cuento de la buena pipa, quiere manifestar que una situación es absurda, repetitiva, engañosa y, por qué no, irritante. La comparación apunta a condenar lo que aparece como algo estúpido o bien que esconde una burla, una estafa o una falta de respeto. En síntesis, se aplica para casos en que no se encuentra una respuesta satisfactoria y el asunto queda sin resolver por mucho tiempo.

657. EL DIABLO SABE POR DIABLO, PERO MÁS SABE POR VIEJO

El diablo es un personaje creado por mitos y religiones, denominado de diferentes formas a lo largo de la historia y de la cultura. Seguramente se trata de la más famosa representación del mal, pero en la frase no aparece por ese rasgo particular, sino por su sabiduría, conseguida, al decir del refrán, no tanto gracias a su afán por obtener conocimientos como por su dilata existencia. De tal manera, la expresión nos indica que la sabiduría se logra con el paso de los años, lo que la convierte en un fruto de la experiencia. Esta idea está refrendada por muchas sociedades, las que en su recorrido histórico, en ocasiones, han depositado en los más viejos la toma de decisiones, en reconocimiento a su sabiduría. Hay quienes proponen que el autor del dicho es desconocido y que el proverbio se ideó en la Europa medieval. No obstante ello, aquí en nuestro país, la frase se asocia, justamente a un veterano, el pintoresco Viejo Vizcacha, personaje ideado por José Hernández (1834-1886) para su *Martín Fierro*. Aquel gaucho, ladino y poco amante del orden y la limpieza, se caracterizaba por sus llamativos consejos, y es en uno de ellos que expresa tal concepto:

“El primer cuidao del hombre
es defender el pellejo.
Lleváte de mi consejo.
Fijate bien en lo que hablo:
El diablo sabe por diablo,
pero más sabe por viejo”.

En cuanto a su uso popular, no se desprende del sentido original, que no es otro que advertir a los jóvenes sobre el respeto que debe tenerse por la opinión de los mayores. Sin dudas que la experiencia otorga saberes, pero la obtención de conocimientos, una mirada profunda sobre la vida y la inteligencia para atravesarla sin conflictos, no siempre son patrimonios exclusivos de los que cuentan más años.

658. ¡ELEMENTAL, WATSON!

Famosa expresión de raíz británica que se ha extendido por buena parte del globo terráqueo y que, en oportunidades, puede elaborarse como “¡Elemental, mi querido Watson!”. Para entenderla hay que remitirse a la literatura y más precisamente al célebre personaje Sherlock Holmes, creado en 1887 por el autor escocés Sir Arthur Conan Doyle (1859-1930). Holmes fue el protagonista de novelas que entrelazaban casos policiales con buenas dosis de misterio, siempre resueltos con una maestría insuperable. Holmes aparece en los relatos de Conan Doyle como el investigador paradigmático:

pulcro, detallista, observador, inteligente, astuto e infalible en sus intrincadas deducciones. En sus aventuras contaba con la valiosa colaboración de su ayudante, el doctor John H. Watson, un personaje también agudo pero cuya mayor virtud es la fidelidad incondicional a su jefe. A su vez, es Watson quien aparece como el relator omnisciente en las novelas y en los otros múltiples relatos en que aparecen juntos estos victorianos paladines de la justicia. Se supone que, en medio de las elucubraciones que ambos sostenían para dilucidar los más difíciles casos y cuando el ayudante acertaba o coincidía con las conclusiones a las que llegaba o pretendía arribar Holmes, éste le decía “!Elemental, Watson!” (o bien “¡Elemental, mi querido Watson!”), para afirmar dicho acierto. Sin embargo, quienes han dado lectura completa a la obra de Conan Doyle en la que figura Sherlock Holmes, sentencian que jamás aparece tal expresión. Como fuere, la gente soslaya esa circunstancia y muy a menudo suele exclamar la frase para indicarle a alguien que ha adivinado un acertijo, ha respondido con exactitud un interrogante o ha realizado una deducción correctamente.

659. EL ÚLTIMO DE LOS MOHICANOS

En el año 1826 se publicó la novela *El Último de los Mohicanos*, escrita por el norteamericano James Fenimore Cooper (1789-1851). La historia, en un marco de aventuras que enreda a aborígenes, a ingleses y a franceses en territorios fronterizos de los Estados Unidos y Canadá, giraba en torno de un inesperado romance entre una joven inglesa y un mestizo, hijo de un jefe de la tribu de los mohicanos. Al cabo de varias circunstancias, propias del género, el padre del mestizo protagonista se erige como el último mohicano. El relato se paseó por los comics y fue llevado al cine en distintas versiones, siendo la de 1992, dirigida por el estadounidense Michael Mann (1943), la de mayor suceso. El protagonista de aquel film fue el actor irlandés Daniel Day-Lewis (1957). Resumiendo, desde que la novela hizo furor en diferentes mercados del mundo, hay gente que señala como el último de los mohicanos a una persona que ha quedado sola defendiendo una causa o a un individuo que es el único que se esfuerza por el éxito de una empresa. En un tono jocoso, también se usa para señalar al último que llega a una reunión o para describir la situación de soledad o abandono de alguien.

660. ESCUPIR EL ASADO

Debo, una vez más (y no será la última) recurrir a la figura del pintoresco Viejo Vizcacha, personaje del *Martín Fierro*, colosal obra de la literatura gauchesca argentina, polémica al tenor de las diversas interpretaciones que la gente ha efectuado sobre su contenido, sobre sus protagonistas y en cuanto a la mirada que su autor exhibe sobre los paisanos y la sociedad de aquel tiempo. Lo concreto es que el Viejo Vizcacha acostumbraba a escupir el asado cuando iba a alguna reunión, con el fin de arruinar la comida que se estaba preparando, generar asco en los presentes y, de tal forma, verse beneficiado cuando todos o muchos ya no querían comer esa carne a las brasas al haber presenciado el acto de grosería del ladino veterano. Claro que su accionar era por demás temerario, pues quienes lo observaban en tan condenable maniobra, tenían ganas de lincharlo con premura. Más allá de los vericuetos del relato, lo que nos queda por decir es que de aquel proceder indigno surgió la frase popular para ilustrar casos en los que alguien hace algo adrede para arruinar un objeto, una obra, un trabajo, una idea o un proyecto de otras personas para obtener algún beneficio personal

o, también y a veces, por pura envidia, por no estar de acuerdo con lo que se plantea o solamente porque se pretende bajar las expectativas.

661. HACETE AMIGO DEL JUEZ

Y sí... del libro *El Gaucho Martín Fierro*, obra escrita por José Hernández (1834-1886), podríamos extraer la suficiente cantidad de frases populares como para editar un libro bastante gordito. Aquí va otra recomendación de vida por parte del inefable Viejo Vizcacha. Este consejo apunta, deliberadamente, a construir lazos por conveniencia, a tratar con obsecuencia a la gente que ostenta poder, a ser sumiso ante la autoridad de turno con la denodada intención de obtener futuros favores. Más allá de la cuestionable moral que entraña el asunto, la expresión goza de mucha fama y, lo que es aún peor, se practica en demasía. El segmento textual del libro dice así:

“Hacete amigo del juez,
no le des de qué quejarse
y cuando quiera enojarse
vos te tenés que encoger,
que siempre es bueno tener
palenque ande ir a rascarse.”

Vale añadir que el remate de estos versos, por sí solo, también opera como frase popular. Si bien su significado es similar, queda más soslayada la alusión directa al poder o a la autoridad.

662. HASTA EL GAUCHO MÁS ALVERTIDO SUELE QUEDARSE A PIE

Esa cantera inagotable de dichos populares que es el *Martín Fierro* de José Hernández (1834-1886), nos depara una frase más. En un fragmento del texto se apunta:

“Ninguno me hable de penas,
porque yo penando vivo,
y naides se muestre altivo
aunque en el estribo esté:
que suele quedarse a pie
el gaucho más alvertido.”

La alusión es clara: que aquellos que están o creen estar en una situación de poder o de gloria, no se confíen, pues la vida tiene demasiadas variables que no se pueden manejar y nunca se sabe en qué momento podemos caer del pedestal. Hasta el mejor jinete, hasta el gaucho más avezado en caballos, puede perder su animal y tener que caminar, quedando a la misma altura que los demás. En un sentido menos categórico, la frase también se usa para ilustrar alguna desatención o algún error, siempre que el protagonista sea alguien que acredite trayectoria o conocimiento en la materia en la que se equivocó.

663. HECHA LA LEY, HECHA LA TRAMPA

Sentencia que habría surgido de un texto escrito por el escritor italiano Fosco Maraini (1912-2004) en su libro *Secreto Tibet*. Allí se narra la historia de unos monjes japoneses que sólo podían comer carne de algún animal marino, pero como su obtención era trabajosa y en aquel lugar abundaban los cerdos, decidieron catalogar a los puercos, sin mayores reparos científicos y urgidos por la necesidad de conseguir alimento fácil, como ballenas silvestres, etiqueta muy simpática pero muy poco creíble. De tal forma, pudieron mantener en pie su disciplina a la vez que extender considerablemente su dieta. Desde entonces, a partir del éxito de aquel relato y de su posterior difusión, se ha incorporado la expresión “hecha la ley, hecha la trampa” para denunciar que ante la aparición de cualquier norma, de inmediato surge una estrategia para evitarla sin asumir, a primera vista, ningún riesgo muy evidente.

664. JUVENTUD, DIVINO TESORO

Exclamación muy habitual que sirve para explicar, en ciertos casos, algunos aspectos de la conducta de los jóvenes, apelando a un tono comprensivo. También, en otras ocasiones, entraña una valoración evidente sobre ese período de la vida (la juventud), en el que todo parece ser positivo, por ello se acostumbra pronunciarla con un tono nostálgico, si esa es la intención. Al menos para muchas personas es así, pero no para todos, puesto que la juventud no necesariamente es la mejor etapa de la existencia para todos los seres humanos. En cuanto a su nacimiento, se reconoce como autor al poeta nicaragüense Rubén Darío (1867-1916), representante del modernismo en tierras americanas, quien compuso e incluyó un poema así titulado (*Juventud, Divino Tesoro*), en su obra *Cantos de Vida y Esperanza*, publicado durante el transcurso del año (1905).

665. LA CIGARRA Y LA HORMIGA

Como ocurre con otras fábulas, ésta ha dado lugar para que la gente las utilice como metáfora aplicable a diferentes circunstancias en las que hay personas que disfrutan de cierto bienestar, resultado del esfuerzo de su trabajo, en tanto que otras padecen los efectos de su vagancia crónica. La historia original se la debemos al fabulista frigio Esopo (h 600 AC), pero tanto el poeta francés Jean de La Fontaine (1621-1695), primero, y el español Félix María Samaniego (1745-1801), después, también abordaron el tema con algunas alteraciones sustanciales. En *La Hormiga y la Cigarra* aparece una hormiga, laboriosa y dedicada durante todo el verano que, al llegar el invierno, disfruta de todo lo que acumuló con su trabajo. La contratara es la cigarra, entregada de lleno al canto y a la diversión sin pensar en el futuro. Cuando el clima se tornó crudo y hostil, la cigarra le imploró ayuda y colaboración a la hormiga. Según Esopo, la hormiga se compadece del insecto en situación de vulnerabilidad y lo ayuda no sin antes espetarle una buena lección de vida. Pero en las versiones de La Fontaine y de Samaniego, la hormiga se enfadada por la actitud cómoda de la cigarra y, desprovista de toda sensibilidad, se niega a colaborar. La moraleja es muy contundente: en la vida se deben dosificar el trabajo y la diversión, o también, hay que ser previsor. Así interpretada, en

la versión de Esopo resulta sencillo compartir el mensaje, pero sin dudas que la historia puede prestarse (siguiendo a de La Fontaine y a Samaniego) para deducciones que tienden a una mirada despectiva de los pobres, de los que menos tienen, por parte de los más acaudalados. En un sentido, sólo se apunta a condenar a los perezosos; en otro, hay una mirada sociocultural más marcada y condenatoria.

666. LA CUEVA DEL VIEJO VIZCACHA

Nuevamente recalamos en el proverbial libro *El Gaucho Martín Fierro*, de José Hernández (1834-1886), en el que tiene un rol muy especial el afamado Viejo Vizcacha. Según la descripción que encontramos en la obra, el anciano habitaba en una vivienda signada por el desorden, la mugre y la ausencia total de confort, cualidades que la convirtieron rápidamente en el símbolo de un lugar desagradable por los motivos ya expuestos. De ahí en más, la gente empezó a calificar cualquier lugar desprolijo y sucio como la cueva del Viejo Vizcacha. Aplicable a una oficina, a la habitación de una persona, a un taller, a una casa completa o a un sector en el que se acumulan objetos varios de forma incoherente y que poco o nunca se limpia.

667. LADRAN SANCHO, SEÑAL QUE CABALGAMOS

Algunos estudiosos afirman que se trata de una frase apócrifa, esto es que se adjudica erróneamente a un autor o a una obra especial. La frase en cuestión se atribuye al literato hispano Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616) y, especialmente, a su célebre historia *Don Quijote de la Mancha*. La expresión no figura en el citado libro ni hay una similar. Se cree que puede derivar de un texto, llamado *Ladran*, escrito en 1808 por el poeta germano Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832), en el que sí hay un pasaje que refiere a personas cabalgando y con perros ladrando, pero claro, sin la más remota mención del pintoresco escudero Sancho Panza. Como fuere, los usuarios del español la han adoptado y la aplican a circunstancias en las que la gente habla y comenta, de manera desfavorable, sobre la vida o la actividad de propios o extraños, sin que ello deba preocupar; por el contrario, si hablan, aunque fuese mal, lo relevante es que se llama la atención, pues peor sería, en la valoración que entraña la expresión, pasar inadvertidos.

668. LA FÁBULA DEL ZORRO Y LAS UVAS

Esta frase hecha se utiliza para describir un caso en el que una persona se justifica por algo que pretendía, pero que no pudo lograr. Su origen está asociado a una célebre fábula del griego Esopo (h 600 AC), quizás la más recordada de todas las que escribió. En aquella breve historia, en afán de ser preciso, el animal protagonista no es un zorro sino una zorra, que actúa de forma muy orgullosa y mediocre ante una circunstancia que no pudo resolver favorablemente. La zorra recorría el bosque muy hambrienta hasta que divisó un parral con uvas. Intentó alcanzarlas en repetidas ocasiones, pero sus esfuerzos resultaron inútiles. Cansada, desistió y se retiró muy ofuscada. Como su vanidad le impidió reconocer el fracaso de su accionar, exclamó: “están verdes”.

669. LA GALLINA DE LOS HUEVOS DE ORO

Así suele llamarse al objeto, persona o entidad de la que proviene la riqueza o el sustento fundamental. A veces se expresa de otra forma: “No hay que matar a la gallina de los huevos de oro”, caso en el que se advierte que no debe atentarse contra la fuente principal de ingresos de un hogar o de una empresa. Este concepto, en forma de frase popular, se genera en una vieja historia de autor anónimo. Conocida en casi todas las naciones del planeta, el cuentito nos habla de una pareja de granjeros que, arruinados económicamente, un día descubre con enorme sorpresa que una de sus gallinas pone huevos de oro. Inicialmente, le dan un trato especial a la gallina y obtienen un huevo de oro por día, sin dudas progresan, pero cegados por la posibilidad de alcanzar una fortuna sin mayores esfuerzos y por demás ansiosos por obtener más frutos de inmediato, en lugar de esperar que el ciclo natural se cumpla, matan la gallina para ver si en su interior hay más huevos de oro. Cometido ese acto demencial e irreversible, los granjeros pierden toda chance de amasar una fortuna. Creativa parábola para condenar la ambición desmedida tanto como las acciones irracionales que se ejecutan sin medir consecuencias. La historia se atribuye a Esopo (h 600 AC), el fabulista griego, pero también hay versiones de Jean de La Fontaine (1621-1695), en Francia, y de Félix María Samaniego (1745-1801), en España.

670. LA GOTA QUE HORADA LA ROCA

Se trata de un dicho famoso, pero con aires poéticos, por ello podemos decir que es popular pero no muy callejero. Con esta frase suele describirse la actitud de una persona que, gracias a la constancia, a la tenacidad o a una firme voluntad, alcanza un objetivo. Puede tratarse de un enamorado que con mucha paciencia logra llamar la atención de su pretendida; puede ser el reclamo constante de un niño, solicitando algo a sus padres, o puede ser un maestro que, con afán y cariño, logra transmitir conocimientos en contextos dificultosos. En ocasiones, la frase también tiende a describir la acción de alguien sobre otro individuo, pero ya en una dimensión de neto corte psicológico. El primero, (representado por la gota) de manera sistemática, sutil, metódica, guiado por la obsesión, el rencor, la codicia u otro factor, trama y efectúa actos que pretenden persuadir o convencer al segundo (representado por la roca) para que haga algo en particular. De cualquier forma, la frase rescata, mediante la metáfora, la dificultad de la tarea y los frutos de una labor persistente, pues la frágil gota, a través de su rutina, golpea la dura roca hasta socavarla. “La gota que horada la roca, no por su fuerza sino por su constancia”, es un fragmento de una obra del poeta romano Publio Ovidio Nasón (43-17 AC).

671. LA OCASIÓN HACE AL LADRÓN

Otra alocución popular que duda de la absoluta honorabilidad de las personas, pues indica que no podemos saber si alguien es realmente honesto hasta que no tenga la oportunidad de demostrarlo en una situación lo suficientemente tentadora. Sabemos que existen los ladrones que se dedican a robar porque se trata de una práctica instalada en su medio cultural, por enfermedad o por necesidad. No obstante, de la propia frase deducimos que hay muchos humanos que no han robado ni hurtado sólo porque no han tenido la posibilidad concreta de hacerlo. En fin, la honestidad es, entonces, una

virtud que se demuestra y se construye de forma permanente. Por eso es más admirable aquel que mantiene una moral intachable cuando la tentación lo asecha, que el que la evita, y ambos, más que el que se ufana de su ética, sólo porque nunca se vio expuesto a ponerla en juego. La expresión, en boca del pueblo, que quede en claro, no siempre apunta a cuestiones vinculadas con el robo, pues se usa metafóricamente para muchos casos en los que alguien no imaginó cómo sería su accionar hasta que la vida lo puso en tal situación. Buscando, encontramos que su origen está en una farsa cómica, llamada *L'occasione fa il ladro*, estrenada en 1812 en Venecia, Italia, compuesta por Gioachino Rossini (1792-1868). El libreto fue obra del italiano Luigi Prividali (1771-1844), quien se basó en un libro del francés Eugene Scribe (1791-1861), publicado en 1810, que llevaba por nombre, justamente, *L'occasione fait le larron*.

672. LA PARTE DEL LEÓN

Es una frase con la que se indica o describe un reparto muy dispar, a raíz de la superioridad de alguno de los involucrados en un acuerdo previo, tácito o explícito. Aquel que ostenta mayor poderío, a la hora de distribuir las ganancias se quedará con la parte más grande o más valiosa, en desmedro de los más débiles. Así la usa habitualmente la gente en diferentes lugares del mundo y también de ese sentido deriva el significado del término leonino. Tiene un extenso recorrido, pues deriva de una famosa fábula del célebre Esopo (h 600 AC), escritor griego de origen frigio que en uno de sus relatos, llamado *El León y el Onagro*, nos cuenta acerca del acuerdo al que llegaron el felino y el asno indómito para obtener alimento. Cuando lo consiguieron, el león tomó la iniciativa de trozar y repartir, pero con distintos argumentos (ser el rey, ser socios) se fue quedando con todo hasta amenazar al asno, que al observar que el pacto original no se iba a honrar, aprendió a no trabar alianzas con nadie que luego pudiese imponerle condiciones tan tiránicas.

673. LO CORTÉS NO QUITA LO VALIENTE

Un acto de cortesía, de bondad, de agradecimiento, de humildad, de recato, de ninguna manera expresa cobardía, aunque pueda esconder una dosis de obsecuencia según el caso. Lo cierto es que hay personas que consideran que para demostrar ímpetu, virilidad o valentía siempre deben exhibir un accionar brusco, vulgar o descortés, por ello el contenido de esta frase sentencia que la valentía y la cortesía no son incompatibles, que un sujeto puede ser el más valiente de todos y que no por ello debe carecer de buenos modales. En verdad, la idea original de caballero reúne ambas cualidades en abundantes proporciones. La expresión se forjó en tiempos de auge de la nobleza europea, cuando los hombres de la corte, adinerados y de buenas costumbres, también poseían envidiables virtudes militares. El concepto se adjudica al escritor español Luis de Góngora y Argote (1561-1627), quien habría expresado: "valiente eres, capitán, y cortés como valiente". Sobran los ejemplos (reales y ficticios) de individuos nobles, refinados y con demostrado valor a la hora de defender sus principios, su patria o sus propiedades. Para citar un caso paradigmático, tenemos el del célebre personaje televisivo Zorro, el protagonista de aquella serie norteamericana de fines de los años '50. La misma tenía como contexto a un territorio americano que por entonces era colonia española (y que con los años sería estadounidense) en el que un joven del lugar, formado en España, retornaba a su terruño y al ver la explotación que sufría la población por parte de las autoridades realistas,

iniciaba una doble vida. Normalmente, era un educado y refinado mozo de alta sociedad, Don Diego de la Vega; mientras que para en ocasiones puntuales se convertía en el Zorro, un justiciero espadachín y enmascarado. Aquel personaje, encarnado por el actor yanqui Guy Williams (1924-1989), tenía tanto de cortés como de valiente.

674. LO ESENCIAL ES INVISIBLE PARA LOS OJOS

Tal vez sea la expresión más difundida que salió del libro *El Principito*, obra cumbre del francés Antoine Saint-Exupéry (1900-1944). En aquel relato un sabio zorro le dice al joven protagonista, arribado a la Tierra desde otro planeta: “He aquí mi secreto, que no puede ser más simple: sólo con el corazón se puede ver bien. Lo esencial es invisible para los ojos”. Se trataba de una magnífica reflexión que en la citada historia asume la forma de consejo para el muchacho. Con el mismo, el sabio animal pretendía indicar que la valoración de los seres no debe fundarse en un mero plano formal o en una simple observación estética, pues debe bucearse en otras características para tener una idea mucho más acabada. La frase cobró fama entre la gente y las personas comenzaron a usarla con idéntico significado, más allá de si leyeron o no el libro, escrito en el año 1943.

675. LOS HERMANOS SEAN UNIDOS

Recomendación sentenciosa que sabemos oír a menudo, especialmente cuando alguien, apelando a la cordura, interviene oralmente para intentar frenar una disputa entre pares, compatriotas, amigos o hermanos, concretamente. La frase puede encontrarse en los versos del afamado libro *La vuelta de Martín Fierro*, (la segunda parte de *El Martín Fierro*), obra de José Hernández (1834-1886) que fuera publicada en 1879. En aquella célebre historia, quien profiere la frase es el mismo gaucho Martín Fierro, en ocasión de ofrecerles numerosos consejos a los hijos de Cruz, su entrañable amigo. Textualmente, en el capítulo XXXII del libro, figura de la siguiente forma:

“Los hermanos sean unidos
porque ésa es la ley primera,
tengan unión verdadera,
en cualquier tiempo que sea,
porque si entre ellos pelean
los devoran los de ajuera”.

676. MEJOR MALO CONOCIDO, QUE BUENO POR CONOCER

Una fábula de Esopo (Grecia, siglo VI AC), llamada *Júpiter y las Ranas*, narra que las ranas le pidieron al máximo dios de los romanos un rey a quien honrar y servir. El dios arrojó a la laguna donde vivían los animales un palo que se estrelló en el agua y que permaneció inmóvil durante mucho tiempo. Las ranas, al principio lo respetaron, pero al observar que el monarca era absolutamente pasivo e indolente, lentamente comenzaron a soslayarlo, a ignorarlo y hasta insultarlo. Pasado un

buen lapso, las ranas se quejaron ante Júpiter y el pidieron un rey de otras características, por lo menos, más animado. Entonces, el dios les envió una serpiente voraz que empezó a devorar a las ranas una a una, provocando el terror y el desbande de la comunidad. Las ranas se quejaron de manera airada y Júpiter les dijo: ‘Si no supieron valorar al anterior, ahora aguántense el nuevo’. De ahí proviene el dicho popular: ‘Mejor malo conocido, que bueno por conocer’.

Su significado está al alcance de todos, pues su formulación es suficientemente extensa, sencilla y drástica, que no hay lugar para las dudas. En verdad, no podemos decir que siempre se condice con la realidad, pues en miles de ocasiones ha sucedido que los cambios, en el sentido que indica la frase, han resultado beneficiosos. Por otro lado, si no nos atreviésemos a cambiar algunas cosas en la vida, siempre nos quedaríamos con lo conocido (y no siempre para bien): tierra natal, pareja, auto o lo que fuere. Es una sentencia que apunta a la conformidad, a la resignación y a los peligros o sorpresas que encierran los cambios. Su advenimiento, ya lo observamos, pero vale acotar que es una de las tantas frases que podemos leer en la recopilación Refranes que dicen las Viejas tras el Fuego, del español Iñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana (1398-1458), en la que figura de la siguiente forma: “cuando tengas un mal vecino, no ruegues que se vaya, no sea que venga otro peor”.

677. NO DEJAR TÍTERE CON CABEZA

Aplicada a galanes muy exitosos o bien a tertulias en las que nadie se salva de una dura crítica. Su origen se encuentra en una situación dada en la historia del Hidalgo Don Quijote de la Mancha, egregia obra del literato español Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616). En ella, el célebre y desquiciado caballero confunde una representación teatral con la realidad. En determinada escena, unos malvados títeres acosan a una bella e ingenua princesa (una muñeca hecha con madera y trapos) y es entonces que Don Quijote, decidido a impartir justicia a cualquier precio, arremete contra los títeres arrancándole sus cabezas con la espada, provocando un gran alboroto entre los presentes. Otras fuentes señalan que la expresión deriva de los juegos de ferias en los que hay que derribar muñecos, arrojándoles proyectiles de diversa índole, para obtener un premio. En esos menesteres lúdicos era muy frecuente arrancarle la cabeza a los muñecos por la violencia con la que se lanzaban los objetos.

678. NO HAY NADA NUEVO BAJO EL SOL

Sentencia que afirma que no hay aspectos novedosos o aristas creativas en algo, como quien dice: “todo sigue igual”. Generalmente se la utiliza con tono crítico o de decepción. Estas palabras, sencillas pero contundentes, forman parte de una expresión más larga, perteneciente al escritor norteamericano Ambrose Bierce (1842-1914): “No hay nada nuevo bajo el sol, pero cuántas cosas viejas hay que no conocemos”. De tal forma, observando el texto completo, podemos hallarle un sentido muy diferente a la cuestión, ya que allí el autor señala que todavía hay mucho por observar y aprender, aunque no lo parezca así en primera instancia. La frase presenta un evidente toque de mordacidad, pues las cosas viejas que Bierce indica, y que existen desde hace siglos, en más de una ocasión nos sorprenden si es que nos tomamos el tiempo suficiente como para examinarlas con cuidado y en detalle.

679. NO HAY QUE CONTAR LOS POLLOS ANTES DE QUE NAZCAN

“...debes recordar que es tonta la lechera que llora sobre la leche derramada y la que cuenta sus pollos antes de que estén incubados”. Así termina un cuento corto famoso, de autor anónimo, que conocemos como La Leche Derramada. Si bien la historia está más desarrollada en el apartado que sigue de inmediato, debo adelantar que el texto inicial refiere a lo que habría dicho un granjero a una campesina que lloraba por haber perdido su leche, recién ordeñada, y ver así sus sueños interrumpidos. Aquí, el acento no lo ponemos en la leche (que es el corazón de la frase que viene), sino en los pollos. Claro, esta sentencia, con aires de advertencia o consejo paternal, casi tanguero, solemos decirla o escucharla cuando alguien se excede en los resultados positivos que de antemano le atribuye a sus proyectos, negocios o acciones; o bien cuando alguien da por sentado que las cosas se van a dar tal cual lo ha calculado. También se usa para aquellos que actúan como si los hechos ya hubiesen ocurrido y luego debe recapitular o replegar su actitud, al notar que la realidad no se concretó según sus alocadas o tontas expectativas o deducciones. En fin, sirve para ilustrar los casos en los que prima la falta de mesura o la abundancia nociva de confianza. Otra versión del mismo concepto, que usamos en Argentina es: no hay que gastar a cuenta, ya que lo más razonable es obtener el dinero primero y administrarlo luego.

680. NO HAY QUE LLORAR SOBRE LA LECHE DERRAMADA

Es evidente que su sentido principal y su utilización apuntan al pragmatismo. Una vez que los hechos han transcurrido y sus efectos se han concretado, de nada sirve que nos preocupemos, nos aflijamos o nos llenemos de ira, pues nada de lo que hagamos podrá modificar los acontecimientos, ni sus consecuencias. Es más, si nos tomamos las cosas con alma, con raciocinio y madurez, es probable que esos efectos no sean tan negativos, lo que, no obstante, nos llevaría al plano de la indolencia o de un corrimiento de la realidad que puede ser peligroso. Como fuere, y más allá de las conclusiones que extraigamos de esta tan popular frase, debemos volver a lo recién expuesto, a la antigua historia que tiene formato de fábula y que se conoce como La Lechera o La Leche Derramada. Una versión nos habla de una joven lechera que, al ver derramada la leche por la torpeza de la propia vaca, queda absolutamente desconsolada, no sólo por la pérdida del valioso líquido, sino también porque se había ilusionado con diferentes logros a partir de lo que obtendría del dinero ganado tras la venta de la leche. La otra versión, nos dice que una joven lechera vendía su producto en las calles y que, de pronto, un accidente hizo que el cuenco contenedor se rompiera. De tal forma, también se destruyeron en un instante diversos proyectos derivados de la ganancia de la venta. Ambas, pero más esta última historia, atribuida al fabulista español Félix María Samaniego (1745-1801), por haberla llevado al papel, no hacen tanto hincapié en el pragmatismo y en no mirar para atrás o en el reponerse pronto de las desgracias, ya que más bien se orientan, en sus moralejas, a condenar la ambición exagerada y la expectativa desmedida. Vale decir que en Las Mil y Una Noches, relato anónimo oriental, hay una historia de características similares, pero que tiene como protagonista a un vendedor de cristales que pasa por una circunstancia muy parecida.

681. NO HAY QUE MATAR AL MENSAJERO

En la actualidad se considera, con mucho sentido común, que aquel que da a conocer las novedades no es, necesariamente, el culpable de su contenido. De allí surge tal frase, pero se trata de una expresión que ha mutado con el correr de los años. En la antigüedad, en algunas regiones europeas, su formulación era más breve, más contundente y muchísimo más cruel, pues se decía: “Matar al mensajero”; y esto, en algunos casos, se correspondió con la realidad, pues los que portaban malas noticias (en especial cuando los destinatarios eran autoridades o personas con poder), realmente podían perder la vida. Esta barbaridad incomprensible perduró en algunas culturas por un tiempo, pero ya en la Edad Media la costumbre se morigeró, sólo un poco, pues se torturaba a los portadores de malas noticias. Uno imagina que, por entonces, nadie tenía vocación de cartero, motivo por el cual se deduce que se enviaban las malas nuevas con esclavos, personas detestadas o sentenciadas, siempre corriendo el riesgo que el emisario se extraviara en el camino, fundadamente espantado de finalizar su temeraria labor. La cuestión se explica en parte si suponemos que las misivas se remitían bien envueltas y lacradas, para garantizar que los mensajeros no se atreviesen a abrirlas y comprobar que llevaban malas noticias. La historia de esta frase popular sirve para desmitificar aquella idea, bastante instalada, por cierto, que indica que todo tiempo pasado fue mejor, pues todavía podemos enojarnos con los que nos comunican malas noticias, pero casi nunca corren riesgo su integridad física, ni mucho menos su vida. A William Shakespeare (1564-1616) le debemos ciertas referencias a la frase, en algunas de sus obras, como Enrique IV y Antonio y Cleopatra. También en Vidas Paralelas de Plutarco (46-127), cuando narra que Tigranes le cortó la cabeza a un emisario.

682. NO NOS UNE EL AMOR SINO EL ESPANTO

Habitualmente la aplicamos a los casos en los que las personas, sean dos o más, se unen por una causa común a la que han llegado a coincidir sólo por temor; es decir, no existían razones ni factores que se conjugasen favorablemente en pos de un mismo objetivo y lo que ha unificado las posturas es estar en contra de algo que los espanta. Su uso puede darse para describir los motivos por los cuales se ha conformado una pareja cualquiera, especialmente una que no estaba unida por la clásica pasión mutua, sino por el miedo a la soledad, para así enfrentar las penurias de la existencia humana con otro al lado; pero también puede servir para situaciones políticas, laborales o de otra índole en las que la adversidad, el odio o el terror generan alianzas. La expresión, sin embargo, no nació para explicar un vínculo entre humanos, pues se origina en un conocido poema del célebre literato argentino Jorge Luis Borges (1899-1986). Dicho texto, denominado Buenos Aires, fue publicado en 1963 y dice así:

“Y la ciudad, ahora, es como un plano
de mis humillaciones y fracasos;
desde esa puerta he visto los ocasos
y ante ese mármol he aguardado en vano.
Aquí el incierto ayer y el hoy distinto
me han deparado los comunes casos
de toda suerte humana; aquí mis pasos
urden su incalculable laberinto.

Aquí la tarde cenicienta espera
el fruto que le debe la mañana;
aquí mi sombra en la no menos vana
sombra final se perderá, ligera.
No nos une el amor sino el espanto;
será por eso que la quiero tanto”

683. NO TE DES POR VENCIDO, NI AUN VENCIDO

Así decimos cuando alguien necesita aliento, fuerzas para seguir adelante en el marco de una situación adversa, sea la misma de menor o mayor gravedad, pudiendo tratarse de una enfermedad o de un partido de fútbol. En tal caso, no hacemos otra cosa que refrescar los versos de Almafuerte, seudónimo con el que se hizo conocido el poeta argentino Pedro Bonifacio Palacios (1854-1917), nacido en San Justo y radicado en La Plata, quien en una composición llamada *Avanti* nos dejó el siguiente legado:

“No te des por vencido, ni aun vencido,
no te sientas esclavo, ni aun esclavo;
trémulo de pavor, piénsate bravo,
y arremete feroz, ya mal herido.”

684. NUNCA SEGUNDAS PARTES FUERON BUENAS

Atribuida a Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616), quien la ubica en el cuarto capítulo de la segunda parte de su afamado libro *“Don Quijote de la Mancha”* (1605), en medio de un debate entre personajes. Tal vez Cervantes intentaba anticiparse a posibles críticas de sus colegas o de los lectores, suponiendo que sería poco probable mantener la calidad literaria del primer libro. Con este adagio se intenta puntualizar que aquello que resultó bueno o exitoso en una primera etapa, será imposible de repetir. Sí y no. Sí, porque es cierto que el encanto de la primera vez aparece como insuperable en muchas circunstancias. No, porque sobran ejemplos de lo contrario, como en el cine y en algunas relaciones de pareja. Tal vez la cantidad de casos, en los rubros citados, no sean demasiados y haya más de los otros, pero existen en cifra suficiente como para contradecir la sentencia del celebrado literato español, también conocido como El Manco de Lepanto, por haber perdido una mano en la Batalla de Lepanto, que tuvo lugar en esa ciudad de la Grecia continental en el año 1571.

685. PARECE QUE FUE AYER

Se atribuye al español Miguel Ramón Carrión (1845-1915), quien la incorporó al texto de su zarzuela *La Bruja*. Muchos consideran que la frase es previa a esta situación y que desde hace siglos se asocia el ayer con el pasado, aunque sea muy lejano. Lo concreto es que si Carrión no fue su inventor, al menos ayudó con aquella pieza teatral a consolidarla en el lenguaje popular español. Al ver una foto vieja, al evocar una anécdota de la infancia, la gente dice *“parece que fue ayer”*, casi siempre, para

recordar con nostalgia otros tiempos, pero también para marcar el rápido paso de los años.

686. PODEROSO CABALLERO ES DON DINERO

Sentencia burlona del escritor español Francisco Quevedo y Villegas (1580-1645). En una de sus tantas obras, este celebrado literato del Siglo de Oro, condenaba con sorna el poder que históricamente ejerció el dinero sobre muchas personas. El texto específico, encuadrado en la categoría de letrilla (poesía sencilla), comenzaba con esa frase y todas las estrofas remataban también con ella. Coloco aquí una de ellas a modo de ejemplo:

“Es galán y es como un oro;
tiene quebrado el color,
persona de gran valor,
tan cristiano como moro;
pues que dá y quita el decoro
y quebranta cualquier fuero,
poderoso caballero es don Dinero.”

Las cuatro centurias transcurridas no han quitado valor a la sentencia de Quevedo. Más acá en el tiempo, la gente adoptó otra expresión para ilustrar idéntica situación, pero con un alcance todavía más amplio: “El dinero mueve al mundo”.

687. PONER EL CASCABEL AL GATO

Significa atreverse a realizar una acción arriesgada, postergada, decisiva, que muchos esperan se concrete pero que nadie se anima a llevar adelante por temor a las consecuencias. Por ejemplo, marcarle un error a una persona poderosa o de mal humor, tomar una medida que sabemos fastidiará a muchas personas o acometer una empresa muy osada que pone en riesgo al protagonista y a terceros. En fin, supone hacer algo para lo que se precisa astucia y estrategia, pero sobre todo, mucho valor. Desde otra perspectiva, puede usarse para dar cuenta de la facilidad que significa proponer planes o ideas y de lo complejo que es realizarlas. Se considera que existe un antiguo relato que narra la historia de unos ratones atormentados por un gato y, por supuesto, ninguno de los damnificados sabía cómo deshacerse de su acérrimo enemigo. Un ratón urdió una maniobra para poder salir de la guarida disminuyendo el peligro que siempre suponía la aparición inesperada del felino: había que colocarle un cascabel. De tal forma, con anticipación todos sabrían que se acercaba el temible animal. Resuelto el dilema, de inmediato surgió otro: ¿Quién le pone el cascabel al gato? El cuento, aquí sintetizado, fue escrito en verso por el ilustre literato español Lope de Vega (1562-1635) y luego relanzado a través del escritor español Félix María Samaniego (1745-1801), en forma de fábula, llamada El Congreso de los Ratones.

688. SALIR CON UN DOMINGO SIETE

Sorprender a la gente con un comentario o una acción, provocando cierto espanto, dolor o enojo en los demás, aproximadamente es eso lo que significa esta expresión popular. Todo proviene de un cuento, fruto del ingenio de la escritora María Isabel Carvajal (1888-1949), nacida en Costa Rica. En aquel relato, justamente titulado “Salir con un Domingo Siete”, se habla de un campesino que recorría de noche un bosque y que, por la entendible falta de luz, se extravía hasta tropezar con una casa en la que unas brujas cantaban “lunes 1, martes 2, miércoles 3” y así repetidas veces. El visitante, en un acto tan inocente como atrevido, se animó a interrumpir el cántico de las hechiceras diciendo: “jueves 4, viernes 5, sábado 6”. Las brujas reaccionaron de la mejor forma, contentas porque alguien había completado la idea con unos lindos y sencillos versos, razón por la cual premiaron con objetos de mucho valor al campesino. Al enterarse su patrón de la aventura y, en especial, de la compensación, quiso imitarlo y se presentó en el mismo lugar. Nuevamente las brujas se hallaban entonando el cántico, llegando ahora hasta el “sábado 6”, y ahí fue donde el nuevo visitante interrumpió para agregar: “¡Domingo 7!”. Esta vez, y para sorpresa del visitante, la reacción de las brujas fue muy distinta y el intruso terminó duramente castigado. El cuento formaba parte del libro “Cuentos de mi Tía Pancha”, publicado en el año 1920. Si bien la moraleja era clara: no siempre repetir la experiencia de terceros lleva al mismo final, el tiempo y los usos han hecho que la frase hoy indique algo llamativo, sorprendente o excepcional, pero siempre con un cariz negativo.

689. SE HACE CAMINO AL ANDAR

Antonio Machado (1875-1939), poeta español encuadrado en la corriente literaria denominada modernismo, claro está, escribió mucho, pero ninguno de sus textos ha trascendido tanto como su composición llamada Caminante no hay camino. En un extracto de esa obra, Machado señala:

“Caminante, son tus huellas
el camino y nada más;
caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.
Al andar se hace el camino,
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.
Caminante no hay camino
Sino estelas en la mar.”

Si los versos ya eran famosos, su celebridad creció aún más cuando el cantautor catalán Joan Manóel Serrat (1943) decidió grabar un disco (Dedicado a Antonio Machado, Poeta) como tributo al genial artista español. Esto ocurrió en 1969 y, justamente, el tema Cantares fue el que alcanzó mayor aceptación. La expresión, en su versión callejera, sirve para advertir que uno no debe contener sus deseos, que uno no debe frenar su ímpetu en la búsqueda de aquello que anhela y que, aunque parezca utópico, absurdo o peligroso, se debe seguir el instinto y recorrer los senderos que nos permitan alcanzar nuestros más entrañables anhelos. Tal vez nadie antes hizo lo que pretendemos, pero eso no interesa, pues el espíritu aventurero es el que abre caminos para que otros también los puedan utilizar. El concepto se basa en la idea de hacer caminos nuevos en la vida, dejando de lado las alternativas ya transitadas.

690. SER DE MANUAL

Un manual, en términos generales, es un texto que contiene los conceptos básicos o las pautas de procedimiento fundamentales sobre un campo de conocimiento determinado o sobre una actividad definida. Se da por sentado, en el ideario popular, que en un manual, al que solemos asumir como un libro, encontraremos lo más saliente, lo más importante, lo necesario para conocer lo global de un tema o el modo adecuado y tradicional de realizar una tarea. Es algo así como una guía, accesible para todos, incluyendo a los que no saben nada del asunto abordado. Entonces, cuando ocurre algo que se podía anticipar y que se llevó a cabo con los pasos tradicionales, que se plasmó como lo marca la ortodoxia, que se practicó como lo recomiendan las normas clásicas de la disciplina, la gente dice: “es de manual”. Con esa frase, las personas no hacen más que referirse a que algo que sucedió, era absolutamente previsible o bien que se hizo como indican los libros, aplicando las recetas clásicas. Esta expresión se consolidó en nuestro país a mediados del siglo XX y su uso se extiende a múltiples situaciones, como el deporte, el trabajo o la política.

691. SER HEIDI

No sé si en otros lados del mundo, pero aquí, en Argentina, Heidi, esa encantadora niñita de los Alpes, se convirtió en símbolo absoluto de la inocencia, de la bondad, de la más absoluta ausencia de malicia en todo sentido. De tal forma, su invocación siempre está relacionada con esas características, sea para ponderarlas en alguien o todo lo contrario; puede cierta persona referirse a la niña tirolesa en serio, sin doble sentido, o apelando a la más pura ironía. “No te confundas, que esa mujer no es Heidi”, “Ah... bueno, era la peor y ahora pasó a ser Heidi”; o alguna otra como “No seas tan Heidi...” componen un abanico de posibilidades en las que Heidi se ve involucrada. En concreto, dicho personaje es útil para marcar que alguien es muy buena persona o que no se parece en nada a la chiquita. En 1880 se publica la primera versión de Heidi, obra literaria de la escritora suiza Johanna Spyri (1827-1901). En 1881 aparece De Nuevo Heidi, y ya en 1885 se unifican las historias en una sola obra que es la que alcanzó fama internacional. En esta historia, Heidi es una niña que vive en los Alpes suizos, en un paisaje hermoso, en contacto pleno con la naturaleza, gozando de sus relaciones familiares más cercanas y disfrutando del asombro cotidiano por las maravillas de su fascinante entorno.

692. SER LA CENICIENTA

Elaborada por el escritor francés Charles Perrault (1628-1703) La Cenicienta se convirtió en uno de los grandes clásicos de la literatura infantil, encuadrada en los cuentos de hadas y, más recientemente, en la galería de los relatos de princesas. Como quieran etiquetarlo, se trata de una historia simple y contundente, de esas típicas en las que una mujer (joven, linda, buena y aria), alcanza el éxito y la felicidad (fortuna y esposo de la nobleza), tras sortear una serie de sucesos adversos. No obstante, la expresión no se basa en lo que antes referí, sino en la parte de la historia que tiene a la protagonista como una sirvienta, esclavizada y tiranizada por su entorno familiar directo, compuesto por sus

hermanastras y su cruel madrastra. En ese tramo de la historia, la heroína no hace más que limpiar, lavar, coser y someterse a los maltratos de las arpías que la rodean. Al estar permanente limpiando, se deduce que estaba de manera permanente llena de mugre y polvillo, más precisamente de ceniza, y por ello su conocida denominación. De tal situación se tomó la idea para indicar que alguien o algo pueden ser muy endeble o frágiles, estando a merced de otros más poderosos. Así es que le decimos cenicienta a una persona que, por ejemplo, por ser la más nueva en un equipo de trabajo, asume las labores menos prestigiosas o las más antipáticas; también la aplicamos a un equipo de fútbol que es el más débil de un grupo en una competencia cualquiera.

693. SER O NO SER

Esta célebre exclamación exhibe un origen de alta y elegante estirpe, puesto que nació como parte de un relato que integra lo más selecto de la literatura universal. Hamlet, Príncipe de Dinamarca, fue una narración escrita para teatro por el ínclito literato inglés William Shakespeare (1564-1616), se cree que durante el año 1601. Con los años, aquella obra se convertiría en uno de los grandes clásicos de todos los tiempos y el personaje del atormentado protagonista sería reconocido hasta por los que jamás leyeron un libro completo en sus vidas. La imagen de Hamlet, con una cabeza de calavera en su mano, diciendo "Ser o no ser, esa es la cuestión", es también una postal universal permanentemente difundida en la que el protagonista de la historia reflexiona sobre el bien y el mal, sobre la naturaleza humana y acerca de lo que debe y no debe hacer. De la mano de su extendida celebridad, no faltaron aquellos que, imitando al atribulado noble nórdico, comenzaron a exclamar tan famosa expresión para dar cuenta de una duda, de un dilema, de una preocupación, de un problema cuya solución aparece como esquiva. Casi siempre se la formula con solemnidad, pero no son pocas las veces en que se la pronuncia en broma, puesto que la cuestión no reviste mayor seriedad.

694. SER UN VIEJO HUCHA

Desde hace décadas, en Argentina, a las personas que son propensas a guardar con excesivo tesón un bien material, se trate de dinero, de joyas o de cualquier objeto valioso, o por sólo ser demasiado avaro o egoísta con las cosas, se las compara con el afamado Viejo Hucha, poseedor de esas cualidades en grado sumo. En 1921, los argentinos Camilo Darthés (1889-1974) y Carlos S. Damel (1890-1959), escribieron una novela titulada El Viejo Hucha; en ella narraban la historia de un inmigrante italiano que luego de radicarse en nuestro país llevaba una vida honesta y laboriosa, pero teniendo como principal precepto el ahorro. Tal actitud, llevada hasta sus últimas consecuencias, provocaba una vida miserable para su mujer y sus tres hijos, los que, luego de atravesar numerosas situaciones problemáticas por la falta de dinero, al morir el padre, dilapidaban la herencia. El relato trascendió más entre los ciudadanos cuando Lucas Demare (1910-1981) realizó la versión cinematográfica en 1942, con guión de Ulises Petit de Murat (1907-1983) y Homero Manzi (1907-1951), y con el rol protagónico por parte del inolvidable Enrique Muiño (1881-1956). La película, en verdad, fue la que consiguió la unión, hasta la fecha indisoluble, entre el viejo Hucha y la avaricia. Cabe destacar que en francés se le dice huche a la alcancía, todo dicho.

695. SETENTA BALCONES Y NINGUNA FLOR

En Argentina solemos recurrir a esta frase cuando alguien ha realizado varios intentos para conseguir algo y todos han resultado infructuosos. Se trata de una expresión que sintetiza el desánimo, el fracaso, la resignación por haber hecho todo lo posible para lograr lo que se anhela y no poder obtenerlo. Puede usarse en contextos muy disímiles. Por ejemplo, cuando un equipo de fútbol ataca sistemáticamente en todo un partido y no consigue ni un solo gol. Cuando un sujeto apela a todas las tácticas posibles para conseguir una chica en un boliche y no logra conquistar ni una en toda la noche; cuando se entrega el currículum en numerosos lugares y de ningún lado te llaman para ofrecerte una oportunidad laboral. El uso ha quedado claro, en tanto que el origen es bastante conocido, en especial por las generaciones de más edad. Todo deriva del soneto “70 balcones y ninguna flor”, compuesto por Baldomero Fernández Moreno (1886-1950), escritor argentino que se caracterizó por la descripción de paisajes, tanto de zonas rurales como urbanas. Aquella obra se iniciaba de la manera que se indica a continuación:

“Setenta balcones hay en esta casa,
setenta balcones y ninguna flor.
¿A sus habitantes, señor, qué les pasa?
¿Odan el perfume, odian el color?”

696. TENER LA BOLA DE CRISTAL

En el ideario popular tradicional está muy instalada la imagen de un adivino que, en un contexto sombrío y secreto, con vestimenta exótica que parece imitar ciertos atuendos del medio oriente (el turbante no puede faltar), predice el futuro. El cuadro se completa con el enigmático personaje sentado a una mesa redonda, cubierta por un largo mantel, y una llamativa bola de cristal que gana el centro de la escena. El adivino, concentrado en el mágico objeto, puede ver en él o a través de él, lo que sucederá en el corto o mediano plazo. Finalizada esta descripción, pasemos al sentido que cobra habitualmente la frase. La misma suele pronunciarse a modo de disculpa, con menor o mayor sarcasmo. Quien dice: “no tengo la bola de cristal”, es aquel que se disculpa por no poder predecir el futuro en casos en que otros lo presionan para que adelante un resultado deportivo, para que arriesgue las posibilidades de éxito en un negocio o especule con el devenir de una relación amorosa. Por el contrario, si un individuo manifiesta un presagio y acierta, puede alguien halagarlo diciéndole que “tiene la bola de cristal”. Aquí, por estos pagos, le debemos su difusión a los cuentos infantiles y a sus réplicas en el cine, el teatro y la televisión.

697. TIRAR LA PIEDRA Y ESCONDER LA MANO

En otro segmento ya abordamos una expresión que guarda cierta relación con ésta, aquella que dice “el que esté libre de pecado que arroje la primera piedra”. En este caso, hallamos una frase que delata y condena a un sujeto que comete un acto de cobardía, pues tirar una piedra y esconder la mano es efectuar una acción dañina o provocadora sin hacerse responsable, esperando pasar inadvertido o,

cuanto menos, compartir culpas con varios otros. Se usa habitualmente en una reunión en la que hay varios presentes y, aprovechando la confusión, alguien expresa un comentario hiriente o malicioso, o una acusación que desata una discusión o una polémica que puede derivar en un conflicto serio o violento. El tema es que el emisor del comentario que detonó la discordia luego pretende quedar inmune, lo que suele agregar una cuota de virulencia al asunto. Su origen es incierto. Hay quienes creen que una situación similar se describe en la obra *El Banquete*, del filósofo griego Platón (427-347 AC), y que desde aquellas páginas se popularizó; mientras que otros consideran que se afianzó gracias a las prácticas referidas a la condena pública de delincuentes y prostitutas, propias de otras culturas. En ciertas sociedades fue muy habitual lanzar piedras a las personas a modo de justicia popular, pero en más de una ocasión los ejecutores luego negaban su participación en dichos acontecimientos para evitar ser tildados de crueles o intolerantes.

698. TODO BICHO QUE CAMINA VA A PARAR AL ASADOR

Guarda correspondencia directa con otra frase, más antigua y más extendida internacionalmente, que también ha sido abordada en este sitio. Es aquella que dice “a todo chancho le llega su San Martín”. Claro, se trata de una sentencia con innegables aristas camperas y su origen así lo conforma, pues figura en los textos del *Martín Fierro*, la obra cumbre del escritor argentino José Hernández (1834-1886). En el libro, emblema de la literatura gauchesca, se puede leer:

“En semejante ejercicio
se hace diestro el cazador:
cai el piche engordador,
cai el pájaro que trina;
todo bicho que camina
va parar al asador.”

Desde entonces, suele usársela para indicar que casi todos los animales pueden convertirse en alimento del hombre pero, en una dimensión más profunda, para señalar que nadie tiene la vida comprada y que por ello, tarde o temprano, todos nos topamos con la ineluctable y temida muerte. A veces presenta un sentido menos drástico, por ejemplo cuando se aplica a una situación en la que alguien contrae matrimonio o debe comenzar a trabajar. En estos últimos casos cobra un cariz mordaz.

699. TODO DEPENDE DEL COLOR DEL CRISTAL CON QUE SE MIRE

Muy sabia y profunda reflexión que se debe al escritor y pensador español Ramón de Campoamor y Camposorio (1817-1901). La cuarteta completa dice: “En este mundo traidor, nada es verdad ni mentira, todo es según el color del cristal con que se mira”. No obstante, Campoamor no se lleva toda la gloria, pues tomó algunos fragmentos de otros ilustres literatos, como Jorge Manrique (h. 1440-1479), William Shakespeare (1564-1616) y Pedro Calderón de la Barca (1600-1681). La frase apunta a desarticular cualquier posición religiosa, filosófica, política, económica... en definitiva, puede

decirse, ideológica que tenga pretensiones de verdad universal. Todos los seres humanos estamos irreversiblemente maniatados por la mentada subjetividad y esta circunstancia nos hace falibles en cualquier observación. Todo criterio, toda conclusión, todo veredicto siempre está teñido por esa subjetividad con la que vivimos, con la que observamos, con la que pensamos. Todas nuestras ideas y todos nuestros juicios están filtrados o condicionados por nuestra particular perspectiva, por el color del cristal con el que miramos.

700. ¡TODOS PARA UNO Y UNO PARA TODOS!

Famoso juramente de unión y auxilio mutuo. Su fama internacional se debe a la exitosa novela del francés Alejandro Dumas padre (1802-1870), titulada Los Tres Mosqueteros. En aquella historia, Athos, Portos y Aramis declaran solemnemente lealtad al joven D`Artagnan, justamente, apelando a la frase en cuestión que es declamada con enjundia y sinceridad para sellar el juramento. El argumento se desarrolla durante el período en que Francia estaba gobernada por Luis XIII (1601-1643), en el que se destacaba la figura del perverso Cardenal Richelieu (1585-1642). Hoy la frase puede decirse con seriedad, pero en verdad son muchas más las ocasiones en que se escucha en boca de niños, por ejemplo en un juego. Los adultos, preferentemente, la utilizan burlonamente.

701. TODO TIEMPO PASADO FUE MEJOR

Permanente latiguillo de aquellos que añoran las épocas pasadas, por creerlas mejor que las actuales. Se trata de una postura muy discutible, pues está cargada de una importante subjetividad que se filtra en el juicio que orientamos hacia las diferentes épocas. En repetidas ocasiones, las personas mayores añoran los tiempos pasados y no necesariamente porque en esos años las cosas marchasen mejor, sino porque ellos eran jóvenes y tenían todo por delante, llenos de ilusión y de vida. Al envejecer, todo se deteriora, tanto la fuerza corporal como las facultades mentales; los seres queridos que los acompañaron comienzan a desaparecer, la vida se acorta y todo va tomando un cariz más triste. Algunos de estos factores, a menudo, son la causa por la que una persona tiende a valorar más los años pasados que los venideros. Más allá de esa circunstancia, el texto original decía: "Cualquier tiempo pasado fue mejor". Su autor fue el político, militar y escritor español Jorge Manrique (h. 1440-1479). Incluyó tales palabras en Coplas sobre la Muerte de su Padre, el caballero hispano don Rodrigo Manrique. Los versos eran los siguientes:

"Recuerde el alma dormida,
Avive el seso y despierte,
contemplando
como se pasa la vida
como se viene la muerte,
tan callando;
cuán presto se va el placer,
cómo, después de acordado,
da dolor;
cómo, a nuestro parecer,

cualquiera tiempo pasado,
fue mejor.”

702. UN TRABAJO DE ENANO

Apunta a un trabajo de mucho sacrificio, pero si se efectúa una exhaustiva revisión de la historia, no encontraremos muchos datos acerca de trabajos de dificultosa concreción realizada por enanos u hombres de baja talla. Podemos decir que se trata de un mito. Las labores más llamativas y estigmatizadas de los enanos son aquellas que los vinculan con el humor, como bufones en cortes o en espectáculos circenses o teatrales. Sin dudas que lo que ha llevado a cristalizar esta idea, o al menos esta frase, es la famosísima historia de Blancanieves y los Siete Enanos, relato típico de hadas y princesas que fuera escrito por los hermanos alemanes Jacob (1785-1863) y Wilhelm Grimm (1786-1859). En aquel relato, los siete enanos trabajan denodadamente y a cotidiano en una mina, con entusiasmo, fruición y esmero, razón por la cual se ha construido la idea que asocia a los enanos con el trabajo. De igual manera, existe otra historia en la que se relaciona a los seres de pequeña estatura con las tareas sistemáticas y sin descanso. Me refiero a Charlie y la Fábrica de Chocolate, del escritor galés Roald Dahl (1916-1990), donde aparecen los oompa loompas, diminutos y simpáticos obreros que prestan servicio en el fantástico edificio fabril comandado por el estrafalario Willy Wonka. La obra fue llevada al cine con bastante suceso en dos ocasiones, en 1971 y en 2005.

703. VOLVERÉ Y SERÉ MILLONES

Esta es otra frase célebre que la gente ha sacado de contexto y la utiliza para un fin trivial. Suele decirse, en tono jocosos, cuando alguien se despide. Su origen nos presenta algo de incertidumbre. Para empezar, muchos la atribuyen a Eva Duarte de Perón (1919-1952), pero no hay documentación que avale su presencia en algún discurso o en alguna carta. Sí existe una composición poética de José María Castiñeira de Dios (1920) en forma de décima y cuyo último verso dice: “...volveré y seré millones”. Al popularizarse este texto, muchos creyeron que se trataba de una expresión propia de Evita, pero insisto, no hay constancia. Esta es la versión argentina de la génesis de la frase, pues hay otras fuentes que adjudican la misma a Espartaco, el esclavo sublevado en la época del imperio romano. Tampoco hay rigor histórico, pues sólo se trata de la invención del autor de la novela Espartacus, el norteamericano Howard Fast (1914-2003), quien la publicó en 1951. En esa obra literaria se señala que ésas fueron las últimas palabras del mítico revolucionario. Otra versión, dice que también la habría usado, poco antes de ser ajusticiado, Túpac Catari (1750-1781), indígena aimara que lideró un levantamiento en el Alto Perú contra las autoridades coloniales. El nebuloso nacimiento de la expresión cuenta al respecto con una última hipótesis, la más moderna de todas, que la pone en boca del general estadounidense Douglas Mac Arthur (1880-1964) cuando se despidió de las islas Filipinas y prometió su retorno. En este caso, hay más datos para comprobar la veracidad del caso, pero el inefable militar, una de las figuras más destacadas de la Segunda Guerra Mundial, sólo habría dicho: “Volveré”.

CAPÍTULO VIII

MÚSICA

¿En qué familia o grupo de amigos, no hay alguien que sale al cruce con la letra de una canción, inspirado por una palabra o un comentario cualquiera?

“En este país, parece que si no protestás, nadie atiende tus reclamos”, puede decir alguien, y no será raro que otro conteste: “Y... el que no llora no mama”.

Ocurre que la música acompaña a las personas desde hace miles de años, pero es importante recalcar que desde que se pudieron registrar y reproducir sonidos, en la segunda mitad del siglo XIX, su incidencia en la vida cotidiana se potenció de manera colosal.

Nuestra cultura, desde entonces, se vio fuertemente atravesada por la música en diferentes dimensiones, pero aquellos géneros que obtuvieron más aceptación, como el tango, el folklore o el rock, fueron cantera de temas que se ganaron la adhesión de las masas y que convirtieron a ciertas personas en ídolos populares.

El título de una composición, como “Derecho Viejo”, el fragmento de alguna letra, como “la vida te da sorpresas”, o alguna expresión como “Andá a cantarle a Gardel” o “estar más cerca del arpa que de la guitarra”, son claros ejemplos de la penetración de la música en la oratoria de la gente.

Vaya un tributo para el genial Enrique Santos Discépolo, quien a través de su célebre tango “Cambalache”, ha efectuado el mayor aporte al refranero argentino que proviene de un tema musical.

704. ¡ADENTRO, MI ALMA!

Cuando alguien ingresa un gran bocado en sus fauces durante una comilona, cuando una persona acaba un vaso repleto de bebida en un solo acto o cuando una pelota se clava en un ángulo durante un partido de fútbol, podemos escuchar esta exclamación a modo de descripción de lo que se observa. No hay datos que nos permitan ser concluyentes, pero parece que se trata de una expresión muy vernácula, muy nuestra, que sólo se usa en este país. Su origen se relaciona con la música popular argentina, la que encuadramos en el género llamado folklore, que cobró gran difusión nacional a partir de la década del `40 del siglo pasado, en ocasión de las migraciones de muchos pobladores de sectores rurales hacia los centros urbanos, en particular hacia la metrópoli de Buenos Aires. Numerosos temas folklóricos, en particular las zambas, tienen una introducción estrictamente instrumental y, justo cuando inicia la letra, alguien suele indicar el instante preciso para empezar a cantar con la expresión “¡Adentro, mi alma!”. Se trata de un código para que todos los músicos de un grupo inicien a cantar al unísono. Dicho esto, es dable aclarar que la exclamación no siempre contempla el final: “...mi alma”, pues muchas veces sólo se dice “adentro”.

705. ¡ADIÓS, PAMPA MÍA!

No es escaso el aporte a la fraseología popular que ha efectuado la música, pues varios fragmentos de letras de canciones muy difundidas han sido repetidos luego por la gente hasta consolidarlas como dichos o refranes. Este el caso de “¡Adiós pampa mía!”, composición de Mariano Mores (1918-2016) y Francisco Canaro (1888-1964), con letra de Ivo Pelay (1893-1959). Aquel tango con aires folklóricos se grabó en 1945 y tiene como argumento la despedida, cargada de nostalgia y pesadumbre, de un paisano de su pago, un lugar con características de pampa, es decir, una extensa planicie. Sin embargo, cuando ese segmento de la letra se transformó en frase corriente, su significado mutó, pues sirve no sólo como fórmula para despedir a alguien, sino para acompañar, muchas veces con sarcasmo, la eliminación o la derrota de un equipo o de un jugador en una competencia deportiva, el final de una relación amorosa o la expulsión de un trabajador de su ámbito laboral. También se usa para rematar una labor cualquiera, en la cocina, la escuela, la oficina o el taller, para indicar con énfasis que, de una buena vez, se terminó dicha tarea.

706. ¡AL AGUA, PATO!

Se la escucha cuando alguien cae al agua de manera muy aparatosa, sea que lo empujaron o que se trató de una cuestión accidental; pero también, cuando un sujeto se lanza voluntariamente a una pileta o a un espejo de agua cualquiera de forma intempestiva, llamando la atención del público circundante y generando comentarios elogiosos o lapidarios. Se cree que el nacimiento de esta expresión tiene que ver con la costumbre de los patos, más precisamente de los patitos, quienes se ven obligados a introducirse al agua cuando la madre lo hace, con el fin de no separarse del grupo familiar. Es válido decir que la frase obtuvo gran vigor a partir de la canción infantil, en Argentina muy difundida por Luis María Pescetti (1958), que en sus primeras estrofas señala:

“El que quiera nadar un rato
como un pato, como un pez,
que se saque los zapatos
como yo me los saqué.
Al agua pato, pato,
sin los zapatos, patos;
al agua pato, pato
y al agua pez.”

707. ¡A LA MARCHANTA!

Expresión de origen español muy usada en Buenos Aires a fines del siglo XIX y comienzos del XX. Marchante o marchanta era aquella persona que salía de paseo, generalmente a efectuar compras. Quienes tenían la posibilidad de gastar dinero sin demasiados apremios, solían realizar compras sin muchos miramientos, por ello, se comenzó a usar la frase aplicada a aquellos casos en los que se gastaba por gastar, sin tener la verdadera necesidad de adquirir los productos. Hoy significa hacer

las cosas de manera desprolija, sin organización. La frase se inmortalizó gracias al tango *Mano a mano*, letra de Celedonio Flores (1896-1947) y música de Carlos Gardel (h 1890-1935) y José Razzano (1887-1960). En dicho tema, se cuestiona el proceder de una mujer ingrata que despilfarra la plata de su amante en términos lunfardos: “los morlacos del otario los tirás a la marchanta”.

708. AL SABER LE LLAMAN SUERTE

Con esta sentencia suele rebatirse alguna crítica malintencionada mediante la que se cuestiona una acción o una trayectoria exitosa. Muchas veces, cuando alguien protagoniza un hecho importante y que termina con un resultado favorable, los detractores señalan que ha sido fruto del azar, de la suerte y no de la pericia, del conocimiento o del talento del individuo en cuestión. De tal forma, la expresión le sirve al cuestionado para indicar que aquello que ha hecho bien no es por la suerte sino por su sabiduría, su experiencia o su capacidad para resolver cierto tipo de situaciones. En general se la pronuncia con algo de soberbia, como sobrando a los que no creen en el mérito del caso. Parece que tuvo origen en Argentina, a comienzos del siglo XX, y que se masificó gracias a un inolvidable tango, llamado *Suerte Loca*, compuesto en 1924. Con letra de Francisco García Jiménez (1899-1983) y música de Anselmo Aieta (1896-1964); su interpretación más celebrada estuvo a cargo del genial cantante argentino, Francisco Fiorentino (1905-1955). El inicio de la canción dice así:

“En el naipe del vivir
suelo acertar la carta de la boca,
y a mi lado oigo decir
que es porque estoy con una suerte loca.
Al saber le llaman suerte...!”

709. ¡ANDÁ A CANTARLE A GARDEL!

Tiene dos usos básicos, sin despreciar otros posibles. En principio, su aplicación suele tener que ver con casos en los que hay un reclamo y quien debe dar una respuesta o satisfacer lo solicitado, no quiere o no puede hacerlo; entonces, especialmente si hay un clima de tensión o de fastidio, puede apelar a la frase para indicar que no hará nada de lo que se le pide. Luego, siempre con un tono sarcástico y despectivo, se usa para señalar que no se confía o no se cree en los dichos o comentarios de una persona determinada. Es decir, es una manera de desacreditar la fuente de un mensaje o el mensaje mismo. Es similar a otras expresiones populares que existen para manifestar que uno no acepta un potencial engaño o que considera que algo es mendaz. La idea de fondo es, mediante una especie de eufemismo lunfardo, hacerle saber a otro que no le creemos y que mejor vaya con su cuento a otra parte. Si se manda a alguien a cantarle a Gardel, no es porque el eximio artista Carlos Gardel (h 1890-1935) vaya a creerle algo, sino sólo porque es el emblema del cantante y, en la exclamación analizada, cantar equivale a decir o hablar. La frase ya se usaba en la década del `30, poco tiempo después del fallecimiento del Morocho del Abasto.

710. ¡AL COLÓN! ¡AL COLÓN!

El Teatro Colón, el más importante de nuestro país, fue inaugurado en Buenos Aires en 1908 (esto si tenemos en cuenta el edificio de su actual emplazamiento). La obra elegida para aquella apertura fue la ópera *Aída*, del célebre compositor italiano Giuseppe Verdi (1813-1901). Desde entonces, ese verdadero templo nacional del arte, vio desfilar por sus instalaciones a figuras de todo el planeta de excelsa calidad profesional y bien ganada fama. Con el transcurso del siglo XX, en diversos escenarios de la Argentina, el público comenzó a gritar “¡Al Colón! ¡Al Colón!”, cuando observaba un espectáculo de gran nivel, a modo de reconocimiento y como para que ciertos funcionarios, empresarios o representantes artísticos tomaran nota y evaluaran la posibilidad de llevar al Colón la obra o el artista en cuestión. La exclamación se tornó popular y ya se la pudo oír en ámbitos artísticos secundarios y hasta en lugares que nada tenían que ver con actividades artísticas. Incluso puede escucharse en reuniones familiares o amistosas, para reconocer el talento de alguien que canta, toca un instrumento musical, cuenta chistes o realiza una pequeña actuación. En muchos otros casos es simplemente para burlarse.

711. AL DON PIRULERO

Una vieja canción, inserta en un juego infantil clásico, dice:

“Al don, al don, al don Pirulero,
cada cual, cada cual, atiende su juego
y el que no, y el que no, una prenda tendrá”

De ese entretenimiento para niños surge la calificación de las situaciones en las que nadie se involucra con los otros, en las que cada individuo hace la suya, en las que el egoísmo prima, en las que los intereses personales están por encima de los del conjunto, en las que la desidia y la falta de conducción mandan, en las que, como señalan los simples versos, cada cual atiende su juego. Un gran misterio lo supone saber si el juego se denomina el Don Pirulero o Antón Pirulero. La discusión, podríamos afirmar con tranquilidad, no afecta ni las reglas del juego ni el uso ni el significado de la frase popular emanada de aquella actividad lúdica.

712. BAILAR CON LA MÁS FEA

No hay referencias precisas sobre su conformación como expresión popular. Apenas si podemos arriesgar a decir que emanó del hablar cotidiano, probablemente, durante el transcurso del siglo XIX en algún lugar de la Argentina. El contexto puntual en el que se originó es más sencillo de advertir, pues no hay dudas en cuanto a que emanó de la observación de episodios acaecidos en fiestas tradicionales, urbanas o del campo. Significa llevar la peor parte, hacer el mayor esfuerzo o lidiar con los problemas más graves o repetidos. Más allá de eso, queda muy en claro el lugar degradante que tiene la mujer al respecto y que sólo se valora por su estética, lo que se agrava si consideramos que en estas fiestas populares, históricamente les correspondía una actitud pasiva, ya que eran los hombres los que tenían la potestad (salvo excepciones) de decidir bailar o no y con

quién. Ser feo equivale, en la expresión, a ser desechable o convertirse en la peor opción. Los valores y las concepciones han evolucionado mucho, pero la frase sigue con bastante vigencia en el habla del pueblo.

713. BATIR EL PARCHE

Proviene de la clásica percusión de tambores o demás instrumentos musicales de naturaleza semejante. El parche es la denominación que tiene la tapa o la pared de cuero (u otro material) sobre la que se golpea para provocar el sonido o la melodía. Los golpes pueden realizarse con la mano, con varillas o con palos de distinta forma. Si se trata de palos, pueden recibir el nombre de bates y de allí que el verbo que consiste en golpear el parche sea batir. Como los tambores son instrumentos constitutivos tradicionales de las bandas que animan espectáculos circenses o desfiles callejeros, están asociados al barullo y a la algarabía. También han sido utilizados para llamar la atención de la gente cuando se le quiere comunicar alguna noticia de interés general. De esta última acotación nace la asociación con la frase de turno. Cuando se dice que alguien o varias personas están batiendo el parche significa que están queriendo llamar la atención de los demás, con la deliberada intención de hacerles conocer una información, un acto o un objetivo. En esta misma línea y con el mismo origen, también se suele decir que alguien está “haciendo bombo”, en especial cuando esa persona está magnificando sus acciones o sus logros con el fin de impactar o convencer a los demás.

714. CALIENTE COMO NEGRA EN BAILE

Esta frase lleva aneja una carga muy discriminadora, pues coloca a una mujer negra como modelo de aquella que se excita con facilidad en una reunión o en una acción en la que hay contacto físico. De algunas blancas ¿no se puede decir lo mismo? Y más todavía, a los hombres les cabe lo mismo. Tampoco se aclara si se trata de una mujer de raza negra o simplemente de una morocha cualquiera. En fin, se trata, quizás, de una de las expresiones famosas más execrables que aún perduran, encerrando en pocas palabras una inmensa dosis de machismo patriarcal. El caso es que aquella dama, que inspiró al ignoto autor de la expresión, se alteraba con facilidad en ciertas fiestas que incluían danzas y de ahí se extrajo esta estigmatizadora conclusión. Sí podemos decir que su origen es campero y de la época en que había más gente afro entre la paisanada. En cuanto a su uso cotidiano, los principales suelen darse para describir la elevada temperatura de un objeto o de un material (por ejemplo cuando el agua del mate está en ebullición), o bien para señalar que una mujer o un varón, digámoslo de forma mesurada, está ardiendo de pasión.

715. CASAS MÁS, CASAS MENOS, IGUALITO A MI SANTIAGO

“Buenos Aires, tierra hermosa,
Nueva York, grandioso pago.
Casas más, casas menos,
igualito a mi Santiago.”

Así son los primeros versos de la letra de la chacarera Casas más, casas menos, cuya autoría le corresponde al conjunto de música folklórica argentina Los Hermanos Ábalos, de extensa trayectoria y generadores de variados éxitos. Esta humorada con la que los músicos quisieron minimizar irónicamente las diferencias entre su pago natal (Santiago del Estero) y la metrópoli norteamericana, se hizo famosa en la Argentina a partir de los años '50, tiempos de furor del folklore. Desde entonces, se utiliza para comparar con sorna cosas que son muy diferentes entre sí, por cualquier razón, pudiendo tratarse de ciudades, casas, edificios o cuestiones inmateriales.

716. ¡¿CÓMO ESTAMOS HOY, EH...?!

Aquí, como es bastante común al momento de rastrear el origen de una expresión famosa, nos introducimos en el campo de la música. Allá por 2001, la banda argentina de rock Los Súper Ratonés, creada en Mar del Plata en 1985, alcanzó un gran éxito con un tema llamado exactamente como reza la frase que estamos abordando. La historia del tema versaba sobre una situación, no del todo clara, aparentemente en el marco de una fiesta nocturna, en la que una persona sostiene un contacto erótico con otra y en un contexto en el que la cosa da para seguir por largo rato. Cuando la frase se hizo famosa, la gente empezó a usarla para varios fines o bien en diversas situaciones y no exclusivamente como ocurría en la circunstancia del tema musical. Por ejemplo, si alguien se levantó de pésimo humor, le cabe la frase; si alguien está muy efectivo en un partido de fútbol, también; si otro se está pasando de copas en una fiesta o si se muestra muy denso o pesado en el ambiente laboral, vale su aplicación. Y claro, si alguien luce espléndido o muy producido, le cabe perfecto. Es decir, describe los casos en los que una persona exhibe un aspecto o una conducta fuera de lo habitual.

717. COMO SALAMANCA AL PIANO

Se dice, más frecuentemente, “entrarle o meterle como Salamanca al piano”, para ilustrar una situación en la que una persona realiza un acto con cierta cuota de desesperación, exageración, rapidez o brutalidad. Por ejemplo, cuando un sujeto come con voracidad o toma muchos objetos con vehemencia. La actitud antes señalada se compara, en la frase, con la forma de tocar el piano que exhibía el reconocido músico santafesino Fulvio Salamanca (1921-1999). Arreglador, compositor y director de orquesta, en el género del tango, se destacó por su llamativa marcación rítmica, por el énfasis particular con el que percutía las teclas, algo así como un martilleo sostenido, que motivó la expresión popular que aquí se intenta explicar. Queda en claro, pues, que la referencia a Salamanca nada tiene que ver con la ciudad española, que sí está relacionada con otra expresión muy famosa: Lo que natura non da, Salamanca non presta, que puede observarse más adelante.

718. CON BOMBOS Y PLATILLOS

Crear un ambiente festivo, darle un marco rimbombante a un hecho particular, con mucha pompa y estruendo, como puede ser el anuncio de un acontecimiento notable o el arribo o despedida de una o varias personas. Se retoma la vieja costumbre de enmarcar ciertas festividades populares con

la música de una banda, tradicionalmente de carácter militar, en las que los bombos y los platillos son elementos emblemáticos. No obstante, para ser más precisos y en parte contradecir la expresión, más que bombos, ese tipo de bandas utiliza tambores. Dichos instrumentos musicales también son frecuentes en ciertos números de circo. El tambor crea un clima de suspenso y los platillos son usados para acompañar el final de la prueba.

719. ¡¿DECIME QUÉ SE SIENTE?!

De reciente incorporación al acervo cultural y lingüístico de nuestro país. En verdad, si respetamos la cronología de los sucesos, debemos empezar por decir que así se llamó un tema musical de Creedence Clearwater Revival, banda de rock estadounidense que triunfara desde los años '60 en adelante. Bad Moon Rising es el título de la canción que John Fogherty (1945), músico norteamericano, escribió para Green River, el tercer álbum de estudio de la banda. El track, de dos minutos y 21 segundos, debutó como single en abril de 1969, cuatro meses antes del lanzamiento del disco, y llegó al segundo puesto del ranking de Billboard, dato en el que podemos observar el nivel de popularidad que alcanzó por aquellos días. Sin embargo, dicha composición musical cayó en el olvido por mucho tiempo, hasta que alguna hinchada del fútbol argentino la trajo nuevamente a los estadios de fútbol; claro, se tomó la melodía con la letra modificada para los fines correspondientes, como suele suceder con todos los temas que se cantan en las canchas. El cántico llegó a su cenit en ocasión de disputarse el Campeonato Mundial de Fútbol Brasil 2014, cuando los argentinos que fueron a alentar al Seleccionado Nacional, popularizaron lo siguiente:

“Brasil, decime qué se siente,
tener en casa a tu papá.
Te juro, que aunque pasen los años,
nunca nos vamos a olvidar
que el Diego gambeteó,
que Cani te vacunó,
que estás llorando desde Italia hasta hoy.
A Messi lo vas a ver,
la copa nos va a traer,
Maradona es más grande que Pelé.”

Esas estrofas retumbaron en diversos lugares en los que se disputó la copa y se extendió hacia otros países, gracias a la difusión alcanzada a través de los medios de comunicación social masiva, y mucho más todavía cuando en semifinales acaeció la tremenda derrota de la selección brasileña por 7 a 1 ante su par de Alemania. Luego, en la final del torneo, Argentina perdería por 1 a 0, en tiempo suplementario, ante la propia Alemania, pero el cántico prendió en los argentinos, futboleros o no, que empezaron a usarla no solamente en los estadios de fútbol, si no en muchas situaciones cotidianas, en general a modo de burla casi sádica ante la derrota, el fracaso o el ridículo de otros.

720. DERECHO VIEJO

Porteña, si las hay, esta expresión popular tiene su origen en los arrabales de Buenos Aires, allá por la segunda mitad del siglo XIX. Eran tiempos en los que las inmigraciones provocaban enormes metamorfosis en la propia ciudad y en sus alrededores inmediatos, dando lugar a nuevas y variadas manifestaciones culturales. En dicho contexto emerge, tal vez como expresión emblemática de esa época, el tango. Uno de los grandes primeros éxitos, en el marco de este género tan nuestro, fue una composición instrumental denominada Derecho Viejo, obra de Eduardo Arolas (1882-1924). Se considera que el autor, destacado también como bandoneonista, lo compuso en homenaje a sus amigos estudiantes de Derecho y que el adjetivo viejo, acompaña de manera afectuosa. Años más tarde, hubo poetas que idearon letras para acompañar aquella linda melodía, pero ninguna logró imponerse. Desde entonces, recordemos que el tango se grabó en 1916, cada vez que una persona utilizaba la palabra derecho, si la situación se prestaba, se decía "derecho viejo", en alusión al título de ese famoso tango. Los años han pasado y todavía solemos decir "derecho viejo", seguramente no con tanta frecuencia como lo hacían los taitas y las grelas, pero sí muy a menudo, cuando alguien nos pregunta una dirección y le indicamos el camino: "Seguí derecho viejo, nomás".

721. ¡DIOS SALVE AL REY!

Los franceses afirman que su compatriota Jean Baptiste Lully (1632-1687), nacido en Florencia, había compuesto un himno en honor a Luis XIV (1638-1715) y que George Friedrich Haendel (1685-1759), compositor alemán posteriormente nacionalizado inglés, viviendo en Londres plagió aquellas partituras y elaboró lo que hoy se conoce como el himno británico ¡Dios salve al Rey! El título y la letra se modifican si quien se sienta en el trono es una mujer, por eso desde hace mucho tiempo conocemos este himno-canción como ¡Dios salve a la Reina! Esta frase es utilizada para ungir o ensalzar a un soberano o líder. Alguien crea algo y no sabe cuál será su destino; qué iba a imaginar Lully (o Haendel, en su defecto) que un día, trescientos años después, un grupo llamado Queen (qué casualidad) grabaría aquel tema para popularizarlo aún más...

722. EL GRAN BONETE

Este rótulo suele adjudicarse a las situaciones confusas en las que nadie se hace responsable de los actos o de los resultados de tales actos. Puede ser un caso trivial o uno de auténtica trascendencia, lo importante es que nadie acusa su participación en el hecho o bien deriva las culpas a terceros. Todos han participado pero ninguno asume el costo de la responsabilidad. La frase proviene del nombre de un juego infantil tradicional con reglas muy simples. Los niños se colocan sombreros (bonetes) de colores diferentes y uno toma el rol de El Gran Bonete, quien inicia el juego diciendo: "Al Gran Bonete se le ha perdido un pajarillo y dice que el Negro lo tiene". De inmediato indica a uno de los participantes, tenga o no el sombrero cónico del color apuntado, para confundirlo. Así, se produce el siguiente diálogo:

"¿Yo, señor?"

"Sí, señor"

"No, señor"

"Pues, entonces ¿quién lo tiene?"

Y ahí el de bonete negro dice que lo tiene el de otro color. Así continúa el asunto hasta que algún distraído contesta sin tener el sombrero del color señalado y comienza a pagar prendas hasta quedar en penitencia.

723. EL MUNDO FUE Y SERÁ UNA PORQUERÍA

Muy utilizada para sentenciar que las cosas van muy mal, que la sociedad actual, que el mundo en que vivimos no tiene arreglo. Puede expresarse con ironía, con irritación, con resignación o con nostalgia. Lo cierto es que también se orienta a señalar que el presente, si bien es malo, no es demasiado diferente a otros tiempos. De ahí emana que uno puede conformarse con que, de una u otra forma, a todos los seres humanos nos ha tocado vivir épocas caóticas, caracterizadas por la inequidad, la corrupción, las catástrofes o la violencia. La frase no es más ni menos que el inicio del célebre tango Cambalache, escrito y musicalizado por Enrique Santos Discépolo (1901-1951) en 1935. En dicha composición el autor pintaba de forma particular un tiempo de desengaño ante el curso negativo de los acontecimientos. No obstante, el pesimismo de Discépolo termina indicando que si bien todos los tiempos fueron malos, la historia había llegado a un extremo crítico en aquel lapso del siglo XX.

724. EL QUE COME Y NO CONVIDA, TIENE UN SAPO EN LA BARRIGA

Diminuto poema de raíz popular que tiene como finalidad cuestionar y delatar al que resulta un egoísta a la hora comer. No se aclara si el motivo de tal avaricia es el hambre o la gula, lo concreto es que el sujeto en cuestión tiene algo para comer y no pretende compartirlo con nadie. Aquello de tener un sapo en la barriga puede ser el motivo por el cual precisa comer solo, pues el asqueroso animal tal vez le reclame alimento, o bien que se diga eso al glotón para obligarlo a convidar, acción que lo liberaría del nauseabundo bicho. Esta expresión, muy infantil, como pocas en el lenguaje popular, ha motivado un cantito cuya letra es:

“El que come y no convida
tiene un sapo en la barriga.
Yo comí y convidé.
El sapo lo tiene usted.”

725. EL QUE NO LLORA NO MAMA

Otra frase que se forjó en la fragua de la música popular y otra que se gestó gracias a la poética de Enrique Santos Discépolo (1901-1951) en 1935, en ocasión de su célebre tango Cambalache. Aquella composición, que expuso como ninguna otra la decadencia moral de las sociedades modernas, incluía la frase en cuestión para puntualizar que sólo los que reclaman obtiene algún beneficio, en tanto que aquellos que cumplen con su parte pero que no discuten ni provocan conflictos, rara vez logran ser considerados. Discépolo apela al natural recurso de llorar de los bebés para conseguir un objetivo, que muchas veces es mamar para alimentarse. La expresión permanece inalterable en su sentido original, pues se aplica para indicar que sólo mediante el reclamo se consigue llamar la

atención y ser escuchado. En el tango manifiesta que “El que no llora no mama y el que no afana es un gil”, como para completar un cuadro absolutamente decepcionante para los que actúan con buenas intenciones.

726. EL QUE TOCA NUNCA BAILA

Carga histórica que pesa sobre las espaldas de aquellos que han tenido el talento o la dedicación suficiente como para tocar bien un instrumento musical. Como lo hacen correctamente, siempre ejecutan, hecho éste que les impide, generalmente, disfrutar del baile. La frase se atribuye a Gustavo Solá (1908-1962), más conocido como El Payo, folklorista nacido en Salta. En cierta oportunidad, los músicos argentinos Horacio Aguirre y Hugo Alarcón, compusieron un reconocido tema llamado, precisamente, El que Toca Nunca Baila, en cuya letra confirman que la autoría de la frase le corresponde al Payo Solá. Aplicable a aquellos que trabajan mientras otros se divierten al tenor de su esfuerzo.

727. EL RANCHO ´E LA CAMBICHA

Suele decirse que un lugar es el rancho ´e la Cambicha cuando se encuentra muy desordenado y con poco aseo. A ciencia cierta, no se sabe si aquella vivienda reunía tales condiciones, pues se trata de la residencia de una paisana, a la que le decían Cambicha, protagonista de una famosa canción folklórica. El intérprete era el mendocino Antonio Tormo (1913-2003), quien la grabó en 1950, alcanzando un record de venta de cinco millones de discos, una verdadera proeza si pensamos que el país tenía alrededor de 20 millones de habitantes por esos tiempos. En verdad, la letra de aquel tema musical hablaba de un lugar en el que se realizaban encuentros bailables muy animados, pero nada decía del orden ni de la limpieza; sin embargo, su uso se masificó con dicho sentido, tal como también utilizamos otra expresión muy afamada: la cueva del Viejo Vizcacha.

728. EL TIEMPO PASA...

Resulta común que alguien comente sobre el paso del tiempo, un fenómeno inexorable que llama la atención de todos y que provoca devaneos intelectuales en unos pocos. Al ver crecer a un hijo, al observar una fotografía que ya tiene algunas temporadas, al cumplir años o en otra circunstancia que la detone, la conclusión se hace presente, como frase dicha a la pasada o como reflexión profunda. De inmediato puede venir la respuesta o la acotación: “El tiempo pasa...”, generalmente completada con: “Nos vamos poniendo viejos”. Sorprenderse por el paso del tiempo no es exclusivo de estas épocas, seguro que no, pero la expresión, en su forma parcial o completa, sí se relaciona con un tema musical muy afamado por nuestras tierras, denominado Años. Su autor, y quien la hizo famosa, es el cantautor cubano, integrante egregio de la Nueva Trova, Pablo Milanés (1943). Esta magnífica canción, que habla del paso del tiempo, pero haciendo foco en el devenir de ciertas relaciones amorosas que se deterioran con el transcurrir del vínculo, también fue interpretado por la cantante argentina Mercedes Sosa (1935-2009), ayudando a su mayor difusión. En Argentina se impusieron, la canción y las primeras líneas de su letra, a comienzos de los años ´80.

729. ENTRE PITOS Y FLAUTAS

Usada para señalar que, en medio de cosas fútiles, se pasó el tiempo y, además, que entre una cosa y otra se efectuó un gasto inesperado o excesivo. Se escucha decir que “entre pitos y flautas se fue la mañana”, para indicar que no se hizo nada importante y el tiempo se consumió. Como advertí, la otra utilización frecuente se da en casos tales como: “entre pitos y flautas me gasté una fortuna”. Aquí se dice que se adquirieron cosas de poco valor pero que la cifra total fue elevada. Surge de los gastos efectuados para organizar una fiesta, cuando resultan superiores a los que se pensaba y buena parte de lo invertido se fue en objetos de poca trascendencia. La expresión es usada en Argentina desde la segunda mitad del siglo XIX.

730. ES LA HORA, ES LA HORA...

Cuando alguien dice “es la hora...”, la frase puede continuar de diversas maneras, como “de prender el fuego para el asado”, “de salir de la casa para hacer un trámite”, “de encender el televisor porque empieza el partido” o de otras cuestiones. Ahí es cuando otra persona puede interrumpir y completar con “es la hora, es la hora... es la hora de jugar”. Claro, el inicio de la frase despierta en algunos pobladores de Argentina el recuerdo de la popular canción que fue el emblema del programa de entretenimientos para niños, conducido por Xuxa, que hizo furor a comienzos de los años '90. La modelo y actriz, de origen brasileño, conocida como Xuxa, en realidad se llama María da Graça Meneghel (1963). La emisión de Telefé, a partir del año 1992, se denominaba El Show de Xuxa y, si bien tuvo varios éxitos musicales, aquella canción (Ilarie, es la hora, es la hora) fue la más difundida y repetida.

“Es la hora, es la hora,
es la hora de jugar;
brinca, brinca, palma a palma,
y danzando sin parar”

En la actualidad, aquellos infantes andan por los 30 o más años de edad, pero el recuerdo permanece vivo, como la expresión tomada de aquella canción.

731. ES PREFERIBLE REÍR QUE LLORAR

El contenido de esta sentencia popular entraña mucha obviedad; quizás se trate de una tautología o de una pasmosa evidencia. Su sola enunciación, sin mayores rodeos deductivos, nos da la posibilidad de entender su mensaje: todos sabemos que es preferible reír que llorar, no necesitamos demostraciones. Claro, por qué una comunicación tan simple ha logrado fama y se ha convertido en conocida y repetida expresión, bueno... eso podemos entenderlo a partir de los caprichos que contiene cualquier tipo de cultura, pero podemos acotar que la frase sólo quiere indicar, es cierto que con una llaneza poco envidiable, que las personas siempre van a optar por estar alegres en lugar de

estar tristes. Y esto va más allá de las teorías que señalan que reírse hace bien a la salud. No hay más vueltas que dar. Quizás los casos de masoquismo constituyan las excepciones a esta regla histórica de la humanidad. El contenido de la frase se despoja de su cascarón superfluo si observamos que en su origen ha sido el lema de un pueblo, el de los gitanos andaluces, allá por mediados del siglo XIX, que luego fue llevado a una muy difundida canción que dice:

“Es preferible reír que llorar,
y así se debe tomar,
los ratos buenos hay que aprovechar,
si fueron malos mejor olvidar.”

De tal forma, tenemos que la sencilla frase es el resumen de una visión positiva de la vida que sirve para darse ánimo en momentos difíciles.

732. ESTAR ENTRE SAN JUAN Y MENDOZA

Dicho popular cuyano, extendido por el país, que se refiere a una persona que luego de consumir demasiado alcohol (vino, particularmente) no sabe dónde está parado. No es casual que la expresión se originara en aquella región, pues se trata de dos provincias en las que los viñedos y la producción vitivinícola gozan de muy buena fama. La frase alcanzó mayor popularidad cuando fue usada para titular una canción que interpretaba Antonio Tormo (1913-2003), relevante cantante folklórico nacido en Mendoza. La letra de aquel tema musical incluía un protagonista que, luego de haber tomado vino, no entendía muy bien lo que le estaba pasando, pero seguía con su convicción acerca de las bondades del líquido proveniente de las uvas y entonaba loas a las buenas mozas, a Mendoza y a San Juan. A diferencia de lo expuesto, hay quienes dicen que la frase se originó a partir del éxito de la canción y, desde entonces, los años ´50, se usa para describir a una persona beoda.

733. ESTAR MÁS CERCA DEL ARPA QUE DE LA GUITARRA

Aquí aparece la guitarra, bien criolla, bien gaucha, como símbolo de la música terrenal; en tanto que el arpa toma el lugar de instrumento divino, celestial. En la división imaginaria que los seres humanos han construido entre el cielo y la tierra hay un límite muy fino y muy grande a la vez, que no es otra cosa que la propia muerte. En tal idea se funda la frase que nos toca, para señalar que una persona está más cerca de morir, de pasar al más allá, de ir al cielo, que de permanecer entre los vivos, aquí en suelo firme. En el argumento no importa si el agonizante pulsa o no la guitarra, lo que cuenta es que este tradicional instrumento de cuerdas es uno de los más difundidos, especialmente entre los paisanos. Por otra parte, el arpa, que también es de cuerdas, guarda una histórica asociación con la gloria eterna. Esta idea ha sido edificada merced a la insistencia de la cultura de occidente, que ha colocado en manos de ángeles el citado instrumento. Esto fue luego ratificado por la televisión y por el cine, muy a pesar de que en la Biblia no existe ni una sola referencia concreta que nos permita unir a esos etéreos seres con las arpas. Sí podemos encontrar en las sagradas escrituras vínculos entre personajes bíblicos y el arpa, como es el conocido caso del rey David (1040-970 AC).

734. ESTAR MEDIO TOCAME UN TANGO

Con esta expresión exótica, aunque no extraña para los argentinos, suele denominarse a las personas que presentan una conducta extraña o que sufren notorios problemas de índole mental. En verdad, cualquier individuo que exhiba algún trastorno en la personalidad puede ser etiquetado con la frase, tan descriptiva como condenatoria. Su sintaxis es llamativa, pero esto se entiende si pensamos que de una persona loca (o aparentemente loca) habitualmente decimos que “está tocada” o que “tiene un toque” (expresión más actual). Hace muchas décadas atrás, con el tango en su apogeo, algunos habitantes de Buenos Aires comenzaron a deformar la frase, intentando hacerla más divertida y más arrabalera, y en lugar de decir que una persona “está medio tocada” decían “está medio tocame un tango”. En tal situación radica el origen de la frase, dejando en claro que la misma no pretende establecer ningún vínculo entre la demencia y el tango, amén de algunos casos concretos.

735. FLOR DE UN DÍA

Metáfora que se orienta a describir aquellos sucesos positivos de duración efímera. La misma puede aplicarse a los amores pasajeros, a un corto lapso de buena fortuna o a cualquier racha corta y favorable. La flor simboliza lo bello, lo agradable, lo bueno, pero se deja bien en claro que sólo dura un día. Tal vez surgió de algún poema o del mismo lenguaje popular, pero sin dudas que su consolidación en el ideario y en el decir de nuestra gente se debe a sus múltiples apariciones en las letras de composiciones musicales, en especial de tangos. Al respecto, es posible que la referencia más famosa le corresponda a Nostalgia, del año 1936. Su letra pertenece a Enrique Cadícamo (1900-1999) y su música a Juan Carlos Cobián (1896-1953). El tema versa sobre un amor perdido, muy propio del tango en verdad, que en su inicio señala:

“Quiero emborrachar mi corazón,
para apagar un loco amor
que más que amor es un sufrir.
Y aquí vengo para eso,
a borrar antiguos besos
en los besos de otras bocas...
Si su amor fue flor de un día
¿por qué causa es siempre mía
esa cruel preocupación?”

736. FUMANDO ESPERO

Esta frase suele decirse para indicarle a otro que uno va esperar, pacientemente, sin desesperación, el desenlace de algún acontecimiento, se trate de una cuestión trivial o que reviste seriedad. El que profiere el dicho puede fumar o no, es algo metafórico. Se considera que su extracción es arrabalera, propia de la época de los taitas de fines del siglo XIX y comienzos del XX. Fuerte impulso recibió la expresión cuando, en 1922, se presentó el tango llamado Fumando Espero, convirtiéndose en un

éxito. Su letra, obra de Félix Garzo, cuenta la historia de una mujer o de un hombre (cambia según el género del intérprete) que, fumando, espera a su amado placenteramente. La música de aquel tema fue compuesta por el español Juan Viladomat Masanas (1885-1940). Su versión más aclamada tuvo lugar cuando lo grabó Ignacio Corsini (1891-1967), italiano radicado en Argentina.

737. GRACIAS, A LA VIDA

Si una persona dice: “Yo le doy gracias a la vida...” y, sin importar cómo continúa su discurso, es muy probable que alguien agregue de inmediato, “gracias, a la vida, que me ha dado tanto”. Esto se produce por el sólo efecto de la memoria que, en esos instantes suele llevarnos directamente a lugares comunes y a asociaciones recurrentes. Sucede que la canción, así llamada, obra de la cantautora chilena Violeta Parra (1917-1967), se convirtió en un clásico de la música latinoamericana al cabo de su inclusión en el álbum *Las últimas composiciones*, de 1966. Es real que en Argentina, el espaldarazo a dicho tema musical se lo dio Mercedes Sosa (1935-2009), cuando la grabó en 1971. Lo curioso del caso es que Violeta Parra, creadora de esa letra tan sentida, algo así como un himno a la vida, terminó sus días suicidándose, al cabo de diversos desencantos, especialmente, en su vida privada. Hay evidencias que hacen pensar que la letra de dicho tema musical tiene un innegable trasfondo irónico, puesto que Violeta se quitó la vida pocos meses después de la publicación del referido álbum.

738. ¡GRACIAS... TOTALES!

Corría el mes de marzo del año 1997 y en el estadio de River Plate, en la ciudad de Buenos Aires, tenía lugar un acontecimiento relevante para la música argentina y de otras latitudes, pues se llevaba adelante el último recital de la banda de rock Soda Estéreo, muy influyente en el género para otros grupos autóctonos y del exterior. En dicha ocasión, cuando los muchachos llegaron al final de su última canción (*De Música Ligera*), Gustavo Cerati (1959-2014), voz, guitarrista y líder, se despidió con el siguiente discurso: “No sólo no hubiésemos sido nada sin ustedes, sino con toda la gente que estuvo a nuestro alrededor desde el comienzo; algunos siguen hasta hoy ¡Gracias... totales! Esa agónica expresión, sorpresiva, directa, dubitativa y categórica, sirvió para que miles de personas empezasen a usarla en diferentes situaciones, pero cada vez que agradecer era lo que se necesitaba. En serio o en broma, tal alocución se mantiene vigente, como las obras y el legado de aquella banda de rock creada en 1982.

739. HACER LA SEGUNDA

La frase deriva de la música y tanto puede referirse a voces como a instrumentos. Al ejecutar una melodía, suele haber un músico que percute un instrumento y que coloca el sonido en primer plano, pero puede ocurrir que otros los respalden con acordes que complementan al principal. Esos últimos, hacen la segunda. En cuanto a voces, sucede algo similar, ya que hay una voz que se destaca al cantar y puede haber otras que hacen la segunda, otorgándole más cuerpo, más complejidad y más armonía al canto. En la cultura popular, hacer la segunda es apoyar a un amigo,

seguirle la corriente a alguien con una propuesta determinada, acompañar a alguien en un viaje o en un trámite, o respaldar a una persona en una discusión, adhiriendo a sus dichos o posturas. En principio, podemos afirmar que su advenimiento tuvo lugar en Argentina y que se la usa, con el significado ya referido, desde el siglo XIX.

740. HACER SEÑAS, COMO EL PENADO 14

Bien argentina, en franca decadencia y de origen tanguero. Hacer señas como el penado catorce significa que alguien quiere hacerse entender a través del idioma gestual, que incluye gestos y ademanes variados. La comunicación realizada por ese método, puede ser efectiva o no, eso no interesa, pues la expresión sólo sirve para describir el accionar de un individuo. El personaje en cuestión es el protagonista de una historia corta y trágica que figura en la letra de un tango de 1930, llamado El Penado Catorce, en cuyas glosas encontramos lo siguiente:

“En una celda oscura del presidio lejano,
el penado catorce su vida terminó.
Dicen los compañeros que el pobre presidiario
murió haciendo señas y nadie lo entendió.”

Al avanzar el tema, se descubre que el interno, agonizante y sin poder hablar, reclamaba la presencia de su madre, lo que deja en claro en una lacrimógena carta:

“Ruego al juez de turno
que traigan a mi madre, le pido por favor,
pues antes de morirme quisiera darle un beso
en la arrugada frente de mi primer amor”

Este doliente relato se lo debemos a Carlos Pesce (1901-1975), mientras que la música fue obra de Agustín Magaldi (1898-1938) y Pedro Noda (1901-1967). El tango fue éxito inmediato, cuando fue grabado por el recordado cantor argentino Agustín Magaldi, denominado La Voz Sentimental de Buenos Aires. Debe aclararse que por aquellos años, a los reclusos, en este caso un penado, se los vestía con el tradicional traje a rayas horizontales y se los llamaba por un número, en clara actitud que tendía a despersonalizar a los privados de libertad.

741. ¡HOGAR, DULCE HOGAR!

Al exclamarla se brinda un pequeño homenaje al hogar, suponiendo que en ningún otro sitio uno puede estar mejor. Claro que también se puede usar con una carga de ironía, cuando parece que la vida en cualquier casa es mejor que en la nuestra. Estas palabras fueron extraídas de una canción perteneciente a una obra teatral del norteamericano John Howard Payne, estrenada en Londres en 1823. El texto ampliado expresaba:

“Por más que crucemos la tierra y el mar,

siempre extrañaremos tan bello lugar:
¡Hogar, dulce hogar!”.

Hoy se mantiene viva no sólo en el lenguaje popular, ya que habitualmente puede ser leída en felpudos o en cartelitos de ornamentación casera, tanto en español como en inglés: “Home, sweet home”.

742. IR CON LA MÚSICA A OTRA PARTE

Cuando se pronuncian estas palabras estamos indicando que, por no sentirnos cómodos, por percibir que no somos aceptados o, simplemente, porque pensamos que ya es la hora adecuada, nos trasladaremos del lugar en que estamos. El dicho original es más largo y apuntaba más directamente a los ejecutantes de violín: “Echemos violín en bolsa y vamos con la música a otra aparte”. Si seguimos esta última formulación, es probable que la asociemos con los violinistas que recorren las mesas de ciertos restaurantes, buscando alguna gratificación monetaria y moviéndose según la aceptación de los comensales; pero la costumbre de tocar el violín para ganarse la vida viene desde muchos siglos. Dicho instrumento, creado en Europa durante el siglo XVII, cuando se ejecuta bien suele satisfacer las exigencias de los más variados públicos, por ello, muchos músicos que no atravesaban buenos momentos económicos, no dudaban en salir a las calles de su pueblo a mostrar sus habilidades para obtener alguna moneda. Debían moverse, cosa lógica, porque se terminaban los oyentes en un lugar, se les acababa el repertorio o bien porque algún vecino se hartaba del recital, con lo que eso de guardar el instrumento y llevar la música a otra parte, es bastante antiguo. En la actualidad, perdura la costumbre de ofrecer diferentes funciones en una misma velada o bien efectuar giras, trasladando la música de un paraje a otro, al estilo de los viejos trovadores. Así, muchos músicos han conseguido triunfar mucho más allá de las fronteras de su tierra natal, alcanzando fama internacional e imponiendo estilos.

743. LA BIBLIA Y EL CALEFÓN

Frase bien argentina con la que se observa, con tono crítico, que no hay reglas claras, que todo da igual, que ya nada es como antes, que se han perdido los valores. En realidad, los valores no dejan de existir, ocurre que los nuevos reemplazan a los tradicionales, lo que muchas veces se evalúa como un síntoma de decadencia. La expresión surge hace unos 100 años, cuando en los conventillos periféricos de Buenos Aires se hacinaban criollos pobres e inmigrante carenciados. En aquellos lugares, parece que era común ver en los baños una Biblia, sin más razón que la que supone el uso de sus suaves páginas con fines higiénicos. Además, era usual que los calefones estuviesen ubicados en los cuartos de baño. El cuadro era, realmente, muy llamativo y paradójico, pues donde se defecaba estaba también el libro más sagrado, aquel que entrañaba los valores más elevados. Sin embargo, la fama vino de la mano del tango Cambalache, obra de Enrique Santos Discépolo (1901-1951) en 1935. Aquel tango se convirtió rápidamente en un gran éxito, pero más todavía, en un auténtico emblema que describía, de manera artística y singular, épocas de descontento general, en las que la gente veía con pesadumbre que todo estaba mezclado, lo bueno y lo malo, lo lindo y lo feo, lo sacro y lo pagano, sin ton ni son, apelando a variados ejemplos con figuras conocidas y numerosas metáforas,

Discípulo propone en un fragmento:

“Igual que en la vidriera irrespetuosa
de los cambalaches
se ha mezclao la vida,
y herida por un sable sin remache
ves llorar la Biblia
junto a un calefón”.

744. LA GENTE ES MALA Y COMENTA

Estamos en presencia del verso inicial de un popular tango argentino, grabado en 1947, cuya letra y cuya música le corresponden al compositor José Canet (1915-1984). Titulado Y dicen que no te quiero, comenzaba de la siguiente manera:

“La gente es mala y comenta,
cómo, no estando a mi lado,
yo te puedo querer tanto
y a tus encantos vivo amarrado.”

Desde que se impuso socialmente, la gente no fue tan mala con dicha obra musical y no dejó de comentarla, tanto que no tardó su oración primera en convertirse en una expresión coloquial para ilustrar los casos en que las personas hacen correr versiones inexactas de los hechos o, basándose en datos de la realidad, se dedican a pasar las horas hablando mal de terceros. Sirve para negar, de manera poética si se quiere, cualquier trascendido que circula para manchar la imagen de una o varias personas. Siendo sincero, puede que los comentarios sean verídicos o no, pero quien manifiesta la expresión pone el acento en la constante manía que tienen algunos de hablar mal de los demás.

745. LA HISTORIA LA ESCRIBEN LOS QUE GANAN

Esta expresión es retomada en la vida cotidiana para señalar que los que triunfan son siempre los que presentan la versión oficial de los hechos o, cuanto menos, los que logran imponer su visión a los que no se vieron involucrados en los acontecimientos que dieron lugar al relato. Creo que no es tan así, pues muchos perdedores han tenido la posibilidad de decir su propia versión y, en algunos casos, hasta de imponerla. A veces es cuestión de tiempo, de oportunidad. Como fuere, ni el ganador ni el perdedor tienen la objetividad de su lado como para reivindicar la verdad absoluta. Aplicable al deporte, la política, la guerra y las relaciones amorosas. Sobre su origen, podemos acotar que su autor es el director de cine y dramaturgo argentino Eduardo Mignogna (1940-2006) y que se hizo famosa cuando se la incluyó en el tema musical compuesto por Lito Nebbia (1948) que aparece en la película Evita, quien quiera oír que oiga, rodado en 1982, interpretada por Silvina Garré (1961). La canción, en una de sus estrofas, dice:

“Cuando no recordamos lo que nos pasa,

nos puede suceder la misma cosa.
Son esas mismas cosas que nos marginan,
nos matan la memoria, nos queman las ideas,
nos quitan las palabras... oh...
Si la historia la escriben los que ganan,
eso quiere decir que hay otra historia:
la verdadera historia.
Quien quiera oír, que oiga.”

746. LA LUCHA ES CRUEL Y ES MUCHA

Esta expresión es bien criolla o, mejor expresado, bien argentina, pues su advenimiento, sin lugar a dudas, está en la letra del exitoso tango llamado Uno. Aquella composición, del año 1950, tuvo como autores a Enrique Santos Discépolo (1901-1951), en la letra, y a Mariano Mores (1918-2016) en su música. La melodía y la poesía fueron inmediatamente celebradas por el grueso de la población de la época y aquel fragmento de la letra pasó prontamente a la jerga callejera, de Buenos Aires primero y de todo el país después. El referido tango versa sobre el drama de vivir, casi siempre signado por los fracasos y las enormes dificultades para reponerse al cabo de las grandes frustraciones amorosas, todo en sintonía con la perspectiva melancólica y sombría que siempre expuso en sus obras el genial Discépolo. Hoy se usa para rubricar que la vida es complicada, que siempre hay que pelearla hasta el final, que los constantes esfuerzos parecen nunca alcanzar para arribar a las metas pretendidas.

747. LA PINTA ES LO DE MENOS

Cuando una persona dice que no está del todo atildada, en lo relativo a su vestimenta, a su aseo personal o su aspecto general, en virtud de acudir a un evento determinado, otro puede decirle que “la pinta es lo de menos”, con el fin de alentarle e indicarle que lo importante pasa por otro lado. De igual forma, la expresión sirve para otras circunstancias similares, pero siempre para advertir lo que diría El Principito: “lo esencial es invisible a los ojos”; más allá de que todos sabemos que para mucha gente, la presencia sí importa y bastante, particularmente en contextos específicos. Bueno, como fuere, la cuestión emana de una popular canción que se hizo famosa a fines de la década de los años '60, interpretada por Juan y Juan, y luego por el famoso Ramón Palito Ortega, llamada Balada para un Gordo. Parte de su letra, decía:

“La pinta es lo de menos,
vos sos un gordo bueno,
alegre y divertido,
sos un gordito simpaticón”

Este tema musical ya casi no se escucha y grandes cantidades de personas, por tal razón, no lo conocen, pero la frase subsiste, con el sentido que vimos al comienzo de este fragmento.

748. LAS PENAS SON DE NOSOTROS, LAS VAQUITAS SON AJENAS

Sentencia penosa de estirpe campera. El folklore musical la coloca en voz de un arriero que se queja de su suerte, pues a él le toca la peor parte, penar mientras guía y traslada el ganado de un lado a otro, soportando las inclemencias del camino, en tanto que el dueño de las vacas obtiene casi todos los beneficios sin realizar muchos esfuerzos. El lamento no hace más que poner en el tapete, de manera cruda y simple, las tribulaciones de los trabajadores rurales y la tradicional inequidad en la distribución de la riqueza. Se usa para exponer cualquier tipo de desigualdad, generalmente, vinculada con temas laborales o monetarios. Su primera formulación se debe al compositor argentino Atahualpa Yupanqui (Héctor Roberto Chavero, 1908-1992), quien en la década del '40 la ubicó en los versos de su zamba El arriero va....

749. LA VIDA ES UNA HERIDA ABSURDA

Puede ser dicha así, a secas, para incluir un trazo de filosofía efímera en una conversación, con el fin de consolidar la idea que a muchos se les pasa por la cabeza, abonando lo triste y sin sentido que puede resultar la existencia humana; pero también puede ser formulada a continuación de una expresión común, como aquella que solemos pronunciar en una charla cualquiera: "Ya sé, no me digás, tenés razón...". En este último caso, no interesa el contexto de la charla, lo que detona la frase son esas palabras. Todo deviene de un afamado tango, llamado La Última Curda, cuya música es de Aníbal Troilo (1914-1975) y cuya letra pertenece a Cátulo Castillo (1906-1975). En el inicio de su excelsa poesía arrabalera, aquel tango, grabado en 1956, cuando el género inició su proceso de declive, indica:

"Lastima bandoneón, mi corazón,
tu ronca maldición maleva;
tu lágrima de ron me lleva
hacia el hondo bajo fondo
donde el barro se subleva.
Ya sé, no me digás, tenés razón,
la vida es una herida absurda,
y es todo, todo tan fugaz
que es una curda, nada más,
mi confesión"

750. LA VIDA TE DA SORPRESAS

Se deduce con simpleza y rapidez el uso que solemos darle a esta expresión en nuestra cultura oral cotidiana, ayudados por la ausencia de metáfora, pues su sentido coincide absolutamente con la formulación de la misma: la vida te da sorpresas. A nadie le puede llamar la atención que la existencia humana esté plagada de sucesos imprevistos, agradables o negativos, graves o intrascendentes, pero sorprendivos al fin y al cabo. En cualquier situación de las referidas, alguien puede apelar a esta frase simple que se impuso a partir del éxito de un tema musical grabado y difundido en 1978 por el

músico panameño Rubén Blades (1948), llamado Pedro Navaja. Aquella canción, de ritmo pegadizo de salsa, narra el proceder de un rufián de poca monta que encuentra la muerte en un hecho accidental. Sobre el final, la letra decía: “la vida te da sorpresas, sorpresas te da la vida”.

751. LO MISMO UN BURRO QUE UN GRAN PROFESOR

Sí, otra vez Cambalache, obra del celebrado compositor argentino Enrique Santos Discépolo (1901-1951) que desde 1935, es sin dudas el tango que más colaboró con la fraseología popular. Esta es una más de su aporte. Aquí tenemos una expresión muy utilizada para sentenciar que las normas o los códigos sociales se han alterado tanto que ya da lo mismo una cosa que otra, que al momento de compensar o de jerarquizar un rol, un cargo, una tarea o una profesión, no se tienen en cuenta ni la formación, ni la ética, ni la trayectoria, ni la capacidad de los individuos, pues todo se maneja por acomodo o por conveniencia. Discépolo apunta al burro como símbolo de la ineptitud intelectual y lo contrapone con un gran profesor, a modo de emblema de la persona con mucha instrucción, señalando que a pesar de las notorias diferencias entre uno y otro, en cierto aspecto quedan igualados. Recordemos que Discépolo gestó esta obra musical en tiempos en los que la sociedad atravesaba una crisis, casi sin precedentes, que abarcó la política, la economía y la cultura en general. Aquel período histórico (1932-1943) en el que se encuadra el tango Cambalache, en la historia argentina es recordado como La Década Infame.

752. MADRE, HAY UNA SOLA

Sentencia, que conlleva un inevitable elogio y que le otorga a la madre un sitio particular, único, honorífico. Su uso, en general y salvo los casos en que se apela a la ironía, se vincula con un doble objetivo. En principio, se quiere dejar en claro que la maternidad no se discute, que por la gestación y la parición no hay margen de duda respecto de que quién es la madre de un niño o niña, por lo que, evidentemente, “hay una sola” y está bien identificada. También padre hay uno sólo, si nos aferramos a cuestiones estrictamente naturales, pero no siempre es tan fácilmente identificable. Todo ello debe ponerse en contexto, ya que la frase tiene sus años, mientras que la ciencia ha avanzado tanto que en la actualidad no resulta tan complejo identificar al padre. Pero volvamos a la frase, pues el segundo objetivo que tiene la expresión, y que suele ser al que apuntan los usuarios, se relaciona con la ponderación del afecto que le profesa una madre a un hijo y, en especial, del accionar abnegado y entregado de parte de la misma, llegando a extremos que otras personas no podrían alcanzar, para proteger, consolar, ayudar o beneficiar, en todos los sentidos, a quien ha dado luz. ¿Su origen? Y... no está documentado, con lo que tampoco podemos precisar si es autóctona o no. Para el caso, como dato concreto, ya en 1930 se grabó un tango llamado Madre hay una sola, con música de Agustín Bardi (1884-1941) y letra del español José de la Vega (1892-1954). Este tema, sin dudas, potenció su uso en nuestro país desde entonces hasta la actualidad.

753. MAMBRÚ SE FUE A LA GUERRA

Casi todos sabemos que proviene de una canción infantil, esa que hemos escuchado varias veces

durante la niñez, pero la mayoría desconoce su origen. Nos cuenta la historia que durante una guerra contra los ingleses, los ciudadanos de Francia creyeron que su archienemigo militar, John Churchill (1650-1722), Duque de Malborough, había muerto en combate. Cómo habrá sido de temido o de aborrecido aquel noble dedicado a las armas que, para celebrar, los franceses compusieron la famosa canción cambiando el nombre Malborough (de problemática pronunciación) por el de Mambrú, de más fácil dicción. Por un tiempo, aquellos versos se olvidaron, pero la nodriza del hijo de María Antonieta (1755-1793) y Luis XVI (1754-1793) la devolvió a la popularidad, al interpretarla para entretener al chico. La letra y el ritmo se impusieron en el palacio de Versalles y así fue como de Francia pasó a España y, por extensión, a nuestras tierras.

754. MANO A MANO

Estar “mano a mano” significa haber arreglado una situación que presentaba cierto desequilibrio, aclarar un asunto, ajustar cuentas, sea pagando o cobrando un saldo pendiente. Pero también se usa como equivalente de “estar frente a frente”, en una pelea, en un encuentro deportivo o en una conversación. Se cree que proviene del hecho de estar sin armas en una contienda. Como los adversarios carecen de instrumentos para encarar el combate, ambos están en supuesta igualdad de condiciones y, así, sólo podrán apelar a sus manos para atacar o defenderse. Recuérdese que desde tiempos muy antiguos ha sido una práctica habitual el combatir dos hombres desnudos y completamente desarmados. La trascendencia de la frase se vio notoriamente incrementada cuando se popularizó el tango así denominado (Mano a mano), con letra de Celedonio Flores (1896-1947) y música de Carlos Gardel (h 1890-1935) y José Razzano (1887-1960). Interpretado por el Zorzal Criollo, en sus versos exponía el discurso de un hombre que, luego de un romance con una mujer, le exponía que habían terminado su relación, según él, sin deudas pendientes y sin resentimientos.

755. NI EL TIRO DEL FINAL LE VA A SALIR

No siempre se dice de esa forma, pues cambia en virtud de la acción que pretenda describirse. Por ejemplo, suele escucharse que a un equipo de fútbol “no le salió ni el tiro del final”, cuando en medio de una búsqueda desesperada detrás de un gol, no logró la conquista ni en la última chance. También puede ser que alguien diga: “no me salió ni el tiro del final”, cuando agotó una postrer instancia para conseguir un objetivo determinado. Como sea, en todos los casos se alude a la mala suerte, a una serie de infortunios que provocan algún fracaso. La expresión está inspirada en el famoso tango Desencuentro, que refleja con crudeza la afligida vida de una persona que no ha hecho otra cosa que cosechar derrotas y decepciones de toda índole. Remata con la siguiente estrofa, en la que remite a un intento (también fallido) de suicidio:

“Por eso en tu total
fracaso de vivir,
ni el tiro del final
te va a salir”

Dicho tango tiene letra de Cátulo Castillo (1914-1975) y música de Aníbal Troilo (1900-1975).

756. NO VAMO´ A TRABAJAR

Dicha así, de esa forma, sin pronunciar la letra s que falta, esta frase ha servido en las últimas cuatro décadas para describir la conducta de muchas personas que, obviamente, no presentan una marcada contracción al trabajo. Decir que la misma pinta de cuerpo entero a los argentinos es muy arriesgado y por demás inexacto, pues son varios millones los que no encajan en semejante casillero. Claro, también son unos cuantos los otros, y es en ellos en los que se basó Rodolfo Zapata (1932-2019), cuando compuso la canción llamada No vamo´ a trabajar, allá por la década del ´60. Aquella injusta, pero argumentada composición, ganó rápida popularidad y su título se transformó en frase callejera para una serie amplia de situaciones. Zapata, músico argentino al que se deben muchas canciones picarescas, sostenía a partir de aquella letra que siempre existe una buena excusa para faltar al trabajo, y así lo expuso haciendo un recorrido por todos los días de la semana, presentando en cada uno de ellos una razón para quedarse descansando. Para brindar un ejemplo, observemos lo que apunta para el día miércoles:

“Tercer día de semana,
se me enfermó mi hermana.
No vamo´a trabajar, no vamo´a trabajar...”

Sin haber ido a trabajar un solo día, el sujeto protagonista de la canción esgrimía para el domingo el justificativo que se transcribe:

“Domingo sí, último día de la semana,
es justo y necesario tener que descansar.
No vamo´a trabajar, no vamo´a trabajar...”

757. ...PERO EL PONCHO NO APARECE

Ocurre que hay reuniones en las que todos son de confianza y, lamentablemente, se pierde un objeto. Pasa el tiempo y la pertenencia no aparece, lo que motiva la preocupación del dueño quien, aunque aprecie al resto de los presentes, comienza a experimentar una creciente incertidumbre. El damnificado no se atreve a acusar a nadie en particular, pero internamente pone en tela de juicio la honestidad de todos o de algunos de sus conocidos. Puede resultar que el objeto se extravió y nadie es realmente culpable de su desaparición, pero si no aparece, la duda puede persistir. En casos como el descrito, la frase puede ser expresada por la víctima o por alguna otra persona. En esta sarcástica y campera expresión, el poncho toma el lugar del objeto perdido. Su origen se halla en una canción folklórica, llamada Pero el poncho no aparece, compuesta por el bonaerense Argentino Luna (1941-2011). En esa milonga, un paisano guitarrero se lamenta diciendo:

“Todos pidieron que cante,
y ahí nomás solté al camino
una tropilla de trinos
que marchaban pa´delante.
Como en esto soy constante
y el canto en mi pecho crece,
dejé como tantas veces

mi poncho pampa a un costao.

Hoy la fiesta ha terminao...

¡pero el poncho no aparece!”

758. POBRE MI MADRE QUERIDA

Esta frase se expresa con desazón y nostalgia, si ya no contamos con nuestra madre; pero también se usa con acento mordaz, en general para contrarrestar las quejas permanentes de una madre, cuando suele reprender a sus hijos por falta de colaboración en las tareas hogareñas o en otras circunstancias que involucran a la familia. Como en otros casos abordados, el dicho sacó patente de expresión popular luego de que una canción, llamada Pobre mi Madre Querida, se convirtiera en éxito. El tema en cuestión fue interpretado por Hugo del Carril (1912-1989), quien más tarde, en 1948, aprovechando la aceptación del tango, protagonizó la película denominada de igual forma. La letra y la música le correspondieron al afamado payador porteño José Betinotti (1878-1915). En su fragmento introductorio señalaba lo siguiente:

“Pobre mi madre querida,
qué de disgustos le daba,
cuántas veces escondida,
llorando lo más sentida
en un rincón la encontraba”

759. ¡PONIENDO, ESTABA LA GANSA!

Frase de uso callejero y familiar con la que se exhorta a una persona a abonar dinero. La situación puede ser jocosa o bien puede revestir cierta gravedad, según el vínculo de los interlocutores y, especialmente, según el origen del asunto. Puede darse si al cabo de un juego de naipes alguien debe pagar la apuesta inicial y el ganador le espeta la frase al perdedor; pero también puede ser que alguien deba plata por circunstancias más escabrosas y también puede recibir la orden de pagar con esta añeja fórmula idiomática. La idea ha sido tomada de la forma en que las aves ponen sus huevos y los gansos (en este caso, las gansas) no escapan a la regla. Sin embargo, existe un juego popular infantil que nos habla de una gansa, de donde pudo haber sido tomada la frase. En los versos de aquel cántico se dice: “Poniendo estaba la gansa, que era gorda y era mansa”. El juego de palabras, con el tiempo se diluyó hasta casi desaparecer; incluso en la actualidad basta con decir “hay que ponerse” o “poniendo” para indicar que debe pagarse, con dinero o con otra especie. Por último, desde la provincia de Entre Ríos, en Argentina, nos llega otra hipótesis. Se cuenta que por allí, a mediados del siglo XIX, habitó un tal Rodríguez Álzaga, señor muy adinerado que intentó sin éxito rivalizar con el caudillo máximo de la zona y de la época, Justo José de Urquiza (1801-1870). En su afán de reclutar adeptos, tenía el hábito de frecuentar las pulperías e invitar rondas de tragos a los vecinos, alcanzando cierta fama con ese proceder. Con el tiempo, los pobladores empezaron a decir, al cabo de una rueda de copas: “poniendo estaba La Gansa”, en virtud de ser ése el sobrenombre del opulento entrerriano.

760. POR AHÍ, CANTABA GARAY

Lo primero que hay que señalar es que la frase se pronuncia acentuando la a de ahí, como si fuese áhi. Se trata de una exclamación coloquial para indicar que alguien está cerca de adivinar algo, que ha realizado una tarea más o menos bien, que las cosas están tomando el rumbo aproximado que se pretendía, que alguien está orientado pero sin una precisión absoluta y para ilustrar otras situaciones semejantes. El tal Garay es un personaje inventado al sólo efecto de obtener la rima que caracteriza la expresión. De haber existido, seguramente Garay sería el músico con mayor cantidad de recitales en la historia de la humanidad, pues los argentinos lo hemos hecho cantar en todos los rincones del país gracias a la gran difusión de esta frase. Por lo expuesto, se deduce que el origen es bien criollo. Se calcula que los argentinos la decimos desde hace más de cien años.

761. POR CUATRO DÍAS LOCOS QUE VAMOS A VIVIR...

“Por cuatro días locos que vamos a vivir,
por cuatro días locos que vamos a vivir,
por cuatro días locos que vamos a vivir,
por cuatro días locos te tenés que divertir,
por cuatro días locos te tenés que divertir”

Así decía una canción a mediados del siglo pasado, cuya letra y música le corresponden al maestro Rodolfo Sciammarella (1902-1973). La canción era muy divertida, en especial por su ritmoailable y festivo, pero entrañaba una recomendación, si me permiten, profunda, pues su arenga nos llevaba a pensar que la vida es muy corta y que de nada sirve permanecer amargados, que el objetivo siempre debe ser alcanzar la felicidad. Ya lo decía Aristóteles (384-322 AC) hace muchos siglos, y vuelvan a disculparme por entrelazar al venerable filósofo griego con este artista popular argentino del siglo XX pero, en algún punto, indudablemente coinciden. Ese tema fue muy exitoso y perduró en el tiempo, pero la frase que incluye su contundente moraleja, perduró aún más. Hoy todavía se la escucha para dar ánimo, para justificar una diversión o como simple resultado de una reflexión más o menos sesuda.

762. ¡PUGLIESE, PUGLIESE, PUGLIESE!

Exclamación esotérica argentina con la que se pretende espantar la mala suerte. Hay personas que le agregan al conjuro un Pugliese más y, vale aclarar, tiene más adeptos en el mundo de los artistas, en general, y de los músicos, en particular. Su efecto, como es de esperar en estos casos, es imposible de comprobar fácticamente y se reduce a la fe de cada uno. Pugliese no es una palabra mágica, no es el nombre de un personaje de un cuento de hadas, ni ha sido tomada de un relato antiguo o misterioso, es el apellido de un prestigioso músico argentino, Osvaldo Pugliese (1905-1995), compositor y director de orquestas de tango. No se registran milagros comprobados en su existencia, ni tampoco fue su vida una extensa serie de éxitos concatenados, pero sí puede decirse que Pugliese fue un tipo que, al fin y al cabo, se ha ganado un lugar especial entre los próceres del tango y de la música nacional. Más allá de sus dotes como artista y de sus numerosos galardones, Osvaldo Pugliese fue

una persona comprometida con su trabajo y con la sociedad. Baste con señalar que fue impulsor del Sindicato Argentino de Músicos, fundado en 1935, y miembro del Partido Comunista, actividades que le costaron la persecución y el encarcelamiento durante los primeros gobiernos peronistas y la dictadura militar de los años ´50. Tal vez la tenacidad para sobrellevar problemas serios llevó su apellido a convertirse en una especie de amuleto oral.

763. ¡¿QUÉ ME CONTURSI?!

Expresión popular de origen arrabalero que todavía perdura entre los habitantes de Argentina. Siempre apunta a suplantar la clásica frase: “¡¿Qué me contás?!”, a modo de interrogación con énfasis y admiración. En estas tierras es muy común preguntarle a otro “¡¿Qué me contás?!”, luego de acceder a una información llamativa, de esas que provocan escándalo, tristeza, estupor o alegría en buenas dosis. Pero ocurrió que a alguien desconocido se le dio por reemplazar la palabra contás por Contursi, con el objeto de hacer la expresión más coloquial. Al decir Contursi, se está refiriendo al famoso compositor de tangos, el argentino Pascual Contursi (1888-1932), que se convirtió en uno de los próceres del género. Contursi, para muchos, es uno de los personajes clave de la evolución del tango primitivo, picaresco y compadrito, hacia el tango-canción, más serio, melancólico y con una poética más acabada. Entre sus obras se destacan Bandoneón Arrabalero, Ventanita de Arrabal y, particularmente, la letra de Mi Noche Triste.

764. ¡QUÉ ME VAN A HABLAR DE AMOR!

“Eran sus ojos de cielo
el ancla más linda
que ataba mis sueños;
era mi amor, pero un día
se fue de mis cosas
y entró a ser recuerdo.
Después rodé en mil amores...
¡Qué me van a hablar de amor!”

En su versión más aplaudida, así cantaba Julio Sosa (1926-1964), cantante uruguayo de rutilante trayectoria en Argentina, el tango ¡Qué me van a hablar de amor!; la letra le corresponde a Homero Expósito (1918-1987) y la música a Héctor Stamponi (1916-1997), compuesto en 1946. El título pronto ganó la calle y se convirtió en expresión popular para señalar que una persona cuenta con suficiente experiencia como para jactarse de ella delante de los demás y que no necesita consejos ni recomendaciones, pues no hay persona que lo iguale en el campo o la disciplina sobre la que habla. Suele decírsela si un individuo empieza a contar desdichas, problemas o proyectos fallidos, en cuestiones de amor o de otra naturaleza. También se la espeta cuando alguien hace observaciones acerca de una temática que uno domina por demás, gracias a los años en el rubro o por haber atravesado alguna circunstancia que le otorgó un saber empírico incomparable.

765. QUIZÁS. QUIZÁS, QUIZÁS

En general, se trata de una respuesta ocasional ante una requisitoria determinada, ante un pedido especial. Claro, suele decirse en tono jocoso, informal y siempre, lógicamente, dejando dudas respecto de la certeza que pretende el que interroga. Así como existen expresiones sobre las que tenemos dudas en cuanto a su génesis, aquí la cuestión es muy diferente, pues el advenimiento de ésta es bien concreto y se relaciona con un gran éxito musical. En 1947, el tema Quizás, quizás, quizás fue escrito por el músico cubano Osvaldo Farrés (1902-1985) y se convirtió en un hit a través de diversas interpretaciones, como las del cantante estadounidense Nat King Cole (1919-1965) o del Trío Los Panchos, de origen mexicano. Prontamente la sociedad de habla hispana se apropió de la frase para los fines antes expuestos. La letra de aquella canción con aires de bolero, versaba sobre las idas y vueltas de una pareja (o de una potencial pareja) en la que uno de sus integrantes pugnaba por obtener una respuesta específica sobre la concreción del vínculo y el otro, en tanto, respondía con la evasiva abordada, que pasó a formar parte de la fraseología popular de América Latina.

766. SACARLE VIRUTA AL PISO

Esta frase es de neto corte tanguero y su raíz así lo delata. Cuando el tango asoma por estas comarcas, hacia finales del siglo XIX, su cadencia seductora conquista los sectores orilleros y no son pocos los que, desde los mismos inicios, se animan a bosquejar algunos pasos de baile. Con el transcurrir de los años, aquella música se afianza y logra la aceptación de otras clases sociales. Poco antes del 1900, escuchar y bailar tango ya son prácticas extendidas en Buenos Aires. Por esos tiempos, las presentaciones de los conjuntos y de las orquestas eran habituales y los bailes se efectuaban en cualquier tipo de superficie, desde los clásicos patios de ladrillo hasta los salones dispuestos a tal fin que, en general, presentaban un prolijo entablado. Al consolidarse la costumbre de bailar en salas con pisos de madera, la frase no tardó en surgir ni en difundirse. Hasta la fecha existen salones bailables con pisos de madera y aquella expresión todavía sirve para describir la conducta de los que bailan mucho o lo hacen con maestría, pues son ellos los que le sacan viruta al piso.

767. SALUD, DINERO Y AMOR

En ocasiones se trata de una expresión de deseos, en tanto que en otras, se usa para resaltar que los valores expuestos, al fin y al cabo, son los únicos realmente importantes. Puede discutirse si esto es así o no. También es relativo el orden en que aparecen los mismos, pues para algunos, por ejemplo, el amor debería estar antes que el dinero. Amén de estas conjeturas, la frase surge de las propias reflexiones y conclusiones de la gente a lo largo de la historia, pues no hay una referencia concreta acerca de su advenimiento. Ya afianzada en el lenguaje popular argentino, una canción muy difundida de los años '40 terminó por consolidarla. El tema fue obra del músico nacional Rodolfo Sciammarella (1902-1973) en 1939. Se trató de una composición liviana, un vals de ritmo pegadizo que en su inicio sentenciaba:

“Tres cosas hay en la vida,
salud, dinero y amor.

El que tenga esas tres cosas que le dé gracias a Dios”.

Luego apuntaba en el estribillo:

“El que tenga un amor, que lo cuide, que lo cuide;
la salud y la platita, que no la tire, que no la tire”.

768. SER GARDEL Y LE PERA

Nacido en Francia y radicado de niño en Argentina, Carlos Gardel (h. 1890-1935) se convirtió, gracias a su voz excepcional, a su talento como compositor y a su carisma como artista, en un inconfundible referente nacional. Considerado como la figura cumbre del tango argentino, se transformó en un ícono de la cultura popular. Hablar de Gardel es hablar de un ídolo con todas las letras y con mayúscula, por ello, cuando a alguien le dicen que es Gardel, se lo está posicionando como lo más grande que hay. Claro que se trata de una etiqueta exagerada, pues con la expresión sólo se intenta agradecer a una persona por su comportamiento o halagarla porque la admiramos por alguna virtud muy manifiesta. Si a la expresión se le suma Le Pera, gana más fuerza aún. Le Pera (1900-1935) fue un letrista genial que acompañó a Gardel en el último tramo de su exitosa trayectoria. En ocasiones, hiperbolizando un poco más el contenido de la frase, se la puede expresar así: “Sos Gardel, Le Pera y los guitarristas”, incluyendo a los músicos que conformaban el soporte melódico de las canciones que interpretaba Gardel. Como vemos, es una expresión bien argentina, bien tanguera, que ha ido creciendo con el paso del tiempo, como la figura del propio Carlos Gardel.

769. SER LOS SALIERI

Antonio Salieri (1750-1825) se destacó como un gran músico de su época, pero su fama e imagen se vieron un tanto disminuidas por la presencia de su contemporáneo, el genial Wolfgang Amadeus Mozart (1756-1791), egregio compositor austríaco. Desde entonces, se construyó una imagen negativa de Salieri, acusado de hurtarle algunas obras a Mozart y presentarlas como propias e, inclusive, ser partícipe directo en su muerte. Ciertos textos, en forma de novelas y obras de teatro, cimentaron esta teoría que no goza de respaldo histórico y que sólo asume el formato de versión ficticia. Más allá de la fidelidad de estos relatos, el filme llamado Amadeus, de 1984, dirigido por el checoslovaco Milos Forman (1932-2018), contribuyó para acentuar la fama de Salieri como hombre que aprovechó en beneficio propio el trabajo del maravilloso Mozart. Tiempo después, en 1992, el cantautor argentino León Gieco (1951) compuso un tema musical llamado Los Salieri de Charly, donde daba cuenta de lo mucho que varios músicos argentinos habían tomado de la obra de Carlos Alberto García (1951), más conocido como Charly García. Todas estas circunstancias, sucesivas y vinculadas, generaron una frase a la que se recurre para indicar que una o varias personas obtiene réditos merced al talento o al trabajo de otra. Por eso, ser los Salieri del tal o cual persona, es eso: beneficiarse con lo que otro pensó, propuso, dijo o realizó.

770. SIGA EL BAILE...

En 1948 Alberto Castillo (1918-2003), popularísimo cantante argentino, grabó el tema Siga, Siga

el Baile, compuesto por Edgardo Donato (1897-1963) y Carlos Warren (1891-1953). Aquel tema, pegadizo y con mucho ritmo, pronto fue obligatorio en cualquier baile de la república. Su melodía, tanto como sus versos, invitaban a bailar con la siguiente consigna:

“Siga el baile, siga el baile,
de la tierra en que nací,
la comparsa de los negros
al compás del tamboril.”

La repercusión social de esa memorable milonga no tardó en cristalizarse y la gente tomó ese primer verso para describir situaciones caracterizadas por el caos, la improvisación, el jolgorio o la falta de compromiso o esmero. Se la puede expresar en tono de broma, pero también con marcado enojo; como mera ilustración de los acontecimientos o a modo de reproche severo. En su contenido habitual, que siga el baile representa que siga la joda, que continúe el desorden, que se extiendan las malas prácticas. Con el tiempo, y con algunos retoques en su letra, la canción fue muy entonada en partidos de fútbol, lo que le dio más trascendencia aún.

771. SOÑAR Y NADA MÁS

Cuando alguien expresa un objetivo o manifiesta un anhelo un tanto desmedido, puede que otra persona le responda “soñar y nada más”, pudiendo también agregar “un mundo de ilusión”. Tal acotación se formula para poner de manifiesto que lo deseado aparece como una ambición exagerada o inalcanzable y además, casi siempre se expresa entonando las estrofas de una popular canción, aquella que la potenció como frase famosa entre los argentinos. Soñar y Nada Más es un vals que forma parte del repertorio tanguero nacional. Su música fue compuesta por Francisco Canaro (1888-1964) y su letra por Ivo Pelay (1893-1959) en 1943. En medio de sus versos simples, puestos en boca de un hombre cualquiera y aludiendo a la fantasía de una chica común, señala:

“Soñar y nada más,
con mundos de ilusión...
Soñar y nada más,
con un querer arrobador...
¡Soñar que tuyo es él
y vive para ti!”

772. TE FUISTE, POR LOS VISCONTI

Así suele decirse, en tono de burla, a una persona que acaba de perder un encuentro deportivo, un juego de mesa, desaprobar una evaluación final o en alguna situación semejante. Es como un saludo sarcástico de despedida. Ahora hay que explicar su origen. En los primeros años de la década del `70, un dúo de folkloristas oriundo de Bahía Blanca, los hermanos Visconti, grabaron un doliente tema de su autoría llamado Andate, en el que un hombre despreciaba con esfuerzo el intento de retorno de su amada. Tanto éxito alcanzó aquel tema que su título no tardó en instalarse en el

lenguaje popular, pero en lugar de Andate, se impuso Te fuiste, a modo de chau, manteniendo la fuente de los intérpretes, por eso se completa diciendo: "...por los Visconti".

773. TENER LA BATUTA

Cuando escuchamos que alguien dice: "Acá el que tiene la batuta es aquél", o "Yo soy el que tiene la batuta en este grupo" o con cualquier otro formato similar, sabemos que se está aludiendo al que toma las decisiones, al que manda o, por lo menos, al que tiene el rango más elevado, de manera explícita o implícita y por la razón que fuere. En Argentina es una expresión bastante coloquial que tiene más de cien años de existencia y que deriva, como es muy previsible, de las batutas que exhiben y manipulan los directores de orquesta y de bandas, que consiste en una vara fina de unos cincuenta centímetros y que habitualmente se fabrica con madera. La palabra batuta deriva del idioma italiano (batutta) y significa compás, mientras que su uso para orientar a los músicos y marcar la pauta y la coordinación general de las orquestas data del siglo XV. Se considera que en Italia fue donde se la utilizó por primera vez. Hay personas que dicen: "dirigir la batuta", con el mismo significado que vimos al comienzo de este apartado. Es un tanto controversial el tema, porque podemos afirmar que es cierto que quien conduce es el que dirige o manipula dicho instrumento; pero lo concreto es que la batuta sirve como elemento de conducción y que los dirigidos son los músicos por parte del director.

774. TENER UN CORSO EN CONTRAMANO

Muy usada en nuestras tierras desde inicios del siglo XX, esta frase sugiere lo mal que puede quedar una persona si tuviese que enfrentar a un corso, esto es un considerable número de personas que, bailando, gritando y haciendo ruido en una fiesta callejera alocada, viene en dirección opuesta. En la clara metáfora que entraña la frase, se pone de relieve la gran tradición que tuvieron los corsos por estos lugares durante muchas décadas. La costumbre de realizar festejos, consistentes en desfiles muy coloridos y ruidosos, con mucha participación de la gente común, proviene de las culturas orientales, pero tales prácticas no tardarían luego en asentarse en ciertas partes de Europa. La conquista primero y la inmigración después, hicieron que llegaran al continente americano para quedarse. En países como Brasil, Argentina y Uruguay aún hoy quedan notorias manifestaciones de esas festividades, particularmente expresadas en la época del carnaval.

775. TENER UN MAMBO

Es habitual en nuestro país escuchar que alguien diga: "tengo un mambo terrible" o "este tipo tiene un mambo en la cabeza". Como puede inferirse, sirve para indicar que algo malo pasa, que una situación muy problemática nos aqueja o bien para señalar que alguien anda desquiciado o atribulado. En síntesis, apunta a dos cosas básicas. La primera alude a estar en apuros y la segunda a exhibir anomalías psicológicas o psiquiátricas. Se recurre al mambo por tratarse de un género musical que, cuando impactó internacionalmente, destacó por su ritmo vertiginoso, tanto en lo atinente a su base musical como a su forma de bailarlo. El mambo se gestó en el Caribe, más precisamente en

la isla de Cuba, y reconoce como su autor al legendario contrabajista Israel Cachao López (1918-2008), allá por 1930, cuando formaba parte del grupo Arcaño y sus Maravillas. Tiempo más tarde, otros músicos también cubanos, como Dámaso Pérez Prado (1916-1989) y Benny Moré (1919-1963) lo hicieron popular en México y en los Estados Unidos, de donde se trasladó hacia buena parte del globo terráqueo. Hoy ya no se trata de un ritmo muy cultivado, pero la frase aún goza de buena salud.

776. TOCAR DE OÍDO

Aplicada a aquellos casos en los que una persona actúa u opina de tal forma que demuestra desconocer lo básico de la cuestión. Se da muy seguido en conversaciones en las que un sujeto cuestiona a otro por su falta de información respecto de un tema dado; sería como decirle: “no sabés de qué estás hablando”. La raíz de la frase se vincula con asuntos propios del universo musical, en el que “tocar de oído” significa haber aprendido a ejecutar un instrumento a partir de haber escuchado y ver cómo lo hacen otros, a diferencia de los que aprendieron de manera académica, asistiendo a un conservatorio o recibiendo lecciones privadas. La frase da por sentado que los que aprenden de oído tienen un nivel inferior a los que estudiaron, aspecto éste que encuentra muchos casos inversos en la realidad.

777. ÚLTIMO TREN A LONDRES

Título de un exitoso tema musical, incluido en el álbum Discovery por la banda inglesa Electric Light Orchestra en 1979. Esta canción sonó mucho en las radios, la televisión, en boliches bailables, en fiestas varias y, especialmente, en los reproductores de música de la época, logrando que su melodía, tanto como su nombre, se hicieran sobradamente famosos en aquellos tiempos. De inmediato, decir último tren a Londres, pasó a ser sinónimo de última posibilidad, aplicable a una persona que, por su edad, sale con alguien que asoma como su postrer opción para consolidar una pareja; también se dice para un equipo de fútbol que debe ganar, sí o sí, para no quedar eliminado o perder la categoría; puede tratarse, además, de la última posibilidad otorgada a un alumno para evitar una recursada o, simplemente, para ilustrar una situación sencilla y común en la que alguien cuenta con la última chance para hacer algo o para hacerlo bien. En todos los casos, si se pierde ese último tren, no quedarán más posibilidades para alcanzar una meta deseada.

778. ¡UNA MÁS... Y NO JODEMOS MÁS!

Desatado el conflicto bélico de Las Malvinas, que enfrentó a nuestro país contra el Reino Unido de Gran Bretaña, en 1982, el gobierno de facto dispuso suspender la emisión de temas musicales en idioma inglés, lo que motivó el reverdecer del denominado rock nacional. Esta coyuntura fue clave para que, de ahí en adelante y de manera muy potenciada con el retorno de la democracia, en diciembre de 1983, los recitales de bandas y solistas dedicados o encuadrados en el referido género, proliferaran por todo el territorio de la república. Fue en ese tiempo que, cada vez que los músicos anunciaban el final de una presentación en vivo, el público empezó a insistir para que interpretaran

alguna otra canción, con el reclamo que tomaría forma de expresión popular: “¡una más... y no jodemos más!”. No tardó la exclamación en ser transportada a situaciones de la vida cotidiana como, por ejemplo, cuando en un bar se pide una cerveza más, cuando a un equipo de fútbol se le pide una victoria más, cuando se reclama una última empanada en una reunión familiar o, tal vez, cuando le pedimos a un amigo una gauchada, al cabo de varias otras que ya nos fueron concedidas.

779. UÑAS DE GUITARRERO

Tocar la guitarra es una costumbre muy afincada en América que fue instalada por los europeos, a lo largo de su conquista. Como el instrumento es de cuerdas, se precisa una habilidad manual notoria y es en ese punto en el que las uñas resultan primordiales para arrancar las notas con efectividad y virtuosismo. Hay veces en que un ejecutante, para obtener los sonidos que pretende, no recurre a sus uñas naturales y en su lugar utiliza una artificial en la mano que se asienta sobre el corazón o la caja de resonancia de la guitarra. En la calle, solemos decir que alguien “no tiene uñas” o que “no le vemos uñas de guitarrero”, cuando no le tenemos fe para alcanzar un objetivo, pues sus condiciones o potencialidades son pobres o escasas. Es verdad que, fieles a la frase, el juicio suele basarse sólo en el aspecto del individuo evaluado.

780. VEINTE AÑOS NO ES NADA

Carlos Gardel (h. 1890-1935), cantando los versos escritos por Alfredo Le Pera (1900-1935), decía:

“Volver,
con la frente marchita,
las nieves del tiempo platearon mi sien.
Sentir que es un soplo la vida,
que veinte años no es nada,
que febril la mirada,
errante en las sombras
te busca y te nombra.
Vivir,
con el alma aferrada
a un dulce recuerdo
que lloro otra vez.”

Es inolvidable tango, llamado Volver, fue grabado en 1935. Por esas cosas del destino, al cabo de una extensa gira, ni Gardel ni Le Pera volvieron a su Buenos Aires querido, pero su obra aún perdura imborrable. En tanto que la letra describía la situación de un hombre que retornaba a su pago lidiando con su pasado amoroso, la frase “veinte años no es nada” se perpetuó para indicar que el tiempo transcurre con demasiada rapidez. No faltan ocasiones en que las personas, al ver una fotografía, una filmación, escuchar una canción o simplemente recordar un hecho, reafirman este fenómeno inmanejable pronunciando esa expresión, generalmente con una carga de melancolía, que no ha perdido su inconfundible sello tanguero.

781. VOLVIÓ UNA NOCHE

Expresión burlona o jocosa que pronuncia una persona cuando se ve sorprendida por la visita de alguien que no se esperaba. La frase es útil sin importar la causa de la ausencia, lo que interesa es hacerle notar al visitante que su presencia es llamativa o imprevista. Otro aspecto para destacar es que tampoco se tiene en cuenta si realmente es de noche. El origen, con claridad, puede detectarse en los versos y en el título del reconocido tango Volvió una Noche, creado por la prestigiosa dupla conformada por Carlos Gardel (h 1890-1935) y Alfredo Le Pera (1900-1935), ambos fallecidos en el trágico accidente aéreo ocurrido en Medellín, Colombia. Aquella obra musical fue compuesta en 1935 y contaba el retorno inesperado de una vieja amante, ya arruinada y vencida por los vaivenes de la vida. El tango comenzaba con los siguientes versos:

“Volvió una noche, no la esperaba,
había en su rostro tanta ansiedad,
que tuve pena de recordarle
su felonía y su crueldad”.

CAPÍTULO IX

DEPORTE, JUEGOS Y COMPETENCIAS

No sólo el fútbol hace su aporte para engrosar este particular listado, pues el boxeo también tiene un espacio destacado, sin que falten las frases que reconocen su origen en el tenis, en las competencias donde sobresalen los caballos, en el billar y, claro está, en los juegos de cartas.

Es fascinante observar cómo, en la argamasa cotidiana del hablar de los pueblos, se entrelazan valores, épocas y hechos recientes o muy lejanos, aspecto que veremos reflejado en estos decires populares que se relacionan, de una u otra forma, con el universo del entretenimiento.

En una jugada típica y puntual del fútbol, como “abrirse de piernas” para que la pelota pase y desorientar a los rivales, encontramos una maniobra que el ingenio de los hinchas llevó fuera de los estadios para describir la conducta de aquellas personas que se corren de algunas situaciones problemáticas, evitando intervenir para trasladar la responsabilidad del caso.

De tal manera, permanentemente apelamos a expresiones extraídas del deporte, de juegos y competencias varias para ilustrar situaciones sociales, diarias, pequeñas o trascendentes, por ello no extraña que alguien diga, con pesimismo, que tal cosa va a ocurrir “el día del arquero”; que una señora acote que determinada personas están “de punta en blanco”; o que alguien que nos abe jugar al póker, no obstante señale que alguien puso “cara de póker”.

Veamos ahora, si esta “selección” les resulta satisfactoria.

782. ABRAZO DE GOL

El fútbol, pasión de multitudes, ha detonado diversos aportes al refranero popular y éste es uno más. Claro, suele ocurrir muy a menudo, cuando un equipo convierte un gol, que sus integrantes se agrupan para festejarlo con grandes expresiones de júbilo y, en tal circunstancia, no faltan los grandes abrazos. Ello puede suceder en un picado barrial, en un partido oficial de primera división o en una final internacional, pues todo depende del gol, de su calidad, de su importancia, del rival, del contexto. Así fue como del fútbol pasó la frase a otras situaciones habituales, en las que la pelota no tiene nada que ver. Particularmente, la expresión se hizo frecuente en los saludos que cierran algunas comunicaciones efectuadas por las redes sociales, a partir de hace unos diez años aproximadamente. Además, se potenció gracias a convertirse en latiguillo de Roberto Perfumo (1942 - 2016), quien fuera un formidable futbolista de Racing, Cruzeiro y River, entre los años '60 y '70. También trascendió por sus participaciones en la Selección Nacional, con la que disputó los Mundiales de Inglaterra, en 1966, y de Alemania, en 1974. Perfumo, en diversas ocasiones, como programas o spots, decía “abrazo de gol”, a modo de saludo para la teleplatea, ya en su en su rol de

periodista deportivo en la cadena ESPN.

783. A CALZÓN QUITADO

Cuando se dice “a calzón quitado”, la frase suele encuadrarse en una situación en la que, al menos dos personas, hablan o discuten sin tapujos, sin reservas, sin guardarse nada, exponiendo muchas cosas que hasta ese momento estaban ocultas o no se expresaban con total libertad o transparencia. La figura que bosqueja la expresión nos remite rápidamente a imaginar que los protagonistas de la acción, al estar sin calzón, están desnudos, no por pura demostración obscena, sino porque no hay nada que ocultar ni esconder debajo de los ropajes. Debe recordarse que desde épocas muy antiguas, los enfrentamientos de hombres cuerpo a cuerpo, ya solían hacerse sin ropa. Esto era una práctica muy común en la llamada lucha libre, luego denominada lucha greco-romana. Esta modalidad perduró hasta el siglo XIX en algunos cenáculos aristocráticos europeos. Para el caso, encontramos que la palabra gimnasia deriva del griego gymnos, que significa desnudez. Hoy la expresión remite a debatir sin rodeos, sólo apelando a la verdad desnuda, por dura que ésta pueda sonar.

784. AGARRAR EN OFFSIDE

El fútbol fue creado y reglamentado en la Inglaterra de mediados del siglo XIX, separándose del rugby. Allá por 1863, en una taberna de Londres, reconoce su advenimiento como deporte, con un conjunto de normas que luego se fueron modificando. La regla del offside (para nosotros, de posición adelantada o fuera de juego), experimentó cambios en 1866 y en 1925, determinando que un jugador no está habilitado para jugar si, al partir el pase en su dirección, en campo rival, no tiene por lo menos dos adversarios entre su posición y la línea de fondo. Si a un futbolista lo agarran en offside, significa que la jugada queda invalidada. En esta tarea, cumplen un rol calve los denominados jueces de línea o asistentes del árbitro principal. El fútbol, en su carácter de deporte masivo por excelencia, en Argentina y en el mundo, ha generado múltiples frases que se usan habitualmente en el lenguaje coloquial. En Argentina, agarrar en offside o en posición adelantada, desde los años `40, aproximadamente, supone que a alguien lo sorprendieron en una acción indebida, por la que tendrá que dar cuentas a una o varias personas. Se aplica, por caso, cuando al integrante de una pareja lo encuentran en situación de engaño; cuando un soldado es sorprendido durmiendo en su puesto de guardia o cuando, en una oficina de trabajo, un jefe atrapa a un empleado mirando cualquier cosa por Internet. También usamos “dejar en offside”, para los casos en que alguien queda mal parado en una reunión y es expuesto por algo negativo ante los demás.

785. ABRIRSE DE PIERNAS

Puede formularse reemplazando piernas por gambas (piernas en italiano). Expresión que ilustra los casos en que alguien, pudiendo hacerlo, no asume una postura protagónica en asuntos con cierto nivel de conflicto. Alude a desentenderse de una cuestión que puede acarrear efectos negativos, intentando no quedar expuesto y, de tal forma, evitar asumir parte de las responsabilidades derivadas. Un caso típico se da cuando un jefe no respalda, en determina situación de crisis, a uno de sus empleados y deja que pague el costo del asunto. Su origen se remonta a más de medio siglo

y está vinculado a la acción de los futbolistas cuando, no queriendo participar de la jugada, abren sus piernas para dejar pasar la pelota. Sin embargo, en el lenguaje popular, a veces, se expresa dicha frase acompañada de la imitación del movimiento de apertura de piernas que realizan los bailarines de ballet clásico y, por ello, en los últimos tiempos, también es probable escuchar que a una persona le digan, irónicamente, Julio Bocca (1967), notable bailarín argentino de fama internacional, para marcarle su actitud con un toque de sutileza.

786. A RÍO REVUELTO, GANANCIA DE PESCADORES

Con ella se describe una situación gobernada por el caos o la confusión que, por tal motivo, da lugar a que algunas personas intervengan, astuta o maliciosamente, para obtener una ventaja. En la frase, el río aparece como la circunstancia o el contexto, y como está revuelto, los pescadores (los sujetos que están a la expectativa) sacan provecho y logran más presas que habitualmente. La expresión puede ser exclamada a modo de advertencia, para anticiparse a los posibles efectos negativos que puede acarrear la confusión, o a modo de sentencia, si las consecuencias ya se produjeron. Más allá de su origen en el universo de los pescadores, no se conocen datos certeros que puedan ilustrar mejor su nacimiento. No obstante, en épocas de la antigua Grecia ya se decía: “Enturbiar el agua del lado para pescar anguilas”. Se cree que la popularizó el dramaturgo ateniense Aristófanes (444-385 AC) para criticar elípticamente la conducta de los comerciantes que ensucian los negocios de la competencia buscando el beneficio propio.

787. BAJAR LA GUARDIA

También puede escucharse que alguien está “con la guardia baja”, en idéntico sentido. La persona que “bajó la guardia” es aquella que se siente derrotada, que ya no opone resistencia ante las adversidades, que se ha quedado sin fuerzas o sin razones para continuar luchando por algo, sea o no muy importante. Esta entrega voluntaria, que puede no obstante ser el fruto de un esfuerzo denodado pero infructuoso, es propia de ciertos combates. Estar en guardia es adoptar una pose de alerta y de resguardo para prevenir o contrarrestar posibles ataques como, por ejemplo, en peleas con espadas u otros instrumentos semejantes. Tal situación también puede observarse, con mucha claridad, en otro tipo de enfrentamientos, como el boxeo. Cuando un pugilista baja la guardia y deja su físico expuesto a los golpes del rival, es porque ya poco o nada es lo que puede hacer para evitar los embates. Del campo de deporte pasó a la vida cotidiana y son múltiples los casos de sujetos que, golpeados por la vida, transcurren su existencia entregados a la fatalidad de los sucesos sin intentar modificar su destino.

788. CANTAR LAS 40

Expresión tomada de juegos de cartas españoles, particularmente, del denominado tute o tute cabrero, muy difundido en nuestra población que exhibe bastante aceptación en nuevas generaciones. En este entretenimiento de mesa, los jugadores cantan a viva voz las 40, para anunciar que han logrado juntar el caballo y el rey del palo que otorga el triunfo en la mano, sumando, de tal forma, 40 puntos.

En la jerga popular se utiliza cuando una persona expone su postura, de manera vehemente, ante una situación que se ha tornado límite. Apunta a decirle a alguien lo que uno piensa, cuando el contenido de lo expresado puede resultar duro u ofensivo. Como puede deducirse con facilidad, su origen es español, pues el juego de cartas aludido es propio de aquellas tierras europeas y sólo llegó a nuestro país a partir de las oleadas de inmigrantes.

789. CARA DE PÓKER

Sabido es que el póker (o póquer) es, posiblemente, el juego de cartas más difundido por el globo terráqueo. Su origen no ha podido ser precisado y se especula que puede derivar de un juego francés, o bien de uno persa o de otro británico; habría ingresado a los Estados Unidos a través de marineros, llegado a New Orleans, Estados Unidos, donde se masificó, y de ahí a todo el país y luego al mundo. Como tantos juegos de naipes, exhibe distintas aristas, pero conjuga dos variables clásicas: la astucia del jugador y el azar. Claro, como además existen los rivales, que pueden ser pocos o muchos, estas dos variables se multiplican por cada integrante, mientras que todo se agiganta cuando hay dinero de por medio, cosa que ocurre habitualmente. Uno los secretos, conocido por todos... es que un buen jugador de póker debe mantener la calma, estudiar el contexto y decidir una estrategia; mientras tanto, disimula su juego para no dar señales de ningún tipo, para que los demás no adviertan el valor de sus cartas, para que nadie deduzca algo de sus posibilidades de éxito o fracaso. Para ello, es fundamental sostener un rostro impertérrito, cuidando cada detalle de su lenguaje gestual, de ahí que tener cara de póker es una metáfora para indicar que alguien exhibe un rostro impenetrable, que no otorga datos para que otra persona confirme si está bien o mal, si pasa por un momento de placer o de dolor, si está triste o muy feliz.

790. CARTÓN LLENO

El juego que consiste en juntar bolillas con números en un contenedor, sacarlos de a uno, mencionarlos y así completar una tarjeta o diferentes casilleros, se remonta a la antigüedad, habiendo discrepancias en cuanto a su origen concreto y acerca de qué pueblo ha sido su verdadero autor. Sin embargo, hay algunas coincidencias en cuanto a que fue en Italia, durante el siglo XVI, que el juego del lotto se impuso masivamente y que, de allí y desde entonces, se ganó un lugar como diversión popular que se extendió por todo el planeta. Uno de los formatos típicos que se juega en Argentina, a nivel familiar o como divertimento en grandes salones, es el que llamamos tómbola, lotería o bingo, que se gana cuando uno completa una planilla o cartón con cierta cantidad de números, antes que el resto de los competidores. Puede haber premios intermedios, pero el mayor se obtiene cuando el cartón es completado y, para advertir a todos de tal situación, el ganador suele gritar "¡Cartón lleno!". Por esa razón, desde hace alrededor de un siglo, en nuestro país se usa esa exclamación cuando ocurre algo que nos colmó, cuando las cosas se han dado de forma asombrosa o bien cuando llega un visitante sorpresa, como quien dice "ya estamos todos", no falta ningún casillero por completar.

791. CIRCO ROMANO

“¡Esto es un circo romano!” Es una exclamación que, si bien es popular en nuestra nación, no es de las más difundidas. Sirve tanto para denominar una situación caótica y extraña cualquiera, como un espectáculo llamativo y variado, una gresca familiar o laboral altisonante o algo poco serio o transparente. En definitiva, su semántica es amplia, pero los condimentos esenciales son la variedad, la confusión y el absurdo. Claro, no siempre queda en claro que algunos participan en calidad de organizadores, otros de meros espectadores y muchos como víctimas de algo que ha sido tramado, quizás, para ocultar temas graves, como si se tratara de una cortina de humo. Y bueno, el circo romano original tenía numerosos condimentos de los expuestos. El mismo, que alcanzó su esplendor en tiempos del Imperio, consistía en espectáculos de diversa índole, entre los que destacaban las carreras de carros tirados por caballos; desarrollado en grandes estadios, con pistas generosas de formato oval, se trataba del acontecimiento más habitual para divertir al pueblo, con la intención de distraerlo de los asuntos más relevantes. De ahí también la célebre expresión pan y circo (analizada más adelante). La frase, en nuestro tiempo ha perdido bastante (no totalmente) la idea de una conspiración o de evento para distraer a las masas, ya que se suele usar sólo para describir manifestaciones humanas absurdas, grotescas o irracionales.

792. COLGAR LOS BOTINES / GUANTES

Esta expresión manifiesta de forma muy clara que su procedencia se relaciona con el ámbito del deporte. Si hablamos de fútbol, se estila decir que un jugador colgó los botines cuando dejó la práctica activa, sistemática o profesional del juego. Si hablamos de box, apunta a la misma situación, sólo que cambia el elemento mencionado, por razones evidentes, y se habla de los guantes. En nuestro país, se la conoce desde mediados del siglo XX, estando su uso relacionado con el cese de una actividad puntual por parte de una persona, como la jubilación en un trabajo determinado o bien, en situaciones más puntuales, vinculado con la resignación ante una meta no alcanzada o con un simple recreo o pausa en una labor que demanda un gran esfuerzo. La imagen mental que se nos representa, es la de un futbolista o la de un boxeador, colgando sus botines (o sus guantes) en una percha o gancho, como símbolo de su despedida oficial, en el marco de su actividad.

793. COMERSE LA CURVA

Manejar un auto, yendo de manera veloz y no frenar la marcha a tiempo en una curva, puede depararnos un leve susto o terminar en una tragedia. Desde que las personas conducen carros, de los que llamamos automóviles, esta situación se ha repetido una y mil veces, pero es real que en el mundo deportivo, en el contexto del automovilismo, tal circunstancia ha alcanzado mayores dimensiones, dadas las elevadas velocidades que han desarrollado los bólidos a lo largo de la historia de dichas competencias. La penosa cantidad de pérdidas humanas que sufrió el automovilismo, en particular durante los años '60 y '70, cuando se manejaba a mucha velocidad pero sin la protección adecuada en el vehículo ni en los dispositivos de seguridad de los circuitos, parece haber quedado en el pasado. Hoy, decir que alguien se comió una curva no alude, necesariamente a una cuestión automovilística, pues se apunta a cuando alguien creyó en algo o en alguien y fue defraudado,

cuando se dio crédito a una mentira o se confió en una propuesta que no resultó ni parecido a lo que se imaginaba. Comerse una curva equivale, según el contexto, a ser engañado, a pensar que las cosas iban por un camino y luego tomaron por otro.

794. CON LOS TAPONES DE PUNTA

Desde los orígenes del fútbol se intentó realizar su práctica con un calzado especial, que permitiera ciertos movimientos, que protegiese los pies y que posibilitara buena adhesión al campo de juego. Con el paso de los años, la tecnología se especializó en los denominados botines y se impusieron aquellos que, entre otras virtudes, exhibiesen los afamados tapones. Los tapones son picos que sobresalen de la suela de los zapatos deportivos, con el fin de generar firmeza al pisar, evitando deslizamientos o desequilibrios no deseados. Los materiales con los que se han fabricado han ido de la goma, pasando por la madera, hasta el aluminio y el plástico duro. En cualquier caso resultan temibles para los jugadores, principalmente cuando un competidor golpea a otro con los tapones de punta; esto se produce cuando un futbolista agrede o golpea alguna parte del cuerpo de su adversario con el pie dispuesto de manera más o menos perpendicular al piso. Del fútbol pasó a la calle y se popularizó como frase coloquial para indicar que alguien acomete de manera directa o violenta contra otra. En general, se usa cuando una persona reacciona oralmente con vehemencia, sarcasmo o enojo evidente, ante los dichos o postulados de otra. En Argentina, donde parece haberse originado, se la conoce desde hace unos cincuenta años.

795. CONOCER EL PAÑO

Quien “conoce el paño” es aquel que sabe mucho acerca de un tema, que tiene dilatada experiencia en un rubro, que está muy al tanto de la vida de una o varias personas, que posee buena cantidad de información acerca de una institución, de un ámbito o de un lugar. En cuanto a su origen, todo nos lleva a la tarea de los sastres o de todos los que tradicionalmente trabajaron con telas, pues nadie mejor que ellos han conocido el paño. Al momento de confeccionar una prenda de vestir resulta fundamental conocer a fondo los materiales que se van a emplear, por ello saber de paños resulta clave para evitar improvisaciones y efectuar un trabajo de buena calidad. Sin embargo, hay gente que propone una hipótesis diferente. Para estos últimos, la frase no deriva de lo antes expuesto y consideran que la cuna de la expresión está en el juego del billar. Se sabe que en sus primeros tiempos, el billar se desplegaba en el propio piso y varios años después pasó a jugarse sobre tableros o mesas dispuestas a tal fin que no tardarían en ser cubiertas por suaves y prolijas capas de tela, para asegurar el tránsito parejo y seguro de las bolas. Esas carpetas o tejidos, comúnmente llamados paños, se fueron perfeccionando hasta tomar su forma actual. Los colores más habituales son el verde y el amarillo. Según esta versión, conocer el paño se generó como fórmula propia de la jerga de los jugadores de billar, con el obvio sentido de “conocer el terreno en el que uno se mueve”.

796. CORTITA Y AL PIE

Una de las tantas que viene del deporte, más específicamente del mundo del fútbol. En nuestro

medio, comenzó a escuchársela a mediados del siglo XX, tomando la idea de las múltiples situaciones que se dan en un partido en las que un jugador le entrega la pelota a un compañero cortita y al pie, que significa, en ese contexto, asegurar la tenencia del balón, no arriesgar y dárselo al receptor más cercano con precisión. No obstante, cuando la frase ganó el lenguaje callejero, se alteró un poco su sentido básico, pues cuando alguien dice algo y lo cierra con la expresión “cortita y al pie”, quiere indicar que ha sido claro, directo, sin rodeos, que no tiene la intención de agregar más datos y que espera que el otro haya comprendido muy bien lo que se dijo. En el mejor de los casos, el emisor pretende que se haga lo que indica (si fuese un directiva) o que se acepten las cosas como se acaban de decir, le guste o no el contenido al destinatario. Es decir, describe una locución breve y contundente que suele ser una sentencia con la que se puede dar por terminada una conversación o una discusión.

797. DAR EN EL CLAVO

Usada para indicar que se acertó en algo, en especial cuando alguien ha detectado la solución de un problema práctico, ha logrado desentrañar un tema rodeado por cierto misterio o, llevado por su intuición, anticipó los acontecimientos correctamente. Su origen no tiene relación, como puede aparentar, en la acción de dar en la cabeza del clavo con un martillo, muy propia de albañiles y, en especial, de aquellos que se dedican a la carpintería, dos oficios muy tradicionales en la historia de la humanidad. La cuna de la frase proviene de un entretenimiento no muy difundido en la Argentina. Desde hace siglos, en algunos lugares se practica un juego muy simple que consiste en arrojar y embocar una anilla o una herradura en una barra de metal (semejante a un clavo grande) enterrada a una distancia considerable de los jugadores. El que daba más veces en el clavo se llevaba la victoria y, en ocasiones, algo de dinero.

798. DE CHICOTE ALZADO

Indica que se realiza una actividad con suma facilidad o bien que alguien está ganando una competencia por amplio margen. Y justamente proviene de una competencia, de las famosas carreras de caballos de los gauchos (las cuadreras). Surge de aquellas en las que un jinete, llegando a la meta, ha sacado tanta ventaja que ya ni azuza a su potro con el chicote, puesto que no precisa castigarlo para que corra más rápido. Así, la victoria está asegurada sin tener que realizar un mayor esfuerzo. El chicote es un instrumento bien campero, consistente en un cabo de madera al que se adhiere una lonja de cuero de vaca, de menor o mayor envergadura, y que sirve, básicamente, para golpear a los caballos (u otros animales) con el fin que apuren su marcha. Se dice que el chicote está alzado porque el jinete lo levanta, dando a entender que no lo está usando. Hoy se diría, en zonas más urbanizadas, que le sobra nafta...

799. DEJARLA PICANDO

Estos términos, con variaciones en su expresión, dan cuenta de una situación en la que alguien dejó todo servido para que otro actúe en consecuencia. Por ejemplo, alguien dice algo, aunque sin

intención inicial, que se puede prestar al doble sentido y otro aprovecha para responder o acotar con una vulgaridad, aduciendo que se la dejaron picando. Dicha fórmula proviene del fútbol y alude a los casos en que un jugador se encuentra con la pelota picando, muy cerca del arco y sin oposición, en clara situación de convertir. Se usa mucho en Argentina desde hace unos 40 o 50 años y si bien sus raíces se encuentran en la ciudad de Buenos Aires, hoy se la puede escuchar en cualquier ámbito social de cualquier provincia del territorio nacional.

800. DE PUNTA EN BLANCO

Solemos utilizar el dicho para aludir a la limpieza, la prolijidad o la elegancia con la que alguien se exhibe. Lo llamativo de esta frase, que mantiene plena vigencia, es que casi nadie repara en que se apela al color blanco aunque la persona no utilice ningún elemento de ese color en su indumentaria. En realidad, tal expresión comenzó a usarse durante las contiendas que protagonizaban los caballeros en las justas medievales, cuando revestidos por sus metálicas armaduras, blandían sus armas de acero bruñido, las que resplandecían por efecto de la luz solar. Como generalmente llevaban espadas o lanzas de punta que brillaban con un tenor blanquecino, se decía que iban de punta en blanco. Con el tiempo, quedó la expresión aunque separada de los combates y de las armas, no obstante se sigue llamando armas blancas a aquellas que son cortantes.

801. DOS POTENCIAS SE SALUDAN

Puede pronunciarla alguien que observa cómo se saludan dos personas que respeta o admira, que gozan de prestigio, que llaman la atención por alguna circunstancia o por mera burla, por ejemplo, si se trata de dos hombres muy excedidos de peso. También puede decirlo uno de aquellos dos que se estrechan en un abrazo. Casi siempre tiene un tono jocoso o afectivo, pues rara vez se dice con un sentido literal, cosa que ocurre con la gran mayoría de las frases populares. Esta forma de etiquetar o describir un encuentro o saludo, se originó, justamente, en un afamado y recordado encuentro entre dos personajes muy reconocidos de su época y que todavía están muy presentes en la memoria del pueblo argentino. El hecho aludido tuvo lugar en el año 1954 y fue protagonizado por el entonces presidente de nuestro país, Juan Domingo Perón (1895-1974), y el legendario y controvertido boxeador nacido en Villa Mercedes, San Luis, José María Gatica (1925-1963), llamado El Mono y autor de la expresión en el mismo instante en que se abrazaba con el fundador del Partido Justicialista. La frase (según las crónicas de la época fue: "Mi General, dos potencias se saludan", luego de derrotar en Buenos Aires a Alfredo Prada) ganó la escena social de inmediato y hoy promete seguir dando pelea para evitar el olvido de los argentinos, aún de los que nunca conocieron a Perón y a Gatica.

802. EL DIA DEL ARQUERO

Desde las primeras décadas del siglo XX, en Argentina, se usa esta expresión para indicar una fecha inexistente, que jamás llegará. Alguien puede decir que la plata que se le adeuda se la van pagar el día del arquero, o que tal persona se va a recibir el día del arquero, o que algo va a suceder el día del arquero. En todos estos casos, y otros similares, la idea es poner en duda la concreción de un hecho, por ello se

manifiesta que va a ocurrir ese día. La frase se consolidó con ese significado y, claramente, gracias a que los arqueros nunca contaron con su día de tributo. Sin embargo, en el año 2009 se reunió un grupo de porteros notables de la historia del fútbol argentino y ello motivó que una peña riverplatense, radicada en Córdoba, elevase una propuesta al respecto. La inquietud fue aceptada y la celebración, antes tomada en sorna, ahora tiene su día: el 12 de junio. La fecha fue elegida en homenaje al nacimiento de Amadeo Carrizo (1926-2020), formidable guardameta argentino que destacara por su paso en River Plate, la selección nacional y Millonarios de Colombia, entre 1945 y 1970. Más allá de su esquivia oficialización, ya existen muchos que asumen ese día como El Día del Arquero. Dicho esto, es hora de buscar otra profesión u oficio para sostener el concepto que entraña (o entrañaba) la vieja expresión que tenía al arquero como protagonista.

803. EL DREAN TEAM

La expresión, originada en los Estados Unidos, es de reciente incorporación en los usos idiomáticos de Argentina y otros países. Hablar del equipo de los sueños puede tratarse de una vieja aspiración de cualquier director técnico, dirigente, hincha o país, sin importar la disciplina de la que hablemos, pero lo cierto es que esto es muy difícil de concretar. Si alguna vez se estuvo muy cerca o en verdad se produjo tal milagro, esto sucedió en los Estados Unidos, en ocasión de conformar el seleccionado nacional de basquetbol que representó al país del norte en los Juegos Olímpicos de Barcelona, España, disputados en 1992. Aquella vez, el entrenador Chuck Daly, tuvo la suerte y el mérito de poder contar en su plantel con Charles Barkley, Larry Bird, Clyde Drexler, Patrick Ewing, Magic Johnson, Micheal Jordan, Christian Laettner, Karl Malone, Chris Mullin, Scottie Pippen, David Robinson y John Stockton. Uno está tentado de decir que esto no se repetirá, que semejante nivel de excelencia en un grupo de deportistas no se podrá igualar en ningún deporte. Para el caso, salvo Laettner y Mullin, todos los demás integrantes fueron elegidos luego entre los 50 mejores basquetbolistas de toda la historia en estados Unidos. Bueno qué agregar, que obtuvieron el primer puesto en el Preolímpico de Portland y poco tiempo después la medalla de oro en Barcelona, ganando por amplio margen todos los partidos. Desde aquel acontecimiento, fue común escuchar que alguien denominase como El Drean Team a un equipo con muchas figuras en una determinada disciplina deportiva, en serio o con una innegable cuota de ironía. La etiqueta también se trasladó a otras esferas de la actividad humana, para calificar a un grupo de personas en un ámbito laboral, estudiantil, familiar, etcétera.

804. EN LA CANCHA SE VEN LOS PINGOS

Este afamado refrán, que tiene como matriz al saber popular, nos recomienda que no es bueno sacar conclusiones antes de tiempo acerca de algo que todavía no vimos en acción. Se usa para evitar elaborar un concepto cerrado, por ejemplo, sobre un equipo de fútbol antes de verlo jugar, o acerca de las condiciones reales de un trabajador, antes de observar su desempeño. También se aplica para darse ánimo, antes de afrontar una tarea o una misión compleja, en la que no se sabe si se conseguirán los fines perseguidos. Todo nace en las carreras de caballos, donde los apostadores suelen tejer conjeturas acerca del potencial de los pingos (palabra que en la pampa argentina sirve para denominar a los caballos), antes de ver su rendimiento en la cancha, es decir, en la pista. La expresión se popularizó en Argentina durante las primeras décadas del siglo XX, época de gloria para el turf nacional.

805. ESTAR CONTRA LAS CUERDAS

Representa las situaciones en las que una persona se encuentra asfixiada, atrapada o muy comprometida, probablemente acosada por las exigencias de otros. Tal es el caso de los boxeadores que, a menudo, estando un poco aturridos por los golpes recibidos, con poco aire y sin fuerzas en los brazos, se refugian y sostienen en las cuerdas del cuadrilátero como última alternativa, mientras siguen recibiendo el castigo impiadoso de su oponente de turno. No siempre hubo cuerdas rodeando los cuadriláteros, pues se trata de una incorporación reglamentaria del siglo XIX, cuando el box cobró el formato grueso con el que hoy lo conocemos. Resta decir que la existencia de las cuerdas (que pueden ser tres o cuatro) presenta dos fundamentos. Uno es para delimitar el campo de acción y el otro es para evitar la caída de los púgiles del ringside. Lo último apuntado no siempre resultó efectivo, pues hubo casos en los que un boxeador traspasó las cuerdas y cayó del cuadrilátero. El ejemplo más recordado en Argentina es el que tuvo lugar en Nueva York, cuando el 14 de septiembre de 1923, en el estadio Polo Grounds, el argentino Luis Ángel Firpo (1894-1960), primer aspirante a un título mundial por nuestro país, arrojó fuera del ring al entonces campeón de los pesados, el norteamericano Jack Dempsey (1895-1983), quien retornó pasado el tiempo permitido y se impuso por KO en el segundo asalto.

806. ESTAR EN LA CUERDA FLOJA

Se refiere a los casos en que una persona transita momentos de angustia y puede caer en depresión, cuando corre peligro su continuidad laboral, cuando está a punto de quebrar económicamente u otras situaciones similares. También se aplica a un equipo de fútbol, cuando ha perdido el control de un partido o cuando una pareja queda al borde de la ruptura. Como vemos, la expresión ostenta un abanico generoso de usos, pero no de significados. El concepto proviene de la conocida práctica de ciertos equilibristas, aquellos que suelen deslizarse a cierta altura, por cuerdas o alambres muy delgados, caminando o en bicicleta. Puede darse en circos o en espacios abiertos. A veces hay redes debajo y a veces no. La empresa no es para cualquiera y tanto el físico como la vida están en juego; no se trata sólo de valentía, sino que la cuestión involucra además un excelente estado físico, un temple especial y mucha práctica acumulada. Algunos de estos osados utilizan varas para mantener el equilibrio. El nombre específico de esta remota actividad es funambulismo (del latín funis, cuerda, y ambulare, andar o pasear) y presenta sus albores allá por la Edad Media, época desde la cual comenzó a usarse también la frase para ilustrar los casos que observamos en el inicio de este segmento. Hay que acotar que la cuerda floja es aquella que se sostiene sólo en sus extremos, pero que también puede tratarse de una cuerda tensada, lo suficiente como para brindar un mínimo de garantías al intrépido que se posa en ella dispuesto a recorrerla de cabo a rabo.

807. ESTAR EN LA PALMERA

Para llegar a su gestación, recordemos que en las primeras décadas del siglo XX eran bastante comunes los garitos, lugares de juegos prohibidos donde concurrían muchos clientes que, en las

malas rachas, arriesgaban hasta sus más valiosas propiedades. La mayoría de esos garitos estaban disimulados en casas de familias del centro porteño, pero había una residencia, que algunos ubican en Villa del Parque, que era un concurrido centro clandestino del juego denominado punto y banca. Se dice que esa casa tenía, en su jardín del fondo, una espléndida palmera, y en el cantero que la rodeaba solían sentarse los jugadores que habían perdido todo, consolándose mutuamente. En definitiva, quienes habían dilapidado su capital estaban en la palmera.

808. ESTAR EN LA LONA

Se refiere a estar acabado en materia sentimental, económica, deportiva o en cualquier otro campo. La idea de tener pocas o ninguna chance de éxito o recuperación, justamente, se vincula con el deporte, más precisamente con el boxeo. En esta práctica cuerpo a cuerpo, cuando un combatiente está en la lona es porque ha sido derribado por su oponente y se apresta a escuchar la cuenta hasta diez, por parte del árbitro, que puede marcar su definitiva derrota. Sí, hay ocasiones en que estar en la lona, tanto en el boxeo como en la vida, no significa una derrota segura, pues hay casos múltiples en los que el individuo se recuperó y alcanzó las metas deseadas, de hecho en el boxeo, un púgil puede caer y escuchar la cuenta hasta ocho para volver a pelear si el juez considera que está en condiciones de hacerlo. Sólo si cae tres veces durante el mismo asalto se decretará la victoria de su oponente.

809. ESTAR EN LAS GATERAS

Semánticamente es estar listo para darle inicio a una acción, estar preparado para cuando llegue el momento de empezar, estar alerta para captar la señal que indica el comienzo de algo. Para comprender esta frase, o mejor dicho su origen, es preciso conocer el sentido de la palabra gatera. De hecho, muchos lo saben, en particular los amantes del turf, pues se trata de las jaulas o habitáculos que mantienen a los caballos en la línea de partida, para garantizar un comienzo equilibrado. Cuando se acciona un dispositivo que libera la puerta de las gateras, los animales, azuzados por los respectivos jinetes, dan inicio a la carrera. Resta aclarar que a esos compartimientos se los llama así por asociarlos con los agujeros que se hacen en algunas viviendas para que entren y salgan los gatos.

810. ESTAR EN PAMPA Y LA VÍA

Cuando decimos que alguien no tiene un peso en el bolsillo o está literalmente tirado, usamos este giro idiomático. Ese cruce, el de la calle La Pampa con las vías del ferrocarril Mitre, exactamente enfrente de las Barrancas del barrio de Belgrano, logró fama hace más de 100 años, cuando el hipódromo estaba ubicado donde hoy se encuentra la cancha de River Plate. Allí, los apostadores que perdían todo, hasta la última moneda para volver a sus casas, gozaban de un servicio de cortesía que les brindaba el propio hipódromo, que consistía en llevarlos en un tranvía especial hasta el cruce de La Pampa y las vías del tren, para que desde allí, que era un lugar más poblado, tuviesen más chances de regresar a sus casas. Sin dudas, un envidiable y anticipado servicio al cliente, cuando todavía ni se había escuchado hablar de relaciones públicas, marketing o servicio posventa.

811. FINAL DE BANDERA VERDE

Esta fórmula idiomática española es utilizada por la gente para describir una definición muy ajustada, en la que los competidores, sean dos o más, muy cercanos a la meta o al término del juego, presentan chances equilibradas de alzarse con el triunfo. En general se apela a la expresión en el universo del deporte, para un partido de fútbol, de tenis o de básquetbol, pero también se ajusta a situaciones como las de un juego de cartas o circunstancias más alejadas de lo lúdico, como podría ser una elección entre candidatos a ocupar un cargo de funcionario público. La idea, siempre es poner en primer plano lo reñido de la lucha entre los contendores, exaltar la adrenalina que trae aparejada una puja hasta el último instante. Su origen se desprende de las carreras de caballos, englobadas en lo que se denomina turf. En ese contexto, cuando dos o más caballos, conducidos por sus respectivos jockeys, cruzan la meta (llamada disco), con suma paridad y no se sabe con claridad cuál de ellos se quedó con el éxito, el juez de la competencia hace flamear una bandera de color verde para indicar que las posiciones finales no se darán a conocer de inmediato, al menos hasta no observar las fotografías que se toman en dichos casos, para tener garantías reales en cuanto a qué caballo fue el primero en transponer la línea de llegada. De ahí se extrajo la frase, pero es importante aclarar que el uso de la bandera verde también se extiende para definir cualquier otra posición, más allá de los que arribaron en primer término.

812. FUNDIR VIELA

La biela es una pieza de ciertos motores. Presenta el formato de una barra de metal, a través de la cual se unen el pistón y el cigüeñal y que, en diferentes sistemas o máquinas, particularmente sirve para transformar el movimiento de vaivén en uno de rotación o viceversa. Para el público en general, la biela más conocida es la de los automotores, pieza clave en la historia de los vehículos e indispensable para su correcto y efectivo funcionamiento. Esta relevante tarea hizo de la biela una pieza sumamente valiosa, por ello si la misma alcanza una temperatura demasiado elevada (en general derivada de una fricción excesiva por falta de grasa en la zona) y llega a fundirse (recalentarse), el motor se verá seriamente afectado y perderá de inmediato su potencia. Claro está que la frase “fundir biela” supone que algo o alguien han dejado de funcionar correctamente, que ha perdido fuerza, impulso, interés o motivación y que, por ello, ya no podrá alcanzar los objetivos previstos o deseados. Puede tratarse de una persona que realiza un ejercicio físico o de una máquina que se ha roto. La expresión surgió en Argentina hace unos cien años y proviene del mundo del automovilismo y, más precisamente, de la mecánica, ambos muy desarrollados en nuestro país a partir de la llegada de los primeros autos y, en especial, desde que se impusieran las carreras, despertando un inusitado fervor popular.

813. FÚTBOL, PASIÓN DE MULTITUDES

En principio, admito que luego de investigar, no he dado con el autor o con la situación en la que se generó esta frase popular. Tal vez, busqué poco o lo hice mal, o quizás se haya perdido

en la noche de los tiempos, el ignoto personaje que la dijo por primer vez. Para el caso, tampoco estoy completamente seguro de que fuese creada en nuestro país, pero no tengo datos sobre algo en contrario. Así las cosas, sólo me queda un pequeño aporte al respecto, en especial para los más jóvenes. En Argentina, se usa desde hace unos ochenta años y su principal pregonero fue el recordado José María Muñoz (1924-1992), aunque también se escuchó en boca de varios de los que integraron sus diferentes equipos de trabajo. Muñoz, nacido y fallecido en la ciudad de Buenos Aires, conocido como El Gordo o El Relator de América, fue periodista, productor y, principalmente, relator deportivo. Su trabajo fue ejercido, básicamente, en Radio Rivadavia, emisora en la que condujo “La Oral Deportiva” durante cuatro décadas. Al iniciarse las transmisiones de los partidos, durante todos esos años, resonaba la voz de un locutor que, anunciando el relato del partido de turno, decía: “Fútbol, pasión de multitudes”, estirando un poco la “o” de fútbol. Como el mismo Muñoz lo decía habitualmente y como además era la figura destacada de cada emisión, la expresión se difundió pegada a su imagen. Sin dudas que el fútbol es una pasión de multitudes y que hay muchos argumentos para justificar esa sentencia.

814. ¡GRACIAS! EMPLEADO...

Esta exclamación es propia del universo de los casinos y de algunas casas de juego. Aquí, en Argentina, por ejemplo, cuando un empleado del casino, particularmente aquel que manipula y controla el juego de la ruleta, recibe un obsequio en forma de fichas por parte de algún apostador, suele agradecer el gesto diciendo “¡Gracias! Empleado...”. Tal expresión, también sirve para advertir, a propios y extraños, que las fichas que se guarda han sido fruto de una atención, de una gentileza del apostador, y no de un hurto deliberado. El señor dice gracias, obviamente para agradecer, y dice empleado para dejar en claro el destino de las fichas, anunciando que son para él, ésas que luego cambiará por dinero efectivo cuando termine su faena habitual. De allí saltó a la vía pública tal exclamación, que generalmente se usa cuando alguien recibe un favor inesperado o bien cuando obtiene un rédito por la distracción de otros. Vale aclarar que su difusión es relativamente reciente y que, por ello, no son demasiados los que la usan con cierta frecuencia.

815. HACER SAPO

Existe un juego popular, llamado sapo o rana, cuyo origen es muy antiguo; tanto que algunos consideran que fue ideado y practicado ya por los egipcios y los incas, en sus períodos históricos de esplendor. Las reglas son simples, pues se trata de embocar una ficha o moneda en la boca de un sapo o rana de metal, que está dispuesto sobre una superficie de diferentes tamaños y que habitualmente está hecha de madera. El objetivo es introducir la ficha en la boca del animal, pero hay variantes en las que se suman puntos aunque el objeto lanzado ingrese en la cabina por otro orificio. Bien, más allá de las reglas, lo concreto es que la expresión “hacer sapo” indica, en el juego y fuera del mismo, un acierto y fue así como se usó durante un largo tiempo. Sin embargo, en Argentina, parece que a comienzos del siglo XX, algunos pobladores empezaron a usarla de forma irónica, esto es, para marcar o magnificar un error, un fracaso o una derrota, en cualquier actividad (deportiva, laboral, sentimental, académica, etcétera). De ahí y hasta la fecha, si se dice que alguien hizo sapo, se trata de una ironía que tiene el fin de señalar una acción frustrada, un desempeño lamentable o

muy por debajo de las expectativas. Hay que pensar en el doble sentido con que usamos muchas palabras o expresiones, dependiendo siempre del contexto y de la intencionalidad, pues podemos decir que algo es bárbaro, genial o divino, a modo de elogio o de condena. Otra versión nos indica que la expresión habría surgido de los casos en que los sapos son aplastados por automóviles, algo bastante frecuente, con lo que la frase apuntaría a quedar como un sapo luego de ser aniquilado en una carretera.

816. HACERSE EL SOTA

Sin una certeza plena, podemos arriesgar a decir que se acuñó en el interior de nuestro país, sin poder precisar en qué provincia, puntualmente, hace unos doscientos años. Su aplicación es simple y clara: se le dice a una persona que quiere pasar desapercibida. Esto puede darse porque hay determinada situación en la que pudo intervenir y no lo hizo; puede suceder que se sospeche de su intervención en un hecho y no mueva una pestaña; puede ser, también, que cometió un error, de menor o mayor envergadura, y exhiba una actitud indiferente, pretendiendo minimizar el hecho. En todos los casos, tal individuo se hizo el sota. La cuestión deriva del juego de naipes llamado truco, por lejos, el más popular de la Argentina, que nos llegó desde España en tiempos de la invasión del siglo XV. Los historiadores indican que su origen es musulmán y que floreció, particularmente, en la comunidad valenciana. En el mismo, las sotas (las cartas que presentan la figura de un paje medieval y exhiben el número 10) tiene un valor escaso en general. En principio, no llaman la atención ni para bien ni para mal, lo que se acompaña por el gesto indolente de las figuras.

817. IRSE AL MAZO

Algunas de las expresiones que figuran en este listado provienen del Truco, juego popular de naipes en Argentina. Ésta es una de ellas, si bien esto de irse al mazo no es exclusivo del truco, los que lo jugamos habitualmente, sabemos que hay situaciones en las uno puede negarse a seguir compitiendo y esperar una mano mejor; es el instante preciso en que uno decide juntar sus cartas y depositarlas en el mazo, dando una clara señal de interrupción del juego. Puede darse cuando recién recibimos las cartas, cuando el rival propone una jugada que involucra más puntos en juego (como cuando te dicen envido, truco, retruco o vale cuatro); también puede darse cuando ya aceptamos y nos parecen escasas o nulas tus posibilidades de éxito o, por último, cuando las evidencias nos demuestran que es inútil continuar disputando la mano, porque la derrota es inevitable. Para el uso diario, irse al mazo no es otra cosa que claudicar, aceptar el fracaso y dejar de insistir o esforzarse en una actividad, importante o trivial; pero también puede ser no aceptar una invitación a pelear, retirarse de un lugar donde el clima se puso tenso o reconocer los argumentos del interlocutor de turno y dejar de discutir.

818. IS VERY DIFFICULT

Se escucha muy a menudo en la Argentina, en los bares, entre jóvenes, en los colegios, en los medios de comunicación social masiva o en el trabajo, cuando alguien califica un hecho como muy

complejo, una acción como difícil de ejecutar, un plan como improbable de llevar adelante o un problema como complicado para resolver, sean de menor o de mayor envergadura. Se pronuncia en inglés, para darle un tono más gracioso, parodiando a Carlos Tévez (1984), futbolista argentino de dilatada y exitosa carrera en nuestro país, en Brasil, Inglaterra, Italia y China. El magnífico jugador llegó a las Islas Británicas en 2006 para desarrollar una celebrada trayectoria en el West Ham, el Manchester United y el Manchester City, pero sus triunfos en lo deportivo no soslayaron su precario inglés, por lo que algunos fragmentos de sus reportajes han quedado en la memoria gracias a su particular pronunciación. En ocasión de una entrevista en 2009, luego de disputar un encuentro con la selección argentina, le preguntaron sobre su continuidad en el Manchester United y Tévez respondió, con desenfado y estilo tarzanesco: "Is very difficult". La frase fue replicada hasta el infinito en los canales de televisión y en las emisoras radiales hasta conseguir que penetrara en el habla popular.

819. JUGADA DE AJEDREZ

Se cree que el ajedrez fue ideado en la India, hace más de mil años, y que siempre fue un juego en el que destacaron aquellas personas aptas para las estrategias y las tácticas, es decir, buenos para observar el panorama, medir alternativas, especular con los movimientos del adversario y arremeter con maniobras sorpresivas y eficaces. Por ello, cuando alguien lleva adelante un plan o una acción fría, calculada y con efectos dolorosos para el rival, se escucha decir que realizó una jugada de ajedrez. La frase, con su concepto a cuestas, puede aplicarse en otros juegos, como el fútbol, el básquetbol o los naipes; pero también encuentra campo fértil para su uso en otros rubros como la política o los enfrentamientos militares. Se considera que su uso se difundió luego de que el ajedrez penetrara en ciertas cortes de Europa, a través de los árabes, alrededor del siglo VII; a España habría llegado dos siglos después. Inicialmente, la expresión se relacionó con las diversas y rebuscadas maniobras que se efectuaban en ciertas guerras, pero no tardó en ilustrar las conductas de quienes protagonizaban las luchas por el poder interno de ciertos reinos.

820. JUGAR EN LAS GRANDES LIGAS

Las grandes ligas son las divisiones mayores, profesionales, del béisbol de los Estados Unidos. Allá, este deporte es algo así como el fútbol en nuestro territorio, en virtud de su historia, por el apasionamiento que genera entre la población y por la gran cantidad de seguidores que ha acumulado en sucesivas décadas. Su origen se remonta a la primera mitad del siglo XIX, en Estados Unidos, pero las ligas grandes de este juego fueron creadas e implementadas a partir de 1876. A nosotros nos ha llegado la expresión a través de los medios de comunicación social masivos, particularmente el cine y la televisión, con el sentido y el fin idénticos que en el país del norte se usa: participar de actividades muy destacadas, de gran trascendencia. Cuando decimos que alguien juega o va a jugar en las grandes ligas, estamos indicando que se desempeña (o desempeñará) en el más alto nivel que exhibe su actividad profesional. Por ejemplo, cuando un individuo es designado para un alto cargo jerárquico en una empresa importante o en el esquema orgánico político provincial o nacional. Supone dejar los ámbitos pequeños o intermedios para actuar en contextos de mucha relevancia o exposición, tal cual lo hacen los jugadores de las ligas mayores, en estadios repletos, con la cobertura

mediática correspondiente y las consecuentes repercusiones que deriven de nuestro rendimiento, para bien o para mal.

821. LA BASE ESTÁ

Concepto vertido por el ex jugador de fútbol y entrenador argentino, Héctor Rodolfo Bambino Veira (1946), durante un reportaje en el que quiso indicar que ya contaba con lo sustancial del equipo, por entonces, Boca Juniors. Esto sucedió en 1997, cuando Boca se reforzó con grandes figuras para obtener el torneo local, aunque debió conformarse, como mejor campaña con Veira como DT, con el segundo puesto. Debemos la pronta difusión popular de esta expresión no tanto a sus virtudes como tal (no rima, no tiene moraleja, no exhibe metáfora alguna, no es para reflexionar...) sino a la fama del personaje que la profirió. Veira fue un excelente jugador de fútbol en los años `60 y luego un director técnico que brilló en River Plate y San Lorenzo, a lo que debemos agregar un lapso en la cárcel por un caso sexual confuso con un menor de edad. Excéntrico, carismático, ocurrente, vulgar, dando siempre qué hablar, los medios de comunicación nunca dudaron en exponerlo en busca desembozada de rating, por ello la frase se masificó, con el fin de decir que lo estructural ya se hizo, que lo inicial o primordial ya fue resuelto, comprado, organizado o acordado.

822. LA FIGURITA DIFÍCIL

Cuando algunos ingleses que vinieron a trabajar en el proyecto del ferrocarril (varios de los cuales se quedaron a vivir) a la Argentina, a mediados del siglo XIX, no imaginaron que un juego, que ellos introdujeron, alcanzaría ribetes patológicos en nuestra sociedad, con el correr de los años. Se dice que el primer picado se jugó en los parques de Palermo, cerca de la posición actual del Planetario, y que habrían sido los hermanos Hogg quienes organizaron ese desafío futbolero pionero. Bien, una vez que la pelota se echó a rodar ocurrieron diversos sucesos en catarata, hasta que el fútbol se transformó en pasión de multitudes y, claro está, como todo lo que llama mucho la atención de las masas, en un formidable negocio. Uno de los reflejos o de las consecuencias de ese fenómeno, descrito muy por arriba, cobró formato de entretenimiento infantil: las figuritas. Aparecieron en el mercado nacional allá por la década de los años `20 y, desde entonces y hasta la fecha, se convirtieron en un clásico de los niños. Las figuritas, en soporte de cartón o chapa, rectangulares o redondas, individuales o colectivas, con la cara o el cuerpo entero de los jugadores de primera división, marcaron la infancia de millones de pibes en todo el territorio argentino, provocando grandes alegrías y terribles frustraciones, al tenor de las idas y las vueltas que conlleva todo juego de azar. Era común que las promociones estimularan a los chicos con la idea y el objetivo de completar el álbum, lo que significaba que había que tener a todas las figuritas de esa colección, pegarlas en el álbum correspondiente y entregarlo en un negocio determinado, a la espera de un premio especial, que no siempre era gran cosa, ya que podía ser una simple pelota de fútbol. Pero, claro, también jugaba el orgullo personal, tanto en tener más figuritas que un amiguito o en completar el álbum antes que todos. Pero como nada es ingenuo en el mundo mercantil, existía la figurita difícil, es decir, aquella que no habían fabricado o bien que habían confeccionada en escasas cantidades. Con ello, prolongaban la venta sistemática de los paquetes (en los que nunca venía esa figurita...) y sabían así que los premios eran exclusivos para sólo un puñado de niños en toda la república. La

expresión se impuso a partir de los años '70, para indicar que a una persona cuesta convencerla para que vaya a una fiesta, para que se sume a un asado, para que nos acompañe a una vacación en el sur o para hacer un trámite en el centro y otras situaciones por estilo. El rasgo distintivo es que no es sencillo contar con ella, como era el caso de aquella figurita.

823. LA GLORIA O DEVOTO

Aquí sí que no hay dudas acerca de su significado. Lo dicho vale para los argentinos y, más puntualmente, para los porteños. Retomando, el sentido es claro, pues señala que una situación dada puede conducirnos al cielo, al paraíso o al mismo averno, en ambos casos sin escala. Se aplica para las situaciones en que uno se ve involucrado en una acción determinada en la que el peso de las decisiones recae sobre nosotros y en los que el resultado desencadena consecuencias con contrastes muy marcados. Si se corona la empresa o el desafío con éxito, seremos admirados y reconocidos, hasta tal vez logremos fama, afecto generalizado y, quizás, mejoras en el plano monetario; pero si las cosas no salen de la mejor forma, seremos los responsables de la derrota y ese fracaso lo habremos de pagar con crudeza, esperando la mayor de las condenas. La gloria, por motivos obvios, representa lo mejor, lo más sublime, como suele interpretarse en un sentido religioso; en tanto que Devoto cobra en la frase el valor de síntesis de todo lo negativo, conjugando todas las calamidades que pueden sobrevenir ante el fracaso, que podrá, aunque injustamente, entenderse como una defección. Villa Devoto es uno de los tantos barrios de Buenos Aires, fundado por don Antonio Devoto, inmigrante italiano. Pero la expresión no refiere tanto a ese lugar como sí a un famoso establecimiento carcelario radicado allí en el año 1927 que inicialmente alojó a contraventores. En sus comienzos dependió de la Policía Federal, pero desde 1957 pasó a la órbita del Servicio Penitenciario Federal. Las condiciones de encierro fueron deteriorándose drásticamente hasta dar lugar al nacimiento de la expresión y a su uso extendido, interpretando a la cárcel como lo más cercano al infierno tan temido. Hay quienes le adjudican la frase a Carlos Bilardo (1939), futbolista y técnico argentino, campeón del Mundo con la selección nacional en México '86. Cuando Estudiantes de La Plata ganó la Copa Intercontinental, en 1968, luego de enfrentar al Manchester United de Inglaterra, el plantel fue recibido por el Presidente de facto, Juan Carlos Onganía (1914-1995); pero un año más tarde, al disputar el mismo equipo la competición versus el Milan de Italia, algunos jugadores del club argentino estuvieron presos un mes por los terribles incidentes con los que terminó aquel encuentro. Fue entonces que el doctor Bilardo sentenció que en Argentina no hay grises, según cómo te vaya, te espera "la gloria o Devoto".

824. LA GRAN ESPERANZA BLANCA

Para dar contexto a esta frase debemos introducirnos en el mundo del box. Luego de que se reglamentara este clásico deporte, en 1867 por parte del inglés John Graham Chambers (1843-1883), y del impulso decisivo en 1889 del británico John Sholto Douglas (1844-1900), por entonces Marqués de Queensberry, la mayor atracción la concitaron los púgiles que combatían por el título mundial de los pesos pesados. Si bien el primero en ostentar la corona, cuando se impuso el uso de guantes, fue un hombre de raza blanca, el norteamericano John L. Sullivan (1858-1918), sobrevino un período dominado por el célebre Jack Johnson (1878-1945). Este boxeador negro, también norteamericano, logró inquietar durante muchos años a los seguidores del box en los Estados Unidos, país donde

esa práctica alcanzó una notoria aceptación. Johnson fue campeón entre 1908 y 1915, y fue por esos años que los aficionados, esencialmente arios, buscaban afanosamente entre los aspirantes al cetro un boxeador blanco que alcanzase el título. Así nació aquello de la gran esperanza blanca, fórmula impuesta por el escritor Jack London (1876-1916) con un inocultable acento racista, para identificar a los boxeadores de raza blanca que podían lograr la corona mundial de los pesos completos. El primer bautizado con ese mote fue Jess Willard (1881-1968), nacido en Kansas, un gigante de dos metros de altura que puso fin al reinado de Johnson en un épico combate celebrado en La Habana, Cuba, en 1915. En la actualidad, la denominación esperanza blanca sirve para indicar a cualquier persona en la que se centran muchas expectativas, sin reparar en la actividad, el color de la piel, su sexo o religión.

825. LA MANTA CORTA

Si tenemos recursos escasos y los usamos para solucionar un problema exclusivo, nos faltarán para todos los otros que tengamos o se nos presenten de aquí en adelante. Si dispongo de poco dinero y tengo varios frentes que solucionar, puedo decidir cancelar una deuda, tal vez la más abultada, pero no eliminaré a todos los acreedores. Y así se puede seguir con ejemplos, tal vez mejores que éstos, pero la idea está clara: cuando nos faltan recursos, hay que tomar decisiones, pero aunque fuesen las mejores no podremos obtener una satisfacción general o absoluta. El mensaje de fondo tiene similitudes con el de aquella otra famosa expresión: “desvestir a un santo, para vestir a otro”. Más allá de los múltiples escenarios en lo que podemos aplicarla, su uso es recurrente en el fútbol, y eso se vincula con su nacimiento, ya que fue el ex jugador y entrenador brasileño, Elba de Padua Lima, conocido simplemente como Tim, quien la formuló de la siguiente manera: “el fútbol es como una manta corta. Si te tapás la cabeza, te destapás los pies y si te cubrís los pies, te destapás la cabeza”. Tim se destacó como jugador en su país, aportando su calidad a equipos y a la propia selección de Brasil, pero en Argentina sobresalió cuando dirigió al Club Atlético San Lorenzo de Almagro, especialmente aquel que fue campeón invicto del Metropolitano de 1968. En su contexto, la frase ponía de relieve un viejo dilema del fútbol, puesto que si se ubican muchos jugadores atrás, para defenderse mejor, se descuida la ofensiva y viceversa. En definitiva, es un problema de difícil solución que resalta la necesidad de ser equilibrado, hasta donde podamos.

826. ¡LA HORA, JUEZ!

Hay algunas referencias en cuanto a que ya en el año 1871 una persona ofició como árbitro en un partido de fútbol y, sin sorpresas al respecto, añadimos que tal situación tuvo lugar en Inglaterra, cuna del citado deporte. Desde aquel partido, la figura de un juez que impartiese justicia (o algo así) durante el trámite de un cotejo, se instaló hasta la actualidad. Destinatario de todos los insultos creados por la humanidad, discutido antes, durante y después de los partidos, responsabilizado por los resultados adversos y soslayado en todas las victorias, el juez, árbitro o referí del fútbol es, sin dudas, un personaje que está en boca de todos los futboleros, de manera permanente. Entre las múltiples cosas que se le pueden reclamar a un árbitro, en el marco de un partido de fútbol, está la clásica: “¡La hora, juez!”, para meterle presión y corte rápido el juego, siempre que esta determinación favorezca al equipo por el que simpatiza aquel que profiere el reclamo. Dicha situación migró de la

cancha de fútbol a la vida cotidiana y no son pocas los casos en que una persona acude a la frase/ reclamo para indicarle a otra que se apure, que ya es tarde, que el tiempo apremia. Sirve para hacerle saber a alguien que debe liberar el mate que tiene en sus manos, para apurar a uno que se demora en salir de la casa o para advertir a un profesor que sigue dando clase cuando su horario ya se terminó.

827. LA PELOTA NO SE MANCHA

Extraída de un recordado discurso que ofreció el astro argentino del fútbol, Diego Armando Maradona (1960), en ocasión de un partido amistoso jugado en el estadio de Boca Juniors, en 2004, y que significó su despedida del fútbol profesional. Maradona, en aquel contexto, expresó esas palabras para indicar que el fútbol, como deporte, como expresión cultural, como manifestación humana en términos generales, está más allá de cualquier cosa que hagan los protagonistas; que los valores de fondo que entraña tan maravillosa actividad, no se ven salpicados por las cuestionables acciones que realicen las personas que componen el universo del fútbol, ubicando a la pelota como emblema o símbolo del juego. Aquella frase fue una especie de pedido de disculpas, por los errores cometidos a lo largo de su carrera deportiva y en su vida personal: “El fútbol es el deporte más lindo y más sano del mundo. Eso no le quepa la menor duda a nadie. Porque se equivoque uno, no, no tiene que pagar el fútbol. Yo me equivoqué y pagué. Pero... pero la pelota no, la pelota no se mancha”. La repercusión fue inmediata y miles de seguidores comenzaron a utilizar la expresión la pelota no se mancha, para ilustrar un pedido de disculpas, o para indicar que uno o varios pueden equivocarse pero que eso no altera los preceptos básicos de una actividad o institución, que la conducta humana no debe ser el único elemento a considerar en ciertos análisis o juicios de valor. También se la escucha en situaciones jocosas o irónicas, en las que no hay un pedido de disculpas explícito ni valores profundos de por medio.

828. LO IMPORTANTE ES COMPETIR

Se sabe que el deporte fue una práctica muy común entre los antiguos griegos y que sus afamados Juegos Olímpicos eran la máxima expresión al respecto. El emperador Teodosio (347-395) los prohibió en 394 por considerarlos un rito pagano. Pasarían muchos siglos hasta que semejante fiesta volviese a organizarse. La persona que tiene el mayor mérito en la recuperación de tan formidable acontecimiento deportivo y cultural es el Barón francés Pierre de Coubertin (1863-1937), quien debió trabajar esforzadamente para alcanzar su cometido, cosa que recién lograría concretar en 1896 con la inauguración de los primeros Juegos Olímpicos modernos, efectuados en la ciudad de Atenas. El Barón, en su tesón por reverdecer las glorias clásicas y revivir aquellas justas dejó, como lema de los juegos y del deporte en general, la frase que resumía su espíritu: “Lo importante es competir”. Otros dicen que la frase del noble francés era “Lo importante es participar”. Como fuere, en ella queda reflejada una condición básica y fundamental del deporte que hoy aparece abrumadoramente empalidecida por el creciente profesionalismo. Realmente, quedan pocos deportistas famosos que rindan culto al viejo lema. ¡Si supiera el Barón que de los Juegos Olímpicos, otrora cita mundial del amateurismo, han participado Michael Jordan, Rafael Nadal, Lionel Messi y otros multimillonarios...!

829. LO SALVÓ LA CAMPANA

La usamos para indicar que alguien estaba a punto de sufrir algún daño, grave o simple, pero pudo evitarlo en situación extrema. En principio, parece que todo deriva del boxeo, puesto que en esta práctica deportiva suele ocurrir que un pugilista evita la derrota gracias al sonido de la campana, que suena toda vez que inicia y finaliza un asalto. “Lo salvó la campana”, decimos cuando un boxeador zafa de perder por knock out. Sin embargo, la frase proviene de tiempos muy anteriores a la reglamentación del box. Ya en épocas medievales, en Europa, quienes se dedicaban a la medicina y las cuestiones forenses, advirtieron que muchas veces, cuando se daba por muerta a una persona, la misma podía experimentar el fenómeno de la catalepsia, un cuadro muy extraño pero real, que hace suponer el fallecimiento de alguien que, en verdad, está vivo. No obstante, esa especie de engaño involuntario hizo que se enterraran a muchos que, al cabo de un tiempo determinado (algunas horas) despertaban y no podían avisar a nadie de su estado, con lo que estaban condenados a morir, de todas formas. Así las cosas, alguien ideó un método para evitar semejante muerte, tan absurda, tan impiadosa, tan tremenda, que cuesta imaginar una peor. Algún creativo de aquellos tiempos pensó en colocarle a los cadáveres una campanilla, atada a una mano o al dedo gordo de uno de los pies, lo que le permitiría al falso difunto accionarla para que alguien pudiese escucharla, a pesar de estar ya en el cajón. Si la persona dada por muerta despertaba de su terrible pesadilla, por haber sufrido catalepsia, podía así ser rescatada. Es decir, lo salvaba la campana. El método del velatorio durante varios días antes del entierro, también tuvo que ver con evitar las nefastas consecuencias de la traicionera catalepsia.

830. LOS DE AFUERA SON DE PALO

Con esta frase se pretende quitar valor o importancia a la presencia, a la injerencia o la opinión de aquellos que no participan de manera activa o protagónica en una acción determinada. En nuestro país, es común escucharla en el juego del truco, cuando alguien efectúa algún comentario sin ser uno de los jugadores. También se la puede oír cuando, en medio de una discusión, hay quien se atreve a intervenir sin ser uno de los involucrados directos en el conflicto. Al decir que los de afuera son de palo, a los mismos se los presenta descalificándolos, como si no tuvieran existencia real, como si no contaran, marcándoles con contundencia que no tienen razones válidas o autoridad suficiente para participar en el asunto; al ser de palo apenas si son parte del paisaje circundante y nada más. Probablemente haya emanado del ingenio popular, pero alcanzó la jerarquía actual luego de ser proferida por Obdulio Jacinto Varela (1917-1996), aclamado futbolista uruguayo. Aquel formidable volante central era el capitán de la celeste cuando su equipo disputó el partido decisivo de la Copa Mundial de Fútbol realizada en Brasil en 1950. Había finalizado el primer tiempo en el Estadio Maracanã de Río de Janeiro y el equipo local (amplísimo favorito) se imponía por 1 a 0; todo parecía indicar que el resultado ya estaba puesto, sin embargo, Varela reunió a sus compañeros y los arengó para revertir el asunto. Al decir “El partido se juega abajo, los de afuera son de palo”, el capitán charrúa aludía al numeroso público que alentaba desde las repletas tribunas. Uruguay terminó ganado por 2 a 1. Ese partido, que le dio a Uruguay su segundo título mundial, se jugó el 16 de julio y quedó en la historia como El Maracanazo.

831. LUCHA A BRAZO PARTIDO

Su origen es esquivo, aunque se sabe que es añejo y que está relacionado con los enfrentamientos entre hombres, en diversas competencias a lo largo de la historia. Puede vincularse con las antiguas luchas grecorromanas, en las que los competidores medían su poderío físico y, claro está, si alguno sufría la fractura de un brazo o pierna, la misma terminaba. Pero también existen otras peleas en las que los contrincantes se tomaban de los brazos e intentaban voltear al oponente; y también las famosas pulseadas, a través de las cuales los hombres han medido sus fuerzas, generalmente sentados y hasta que la mano del rival toque la superficie sobre la que se desarrolla el combate. En estos últimos dos casos, también ha sido motivo de finalización obligatoria la ruptura de un brazo, por ello la expresión puede derivar de cualquiera de estas situaciones de disputa en las que los brazos han cumplido un rol clave, en tanto han estado expuestos a daños severos. En el lenguaje coloquial, no alude siempre a una lucha física ni contra un sujeto en particular, más bien indica el esfuerzo enorme que una o varias personas realizan en pos de un objetivo, sin importar si ello se produce en el universo del deporte, la guerra, el trabajo o el amor.

832. MANDAR AL BOMBO

En la zona del Río de La Plata se usa esta expresión para indicar que se está perjudicando a alguien en una situación específica, de manera intencional. La situación puede ser laboral, económica o de otra índole, pero su uso más frecuente es en el universo deportivo, donde encontramos su origen. A comienzos del siglo XX, los bomberos acudían a las canchas de fútbol con una bomba (para bombear agua) dispuesta en un carro tirado por caballos. Para accionar la bomba se debían hacer unas conexiones y luego se ubicaba un bombero de cada lado, moviendo unas manivelas que provocaban la salida del agua con fuerza. El hecho de estar un operario de cada lado, llevó a los asistentes a la idea de parcialidad y por ello, cuando un árbitro perjudicaba a un equipo, se decía que “estaba bombeando”, tirando para un solo lado, inclinando la cancha. De tal circunstancia derivaron las expresiones “bombear”, “tirar al bombo” o “ser bombero”, todas en sentido figurado para señalar una administración tendenciosa de la justicia.

833. MARCAR LA CANCHA

Fórmula oral popular criolla que señala la colocación de ciertos límites, palpables o no, en determinadas situaciones. Los argentinos la expresamos cuando se establecen, de manera explícita o implícita, con mayor o menor grado de amabilidad, los parámetros a partir de los cuales se van a desarrollar ciertas acciones o relaciones. En general, se dice cuando alguien deja en claro cuál es el límite para otros, a modo de advertencia. Es una forma de indiciar que alguien define su territorio, como quien marca una línea o traza un área que deberá respetarse y que formará parte de las reglas del juego. Claro, todo deriva de la demarcación de las canchas, entendidas como campos de juego, que exhiben líneas específicas que suponen límites y que también indican los sectores en los que se pueden o no llevar a cabo ciertos actos o maniobras. Parece que procede del lenguaje popular argentino, pero no está claro si viene de la mera idea de trazar una línea, con el fin de indicar a otros hasta dónde pueden avanzar o moverse, o si en realidad se ha tomado el concepto de una cancha

de fútbol, el deporte masivo por excelencia en nuestro país. Vale recordar que la palabra cancha, en nuestro idioma y de acuerdo con nuestros usos, significa también el espacio en el que se llevan a cabo diversos juegos o competencias, como el de bolitas o las carreras de caballos, particularmente las realizadas en zonas rurales. La expresión, podría derivar de estas prácticas y no necesariamente del fútbol.

834. NO CAZAR UN CUERO

Expresión muy coloquial que se ajusta a los casos en que alguien comprende poco o nada. Sirve para describir la situación en la que se encuentra una persona cuando le hablan en un idioma desconocido, cuando no comprende los conceptos básicos de una teoría o cuando no capta los ejes principales de una historia. También se aplica cuando, por cierta causa, no se participa activamente de una reunión. Su nacimiento se vincula con la práctica del fútbol, aludiendo a no agarrar ni una pelota, a no tomar contacto con el balón, que viene a ser el cuero, por ser éste el material con el que se fabricaban los primitivos esféricos. Hay quienes señalan que la expresión comenzó a difundirse ya durante los años ´40, justamente y para unos cuántos hombres mayores de edad, la época dorada del fútbol argentino.

835. NO DAR BOLILLA

De manera rápida podemos caer en la tentación de pensar o creer que la frase o expresión deriva del fútbol, por su popularidad, porque otras muchas vienen de este deporte, tan difundido y arraigado en nuestra cultura, y porque se da recurrentemente esto de no dar bola (refiriéndonos por bola a la pelota) cuando alguien no quiere pasársela a un compañero determinado o a todo el resto. Pero la cuestión nació en otro juego, bastante popular, pero que fue perdiendo adeptos y practicantes con el paso de las décadas: el billar. Oriundo de Asia (según los historiadores) y considerado un entretenimiento de la nobleza y de gente pudiente, aquí, en Buenos Aires, en particular, y en la Argentina, en general, el billar se asentó en bares, almacenes, clubes y otro tipo de boliches, como un pasatiempo para personas de toda ralea socioeconómica. Hace unos cien años, más o menos, parece que se acuñó esta expresión, cuando algún novato intentaba darle a la bola y, en su lugar, le asestaba un duro golpe al aire, o peor aún, al paño verde clásico que suele tapizar las mesas donde se juega. Es decir, no dar bola o bolilla, proviene de errar un tiro en el juego del billar, de no acertarle a la bola con la punta del taco. Con el paso del tiempo, pasó a designar acciones fallidas, pero por esos caprichos idiomáticos, que nunca faltan, comenzó a describir las situaciones en las que alguien no presta atención a algo en particular, como puede ser a otro sujeto, a un programa de televisión o cuando en una conversación específica, se tiene la atención en otra cosa. En definitiva, indica no estar concentrado, desatender un asunto, un tema o una persona.

836. PARAR LA PELOTA

Su empleo sirve para hacer ver que es necesario u oportuno calmar los ánimos, hacer una pausa para reflexionar o efectuar una tregua que tienda a disminuir el fragor de un debate o de una discusión. La

idea siempre es atemperar un asunto o frenar para empezar algo con más criterio. Parar la pelota es una frase propia del fútbol, pues en ese deporte es muy usual que algún jugador, por determinación del cuerpo técnico o por voluntad personal, pare la pelota (acción que tradicionalmente se realiza colocando el balón debajo de la suela de un botín), con la deliberada intención de poner punto al frenesí desatado en el partido. Allí también, uno de los objetivos que se persiguen es replantear las acciones del equipo, sea porque no se está cumpliendo con lo pautado antes del inicio del encuentro o bien porque el mismo trámite del cotejo se ha tornado desprolijo o demasiado fervoroso. La idea pasa, entonces, por replantear la estrategia original o reemplazarla por otra que aparezca como más conveniente para ese momento.

837. PASAR LA PELOTA

Expresión que hoy se usa para señalar que alguien ha derivado un problema o un trabajo a otros, sin hacerse cargo de su realización o de su resultado. Es evidente que su raíz está en el fútbol, deporte en el que el uso de una pelota es indispensable. Pasar la pelota en un partido de fútbol es lo más lógico y natural, hasta podemos decir que es lo mejor que le puede pasar a un conjunto, pues ello indica que hay juego asociado. Sin embargo, la connotación negativa de la frase se refiere a las situaciones en las que un jugador no quiere comprometerse con la tenencia del balón y se lo deriva a otro para que resuelva, trasladando así la responsabilidad.

838. PASO A PASO

Con seguridad, su origen es añejo, pero su fama es reciente tanto como su uso frecuente, y nos remite a pensar en Carlos Reinaldo Merlo (1950), ex jugador y técnico de fútbol argentino que luciera como futbolista en River Plate, en los años `70 y `80, y que se destacara como entrenador en Racing Club de Avellaneda. Ocurrió que La Academia, tras conquistar el Campeonato de Primera División en 1966 (el recordado equipo comandado por Juan José Pizzutti), no pudo levantar un nuevo trofeo a nivel nacional hasta el año 2002, justamente, cuando fue dirigido por Carlos Merlo, conocido popularmente con el mote de Mostaza. Cuando restaban algunas fechas para que aquel Racing se coronara campeón, Merlo era recurrentemente consultado en cuanto a si ya era un hecho la conquista de ese certamen. La respuesta del director técnico, expresada varias veces en distintos reportajes, fue: "paso a paso". Rápidamente ganó la calle y la gente empezó a usarla para diversas ocasiones, siempre para indicar que hay cosas que deben hacerse despacio, con calma, sin precipitarse o adelantarse, que no hay que festejar antes de tiempo o dar por sentado algunas cosas que todavía no se concretaron.

839. PATEAR EL TABLERO

Es una frase hecha que presenta una clara alusión a los casos en los que se rompen abruptamente las reglas de un juego, se alteran notoriamente los códigos habituales, se realizan quiebres muy llamativos a las costumbres o se producen modificaciones revolucionarias en las tradiciones. En

cuanto a su génesis, la hipótesis más aceptada es la que indica que proviene de los juegos con tablero, como el ajedrez o las damas. En esos entretenimientos se utiliza, como base para el movimiento de las piezas, sean los trebejos o las fichas, un tablero diagramado en escaques o cuadros de igual tamaño. El tablero puede formar parte de una mesa o ser una superficie plana y rígida portátil. En verdad, en estos juegos, patear el tablero supone, más que quebrar las reglas, dar rienda suelta a la violencia o a la iracundia de algún jugador que con tal actitud da por terminada la partida de manera intempestiva.

840. PATEAR PARA LOS DOS LADOS

Esta alocución expresa que alguien asume una postura ambigua, que no se inclina por un bando de forma manifiesta o que adopta un accionar hipócrita. En su uso más recurrente, describe la ambivalencia sexual. Deviene del fútbol, juego en el que “patear para los dos lados” resulta inadmisibile, pues quien asuma tal rol será considerado un traidor, un mal compañero o, por lo menos, alguien en el que no se puede ni se debe depositar confianza. La frase parece haberse forjado en nuestro país, una vez que el fútbol, proveniente de Gran Bretaña, se introdujo con gran vigor desde que se disputó el primer encuentro entre operarios ingleses allá por 1867, en terrenos que hoy corresponden a los espacios verdes del barrio de Palermo.

841. PEGAR EN EL PALO

Aquí todos sabemos qué significa, cómo se usa y de dónde proviene. Pero como de eso se trata este sitio, allá vamos. Su significado es andar cerca, muy cerca, estar próximos a acertar algo pero no concretarlo. Su aplicación más frecuente se da, por ejemplo, cuando alguien, al momento de responder o de adivinar algo, indica, dice o señala algo muy semejante a la respuesta adecuada o correcta. Se gestó en el fútbol, pues cuando el balón pega en el palo y no se introduce en el arco, se estuvo a punto de convertir un gol. Cerca, casi, por poco... pero no se alcanzó el objetivo deseado.

842. PONER LAS CARTAS ARRIBA DE LA MESA

Cuando un competidor, durante el transcurso de ciertas partidas de naipes, “pone las cartas arriba de la mesa”, significa que está demostrando con evidencias comprobables una instancia determinada del juego. A partir de esa demostración, no hay nada más para discutir. Esta actitud de los jugadores se puede observar con mucha claridad en juegos muy difundidos, tales como el póker, el truco o el chinchón. Al extenderse socialmente, la frase adquirió un sentido puntual: entablar una discusión o debate sin esconder nada, con todo a la vista, con el objetivo de clarificar un conflicto o una situación problemática o confusa.

843. PONER LA VARA MUY ALTA

Hay datos para creer que unos dieciocho siglos antes de Cristo ya se practicaba el salto en alto,

puntualmente en competiciones deportivas realizadas por los celtas en la actual Gran Bretaña. La prueba, que consistía en saltar una pared sólo con el impulso de las piernas, fue imitada por otras culturas y se mantuvo hasta nuestros tiempos, con algunas modificaciones. Hoy es una disciplina muy conocida que forma parte del repertorio olímpico. El record mundial vigente le pertenece al cubano Javier Sotomayor (1967), quien saltó en España, en 1993, 4.45 metros. Se considera que de dicho ejercicio deviene la frase en cuestión, puesto que la idea de la prueba de destreza física referida es pasar por encima de una vara sostenida por dos soportes verticales. Dicha vara, puede colocarse a diferentes alturas, según la competencia y las capacidades del saltador. En el lenguaje coloquial, poner la vara muy alta significa elevar el nivel de compromiso, de riesgo, de esfuerzo o de dificultad en una circunstancia determinada. Puede tratarse de un hecho menor, como medir la cultura general de alguien con preguntas difíciles, o bien presionar demasiado a un hijo con metas de vida extremadamente exigentes.

844. PONERSE LA CAMISETA

Expresión emanada del deporte y más específicamente del fútbol, juego en el que es imprescindible, además de colocarse la casaca del equipo por razones reglamentarias, defender los colores del bando propio sin guardarse nada. Al salir del ámbito deportivo, no alteró su contenido, pues pasó a indicar que hay que entregar lo mejor de uno para defender los intereses de una empresa, de una institución o de cualquier emprendimiento conjunto. También se expresa por el contrario, en aquellos casos en los que se acusa a alguien por no actuar con todo su tesón o talento. Ahí se suele decir: “No tiene la camiseta puesta”.

845. PONER UNA FICHA

“Ponerle una ficha” a alguien es apostar por él, es considerar que está capacitado para efectuar una acción con éxito, es otorgarle confianza en una empresa determinada. La génesis de la expresión es relativamente fácil de desentrañar, pues se asocia de inmediato con los juegos de apuestas, con los casinos, en los que hay juegos (el más emblemático es la ruleta) en los que los apostadores arriesgan cierta cantidad de dinero. En tales casos, la apuesta no se realiza con dinero efectivo, sino que se efectúa mediante fichas que representan diferentes valores. Ponerle una ficha a un número, a una fila, a un color o a una docena, significa que el jugador tiene el palpito o la fe necesarios como para arriesgarse.

846. POR DEPORTE

Significa hacer algo por amor, por vocación o bien por el sólo gusto de hacerlo, sin esperar compensación de ningún tipo. Claro que en una época en la que muchos deportistas, en especial los de alto rendimiento, obtienen fortunas pornográficas por sus actividades, la frase pierde todo su sentido. Para entenderla habría que remontarse a varias décadas atrás, casi un siglo, cuando la práctica del deporte era plenamente amateur y los que se inclinaban a esta actividad lo hacían por amor a la disciplina. Podemos agregar algunos datos interesantes. La etimología de la palabra deporte

nos da una pista al respecto: proviene de la práctica de ciertos marineros del Mediterráneo que iban al puerto (de portu) para aislarse o despejarse de las tareas cotidianas. Esto puede ampliarse al latín, allí el término reconoce origen en el verbo deportare, cuyo sentido era casi el mismo: cambiar de rutina o de lugar. Otra cuestión: cuando la práctica no es rentada se dice que es amateur, sinónimo de aficionado, es una palabra francesa que puede traducirse como amante, o bien aquel que hace algo por amor.

847. ¡QUE MAL LA ESTOY PASANDO!

Como el suceso que le dio origen aconteció hace muy poco tiempo, esta frase se encuentra entre las más recientes del enorme listado de expresiones famosas que decimos los argentinos. Se la debemos al tenista Gastón Gato Gaudio (1978), quien la exclamó en ocasión de estar jugando frente al francés Jean Christopher Faurel (1981), en el torneo de Wimbledon, en el año 2006. En tal oportunidad, el deportista nacido en Temperley, se quejó públicamente por lo mal que la estaba pasando, ya que no le salían las cosas como pretendía, más allá de que se llevó la victoria en cuatro sets. El público en el estadio y quienes observaban el encuentro por televisión, escucharon claramente su queja y luego los medios y las redes sociales contribuyeron para que rápidamente la frase se instalara, primero entre los jóvenes y luego entre el grueso de la población. Se usa cada vez que alguien quiere hacerle saber a otros que no lo está pasando del todo bien, sin importar el contexto o la causa de su malestar. Así, Gaudio nos ha dejado, a modo de grandes recuerdos, esta frase ya popular y un triunfo en un Grand Slam, el logrado en el Abierto de Francia, en aquella inolvidable final frente al también argentino Guillermo Coria (1982), en el año 2004.

848. ROMPER EL PRODE

Por un decreto del entonces Presidente de facto, Alejandro Lanusse (1918-1996), se aprueba en Argentina, el 5 de noviembre de 1971, el juego del PRODE (pronósticos deportivos), que consistía en apostar para obtener un premio millonario si se acertaban determinados resultados de los partidos de fútbol que se disputaban cada fin de semana por los torneos oficiales de AFA. Fue propiciado por el Ministerio de Bienestar Social, comandado por Francisco Manrique (1919-1988) con el fin de obtener fondos de aplicación en diferentes campos del desarrollo social. La primera jugada se llevó a cabo el 1 de febrero de 1972 y la boleta incluía trece encuentros, debiendo los participantes colocar, en cada cotejo, una cruz en el casillero según imaginaban que ganaría el local, el visitante o bien que el partido terminaría empatado. También había posibilidades (a un costo mayor) para poner un doble o un triple pronóstico. El juego creció rápidamente, basado en la novedad del entretenimiento, en la ambición clásica por hacerse rico de manera sencilla y en la pasión que caracteriza a los argentinos por el fútbol. Desde entonces, cada tanto se daba uno de esos partidos en los que el resultado era el más inesperado de todos los que figuraban en la boleta de la fecha y de ese resultado puntual se decía que “rompió el PRODE”, queriendo indicar que sería poco probable o directamente imposible que alguien lo hubiese acertado. Sacado de contexto, el comentario se usó para señalar que algo había ocurrido fuera de toda previsión o imaginación; por ejemplo, cuando en elecciones ganaba un político o un partido que nadie tenía en consideración, cuando llegaba un invitado a una fiesta que nadie esperaba o cuando alguien se casaba al cabo de muchos años de soltería y así en una serie

ilimitada de situaciones en las que la sorpresa era muy grande. Su época de furor pasó, pudiendo ubicarla entre los '70 y los '80, y si bien hubo algunos intentos para revivirlo y dotarlo de nuevos atractivos, en la actualidad no reviste el interés que tuvo otrora. De la mano de su decadencia, la frase también ha perdido potencia.

849. ¡SALÍ DE AHÍ, MARAVILLA!

Se desarrollaba una pelea por el título del mundo del peso mediano, en septiembre de 2012, en Las Vegas, Estados Unidos, y el argentino Sergio Maravilla Martínez (1975), enfrentaba al mexicano Julio César Chávez Junior (1986). En determinado momento, ya en el último round, el púgil de nuestro país se había metido en una zona peligrosa, en la que se estaba exponiendo demasiado a los ataques del rival y fue cuando, en la transmisión televisiva, el relator uruguayo Walter Meloni (1950), conocido como Walter Nelson, exclamó como un deseo irrefrenable: “¡Salí de ahí, Maravilla!”, implorando al argentino que cambie de táctica. La confrontación terminó bien para Martínez, quien pudo obtener la corona puesta en juego por el Consejo Mundial de Boxeo, tras fallo unánime del jurado. La frase se hizo popular y ahora se usa para indicarle a alguien que salga de un lugar por donde transita con peligro de caerse, o cuando una mascota está ensuciando un ambiente de la casa o cuando una persona se está metiendo en una conversación o situación incómoda.

850. ¡SE AGRANDÓ CHACARITA!

Desde la imposición del profesionalismo en el fútbol argentino, allá por 1931, hasta 1966 todos los torneos oficiales de primera división fueron obtenidos por los denominados clubes grandes: River, Boca, Independiente, San Lorenzo y Racing. En el Metropolitano de 1967 se cortó esa racha con la consagración de Estudiantes de La Plata. La hegemonía de los grandes comenzaba a desvanecerse y así lo ratificarían Vélez Sarsfield al ganar el Nacional de 1968 y Chacarita Juniors al quedarse con el Metropolitano de 1969. Chacarita siempre fue uno de esos equipos considerados chicos, pero con una hinchada muy seguidora. Aquel equipo quedó en la historia, en buena parte por las destacadas actuaciones de jugadores como Franco Frassoldati, Ángel Bargas, Ángel Marcos, Leonardo Recúpero y Horacio Neumann, entre otros. Conducidos técnicamente por Víctor Rodríguez, le ganaron una recordada final a River Plate por 4 a 1. Chacarita se había agrandado. Ese triunfo hizo que la entidad de San Martín, al menos por un tiempo, dejara de ser un cuadro o un club chico y, a pesar de que luego deambularía por distintas divisionales del ascenso, la frase se popularizó hasta convertirse en una metáfora todavía muy vigente. Hoy se aplica para aquellos casos en que una persona se vanagloria innecesariamente o hace alarde de sus logros o de sus cualidades de manera poco recomendable. También se usa cuando, de manera inesperada, un sujeto o un grupo de personas, se destaca en una actividad cualquiera.

851. SER DEL PALO

No hace demasiadas décadas que esta frase se popularizó. Existía desde hace mucho tiempo antes, vinculada con los naipes, pero sólo desde la década de los '60 comenzó a ganar las calles, en

particular en boca de los más jóvenes. Como se anticipó, su raíz se encuentra en las partidas que se ejecutan con cartas. Por ejemplo, la denominada baraja española, la más usada en nuestro país, está dividida en cuatro rubros llamados palos: oros, espadas, bastos y copas. Las cartas del mismo palo son las que coinciden o pertenecen a esa identidad y en todas, claro está, aparecen los signos distintivos: círculos dorados, espadas, troncos con brotes en forma de garrote y copones. Decir que son del mismo palo alude a la madera, pues también se escucha decir que algo o alguien está hecho de la misma madera (o no) para corroborar o distinguir su calidad, su origen o su valor. En la jerga popular, ser del palo significa pertenecer a un mismo grupo o coincidir en un gusto, en una extracción social, en un trabajo, en una práctica o en una tendencia.

852. SIGA, SIGA... DIJO LAMOLINA

Durante la década de los '90, en el fútbol profesional argentino se manifestaron dos tendencias, muy opuestas, a la hora de realizar los arbitrajes. Un estilo, hierático, rígido, inflexible, era representado por el juez Javier Castrilli (1957), en tanto que otro, más relajado y que pretendía darle continuidad al juego, tenía como emblema a Francisco Lamolina (1950). Por supuesto que ambos contaban con los apoyos correspondientes de las autoridades respectivas para llevar a cabo sus labores con estilos tan diferentes, mientras que los futbolistas, los dirigentes, los periodistas y los simpatizantes se dividieron, esgrimiendo variados argumentos a favor y en contra de los citados modelos. No ha quedado resuelta la discusión sobre quién era el más justo, pero de aquella controversia emanó la frase "siga, siga..." (que puede rematarse como indica el título), y que todavía se usa para indicar que no hay reglas claras, que cada uno hace lo que se le da la gana o para autorizar la continuidad de cierta tarea o acción.

853. SILENZIO STAMPA

Boca Juniors se adjudicó el Torneo Apertura de la Primera División del fútbol argentino, disputado durante el segundo semestre de 2005, pero en ese campeonato sufrió una dura derrota frente a Arsenal, en Sarandí, por 4 a 1, el 17 de noviembre. Luego de aquel encuentro, en rueda de prensa, Alfio Basile (1943), futbolista y entrenador argentino, por entonces director técnico de Boca, respondió con un contundente: "silenzio stampa", ante la requisitoria de los periodistas, quienes pretendían sacarle jugo al siempre locuaz entrenador. La frase, antes de ser popularizada por la voz aguardentosa del Coco Basile, ya tenía cierto recorrido, principalmente en Europa y, especialmente, como podemos deducir con facilidad, en Italia, de ahí que su formulación más común sea en esa lengua. Y debemos trasladarnos hacia la península itálica para verificar que antes de disputarse el Campeonato Mundial de Fútbol de España, en 1982, el DT de la azzura, Enzo Bearzot (1927-2010), dispuso que su plantel no hiciese declaraciones a la prensa antes de disputarse el torneo, debido a las durísimas críticas que el equipo recibía. Lo insólito del caso es que aquella selección italiana, al cabo de una paupérrima primera ronda, terminó obteniendo el título luego de eliminar a Argentina, Brasil, Polonia y Alemania, ya en la final, contando con muy inspirado Paolo Rossi (1956). La expresión da cuenta de un posicionamiento firme de "silencio ante la prensa", postura que puede sostenerse por tiempo indeterminado y que puede responder a diversos factores, como algún enojo por comentarios periodísticos, para evitar hacer declaraciones inadecuadas o, simplemente, porque

se quiere esquivar una situación en la que el declarante lleva las de perder o sabe que será acosado con interrogantes incómodos.

854. TENER UN AS BAJO LA MANGA

Surgida de los juegos de cartas, se refiere a los casos en que un contendor apela al recurso de ocultar una carta de mucho peso para usarla cuando corresponda y así darle más valor. Esta situación es muy clara en el truco, competencia en la que suelen reservarse los ases (de espada y de bastos) para momentos clave del juego. No sabemos si “tener un as bajo la manga” es explícito, lo que sería técnicamente una trampa, o sólo se presenta como mera metáfora de retener o guardar. En la vida social, el dicho apunta a las oportunidades en que alguien, contando con un recurso muy valioso, no lo muestra en primer término y lo reserva para una instancia decisiva. La frase apunta no solamente a ponderar el valor del recurso escondido, sino también a reivindicar el efecto sorpresa, que aunque no resulte determinante, es siempre útil y efectivo.

855. TIRAR EL CENTRO Y ENTRAR A CABECEAR

Es, sin dudas, una expresión sumamente popular y de indiscutible raíz argentina. Ilustra aquellos casos en que una persona presenta mucho despliegue, una exagerada contracción al trabajo o exhibe un denodado afán por realizar muchas tareas a la vez. También se la manifiesta a modo de queja, cuando creemos que hemos sido recargados con tareas varias, injustamente, nos han solicitado cosas imposibles de cumplimentar. La fuente del ejemplo es el fútbol, deporte en el que resulta imposible que una misma persona efectúe ambas acciones de manera sucesiva, pues el jugador que tira el centro no puede humanamente cabecearlo, aunque se trate de un superdotado. No obstante todo lo dicho, es digno resaltar que la frase, muy a menudo, suele decirse con otro remate: “Tirar el centro y entrar a cabecear, como Patoruzú”. El aludido es un personaje criollo de historieta, creado por el argentino Dante Quintero (1909-2003). Patoruzú, en la tira representa a un cacique aborigen famoso por su bravura, su lucha contra el mal en cualquiera de sus formas y sus innegables hazañas, dignas de un superhéroe tradicional, pero adaptado a la cultura y a la geografía de nuestro país. Si bien no se tiene prueba de que Patoruzú haya aparecido alguna vez jugando al fútbol, sus virtudes dan lugar a que en la historieta, que lo tuvo como protagonista desde 1928, pudiera efectivamente realizar la proeza de patear un centro y saltar a cabecearlo. Para muchos estudiosos e historiadores, Patoruzú es el primer superhéroe del mundo, si al universo del cómic nos atenemos.

856. TIRAR LOS GALGOS

Significa arremeter contra alguien, con claros intereses sexuales de por medio. Proviene de las carreras de perros, generalmente protagonizada por canes de la raza que indica la frase. En ellas, todos los animales competidores están enjaulados, pero cuando se suelta una liebre (en la actualidad es eléctrica y corre por un costado de la pista) y se abren las compuertas que retienen a los perros, todos se lanzan locamente tras de la presa, como suelen hacerlo los hombres de poco tacto con las mujeres. Por la razón expuesta se apela a los galgos, pero podría tratarse de cualquier tipo de perro

si tenemos en cuenta la acción de algunos dueños cuando sueltan y azuzan a sus canes para que ataquen.

857. TIRAR UN LANCE

Hoy significa arriesgar, intentar, hacer algo para ver cómo reacciona el contexto y, a partir de lo observado, decidir una estrategia. Acerca del origen hay dudas. Una versión indica que proviene de las guerras antiguas, cuando algunos ejércitos iniciaban sus ataques arrojando lanzas al enemigo. Otras fuentes apuntan a ciertos juegos, como el ajedrez, en el que un lance es hacerle creer al rival que se hará una movida que finalmente no se realizará. Por último, hay quienes la asocian con el turf, deporte consistente en la celebración de carreras de caballos en el que históricamente se realizaron apuestas. Allí, tirarse un lance, significa arriesgar dinero por un caballo determinado. En cualquier caso, siempre estamos aludiendo a efectuar un intento sin tener garantías de éxito.

858. TODO PASA

Esta expresión, tan común en nuestra cultura, presenta dos acepciones muy recurrentes. La primera la transforma en una sentencia que asoma como el fruto de una profunda reflexión acerca del paso del tiempo; quien la expresa, seguramente lo hace para graficar, de manera lacónica, lo inexorable de los días, de la vida, de la existencia humana, que deja todo atrás sin importar el valor que podamos, subjetivamente, otorgarle. Lo más sublime y lo más profano, todo queda atrás. Sin embargo, en nuestro país, desde hace unos años, la expresión cobró otro sesgo, que está vinculado con la idea que la gente se olvida rápidamente de todo, más allá de lo importante que sea, más allá de la trascendencia que ocasionalmente pueda cobrar en un momento determinado. En este caso se apunta a la desidia popular que, a su vez, permite la impunidad de muchos actos condenables. La expresión “todo pasa” está muy vinculada con el ex Presidente de la AFA (Asociación del Fútbol Argentino), Julio Humberto Grondona (1931-2014), que parecía adherir notablemente a esta consigna que, justamente, figura como inscripción en un anillo que siempre lucía.

859. TOMARSE EL OLIVO

Se trata de otra expresión famosa muy difundida en Argentina desde hace mucho tiempo. Significa irse, retirarse de forma abrupta de un lugar, en general, por temor a pasar un mal momento o verse enredado en un compromiso no deseado. Alguna vez, averiguando su origen, leí que en Buenos Aires se asociaba con los que tomaban el colectivo que iba para el barrio porteño llamado Olivos, pero sólo se trata de una versión local. El tema se remonta mucho más atrás y su raíz puede ubicarse, como en tantas otras ocasiones, en España. En los predios en los que se criaban los toros de lidia, frecuentemente había olivares, es decir, terrenos abiertos pero con filas de árboles de los que se extrae la aceituna. Cuando algún animal se enfurecía e iniciaba una embestida, cualquier persona que se viese en peligro enfilaba velozmente hacia los olivos para quedar a resguardo de los cuernos del toro. Los olivos eran útiles para treparse en ellos o bien para esconderse por un instante; como fuere, el recurso servía para evitar la encolerizada bestia. En las arenas, en los escenarios dispuestos

para las corridas de toros, también hay una barrera llamada olivo, que opera como un refugio para los toreros que se ven acuciados en la contienda. Obviamente, tal lugar tomó el nombre por cumplir el rol de los árboles en las prácticas en zonas abiertas.

860. TRANSPIRAR LA CAMISETA

Surgida del universo futbolístico, la frase alude al esfuerzo que deben realizar los jugadores dentro de la cancha para obtener el mejor resultado posible, más allá de que lo consigan o no, hecho que siempre es muy valorado por los hinchas. Dejar la camiseta bien empapada es clara evidencia de que se dejó todo en el campo de juego, de que la entrega fue total. El concepto es tan folklórico que hace años se patentó en un cántico típico de la cancha, en cuya letra sólo varía el nombre del equipo:

“La camiseta de
se tiene que transpirar,
y si no, no se la pongan,
vayansé no roben más”

Fuera del mundo deportivo, la expresión significa que hay que sacrificarse al máximo en pos de una meta individual o colectiva, dejando de lado los intereses personales o las circunstancias puntuales que rodean una empresa que requiere el mayor aporte de todos los involucrados.

861. ¡TÚ, NO HAS GANADO NADA!

Se trata de una declaración del que fuera arquero de San Lorenzo, Vélez Sarsfield y la selección de su país, el paraguayo José Félix Chilavert (1970). Dicho jugador, gran portero y excelente ejecutante de penales y tiros libres, así le dijo a su colega Carlos Fernando Navarro Montoya (1965), nacido en Colombia pero de extensa trayectoria en nuestro fútbol, destacando particularmente en el Club Atlético Boca Juniors. El contexto fue una riña verbal mediática de entonces y cierta lucha de egos entre estas dos figuras del fútbol de primera división. Chilavert, en la puja desarrollada en los años '90, llevaba las de ganar si nos atenemos a los éxitos en materia de títulos obtenidos y Mundiales jugados, más allá de la altanería inocultable del concepto. Desde aquellos tiempos, la frase se utiliza para situaciones triviales, en broma, para indicarle a otro, en el marco de alguna discusión, que no está en las mejores condiciones para discutir sobre un tema dado, por faltarle credenciales al respecto.

862. UN GOLPE BAJO

El boxeo, entendido como una práctica que incluye el enfrentamiento cuerpo a cuerpo entre dos personas usando sólo las manos, deriva de las antiguas luchas greco-romanas. En 1743 podemos hallar un primer intento por codificar este deporte, pero la reglamentación más profunda y duradera tuvo lugar cuando, en 1867, el inglés John Graham Chambers (1843-1883) redactó el código respectivo. Tiempo después, en 1889, entró en rigor gracias al patrocinio de un noble británico

llamado John Sholto Douglas (1844-1900), por entonces Marqués de Queensberry. De aquella serie de normas podemos destacar el uso de guantes y el tiempo de los asaltos que todavía tienen vigencia. Desde entonces, hubo muchas modificaciones a las reglas, con la idea de humanizar esta competencia que, para muchos, es sumamente salvaje. Desde los comienzos estuvo prohibido el denominado golpe bajo, es decir, aquel puñetazo que impacta por debajo de la cintura, entendiendo como límite el inicio del elástico que sostiene los pantalones de los púgiles. Quien efectúa un golpe bajo recibe una sanción consistente en el descuento de puntos. A partir de la fama del boxeo y de su difusión internacional, la gente comenzó a usar la frase “un golpe bajo” para señalar acciones malintencionadas, traicioneras o fuera de lugar, que tienen por objeto agredir a otro u a otros sin cuidar las formas, pero más específicamente, cuando alguien es sorprendido por algo que lo saca de su eje emocional.

863. VENIR CON LA FUSTA BAJO EL BRAZO

La fusta, vara flexible y delgada que en un extremo presenta una correa trenzada, históricamente se usó para estimular a los caballos. Aunque dicho de una forma menos simpática o diplomática, encontramos que se utilizó para golpear a los caballos con el propósito que acelerasen su marcha. Cuando un jinete poseía la fusta, en cualquier momento podía sobrevenir el latigazo para apurar el tranco. Así, esta situación se trasladó al lenguaje popular para describir los casos en que una persona se acerca peligrosamente a otra en una competencia, indicando que viene rápido o de arremetida. No sólo se usa en contextos deportivos, pues también vale para casos de rivalidad o puja laboral, comercial o sentimental, para indicar o advertir que hay competidores amenazantes.

864. VENIR MAL LA MANO

Puede expresarse así o de otras maneras. Cuando se dice como arriba, o en su formulación “la mano viene cambiada”, siempre se orienta a indicar que las cosas no se están dando como uno quiere. Pero también se usa con acento positivo: “La mano viene bien”, para señalar que los hechos aparecen como favorables a nuestros objetivos. Proviene de los juegos de naipes, en los que la mano es la dirección por la que se inicia el recorrido cuando se reparten las cartas. En el truco, por ejemplo, resulta importante ser mano (estar situado en la posición por la que se inició la trayectoria del reparto) para obtener puntos derivados de jugadas que, al cabo de una paridad, se deciden por esa circunstancia. Se usa en Argentina desde el siglo XIX por lo menos.

865. VOLVER AL RUEDO

La aplicación de este acotado conjunto de palabras es bastante amplia, pero siempre y necesariamente tiene que ver con el retorno de alguien o de algo a una actividad que había abandonado, por poco o por mucho tiempo. Se dice de aquellas personas que habían dejado, por ejemplo, un trabajo y lo recuperan; también, de un deportista que tras una lesión o un alejamiento, vuelve a la práctica; o bien y simplemente, de un amigo que se reintegra a su grupo más íntimo al cabo de un viaje o de una residencia lejos de su pago. En todos los casos, esas personas vuelen al ruedo. Todo eso está

muy claro, pero no todos saben qué es el ruedo. Bueno, para ser preciso, acudamos a la definición que ofrece el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española: “terreno circular situado en el centro de una plaza de toros, cubierto de arena o tierra fina y rodeado por una barrera, que está destinado a la lidia”. Entonces, y como podemos deducir, volver al ruedo es una expresión propia de la tauromaquia, apuntando a los toreros que retornan a sus faenas luego de un tiempo.

CAPÍTULO X

MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Advertir que los medios de comunicación social detentan un poder inmenso a la hora de condicionar la construcción de la realidad de las personas, es algo que ya resulta palmario desde inicios del siglo pasado, cuanto menos.

Por tal razón, en todos sus formatos, que van desde los tradicionales diarios en papel, todavía bastiones en muchas regiones del territorio nacional, hasta las redes sociales, con su formidable penetración que no parece tener límites, la influencia en la opinión y en los discursos de la gente sobre política, economía, educación, justicia, seguridad, deporte y otros temas, queda también expuesto en la imposición de frases que se usan para describir e ilustrar múltiples situaciones cotidianas.

El latiguillo de un comunicador, una frase célebre de una película o el slogan de una publicidad, son ejemplos puntuales de aquello que podrán observar en este apartado, de aquí en adelante.

Cierto es que la aceleración con la que suceden las cosas, hace que ahora mismo se esté difundiendo una nueva frase, emanada en programa de televisión que cuenta con muchos seguidores o que ocurra algo similar con una expresión que se hizo famosa porque la dice habitualmente el protagonista de una de la tantas series exitosas que hoy están en boga.

Esta situación, me lleva a pensar que ni bien se publique este trabajo, ya se habrán impuesto muchas otras expresiones que el texto no contempla; pero, bueno, persiste el entusiasmo al saber que ahora mismo se está gestando material para futuras recopilaciones.

866. AGARRAR LA CHIRIPIORCA

Desde hace unas cuatro décadas, los argentinos decimos que a una persona “le agarró la chiripiorca” cuando vemos a ese sujeto muy enojado, agresivo, deprimido, confundido, histérico o en cualquier caso que advertimos en él una conducta extraña. Como se observa, el término chiripiorca sirve para definir una serie bastante generosa de estados anímicos o psicológicos. Tal rótulo, que aparece como diagnóstico elocuente y rotundo, para nada científico por cierto, ha sido tomado de la serie televisiva mexicana *El Chavo*, creada y protagonizada por Roberto Gómez Bolaños (1929-2014), que se convirtió en un notable éxito a fines de los años '70. Una de las tantas expresiones que nuestra sociedad incorporó de inmediato fue ésta. En el programa, se decía que a alguien “le había agarrado la chiripiorca” en el mismo sentido que se explicó en las primeras líneas. Resta señalar que la palabra existe, puesto que la usamos, pero la Real Academia Española de la Lengua no la registra en su diccionario oficial, al menos por ahora.

867. ¡ALCOYANA, ALCOYANA!

Eran los años '80 y en la pantalla de televisión argentina resonaba un éxito, un programa para toda la familia, con los típicos concursos y los premios consiguientes. Se llamaba *Atrévase a Soñar*, con una

fórmula para nada novedosa, pero el carisma del conductor, el uruguayo Berugo Carámbula (1945-2015), le daba un atractivo especial. En uno de los juegos propuestos, había un tablero con diferentes cuadros que contenían marcas comerciales y, cuando había coincidencias, la gente invitada se veía favorecida con recompensas varias. La coincidencia que se hizo más famosa fue la que involucraba la marca Alcoyana, con la que se identifican acolchados, mantas, manteles, sábanas, repasadores y demás artículos por el estilo. Por eso, hasta la fecha hay gente exclama “¡Alcoyana-Alcoyana!”, imitando el tono y la efusividad de Carámbula, cuando advierte algún tipo de coincidencia; por ejemplo, cuando dos personas piensan y dicen lo mismo al unísono, cuando concuerdan en lo que desean comer o bien si se observa una tendencia sentimental compartida de manera manifiesta.

868. A LA HORA SEÑALADA

Solemos decir que alguien llegó a la hora señalada cuando se presenta al horario previamente acordado, cuando llega en un momento propicio o cuando ocurre algo positivo o favorable justo cuando se lo necesitaba. La idea es describir un hecho que sucede a la hora exacta, ni antes ni después. No se sabe si la frase, tal cual la conocemos hoy, ya estaba instalada en el lenguaje popular argentino, pero sí que su difusión y utilización a gran escala se produjo al cabo del rotundo éxito que tuvo una recordada película de origen norteamericano, llamada A la Hora Señalada, que transcurre en tiempo real, lo que se ratifica de manera constante con recurrentes planos de un reloj que marca el paso del tiempo. El filme se estrenó en 1952, fue dirigido por el austriaco Fred Zinneman (1907-1997) y protagonizado por el actor estadounidense Gary Cooper (1901-1961). La trama versa sobre la invasión de una pandilla de bandoleros a un pequeño pueblo. El sheriff del lugar (Gary Cooper) comienza a reclutar ciudadanos para defender a la gente y a sus propiedades y se queda solo para enfrentar a los malos, que llegaban amenazantes en tren a una hora señalada. Claro, a pesar de todas las adversidades, gana el héroe de la película. Lo curioso es que aquí llegó con ese nombre, pero en los Estados Unidos se difundió como High Moon, mientras que en España se la llamó Solo ante el Peligro.

869. ¡ASÍ, NO. ASÍ, NO!

Corría el año 2009 y en la televisión abierta de la República Argentina todavía gozaba de buen rating el célebre ciclo Almorzando con Mirtha Legrand. Parece que alguien, transgrediendo normas (no escritas, tal vez), sacó a la luz unos segmentos previos a la emisión de uno de los programas en los que la diva se enojó, con los asistentes y los camarógrafos, por efectuar tomas en los que ella (según su criterio) no era favorecida estéticamente. “¡No, no, corte, corte... así no; así, yo, no. De perfil, allá, no!” Claro, la escena ganó de inmediato un espacio en diversos medios de comunicación y no tardó en integrar el infinito listado de cortos que pueden verse en YouTube. La gente hizo propia la expresión de la conductora Mirtha Legrand (1927), quedándose solamente con el “así, no” por duplicado para manifestar enojo o contrariedad, para reprender a un familiar, un amigo o un alumno, cuando no se está de acuerdo con su conducta. Se sobrentiende que quien la dice, en los casos ya mencionados o similares, no está muy enfadado, pues siempre se apela a esta expresión para darle a la situación un tono jocoso.

870. BALAS QUE PICAN CERCA

Esta alocución se utiliza para indicar que hay indicios de algo negativo que puede estar próximo a suceder. Se trata de advertencias, en forma de amenazas, que anuncian un mal que se está aproximando. Las balas representan las amenazas y, si pican cerca, se supone que el agresor no está lejos y que muy pronto puede provocarnos una herida grave o fatal. La imagen que más fácilmente se figura uno en la mente es la de las películas, se trate de un tradicional western o de una de las tantas que se encuadran en el género bélico, pues en ellas son comunes las escenas de balaceras, en las que muchos y resonantes proyectiles pasan muy cerca de los personajes. En Argentina, el relator de fútbol uruguayo Víctor Hugo Morales (1947) colaboró mucho con su difusión. Este aclamado periodista la usó para ilustrar los casos en los que un equipo está asediando a su rival, en especial, cuando sus disparos pasan cerca del arco del oponente.

871. BILLETERA MATA GALÁN

Es un juicio de valor muy instalado socialmente que, con el devenir de los tiempos, mutó en frase popular. La idea que sostiene que las mujeres (para ser justo, algunas mujeres) a la hora de elegir pareja tienen más en cuenta el poder adquisitivo de los hombres que su aspecto físico proviene de hace siglos. De hecho, en la historia, son múltiples los casos en que a las mujeres no se les daba opción (esto las exculpa por completo), ya que eran los padres o tutores quienes designaban sus futuras parejas a corta edad. En esos casos, casi siempre se priorizó el nivel socioeconómico del varón por encima de otras características. Sin embargo, la consolidación de la frase parece haberse concretado aquí en la Argentina, en las calles porteñas. Si bien su autor es un hombre anónimo (¿o habrá sido una mujer?) desde hace unos años el proverbio se asocia con Jacobo Luis Winograd (1955), quien lo promovió con efusividad por la televisión argentina. Winograd es un pintoresco personaje mediático, nacido en Chile, que cobró fama por múltiples factores, entre ellos, sus reiteradas polémicas con otros integrantes de la farándula argentina. Incluso, en el año 2002 se grabó una canción titulada Billetera mata Galán que reforzó el concepto y difundió aún más su utilización. En fin, no puede discutirse mucho que el dinero suele primar en los vínculos de pareja y que el atractivo de los hombres, en repetidas ocasiones, no pasa por su belleza sino por su renta, pero sería muy equivocado llevarlo a todos los casos. Como contracara de la cuestión, tenemos otra frase famosa, aquella que dice: “Contigo pan y cebolla”.

872. COCODRILO QUE DUERME ES CARTERA

Su origen es desconocido, en verdad; pero sí sabemos que, entre nosotros, la popularizó el periodista y relator deportivo (el fútbol y el boxeo son sus especialidades), Walter Nelson Elbio Meloni (1950), de procedencia uruguayo, quien habitualmente la utiliza para ilustrar una situación en la que un jugador se distrae, generando una acción desfavorable para su propio equipo. La idea está tomada de las onerosas carteras hechas con piel de cocodrilo, para cuya existencia se precisa haber atrapado a un cocodrilo primero. Dichos animales, más allá de estar protegidos, no siempre pueden escapar de sus cazadores, los que venden sus pieles, tan particulares, a las empresas que se dedican a confeccionar carteras, monederos y billeteras, con ese preciado material. La expresión sirve también

para describir cualquier accionar en el que una persona, desatendiendo sus responsabilidades, tareas o funciones, sufre las consecuencias negativas derivadas del caso.

873. CON EL DIARIO DEL LUNES

“Con el diario del lunes” cualquiera hace un análisis correcto; “Con el diario del lunes” todos extraemos conclusiones interesantes; “Con el diario del lunes” somos todos sabios... y así se podría construir una lista más larga de expresiones similares que comienzan de igual forma pero que pueden variar en sus remates. Aquí, en Argentina, es muy común apelar a este formato idiomático para indicar, en una interesante variedad de situaciones, que resulta sencillo sacar conclusiones, proponer recomendaciones o indicar soluciones cuando las cosas ya se definieron de una determinada forma; es decir, lo meritorio es hacer pronósticos acertados o planificar adecuadamente los acontecimientos futuros, porque una vez que los hechos ya se concretaron y forman parte del pasado, está al alcance de todos señalar qué era, en la previa, lo más conveniente. Sin dudas que esto apunta a condenar a los que sólo se animan a hablar o a proponer acciones cuando ya es demasiado tarde, en cualquier orden de la vida. La metáfora se construye a partir del diario del lunes porque la expresión se armó en base a las innumerables discusiones sobre fútbol que se generan en nuestra sociedad. Como la actividad principal de los partidos se lleva a cabo los días domingo, los diarios brindan la información pertinente los lunes. Por eso, con el resultado ya puesto, es muy fácil analizar los hechos y decir qué debía hacerse antes de que se jugaran los partidos. En nuestro país se originó en los años '70 y se consolidó en la década siguiente, trascendiendo la esfera del fútbol y del deporte.

874. ¡CON SEGURIDAD!

Muy de época, aunque perdura en boca de muchos que no habían nacido cuando dicha expresión cobró fama, hecho acaecido en ocasión del furor de un programa televisivo denominado Odol Pregunta, transmitido hasta mediados de la década de los '70. Aquella emisión, patrocinada por la pasta dental Odol, consistía en realizar preguntas de cultura general a diferentes participantes, quienes ascendían gracias a sus aciertos en búsqueda del premio mayor. Cuando un concursante, que contestaba sobre un tema de dominio personal previamente pactado, acertaba la respuesta, se sentía la voz inconfundible del conductor Jorge Fontana (1932), exclamando “¡Con seguridad!”, estirando el sonido de la letra n. Como ocurre en situaciones como la descrita, la gente empezó a utilizar la frase para festejar o confirmar una respuesta correcta en diferentes ámbitos y tipos de situaciones.

875. ¡CORTÁ CON TANTA DULZURA!

Durante 2012 pudimos observar la campaña publicitaria de la compañía PepsiCo, que promocionaba su línea de gaseosas Paso de los Toros, caracterizadas por sus sabores pomelo y tónica, con tendencia hacia el gusto amargo, en contraposición de otros productos de la competencia, que suelen ser dulces. Al respecto, cobró notoriedad una pieza publicitaria en la que el ex jugador de fútbol, Rolando Schiavi (1973), derribaba a un adversario que venía mostrando su habilidad en lucida maniobra

individual. La metáfora era muy clara: un defensor rústico interrumpía de manera intempestiva el admirable manejo del balón que exhibía su rival ocasional. Basándose en esas imágenes, el locutor del comercial decía: “¡Cortá con tanta dulzura! Lo dulce no quita la sed”. Schiavi jugó entre 1994 y 2010, destacándose como un zaguero firme, temperamental, peligroso en el área rival por sus certeros cabezazos y, muy especialmente, por no escatimar rigor en la marca. Inició su trayectoria en el club Argentino de Rosario y sus actuaciones más destacadas las tuvo en Argentinos Juniors, Boca Juniors y Estudiantes de La Plata. También jugó en España, Brasil y China, teniendo un breve paso por la selección nacional. Aquella publicidad llamó la atención de mucha gente y por ello, desde entonces, su eslogan ganó la calle. Hoy se usa para interrumpir una situación romántica, muy afectuosa o sentimental, generalmente en un contexto de confianza.

876. DAR EL CHUCU-CHUCU-CHUCU

Dar el chucu-chucu-chucu es propinar una paliza, reprender a alguien con cierto énfasis. Al menos eso ha significado en Argentina para muchas generaciones. Sería algo así como hacerle chas-chás en la colita a alguien. Esta forma idiomática particular surgió de las aventuras de Hijitus, creadas por el español Manuel García Ferré (1929-2013) y llevadas a la pantalla chica en los años '60. La historia, también difundida por historieta y por cine, contenía personajes destinados al entretenimiento del público infantil, con rasgos bien argentinos. Cuando el héroe, o sea Hijitus (quien gracias a su sombrero mágico se convertía en Superhijitus), o cualquier otro personaje se refería a un paliza, decían chucu-chucu-chucu. Así, era común escuchar que alguien recibió o iba a recibir el chucu-chucu-chucu. De tal forma, los padres en sus hogares empezaron a amenazar a sus hijos con el chucu-chucu-chucu hasta extenderlo por toda la república. Esta expresión fue languideciendo en el lenguaje popular cuando Hijitus y sus compinches, luego de ser la tira televisiva más exitosa de América Latina, perdieron espacio en los medios nacionales.

877. ¡DECILO, ENZO, DECILO!

Enzo Francescoli (1961) es un ex jugador de fútbol uruguayo. Inició su carrera en Montevideo Wanderers, club de su país natal. Transferido a River Plate de Argentina, alcanzó allí su mayor popularidad, convirtiéndose al cabo de dos etapas en la escuadra millonaria, en un verdadero ídolo histórico de la hinchada. También destacó en su paso por el fútbol de Europa (jugó en Francia y en Italia) y logró algunas conquistas con la selección de Uruguay. Terminada su actividad como profesional, que se extendió desde 1980 hasta 1997, incursionó como periodista en algunas ocasiones, en las que demostró poca ductilidad al momento de hablar, razón por la cual fue víctima de burlas, en particular, por su escaso poder de síntesis, por los muchos rodeos que daba antes de redondear un concepto. Este aspecto fue explotado por humoristas del programa de entretenimiento Videomatch, conducido por Marcelo Tinelli (1960), durante los años '90 y comienzos del siglo actual, para parodiar a Francescoli en sus permanentes titubeos. En aquel sketch, un partenaire del imitador, de manera constante, lo instaba a terminar las frases exclamando: “¡Decilo, Enzo, decilo!”. Como el programa poseía un envidiable rating, la expresión pronto ganó la calle para exigir a cualquier persona que se anime a decir algo o para que termine de armar oralmente una idea.

878. ¿DE QUE ESTÁS HABLANDO, WILLIS?

En la década de los años '70, una serie televisiva de los Estados Unidos, llamada *Different Strokes*, logró fama internacional. Al llegar a nuestro país, con el nombre *Blanco y Negro*, muchos argentinos se convirtieron en devotos seguidores, fundamentalmente cautivados por un pequeño de raza negra, pícaro y tierno, llamado Arnold, interpretado por Gary Coleman (1968-2010). El objetivo explícito de aquella producción era limar las tradicionales asperezas interraciales norteamericanas, pues un padre de raza blanca y su hija, adoptaban a unos hermanos negros en una integración familiar cargada de vicisitudes pero, al fin y al cabo, muy efectiva. El hijo menor, Arnold, era el que se ganaba los mayores aplausos, dueño de un llamativo carisma que empezaba por sus singulares cachetes y su diminuto pero gracioso cuerpo. En ocasiones, cuando no comprendía una idea, cuando se atemorizaba por alguna propuesta o se enojaba por algo hecho por su hermano mayor, interpretado por Todd Bridges (1965), Arnold solía decirle: “¿De qué estás hablando Willis?, exigiendo una aclaración o una ratificación del asunto en cuestión. Con ese mismo sentido, los chicos y los jóvenes argentinos comenzaron a usar aquella expresión que aún perdura, aún en boca de muchos que desconocen su origen.

879. ¿DE QUÉ LADO ESTÁS, CHAVÓN?

Pregunta familiar y coloquial que suele hacerse para que alguien defina una postura ante un hecho o una discusión. No importa la naturaleza del debate o de la causa de la polémica, la frase interrogativa sólo tiene como objeto presionar para que un sujeto se decida y lo explicita. No siempre el caso reviste seriedad, ni mucho menos un compromiso trascendental. La fórmula fue puesta en boga por el periodista y conductor argentino Matías Martín (1970) en ocasión de ser la cara visible del programa *Arde Troya*, que fuera emitido por el canal América en el año 2003. Aquel producto televisivo estaba basado en entretenimientos orientados al público juvenil. Vale remarcar la vigencia de la palabra *chavón*, con sus reminiscencias de *lunfardo* por cierto y, en apariencia, vocablo de veteranos. Sin embargo, aún es muy usada en diversos sectores sociales, particularmente juveniles. *Chavón* significa persona molesta en Puerto Rico. Nótese su relación con *chavo*, voz mexicana para indicar niño y con el español *chaval* (del *caló* *chavale*) que indica muchacho en el lenguaje de los gitanos españoles.

880. DESAPARECIDO EN ACCIÓN

Frase popular que tiene un nacimiento muy reciente, si la comparamos con otras que provienen de la Edad Antigua. El inicio de su uso se puede rastrear con mucha facilidad, pues se instaló en el lenguaje cotidiano de los argentinos luego del estreno y del éxito de la película de origen estadounidense *Desaparecido en Acción*, del año 1985, dirigida por Joseph Zito (1946) e interpretada por Chuck Norris (1940), quien nunca se destacó por sus dotes actorales pero sí por sus excelentes condiciones físicas y su destreza en las artes marciales. La expresión deriva del uso del concepto *Desaparecido en Combate*, que es propio del código militar (especialmente el de los Estados Unidos), para indicar que se ha perdido por completo el contacto con un soldado que estaba ubicado en territorio enemigo. A partir del impacto de aquel filme, muchos empezaron a decir que alguien estaba “desaparecido

en acción” cuando nadie tenía noticias de él en ciertos ámbitos. También es común recibir con esa frase a un conocido, al cabo de mucho tiempo sin verlo.

881. DORMIR SIN FRAZADA

Presenta partida de nacimiento en Argentina, probablemente en la primera mitad del siglo XX. Desde entonces, se trata de una expresión sumamente coloquial para indicar que no vale la pena preocuparse. Cuando alguien le dice a otro que duerma sin frazada, le está dando a entender que el problema que lo aqueja tendrá una pronta solución. Como el dilema está resuelto o lo estará en breve, el inquietado individuo puede ahora conciliar su sueño con suma tranquilidad, y tanto es así que hasta puede desprenderse de sus mantas. La popularidad de la frase obtuvo un gran espaldarazo cuando el comediante argentino Carlos Balá (1925) la incluyó entre sus numerosas y tradicionales alocuciones en sus respectivos ciclos televisivos. Balá fue conductor y protagonista de programas como El Flequillo de Balá y El Show de Carlitos Balá entre los años '60 y '80, alcanzando también gran repercusión en cine y en teatro. Su éxito siempre se reflejó con más evidencia en el público infantil, siendo ídolo de varias generaciones.

882. EL DIARIO DE IRIGOYEN

Figura metafórica, muy argentina, a la que se apela para indicar que a alguien le construyen una realidad falsa, con el fin de no fastidiarlo o de sacarle una ventaja. Allá por 1930, estando Hipólito Irigoyen (1852-1933) al frente del poder ejecutivo nacional por segunda vez, ya maltrecho de salud y entrado en años, las cosas a su gobierno no le iban del todo bien. Ante tal situación, sus asesores más directos, con el objetivo de no preocupar al mandatario, hicieron imprimir un diario especial para el Presidente de la Nación. El mismo contenía una imagen de la Argentina que poco y nada tenía que ver con la realidad. Así, al cabo de su lectura cotidiana, Irigoyen comenzaba su día sin mayores preocupaciones.

883. EL MALO DE LA PELÍCULA

Es la etiqueta o el rótulo con el que se designa a una persona en una situación cotidiana, en la que parece que hay sólo uno que hizo las cosas mal, aunque se trate de un hecho confuso o problemático en el que hubo varios involucrados. En las películas, sobre todo aquellas muy simples y de planteo maniqueo, siempre hay un personaje bueno (el héroe), que suele reunir casi todas las virtudes humanas, y su contrafigura, el personaje malo (el antihéroe), malvado por naturaleza y aborrecido por todos que, seguramente, encontrará su merecido en el final de la historia. Esta situación atraviesa varios géneros (de origen literario en realidad) cinematográficos y se la puede observar en numerosos westerns, en películas de acción, de suspenso, policiales, infantiles y demás. Esta antinomia no reconoce tiempos ni lugares, y aunque termine provocando historias muy trilladas o desenlaces anticipados, cuenta de forma constante con el beneplácito del público.

884. EL SHOW DEBE CONTINUAR

Es probable que muchos hayan escuchado decir “el espectáculo debe continuar”, pero no por ello se altera el sentido de la frase. Su advenimiento parece producirse en los Estados Unidos, obviamente en el ámbito del espectáculo, pero hay quienes señalan con buenos argumentos que ya se la oía durante el siglo XIX en el universo de los circos. Como sea, el concepto marca con tanta brevedad como vehemencia que en esas lides no hay obstáculo que frene las funciones, que la ardua faena para brindar un entretenimiento continuo no se frena por enfermedad, desánimo, ausencia de recursos u otra causa. La idea no tardó en exportarse a otros terrenos de la actividad humana y, en la actualidad, cualquiera puede proferirla para indicar que hay que seguir trabajando, pese a las dificultades que puedan aparecer. Como en otros casos, de frases analizadas, una película coadyuvó a masificar aún más la expresión. El filme, encuadrado en el género del musical, también de origen norteamericano, fue estrenado en 1979 con el título *All That Jazz*, aunque en nuestro país se llamó *El Show debe Continuar*. El director fue el recordado cineasta Bob Fosse (1927-1987), mientras que el protagonista fue Roy Scheider (1932-2008), ambos estadounidenses. Scheider, en el papel del coreógrafo Joe Gideon, hacía las veces de un productor de espectáculos, adicto al trabajo, que todo el tiempo lidiaba con contratiempos y en particular con una enfermedad letal, en tanto dejaba la vida en cada función.

885. EL VIEJO TRUCO

Esta expresión caló hondo en nuestro país, dicha de esa forma o con algún agregado que tuviese que ver con el contexto específico, es decir, con el tema de conversación de turno. Por ejemplo, puede decirse a otro: “el viejo truco de la billetera olvidada”, cuando alguien pone excusas al momento de pagar; o “el viejo truco del celular sin crédito”, cuando alguien quiere hacer una llamada pero del teléfono de un amigo. Siempre se usa, en sorna, para poner en evidencia la actitud mezquina o malintencionada de una persona. Su origen es bastante claro, pues se trata de una de las frases por excelencia del recordado Superagente 86, personaje tan simpático como torpe que protagonizó una serie televisiva norteamericana durante los años ´60. El Superagente 86, encarnado por el actor Don Adams (1923-2005), era un intrépido agente llamado Maxwell Smart, al servicio de Control, un organismo secreto del gobierno estadounidense que, en su permanente lucha contra el mal (una potencia adversaria representada por una organización llamada Caos), apelaba a los más graciosos y ridículos recursos que, por azar o por acierto de terceros, surtían efectos positivos. En términos de contenido, se trataba de una parodia de la política internacional, pero en lo formal se burlaba de otros personajes famosos de la época, como James Bond.

886. EN EUROPA NO SE CONSIGUEN

Esta expresión se hizo popular en Argentina cuando a mediados de los ´70 se emitió un aviso publicitario que remataba con esa frase. En aquella corta producción audiovisual se ofrecían botines para fútbol, marca Interminables, y la estrella protagonista era el entonces famoso y exitoso jugador argentino Rubén Ayala, apodado el Ratón, por el tamaño de sus orejas. Ayala se había destacado en San Lorenzo de Almagro, lo que le valió el traspaso al Atlético de Madrid, donde alcanzó un breve

estrellato, y la convocatoria a la selección nacional, con la que disputó el Campeonato Mundial jugado en Alemania Federal en 1974. En ese certamen sobresalió por la extremada longitud de su cabellera más que por su real aporte en el juego. El deportista remataba el comercial diciendo, con cierta ironía y en alusión al calzado que ostentaba en sus manos: “En Europa no se consiguen”. Lo que le otorgó fama a la frase no fue su calidad conceptual ni la excelencia del producto, sino la voz llamativamente aflautada de Ayala, lo que generó burlas e imitaciones durante largo tiempo hasta consolidarla entre la gente. Desde entonces y hasta la fecha (aunque está en franca decadencia) se la oye para hablar, burlescamente, de algo importante o valioso que resulta difícil de encontrar o adquirir.

887. EN LA DELGADA LÍNEA ROJA

Utilizada en los medios de comunicación social, para diversas situaciones cotidianas, no tardó, por ende, en ser tomada por la gente para describir circunstancias que son de dificultosa definición. Con dicha frase se pretende decir que las cosas no son tan claras, que merecen un análisis mayor, que la información con la que se cuenta, en principio, no nos permite extraer una sentencia firme de lo sucedido o bien que la cuestión se inclina para un lado y no para el otro, por escasísimo margen. Esto es que el límite es borroso para decidimos con firmeza por un fallo demasiado categórico. De tal manera, debemos interpretar a la delgada línea roja, justamente por ser delgada y más allá de su color fuerte, como un límite puntual que es un umbral tan específico o mínimo, que hace que las cosas se definan por milímetros o detalles. Puede aplicarse a un fallo judicial o a una decisión arbitral en un partido de fútbol, siempre que el que decida lo haga sujeto a dudas, a un margen de error bastante amplio. La metáfora se generó a partir de la taquillera película norteamericana llamada *La Delgada Línea Roja*, estrenada en 1998, sobre cuestiones bélicas, obra del cineasta estadounidense Terrence Malik (1943). Ya en 1964 hubo un filme llamado así y ambas cintas se basaron en una novela, igualmente denominada, publicada en 1962, sobre acciones ocurridas en la Batalla de Guadalcanal, en el Océano Pacífico, en 1942, durante la Segunda Guerra Mundial. El libro original fue escrito por el norteamericano James Jones (1921-1977).

888. EN LA LUCHA

Desde hace unos 30 años, en nuestro país se escucha una expresión que, probablemente, sea una versión acotada y derivada de aquella célebre: “La lucha es cruel y es mucha”, perteneciente al tango *Uno* y que forma parte de este libro. Bien, básicamente cuando a un individuo le preguntan “¿Cómo andás?”, el sujeto puede responder: “En la lucha”, para decir que las cosas están más o menos, que hay que esforzarse todos los días, que no se queja pero que la mano no viene todo lo bien que desearía. Ya se escuchaba bastante, especialmente en la ciudad de Buenos Aires y alrededores, pero cobró amplia difusión a partir del año 1990, cuando una ficción televisiva llamada *Amigos son los Amigos*, la usó como latiguillo en boca de uno de sus protagonistas, Carlín Cantoni, interpretado por Carlos Calvo (1953). El otro actor destacado de aquella tira era Pablo Rago (1972), que hacía las veces de amigo íntimo de Carlín.

889. ES QUE NO ME TIENEN PACIENCIA

Pronunciada con un tono lastimero, con cierta dosis de resignación, esta expresión, antes de ganar la calle, se hizo famosa en boca del Chavo del Ocho, personaje principal de la tira mexicana creada y protagonizada por Roberto Gómez Bolaños (1929-2014). El Chavo, al cabo de sus intervenciones absurdas o de sus múltiples travesuras, solía ser reprendido verbal y físicamente, por parte del resto de los personajes y en particular por Don Ramón. En repetidas ocasiones, con la intención de justificarse y de explicar la intolerancia de los demás, aquel niño huérfano que vivía en un díscolo vecindario, exclamaba la frase de turno. Desde aquellos tiempos, fines de la década del '70 y casi siempre en chiste, en la Argentina se la escucha cuando alguien es objeto de críticas o de retos.

890. ¡ES TUYA, JUAN!

Estamos en presencia de una expresión muy, pero muy nacional. Y esto no se debe a que esté asociada con la tradición argentina o que tenga características demasiado criollas; se debe a que se hizo muy popular a partir de una telenovela de consumo interno. La emisión, del año 1991, se llamaba, precisamente, *Es tuya, Juan*, en tanto que los protagonistas eran Marco Estell y Viviana Saconne. Su guión no difería de la típica novela romántica con todos los estereotipos que puedan imaginar, pero la frase, simple y directa, se hizo famosa con relativa velocidad. Claro, todo se potenció cuando un dúo de rock, llamado *Illya Kuryaki and the Valderramas*, grabó aquel mismo año un tema igualmente denominado, con lo que la expresión ganó otros públicos. Su uso está suficientemente extendido como para escucharlo de boca de personas que no habían nacido en 1991, mientras que se aplica a ocasiones puntuales, en las que se indica que tal cosa es de alguien o bien que está a su alcance con poco esfuerzo, pudiendo tratarse de un amor, de una jugada de fútbol o de la última porción de pizza.

891. ¡ES UN DÍA PERONISTA!

Hay mucha gente en Argentina que profiere esta exclamación cuando impera un tiempo agradable, un día cualquiera en el que se pueden observar un cielo despejado, un sol radiante y una temperatura muy amena. La expresión fue creada e impuesta, en los años '50 por el periodista y actor nacional, Luis Elías Sojit (1910-1982), quien se hizo famoso a partir de sus encendidos relatos de eventos deportivos, más especialmente cubriendo carreras de autos. Sojit, sin tener que abundar en muchos detalles, era extremadamente peronista y por eso asoció libremente un clima espléndido con su venerado conductor político. Juan Domingo Perón (1895-1974), fue presidente del país en tres ocasiones y ha sido, para millones de argentinos, el mejor dirigente en la historia, llevando a cabo políticas que beneficiaron a los sectores más marginados, entre muchas otras medidas positivas; no obstante, no faltan de los otros, que también son millones, que sostienen que a él se deben todos los males que aquejan a la República hasta la actualidad. Como todo gran líder de masas, Perón es una figura envuelta por enormes polémicas que todavía dividen a los habitantes de la nación. Más allá de las perspectivas sobre Perón y sobre su vida y obra, la frase se sigue escuchando en distintas latitudes cada vez que disfrutamos de un día agradable.

892. ¡FLOR DE RELÓS...!

El grupo artístico y humorístico llamado Les Luthiers integra (por no decir que encabeza) la galería de los mejores expositores del humor en la historia de nuestro país. Su reconocimiento excede el marco nacional y ha sido conseguido gracias a una dilatada trayectoria que se remonta a los años ´60 y a una innegable calidad en cada una de sus periódicas propuestas. La excelencia de los guiones, la genialidad de las actuaciones, el talento musical y un refinado gusto expresado tanto en la ironía como en la ingenuidad, son algunos de los numerosos atributos que exhiben estos magníficos artistas. El merecido éxito que acompaña todas sus presentaciones ha logrado que varias expresiones de sus espectáculos alcancen fama fuera de los teatros, por ello, de las muchas que pueden citarse, es probable que ésta sea la más difundida. ¡Flor de relós...! fue incluida en el espectáculo denominado Les Luthiers Hacen Muchas Gracias de Nada (1979), en el segmento La Tanda, la que obviamente involucraba el aviso de un reloj. Les Luthiers la utilizó para marcar la baja calidad de las propuestas televisivas de entonces, pero la gente la dice para indicar una mala pronunciación, tanto como una burrada o una vulgaridad cualquiera.

893. FUE SIN QUERER QUERIENDO

A fines de la década del ´70 llegó a la Argentina un programa televisivo oriundo de México, básicamente destinado al público infantil pero que, con rapidez, también conquistó a otros sectores de más edad. Aquellos capítulos tenían como protagonista a un niño de sólo ocho años que estaba acompañado por otros personajes con los que compartía una particular vecindad. Claro está que hablamos de El Chavo. Como pocas tiras audiovisuales, caló profundo en los habitantes de nuestro país y a la brevedad fue muy común observar cómo muchas frases típicas de esos personajes se fueron incorporando al acervo lingüístico nacional. “Fue sin querer queriendo” era una de las expresiones usadas por el Chavo, encarnado por el actor y creador del programa, el mexicano Roberto Gómez Bolaños (1929-2014). Él la aplicaba en los casos en que pedía disculpas, pero sin dejar de reconocer que intención no le había faltado. Al pasar de la televisión a los hogares, a la escuela y a la calle, la frase no varió mucho en su sentido original y aún hoy persiste, tanto como el mismo programa, que todavía puede verse en canales de aire y de cable.

894. HABLÁ MÁ FUETE, QUE NO TE ECUCHO

Así decía Larguirucho (queriendo decir “hablá más fuerte que no te escucho”), uno de los personajes más emblemáticos de la serie Hijitus, utilizando un lenguaje infantil, cada vez que tenía como propósito hacerse el desentendido. Aquellas aventuras surgieron de la imaginación de Manuel García Ferré (1929-2013), español radicado en Argentina que por los años ´60 llevó a la televisión una serie de interesantes personajes que vivían múltiples y desopilantes episodios en la ciudad de Trulalá. El protagonista era Hijitus, un niño que se convertía en superhéroe gracias a su sombrero mágico. Larguirucho, un muchacho de aspecto extraño y conducta impredecible, era tanto amigo del bien como del mal. A través de los dibujos animados televisivos, tanto como por las revistas, las aventuras lograron un éxito poco frecuente para producciones argentinas y ese dicho de Larguirucho se arraigó en las alocuciones infantiles y en más de un adulto. Su uso, hoy casi desaparecido, se da

en casos en los que no se pudo percibir correctamente el mensaje emitido o cuando se pone en duda lo que se ha escuchado, sea porque no conviene entender o por tratarse de una propuesta descabellada.

895. HACER LLORAR Y HACER REIR, COMO SANDRINI

Suele decirse, por lo menos en nuestro país, que una persona te hace llorar y te hace reír, cuando su conducta es tan inverosímil, impredecible o cambiante, que hay momentos en los que logra divertir a todos con sus ocurrencias pero que, de forma abrupta o inesperada, provoca, en la misma gente, rabia, enojo o tristeza. Se aplica habitualmente a cierto tipo de niños, pero hay grandes que bien encajan en la descripción anterior. A esos sujetos se los compara con Sandrini, en referencia a Luis Sandrini (1905-1980), formidable actor argentino que alcanzó popularidad en el cine, en el teatro y también en la televisión. Su aspecto, ya de por sí exótico, y su facilidad para la gesticulación y las inflexiones de voz lo hacían todo un personaje. Su ductilidad era tal que producía constante hilaridad, pero a menudo su capacidad actuarial deparaba momentos de tristeza o reflexión que dejaban al público con un nudo en la garganta. Sandrini inició su carrera en un circo y participó de la primera película argentina sonora, *Tango*, en 1933.

896. HAY MÁS INFORMACIÓN PARA ESTE BOLETÍN

José Ariel Carioni (1931-2009), más conocido como Ariel Delgado, fue un locutor argentino, oriundo de Corrientes, que brilló en diversas radios de Argentina pero que destacó por su trabajo en Radio Colonia, entre los años '50 y '60. La citada emisora uruguaya siempre fue muy escuchada en Argentina, especialmente en tiempos de dictaduras, y por eso potenció su audiencia luego del golpe militar de 1955, cuando muchos argentinos la sintonizaban, ya que no era sencillo escuchar cosas verídicas, serias o creíbles sobre política, economía y otras cuestiones en radios asentadas en suelo de nuestro país. De tal forma, Ariel Delgado (exiliado en Uruguay) se hizo popular a partir del año 1958 en el boletín de noticias de esta radio, llenando el éter con su destacada voz y con su peculiar forma de hablar, estirando algunas sílabas o letras. Al terminar un comunicado o finalizar una noticia en particular, decía: "hay más información para este boletín", con un brevísimo intervalo entre las palabras información y para, como si hubiese una coma. Y fue ese segmento oral el que trascendió en el tiempo y en el espacio, hasta convertirse en un verdadero clásico del periodismo de estas zonas. Tanto fue así, que la gente, en forma de parodia, empezó a utilizar la expresión para indicar que tenía más cosas para contar cuando estaba relatando algún hecho, fuera importante o irrelevante. Los más chicos pueden recurrir a internet y podrán escuchar la voz inconfundible de Delgado diciendo su inmortal "hay más información (o informaciones) para este boletín".

897. I´LL BE BACK

Así como algunas expresiones famosas han perdurado en su latín original, hay otras que se sostienen fieles a los idiomas en los que fueron pronunciadas por primera vez. Uno de los casos emblemáticos es la de *I´ll be back*, dicha por el actor austríaco, luego nacionalizado estadounidense, Arnold

Schwarzenegger (1947) en la celebrada y taquillera película Terminator, dirigida por el cineasta canadiense James Cameron (1954). En aquel filme de ciencia ficción, estrenado en 1984, la estrella cinematográfica representa a un ciborg que llega del futuro a nuestro planeta con la misión de eliminar a la madre de un futuro revolucionario. En una escena determinada, cuando le impiden ingresar a una estación de policía, acepta la prohibición pero amenaza con la frase que estamos abordando: “Volveré”. De inmediato regresa en un patrullero, derribando puertas y mamposterías para dar inicio a una hecatombe en la que son pocos los supervivientes. Desde aquel año, en el que la película fue aclamada por los públicos de todo el globo, la frase resuena en diferentes reuniones de amigos y de familiares, casi siempre a modo de broma, para indicar que alguien retornará, sin importar si es al cabo de un mandado al almacén de la esquina o de un largo viaje por el lejano oriente.

898. IMPORTAR UN BLEDO

Expresión coloquial con la que se indica que uno no le otorga ninguna importancia a un objeto, a un asunto o a una persona. Generalmente, se usa a modo de eufemismo, para evitar una frase más grosera. ¿Qué es un bledo? Esa es la cuestión. Se trata de una planta de tallos rastreros, de unos 30 centímetros de largo, hojas triangulares de color verde, con pequeñas flores rojas dispuestas en racimos. Si el bledo tiene de por sí muy poco valor o no, es muy discutible, pero todo indica que la frase se impuso a partir de la película Lo que el Viento se Llevó (1939), en la que Clark Gable (1901-1960) le dice a Vivien Leigh (1913-1967): “Francamente, querida, me importa un bledo” (aludiendo a lo que le ocurra a la protagonista de ahí en más en su vida). La frase figura ya en la célebre novela escrita en 1936 por la escritora norteamericana Margaret Mitchell (1900-1949), y estuvo a punto de ser censurada en ocasión de aparecer en el guión de la película. Vale aclarar que en algunos doblajes se ha cambiado el formato de la frase.

899. LA ARMADA BRANCALEONE

Aquí tenemos una expresión directamente emanada del cine, italiano en este caso puntual. La Armada Brancaleone es un filme de 1966, dirigido por el cineasta italiano Mario Monicelli (1915-2010), protagonizado por el recordado artista italiano Vittorio Gassman (1922-2000) y Gian Maria Volonté (1933-1994), también nacido en la península itálica, entre otros. La idea de esta historia es poner, en clave de comedia satírica, las desventuras de un grupo improvisado de hombres que, encabezados por un fervoroso líder, intentan efectuar con éxito una arriesgada misión. Todo ello en épocas de la caballería medieval. El éxito de la película llevó a la sociedad la idea de un equipo o grupo mal armado, sin entrenamiento, con mucho voluntarismo y con escasa planificación, provocando más gracia y espanto que admiración; de tal manera, no se tardó en calificar de Armada Brancaleone a cualquier grupo de personas que, al momento de llevar adelante cierta empresa, exhibiera las mismas cualidades (o defectos) que aquellos caballeros del medioevo. Tanto sirve para ilustrar a un equipo de fútbol, como a un conjunto laboral o a cualquier colectivo de pocos integrantes en los que se puede observar con claridad la falta de profesionalismo, de estrategia o de preparación.

900. ¡LA CINTA, GONZALITO!

De uso restringido a nuestro país, y con mayor énfasis en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y alrededores, decir ¡La cinta, Gonzalito! indica que alguien (quizás) perdió la memoria por un instante o que no se hace cargo de lo que dijo hace unos segundos. La cosa es así: imaginemos que dos o tres personas están hablando sobre un tema cualquiera; entonces, una de ellas dice algo (no importa si algo importante o una pavada, no interesa si un dato estadístico o una vaga idea) y otro lo corrige o le pide que repita lo que dijo. Ahí se inicia una breve discusión, no muy acalorada, porque el orador inicial niega haber dicho tal cosa (en general, una palabra determinada con la que cambia el sentido de su discurso). La otra persona (o los demás) le insisten un tiempo moderado que sí dijo tal cosa, y no lo que el orador original sostiene. Como es la palabra de uno contra la del otro (si sólo dos discuten) o de dos o tres contra uno, y el tiempo no puede volver, queda la duda flotando acerca de la alocución que dio lugar al debate. Es el momento en que alguno de los presentes puede exclamar: ¡La cinta, Gonzalito! Bien, nos queda aclarar de dónde proviene la misma. En la televisión nacional hubo un programa, muy celebrado, llamado Feliz Domingo para la Juventud, emitido por Canal 9 entre los años '70 y los '90, cuya conducción estelar le correspondió al locutor argentino Silvio Soldán (1935). En el mismo, se sucedían diversos juegos para delegaciones de colegios secundarios que competían por un premio, que generalmente consistía en un viaje de promoción gratuito. En ocasiones, había que dirimir una duda, fuese porque no se había entendido muy bien la respuesta de un chico o por alguna otra causa; el tema es que había que tomar una decisión y, para no caer en injusticias, se pedía repetir la escena en cuestión. Para señalarle al director del programa, Gustavo González, que mostrase las imágenes (auditivas o audiovisuales), el conductor apelaba a la famosa expresión: ¡La cinta, Gonzalito! y así se resolvían los casos problemáticos.

901. LA VENGANZA SERÁ TERRIBLE

Seguramente alguien la dijo hace muchos años, o tal vez siglos, profiriendo una amenaza que, de concretarse, sería despiadada; pero también es seguro que su difusión masiva, al menos en la Argentina, ha ido de la mano del éxito de un conocido programa de radio. La emisión de La Venganza será Terrible se inició en FM Tango, en 1992, con idea y conducción del periodista y escritor Alejandro Dolina (1944), pero en verdad se trató de la continuidad de un ciclo denominado Demasiado Tarde para Lágrimas, comenzado en Radio El Mundo en 1985, que en medio fue El Ombligo del Mundo, por Viva FM. El programa gira alrededor de diversos temas, con lo que podría definirse como de interés general, pero siempre con un acento especial en la cultura, la música y el humor. Su aceptación espontánea, por buena parte del público, lo ha mantenido en el aire por más de 25 años consecutivos (más allá de sus nombres y de las distintas emisoras por las que pasó), sin dejar de lado un hecho que lo pondera aún más: se emite a partir de la cero hora, salvo los fines de semana. Así las cosas, desde comienzos de los años '90, el título del programa sirvió para que numerosos oyentes, primero, y millones de personas, después, dijese "la venganza será terrible" (en serio o en broma), cada vez que experimentan el especial deseo de la revancha o cuando quieren infundir temor en algún adversario.

902. ¡MAMITA, QUERIDA!

Esta exclamación, seguro fue expresada por alguien por vez primera, hace muchos, muchos años. Pero es imposible rastrear los datos de ese ser ignoto. Es posible que se trate de algún italiano, con lo que es muy posible que sea un derivado del afamado “¡Mama, mía!”; podría suceder que la haya proferido algún italiano, pero ya en calidad de inmigrante, radicado en suelo argentino. Por último, no nos sorprendería que la hubiese dicho alguien bien criollo, en un momento de asombro o fastidio. La frase, sin embargo, alcanzó plena popularidad cuando la usó, como latiguillo constante, el cómico argentino José Pepe Marrone (1915-1990), en sus repetidas apariciones en teatro, cine y televisión, quien acudía a la misma en momentos de crisis, temor o aprietos, diciéndola, casi siempre, con un tono lacrimógeno. Hasta la fecha, no faltan aquellos que la exclaman a los cuatro vientos, cuando algo les resulta difícil de aceptar, cuando se quedan maravillados ante algo asombroso, cuando se enfadan, cuando se hartan de algo y prefieren evitar un insulto o bien cuando se resignan ante ciertas circunstancias. Que no pase por alto un dato, que puede quedar soslayado en el análisis de la expresión: el ser humano, en situaciones difíciles, suele implorar ayuda a la madre.

903. MANDARSE UN BLOOPER

El término blooper, proveniente del inglés, se incorporó de manera abrupta y con gran penetración en nuestros usos lingüísticos, a partir de un programa de televisión llamado Videomatch, que inició sus emisiones en 1990, con la conducción de Marcelo Tinelli (1960). En aquel programa, a menudo se mostraban escenas graciosas protagonizadas por famosos o gente ignota, merced a filmaciones profesionales o absolutamente caseras. Tales cortos, denominados genéricamente bloopers, se repetían en varias ocasiones y contenían accidentes, caídas, golpes, ejercicios mal realizados... en definitiva, situaciones en las que generalmente alguien quedaba en ridículo. Desde entonces, para el grueso de los argentinos, pasó a llamarse blooper a cualquier circunstancia hilarante, absurda o ridícula que involucrase a un conocido, a un desconocido, a un animal o a uno mismo (tal el sentido que también tiene la palabra en inglés). Antes se decía: “me ocurrió un hecho insólito”, “me mandé una macana terrible” o “no sabés lo que me pasó, me quiero matar”, pero desde aquel furor televisivo, la gente pasó a decir: “me mandé un blooper”. Resta acotar que, al poco tiempo, los bloopers coparon la pantalla chica y hoy cuentan con varios programas exclusivamente dedicados a ellos. Como última referencia al respecto, debo señalar que antes que Tinelli los pusiese de moda, ya en el programa Deporte en Acción, conducido por Nicanor González del Solar (1941) durante los años `80, se mostraban bloopers, dedicados al mundo deportivo, tanto al inicio como al final de cada programa.

904. MAÑANA SERÁ OTRO DÍA

Se recurre a ella en aquellos momentos en los cuales, por impotencia, por cansancio o por algún contratiempo, no se puede resolver determinada situación y se decide retomarla más adelante. Hay estudiosos que señalan su génesis en un cuento español. En dicha historia, un tuerto sale de noche a buscar espárragos y no puede verlos: cansado de buscar y optimista de lograrlo el día siguiente, se consoló con tal expresión. Es digno remarcar que este dicho obtuvo un gran espaldarazo cuando

Margaret Mitchell (1900-1949), escritora estadounidense, la usó para cerrar su célebre novela *Lo que el Viento se Llevó*, escrita en 1936. Scarlett O'Hara, la protagonista, dice estas palabras para consolarse y darse impulso para reconstruir su vida y sus propiedades, devastadas por la Guerra Civil de Estados Unidos (1860-1865). La exitosa versión cinematográfica (1939) colaboró aún más con ello. En este caso fue la actriz británica Vivien Leigh (1913-1967) quien pronuncia la frase al final del mítico filme.

905. MÁS BUENO QUE LASSIE

Se dice de las personas que son muy amables, que no esconden sentimientos mezquinos o contaminados por la envidia y que son capaces de colaborar en todo momento sin esperar gratificaciones. La referencia a Lassie se entiende muy rápidamente, salvo para aquellos que suman muy pocas décadas de vida. Lassie, originalmente fue un personaje literario. Era una perra de raza collie que protagonizó una breve historia (*Lassie vuelve a casa*) publicada en 1938 y escrita por el británico Eric Knight (1897-1943). Luego pasó al cine y cobró notoriedad mundial gracias a una serie televisiva de origen norteamericano que resultó todo un éxito a partir de los años '50 y que se repite de tanto en tanto. La perra estaba siempre dispuesta a solucionar problemas y socorrer víctimas de toda especie. Ladraba y mordía, como cualquier can, pero se la agarraba sólo con los malos, siempre apelando a la violencia mínima indispensable. Tanto se difundió su imagen que a los perros de raza collie se les llama Lassie genéricamente. Para exagerar la bondad de una persona, suele decirse que es más bueno que Lassie atado.

906. MÁS MALA SUERTE QUE EL COYOTE

Muchas generaciones se han deleitado (o todo lo contrario) con las aventuras televisivas del correcaminos y su enemigo acérrimo, el coyote. Desde hace décadas, estos personajes animados, ideados en 1949 por el estadounidense Chuck Jones (1912-2002) para la productora Warner Brothers, entretienen al público infantil (aunque no exclusivamente) en una lucha crónica, desarrollada en paisajes desérticos, propios del oeste norteamericano. El correcaminos, ave no voladora pero increíblemente veloz, representa la anhelada presa del siempre hambriento coyote. Este último, salvaje y torpe, pero extremadamente creativo, ha pasado años diseñando múltiples trampas que nunca le dieron el resultado esperado. Toda vez que dispone una emboscada se produce algún error de cálculo que, inevitablemente, termina por perjudicarlo. Lejos de rendirse tras sus infructuosos intentos, el coyote recompone su ánimo y va por la revancha. Este perdurable relato ha logrado que muchos televidentes hayan inclinado su favoritismo por el depredador. La mala suerte del coyote también ha logrado generar esta frase popular para indicar que una persona no goza de mucha fortuna. La expresión es muy reciente y puede asegurarse que se originó en Argentina.

907. MÁS PROBLEMAS QUE LOS PÉREZ GARCÍA

Básicamente es una comparación, utilizada exclusivamente por los argentinos, para dar a entender que una persona, una familia, un grupo de amigos o de compañeros de trabajo presenta numerosos

conflictos de manera constante, que habitualmente está atravesado por desgracias, desavenencias, riñas, polémicas o diferencias notorias de intereses. La cuestión del origen reside en conocer a los Pérez García, una familia de ficción que protagonizó una tira en Radio El Mundo desde la década del '60. La trama, por supuesto, se desarrollaba a partir de los diferentes problemas que enredaban a todos y cada uno de los integrantes de aquella familia tradicional, de clase media, compuesta por el padre, la madre, un hijo varón y una hija mujer, más algunos sujetos complementarios. El ciclo, que se encuentra entre los más recordados de la radiofonía nacional, se extendió por 25 años, entre 1942 y 1967.

908. MÁS SOLO QUE KUNG FÚ

En la década de los años '70 hizo furor en la Argentina una serie de televisión, de origen norteamericano, llamada Kung Fu, que relataba las vivencias de Kwai Chang Caine, un chino llegado a los Estados Unidos en busca de su hermano, en tiempos del lejano oeste, allá por fines del siglo XIX. El extranjero había sido educado en un templo shaolin, en su país natal y había incorporado una suma de códigos muy valiosos que lo convirtieron en un sujeto noble, sincero y humilde, pero al llegar a una cultura diferente debió enfrentarse a situaciones cargadas de desprecio, xenofobia y hostilidad. En su peregrinar (nunca encontró a su hermano) vivía momentos muy variados y entretenidos, pero a pesar de pregonar la paz en todo momento, vaya casualidad... terminaba todos los capítulos peleándose con alguien, situación que era la excusa perfecta para demostrar sus habilidades en las artes marciales. Ah... en China había sido acusado de un crimen, pues, en defensa propia, había dado muerte a un hombre y por ello era perseguido por la ley. Su mensaje era profundo y espiritual, más si se lo compara con el contenido de muchas otras propuestas televisivas que apuntaban al entretenimiento hueco. El andar en solitario de Kwai Chang Caine, protagonizado por David Carradine (1944 -2010), dio lugar a la expresión que todavía perdura.

909. ¡MATANGA, DIJO LA CHANGA!

Recientemente incorporado al lenguaje popular argentino. Su flamante difusión se debe exclusivamente a la serie televisiva de dibujos animados, de origen estadounidense, llamada Los Simpsons. La misma, ya un clásico de la televisión internacional, se centra en los dilemas de la vida cotidiana que atraviesa un grupo familiar tradicional norteamericano, con un amplio e interesante espectro de condimentos humorísticos, psicológicos y sociológicos que hacen que el programa concite la atención de diversos sectores del público. Tanto Homero, el padre de la familia, como su hijo mayor, Bart, y algún otro personaje, suelen exclamar "¡Matanga, dijo la changa!", cuando logran un beneficio inesperado o alcanzan un objetivo mínimo pero muy deseado. Con ese mismo formato y con idéntico significado se ha trasladado de la pantalla al público. Puede darse cuando alguien toma la factura más grande en una merienda, la última porción de pizza en una comida, cuando alguien aprovecha un rebote mientras juega al fútbol o bien cuando uno se queda con algo que los demás desprecian o no pretenden. Debe aclararse que la frase es de origen mexicano y que los personajes de la familia Simpsons no la usan en su inglés primigenio. Es decir que su fama está debida al doblaje para los países de habla hispana, todo mérito del mexicano Humberto Vélez (1955), que fuera la voz de Homero durante las primeras quince temporadas y que contara con

bastante libertad para ejercer dicha labor. Para concluir, es importante acotar que matanga es un término exclamativo que no presenta un significado particular y que una changa es una mona. En realidad, pudo ser cualquier otro animal, sólo que changa rima con matanga.

910. ME TOMO CINCO MINUTOS, ME TOMO UN TÉ

Casi cualquier mención que incluya decir cinco minutos, puede generar un comentario relacionado con esta frase. Es posible que alguien indique que vuelve en cinco minutos, que una tarea le llevará cinco minutos o que faltan cinco minutos para que algo comience; sin importar demasiado el contexto, un presente puede acotar “me tomo cinco minutos, me tomo un té”, aunque no tenga mucha relación con lo que la otra persona señaló. El vínculo pasa por la simple mención de los cinco minutos. Esto se debe a que hubo una publicidad con mucha repercusión, en los años '70, que usaba la referida expresión a modo de slogan. El té promocionado era La Virginia, en saquitos, cuyos productores invitaban a tomarse un té en cualquier instante que se tuviese libre, dado que prepararlo y tomarlo no insumía más que ese tiempo. Claro, era una manera de promover el consumo del té en ese formato (en saquitos), que por aquellos años no estaba tan difundido como en la actualidad.

911. ¡MINUTO ODOL EN EL AIRE!

Exclamación jocosa que suele pronunciarse cuando alguien debe responder o hacer algo de manera rápida o inmediata, sea por necesidad de la situación o por mero divertimento. Tal expresión se gestó en un famoso programa de televisión, conducido por el celebrado locutor y conductor Norberto Palese (1932), más conocido como Cacho Fontana, llamado Odol Pregunta. El ciclo estuvo al aire desde 1956 hasta 1980, siendo Fontana el conductor más destacado. En la tira, obviamente auspiciada por el dentífrico marca Odol, el locutor realizaba preguntas de cultura general a los diversos participantes que desfilaban por el piso del canal, teniendo una recompensa económica los ganadores. Terminadas las preguntas, exclamaba “¡Minuto Odol en el aire!”, para difundir el producto y para advertir el tiempo con el que contaban para responder correctamente. Como se pueden imaginar, la propuesta tuvo gran aceptación y rápidamente el público comenzó a utilizar la frase, imitando el estilo de Fontana, en una gran variedad de circunstancias. El tiempo ha transcurrido y la expresión ha perdido vigencia, pero aún se puede escuchar en boca de personas de más de 40 años de edad en distintos puntos de la geografía nacional.

912. NADIE RESISTE UN ARCHIVO

Impuesta en Argentina, al menos con gran énfasis, a partir de la década de los '90 y, principalmente, desde los medios de comunicación social masiva. Apunta a las personas conocidas de la política, la farándula, el deporte y otros rubros, siempre que el involucrado tenga mucha exposición pública. No es que no pueda decirse de una persona ignota, de un ciudadano cualquiera, pero asiduamente afecta a personajes muy notorios. La idea que encierra se circunscribe a que nadie puede asombrarse demasiado de los males o de los defectos de otra persona, pues seguro que él mismo cuenta en su vida o historial con alguna situación negativa que deteriora su imagen, oportunamente registrada

por un grabador o una cámara. El avance de la tecnología ha conseguido que existan abultados registros de millones de situaciones protagonizadas por gente famosa, guardados en cuidados y múltiples archivos (en radios, diarios, revistas, canales de TV, bibliotecas, estatales, privados, etc.). Si la actualidad lo requiere, no faltará alguien que busque y dé a conocer tales situaciones para incomodar a una o varias personas. De un archivo que lo ponga en aprietos, ninguno se salva. En general, se usa mucho para advertir sobre la incoherencia o la hipocresía de ciertos individuos. La frase generaliza, como tantas otras, razón por la cual es probable que existan personas que sí resistan un archivo, aunque seguro que el listado no es muy numeroso. Finalmente, podemos añadir que se trata de una versión contemporánea de la vieja cita bíblica: “el que esté libre de pecado, que tire la primera piedra” (Juan 8, 1-11).

913. NI A PATADAS NINJAS

Frase callejera con la que, al menos en Argentina, se indica que algo no será nada fácil de resolver. Supone que las dificultades son tan grandes y evidentes, que un objetivo determinado no podrá alcanzarse, más allá de la tenacidad, de la inteligencia, de los contactos, de la planificación o de la fuerza que pongamos al servicio de la causa. Es decir, se trata de un freno directo al optimismo o al entusiasmo, en una variedad de circunstancias, graves o de menor relevancia. Dicho esto, nos queda que los ninjas, personajes famosos en el lejano oriente desde hace centurias, por estas tierras se hicieron conocidos recién con la irrupción de algunas series y películas; particularmente, hay quienes sostienen que el filme que permitió el conocimiento masivo de los ninjas en occidente fue *Sólo se vive dos veces*, de 1967, donde formaban parte de una de las clásicas aventuras del célebre James Bond. Esto se vio potenciado por las múltiples apariciones en las que se destacaba, por su agilidad, su fuerza y su habilidad para la lucha, el deportista y actor estadounidense de origen chino Bruce Lee (1940 - 1973). Sin negar esta postura, en nuestro país los ninjas saltaron a la fama recién en los años '80, también de la mano de los medios de comunicación, siendo entonces cuando nació la expresión para sus usos cotidianos. Los ninjas, oriundos de Japón, se mostraban como guerreros con un entrenamiento fabuloso, exhibían sus inconfundibles y flexibles trajes oscuros, un despliegue de recursos físicos nunca visto y una destreza inusitada para el manejo de ciertas armas. Claro, en medio de este arsenal, se destacaban sus acrobáticas patadas (voladoras y no). Imaginen una banda de ninjas con un propósito determinado: era infalible, salvo que se las toparan con el protagonista de la serie o la película. Bueno, como fuere, la gente decidió llevar a estos luchadores saltimbanquis a la fraseología popular, con el fin de ilustrar casos de dificultosa o imposible concreción, de ésos que ni los ninjas, con sus patadas, podían resolver.

914. ¡NO HAY PROBLEMA!

En honor a la verdad, son muchas las expresiones a partir de las cuales se puede indicar el mismo mensaje, pues “no hay problema” también puede darse a entender de otras formas, tales como “no te preocupes”, “quedate tranquilo”, “yo me encargo”, o las más actuales “no hay drama” o “no hay historia”. Ocurre que “no hay problema” es la única que está antecedida por una historia que vale la pena relatar, ya que fue por un hecho concreto que se popularizó. También es seguro que la frase preexiste al origen que aquí voy a narrar, pero, insisto, sólo cobró un sentido particular luego de que

se impusiese en la teleplatea argentina un programa hecho en los Estados Unidos y emitido durante la segunda mitad de los años '80. Estoy aludiendo a la serie de entretenimientos Alf. En ella el protagonista era un benévolo extraterrestre (mezcla de oso y de perro), muy carismático y propenso a los enredos, que se acoplaba a una familia tradicionalmente constituida que veía, obviamente, alterada su vida cotidiana por la presencia del extraño integrante que, en todo momento, intentaban ocultar de vecinos y demás personas. Con buenas cuotas de humor mordaz, que habitualmente llevaban a repensar las conductas humanas, Alf obtuvo una inmediata aceptación entre los argentinos. El ser venido de otra galaxia, ante una multiplicidad de situaciones, solía contestar "no hay problema", en particular cuando era reprendido por sus actos o bien cuando se creía capaz de llevar a cabo alguna tarea especial. Desde entonces, muchos habitantes de nuestro país, dicen "no hay problema", al aceptar una circunstancia, reconocer un error, acordar un pacto o hacerse cargo de una tarea cualquiera y al hacerlo, suelen imitar la voz ronca y simpática del recordado Alf.

915. NO SE OLVIDEN DE CABEZAS

Hoy se la puede usar y escuchar en situaciones triviales, por ejemplo, cuando una persona quiere indicar que no deben dejarla afuera cuando se arma un equipo de fútbol, a la hora de encargar comida o cuando desea estar presente en un viaje, una fiesta o una reunión cualquiera. Se la expresa con desenfado y significa: no se olviden de mí (aunque en algunos casos puede tratarse de otra persona). Sin embargo, su origen está vinculado con una muerte, con uno de los asesinatos más famosos de la historia nacional, el de José Luis Cabezas (1961-1997), fotógrafo argentino que trabajó para la revista Noticias en la última etapa de su vida profesional y que realizaba interesantes y riesgosas investigaciones como reportero gráfico. Cabezas fue encontrado muerto (en el interior de un auto quemado, con las manos esposadas y dos disparos en su cabeza) en la localidad costera de Madariaga, provincia de Buenos Aires, en febrero de 1997. Muchos analistas relacionaron su fallecimiento con unas fotos que le tomó al empresario postal argentino Alfredo Yabrán (1944-1998), oscuro y poderosos personaje con fuertes vinculaciones con la política argentina de entonces. El suceso, en general interpretado como un crimen mafioso en el que también se vio salpicada la policía de la provincia, tuvo una trascendencia absoluta y de tal hecho derivaron numerosas marchas y otras protestas pidiendo justicia, en las que se solía escuchar, a modo de consigna y reclamo: "No se olviden de Cabezas".

916. NO SOY YO CUANDO ME ENOJO

Así advertía el actor norteamericano Bill Bixby (1934-1993) cuando, interpretando a David Bruce Banner en la serie El Increíble Hulk, solía montar en cólera y transformarse en una bestia verde, corpulenta y violenta. La historia devino del comic, para luego ser adaptada al formato televisivo, emitiéndose entre los años 1977 y 1982. En la serie, el protagonista es un hombre bueno, un médico que, a raíz de la muerte de su esposa en un accidente, decide investigar por qué las personas desarrollan más fuerza en situaciones límite; así, mientras lleva adelante sus estudios, recibe una descarga de rayos gamma que le provoca mutaciones extraordinarias; las mismas suceden cuando algo lo hace enojar y eso ocurre en todas las emisiones (ahí estaba la gracia), por lo que el hombre común pasa a engendro que, rompiendo sus vestimentas, lucha contra el mal. En esta versión moderna del Dr.

Jekyll y Mister Hyde, era el actor y fisicoculturista estadounidense Lou Ferrigno (1951) quien hacía de bestia verde. Su éxito provocó que los niños primero y todos los demás, después, empezasen a repetir la frase “no soy yo cuando me enojo” ante situaciones menores, anticipando que podían enfadarse o reaccionar mal ante una situación que los incomodaba.

917. PARECER LOS CAMPANELLI

Entre 1969 y 1974, causó furor en las pantallas de los televisores de Argentina una tira, en formato de comedia, llamada Los Campanelli, que se emitió por los canales 11 y 13 de aquel entonces. La historia se basaba en el retrato pintoresco de una familia típica de argentinos con toda la impronta de la cultura italiana, dada la ascendencia del grupo. En el relato se conjugaban escenas cotidianas con enredos y situaciones graciosas, recurriendo a los códigos sociales y comunicativos de esos años. Era liviana, sin grandes elucubraciones, sin inmiscuirse jamás en los grandes temas de la realidad nacional, pero su frescura y la identificación de la gente con las situaciones que conformaban su guión, la convirtieron en un gran éxito. Dicha fama la llevó a la fraseología popular, toda vez que una escena familiar caracterizada por revuelos o discusiones a la hora de la comida, por la falta de elegancia o respeto a los buenos modales, recordaba a aquella simpática familia. Parecer los Campanelli, desde esos años, ha sido sinónimo de revuelo, de conversaciones desprolijas y a los gritos, de falta de apego al protocolo o de desorden casero. En la serie, sólo por destacar un par de actores y personajes, participaban Adolfo Linvel (1911-1986), como Don Carmelo, el padre de familia; y Menchu Quesada (1918-2005), como Doña Lucía, la mamma de la familia. Como dato anecdótico, también puede decirse que Don Carmelo, con la familia a la mesa a su alrededor, terminaba todos los episodios con la frase: “No hay nada más lindo que la familia unita”, mientras sonaba La Familia Unida, el tema que hacía de cortina musical del programa.

918. ¡PARE DE SUFRIR!

En muchas cabezas retumbará la expresión, probablemente con la voz de alguien que habla español, pero que exhibe un indisimulable acento portugués. Esto no es nada extraño, dado que los argentinos hemos tomado como propia la frase desde los años '90, cuando diferentes emisiones radiales y televisivas irrumpieron con mensajes de índole religiosa, con la finalidad declamada de ayudar a las personas que sufren angustias y males de todo tipo. A partir de reflexiones, oraciones, testimonios y rituales varios, numerosos hombres de fe, en general denominados pastores, llenaron los espacios mediáticos con sus remedios espirituales al son de su clásico lema ¡Pare de sufrir! Todo se inició en Río de Janeiro, Brasil, cuando Edir Macedo (1945) creó la organización religiosa llamada Iglesia Universal del Reino de Dios, en 1977. Parapetados en horarios de traspasado y en sus templos diseminados por el todo el territorio nacional, todavía tienen plena vigencia y cuentan en miles a sus seguidores. La expresión se escucha desde entonces, en boca de fieles o de agnósticos, para resaltar una situación determinada en la que alguien se queja, manifiesta su pesar por algo o simplemente se atreve a conjugar, de cualquier forma, el verbo sufrir. Es decir, en el 99% de las veces, se exclama en tono de broma.

919. ¡PEDRO... MIRÁ QUIÉN VINO!

La televisión, en su camino por ese desfiladero permanente entre la comunicación y el espectáculo, entre la información y el entretenimiento, alguna que otra vez, con una pizca de aporte educativo, consiguió una colosal penetración social a partir de la cual nos ha dejado más de una expresión famosa que ha sido tomada por la gente para ilustrar situaciones de la vida diaria. En los años '70 y '80 tuvo éxito un programa humorístico llamado Calabromas, protagonizado por el comediante Juan Carlos Calabró (1934-2013), que incluía un famoso sketch conocido como El Contra. En dicho segmento, el propio Calabró, acompañado por un partenaire de turno, recibía a un invitado especial sorpresivo, una figura muy conocida del arte, del deporte, del espectáculo, la política u otro campo. A Calabró le tocaba el papel de insoportable y criticón, molestando con repetidas, pesadas y desubicadas intervenciones que terminaban por fastidiar (fingidamente) al prestigioso invitado de turno. Al inicio de la escena, Calabró, cuando divisaba al recién llegado, gritaba: "¡Pedro, mirá quién vino!", en alusión a la estrella que ingresaba. El tal Pedro era un personaje ficticio, que jamás apareció delante de cámara, pero que todos asumían como el dueño o el administrador del recinto (sólo se apreciaba la barra de lo que se presumía un bar coqueto) en el que desarrollaba la acción. De movida, Calabró siempre confundía al personaje en cuestión con alguien parecido, incomodando rápidamente al invitado. La exclamación, dirigida a Pedro, desde entonces, se utiliza para recibir a una persona, en diferentes lugares y contextos, que no esperábamos o que hace mucho no vemos.

920. ¡PELITO PA' LA VIEJA!

Muy popular, pero en franco declive. Usada como exclamación de festejo en situaciones varias, como cuando logramos una meta menor, cerramos un trato muy beneficioso o ganamos algo deseado o de manera inesperada. Se cree que la idea básica de la frase, al menos en lo relativo a sus formas, proviene de una práctica propia de la época de la Grecia antigua, cuando se usaba (a modo de ritual) lanzar pelos de oveja o cordero al aire con el fin de rubricar algún pacto o para alcanzar el beneplácito de los dioses; es decir, aquel ejercicio no tiene mucha relación con el uso o significado que aquí, en Argentina, le otorgamos. Lo rescatable es que, sin embargo, perduró a través de los siglos hasta llegar a estas tierras y a estos tiempos y, sin lugar a dudas, quien tuvo la mayor responsabilidad para que ello sucediera, fue el humorista Carlos Balá (1915), famoso por sus actuaciones en teatro, cine y televisión, particularmente en los años '60 y '70. Para Balá era casi una muletilla intencional, con el significado que se esbozó en los primeros renglones de este apartado.

921. PLAN B

Contar con una alternativa es una recomendación por demás adecuada, cualquiera sea la acción que intentemos llevar a cabo. Toda estrategia que se jacte de ser ambiciosa, completa y efectiva, debe contar con un "Plan B", por si las cosas que se planificaron no salen como se pretendía, es decir, por si falla el "Plan A", aquel que se urdió en primera instancia. No hay dudas que ha llegado a incorporarse al lenguaje popular gracias a sus permanentes apariciones en los medios de comunicación social masiva, en especial en series, dibujos animados y películas, espacios mediáticos que, por lo general, han sido ideados, comercializados y difundidos por empresas dedicadas al

rubro de origen estadounidense.

922. PRENSA AMARILLA

Se utiliza para describir y calificar aquel estilo periodístico basado en el sensacionalismo. Joseph Pulitzer (1847-1911), inmigrante húngaro y afamado empresario de la comunicación social de los Estados Unidos dirigía el diario New York World, cuando en sus páginas empezó a publicarse (1895) una historieta llamada Hogan's Alley, protagonizada por un niño denominado The Yellow Kid (El Pibe Amarillo). Las expresiones del chico, muy habitualmente, salían impresas en su camisa amarilla. Pronto, este personaje ganó fama y se lo asoció emblemáticamente con el diario, de carácter sensacionalista, en épocas en que la inclusión del color y de las fotografías en los periódicos era toda una novedad. La tira era obra del norteamericano Richard Outcault (1863-1928). De tal forma, el público hizo la traslación entre el color del personaje, el diario y el estilo periodístico. Pulitzer fue el archienemigo de otro poderoso magnate de la comunicación yanqui de aquellos tiempos, William Randolph Hearst (1863-1951). Esta recordada contienda mediática no sólo ayudó a consolidar el sensacionalismo en los diarios sino que también puso de manifiesto el poder de la información y su impacto en la construcción colectiva de la realidad.

923. PUEDE FALLAR

Cuando alguien está preparando una comida, improvisa un truco para entretener a los chicos, elabora una estrategia laboral, propone una táctica deportiva o pergeña un negocio, suele advertir diciendo: "puede fallar". Esta corta frase da a entender que uno ha hecho las cosas bien, con responsabilidad, a conciencia, considerando muchas variables pero que no hay garantías absolutas de éxito. Casi siempre es para poner en aviso a otras personas acerca de la falibilidad que tienen ciertas empresas. La expresión ha sido tomada del excéntrico y mediático Juan José del Pozo (1932-1999), más conocido como Tu Sam. Mago, mentalista y eximio controlador de su organismo, Tu Sam supo montar un show muy original que le otorgó gran notoriedad. Su espectáculo, basado en la temeridad y en la sugestión, recorrió los teatros y la televisión de variadas comarcas desde la década del '60. Dueño de una voz particular y creador de atmósferas misteriosas, antes de entregarse a alguno de sus múltiples números, Tu Sam solía decir: "puede fallar". Nunca se supo si lo hacía para generar más expectativa o porque tenía real conciencia de los riesgos que asumía. Tal vez, ambas cosas.

924. ¡PUM, PARA ARRIBA!

En su época de relator de fútbol, allá por los años '90, el afamado conductor argentino Marcelo Tinelli (1960), incluía en su repertorio la expresión "¡Pum, para arriba!", para describir las jugadas en que un futbolista le daba con alma y vida a la pelota, arrojándola, sin pudor, de manera fuerte y elevada para despejar algún tipo de peligro para su equipo. La frase fue aceptada socialmente y durante un tiempo se usó para similares situaciones acaecidas durante el transcurso de un partido de fútbol (hoy, eso todavía ocurre), pero pasados los años, la gente empezó a usarla con otro sentido

que, en la actualidad, es al que más se apela cuando se la profiere. Ese nuevo significado (de ¡Pum, para arriba!) tiene que ver con describir la situación anímica, el ambiente, que impera en un lugar determinado o que exhibe una persona cualquiera. Puede decirse de un sujeto que está muy excitado o alegre, más que de costumbre; o, en modo irónico, aplica cuando una fiesta o reunión está un poco tristonera.

925. ¡QUÉ FENÓMENO!

Tan simple como funcional, pues su uso presenta un abanico amplio de posibilidades. Entre otros casos, puede aplicarse cuando uno se sorprende, se indigna, se maravilla o se ofusca por algo, por lo que podría decirse (en lugar de fenómeno) increíble, terrible, fantástico o genial. No obstante, como para aclarar algún punto a los que no la conocen, los usuarios apelan a ella cuando quieren demostrar un asombro condenatorio, es decir, que en general se trata de una exclamación para demostrar incredulidad ante una circunstancia o hecho que consideramos negativo, inadmisible o repudiable. Este sentido se debe al uso y al tono con que la empleaba quien la hizo famosa, el actor humorístico argentino José Pepe Biondi (1909-1975), como recurso sistemático en sus memorables actuaciones en radio, teatro, cine y televisión, durante los años '60 y '70.

926. ¿QUÉ HAY DE NUEVO, VIEJO?

Expresión sumamente coloquial que se hizo un lugar en la fraseología popular argentina gracias a la televisión. Su autor en la ficción es el egregio conejo Bugs Bonny, creado por Tex Avery (1908-1980) y producido por León Schlesinger (1884-1949) para la compañía norteamericana Warner Brothers. Se trata de uno de los personajes de dibujos animados más exitosos y perdurables de todos los tiempos. Su porte canchero, su desenfado, sus bromas pesadas, su astucia sin par, su chispa constante y el sadismo demostrado en las relaciones con sus compañeros de tira (como el cazador Elmer o el pato Lucas), lo han hecho atractivo para todos los públicos, sin distinción de edades. Saboreando una zanahoria se lo ha visto incontables veces llegando a un sitio y saludando a otro personaje con la frase: "¿Qué hay de nuevo, viejo?" para dar inicio a alguna de sus tropelías. Desde que llegó a la televisión, en los años '40, la expresión penetró en las sociedades de varios países y se convirtió, al menos en Argentina, en saludo clásico entre amigos, parientes o compañeros de trabajo desde hace más de medio siglo.

927. QUE LA FUERZA TE ACOMPAÑE

Allá por 1977, se realizó el estreno de Star Wars o La Guerra de las Galaxias, película de ciencia ficción, de origen norteamericano, que marcó un hito en la historia del cine, no tanto por la brillantez de la historia, que reunía por enésima vez a buenos contra malos, sino por la espectacularidad y originalidad de sus efectos especiales. De la abultada galería de personajes, que se extendieron por sagas, secuelas y precuelas hasta nuestros días, se destacaron los Jedis, seres dotados de un talento innato, algo así como un don reflejado en su sabiduría, su destreza para la lucha y su amor por la paz. En algunos casos puntuales, hasta exhibían el poder de la telequinesis, entre otros. Ese don peculiar

era llamado la fuerza (que tenía un lado luminoso y otro oscuro), por lo que, en diversas escenas se escuchaba que algún personaje dijese la típica frase: “que la fuerza te acompañe”, que servía tanto como un saludo, ante la posibilidad de una ausencia prolongada, como también a modo de estímulo enérgico a la hora de afrontar un peligroso desafío. De ahí en más, dada la repercusión fabulosa que tuvo la película en todo el planeta, la expresión se hizo cotidiana entre personas comunes, con el mismo sentido que tenía en la fantástica historia intergaláctica que recién expusimos. La película, al menos en lo que respecta a la cinta original de 1977, estuvo dirigida por el cineasta y productor estadounidense George Lucas (1944), pero como la saga se extiende hasta la actualidad, tanto la historia, como sus personajes y algunas frases, permanecen muy vigentes, atravesando ya dos o tres generaciones.

928. ¡QUÉ NOCHE, TETÉ!

Se trata de una frase emanada de la comunicación social masiva, muy reciente, que fue rápidamente incorporada a la fraseología popular argentina para significar que una velada presenta ribetes especiales o muy llamativos. Puede aplicarse a fiestas cargadas de excesos o de emociones, o bien a veladas muy trajinadas, llenas de problemas o contratiempos. Su uso es jocoso, en líneas generales, pues si la noche ha resultado demasiado atribulada, con problemas graves o directamente trágicos, la expresión no se utiliza. Su autor es argentino, el conocido estilista de estrellas, Roberto Giordano (1945), en ocasión de hacer la presentación de desfiles de modelos top, a partir de la década de los '90, junto a su compañera de transmisión, Teté Coustarot (1950). Giordano usaba la expresión como latiguillo para darle espectacularidad al frívolo acontecimiento, que por supuesto tenía lugar por las noches.

929. ¡QUÉ PAÍS GENEROSO!

Muy usada en los últimos tiempos, pues si bien el concepto podría haberse elaborado y proferido hace 30, 50 o 100 años antes, lo cierto es que ganó la escena popular recientemente. Es una exclamación que tiene como finalidad poner de manifiesto la sorpresa por algún acontecimiento inusitado pero, en general, relacionada con el éxito de una persona que no tiene méritos para triunfar, de la puesta en marcha de un proyecto poco serio o del triunfo de una propuesta mediática de bajo nivel, por citar algunos ejemplos. Quien la pronuncia, evidencia su disconformidad y su repudio por algo que se ha concretado con fortuna y que, según su perspectiva, jamás debió tener lugar; es decir, tiende a condenar el éxito de algo que carece de merecimientos. Si no su creación, al menos su imposición, se adjudica al conductor radial y televisivo argentino Jorge Rial (1961). Lo que no podemos afirmar, es si se basó en las condiciones increíbles que exhibe este país para que muchos obtengan una recompensa imprevista e inmerecida o, simplemente, en su propia trayectoria profesional.

930. QUE PAREZCA UN ACCIDENTE

Tan grave como risueña resulta esta expresión, según el contexto en que se diga y la intención que persiga el hablante. La cuestión es que puede aplicarse en casos menores, como una pequeña

venganza en el ámbito doméstico o laboral, o bien puede decirse en esferas del crimen organizado, donde cobra un peso realmente tenebroso. La idea que entraña está clara: eliminar a alguien sin dejar huellas, para que todos crean que el occiso fue víctima de un accidente. Ahora pasemos a su origen, sobre el que rondan algunas controversias. En principio, parece que la frase (dicha de manera textual o similar) procede de la mafia italiana, con los condimentos que observamos unos renglones antes; luego, se hizo famosa entre nosotros en los años ´60, a partir de un programa televisivo de humor, en el que el comediante Eddie Pequenino (1928-2000) la repetía, tal cual la conocemos hoy, en circunstancias puntuales. Años más tarde, en 1972, se estrena *El Padrino*, película cumbre sobre el crimen organizado que, con notoria velocidad, se transformó en un auténtico clásico de la historia del cine. En la misma, Vitto Corleone, interpretado por Marlon Brando (1924-2004), tiene un proceder sistemático que va de la mano con el contenido de la expresión, pero en realidad nunca la expresa. Sí hay una escena en la que le pide al dueño de una funeraria que acondicione el cadáver de su hijo mayor, asesinado atrocemente en terrible balacera, para que su madre no advierta las circunstancias de su muerte. Por último, hubo programas de radio, de televisión, películas y documentales que llevaron como nombre *Que Parezca un Accidente*, con lo que la frase sostuvo su vigencia a través de las diferentes generaciones.

931. ¡QUÉ PLATO DE RISA!

Estamos habituados, al menos en nuestra cultura, a escuchar y decir: ¡Qué plato de risa! o, directamente, ¡Qué plato! En cualquier caso, es para indicar que algo es muy gracioso, que produce mucha hilaridad. Uno imagina que dicha figura se construyó a partir de unir la risa con un plato (eso es evidente), como si el autor de la expresión hubiese imaginado algo así como un festín de comicidad, asociado esto también con otra formulación oral muy nuestra, aquella que dice: “una panzada de risa”. Sin negar esta relación que acabamos de bosquejar, en la que alguien se llenó de humor o se colmó de risa, parece que el origen está vinculado con una cuestión publicitaria. A fines de los ´60, el destacado humorista argentino, Carlos Balá (1925), era la principal figura de un trío (que además integraban Jorge Marchesini y Alberto Locati) con el que cobró fama en radio y otros medios. Uno de aquellos programas, emitido por televisión, se llamó ¡Qué Plato!; los remates de las diferentes escenas, generalmente, eran coronados con la expresión ¡Qué plato! Ocurre que el programa tenía como auspiciante a una firma comercial dedicada a la vajilla y otros objetos de bazar, el Emporio de la Loza, lo que nos aclara bastante la situación. Esta hipótesis no es la única, pues otra indica que a comienzos del siglo XX, en el barrio porteño de La Boca, se asentó una familia de origen chino que era experta en eso de hacer girar platos con unos largos y finos palos, provocando gracia y admiración por una destreza desconocida por estas tierras. Finalmente tenemos una tercera postura que sostiene que no hay relación con los platos en los que comemos, sino con el plató, palabra que designa escenario o estudio de cine o televisión. Cuando hay una acción muy cómica o graciosa, se decía que parecía de plató, esto es, que parecía haber sido ensayada o practicada.

932. ¿QUÉ PRETENDE USTED DE MÍ?

Inmortalizada por la célebre actriz argentina Isabel Sarli (1935-2019), símbolo sexual latinoamericano durante las décadas de los ´50 y ´60. La frase (“Canalla ¿qué pretende usted de mí?”) emana de

una escena de la película *Carne* (1968), dirigida por Armando Bó (1914-1981), en instantes en que la diva era acosada en la cámara de un camión frigorífico por un hombre con claras intenciones de abordarla sexualmente. No faltan quienes la atribuyen a otro filme de Bo y Sarli, llamado *Y el demonio creó a los hombres...* (1960), pero en ningún caso encontramos la expresión textual. Como fuere, la frase (que es una pregunta) aparece pueril, ingenua, absurda, ya que eran obvias las pretensiones del individuo. Por ello, cuando se la pronuncia, ahora que forma parte del lenguaje del pueblo, su intencionalidad es ésa, la de preguntar algo que tiene una respuesta por demás obvia. También puede usarse en tono de broma, cuando nos llaman por cualquier razón o sabemos que nos van a pedir algo, aunque no sea de carácter sexual o no estén tan claras las razones por las que nos solicitan.

933. REBELDE SIN CAUSA

Muchas personas apelan a esta calificación o descripción para indicar la actitud de un sujeto que presenta, a cotidiano o en una ocasión puntual, cierta resistencia a la autoridad o a las normas convencionales, sean éstas formales o informales. Puede tratarse de un hijo difícil de encaminar, de un empleado que no sigue las consignas como un jefe espera, de un artista que demuestra su talento quebrando códigos, de un vago crónico o de un individuo marginal. Decir “rebelde sin causa” supone que la persona no cuenta, al menos para quien así lo rotula, con fundamentos para obrar como lo hace, esto es que su rebeldía está basada en un capricho. Aunque no siempre esto suceda, puede resultar que así y todo se lo encuadre en esta particular categoría. La expresión existe desde mucho tiempo pero, como tantas otras fórmulas idiomáticas, alcanzó popularidad a partir de un hecho puntual que, en este caso, fue el éxito rotundo de una película norteamericana basada en el libro homónimo de Robert M. Lindner publicado en 1944. *Rebelde sin Causa*, dirigida por Nicholas Ray (1911-1976), se estrenó en 1955. Sin respetar la historia del libro, el filme mostraba a un joven estadounidense encarnado por James Dean (1931-1955) que exhibía una conducta anómica en diferentes aspectos de su vida social. La historia, no obstante, termina demostrando que el muchacho en realidad podía esgrimir como causa de su rebeldía la mala relación que tenía con sus padres. La película se convirtió en un emblema de la época, mediante el cual se graficaban la juventud de entonces y sus dilemas vinculares con otras generaciones.

934. ¡SE HA FORMADO UNA PAREJA!

Si hablamos primero de su uso, no hay mucha novedad, aunque no solamente se aplica cuando realmente se forma una pareja en términos afectivos o amorosos, sino también cuando hay dos que se llevan bien jugando a las cartas, al fútbol o simplemente, cuando alguien observa alguna coincidencia y cree que tal situación es propicia para decirla. Quien la impuso como expresión popular, fue el conductor argentino Roberto Galán (1917-2000), en ocasión de un celebrado programa de televisión que tuvo varias temporadas, discontinuas, entre los años '70 y '90, llamado *Yo me quiero casar... ¿y usted?* La tira consistía en invitar a personas que aparentemente no se conocían y, a partir de preguntas, respuestas y construcción de perfiles a lo largo del programa, se iban cimentando los integrantes de una potencial pareja. Si al final de la emisión efectivamente había coincidencia, la unión era celebrada por Galán con su recordada exclamación: “¡Se ha formado una pareja!”. Luego, aquellas relaciones podían perdurar de por vida o hasta la salida del canal.

935. SER DON FULGENCIO

También podemos escucharla en su otra versión: “ser como don Fulgencio”. En Argentina goza de bastante trayectoria, pero es real que su uso se acotó mucho, ya que las nuevas generaciones no la utilizan habitualmente. Apunta a los casos en que una persona se comporta como un chico, haciendo travesuras, apasionado con un juego para menores, contando chistes, provocando situaciones pueriles, cometiendo burlas inocentes y otras actitudes muy propias de los niños, siempre que el protagonista de estos hechos sea alguien adulto, sin precisar la edad. Obviamente, la cosa se agrava cuando la actitud se mantiene y el involucrado es más grande. Don Fulgencio fue el personaje central de una tira cómica de origen nacional, creada por Lino Palacio (1903-1984). En aquellas aventuras, difundidas a partir del año 1938 en el diario La Prensa y luego en La Razón, Don Fulgencio aparecía como un grandulón que descuidaba su trabajo para enredarse en travesuras menores y desmanes de poca monta, sacando de quicio a diversas personas, demostrando siempre su inocencia, su espíritu infantil y su frescura constante. Inicialmente, el nombre de la tira fue Señor Fulgencio, y todo el tiempo se acompañó el título con el agregado: el hombre que no tuvo infancia, que dejaba todo muy en claro. Se decía aquello porque sus actos demostraban que no había hecho muchas cosas que son propias de esa etapa de la vida y pretendía hacerlas ahora, en ese presente imaginario, cuando ya contaba con varios años de existencia, pues el personaje aparentaba unos 50. También se rodó una película, llamada Don Fulgencio, el hombre que no tuvo infancia, en 1950, en la que Enrique Serrano (1900-1970) encarnó al popular personaje.

936. SER DOÑA PETRONA

Por estas tierras todavía hay quienes aluden a Doña Petrona cuando quieren aludir a las virtudes culinarias de una persona determinada. Para bien o para mal, con la idea de elogiar o de cuestionar irónicamente, se recurre a este personaje que supo tener inmensa fama en Argentina. Petrona Carrizo de Gandulfo (1896-1992) fue una reconocida cocinera que se convirtió en un ícono de la cultura gastronómica nacional. Durante los años ´40 fue contratada para difundir las propiedades de las modernas cocinas a gas, en tanto que su fama creció por sus apariciones por radio, en revistas y en televisión (desde 1952). Durante los años ´60 se destacó por sus segmentos en el programa Buenas Tardes, Mucho Gusto. Su trascendencia también quedó de manifiesto en la masiva aceptación que tuvieron sus diversos libros, plagados de recetas para el ama de casa de la época. Aún en la actualidad su nombre es sinónimo de maestría a la hora de cocinar, por ello no faltan quienes apelan al mismo para etiquetar a alguien que se destaca preparando un almuerzo, una cena, un postre o una simple picada. La idea es ponderar las cualidades o, como se adelantó, burlarse del nivel del producto final, siempre responsabilizando al cocinero.

937. SER EL LLANERO SOLITARIO

Cuando uno se queda solo enfrentando un problema, cuando uno es el único habitante de un lugar, cuando uno es el último en irse de una fiesta, cuando uno está solo en la delantera de un equipo muy defensivo, cuando uno decide encarar una empresa sin el menor acompañamiento, encontramos ocasiones proclives para usar la expresión con el fin de describir nuestra situación. Como mucha

gente sabe, El Llanero Solitario es un personaje ficticio, algo así como un superhéroe, pero sin súper poderes, que en la vida real es un ranger del oeste de los Estados Unidos, dueño de una mina de plata, quien con la noble causa de hacer justicia, se enmascara para intervenir en los diferentes conflictos que se suscitan en su zona de residencia. En la historia, como es habitual, se muestra acompañado por un fiel amigo, en este caso se trata de un aborigen llamado Toro, lo que resulta contradictorio con su calificativo de solitario o bien exhibe un menosprecio muy evidente hacia su compañero, o las dos cosas. La historia, inicialmente fue difundida por radio en 1933, a partir del libreto creado por el escritor norteamericano Fran Striker (1903-1962). Luego vinieron múltiples versiones canalizadas por el cine, el comic y la televisión. En síntesis, este célebre e histórico personaje, nos ha dejado su huella en el recuerdo y el título de sus aventuras en el lenguaje popular.

938. SER MANDRAKE

“¿Quién sos... Mandrake?”, o quizás, “¿Quién te creés que sos... Mandrake?” Son interrogantes que muchas veces se suelen escuchar en las calles de Argentina. En general, la pregunta se dirige a una persona que acaba de hacer algo llamativo, insólito, asombroso o difícil de explicar; también se le puede preguntar lo mismo a quien pretende hacer algo con las características antes señaladas; como fuere, lo concreto es que tildar a alguien de Mandrake es colocarlo en una posición especial. Mandrake era un personaje de ficción que debió su fama a sus apariciones en comics de diarios y revistas norteamericanos y, claro está, de Argentina, creado en los Estados Unidos en 1934. Básicamente era mago, pero siempre se enredaba en cuestiones de índole policial, razón por la cual terminaba actuando como un investigador privado en tanto apelaba a sus múltiples trucos y, en particular, a sus dotes como ilusionista. Podría decirse que era casi un superhéroe, aunque, insólitamente, no tenía poderes especiales o sobrenaturales, siendo su principal arma la hipnosis. El éxito de Mandrake llevó a que la gente usase su nombre para etiquetar acciones desopilantes o a individuos demasiado confiados o talentosos, según el caso. Por ejemplo, al fabuloso golfista argentino Roberto De Vincenzo (1923-2017) se lo llamaba Mandrake, como así también al basquetbolista bahiense Alberto Pedro Cabrera (1945), considerado el mejor de su generación.

939. SIEMPRE QUE LLOVIÓ, PARÓ

Para muchos, esta frase nació en Argentina. Tanto su estructura como su mensaje son bastantes sencillos. Se trata de una sentencia que remata en una moraleja: señala que al final de todo tiempo malo surge uno mejor, que no hay que perder las esperanzas. Más allá de su significado y de la falta de datos respecto de su origen, la expresión suele adjudicarse (o como mínimo asociarse) al humorista rosarino Alberto Olmedo (1933-1988), quien la popularizó en los años `80. En tanto, otros consideran que ya existía o bien que sólo se trata de una adaptación muy elemental de otra muy popular: “Después de todas las tormentas, siempre sale el sol”. Esta última aparece como más elaborada y con mayores pretensiones poéticas, pero sin reparar en los aspectos formales, puede comprobarse que las guía la misma lógica y que coinciden en la conclusión.

940. SI QUERÉS LLORAR, LLORÁ

La frase pertenece a Moria Casán (1946), actriz, modelo y conductora argentina. La usó en ocasión de su programa televisivo Amor y Moria, emitido durante 1998, con el fin de alentar a los participantes a descargar sus emociones si así lo sentían o necesitaban, ante circunstancias emotivas que pudieran producirse. La expresión se potenció al ser usada tiempo después, en tono burlón, por el actor argentino Antonio Gasalla (1941), también en emisiones televisivas, y de ahí saltó directamente al lenguaje popular para instalarse en diversas conversaciones cotidianas. La intención al decirlo, es rematar una conversación o discusión en la que alguien se ha enterado de algo negativo, de alguna circunstancia que no le agrada o bien solo a modo de cierre jocoso. Vale aclarar, que la invitación a llorar no siempre hay que interpretarla literalmente, pues bien puede indicar un estímulo para enojarse o decepcionarse.

941. TODO TIENE QUE VER CON TODO

Podemos usar este concepto en temas banales, en una simple conversación entre amigos o parientes, a modo de cierre superfluo de una discusión o de un análisis cualquiera; pero también podemos aplicarlo para unir, al cabo de un tenaz y profundo razonamiento, diversas ideas, causas, azares, hechos, datos o factores que, en principio no estaban conectados pero que ahora vemos como entrelazados por un fino hilo conductor que los asocia, permitiendo una comprensión global de algún fenómeno en particular. No hay caso complejo que se explique a partir de una sola variable; es entonces que observamos que son muchas las cosas que debemos considerar y ponderar para intentar un entendimiento genuino o, al menos, convincente. Lo dicho suele ocurrir seguido cuando discutimos sobre política, sociología o historia; sí, particularmente sucede cuando hablamos de historia, pues en esa disciplina, tal vez, sea más evidente el concepto, ya que ningún acontecimiento puede ser explicado sin abordar o atender los hechos que lo precedieron. Y así podemos remontarnos hasta Adán y Eva o hasta el Big Bang, según las convicciones de cada cual, o todavía más allá. En fin, la expresión, si a la Argentina nos atenemos, cobró mucha fuerza cuando era un latiguillo en boca del periodista y conductor Juan Francisco Pancho Ibáñez (1944), cuando era la cara visible de varios programas televisivos en la década de los años '80. Claro, es digno destacar que ya Anaxágoras (500-428 AC), filósofo presocrático, perteneciente al mundo griego que nació en lo que hoy es territorio de Turquía, propuso un concepto asimilable. Consideraba que en cada parte o unidad hay algo del todo y que, por ello, todo tiene que ver con todo, más allá de que el principio fue expresado como "todo está en todo".

942. ¡TRES EMPANADAS!

Damos por sentado que es bien argentina y esto supone que su origen lo ubicamos por estas tierras; además, entendemos que tiene un uso limitado al territorio nacional. Vamos con su génesis. Se hizo famosa a partir de la película Esperando la Carroza, estrenada en 1985 y que estuviera inspirada en la novela de Jacobo Langsner (1927), nacido en Rumania y radicado en la zona del Río de la Plata. El filme, dirigido por Alejandro Doria (1936-2009), narra las exóticas vivencias de una familia de clase media baja, que incluye miembros con aspiraciones de mayor nivel, alrededor de un funeral

equivocado, en virtud de dar por muerta a una anciana que sólo se ausentó sin aviso. En medio de varias escenas que ponen de manifiesto muchos valores y códigos socioculturales de los argentinos, como la hipocresía, la mentira, el rencor, el interés económico y la vanidad, la sátira nos propone múltiples disputas y entreveros familiares. En un momento dado, el personaje llamado Antonio, encarnado por el actor Luis Brandoni (1940), visita a unos parientes carenciados y, al volver de la casa de los mismos, sube a su auto y le comenta, aparentemente muy acongojado, a su hermano Sergio, interpretado por el uruguayo Juan Manuel Tenuta (1924-2013) sobre la pobreza extrema en la que vive su hermana; pero sus palabras y su actitud sólo hacen gala de una brutal hipocresía. Brandoni dice: “¡Qué miseria, che, qué miseria!” ¿Sabés lo que tenían para comer?”. A lo que su hermano Sergio, al verlo masticar una le dice: “Empanadas”. Antonio, sin la menor perturbación, comiendo tranquilo, añade: “Tres... me partieron el alma. Tres empanadas que les sobraron de ayer para dos personas. ¡Dios mío, qué poco se puede hacer por la gente!”. Esta escena tuvo mucha aceptación y los argentinos tomaron la frase para ilustrar casos de falsedad mayúscula o de simulación de emociones. Se indica, con la expresión, situaciones en las que las personas declaman un dolor o una empatía que en verdad no sienten o que no se traslada a acciones concretas de solidaridad.

943. UNA DE CAWBOYS

Los cowboys, hombres vaqueros del oeste de los Estados Unidos de América, alcanzaron fama mundial gracias a las producciones cinematográficas. Las películas que los tienen como protagonistas se denominan westerns, (recordemos que west en inglés significa oeste) indicando la procedencia geográfica de las historias. En ellas, muy comúnmente, hay pistoleros enredados en acciones bastante inverosímiles, propias de héroes fantásticos. Por esto, cuando alguien narra un relato poco creíble por el que atravesó, se dice que “es una de cowboys”, otorgándole al cuento una dimensión de ficción y endilgándole al narrador una tendencia a la exageración. También se usa la expresión para describir una escena, generalmente policial, en la que abundan los disparos y las corridas. No obstante, si la situación alcanza niveles más espectaculares aún, se la denomina como una mexicanada, porque las historias o películas de acción o westerns que tienen como escenario a México, suelen tener asombrosas acciones con miles de tiros, muertes y heridos.

944. UN CACHO DE CULTURA

Estamos ante otra expresión que es muy vernácula, es decir, muy propia de nuestros códigos orales nacionales. Recurrimos a ella, generalmente, cuando queremos enfatizar una situación dada. Por ejemplo, si en una reunión cualquiera entre amigos o conocidos, uno de los presentes corta cierto clima de distensión o de temáticas banales, con algún comentario erudito o serio, otro puede proferirle la frase para indicarle que obligó a los demás a reflexionar o a hablar con criterio sobre un tema importante. Pero también se usa con el objetivo de ironizar, como cuando alguien comete una barrabasada, para señalarle jocosamente que hizo una grosería o una vulgaridad. La frase fue popularizada por el personaje de tiras gráficas y de televisión, llamado Clemente, obra del historietista y dibujante argentino Carlos Loiseau (1948-2012), más conocido como Caloi. La decía el personaje, cuando discurría sobre temáticas culturales varias, y también la repetía un coro de hinchas que lo acompañaba, con formato de latiguillo musical. Esto último, puntualmente ocurrió

cuando en 1982 Clemente fue llevado a la televisión, en cortos periódicos que alcanzaron su apogeo durante la disputa del Campeonato Mundial de Fútbol que tuvo lugar en España.

945. ¡UN CORTE, UNA QUEBRADA Y ENSEGUIDA VOLVEMOS!

Lentamente, va cayendo en desuso; eso es cierto. Claro, ocurre que su irrupción y su difusión como expresión popular, estuvieron atadas a un éxito de la radio y de la televisión argentina que ya, hace algunos años, dejó de emitirse. Por ello, se escucha en boca, preferentemente, de personas que tiene más de treinta años, aproximadamente. Su uso habitual es para invitar a una pausa, a un descanso, a un corte, justamente, en medio de una actividad cualquiera, como pueden serlo una clase, una prolongada reunión de trabajo o una labor doméstica extensa. No importa qué hagamos en ese lapso, durante el que podemos ir al baño, tomar unos mates, fumar un cigarrillo, revisar los mensajes en el teléfono o dormir un ratito, lo interesante es que hay un freno en la actividad y nada más. Esa fórmula era la que utilizaba el locutor y conductor argentino Silvio Soldán (1935), cuando anunciaba una pausa publicitaria en el recordado programa *Grandes Valores del Tango*, cuyo contenido queda claro en su denominación. El programa se inició en radio, en 1951, y pasó a la televisión recién en 1963, donde se mantuvo hasta los años '90. Soldán lo condujo desde 1972 hasta el final del ciclo. Como observarán, por la época y por el género musical abordado, difícilmente un joven de menos de 30 años la conozca o la utilice, aunque esto no es una regla sagrada en materia de paremiología, pues der así, no habrían subsistido otras de la televisión más antiguas, o algunas que se originaron en la Edad Media y muchas otras que se remontan hasta antes de Cristo.

946. UN KILO Y DOS PANCITOS

Frase de uso nacional que sirve, básicamente, como respuesta a la típica pregunta: “¿Cómo andás?”. Es decir, muchas personas en la Argentina, en lugar de decir “muy bien”, “excelente”, “magnífico”, “brillante” o algún término semejante, suelen decir “un kilo y dos pancitos”. Con ello, pretenden indicar que las cosas andan de maravilla, claro que sin entrar en detalles. En la frase, un kilo aparece como el ideal, en tanto que los dos pancitos serían aquello que lo supera. En síntesis, algo así como bárbaro (un kilo), pero mejor todavía (dos pancitos más). Hay quienes afirman que ya era costumbre en algunos sectores de la población contestar “un kilo”, ante la pregunta “¿Cómo te va?”, pero sin dudas fue el actor y conductor argentino Carlos Balá (1925) el que la hizo famosa, al introducirla en los discursos que daban inicio a su exitoso programa de televisión, llamado *El Show de Carlitos Balá*, cuyo punto de apogeo se ubicó durante la década de los '70.

947. VIVIR EN DISNEYLANDIA

Walt Disney (1901-1966) fue un productor, director y empresario estadounidense que alcanzó fama y fortuna mediante la creación y el desarrollo de productos destinados al público infantil, particularmente, a través de dibujos animados, películas, series y otros dispositivos, teniendo su época de esplendor entre las décadas del '30 y del '50, no obstante continuaría el éxito de sus creaciones mucho más allá de su fallecimiento. Uno de los íconos de su destreza y de su creatividad,

que ha quedado como legado indiscutible de su obra, es la construcción de Disneylandia, inaugurada el 17 de julio de 1955, en Anaheim, California, Estados Unidos. Se trata de un inmenso parque de atracciones o bien de una ciudad a escala que incluye diversos y permanentemente actualizados entretenimientos para toda la familia; en la misma, se recrean muchos de los elementos y personajes que han sido idea de la productora a través de los años. Aquí, en nuestro país, se utiliza la metáfora para indicar que algo es demasiado ilusorio, lindo o positivo como para ser cierto. Cuando alguien plantea algo casi ideal, se le retruca diciéndole: “Pero eso es como vivir en Disneylandia”; o si el interlocutor es muy ingenuo o crédulo: “Vos creés que vivís en Disneylandia”. También se usa como respuesta irónica al escuchar promesas irrealizables por parte de algún político o dirigente.

948. VOS, FUMÁ

Aquí encontramos otra expresión que deriva de otra frase popular: fumando espero, que ya analizamos en su momento y que se enlaza con el nombre de un afamado tango, exactamente así denominado. Sirve para tranquilizar a alguien, para indicarle que no se preocupe de nada, que no realice esfuerzo alguno, que sólo se dedique a esperar pacientemente, pues los acontecimientos se desarrollarán solos o bien que la tarea pesada será ejecutada por otro, que puede ser quien profiere la frase. No importa si el destinatario de la recomendación es o no fumador, ya que estamos en presencia de una cuestión simbólica, en la que el fumar se asocia con un estado de tranquilidad, cosa que, sabemos, no se corresponde con la realidad, pues es un clásico cultural la imagen de un hombre fumando un cigarrillo mientras espera que nazca su hijo. Bueno, esta frase se encumbró en el uso cotidiano a raíz de una tira televisiva que fue muy aclamada entre 1990 y 1992: Amigos son los Amigos. En general, quien la repetía asiduamente era Carlín Cantoni, interpretado por Carlos Calvo (1953); regularmente, quien recibía la indicación “vos, fumá”, era su partenaire y amigo íntimo, Pablo Rago (1972).

949. ¡Y DALE CON PERNÍA!

A fines de los años ´70 y ´80, se estableció cierta disputa (mediática y popular) por determinar quién era el mejor marcador de punta por derecha en el fútbol argentino. Los protagonistas de la polémica fueron los jugadores Jorge Mario Olguín (1952) y Vicente Alberto Pernía (1949). Por esos años, el director técnico de la selección nacional era César Luis Menotti (1938) y sobre él recaían algunas presiones alrededor del tema. Menotti se inclinó por Olguín, defensor de gran categoría que triunfara en equipos como San Lorenzo, Independiente y Argentinos Juniors, en lugar del aguerrido lateral Pernía, iniciado en Estudiantes de La Plata y de destacada trayectoria en Boca Juniors, para conformar los planteles con los que disputó el Mundial de Argentina, en 1978, y el de España, en 1982. La discusión social había declinado totalmente, ya que el duelo que le había dado origen ya había quedado atrás, cuando ganó trascendencia gracias a la difusión que obtuvo en Las mil y una de Sapag, programa humorístico televisivo, a partir del año 1984. Mario Sapag (1930-2012) personificando al entrenador Menotti, se molestaba cuando le preguntaban por qué había dejado de lado al lateral de Boca Juniors; ante el reclamo, el personaje respondía, con tono de fastidio: ¡Y daaaaaale con Pernía! De inmediato, ante el pedido de argumentos, el personaje alegaba: “Olguín es alegre; Pernía es triste...” Han pasado más de 30 años y parte de aquella humorada se va diluyendo

con el paso del tiempo, pero todavía escuchamos la expresión “y dale con Pernía”, cuando alguien quiere demostrar cansancio y fastidio por la insistencia sobre un mismo tema con el que lo molestan recurrentemente. Es una manera de decir: ¡Otra vez con lo mismo!

950. YO, TARZÁN; TÚ, JANE

El escritor estadounidense Edgar Rice Burroughs (1875-1950), es el autor de la afamada historia que empezó su trayectoria en una revista, allá por 1912, y que luego se convirtió en novela, con el título Tarzán de los Monos. La historia cobró mayor trascendencia internacional cuando fue llevada al cine, en 1918, en lo que sería el inicio de una larga serie de películas, relacionadas con el tema y con el personaje, que se prolonga hasta la actualidad con nuevas versiones y estilos. Claro, Tarzán también ocupó espacios en el teatro, en revistas, en la televisión, con formato de serie, y hasta en la radio. Como es de público conocimiento, a raíz de un naufragio en las costas africanas, Tarzán logró sobrevivir al fallecimiento de su padres gracias a una manada de gorilas que lo adoptó y le enseñó a vivir en la jungla. De tal forma, su manera de comunicarse no era la de un ser humano convencional. Ya adulto, cuando por fin logra vincularse con otros de su especie y comienza a usar una lengua humana, sus modos de expresión no llegan a ser muy pulidos y es ahí que se genera esta expresión, con la que el legendario personaje se identifica y hace lo propio con su amada Jane. Desde mediados del siglo XX hay personas que dicen “yo, Tarzán; tú, Jane”, para burlarse de alguien que no habla con la pretendida fluidez o corrección.

CAPÍTULO XI

FRASES CÉLEBRES

Si gustan, haremos una última y pequeña recorrida, ahora por algunas frases célebres, algo así como “citas”, que pueden oírse a menudo en boca de diferentes personas.

Resalto que las expresiones, aquí expuestas, reconocen sin mayores rodeos a su autor, esto es que no hay interrogantes en cuanto a quién la dijo, cuándo la expresó, ni en qué circunstancias. Todo ello, sin soslayar algunas de las incertidumbres que siempre rodean estos sucesos, pues hay expresiones muy añejas que se adjudican a ciertos personales y “científicamente” es improbable.

Para el caso, se cree que fue Filipo de Macedonia, quien sentenció “divide y reinarás”, pero sabrán que se trata de algo imposible de demostrar con pruebas contundentes; tan es así, que otros dicen que le pertenece a Julio César. Diferente es la cuestión si nos acercamos en la historia, ya que hay más datos, mayores evidencias en cuanto a los autores y en relación con la situación, como la muy difundida “me cortaron la piernas”, de Diego Maradona.

De igual forma, aclaro que algunas han mutado en sus formas o que son el resultado sintetizado de un concepto. También acoto que los autores y autoras provienen de diferentes campos de la actividad humana, por lo que podrían haberse encuadrado en segmentos anteriores.

Recalco que hay frases majestuosas, proverbiales, pero que no alcanzaron a meterse en el corazón del lenguaje popular y, por tal razón, no fueron incluidas. Figuran en las páginas venideras un puñado de aquellas que fueron fruto de la inventiva de alguien en particular, pero que ahora ya son propiedad del pueblo.

951. A BUEN ENTENDEDOR, POCAS PALABRAS

Poco margen para agregar algo sobre su uso, pues la idea está firmemente ubicada, sin rodeos ni alegorías, para que todos podamos comprenderla con sencillez. Sin embargo, hay que efectuar una pequeña aclaración al respecto; por un lado, podemos aplicarla a los casos en que alguien, efectivamente, ha entendido con rapidez y precisión una orden, una indicación, una solicitud o un concepto; pero también la usamos con un sentido irónico, mordaz, burlón, cosa que sucede cuando recurrimos a ella para manifestar cierto enfado o sorpresa, porque alguien no ha comprendido con rapidez y precisión un mensaje que parecía bastante simple o muy bien formulado. Viene de hace siglos, probablemente del Viejo Continente, pues asoma como un posible derivado de una sentencia romana: *intelligenti pauca*, que resume la misma idea. Más tarde, tiene lugar un hecho (no comprobado científicamente) en el que el cardenal y dirigente francés Mazarino (1681-1756) habría aceptado tener una audiencia con un mendigo, al que le puso una condición tajante: no podía utilizar más de dos palabras. El pordiosero estuvo muy astuto y se limitó a decir: “hambre, frío”. Mazarino, buen entendedor y siguiendo la lógica del laconismo, le señaló a sus colaboradores: “comida, ropa”, para rematar el encuentro con la frase que nos compete: “a buen entendedor, pocas

palabras". Finalmente, considero oportuno agregar un dato respecto del concepto central de la expresión: sólo podemos responsabilizar al destinatario cuando el emisor ha sido claro en forma y contenido.

952. AL MAL TIEMPO, BUENA CARA

Se trata de una frase muy extendida en el lenguaje popular y de diversa aplicación. Generalmente, sirve para dar ánimo a una persona (o a uno mismo) cuando atraviesa una situación difícil o cuando las cosas no salen como uno pretende. En este caso, el *tiempo* cobra un doble significado, pues puede tanto representar al *clima*, es decir a las condiciones meteorológicas imperantes, como también al fenómeno que medimos con un reloj y que la Real Academia Española define como la "magnitud física que permite ordenar la secuencia de los sucesos". En cualquier caso, al tratarse de un *mal tiempo*, toma la forma de adversidad, a la que hay que enfrentar con optimismo y decisión, o sea, con *buena cara*. Su advenimiento puede ser añejo, pero se dice que fue un mendigo polaco quien la habría formulado en 1840, con la intención de expresar que, a pesar de la precariedad de su existencia, procuraba ser feliz todos los días. El proverbio, más tarde apareció escrito en un pergamino de la región y fue cobrando fama hasta extenderse por todo el planeta.

953. COSTAR UN OJO DE LA CARA

"Defender los intereses de la corona me ha costado un ojo de la cara", le habría dicho Don Diego de Almagro (1475-1538) al Emperador Carlos I de España y V del Sacro Imperio Romano Germánico (1500-1558), en cierta entrevista sostenida entre el soberano y el conquistador español, considerado descubridor del territorio que hoy se conoce como Chile. En verdad, Almagro no exageraba, pues había perdido uno de sus ojos durante un asedio a una fortaleza inca. Que quede en claro que si bien Diego de Almagro dejó un órgano muy valioso del cuerpo en su riesgosa misión, mucho más fue lo que perdieron los habitantes del territorio que él y otros colegas suyos conquistaron y devastaron durante siglos. Desde entonces, en general se utiliza para hacer entender que se ha conseguido un objetivo pero que su costo ha resultado por demás elevado; en particular y más asiduamente, alude al precio exagerado que se pagó por un objeto o servicio, como pueden serlo alimentos, alojamiento o vestimenta.

954. DEJAR HACER, DEJAR PASAR

Se adjudica a Pierre Samuel du Pont de Nemours (1739-1817), teórico fisiócrata francés, pero con mayor asiduidad a Jean-Claude Marie Vicent de Gournay (1712-1759), otro fisiócrata del mismo país. La fisiocracia fue una corriente que atribuía exclusivamente la riqueza a la naturaleza, en particular a la tierra. La frase encierra un concepto de fuerte posicionamiento político- económico, pues apunta a defender la libertad de mercado, de empleo y de producción, relegando al Estado a una mínima intervención en la economía. Aunque no ha dejado atrás su sentido original, en ámbitos más informales se usa para decir que se asume o que debe asumirse una postura práctica, a partir de la cual hay que ser tolerante y no preocuparse demasiado por el curso de las cosas. A menudo,

suele pronunciarse en francés: *Laissez faire, laissez passer*.

955. DIVIDE Y VENCERÁS

Se cree que Filipo de Macedonia (382-336 AC), padre de Alejandro Magno (356-323 AC) y, por lo que parece, muy conocedor de la conducta humana, fue el creador de esta fórmula que antes tenía que ver, exclusivamente, con la guerra y con la política. Nació como recomendación para adquirir mayor dominio sobre las personas a gran escala, pero hoy es utilizada popularmente también a modo de consejo en cuestiones de menor envergadura o para hacer alusión a determinadas situaciones en las cuales una persona, mediante distintos ardides, divide a sus oponentes o potenciales rivales para alcanzar una victoria más sencilla. También suele formularse: *divide y reinarás*. Es válido aclarar que existen estudiosos de la materia que le adjudican la frase, el concepto o las dos cosas, al célebre Julio César (100-44 AC), destacado militar y político de la Roma antigua.

956. EL CLIENTE SIEMPRE TIENE LA RAZÓN

No sorprenderá si les digo que esta expresión, con aires de axioma, nació y se consolidó en el Reino Unido de Gran Bretaña, cuna del capitalismo. No es la idea, en este espacio, rastrear los orígenes del capitalismo ni de la sociedad de consumo, por eso sólo nos contentamos con indicar que allá, por 1909, fue el empresario estadounidense (tampoco sorprende) Harry Gordon Selfridge (1858-1947), quien propuso este lema que se impondría a modo de sagrado mandamiento entre los vendedores, sin importar el rubro al que se dediquen. Selfridge saltó a la fama al fundar y dirigir en Londres una enorme tienda en cuyo nombre relucía su apellido. De tal forma, no faltó alguien que llevara el concepto al papel y lo exhibiese en el ingreso, en la salida o simplemente en un lugar muy visible de un comercio cualquiera, para que aquella idea fuerza quedara explicitada y consolidada hasta nuestros días. En la actualidad mantiene su sentido básico, que no es otro que satisfacer en extremo y hasta donde se puedan las demandas, las exigencias y hasta los caprichos de los clientes, que son quienes mueven la rueda del circuito comercial. Esto no significa que en múltiples ocasiones, algún vendedor o hasta el dueño mismo de un negocio, hartado de la actitud de algún cliente insoportable, no haya tirado por tierra con aquello de “el cliente siempre tiene la razón” y haya agredido psicológica, oral o físicamente a uno de esos sujetos.

957. EL MISMO PERRO CON DISTINTO COLLAR

Se le atribuye al Rey Fernando VII de España (1784-1833), aquel que fuera muy famoso en nuestras tierras por estar en el trono justo cuando estalló la Revolución de Mayo en Buenos Aires. Debo corregirme, pues si bien era el rey de España no estaba en el trono, ya que merced a las invasiones napoleónicas, había sido depuesto (luego retornaría a su cargo), ubicándose en su lugar José Bonaparte (1768-1844), alias Pepe Botella, por su adicción al alcohol. Bueno, se cree que el monarca hispano dijo la frase al pasar revista a un grupo militar, por enésima vez, o bien al hacer cambios de funcionarios en su gabinete. Esta frase se utiliza haciendo alusión a una situación que se repite, pero con pequeñas variaciones. Estamos en presencia de un collar distinto, pero la parte importante de la

cuestión, es decir el perro, sigue siendo el mismo de otras oportunidades.

958. ESCAPARSE LA TORTUGA

En la jerga callejera se escucha recurrentemente esta frase coloquial de reciente aparición. Su aplicación más frecuente apunta a describir burlescamente los casos en que una persona cometió una falla muy alevosa por desatención, desinterés, olvido, negligencia o estupidez. También se usa, puntualmente, para condenar a aquellos que perdieron una gran oportunidad, dejaron pasar una chance interesante o permitieron que, bajo su responsabilidad, ocurriese algo con consecuencias negativas. La expresión se hizo famosa cuando la dijo Diego Armando Maradona (1960), para muchos el mejor futbolista de todos los tiempos. El ya legendario deportista argentino habría dicho la frase, con el sentido antes expuesto, haciendo clara alusión al caso de la pérdida de la tortuga que era la mascota del hijo del entonces embajador de los Estados Unidos en nuestro país. La ridícula situación provocó (según ciertas fuentes) que algunos agentes secretos se abocaran a la búsqueda del intrépido animal.

959. ES MÚSICA PARA MIS OÍDOS

Corría el año 1974, cuando Juan Domingo Perón (1895-1974), cumplía con su tercer período como Presidente de la República Argentina. Al cabo de su prolongado exilio, el líder político había retornado al país para intentar lograr la pacificación y un acuerdo general, tendiente a planificar los años venideros en el marco de lo que se llamó el Pacto Social. Argentina estaba muy convulsionada y Perón pasaba por los últimos días de su existencia, cuando decidió dar lo que sería su postrer discurso, el 12 de junio, a las 17.20 horas. Allí, desde el balcón de la Casa Rosada, profirió a la multitud reunida en su apoyo en Plaza de Mayo, un discurso que tanto alertaba sobre los oscuros y encontrados intereses que perseguían propios y extraños, como llamaba al compromiso personal y a la unidad nacional, que prontamente se quebrantaría del todo. En ese contexto, dijo, casi como despedida: “Yo llevo en mis oídos la más maravillosa música que, para mí, es la palabra del pueblo argentino”. Perón fallecería poco después, el 1 de julio, dejando un vacío de conducción que se enumera como uno de los factores que llevaron al país a una dictadura militar a partir de 1976. Desde entonces, en estas tierras se hizo un acomodamiento de la frase para señalar que acabamos de escuchar algo que nos gusta, nos alegra o que esperábamos con ansiedad.

960. HAY QUE PASAR EL INVIERNO

Actualmente decimos que “hay que pasar el invierno” para indicar que debemos afrontar una situación dura pero que, si alcanzamos esa meta, vendrán tiempos mejores. Puede aludirse directamente al invierno, siempre crudo en sus condiciones climáticas, pero la frase también puede orientarse a otras cuestiones y es cuando adquiere un cariz metafórico. El autor es un renombrado político y economista argentino, el Ingeniero Álvaro Alsogaray (1913-2005), quien ejerciendo como Ministro de Economía del gobierno encabezado por Arturo Frondizi (1908-1995), expresó dicha frase en el marco de un discurso que fue televisado para todo el país en junio 1959. Su intención no

era otra que pedirle un esfuerzo al pueblo para atravesar un período duro en materia económica, pero con la promesa de un porvenir mejor, llegando la primavera. Como vemos, un clásico de las políticas neoliberales, siempre solicitando el sacrificio de los mismos sectores y vendiendo ilusiones para un futuro que nunca llega.

961. HIJOS Y ENTENADOS

Si una pareja decide procrear y tiene éxito en la misión, tiene descendencia, uno o más sujetos denominados hijos. Si la pareja se quiebra y alguno de sus componentes vuelve a tener un hijo, con otra persona, a ese nuevo integrante de la familia se lo puede llamar entenado. Cualquier pareja, puede decidir adoptar a un niño o niña y criarlo. Bien, eso es bastante claro, pero hay algunas discusiones sobre si entenado es sinónimo de hijastro y/o de adoptado, pero sin entrar en esos vericuetos legales y/o lingüísticos, dejemos en claro que no es exactamente lo mismo, más allá de que no dejan de ser hijos... Si de algo sirve, la etimología indica que entenado proviene del latín ante natus: nacido antes, que nos lleva más cerca de lo que entendemos como el hijo adoptado que nace previo a la consumación de la pareja que decido criarlo. Bueno, la expresión se usa para indicar que hay diferencias de trato entre las personas de una familia, empleados de un trabajo cualquiera o segmentos sociales. Si hay hijos y entenados es porque se los diferencia o discrimina negativamente de algún modo y la frase pone de relieve tal situación. Pero también se la utiliza por la negativa: “no hay hijos ni entenados”, para decir lo contrario de lo que vimos, o sea, que en cierto contexto no hay diferencia de trato, que no hay privilegios ni prebendas para nadie. Ya en el Martín Fierro se apela a la expresión, pero hay quienes le adjudican su difusión al político argentino Juan Domingo Perón (1895-1974), quien la expresó para señalar que una sociedad justa no discrimina a sus integrantes por su color de piel, su linaje, su nivel educativo o su capacidad adquisitiva.

962. LA HISTORIA ME ABSOLVERÁ

Frase hecha usada popularmente (casi siempre en tono de broma) cuando alguien cree que es injustamente cuestionado, reprendido o castigado. Quien la dice considera que sus detractores no conocen toda la realidad del caso, no manejan todos los detalles de la situación y que, ante la falta de información o la ausencia de criterio, recaen en él todas las sospechas o las culpas. El emisor de turno del dicho piensa que, con el correr del tiempo, se sabrá la verdad y quedará libre de cargos. “La historia me absolverá” fue la síntesis contundente del alegato que efectuó Fidel Castro (1926-2016) cuando fue enjuiciado por el levantamiento que protagonizó en 1952 en Cuba, contra el régimen dictatorial apoyado por los Estados Unidos, entonces vigente en la isla del Caribe. Las tropas insurrectas habían tomado cuarteles en Santiago y en Bayamo, motivo por el cual Fidel Castro fue detenido y llevado a proceso judicial. Castro, por entonces, era un joven Licenciado en Derecho que asumió su propia defensa y, al igual que muchos revolucionarios, estaba convencido de las razones de fondo que lo llevaron al alzamiento y también de que tarde o temprano sería reivindicado por la propia historia. Tiempo después conduciría la revolución que se cristalizaría con éxito en enero de 1959 y que lo colocaría como presidente de Cuba. Con la perspectiva que otorgan los años, es real que muchos historiadores lo absolvieron, en tanto que otros no, pues esas cuestiones, se sabe,

siempre han dependido del posicionamiento ideológico del narrador.

963. LA LETRA CON SANGRE ENTRA

Dura afirmación que encierra un autoritarismo desembozado, pero que aún forma parte de la pedagogía de muchas personas, incluyendo padres, tutores y maestros de diferentes niveles. Su mensaje es bien directo: cuando un alumno, hijo o aprendiz presenta dificultades de aprendizaje, sea porque aparece como disperso, rebelde, deficiente o por otro motivo, no hay que dar más rodeos y aplicar una férrea disciplina. En este caso, el rigor aplicado a la educación no deja de lado una cuota de violencia (psicológica o física), por parte del educador. Al menos eso se desprende si tomamos la frase literalmente. Los cultores de tal axioma están convencidos de que una enseñanza impartida con esos parámetros, tarde o temprano obtiene los resultados perseguidos: con rectitud, no hay persona que no aprenda. No hay noticias acerca de su verdadero autor, pero se sabe que en la Europa medieval ya existía el concepto, muy arraigado en profesores y padres. Particularmente en España caló con cierta profundidad y así lo ratifica un famoso cuadro del genial pintor hispano, Francisco de Goya y Lucientes (1746-1828), quien pintó un óleo sobre lienzo que hoy se puede observar en el Museo de Zaragoza, llamado La Letra con Sangre Entra o Escena de Escuela. La obra fue realizada alrededor del año 1779 y en ella se observa un maestro golpeando las nalgas de un alumno, ante la atenta mirada de los compañeros. Sin dudas, una pieza muy gráfica que rescataba el espíritu del proverbio.

964. LA MENTIRA TIENE PATAS CORTAS

Podría provenir de alguna fábula muy añeja, de algún consejo del ya referido Viejo Vizcacha, de la letra de algún tango famoso, pero no hay registros al respecto. Sin que haya certidumbre alrededor de su origen exacto, puede haber sido extraída como idea básica de un comentario realizado por el que fuera presidente de los Estados Unidos, Abraham Lincoln (1810-1860), quien dijo: "Es posible engañar a mucha gente poco tiempo y a poca gente mucho tiempo, pero no a toda la gente todo el tiempo". Si así fuese, la síntesis no es totalmente precisa, pero rescata algo del espíritu de lo que quiso transmitir Lincoln. Su uso es muy popular y su significado está directamente relacionado con el texto, pues la expresión nos advierte que al mentir, tarde o temprano, nuestro engaño será descubierto. La mentira, aunque recorra largas distancias, nunca se prolonga eternamente y esto se debe a que sus patas son cortas, por lo que no puede ir tan lejos. Sí, hay miles de casos que no se corresponden con esta sentencia, pero bueno, ese es otro tema.

965. LA MUJER DEL CESAR NO SÓLO DEBE SER HONRADA, SINO PARECERLO

Su autor es Plutarco (h 50-120), pensador e historiador griego que, podría decirse, se especializó en temas vinculados con la moral, lo que de alguna forma queda reflejado en esta sentencia. Por la posición que ocupaban las mujeres de los césares, estaban obligadas a mantener las formas, para evitar cualquier tipo de comentario mal intencionado, por parte de sus pares y aún por parte del pueblo. No vaya a creerse que todas atendieron estas razones, ya que hubo casos como el de

Mesalina (25-48), la mujer del emperador Claudio (10 AC-54), que era y parecía, pero no honrada precisamente. La extensión de esta milenaria cita hizo que también se la use en su versión más corta: “Ser y parecer”. En la actualidad se recurre a ella para prevenir a cualquier persona que, por su forma de comportarse o lucir en público, pueda prestarse a comentarios negativos formulados por la gente. Quienes no se ajustan a ciertas pautas sociales, aun siendo personas dignas y probas, pueden ver cómo se mancilla su imagen. Es un consejo que tiende a cuidarse del famoso “qué dirán”.

966. LA PESADA HERENCIA

Esta expresión ha sido acuñada recientemente por la población argentina y exhibe un innegable advenimiento en las lides de la política partidaria. En ocasión de llegar al poder, tras las elecciones presidenciales de 2015, el frente Cambiemos, encabezado por Mauricio Macri (1959), utilizó e impuso, como uno de sus argumentos más reiterados y difundidos en los medios de comunicación social masivos, la idea de la pesada herencia como factor determinante que impediría una pronta recuperación en muchos sectores de la economía, la justicia, la seguridad y la educación, entre otros. Con dicho concepto se pedía a la población tener paciencia, puesto que, según la visión de la gestión macrista, la reactivación demandaría un proceso largo y penoso, puesto que debería lidiar con el lastre que dejó el período gubernamental anterior, liderado por el Frente para la Victoria, que alcanzó tres mandatos consecutivos; el primero entre 2003 y 2007, con Néstor Kirchner (1950-2010) como presidente, y los dos restantes, entre 2007 y 2015, con Cristina Fernández de Kirchner (1953) como titular del Poder Ejecutivo Nacional. Como suele suceder, la frase trasvasó el escenario político y mediático e invadió las casas, las oficinas, los talleres, los clubes, los bares y otros ámbitos, para referirse a cualquier situación, nimia o grave, en la que alguien se justifica apelando a lo que han hecho mal los responsables anteriores.

967. LA ROPA SUCIA SE LAVA EN CASA

Consejo, advertencia, amenaza o un poco de todo eso, en una expresión clásica que apunta a quienes suelen realizar críticas en público, cuando lo más recomendable sería hacerlo en privado. Aplicable a amigos, compañeros de trabajo, de fútbol o parejas que estilan decir cosas inapropiadas en ámbitos inadecuados, donde hay gente que nada tiene que ver con el asunto o donde puede malinterpretarse todo lo expuesto. También puede ser que el afectado, el receptor de los cuestionamientos, salga perjudicado por los dichos del desubicado o, simplemente, se sienta incómodo. No se da por sentado que los contenidos de los comentarios sean falaces o inaceptables, pues la frase apunta a la inconveniencia del contexto, dejando en claro que el debate o la discusión deben efectuarse en privado y sólo con los directamente involucrados en la problemática. Se le atribuye al militar y político francés Napoleón Bonaparte (1769-1821), quien la habría proferido dirigida a José Luis Joaquín, vizconde de Lainé (1767-1835), por unos duros cuestionamientos que había realizado el noble galo al gobierno de turno, justamente encabezado por el afamado Napoleón.

968. LAS PALABRAS SE LAS LLEVA EL VIENTO

Ilustra aquellas situaciones en las que se dice mucho pero no se plasma nada en un texto que pueda obrar como documento comprobable de lo acordado. Alude a las promesas de dudosa concreción. Aquí se toma al *viento* como responsable del asunto. Esto se debe a que las *palabras expresadas oralmente* son lanzadas al aire, motivo por el cual aparece el viento como el culpable de llevárselas de un modo irrecuperable hacia un destino desconocido. No obstante, como todo es relativo (al menos para mí), no faltan casos comprobables en los que se escribió y nada se cumplió. Y más aún... ¿Cuántas veces se acordó algo de palabra y la honorabilidad de los interlocutores provocó que todo se llevara a cabo al pie de la letra? El concepto básico ha sido tomado de un discurso que el romano Cayo Tito (siglo I) le ofreciera al senado de su época: “*verba volant, scripta manent*”. Traducido del latín original al español actual, nos quedaría: “las palabras vuelan, lo escrito queda”.

969. LA SUERTE ESTÁ ECHADA

Luego de salir airoso de la Guerra de las Galias, Cayo Julio César (100-44 AC) intentó retornar a Roma, pero se encontró con la fuerte oposición del Senado, cuyos miembros querían mantenerlo alejado del poder. Al cabo de algunas negociaciones infructuosas, no le quedó otra alternativa que dirigirse a la actual capital italiana. En su camino hacia la metrópoli, luego de cruzar el río Rubicón, habría dicho aquella inmortal frase. En las puertas de la ciudad lo esperaba su antiguo compañero de aventuras, Pompeyo (106-48 AC), otro célebre romano, para protagonizar una encarnizada lucha que dejaría a Julio César el mando del formidable territorio conquistado y gobernado por los romanos. Hoy la expresión se utiliza cuando uno sabe que las decisiones o las acciones han llegado a una instancia en la que ya no hay marcha atrás. Algún erudito, alguno que se la aprendió en la universidad y otros que quieren lucirse, suelen decirlo en latín: “*Alea iacta est*”.

970. LA ÚNICA VERDAD ES LA REALIDAD

Muy extendida en nuestro país, encierra una defensa contra las distintas visiones que se pueden tener de un hecho. La objetividad, vedada al ser humano en términos absolutos, puede encontrar un refugio en la realidad según este antiguo axioma. Se usa para indicar que, más allá de las perspectivas, los hechos concretos son los que valen. No obstante, se trata de un callejón sin salida, pues todo acontecimiento es evaluado o juzgado por las personas y la lectura no siempre es la misma. Apartándonos del dilema, se adjudica al pensador griego Sócrates (470-399 AC) su primera formulación explícita, desde un enfoque filosófico, pero fue Juan Domingo Perón (1895-1974), el militar y político argentino tres veces electo presidente de la Nación, quien la popularizó en estas tierras. Perón la usó en varias ocasiones, particularmente en sus primeros años de gobierno, para defender su gestión ante las críticas de los opositores. Para complementar la información brindada, podemos agregar que existe un proverbio latín que dice: *Facta, nom verba*. Significa Hechos, no palabras.

971. LA VENGANZA ES UN PLATO QUE SE COME FRÍO

Veamos primero su uso actual. En nuestro país, mayormente, se la utiliza para indicar que la venganza debe ser calculada, planificada y ejecutada siguiendo un método o protocolo, desechando o descalificando aquella que se lleva cabo de manera precipitada, en caliente, sin racionalidad. No importa la situación, si es importante o intrascendente, el concepto se sostiene igual. Ahora vamos al origen, que es bastante intrincado o, por lo menos, tiene varias aristas. Si atendemos la cuestión cronológica, la primera hipótesis sobre su advenimiento se ubica en la antigua Roma. Los relatos sobre el asesinato de Julio César (100-44 AC) nos han señalado que, mientras se perpetraba el magnicidio en las escalinatas del Senado, con el líder agonizante, su hijo adoptivo Bruto (85-42 AC) se acercó y le dijo al oído: “La venganza es fría, padre”. No sabemos si la intención del parricida era asociar el frío de la venganza con el frío del acero o bien con la calma que se debe tener para concretarla. Luego, se afirma que la frase “la venganza es un plato que se sirve frío” figura en una obra literaria del siglo XVIII, elaborada por el francés Pierre Choderlos de Laclos (1741-1803), llamada *Las Amistades Peligrosas*. Con un guión adaptado, sobre la base de la novela recién citada, en 1988 se rodó un filme muy exitoso, llamado *Relaciones Peligrosas*. Más tarde, en 1971, se filmó una película (un spaghetti western) que llevó como título la frase que nos compete. Así fue que la frase se afirmó en el lenguaje popular, siempre con la posibilidad de decir “se sirve” o “se come”.

972. LA VERDAD DE LA MILANESA

Desde chicos escuchamos esta frase, divertida y simpática por su formulación. Se trata de una expresión, sumamente coloquial, con la que suele reemplazarse “la verdad de la cuestión” o “la verdad del asunto”, en especial cuando se habla de un tema que no está del todo aclarado o sobre el que circulan distintas versiones. El dilema que puede asaltarnos es por qué aparece “la milanesa” en la frase y no otra comida o un objeto cualquiera. La historia dice que dicha comida fue el epicentro de un debate internacional, no muy grave por cierto, que involucró a Italia y al entonces Imperio Austro-Húngaro. Por años, los austriacos se presentaron como los autores de la receta de tan difundido manjar, pero gracias a la declaración de un militar (quien confesó que él mismo la había obtenido en Milán y luego introducido en tierras austriacas), el misterio se develó en favor de los italianos. El personaje que dio a conocer la verdad de la milanesa fue Johann Radetzky (1766-1858), de origen checo, que sostuvo diversas batallas, en especial contra las tropas de Napoleón Bonaparte (1769-1821). Su nombre cobró aún más fama cuando el músico austriaco Johann Strauss (1804-1849) compuso la famosa *Marcha Radetzky* en su homenaje.

973. LO BARATO SALE CARO

Debemos tomar esta sentencia como lo que es, una expresión que entraña un concepto basado en una tendencia comprobable: aquello que tiene bajo precio resulta de escasa calidad y dura poco tiempo, por lo que se recomienda gastar o invertir más dinero en un producto o servicio que otorgue mayores garantías de calidad y de perdurabilidad. Bien, si somos tajantes, esto no es así, pero esto ocurre con casi todas las expresiones que estamos analizando, ya que al ser tan breves no pueden abundar en detalles, no pueden complejizar los fenómenos a los que se refieren, ni examinar las

distintas variables que se dan cita. Son frases, expresiones cortas, no ensayos. Yo tengo un pantalón de arquero que fue comprado en una feria de ropa de marcas alternativas (eufemismo) por un amigo que luego me lo regaló y, les aseguro, es la mejor prenda de vestir que tuve en toda mi vida. Y salió mucho más barato que una similar que pudo adquirirse en casas importantes del centro de la ciudad. Dicho esto, lo concreto es que, en general, se da la tendencia que le otorga la razón a la expresión: por ahorrarnos unos pesos, terminamos despotricando por el bajo nivel de lo que compramos. Su origen se debe a un concepto del político y pensador estadounidense Thomas Paine (1737-1809), quien sostuvo: “Lo que obtenemos demasiado barato, lo estimamos demasiado a la ligera; es sólo el cariño lo que le da a todo su valor”. Como pueden observar, tal vez la primera parte de la frase pudo ser la cantera en la que se inspiró nuestra expresión popular, ya que el remate de la cita de Paine, poco y nada tiene que ver con la idea de no ahorrar dinero en productos de escasa o nula calidad.

974. LO BUENO, SI BREVE, DOS VECES BUENO

Expresión que valora en grande aquello que, además de bueno, es breve, corto o diminuto. Seguramente el autor de la frase, el clérigo y escritor español Baltasar Gracián y Morales (1601-1658), apuntaba a que es mejor algo bueno y agradable si dura poco, porque entraña un ahorro del tiempo o porque lo bueno, si dura demasiado, cuenta con grandes posibilidades de deteriorarse o diluirse. Sin embargo, es real que hay muchas cosas que son buenas o placenteras y que uno desearía que duren mucho más. Rara vez se pretende que sean breves, si son placenteros, una reunión con amigos, una relación de pareja, un viaje o la vida misma.

975. LO QUE NATURA NON DA, SALAMANCA NON PRESTA

Esta aseveración condena a los que, a pesar de estudiar, no presentan una gran capacidad intelectual o bien no ostentan una cultura general muy frondosa. Su conclusión es muy contundente, indicando que aquello que la genética ha negado a una persona no podrá ser reemplazado por la mejor educación a la que éste pudiese acceder. Se puede exhibir un importante curriculum vitae, pero ello no garantiza ser un erudito ni, mucho menos, una persona inteligente. Al decir natura, queda bastante en evidencia que se apunta a la naturaleza, pero cuando algunos escuchan Salamanca no siempre comprenden el sentido. Con Salamanca se alude a la célebre Universidad ubicada en esa ciudad española, creada en 1218, y que fuera durante siglos el más elevado símbolo de la educación en tierras hispanas. La expresión se atribuye al filósofo y escritor hispano Miguel de Unamuno (1864-1936), quien ocupara el cargo de rector en dicha casa de altos estudios; no está demás acotar que el lema oficial de la ciudad es justamente: *Quod natura non dat, Salamantica non praestat*. Si lo traducimos del latín al español, nos encontramos con una leve pero significativa alteración del sentido, pues nos quedaría: Lo que la naturaleza no da, Salamanca no prevé.

976. MÁS VALE TARDE QUE NUNCA

Otra expresión muy añeja y de dudoso valor conceptual. Aquí tampoco hay metáfora o figuras

simbólicas. Es real que hay situaciones en las que, por ejemplo, llegar tarde es preferible a no hacerlo nunca, pues la demora se puede superar si la presencia puntual no era extremadamente necesaria. Un novio puede llegar tarde a la boda, pero cuando lo hace no hay problemas para que se case. Uno puede llegar fuera de horario al trabajo, pero después hacer todo lo que se precisaba en esa jornada y así evitar cualquier tipo de trastorno. Sin embargo, hay muchos otros casos en los que la tardanza produce efectos irreversibles, en especial cuando la salud o la vida de las personas están en juego. Podemos pensar en las ambulancias o en los patrulleros. En la actualidad se usa en situaciones más triviales y, en general, para justificar las demoras, sea en el incumplimiento del horario de una cita o en la tardía entrega a domicilio de una comida. Se apunta al historiador y escritor griego Diógenes Laercio (180-240) como su inventor. El sabio la habría pronunciado, textualmente, en referencia directa a su inclinación por el estudio y la práctica de la música a una edad muy avanzada.

977. ME CORTARON LAS PIERNAS

Historia conocida. Se disputaba el Mundial de Fútbol de 1994, en los Estados Unidos, y la selección argentina estaba repleta de figuras y con muchas posibilidades de quedarse con el torneo. Ya le había ganado a Grecia (4-0) y a Nigeria (2-1). Al finalizar el último encuentro señalado, Diego Maradona (1960), la gran estrella de nuestro equipo y figura rutilante del torneo, es retirado del campo de juego por una enfermera rubia y rolliza, en situación extraña, en una imagen que quedó en el recuerdo de todos los amantes del fútbol y de varios otros. Al poco tiempo, todos nos enteramos que se trataba del control antidopaje y, lo más terrible, que el crack argentino quedaba fuera del campeonato por haberse detectado efedrina en su orina, sustancia prohibida por la FIFA. Cuando se confirmó la expulsión del capitán argentino del torneo mundial, el propio Maradona, en recordado reportaje televisivo, dijo respecto de aquel episodio: "Me cortaron las piernas". La noticia provocó una gran depresión en todo el pueblo futbolero y en el seno del plantel, que de inmediato cayó derrotado frente a Bulgaria (0-2) y que luego fue eliminado en octavos de final ante Rumania (2-3). La frase se hizo popular y comenzó a usársela para indicar cualquier circunstancia en la que alguien, por diferentes razones, se ve impedido de seguir con una acción o proceso determinado, por haberse quedado sin fuerzas, por factores externos o por recibir una noticia que lo inhabilita o la anula física o psicológicamente.

978. MEJOR QUE DECIR ES HACER, MEJOR QUE PROMETER ES REALIZAR

Proverbio utilizado para hacer notar que aquello que se dice sólo cobra valor cuando se plasma en hechos, pues sobran los casos en los que alguien efectúa una promesa, tal vez bellamente formulada, pero que luego jamás se cumple. La idea que encierra es añeja, por cierto, pero con este formato, el concepto ganó la calle cuando fue proferida por el militar y político argentino Juan Domingo Perón (1895-1974), tres veces electo presidente de la Argentina. Si bien se usa para una variedad importante de situaciones, solemos escucharla mucho en boca de funcionarios o empresarios, dando a entender que las promesas truncas son una de las peores y más frecuentes actitudes en el mundo de la política, en cualquier nivel, rescatando de tal forma el espíritu con el que la dijo Perón en aquella primera oportunidad.

979. MENS SANA IN CORPORE SANO

Esta frase tiene varios ingredientes, pues hay en ella algo de sentencia, algo de advertencia y algo de recomendación. El concepto que encierra propone, con obviedad, una mente sana en un cuerpo sano, promoviendo un desarrollo equilibrado entre ambos por parte del ser humano. Nos insta a darle igual importancia al aspecto físico como al intelectual. Una persona íntegra debe en su vida bregar por dotar de fuerza a sus músculos tanto como preocuparse por alcanzar sabiduría. Se trata de objetivos que no son incompatibles pero que no por ello resultan muy accesibles y, mucho menos, frecuentes en casos concretos. Se podrían agregar múltiples razonamientos o acotaciones pero pasemos a su origen. Se cree que su autor es el escritor y filósofo romano Juvenal (60-128 aprox.), quien la colocó en el remate de una de sus egregias sátiras. Luego fue rescatada con diversos objetivos a lo largo de los siglos posteriores por diversas y disímiles culturas, sin que por esa razón dejara de ser pronunciada en latín.

980. NOBLEZA OBLIGA

Algunos aseveran que la frase cobró forma a partir de unos textos escritos por el romano Boecio (480-525), traductor, teórico de la ciencia y filósofo de su tiempo. Encarcelado, Boecio redactó *De Consolatione Philosophie*, en la que expresó: "Y si alguna cosa buena tiene la nobleza en sí, pienso yo esto solo: poner en necesidad a los de noble linaje que se esfuercen por seguir la virtud de sus antepasados". Esto siempre que se considere que los antepasados de cualquier noble han llevado una vida digna de emularse, cosa que me atrevo a poner en duda con profunda convicción. Boecio alcanzó gran prestigio y poder, pero merced a conspiraciones fue llevado a prisión y decapitado. En ciertas zonas de Italia es considerado aún como un mártir de la fe. Desde entonces, la frase rodó por Europa durante siglos. Sin embargo, su celebridad parece deberse a su inclusión en unos escritos fechados en 1808 y denominados *Máximas y Reflexiones*, pertenecientes a la pluma del francés Pedro Marcos Gastón, Duque de Levis (1755-1830). El hombre, prolífico en proverbios y sentencias, según comentarios de la época y de los historiadores, parece haber coqueteado con las ideas revolucionarias de su época tanto como con la monarquía. Esta frase es utilizada haciendo alusión a un comportamiento que debe llevarse a cabo en una situación en la que deben respetarse las convenciones sociales establecidas, pero en un sentido más profundo y que rescata el espíritu de sus creador, indica que si uno es una persona honesta (aunque que carezca de linaje), está obligado a actuar con nobleza, no interpretando ésta ya como una cualidad propia de los nobles, sino como una condición de las personas de bien.

981. NO CREO EN BRUJAS, PERO QUE LAS HAY... LAS HAY

En épocas de la inquisición y de la consecuente cacería de brujas, Felipe II (1527-1598), rey de España, envió una comitiva a Galicia para atrapar un supuestamente numeroso grupo de hechiceras, según datos fehacientes recibidos por altos funcionarios. De inmediato, la corona española decidió cortar por la sano con aquella cantera nociva de herejes que renegaban de la fe cristiana y mancillaban a la población en su conjunto. Los enviados especiales efectuaron una prolija y extendida búsqueda, pero sin obtener los resultados esperados. Al momento de volver y presentar el informe respectivo,

temieron decir que nada hallaron, por ello en el final del texto, a modo de conclusión, pusieron: “No creemos en las brujas, pero que las hay, las hay”. Cabe señalar, primero, que si los auditores de la fe religiosa no creían en brujas no deberían haberse dedicado a aquel trabajo; segundo, que el informe fue tan endeble que no convenció a nadie, muy a pesar del intento infantil del final abierto que en él figuraba. Hoy se usa la expresión para decir que aunque no haya pruebas de algo, se sigue creyendo en ello.

982. NO FUE MAGIA

Ésta es de muy reciente aparición como voz popular. La gente que la utiliza respeta su versión original, en la forma y también en el sentido básico con el que fue usada, más allá de variar la aplicación según el caso. Con ella se advierte, se enfatiza, se deja en claro, a veces con tono burlón, que lo realizado, que puede ser una comida, un edificio o una limpieza a fondo en una casa, no tuvo que ver con cuestiones esotéricas o inexplicables para el entendimiento humano, ni tampoco con un truco muy especial, sino que todo el resultado que se puede observar y valorar, tuvo que ver con la creatividad, la planificación y el trabajo de una o varias personas. Por eso, cuando se dice “no fue magia”, en general, remite a algo que no existía (o existía, pero en peores condiciones) y ahora está a disposición para que todos o muchos puedan disfrutarlo. Es una manera de decir que el logro obtenido no salió de la nada o que no se obtuvieron los resultados por generación espontánea. Su inclusión en el listado de expresiones populares que se usan en Argentina tuvo lugar hace poco tiempo y se relaciona con un latiguillo usado por la entonces presidenta de la Nación, Cristina Fernández de Kirchner (1953), en 2015, el último año de su mandato. Justamente, con aquella frase corta y contundente, quería dejar en claro que todo lo positivo que, a su juicio, se había logrado en su gestión, no había sido fruto de la casualidad, sino de lo mucho y bien que se habían hecho las cosas. La frase, dicha por Cristina Fernández de Kirchner en algunos discursos, no obstante, cobró más notoriedad, en un spot de la Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES), que estaba acompañado por una referencia más larga: “Yo les digo a los próximos gobiernos que vengan, que van a tener que seguir haciendo muchas cosas más, porque les vamos a dejar un país mucho mejor que el que nos tocó recibir”.

983. NO HAY MAL QUE DURE CIEN AÑOS, NI CUERPO QUE LO RESISTA

El origen de esta sentencia suele prestarse para polémicas. No son pocas las personas que sostienen que su autor intelectual es José Hernández (1834-1886) y que figura en su obra *El Gaucho Martín Fierro*. Pero, para sorpresa de muchos, esto no es tan así. Ocurre que en el poema gauchesco hay un segmento que dice: “No hay mal que dure cien años, ni tiento que no se corte” y tal vez ese sea el factor de la pequeña discordia. La frase le precede, y por mucho, a nuestro egregio relato, tanto que su nacimiento parece ser europeo, pues se le adjudica a Sófocles (496-406 AC) poeta de la Grecia antigua. Si su advenimiento es fruto de polémicas, por el contrario sí está muy claro su significado: apunta a consolar a quienes padecen alguna pena o algún problema, de esos que parecen eternos o cuya resolución es compleja. Sin dudas, el contenido de la expresión acepta la existencia de un conflicto, pero en la intención de quien la formula se observa una clara cuota de optimismo. Por más grave que sea una situación, alguna vez llegará a su fin. Sin embargo, con el agregado de “...ni

cuerpo que lo resista”, volvemos a una mirada negativa, pues en todo caso si el sufrimiento es muy duradero aún tenemos la esperanza de fallecer antes de los cien años y acabar con el problema.

984. NO HAY QUE AVIVAR GILES

Es muy probable que esta frase, como muchas otras, sólo presente uso y valor en la Argentina, país en el que nació durante la primera mitad del siglo XX. Se dice que el consagrado y mítico cantante y compositor Carlos Gardel (h. 1890-1935), en cierta ocasión en la que se encontraba de gira por algunos países de Europa, le habría dicho a Julio de Caro (1899-1980), otro tanguero famoso de aquella época: “No avivés giles, que después se te ponen en contra”. Parece que la conversación pasaba por lo bien que les iba a todos (o casi todos) los artistas argentinos que llevaban sus espectáculos al Viejo Continente, especialmente los que eran montados en España y Francia. Esa era la idea generalizada y la que sostenía en esa noche Julio De Caro, pero parece que Gardel, quien también abonada dicha hipótesis, no era partidario de difundirla demasiado, puesto que ello avivaría a otros a hacer lo mismo, con lo que aumentaría la competencia en Europa y la cuestión ya no sería tan rentable como hasta entonces. La frase trascendió rápidamente y ganó las calles porteñas primero y las de todo el país después, en especial por haber nacido de la boca de tan célebre personaje. Todavía se la escucha bastante, justamente para indicar lo mismo que Gardel en aquellos años remotos: no divulgar algo que supone un beneficio para algunos pocos, ya que si muchos lo saben puede llegar a perjudicarnos.

985. PAN Y CIRCO

Frase acuñada durante los primeros años de la era cristiana por el poeta romano Juvenal (60-128 aprox.). Con ella intentaba describir una cínica modalidad de ciertos emperadores de su época. La misma incluía el obsequio para los habitantes de trigo y entradas para el circo, con la solapada intención de mantener a los ciudadanos alejados del mundo político. Recuérdese que el circo, por entonces, no involucraba payasos ni malabaristas, sino que funcionaba en base a las muy concurridas carreras de carros. Hoy tiene plena vigencia, pues parece que amplios sectores de la población permanecen distraídos de temas medulares, mientras se contentan con algo para comer y se entretienen con espectáculos frívolos o pasatistas (como el deporte o los chimentos, que ocupan un importante espacio en los medios de comunicación social), más allá de que tal circunstancia sea o no impulsada por el gobierno de turno, pues tal práctica se ha internalizado muy profundamente en la cultura de los pueblos. Se utiliza a modo de concepto descriptivo y peyorativo para describir la conducta de una sociedad o de un sector de la misma.

986. PARA MUESTRA, BASTA UN BOTÓN

Como los botones que se usarán en una prenda de vestir determinada, se supone, serán todos iguales, como muestra, alcanza con ver y probar cómo queda uno solo de ellos. Se deduce, entonces, que la frase puede provenir de aquellas personas que se han dedicado a confeccionar indumentaria, como costureras y sastres. Eso tiene mucha lógica, pero hay otra versión que indica que el concepto (y la

frase) pueden haber sido engendrados en una conversación protagonizada por el militar germano (más allá de haber nacido en Polonia) Mariscal Paul von Hindenburg (1847-1934), quien habría dicho: “me falta echar en falta el botón de una guerrera para saber cómo es un soldado”, haciendo alarde de sus profundos conocimientos bélicos y de su dilatada trayectoria en el campo militar. Aclaro que se le decía guerrera a la chaqueta abotonada de aquellos antiguos uniformes. Aquel viejo zorro de las guerras quiso advertir, a quienes lo tildaban de superfluo o prejuicioso, que de las pequeñas cosas, de los detalles más chicos, se pueden extraer conclusiones importantes. Nosotros no solemos darle ese exacto sentido, pues la usamos para decir que nos alcanza con observar o conocer, por ejemplo, a una persona de una familia para comprender cómo es el resto de sus integrantes; o bien, luego de ver una sola acción de un sujeto, sabremos cómo es su conducta en general. La idea responde a la lógica de la inducción, o sea, los razonamientos que nos llevan a determinar reglas o conceptos que se basan en la observación de casos puntuales.

987. ¡PATRIA O MUERTE!

Esta exclamación, desprovista de su sentido original, es usada por algunas personas para sentar una firme posición ante un tema determinado. Su aplicación es variada, pero casi siempre se la expresa en broma, al sólo efecto de manifestar que las cosas se harán de un modo específico, aunque haya resistencia o aunque las consecuencias no sean las deseadas. Es una declaración de principios, es una forma de señalar con énfasis una perspectiva, una actitud, un posicionamiento. No obstante, hay quienes la usan con su significado inicial, casos en los que la expresión adquiere connotaciones políticas e ideológicas evidentes, pues allí se está defendiendo a rajatabla un modelo de sociedad, de país, de vida, de cultura. Su autor es el reconocido líder caribeño Fidel Castro (1926-2016), quien la pronunció al final de un discurso en el año 1960; pero no quedan dudas de que el que más la difundió y la impuso como emblema de la Revolución Cubana fue el argentino Ernesto Guevara (1928-1967), conocido como el Che. Con ella se dejaba en claro que él y sus seguidores lucharían hasta la muerte por conseguir el máximo objetivo. Desde entonces la frase alcanzó una inusitada popularidad y, como se expuso anteriormente, supone un firme posicionamiento ideológico que no da lugar a otras alternativas.

988. QUE SE QUIEBRE, PERO QUE NO SE DOBLE

Advertencia, consejo, sentencia, declaración de principios... varias cosas en una. La idea fundamental es poner de relieve la coherencia y la honorabilidad de una persona, de un grupo de sujetos, una familia, un equipo, de una asociación, una empresa, una federación, un país o de una entidad cualquiera. El valor expuesto es el de sostenerse firme ante circunstancias negativas, no claudicar ante la adversidad y no someterse a ningún tipo de presiones externas. Por ello la figura es clara: puede quebrarse, pero no doblarse. Aquí tenemos que resistir ante los embates puede provocarnos una ruptura, porque las fuerzas que nos acosan son más fuertes, eso es admisible; pero jamás se podrá tolerar que nos rindamos, que nos arrodillemos o que aceptemos condiciones indignas (a ello se refiere con el verbo doblar). Esta postura se convirtió en lema partidario y luego popular, cuando fue expresada en su testamento ideológico por el político argentino Leandro N. Alem (1842-1896), fundador y miembro de la Unión Cívica Radical (UCR) a fines del siglo XIX. Para la mayoría

de los argentinos ésa es la génesis de la frase, pero buscando un poco más en la historia universal, encontramos que ya existía una de características similares hace varios siglos en Europa. Una familia noble de España la impuso como leyenda en su escudo: El Pulgar, quebrar y no doblar. Luego, la frase pasó a ser de uso popular, afianzándose con la forma “quebrar, mas no doblar”.

989. RENOVARSE ES VIVIR

El ser humano descubrió, gracias a su poder de reflexión y a la observación de experiencias repetidas, que la vida de las personas, en general, necesita de cambios, de nuevos desafíos, de modificaciones en la rutina para insuflarle nuevos bríos a la existencia. Por eso se acuñó la frase renovarse es vivir para ilustrar y reflejar esta faceta que puede manifestarse en múltiples situaciones, algunas cotidianas y efímeras, o en otras, serias y trascendentes. El concepto es muy antiguo y está instalado en diversas culturas de todo el globo terráqueo, no obstante, ante la falta de un autor concreto, hay quienes le adjudican su formulación al filósofo español Miguel de Unamuno (1864-1936), quien habría dicho: “El progreso consiste en renovarse”. Claro, tampoco podemos extremar la idea, pues si todo el tiempo cambiamos, si de manera permanente nos renovamos, no sería posible la organización social o la estabilidad familiar, sólo por dar algunos ejemplos.

990. ROMA NO PAGA TRAIADORES

Hace muchos siglos, allá por el año 150 antes de Cristo, cuando los romanos se extendían por una parte importante del mundo conocido, ocurrió que en Lusitania (provincia romana en la península ibérica) un cónsul llamado Escipio debió afrontar los embates de un movimiento independentista. Como la tarea de represión era muy dificultosa, decidió aniquilar al líder de los rebeldes, de nombre Viriato (180-139 AC). Para concretar tal fin, pactó con tres nativos, cercanos a Viriato, para que hiciesen el trabajo sucio a cambio de una suculenta recompensa. Perpetrado el crimen, los sujetos se presentaron ante Escipio reclamando el pago de la deuda. Sin inmutarse, el político romano les dijo: “Roma no paga traidores”. De esta forma, les hizo sentir el rigor por haber actuado en contra de la ética imperante aun cuando él mismo había sido el gestor del acto. Desde entonces, resulta útil para reprender a personas que obran de manera traicionera, aunque uno sea el autor intelectual del hecho.

991. SERÁS LO QUE DEBAS SER O NO SERÁS NADA

Esta expresión pertenece al General José de San Martín (1778-1850), héroe nacional argentino. Tal expresión entraña un determinismo, una predestinación tajante, o tal vez alude a una vocación a la que la persona debe aferrarse al sólo efecto de cumplir con una especie de designio sobrenatural. Si una persona es fiel a este designio, alcanzará su autorrealización mientras que, de lo contrario, literalmente “será nada” o una cosa muy diferente de aquella a la que estaba destinado. El problema radica en cómo sabe un individuo de antemano qué debe estudiar para que luego le vaya bien en la vida; o qué perfil de pareja debe buscar para ser feliz, o dónde debe radicarse para encontrar su lugar en el mundo. En la actualidad, suele pronunciarla alguien para indicarle a otro que debe

seguir su instinto o su vocación más profunda, porque si no, tarde o temprano, se arrepentirá.

992. SI LA MONTAÑA NO VIENE A MAHOMA, MAHOMA VA A LA MONTAÑA

Nos indica que si las cosas no se dan de la forma en que pensábamos, deberemos esforzarnos más para obtener el resultado deseado. Sirve para remarcar que ante la falta de voluntad, de interés o de respuesta de otros, deberemos nosotros emprender determinada acción. Todo nace cuando el profeta musulmán les dijo a sus discípulos que llamaría a una montaña, que ésta se acercaría y que, desde su cima, daría un discurso. Como lo prometido no ocurrió, Mahoma (570-632) caminó hacia la montaña mientras profería aquellas memorables palabras. Este relato no figura en ningún libro religioso ni tampoco procede, como podríamos imaginar, del folklore musulmán. Fue ideado por el filósofo inglés Francis Bacon (1561-1626), pionero del método experimental en cuestiones científicas, con el fin de ejemplificar un concepto de sus teorías: las cosas no hay que imaginarlas, sino comprobarlas.

993. TODO EN SU MEDIDA Y ARMONIOSAMENTE

Cada tanto la escuchamos, especialmente en boca de alguien que ya suma varios años. Aquí, en Argentina, la usamos para calmar la ansiedad o bien para indicar que hay que hacer las cosas de manera calculada, planificada u organizada. En general, se la adjudican al General (valga la redundancia) Juan Domingo Perón (1895 - 1974), militar, político y estadista argentino, quien la inmortalizara en el año 1973, durante la realización de un Congreso de Mujeres, con la intención de cuestionar ciertas ideas y procedimientos de la entonces Juventud Peronista. Textualmente, Perón dijo: *“Por eso, a toda esa muchachada apresurada, a la que no critico porque esté apresurada, porque Dios nos libre si los muchachos no estuvieran apresurados, hay que decirle como le decían los griegos creadores de la revolución: todo en su medida y armoniosamente. Así llegaremos. No llegaremos por la lucha violenta: llegaremos por la acción racional e inteligente realizada en su medida y armoniosamente”*. Sin embargo, el nacimiento de la expresión es muy anterior y se la debemos a Plutarco (45 - 120), historiador y ensayista griego, quien la menciona en su famoso libro *Vidas Paralelas*, adjudicándosela, a su vez, al jefe político y militar de Atenas, Pericles (495 - 429 AC). Así, la frase tiene tanto recorrido como vigencia, siguiendo la línea Pericles - Plutarco - Perón.

994. TODO HOMBRE TIENE SU PRECIO

Sentencia que presenta al ser humano desde su peor faceta, pues lo expone a partir de su ambición y de su debilidad, señalando que es capaz de hacer cualquier cosa a cambio de una suma determinada de dinero. Cuesta aceptar la contundencia de la frase, pues conocemos a muchos hombres (y mujeres) que no dejan de lado su integridad por intereses económicos. Se dice que su autor fue el británico Robert Walpole (1676-1745), quien fuese representante en la Cámara de los Comunes, Ministro de Hacienda y también Primer Ministro. Otras fuentes le adjudican la expresión al Duque de Otranto, el francés Joseph Fouché (1759-1820), quien habría dicho: *“Todo hombre tiene su precio, sólo hace falta saber cuál es”*.

995. ¿TÚ TAMBIÉN... BRUTO?

Un personaje egregio, como lo es Julio César (100-44 AC), militar y político romano de reconocida trayectoria, nos ha dejado mucho en materia de frases famosas. Incluso, de su terrible asesinato en las escaleras del Senado, emanan al menos dos expresiones que todavía se escuchan en la actualidad en diferentes partes del mundo. Una de ellas es la que estamos estudiando ahora, “¿Tú también... Bruto?”, que podemos modificar levemente, agregándole al final: “...hijo mío”. Se dice que Julio César había acumulado demasiado poder, al cabo de su destacado recorrido político, de sus exitosas campañas militares y gracias a una nutrida adhesión popular, convirtiéndose casi en un monarca, a pesar de que Roma todavía atravesaba la etapa que conocemos como República. En tal contexto, al recordado líder no le faltaban enemigos y un atentado en su contra no tardó en pergeñarse y perpetrarse. La sorpresa para la víctima fue doble. En principio, fue abordado al salir de una sesión de Senadores y apuñalado por un grupo de individuos, algunos colegas, como Cimbro y Casca; pero ellos no estaban solos, sino que uno de los acompañantes era, ni más ni menos, que Marco Junio Bruto (85-42 AC), hijo adoptivo de Julio César o, por lo menos, apadrinado. Moribundo, con el rostro desencajado, dirigió su mirada al parricida y le dijo con la voz quebrada: “¿Tú también... Bruto? Hijo mío”. El agresor, lejos de proferir palabras de disculpas, habría sentenciado en ese instante: “La venganza es fría, padre”, dando origen a otra expresión afamada. Bueno, al respecto, es necesario acotar que los historiadores más escépticos consideran que Julio César sólo atinó a taparse con su túnica al momento de fallecer y que nada dijo en su agonía; por lo expuesto, si aceptamos esta hipótesis histórica, tenemos que agregar que la expresión, entonces, es fruto de la creatividad del dramaturgo británico William Shakespeare (1564-1616), quien diera su versión de los hechos, sobre la muerte del líder romano, en su afamada obra Julio César, de 1599. Como fuere, desde aquellos tiempos y hasta la fecha, la gente usa la frase para expresar dolor, frustración, decepción o fastidio (en serio o en broma), cuando observa que alguien muy cercano a sus afectos (que puede o no ser un hijo), participa en una acción que lo perjudica.

996. VER NÁPOLES Y DESPUÉS MORIR

Esta expresión goza de mucha fama, por razones obvias, en Italia, pero ha logrado aceptación en diferentes lugares del planeta. Como expresión popular hay muchas personas que la utilizan para indicar que es oportuno o preciso hacer algo específico y luego darse por hecho; sirve para esos momentos en que aparece como imprescindible concretar un fin y luego que Dios disponga, total ya no importa lo que nos ocurra, porque cumplido el tan ansiado anhelo, tranquilamente puede sobrevenir la misma muerte. La importancia de conocer Nápoles antes de morir se base en la belleza y en la historia de esta ciudad del sur italiano, que ubicada en las costas del Adriático, en una zona volcánica, gozara de varios periodos de esplendor. Lo real es que para muchos es fundamental verla antes de morir. Otra hipótesis nos dice que la expresión ganó fama por haber sido dicha por el ínclito cantante italiano Enrico Caruso (1873-1921). Se cuenta que durante su último retorno a Italia, luego de haber triunfado en los escenarios más exigentes del mundo, el popular tenor llegó a Europa muy enfermo, consciente de la cercanía de su muerte, por ello, poco antes de llegar a su ciudad natal, habría dicho: “Ver Nápoles y después morir”, puesto que a esa altura de la vida era lo

único que le importaba. Esto no presenta rigor histórico y se lo considera un mito, aunque es cierto que Caruso, muy enfermo y antes de fallecer, viajó a Nápoles para recuperarse.

997. VICTORIA PÍRRICA

En el año 280 AC, tropas romanas se expandían amenazantes por toda la península, conquistando un pueblo tras otro. Los habitantes de Tarento, región localizada al sur de la actual Italia, temerosos de la indeseada dominación, solicitaron ayuda al poderoso general Pirro de Epiro (318-272 AC), eminente guerrero y prestigioso líder. Pirro no observó con malos ojos la idea y acudió al llamado desembarcando en las costas con un formidable ejército. La hora de pelear finalmente llegó y, en una de esas batallas, la de Heraclea, las milicias de Pirro alcanzaron una importante victoria pero a un costo demasiado elevado, pues en la contienda se perdieron unos cuatro mil soldados. No obstante, los romanos fueron repelidos, y esto motivó que los epirotas, al cabo de un año, emprendiesen el asedio de Asculum. Allí, Pirro logró un nuevo éxito, pero la cantidad de bajas fue también dolorosa (unos tres mil guerreros muertos). Pirro, consciente de no poder sostener sus campañas por mucho tiempo más, habría respondido ante una felicitación por su último éxito: “Sí, otra victoria y estamos perdidos”. El tiempo le dio la razón. Desde que tuvieron lugar estos hechos históricos, aquí sucintamente narrados, la gente habla de victorias pírricas para describir los triunfos en los que se perdió más de lo que se ganó o para lamentarse por una gran inversión que arrojó un saldo positivo, pero muy inferior al esperado.

998. VÍSTEME DESPACIO, QUE TENGO PRISA

Puedo aceptar que es una frase famosa, aunque no afirmaré que popular, lo que hace que no se la escuche muy seguido. No obstante, suele aparecer cada tanto, cuando alguien pretende que las cosas se hagan con calma, metódicamente, con el fin de aumentar la precisión y evitar errores provocados por una velocidad o atolondramiento innecesarios. Es una recomendación basada en la ironía, pues reclama lentitud para ganar tiempo. Su concepción es difusa, con dos posibles episodios en los que se habría generado. Una se la debemos a una narración del literato español Benito Pérez Galdós (1843-1920), en la que indica que el rey de España, Fernando VII (1784-1833), pronunció dicha frase, con la idea de llevarle calma a uno de sus ayudantes íntimos que le estaba colocando sus atuendos, de manera torpe y apresurada, haciéndolo llegar tarde a uno de sus habituales compromisos. La otra versión, la atribuye al célebre militar y político francés Napoleón Bonaparte (1769-1821), quien le habría indicado a uno de sus colaboradores (léase: sirviente): “Vísteme despacio, que tengo prisa”, con la misma idea que vimos antes. Claro, un hombre con agenda complicada, con compromisos relevantes, seguramente se había hartado de observar cómo se perdía tiempo (siempre valioso) por hacer las cosas a las apuradas, lo que provocaba que hubiese que repetir acciones.

999. VOX POPULI, VOX DEI

Así, en su latín original, es como ha perdurado entre la gente. En español sería: “La voz del pueblo es la voz de Dios”, señalando que la voluntad popular se equipara con el designio divino. Ya los

romanos la usaban con su sentido actual, pero no aplicada a cuestiones de elecciones. En tiempos de la Edad Media se la esgrimía para consolidar algunas democracias parlamentarias. Se cree que el que la potenció fue Alcuino de York (h. 735-804), teólogo y pedagogo anglosajón, afamado en la época del Imperio Carolingio, al incluirla en una carta dirigida al propio soberano Carlomagno (742-814). Si el concepto de la frase fuese una verdad absoluta, ninguna elección sería discutible (salvo fraude) y hasta el propio Adolf Hitler (1889-1945) habría sido llevado al poder por la gracia del altísimo, habida cuenta que el pueblo alemán lo ungió como primer ministro en las elecciones de 1932.

1000. ZAPATERO, A TUS ZAPATOS

Apeles (352-308 AC) era un pintor griego antiguo muy afamado, que solía exponer sus obras en espacios públicos. Cierta vez, un zapatero criticó las sandalias de un personaje en una de sus pinturas y Apeles accedió a la corrección. Pasaron unos días y se reencontraron en la misma plaza. Cuando el zapatero, al ver que su indicación había surtido efecto positivo en el pintor, quiso agregar nuevas y más profundas críticas a las obras de Apeles, éste lo frenó diciéndole: “Zapatero, a tus zapatos”, invitándolo a opinar sólo sobre aquello en lo que podía acreditar experiencia o conocimiento. Hay otra versión, que involucra al célebre pintor italiano Michelangelo Buonaroti (1475-1564), quien habría llamado a un zapatero para perfeccionar alguna de sus egregias pinturas en la Capilla Sixtina. Cuentan que la conversación fue similar a la anterior y que cuando el pintor quiso recomendar cosas que estaban fuera de su campo de conocimiento, Miguel Ángel lo habría frenado con la idéntica y afamada expresión: “Zapatero, a tus zapatos”. En la actualidad, esta antiquísima frase exhibe el mismo objetivo que tenían los artistas: dejar en claro que cada uno debe opinar sólo sobre los temas que domina o, por lo menos, ser cauto cuando se carece de información suficiente.

Sergio D. Vázquez

La Plata / Argentina / 2020